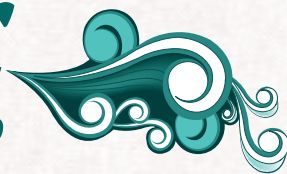


Pacarina del Sur

Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano



octubre - diciembre, 2018

37



Pacarina del Sur

Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano

Directorio

Editor

Ricardo Melgar Bao

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Director

Alberto Villagómez Páucar

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Domicilio: Calle Javier Heraud N° 470.

Departamento N° 201.

La Molina. Lima (12), PERÚ (51).

Teléfono domicilio: 3480994

Teléfono móvil: 994531351

Subdirector

Luis Sánchez García

Coordinación de Redes

Xóchitl Zambrano Bernal

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Traducción

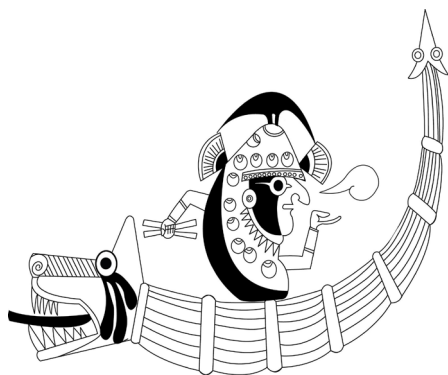
Inglés

Elena Hernández Jiménez

Portugués

Eliana Novoa Ramírez

info@pacarinadelsur.com



Con el aval y respaldo académico de la Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur

Aclapades



04-2010-111814051800-203



2007 – 2309



21938



www.semillarubi.com

info@semillarubi.com

Consejo de Redacción

José Miguel Candia
Universidad Nacional Autónoma de México

Viviana Bravo
Universidad Nacional Autónoma de México

Martha E. Delfín Guillaumin
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Mario Pavel Díaz Román
Universidad Nacional Autónoma de México

Javier Gámez Chávez
Universidad Nacional Autónoma de México

José Luis González Martínez
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Paul Hersch
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Perla Jaimes Navarro
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Daniel Kersffeld
Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador

Dahil Melgar Tísoc
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Rafael Ojeda
Universidad Nacional de San Marcos, Perú

Rafael Pérez Taylor
Instituto de Investigaciones Antropológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Hernán Topasso
Universidad de Buenos Aires

Guillermo Torres Carral
Universidad Autónoma Chapingo, México

Arturo Vilchis Cedillo
Universidad Nacional Autónoma de México

info@pacarinadelsur.com

Consejo Consultivo Internacional


Enrique Amayo (Perú)
Universidade Estadual Paulista, Brasil


Hugo Biagini (Argentina)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
y Universidad Nacional de Lanús, Argentina


Barry Carr (Australia)
La Trobe University, Australia


Gustavo Fernández Colon (Venezuela)
Universidad de Carabobo, Venezuela


Diego Jaramillo Salgado (Colombia)
Universidad del Cauca, Colombia


Víctor Jéfets (Rusia)
Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia


Antonio Melis † (Italia)
Università di Siena, Italia


Márgara Millán (México)
Universidad Nacional Autónoma de México, México


Salvador Morales Pérez † (México)
Universidad de San Nicolás de Hidalgo, México


Mario Oliva (Chile)
Universidad Nacional de Costa Rica (Campus Heredia)


Rodrigo Quesada (Costa Rica)
Universidad Nacional de Costa Rica (Campus Heredia)


Hugo Enrique Sáez Arceygor (Argentina)
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco


Arturo Taracena (Guatemala)
Universidad Nacional Autónoma de México


Claudia Wasserman (Brasil)
Universidade Federal do Rio Grande do Sul



■ Abordajes y contiendas

7

La trama perversa del gran capital: economía ilícita, delitos de los poderosos y poder político

Daniel Cieza

32

Violencia de la modernidad y violencias en la modernidad: arqueología de sus cualidades diferenciales

Ricardo Orozco

■ Alma matinal

64

La investigación científica como ludopatía

Carlos Eduardo Maldonado

■ Amautas y horizontes

85

Agrónomos, revolución agrícola y escuelas de agricultura (1920-1928)

Marcela Dávalos

Karina Salado

131

Nivel de educación ambiental de los estudiantes de secundaria de la Amazonía del Perú

Victoria Catalina Torres Pulcha

157

El Congreso Internacional de Filosofía y la fiesta Jubilar por el IV Centenario de la fundación de la Universidad de San Marcos en 1951

Efraín Núñez Huallpayunca

■ Figuras e ideas

196

María Elena Moyano y Epsy Campbell. La lucha contra la doble discriminación en América Latina

Rafael Cedillo Delgados

238

La literatura anarquista del Cono Sur. La imagen del pueblo en los cuentos de la prensa obrera anarquista de Chile y Argentina (1897-1927)

Eliseo Lara-Ordenes



■ Huellas y voces

294

Klaus Meschkat, los estudiantes socialistas y el movimiento universitario en Alemania (1967-1968)

Ricardo Melgar Bao

325

Las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *De Frente, con las bases peronistas*: una propuesta “alternativa” para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974

Mariela Stavale

363

Luis Alberto Sánchez: tres veces rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Margarita Salazar Mendoza

373

Narración: cincuenta y dos años después

Roberto Reyes Tarazona

■ Indoamérica

394

Los Huarpes de Mendoza, Argentina, antes de la conquista española

Martha Eugenia Delfín Guillaumin

■ Oleajes

417

Y México era una fiesta. Reflexiones sobre el 1 de julio de 2018

José Miguel Candia

437

La dialéctica periferia/centro en el momento del 68

Daniel Omar De Lucia

■ Brisas del sur

484

El 68 más 50. En el marco de la transparencia

Pancho Navarrete González



490 | Sujetos, ideas y procesos frente el bicentenario de la independencia de Centroamérica
Arturo Taracena Arriola

501 | Feminismo y expresiones de colonialismo patriarcal a principios del siglo XXI
Francesca Gargallo Celentani

■ Señas y reseñas

515 | La mirada virtual. Cultura y política desde la blogósfera
Luisa Andrea Calderón Vite

520 | *El vuelo del fénix. El Capital: Lecturas críticas a 150 años de su publicación (1867-2017)*, de Roger Landa, David Alvarado, Manuel Azuaje Reverón (Eds.)

523 | *Soñar en ruso. El imaginario cubano-soviético*, de Loss, Jacqueline

524 | *Antología del pensamiento y obra de Juan Carlos Marín*

526 | *Desirée Lieven. Mujer libertaria y humanista*, de José Luis Ayala



La trama perversa del Gran Capital: economía ilícita, delitos de los poderosos y poder político

Daniel Cieza*



Resumen: La tesis central de este artículo es que en América Latina hay una dimensión de la sociedad y del Estado poco analizada. Se trata, de la economía ilícita y de los delitos de los corporativos económicos, que involucran la práctica cotidiana de grandes empresas e impactan sobre la economía real y los mecanismos de dominación política. Se afirma que no hay datos fehacientes sobre esta temática, pero documentos oficiales de reciente data, expedientes judiciales, Informes de Comisiones Investigadoras y Documentos de Ministerios, aportan valiosas evidencias sobre esta trama oculta. Las pruebas recientes suscitan nuevos interrogantes y nuevas líneas de exploración.

Palabras clave: *delitos del poder, economía ilícita, lavado de dinero, paraísos fiscales.*

**The perverse plot of big capital:
illicit economy, crimes of the powerful
and political power**



Abstract: The central thesis of this article is that in Latin America there is a dimension of society and of the State little analyzed. It is about the illicit economy and the crimes of economic corporations, which involve the daily practice of large companies and impact on the real economy and the mechanisms of political domination. It is stated that there is no reliable data on this subject, but recent official documents, judicial files, Reports of Investigative Commissions and Documents of Ministries, provide valuable evidence on this hidden plot. Recent tests raise new questions and new lines of exploration.

Keywords: *power crimes, illicit economy, money laundering, tax havens.*

**O enredo perverso do grande capital:
economia ilícita, crimes do poder
poderoso e político**



Resumo: A tese central deste artigo é que na América Latina existe uma dimensão da sociedade e do Estado pouco analisado. Trata-se da economia ilícita e dos crimes das corporações econômicas, que envolvem a prática cotidiana de grandes empresas e o impacto na economia real e nos mecanismos de dominação política. Afirma-se que não há informação confiável sobre este assunto, mas documentos oficiais recentes, arquivos judiciais, Relatórios de Comissões Investigativas e Documentos de Ministérios, fornecem evidências valiosas sobre este enredo oculto. Testes recentes levantam novas questões e novas linhas de exploração.

Palavras-chave: *crimes de poder, economia ilícita, lavagem de dinheiro, paraísos fiscais.*

* Profesor titular e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Coordinador del Observatorio de Trabajo y Derechos Humanos.



A fines del siglo XX se empieza a debatir en algunos círculos la relación entre la gran empresa y el crimen organizado. Este debate trasciende las denuncias de grupos de izquierda, sobre el carácter delincuencia del sistema capitalista y se instala en organismos internacionales. Se sancionan Convenciones sobre el delito organizado transnacional o la lucha contra la corrupción y se comienza a considerar a la “economía ilícita” como parte de la economía real. Sin embargo, no es un tema del debate académico.

La tesis de que en el continente americano existe un vínculo entre los grandes empresarios y el crimen organizado no es nueva. Ya en Estados Unidos, a fines del siglo XIX, los nacientes grupos monopólicos fueron calificados como “los barones ladrones”, por periodistas de la época. Y, en el siglo XX, sociólogos destacados plantearon en términos científicos esta relación. El primero de ellos fue un eminente sociólogo de Chicago, de credo bautista, pero destacado en los estudios empíricos en la década de los 30. Edwin Sutherland, definió a los 70 empresarios más importantes de su país como “delincuentes reincidentes” y consideró que utilizaban métodos similares al crimen organizado de Al Capone. Sutherland acuñó el concepto “delito de cuello blanco”, pero fue condenado al olvido por la guerra fría. No consiguió editores para sus investigaciones. Los resultados de esos estudios fueron publicados por sus discípulos luego de su muerte en 1950. Recién son traducidas al castellano a fines del siglo XX (Sutherland, 1999).

Más tarde, uno de los más respetados sociólogos de occidente, Anthony Giddens, un socialdemócrata, moderado y cercano a Tony Blair, retoma la temática y elabora el concepto “delitos de los poderosos”. Señala lo siguiente:

Probablemente, la delincuencia organizada ha llegado a ser tan importante en la sociedad estadounidense, al asociarse con los “barones ladrones” industriales a finales del siglo XIX y haberlos utilizado como modelo.

Gran parte de los primeros industriales hicieron fortuna, al explotar la mano de obra inmigrante, en general sin hacer caso a la reglamentación laboral y con frecuencia se utilizaba una mezcla de corrupción y violencia para levantar sus imperios industriales. El crimen organizado prosperó en los depauperados guetos étnicos, donde la gente desconocía sus derechos legales y políticos, empleando métodos similares para reducir la competencia y crear redes de corrupción (Giddens, 1991: 270).

Otro destacado científico social, el catalán Manuel Castells plantea la relación entre la economía ilícita, como las italianas, (antiguas mafias de origen europeo) y los “barones ladrones” que surgen en Estados Unidos y se extienden por toda América Latina, en una trama perversa que empieza a influir sobre la economía legal y las instituciones democráticas. En la misma dirección, algunos economistas y politólogos, como Jorge Beinstein y Marcos Kaplan empiezan a preocuparse por la “economía criminal” y su peso en la economía real.

Lamentablemente, esta cuestión no ingresa a la agenda académica. Como observa Castells, los pocos trabajos sobre estos temas son menospreciados como sensacionalistas o carentes de datos confiables:

La conexión flexible de estas actividades criminales en redes internacionales constituye un rasgo esencial de la nueva economía global y de la dinámica sociopolítica de la era de la información. Existe un reconocimiento general de la importancia y realidad de este fenómeno, y son atestiguadas por abundantes datos, principalmente de informes periodísticos bien documentados y de las conferencias de las organizaciones internacionales. No obstante, los sociólogos prescinden en buena medida del fenómeno cuando se trata de comprender economías y sociedades, con el argumento de que los





Imagen 1. www.larepublica.ec

datos no son verdaderamente fiables y que adolecen de sensacionalismo. No estoy de acuerdo con estos planteamientos. Si se reconoce un fenómeno, como una dimensión fundamental de nuestras sociedades, e incluso del nuevo sistema globalizado, debemos utilizar cualquier dato disponible para explorar la conexión entre estas actividades criminales y las sociedades y economías en general (Castells 2004: 200).

Sin embargo, en la economía real y en las instituciones estatales siguen avanzando procesos que hoy son inocultables. Estos son registrados por algunos publicistas y periodistas de investigación, entre los que hay que destacar a los italianos Forgione y Gratteri, el semanario *Proceso* de México, y también al argentino Horacio Verbitsky.

Después de las revelaciones del “caso Odebrecht”, que marca a fuego, los vínculos ilícitos entre la principal empresa de infraestructura de América Latina y funcionarios de alto nivel de la mayoría de los países del subcontinente, o de las investigaciones de Horacio Verbitsky sobre la familia Macri, es imposible soslayar los vínculos entre la economía ilícita y los delitos de los poderosos en la economía real. La aparición en Argentina, de los llamados “Cuadernos de las Coimas”, agrega nuevos elementos a esta trama perversa en la que participan grandes empresarios, políticos, jueces, multimedios y agentes de inteligencia.

Este artículo, intenta sintetizar algunos datos que generalmente no se valoran adecuadamente y que pueden contribuir a estudiar la relación entre los delitos de los poderosos y la economía real. Asimismo, esboza algunas reflexiones para un debate que se inicia con retraso en el mundo académico.

Complicidad de grandes empresas en delitos de lesa humanidad

No hay duda, de que grandes empresas son responsables en delitos de lesa humanidad en el transcurso del siglo XX. Tanto en Argentina, Guatemala, y Colombia en el marco de las dictaduras y del auge del paramilitarismo, hubo graves delitos cometidos por empresarios.

Aunque no hay condenas judiciales masivas, está comprobado a nivel sociológico e historiográfico, de que grandes empresas fueron cómplices de los delitos cometidos en el marco de dictaduras emblemáticas, en Argentina o Guatemala. Los estudios realizados por un consorcio de una prestigiosa organización no gubernamental, una universidad latinoamericana, y el Ministerio de Justicia en la Argentina; o por la Comisión de Esclarecimiento Histórico en Guatemala, son concluyentes en relación a que grandes empresas trasnacionales y locales fueron cómplices en delitos que afectaron a sus propios trabajadores dependientes.

Según un informe del año 2015, elaborado por la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,(FLACSO) y el Centro de Estudios Legales y Sociales(CELS) en 25 grandes establecimientos industriales de la Argentina hubo más de 400 desaparecidos y asesinados. Cita el documento:

A lo largo de este informe, para el conjunto de las empresas analizadas, se identificaron casi 900 trabajadores que resultaron víctimas del terrorismo de Estado, 354 víctimas están desaparecidas, 65 asesinadas,



y más de 450 sufrieron formas diversas de represión y luego liberadas (SDH-FLACSO-CELS, 2015, T II: 407).

A su vez, la responsabilidad o complicidad empresarial surge según el informe de los siguientes datos y conductas que se repiten en los casos bajo análisis:

...secuestro de trabajadores en las fábricas y el despido o el retiro forzado de obreros activistas, en algunos casos ya asesinados o desaparecidos (88%); entrega de información privada de los trabajadores y listados de delegados a las fuerzas represivas (76%); presencia y actividad militar de control, supervisión y amedrentamiento en las fábricas (72 %), participación de oficiales de fuerzas armadas o de seguridad en cargos directivos (68%); existencia de agentes de inteligencia infiltrados (60%); realización de operativos militares en los predios fabriles (56%); presencia de cuadros empresariales en las detenciones, secuestros y hasta torturas (52%), habilitación de instalaciones para el asentamiento de fuerzas represivas (48%); aportes económicos a las fuerzas represivas (48%); uso de camionetas de la empresa en operativos de detención y secuestro (40%); control militarizado del ingreso a la planta fabril (40%); amenazas de directivos con el uso de la fuerza represiva (36%); solicitud de detención de parte de directivos (36%); solicitud de intervención militar en conflictos (32%); secuestros de trabajadores en el trayecto entre la empresa y la casa, y viceversa (32%); existencia de agencias de seguridad en las empresas (32%); funcionamiento de centros clandestinos de detención en establecimientos de la empresa (24%); control militarizado de la producción (16%); retención y tortura en espacios de la fábrica (16%) (SDH-FLACSO-CELS, 2015, T. II: 408-409).

Este informe oficial, confirma estudios anteriores realizados de manera artesanal. Según una investigación académica, alrededor de 500 activistas sindicales, con antecedentes laborales en 80 grandes empresas forman parte de la nómina de detenidos-desaparecidos y asesinados (Cieza, 2012).

El caso de Guatemala también es muy significativo. Si bien en este país el conflicto armado interno se extiende desde 1954, al ser derrocado Jacobo Arbenz hasta 1985, la violencia se concentra entre 1977 y 1983, cuando se dan la mayor cantidad de asesinatos y desapariciones forzadas. Según un informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) titulado “Guatemala. Memoria del silencio”, apoyado por la ONU, más de 200 mil guatemaltecos perdieron la vida, incluyendo 40.000 desapariciones forzadas (Feierstein, 2016). Se trata del proceso genocida más importante de América Latina.

En este marco, aparecen en el informe de la C.E.H, algunos “casos ilustrativos” que tienen relación con la represión antisindical y la responsabilidad de grandes empresas. El primero se refiere a sindicalistas de la empresa Coca Cola, (caso ilustrativo núm. 67). El segundo caso, (núm. 67) se refiere a la desaparición forzada de miembros de la Central Nacional de Trabajadores (C.N.T). El tercer caso, se refiere al ingenio Pantaleón (núm. 109) Se trata del ingenio azucarero más grande de Guatemala, cuyos trabajadores habían encarado una huelga en febrero y marzo de 1980. Un trabajador murió en la huelga y luego, en 1983 tres dirigentes sindicales sufrieron desaparición forzada.

Asimismo, según una publicación de la Secretaría de la Paz de Guatemala, la antropóloga Marta Gutiérrez, con datos del archivo histórico de la policía nacional, menciona estrechos contactos entre jefes policiales, militares y directivos de empresas durante el Gobierno de Lucas García con el objetivo de destruir el sindicalismo organizado (Gutiérrez, 2012: 143-150).

El tercer ejemplo significativo de responsabilidad empresarial, en la represión contra sindicalistas es Colombia. Diversas fuentes estiman que en las últimas dos décadas, han sido asesinados más de dos mil sindicalistas y sometidos a desaparición forzada alrededor de 150 (Archila, 2012). Un informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), eleva la cifra y se toma un período más amplio. El estudio recoge información desde 1984 hasta 2013. Las cifras llegan a 2.800 dirigentes sindicales asesinados, lo que supone una media de 100 al año, y el 94,4% de los crímenes permanecen impunes. La oficina de la O.N.U., ha registrado también 216 desapariciones forzadas, 83 casos de torturas y 163 secuestros de sindicalistas. La Escuela Nacional Sindical entre 1977 y 2011 registra en Colombia 2870 asesinatos y 210 desapariciones (Valencia-Celis, 2012).

Los estudios realizados, también consideran que la matanza de sindicalistas es independiente del conflicto armado. La gran mayoría de las víctimas, no tienen vinculación con la lucha armada. Asimismo, se ha señalado que algunas grandes empresas fruteras (Chiquita Brands, Dole) y de la alimentación (Coca Cola) han sido denunciadas por financiar a grupos paramilitares a cambio de “neutralizar” a los sindicalistas (Human Rights, 2008, AI: AMR 23/029/2007).

Estos datos sugieren que los directivos de empresas transnacionales estadounidenses, como Ford, Swift, Coca Cola, Dole, Chiquita Brands o de grupos locales como: Techint, Blaquier o ingenio Pantaleón, no tuvieron trabas en cometer graves delitos, para obtener ventajas económicas, tales como no pagar indemnizaciones laborales. En efecto, todos estos grupos se desprendieron de activistas sindicales “indeseables”, a través de delitos ejecutados por las fuerzas armadas o grupos para-militares.

La fuga de capitales

Se conoce como “fuga de capitales”, la transferencia al exterior de activos de las empresas. Resulta evidente que a partir de



Imagen 2. www.proceso.com.mx

la década de los 80, comienza un proceso de fuga de capitales en muchos países de América Latina. En Argentina las series históricas son muy claras y se puede observar una tendencia permanente y sistemática (Basualdo, 2017).

Esta fuga de capitales está ligada a la comisión de delitos tributarios, ya que en la gran mayoría de los casos, los activos que salen al exterior no son informados correctamente a las autoridades, para evitar el pago de impuestos. Son ejemplos claros de corrupción.

Los documentos conocidos como “Panamá Papers” y “Paradise Papers”, filtrados a periodistas de investigación, demuestran que una gran cantidad de grandes empresarios latinoamericanos tienen capitales en paraísos fiscales, (Ugarteche et al, 2016). Entre ellos los grupos Macri, Techint, y Bulgheroni de la Argentina (O’Donnell et al, 2017), los empresarios William Vélez, Carlos y Francisco Ríos Velilla de Colombia y los grupos Carso (Slim) e Higa (Hinojosa) de México. Otros individuos y empresas también son mencionados en vinculación con otros paraísos fiscales. Es el caso de la familia Macri, que está mencionada en 50 empresas of-shore (Maradea et al, 2018).

La fuga de capitales, hacia paraísos fiscales donde funcionan *empresas off-shore* forman parte del delito económico organizado transnacional. El delito económico organizado (DEO), es un novedoso concepto acuñado por corrientes doctrinarias de la sociología del delito (Pegoraro, 2015). Consideramos que es aplicable a diversos casos. Uno de los primeros ejemplos, sería la evasión sistemática por grandes empresas del pago de impuestos. Otro ejemplo, el lavado de dinero de actividades ilícitas. Las “guaridas fiscales” hacia donde fugan los capitales latinoamericanos están en países del norte, empezando por Estados Unidos y Gran Bretaña. Estados como Delaware o Alaska y la Ciudad de Londres funcionan como paraísos fiscales donde conviven capitales de grandes multinacionales y mafias de narcotraficantes. Desde estas guaridas fiscales, algunos de estos capitales son “lavados” a través de cambios societarios, transferencias de acciones, conformación de fondos de inversión o mecanismos parecidos.

A pesar de que los grandes Bancos mantienen algunas operaciones en secreto, últimamente han aparecido “empleados infieles” que han revelado datos sobre cuentas y operaciones reservadas. Entre ellos Hervé Falciani y Hernán Arbizu. El primero ha revelado datos sobre el HSBC, filial de Suiza, y el segundo sobre la Banca Morgan.¹

El funcionamiento de “guaridas fiscales”, constituye un mecanismo neocolonial, ya que antiguos y nuevos imperios, como Gran Bretaña y Estados Unidos habilitan estos santuarios del gran capital, como la Ciudad de Londres, los Estados de

1 En la denominada “Lista Falciani” aparecen empresas líderes argentinas como Loma Negra del grupo Fortabat, Cablevisión del grupo Clarín, Central Puerto de los grupos Bemberg y Caputo, y Telecom. También aparecen algunos millonarios latinoamericanos como el Presidente de Paraguay, Horacio Cartes, el mexicano Carlos Hank Rhon, o el ecuatoriano Alvaro Novoa.

Entre los clientes de la Banca Morgan que surgen de la revelación de Hernán Arbizu se destacan la azucarera Ledesma, del grupo Blaquier, el grupo de medios de comunicación y servicios Clarín y empresarios del agro nacional como Bunge y empresas históricamente sospechadas de delitos económicos, como las del grupo Fortabat.

Delaware o Alaska, y diversas islas, donde grandes bancos y consultoras recaudan en concepto de Comisiones, ingentes sumas de dinero provenientes de transferencias que defraudan a las Agencias tributarias nacionales con lo que dejan de financiar programas sociales de los países periféricos.

Sobornos a funcionarios públicos: del “lava jato” a “los cuadernos de las coimas”

En Brasil y Argentina, se realizan investigaciones sobre sobornos de empresas a funcionarios públicos conocidos como “Lava Jato” y “Cuadernos de las Coimas”. En el marco de la primera investigación se destaca el caso “Odebrecht”.

El caso Odebrecht,² es una investigación realizada por la Procuraduría del Brasil y el Departamento de Justicia de Estados Unidos, que establece la responsabilidad de la mayor empresa de infraestructura de América Latina y varios grupos asociados en hechos de corrupción en Brasil, Perú, Colombia, Argentina, México y otros países, que además comprometen a varios dirigentes políticos (Temer, Toledo, Uribe, Macri, etc.).

El caso de “los cuadernos de las coimas,” es una investigación de un juez federal argentino, sobre sobornos a altos funcionarios de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner por parte de grandes empresas argentinas y extranjeras. Se han arrestado algunos funcionarios e importantes empresarios y se menciona a otros. La autenticidad de los “Cuadernos”, en los que un chofer de un funcionario habría anotado los sobornos no está probada, pero la investigación sigue adelante, al declarar como “arrepentidos” el chofer y algunos empresarios vinculados a Grupo Macri, entre ellos el primo hermano del

2 La Organización Odebrecht es la mayor empresa constructora de América Latina, con unos 170.000 empleados, y con ramificaciones en 28 países, entre otros, en Argentina, México, Venezuela, Colombia, Perú y EE UU. La investigación sobre esta empresa se inicia en el Estado brasileño de Curitiba, en el caso conocido como “Lava Jato” que conduce el Juez Sergio Moro, y que involucra a varias empresas y políticos, y luego se ramifica a otras regiones de Brasil y a otros países.



Imagen 3. <http://hectorjlorencilla.com>

presidente, quienes fueron detenidos, o se menciona como sospechosos a otros directivos de grandes grupos como Techint, Roggio y Pescarmona. También se involucra a ex funcionarios gubernamentales.

Estas investigaciones han sido manipuladas por grandes medios de comunicación, y se utilizaron para procesar a dirigentes progresistas como Lula de Silva en Brasil, Cristina Kirchner en Argentina y Jorge Glas en Ecuador.³ Aunque se sospecha que estas investigaciones están viciadas, por “operaciones de inteligencia” destinadas a perjudicar la carrera electoral de líderes populares, no se puede soslayar que hay datos muy concretos que comprometen a algunos de los principales grupos económicos latinoamericanos, como Odebrecht, Andrade Gutiérrez y Batista en Brasil o Techint, y a empresarios poderosos como Macri, Roggio y Pescarmona, en Argentina.

3 Aunque la prensa hegemónica presenta a los grandes empresarios como víctimas extorsionadas por los gobiernos “populistas” de la década anterior, las evidencias indican que el sistema de sobornos empieza antes, con las administraciones de Cardozo en Brasil y Menem en la Argentina, y que algunos empresarios han sido imputados en varios países.

El soborno de políticos y funcionarios públicos y el lavado de dinero, es un tema que se repite en México. Se han denunciado sobornos del empresario Juan Hinojosa, del grupo Higa, al Presidente Enrique Peña Nieto, en el affaire conocido como “Casa Blanca”,⁴ y sobornos del Grupo Odebrecht, a funcionarios de PEMEX, en particular al entonces Director Emilio Lozoya que dirigieron la campaña de Peña Nieto. También se mencionan sobornos a políticos a partir de grupos narcos. En una causa judicial en Estados Unidos, uno de los principales narcos del grupo de los Zetas, fue acusado de sobornar a dos Gobernadores de Veracruz, a través de un contratista de PEMEX, Francisco Colorado, condenado a 20 años de cárcel en Estados Unidos.⁵

Todos estos datos deberían impactar en los análisis académicos sobre sociología electoral, y sobre los mecanismos de dominación política. Empresas trasnacionales y grupos narcos que operan como trasnacionales de la economía ilícita, alteran la equidad de procesos electorales en forma reiterada.

Asociación entre grandes empresas y mafias

Los informes de la comisión antimafia del Parlamento Italiano, de las Comisiones sobre Lavado de Dinero y Fuga de Divisas del Congreso argentino, y de diversos Comités del Congreso estadounidense aportan datos que han sido difundidos y recreados por periodistas de investigación. Se destacan los trabajos de Francesco Forgione, quien presidiera la Comisión Antimafia italiana, de Horacio Verbitsky que ha trabajado

4 Esta denuncia la realizó un equipo de periodistas conducido por Carmen Aristegui y dio origen a un libro titulado *La Casa Blanca de Peña Nieto* de Daniel Lizárraga, editado por GRIJALBO en 2015.

5 Este esquema se repite en México, en los casos de ex Gobernadores de varios Estados (Tamaulipas, Coahuila, Sinaloa, Michoacán) según datos de testimonios en juicios realizados en Estados Unidos recogidos en la revista *Proceso* y por otros periodistas de investigación (Cantú, 2014; Padgett, 2016). La operación es similar ya que se soborna a Gobernadores a cambio de favorecer el acceso a obras de infraestructura.

con datos sobre blanqueo y fuga de capitales, y la labor de periodistas mexicanos como Sergio Aguayo y Sergio González Rodríguez.

Algunos estudiosos de las mafias de origen italiano, han establecido que estas organizaciones, se extendieron por toda América a lo largo del siglo XX a través de grupos de inmigrantes (Forgione, 2010 Gratteri, 2009). En nuestro continente, las antiguas mafias se vincularon a grupos empresariales, que se dedicaron al lavado del dinero que proviene de actividades ilícitas. Hay conjeturas de que algunos grupos empresariales actuales, recibieron aportes de grupos mafiosos. Por ejemplo, en Argentina es muy significativa la presencia de bandas de origen italiano que vienen creciendo desde mediados del siglo XX, y que han suscitado dudas sobre la procedencia y evolución de sus capitales (Verbitsky, 2018).

También es evidente la relación entre los nuevos grupos mafiosos, como los narcotraficantes mexicanos con bancos que funcionan en Estados Unidos. Entidades bancarias que fundaron los “barones ladrones” en el siglo XIX, como la Banca Morgan, el Chase Manhattan Bank o la Welles y Fargo, o la filial americana del Hong Kong Shanghai Bank, Co (HSBC) creado a partir del tráfico de opio, han sufrido sanciones por lavar dinero de los cárteles mexicanos (González Rodríguez, 2014).

Pero hay otros vínculos entre las mafias y las grandes empresas. Así como ocurrió en el siglo XIX, las mafias proveen mano de obra “forzada”. Las mafias italianas y los nuevos cárteles mexicanos como los Zetas, son especialistas en la *trata de personas*, y en traficar con migrantes laborales. Grandes empresarios estadounidenses se favorecen con una mano de obra muy barata, que proveen las mafias que actúan en México. Empresarios de la industria del vestido o de la agricultura de exportación de Argentina y Brasil, se favorecen con trabajadores migrantes de origen boliviano sometidos a trabajo forzado (Chomsky, 2010; Cieza, 2016).

El delito de monopolio y el rol de los multimedios

El delito de monopolio es antiguo pero es muy raramente investigado y condenado. En Estados Unidos, la figura de monopolio se aplicó a los Sindicatos a principios del siglo XX, y en la última parte del siglo aparecieron en varios países Comisiones de Defensa de la Competencia, que realizan una serie de trámites administrativos antes de judicializar las denuncias. La cuestión es de extrema gravedad en el campo de las telecomunicaciones, donde una gran cantidad de legislaciones nacionales prohíben concentrar simultáneamente empresas de radio y televisión. Sin embargo, a fines del siglo XX, surgen poderosos monopolios de medios de comunicación, que se transforman en influyentes actores económicos y políticos.⁶

Por su nivel de facturación y por su poder de *lobby*, algunos grupos mediáticos forman parte de la fracción hegemónica que domina algunos países. Se trata de una férrea alianza entre grupos financieros, contratistas de obras o servicios públicos y grandes corporativos multimedios.

No hay duda de que algunos de los grandes multimedios, combinan actividades en la economía legal y la ilegal. No sólo por su carácter monopólico, sino también por su presencia en paraísos fiscales y su participación en grupos informales que logran sus objetivos mediante prácticas ilícitas. Hay numerosas

⁶ Un caso paradigmático es el del grupo Clarín de Argentina, cuyo control monopólico se origina en un hecho denunciado como crimen de lesa humanidad, y se ha profundizado en las últimas décadas. En efecto, durante la Dictadura cívico-militar que encabezó Jorge Videla, la empresa que edita el Clarín y otras dos empresas, adquieren en presunta connivencia con los militares y a un precio irrisorio la principal empresa de fabricación de papel del diario (Morales, 2016; Sivac, 2013). A partir de este momento, el grupo Clarín alcanza el control de numerosos periódicos del interior, de canales de televisión y de radio, lo que lo convierte en un claro caso de monopolio o posición dominante. Una ley aprobada en el 2009 en el Congreso argentino, restringió la posibilidad de monopolios audiovisuales y consideró ilegal una parte de las empresas del grupo Clarín que fue intimado a venderlas. El grupo resistió con amparos judiciales, hasta que bajo el Gobierno de Mauricio Macri se dejó sin efecto el texto legal regulador (Becerra, 2015).

denuncias y algunos procesamientos por delitos cometidos a través de la “pauta publicitaria”, o de pagos ilegales realizados a funcionarios de organismos deportivos internacionales (FIFA, COMEBOL). Esta situación objetiva, contrasta con la línea editorial de estos medios, donde denuncian permanentemente la corrupción, la inmoralidad o el abuso de poder

Los monopolios mediáticos, son de hecho actores socio-políticos y afectan derechos humanos como el derecho a la información. Frecuentemente, realizan alianzas con fuerzas conservadoras y participan de acciones políticas a través de la manipulación de la opinión pública (Castells, 2004, Becerra, 2015). Aunque el monopolio es una situación ilícita, el accionar de los grandes medios está naturalizado y gozan de una gran aceptación social.

Mafias y estructuras políticas

Es prácticamente imposible estimar el peso de la economía ilícita en la economía real. Habitualmente se considera economía ilícita o criminal a las actividades vinculadas al narcotráfico, el contrabando de armas, y a la trata de personas con fines sexuales o laborales. Es evidente que este sector de la economía es muy importante en los países andinos, productores de drogas. Pero, también lo es en países de tránsito de la cocaína como México y Argentina. A esto hay que sumarle, el “dinero sucio” de grandes empresas, producto de fraudes tributarios y que circula en materia de sobornos a funcionarios públicos en el financiamiento de campañas electorales, o en los pagos a contratistas e intermediarios del trabajo precario o forzoso. El “dinero sucio,” del crimen organizado y de las grandes empresas convive en los paraísos fiscales.

La lógica indica que la economía criminal, tiene un impacto sobre la estructura política. En Colombia o México se ha establecido que grupos de narco-traficantes han financiado campañas políticas y se suele hablar de “narco-estados”. Se plantea que las redes ilícitas han reconfigurado las instituciones políticas (Garay Salamanca et al, 2012).



Imagen 4. www.attacmadrid.org

En Colombia, se plantea un vínculo entre el uribismo y los grupos paramilitares que encabezara Salvatore Mancuso. Habría indicios que el jefe de la AUC, quien además tenía estrechos contactos con la mafia calabresa, financió algunas de las campañas de Uribe. Medio centenar de legisladores “uribistas” han sido procesados por vínculos con el paramilitarismo.

La situación de México es de abierto desafío al Estado. Diversos cárteles han financiado campañas políticas y tendrían el control político de algunos Ayuntamientos. El presidente electo en 2018, Andrés Manuel López Obrador denunció enfáticamente la “mafia del poder.”

En la Argentina, se han planteado vínculos de la economía ilícita con el Gobierno de Macri. En efecto, Mauricio Macri pertenecería a una familia vinculada a la mafia calabresa, y hay varios indicios que vinculan el gobierno que encabeza con la economía ilícita. Por ejemplo, se ha probado el financiamiento de grupos narcos a un Alcalde en la Provincia de Entre Ríos, se ha detectado una maniobra importante de lavado de dinero en las campañas de su fuerza en 2015 y 2017, y varios funcionarios de su gabinete tienen empresas en paraísos fiscales (Verbitsky, 2018).

Por todas partes, el vínculo entre la economía ilícita y las estructuras políticas se evidencia en el financiamiento de las campañas electorales. Algunos estudios realizados por ex Consejeros del Instituto Federal Electoral (IFE) de México, como Luis Ugalde son muy significativos (Ugalde, 2012). Hoy se considera que el financiamiento ilícito supera en mucho al legal.

Interrogantes y reflexiones

A partir de las nuevas evidencias surgen algunas interrogantes y reflexiones. ¿Cuál es el papel de la “renta ilícita”? Como lo han señalado algunos autores (Arizmendi 2018; Beinstein, 2018), las ganancias “extraordinarias” obtenidas en violación del derecho oficial, han acompañado históricamente la acumulación capitalista. La pregunta que surge es: ¿este tipo de ganancias siguen teniendo un carácter excepcional? Pareciera que los grandes bancos, cuyos beneficios se obtienen en algunos casos de operaciones que podrían considerarse, por lo menos indebidas, y las grandes empresas contratistas del Estado, en cuyas operaciones aparecen frecuentemente sobornos, cohecho y lavado de dinero, esos ingresos, representan una fracción que ya no es marginal para el gran capital. Por el contrario, aparecen muy bien posicionadas en el ranking de las empresas que más facturan en América Latina, aun teniendo en cuenta, que una parte de sus operaciones no están registradas.⁷

¿Son efímeras las mafias? ¿Son un emergente anómalo en la historia del capitalismo o son sustanciales para su desarrollo? Una primera impresión es que sus jefes terminan tarde o temprano, en la cárcel o asesinados ante ajustes de cuentas. Pero las estructuras resisten al tiempo aunque vayan cambiando de nombres y de funciones. Las mafias italianas tienen más de cien años y los cárteles mexicanos como los del Pacífico y los del Golfo ya tienen más de cincuenta. Los

⁷ Los grupos o empresas Odebretch, Techint, JBS (Batista), Slim, y HSBC aparecen a la cabeza de todos los ranking de ventas de América latina.

nietos de los campesinos mafiosos de Calabria o Sinaloa, han diversificado sus negocios y comandan verdaderas estructuras transnacionales. Las nuevas generaciones suelen ser empresarios con postgrados en el exterior. Siempre serán subordinados a los grandes poderes fácticos, porque no tienen legitimidad “moral” ni prestigio social, pero hoy, se han instalado en la cima del poder. Puede ser casualidad pero el actual Presidente de la Argentina, tiene el mismo apellido que una de las familias claves de la “ndrangheta” (Fernández, 2017).

¿Hay intentos de erradicar el poder mafioso y la corrupción? ¿Existe una justicia independiente? Aunque diversos organismos internacionales combaten formalmente el “delito transnacional organizado”, pareciera que no hay voluntad política para erradicar totalmente el fenómeno. Se sancionan los “excesos”, pero no se profundiza la ofensiva o se toman medidas parciales que resultan inocuas. Las multas contra personas jurídicas suelen ser irrisorias y muy pocos empresarios terminan en cárcel efectiva. Hay un notable ritualismo en los mecanismos de control y los organismos especializados como la DEA, regulan el problema, en lugar de buscar eliminarlo. Pero, además los aparatos judiciales nacionales están cada vez más cooptados por Agencias de Estados Unidos. Antes se entrenaban militares y ahora se cooptan jueces.⁸

La batalla contra la “corrupción” se concentra en las detenciones de opositores políticos a los gobiernos afines al poder económico concentrado, y en algunos grupos económicos que compiten con los estadounidenses. No es casual, que en los últimos años hayan sido procesados por presunto lavado de dinero y asociación ilícita los ex mandatarios y dirigentes actuales de la oposición Cristina F. de Kirchner, Lula Da Silva, Rafael Correa o Jorge Glas, víctimas de una “guerra judicial”

8 Hay evidencias de relaciones de jueces como Ricardo Lorenzetti, presidente de la Corte Suprema argentina, Sergio Moro (Brasil) o Claudio Bonadío (Argentina) con las embajadas de Estados Unidos, y diversos programas de Agencias estadounidenses destinados a jueces y funcionarios judiciales latinoamericanos (O'Donnell, 2014; Sader, 2017).



Imagen 5. <https://nuestras-ciudades.blogspot.com>

(law faer) y directivos de algunos grupos como Odebrecht y Petrobras que compiten con empresas estadounidenses.⁹

¿Afecta la economía ilícita al “trabajo decente”? La necesidad del trabajo decente no solo es una consigna de la OIT, sino que es un imperativo constitucional en algunos países de la región. La economía ilícita solo genera algunos puestos de trabajo en actividades relacionadas con el “lavado”. Sin embargo, la existencia de voluminosos capitales en paraísos fiscales y las mafias incidiendo en la trata de personas con fines laborales, o en la intermediación laboral, conspiran contra la creación de puestos de trabajo genuinos y los sistemas de protección social.

Cabe preguntarse, ¿cuántos puestos de trabajo pueden crearse con la masa de capitales parasitarios que anidan en paraísos fiscales? Pero además es llamativo que Estados Unidos penalice a los migrantes mexicanos, creando un “mercado negro” de braseros operado por las mafias y que termina abaratando el costo de la fuerza de trabajo (Chomsky, 2014).

⁹ Es significativo que en 2013 la Agencia de Seguridad de Estados Unidos, fue denunciada por espiar a la empresa Petrobras por el ex agente de la CIA, Snowden.

¿O que los Gobiernos de Macri y Temer hayan desactivado mecanismos de control del trabajo forzosos en sus países?¹⁰

¿Cuál es el papel del dinero “negro”? Es evidente que en los debates acerca del financiamiento de la política, o sobre la transparencia en la adjudicación de grandes obras públicas, hay que considerar las revelaciones sobre las grandes sumas de dinero no registrado que circula en la economía ilícita. Se trata de dos casos típicos de lavado de dinero que se interrelacionan, ya que los aportes irregulares a una campaña política generalmente están vinculados a la obtención de contratos con el Estado; pero que además desmienten la supuesta transparencia de muchos procesos electorales y licitaciones públicas.

Es imposible hacer ciencia social sobre temas medulares del capitalismo real, sin tomar en cuenta esta trama ilícita que se repite y se amplifica ante nuestros ojos. Todo indica, que el “caso Odebrecht” no es una excepción. Pareciera que en varios países y provincias funcionan “clubes” de contratistas del Estado, que obtienen sobrepuestos a cambio de sobornos para funcionarios públicos. Este sería el modo habitual de acceder a las obras públicas y de financiar las campañas políticas. Tampoco parece ser una anomalía que varios funcionarios de los Gobiernos de Macri, Temer o Peña Nieto tengan acciones en empresas of-shore. Esto sería la prueba de la fusión entre la economía ilícita y el poder político. Esta trama perversa aparece ante investigaciones judiciales manipuladas y sesgadas, o ante filtraciones de datos de dudoso origen, como fueron el Lava Jato o los Panamá Papers, pero nos muestra la punta del iceberg. Estas revelaciones manipuladas probablemente por Agencias de Estados Unidos deben complementarse con los

10 El Gobierno de Macri desactivó el RENATEA, organismo estatal destinado a controlar el trabajo precario en el campo, y el Gobierno de Temer, limitó la difusión de datos de empresas que tenían trabajo “esclavo”. Ambos Gobiernos disminuyeron los recursos de Fiscales especializados en trata laboral.

cables filtrados por Assange y Snowden, que muestran la otra cara de la corrupción, y por los resultados de múltiples trabajos de periodistas de investigación.

Una reflexión final: el capitalismo real latinoamericano pareciera orientarse hacia una *acumulación parasitaria y depredadora*, cada vez más alejada de modelos industriales y productivos, y cada vez más violatoria de la legislación que regula la competencia económica. La renta extraordinaria, producto de actividades financieras ilícitas de apropiación indebida de recursos naturales o de contratos públicos obtenidos con sobornos es muy notoria. En su práctica concreta, el empresariado latinoamericano más concentrado, viola cotidianamente la legislación vigente y en especial el Derecho internacional de los derechos humanos, que tutela intereses colectivos y solidarios. Esta tendencia no será corregida desde organismos regulatorios o instituciones multilaterales del Norte, que con una mirada neocolonial, toleran las guaridas fiscales. No hay que olvidar, que los países del norte reciben gran parte del flujo ilícito de divisas y recursos naturales, mientras los países de Sur tienen las principales víctimas.

El gran capital hegemónico tiene una práctica perversa que conduce a la barbarie y a la decadencia, instrumenta ilegalmente fuerzas militares y paramilitares para resolver sus conflictos y obtener beneficios, evade el pago de impuestos a través de guaridas fiscales, y viola sistemáticamente normas jurídicas que diseñaron sus representantes, dice creer en el mercado y en la democracia pero compra cotidianamente licitaciones y voluntades, convive con las mafias de las que abomina públicamente y promueve la cárcel de opositores sociales y políticos acusados de mafiosos.

Todo esto sólo se puede cambiar desde la acción política. Las mafias son parte de la burocracia estatal. Los procesos electorales que se avecinan en el subcontinente en la coyuntura 2018-2019, y la creciente movilización de masas, pueden ser una oportunidad para cambiar de rumbo. El contundente triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador en México

y las medidas anunciadas para enfrentar la “mafia en el poder” podrían significar el inicio de un nuevo ciclo.

Bibliografía:

- ARCHILLA, M. (2012). “Luchas laborales y violencia contra el sindicalismo en Colombia, 2002-2010. ¿Otro daño “colateral” de la Seguridad Democrática?”. *Controversia*, núm. 198. Bogotá: CINEP.
- ARIZMENDI, L. (2016). *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- ARIZMENDI, L. (2018). “Tendencia neautoritaria y tendencia a Estado de Excepción”. *Trabajo y Derechos Humanos*, núm. 4, Buenos Aires: UBA.
- BASUALDO, E. (2017). *Endeudar y fugar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BECERRA, M. (2015). *De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- BEISTEIN, J. (2018). “La dinámica dictatorial del capitalismo mafioso argentino”, en *Revista Trabajo y Derechos Humanos*, núm. 4. Buenos Aires: UBA.
- CANTÚ, J. (2014). “El narco y los gobernadores priistas”. *Proceso* (México), 15 de abril de 2014.
- CASTELLS, M. (2004). *La era de la información*. México: Siglo XXI.
- CIEZA, D. (2009). “Economía ilícita, control social y violencia”. *Revista del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata*, núm. 37.
- _____ (2012). *La muerte por cuenta ajena*. La Plata: Editorial de la Campana.
- _____ (2016). “Grupos económicos, impunidad, delitos de cuello blanco y violaciones de derechos humanos: El caso argentino”. *Sociedad*, núm. 35-36, Buenos Aires: FCS-UBA.
- CHOMSKY, A. (2014). *Undocumented: How Immigration Became Illegal*. Boston: Beacon Press.
- COMISIÓN DE ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO (1999). *Guatemala. Memoria del silencio*. Guatemala: UNOPS.

- FEIERESTEIN, D. (2016). *Introducción a los estudios sobre genocidio*. Buenos Aires: FCE.
- FERNÁNDEZ, A. C. (2017). “Los Macri y la mafia calabresa en Argentina”. *Pacarina del Sur* (México), núm. 34, enero-marzo, 2018.
- FORGIONE, F. (2010). “Mafia por export”. Barcelona: Anagrama.
- GARAY SALAMANCA, L. (2012). “Narcotráfico, corrupción y Estados”. *Debate* (México)
- GIDDENS, A. (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- GRATTERI, N. (2016). *Hermanos de Sangre*. Barcelona: *Debate*.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, S. (2014). *Campo de Guerra*. Barcelona: Anagrama.
- GUTIÉRREZ, M. (2012). *Sindicatos y aparatos de control estatal*. Guatemala: Secretaría de la Paz.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. España: Akal.
- KAPLAN, M. (1996). “Economía criminal y lavado de dinero”. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, núm. 85, México: UNAM.
- MARADEO, J. y DAMIANI, I. (2018). *Radiografía de la corrupción PRO*. Buenos Aires: Planeta.
- MORALES, V. H. (2016). *Papel Prensa. Grupo de Tareas*. Buenos Aires: Colihue.
- MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- SECRETARÍA DERECHOS HUMANOS, et. al. (2015). *Responsabilidad empresaria en delitos de lesa humanidad*, Buenos Aires
- O DONNELL, S. (2017). *Argen-Papers*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (2014). *Politi Leaks*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PADGETT, H. (2016). *Tamaulipas. La casta de los narco-gobernadores: un western mexicano*. México: Urano.
- PEGORARO, J. (2015). *Los lazos sociales del delito económico y el orden social*. Buenos Aires: EUDEBA-UBA.
- RUGGIERO, V. (2005). “Delitos de los débiles y de los poderosos”. Buenos Aires: Ad Hoc.
- SADER, E. (2017). “Estados Unidos entrena a los nuevos golpistas de América Latina”. *Diario Público* (Madrid), 11/1/17.
- SIVAC, M. (2015). *Clarín, el gran diario argentino*. Buenos Aires: Planeta.

- SUTHERLAND, E. (1999 “La delincuencia de las grandes empresas”.
Nómadas, núm. 1, Universidad Complutense de Madrid.
- UGALDE, L. (2012). *Por una democracia eficaz*. México: Aguilar.
- UGARTECHE, O., et. al. (2016). “Edge act Banks y los Panamá Papers: una mirada a los paraísos financieros grandes y chicos”.
Megafón (Buenos Aires), núm. 5/3, CLACSO.
- VALENCIA AGUDELO, L., CELIS OSPINA, J. C. (2013). *Sindicalismo asesinado*. Bogotá: Grupo Editorial Colombia.
- VERBITSKY, H. et. al. (2014) *Cuentas pendientes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VERBITSKY, H. (2018). Varios artículos en el blog *El Cohete a la Luna*. Buenos Aires, www.elcohetealaluna.com.

Violencia de la modernidad y violencias en la modernidad: arqueología de sus cualidades diferenciales*

Ricardo Orozco**



Resumen: El presente texto tiene por objeto abrir una discusión en torno de la necesidad de diferenciar la violencia que le es inherente a la racionalidad propia de la modernidad capitalista, por un lado; y las expresiones identificables tanto en civilizaciones premodernas como sociedades que funcionan por fuera de la lógica de aquella, por el otro. En particular, la crítica de la violencia aquí vertida, inscrita dentro de una profunda reflexión dentro del espacio de la filosofía latinoamericana, se centra en problematizar la distinción entre valoración y valorización, retomando a cada una como condición de posibilidad de ejercicios de violencia que responden a sentidos y forjan formas históricas de totalización divergentes.

Palabras clave: valoración, violencia, valorización, modernidad, capitalismo.

Violence of modernity and violence in modernity: archeology of its differential qualities



Abstract: The present text aims to open a discussion on the need to differentiate the violence that is inherent to the rationality of capitalist modernity, on the one hand; and the identifiable expressions of violence in premodern civilizations and in societies that function outside the logic of that of modern capitalism, on the other. In particular, the critique of violence spilled here, inscribed within a deep reflection within the space of Latin American philosophy, focuses on the problematization of the distinction between valuation and valorization, which translates into a form of physical condition of exercises that respond to the senses and forge divergent historical forms of totalization.

Keywords: worth, violence, valorization, modernity, capitalism.

Violência da modernidade e violência na modernidade: arqueologia de suas qualidades diferenciais



Resumo: O objetivo deste texto é abrir uma discussão sobre a necessidade de diferenciar a violência inerente à racionalidade da modernidade capitalista, por um lado; e expressões identificáveis tanto em civilizações e sociedades pré-modernas como em sociedades que funcionam fora da lógica da modernidade, do outro. Em particular, a crítica à violência aqui exposta, inscrita em profunda reflexão no espaço da filosofia latino-americana, concentra-se em problematizar a distinção entre valoração e valorização, tomando cada uma como condição de possibilidade de exercícios de violência que tem significados e forjam formas históricas de totalização divergentes.

Palavras-chave: valor, violência, valorização, modernidade, capitalismo.

* El presente texto forma parte de una investigación mucho más amplia y profunda, desarrollada en escritos que abordan precisiones concretas en torno de una dimensión, un plano, un nivel y/o una escala particular del ejercicio de la violencia en el marco de vigencia de la modernidad capitalista. El punto de partida de este y los otros ensayos que componen la serie es el texto: Tesis sobre la violencia de la modernidad capitalista: ontología y semiótica; siendo dicho documento el único que se cita de manera recurrente en el conjunto de los restantes, con la intención de profundizar y precisar las premisas en aquel establecidas. Si hay ámbitos que en cada uno de los textos de profundización (como el presente) parecen no estar correcta o extensamente abordados, ello se debe a que en el texto de las Tesis se encuentra condensado el grueso de la elaboración teórica que sustenta a toda la investigación.

*Morremos e ressuscitamos todos os anos
para desespero dos que nos impedem
a caminhada
Teimosamente caminhamos de pé,
num desafio aos deuses e aos homens,
E as estiagens já não nos metem medo,
porque descobrimos a origem das coisas
(quando pudermos!...)
Somos os flagelados do vento-leste!*
Ovídio Martins

Aunque los criterios para determinar si una época específica en la historia de la humanidad fue, ha sido o es cualitativa y cuantitativamente más o menos violenta, que en cualquier otra que decida tomarse como referente de equivalencia, son siempre relativos al sentido de la totalidad sociohistórica desde la cual se realiza la comparación —en todo momento espacial y temporalmente determinados por ella, y en especial por la matriz axial dominante—, la percepción social de que los años ya transcurridos del siglo XXI son de una *naturaleza* en particular violenta (en contraste con todo periodo anterior de *paz, seguridad y estabilidad* internacional), parece extenderse a cada vez más imaginarios colectivos como *sentido común* generalizado.

En buena medida, este hecho no es ni azaroso ni arbitrario. La cantidad, la duración, la intensidad y la extensión de los conflictos bélicos convencionales desatados desde principios del siglo; las proporciones globales a las que fue conducida la guerra en contra del terrorismo —construido como el enemigo

** Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Trabaja la articulación entre los Saberes de los pueblos originarios de América, el pensamiento social americano, el discurso crítico de Marx y los estudios decoloniales. Líneas de investigación: Genealogías, derivas y variaciones de los Estudios Decoloniales; Marxismos y discursos críticos en América; Ontologías del poder y la violencia; Resistencias, Autonomías y políticas de las alternativas; Geopolítica, posicionamiento estratégico y hegemonía estadounidense América. ORCID/0000-0001-9067-6001. Contacto: ricardorozco@live.com.mx

de Occidente; heredero y sucesor del comunismo a la caída de este bloque en la última década del siglo XX—; el despliegue de una campaña internacional de combate armado en contra del tráfico de enervantes, y de las actividades armadas de los cárteles dedicados a su trasiego; el incremento en los niveles de comisión de delitos de alto impacto por toda la periferia de la economía-mundo, y al interior de las periferias propias de sus centros; la afrenta a dicha criminalidad con cuerpos policiacos basados en conseguir el mayor índice de letalidad en su actuar; la irrupción, en escalas cada vez más grandes, de movimientos populares y comunitarios en contra del establishment nacional e internacional; la sistemática represión, policiaca y/o militar, de las movilizaciones y las expresiones de inconformidad social, por parte de las estructuras estatales; la instauración de andamiajes gubernamentales de corte autoritario y/o dictatorial; la proliferación de conflictos en el seno de comunidades originarias; la expansión del recurso al mercenazgo y al paramilitarismo, como dispositivos de control social y de protección al capital; además de un largo etcétera, son dinámicas, fenómenos y eventos que a lo largo de dos décadas, ya como coyunturas o como reflejos de flujos más profundos y sostenidos, han contribuido a la construcción de ese cuadro en el que la violencia ya se aprecia cotidiana, de uso corriente en la socialidad de las personas, y además, como un rasgo insorteable de la vida y elemento irrenunciable de la actividad práctica de los sujetos.

Por supuesto, si se percibe que en el mundo tiene lugar una violencia cada vez más sistemática, permanente y generalizada, ello se debe a que impera una apreciación en la que la magnitud cualitativa y las proporciones cuantitativas de su ejercicio, de sus alcances y de sus efectos son juzgados a través de un crisol valorativo, es decir, ético y moral, por medio del cual el fenómeno en cuestión es susceptible de ser socialmente aceptado o no. Esto, sin embargo, no implica que por el puro recurso a una reprobación ética de la violencia, o a un endurecimiento (¿o reblandecimiento?) de los valores



Imagen 1. “Carlota Leading the People” (after Eugene Delacroix’s Liberty Leading the People, 1830).
©Lili Bernard, 2011. www.moadsf.org

morales vigentes, sea posible cerrar el paso a su progresivo avance hacia otros campos, planos y escalas de la socialidad. Por lo contrario, aunque es cierto que la aceptación moral del ejercicio de la violencia es condición para su interiorización y su invisibilización; su reprobación en los mismos términos, en estricto, no produce el efecto contrario, como si se tratase de un axioma —toda vez que su praxis no transita por la dimensión de la moral, sino de la semiosis que le es inherente a cualquier ejercicio de la misma.

La poca atención que históricamente se ha prestado a este punto, así como la tendencia a hacer gravitar el análisis de la violencia, de sus causas y sus efectos, alrededor de los contenidos morales que constituye una colectividad, de hecho, ha producido posicionamientos en los que, en última

instancia, todo ejercicio de violencia es justificado por sí mismo; esto es, se termina afirmando que la violencia (por lo demás, derivada de la propia violencia) es un fin en y por sí misma —antes que conceder que lo particular de ésta es que siempre funciona como medio para la consecución de un fin que le es superior. En parte, ello se debe a que si bien es cierto que las reflexiones que hacen de la violencia un fin de manera explícita cuestionan las visiones en las que se la observa como un fenómeno excepcional y extraordinario, irruptor de algún grado de *normalidad* y *estabilidad* social, al discurrir en torno de ella como finalidad le otorgan una cualidad de relación socializante, de *esencia* constructora de socialidad y de sus contenidos concretos.

El argumento es problemático por varios puntos. Sin embargo, el más apremiante de ellos es, sin duda, que al suscribir este tipo de *crítica* a las expresiones de violencia que se desenvuelven en el marco del proyecto civilizatorio vigente se corre el riesgo de legitimar, en toda la extensión del término, a dicho proyecto como una forma de totalidad colectiva en la que efectivamente se (re)crea, (re)produce, (re)afirma y potencia el establecimiento de vínculos de socialidad, con sentido propio; anulando, de facto, el hecho de que el nervio más profundo, la característica distintiva de esta específica totalidad sociohistórica, respecto de todas las anteriores y de aquellas que aún se encuentran por fuera de su racionalidad, es, justo, que la socialización, síntesis de la consistencia de lo real —construido a través de la capacidad del sujeto de donar valores (valoración) a la materialidad en la que desenvuelve su existencia—, es permanentemente aniquilado por la valorización del valor abstracto.¹

Ignorar u obviar este rasgo no únicamente lleva a la idea falsa de que “[...] el progreso que hasta ahora se ha dado en la humanidad representa un desarrollo hacia algo mejor, hacia

1 La distinción entre valoración y valorización no es arbitraria: mientras que la primera parte de la crítica de Nietzsche a la civilización occidental, la segunda surge de la crítica de Marx al capitalismo moderno.

algo más fuerte o más elevado [...]” (Nietzsche, 2007; p. 15), sin prestar atención al hecho de que “todos los valores en que hoy la humanidad apoya sus más altos y nobles deseos, son valores de decadencia” (Nietzsche, 2007; p. 15); sino que, además, al optarse por su negación o por su marginación, en todo caso, lo único que se logra es acorralar el análisis en una posición en la que le resulta imposible *aprehender* el carácter violento que le es inherente a la forma y al sentido civilizaciones propios de la totalidad aún en curso: no poniendo en tela de juicio el que en la modernidad capitalista la capacidad del sujeto social de valorar su materialidad se encuentra anulada por su subsunción a los requerimientos de circulación y circularidad del capital, la reflexión *transmuta* la violencia de una y otro en una suerte de fondo de contraste, de *normalidad* en grado cero de violencia, a partir de la cual expresiones subjetivas de la misma son observadas, denominadas, clasificadas, estudiadas y combatidas —pero también recicladas y (re)producidas.

Poner en cuestión que la profusión, en cantidad y calidad, de eventos de violencia subjetiva en el mundo sea la norma, y no una supuesta distorsión de una *normalidad* a la que le serían *inmanentes estados de orden, de paz y estabilidad*, es, a todas luces, un primer paso fundamental para elaborar una crítica de la violencia *en y de* la modernidad capitalista; no obstante, no es suficiente, y el análisis no debe detenerse ahí. Un incremento en el número de eventos violentos —del tipo mencionado líneas arriba— es indicativo de la sistematicidad con la que la violencia es ejercida en un tiempo-espacio definido, pero nunca de su estructuralidad. De hecho, invertir la ecuación y definir lo estructural por el número de eventualidades, en vez de comprender que toda cantidad, con sus rasgos privativos, no pasa de ser derivación de lógicas y racionalidades más profundas, totalizantes, permanentes y abarcadoras, conduce a aceptar que cualquier reducción en las mediciones del fenómeno es, en verdad, reflejo de una reducción en el ejercicio general de la misma —y de sus condiciones de (re)productibilidad—, pese a que en su dimensión objetiva se mantenga inalterada.

¿Por dónde comenzar, entonces, la construcción de un discurso realmente crítico a la violencia en todas sus manifestaciones, causas y consecuencias?

Para los efectos de la problematización aquí planteada, habría que empezar por la consideración de caracterizar a la violencia como *un fenómeno social que en su ejercicio tiene por finalidad el anular —en el sentido más amplio del término— al sujeto, en su totalidad o en alguna porción de su subjetividad, y cuyo despliegue se da en dos dimensiones: una objetiva y una subjetiva* (Orozco, 2018). Y en seguida, continuar con la tarea de precisar algunas consecuencias que se desprenden de esa caracterización.

Primera precisión. Es imprescindible no perder de vista que en el universo de la vida, en general; y en el de la violencia, en particular; existe un antes y un después referenciado en la emergencia de la modernidad capitalista. Este punto es evidente para cualquier análisis que se precie de privilegiar la intelección de la materialidad por encima de toda interpretación esencialista de los fenómenos sociales. Sin embargo, no está demás subrayarlo, toda vez que, en el grueso de las reflexiones en torno de la violencia, ésta tiende a ser retomada como un elemento que, al estar presente, aunque en grados variables, en cada periodo histórico de la humanidad y en todos los espacios-tiempos hasta ahora conocidos, se le asigna un estatus de condición o rasgo humano de *naturaleza trascendental*: condición propia e irrenunciable, determinada por procesos psicosomáticos específicos del individuo apenas modificados en el ejercicio de la misma por el marco cultural en la que se desenvuelve, pero sin dejar de tener bases biológicas *innatas*.

Partiendo pues, de una concepción desesencializada de la vida, se comprende que la violencia es, toda ella, un producto más de la praxis de los sujetos sociales, individuales y comunitarios. Pero más aún, se entiende que tanto el tipo de expresión específica que adopta en el seno de una colectividad cuanto los rasgos privativos a partir y sobre los cuales se

articula, identificándola con un grupo humano y con unos usos particulares, son reflejo de una totalidad singular.

El materialismo es importante, en esta línea de ideas, porque permite visibilizar que aunque es cierto que algún ejercicio de violencia es identificable en a lo largo de la historia de la humanidad, y en la totalidad de los grupos sociales que en ella han tenido alguna vez cabida, también lo es que más allá de sus atributos distintivos y de sus determinaciones culturales concretas en escalas espaciales-temporales relativamente pequeñas, en términos de los márgenes del proyecto de civilización dentro del cual desarrollan sus socialidad dichas colectividades, la racionalidad bajo la cual operan los ejercicios de la violencia en ellas es reflejo, copia fiel, de una racionalidad anterior, originaria y subyacente, sobre la cual se encuentra edificada la estructura —la forma y el sentido— social por entero.

En la multiplicidad y la heterogeneidad de espacios-tiempos anteriores a la emergencia de la modernidad capitalista, por ejemplo, las formas y los sentidos sociales *coexistentes* en distintos grados de interacción y/o de aislamiento eran tantos como colectividades habitaban el planeta, cada una con su identidad propia, construida como una opción, única e irrepetible, de decodificación del código general de lo humano.²

2 Sobre este aspecto, menciona Bolívar Echeverría (2010): “Descritas así las cosas, ejecutar la acción que sea, producir cualquier cosa, provocar la menor de las transformaciones en la naturaleza, equivale siempre, de alguna manera, a componer y enviar una determinada significación para que otro, al captarla aunque sea en la más leve de las percepciones, la consuma o “descomponga” y sea capaz de cambiar él mismo en virtud de ella. El proceso de reproducción social es un proceso al que le es inherente la semiosis, la producción y el consumo de significaciones —de signos propiamente dichos y no sólo de señales, como en la comunicación animal. [En este sentido] la pluralidad de las versiones de lo humano viene de la tendencia a singularizarse propia de un proceso que es necesariamente concreto, es decir, creador de compromisos en reciprocidad y al que, por lo tanto, le es inherente la propensión sin límite a conformar juegos de reciprocidad. Cada propuesta de concreción, cada compromiso en reciprocidad es—exagerando a la manera romántica—el germen de toda una versión de humanidad”. Echeverría, B., (2010) (pp. 75, 129).



Imagen 2. "The Burning of the Warsaw Ghetto". ©Judith Dazzio. <http://holocaustartexhibit.com>

Y por lo mismo, justo por causa de esa multiformidad (y no más bien al margen de ella) las maneras de ejercer la violencia, los sentidos colocados en esos ejercicios, sus causas y sus efectos, así como la *función* concreta desempeñada por la misma en la sociedad en la que se ponía en práctica, son elementos por entero relativos a la racionalidad que sostenía a la totalidad en cuanto tal.

En otras palabras, aunque los ritos religiosos articulados en rededor del sacrificio humano, o del suplicio de la carne y de su *esencia*, eran prácticas comunes a civilizaciones antiguas tan distantes y divergentes entre sí (como la china, la mexicana, la fenicia y la inca), desmontar toda la ritualidad inscrita en ellas para dejar sólo al hecho de la muerte y al suplicio, haciéndolos equivaler entre unas sociedades y otras por medio de su valoración moral; extravía del análisis el hecho de que todo el proceso que desemboca en uno u otro fenómeno, su operacionalidad e instrumentación, tanto como la ritualidad que lo acompaña, no son simples elementos accesorios al servicio de un supuesto ocultamiento de la muerte y el sufrimiento humanos, sino, por lo contrario, son determinaciones y determinantes de su razón de ser misma.

Por eso, si existe alguna posibilidad de afirmar que un ejercicio de violencia es, asimismo, un ejercicio de socialidad, de su (re)creación, (re)afirmación, (re)producción, potenciación y circulación, ella se encuentra aquí, en el núcleo de sociedades en las que la violencia sólo debe ser nombrada así en términos nominalistas, como mero recurso enunciativo para indicar y segmentar una dimensión, un campo, un plano y una escala singulares de la vida en sociedad, pero que no debe comprenderse como violencia *propia*mente dicha, porque lo que caracteriza a ésta es que anula toda socialidad, y en los sacrificios antiguos lo que se lograba por medio de ellos era el reciclamiento perpetuo de esa socialidad.

Y es que, sí, en efecto, si se voltea a mirar al funcionamiento de sociedades como la mexicana, no es difícil reparar en que esa civilización es peculiarmente violenta, en comparación con otros tantos grupos humanos que los rodeaban en los territorios inmediatos. La cuestión es, no obstante, que a pesar —en palabras de Luis Villoro (1998)— de su *crueldad* y de su cariz *bárbaro* y *sangriento*, el recurso a la violencia en esta sociedad no estaba al servicio de la persona que la ejercía, sino que, por lo contrario “[...]buscaba eliminar la codicia del yo individual y entrar en comunicación con la totalidad de lo sagrado [...]” (p. 175).

Así pues, porque *lo sagrado* es un elemento que se encuentra en la base de los vínculos de socialidad entre los sujetos individuales de la colectividad mexicana, pero sobre todo en la base de su experiencia existencial concreta en relación con eso mismo que es sacro, lo que desde la modernidad se observa como una práctica antihumanista (antihumanitaria, en todo caso) en la que la *sinrazón* lleva al individuo a cometer *los más crueles y reprobables* actos de violencia en contra de sus semejantes, para el sujeto social mexicano, es en esa práctica que se juegan, entre otras cosas, la estabilidad de la vida terrenal con el orden sacro que impera sobre ella (y de la cual, la primera es residuo); la continuación de la vida en su ciclo; la conexión del individuo y de la colectividad con la materialidad

que los rodea; el vínculo que une a cada individuo con sus representaciones sagradas; etcétera.³

Segunda precisión. Aunque el caso de la sociedad mexicana es apenas un punto dentro de un conjunto más vasto de experiencias históricas civilizacionales, es posible argumentar que las premisas ofrecidas en el análisis del ejercicio de la violencia que llevaban a cabo son extrapolables a otras colectividades, siempre que éstas se encuentren por fuera del *locus* de enunciación propio de la modernidad capitalista. Esto es así debido a que el fundamento de la vida, en general, está anclado a la dimensión *religiosa* de la misma; esa que con Max Weber (1991) se conoce como el encantamiento del mundo.

En efecto, en los tiempos-espacios anteriores a la modernidad capitalista, la relación del hombre con lo sagrado

-
- 3 Al respecto, Luis Villoro (1998) sentencia: “La civilización azteca era profundamente religiosa. Lo sagrado ordenaba su tiempo y su espacio, impregnaba sus instituciones, sus actividades cotidianas, sus creaciones artísticas, estaba en la base de todas sus creencias. Pero lo sagrado no era lejano y distante. Estaba presente allí, a la mano; podía sentirse, olerse, tocarse, como la materia orgánica. La liga con lo divino, la vía de comunicación con él, era el líquido de que toda vida está hecha: la sangre. El quinto sol, “sol de movimiento”, que preside la era en que vivimos, nació del sacrificio de los dioses, la sangre divina le otorgó la fuerza para ponerlo en su camino, Los hombres que ahora habitan la tierra nacieron de una masa ósea sobre la cual el dios Quetzalcóatl, para darles vida, derramó la sangre de su sexo. Desde entonces los hombres alimentan el movimiento cósmico con su preciado líquido. Se punzan las orejas, el sexo, ofrecen su sangre a la tierra, a las cuatro direcciones, al sol, participando así en la fuerza que impulsa el universo. El orden divino les impone un destino: el sacrificio. Sólo la savia de los corazones abiertos permite que la vida continúe; sin ella, el sol se detendría. Todo muere y renace por el sacrificio. Por él, el hombre repite el acto de fundación originario y participa en la creación continua del universo. La misma sustancia fluye por todo el mundo, enlazando todas las cosas. Por la sangre los hombres entran en comunión con lo sagrado, se unen a él, se divinizan. El sacrificado se convierte en dios. Su cuerpo puede ser entonces consumido en una ceremonia ritual en que la carne divinizada del sacrificado es ingerida y pasa a formar parte del cuerpo de los hombres” (pp. 170-171).

se define como una experiencia en la que las representaciones de éste no son entidades abstractas, impersonales y singularizadas, que se desdoblán por fuera o más allá de la humanidad de los miembros de una colectividad. Por lo contrario, lo constitutivo de la dimensión *religiosa* de la vida es que ésta se manifiesta al sujeto como una presencia tangible en todo cuanto lo rodea, y más aún, como una suerte de continuo que liga a la heterogeneidad de las formas materiales entre sí, entre espacios-tiempos y entre los diferentes órdenes de vida que constituyen la unidad del Ser.

Ya sea que a lo sacro se lo representara en corporalidades bien definidas o si, antes bien, en su intelección se lo aceptaba como pura *amorfidad*, energía que fluye por el todo y que es, en realidad, lo que llena y mueve a los cuerpos, las fuerzas y los objetos con los cuales interactúa el individuo; el caso es que el sujeto lo experimenta como algo que, antes de ser ordenado por él, era éste el que se encontraba dentro de un orden estructurado, articulado y echado andar por aquello que se encontraba por fuera de sus capacidades de control: todo en el mundo de la vida de los antiguos es hierofanía, y nada que *realmente* exista dentro de los márgenes del mundo, del espacio-tiempo propios, escapa a tal condición.⁴

La emergencia del pensamiento moderno —aún no subsumido en su racionalidad por los requerimientos de acumulación del capital, pero, sin duda alguna, condición de los mismos—; cambió esto en profundidad. Visto en su movimiento más general, el proceso de racionalización occidental es considerado como una mera sustitución de la *ignorancia*, el *oscurantismo* y el *dogmatismo religioso* por un Saber *universal*, *verdadero* y *sistemático* a partir del cual el hombre adquiere la capacidad de comenzar a controlar su propia existencia y dejar de depender de fuerzas externas a él; es decir, es visto como el tránsito definitivo de una existencia dominada por la

4 Villoro (1998) señala: “Para los aztecas, el mundo no es un objeto por transformar según los proyectos humanos. Por el contrario, el hombre está al servicio de las fuerzas en las que participa. Sus fines le son señalados por el orden cósmico” (p. 171).

metafísica a una determinada por el conocimiento humano. Sin embargo, reducir un proceso tan profundo y violento como lo fue ese *desencantamiento del mundo* a una cuestión de mera metodología del conocimiento raya en el absurdo de no reconocer que, en su proceder, en el fundar una lógica de *realización permanente de la realidad* en términos puramente instrumentales, la racionalización occidental impuesta a las civilizaciones colonizadas derivó en ese trauma ontológico en el que todos los valores y los sentidos que colmaban y determinaban a sus formas de vida, individuales y colectivas, fueron aniquilados y sustituidos por un vacío de valoración.

Y es que si bien es cierto que la imposición de varios conjuntos de valores morales, y otros tantos privativos de las confesiones religiosas monoteístas, se pensaron como opciones para homologar a la multiplicidad y a la heterogeneidad bajo una misma matriz y una única forma de experimentar la vida —intentando llenar el vacío al que la colonización arrojó a las sociedades colonizadas—, también lo es que ésta fue una salida falsa: en principio, por el hecho de ser contenidos culturales exógenos al universo de sentido del ente colonizado, obligándolo a adaptarse a ellos y a (re)configurar todos sus contenidos de socialidad; y en seguida, porque esos supuestos valores inscritos en cada opción religiosa configurada desde Occidente ya eran, desde entonces, en sí mismos, una opción *desencantada del mundo*, racionalizada y operada en términos puramente instrumentales.⁵

5 No es casual que el desarrollo teórico más acabado de Max Weber (1987) en torno de proceso de racionalización del mundo se encuentre en sus escritos sobre sociología de la religión; la noción misma de *desencantamiento del mundo* responde justo al análisis de la lógica interna de los distintos sistemas de creencias religiosas que diferencian a unas colectividades de otras. El punto acá es, no obstante, lo mucho que pasa desapercibido el hecho de que la formulación originaria de Weber sobre la construcción de un mundo experimentado en términos puramente instrumentales parte del reconocimiento de una racionalización religiosa que le sería originaria a otras muchas manifestaciones de racionalización de la vida en sociedad, incluida la que él mismo reconoce como peculiar

Las religiones monoteístas de Occidente, después de todo, son reflejo de la racionalidad que gobierna a la forma y al sentido modernos del mundo,⁶ y por ello, a la inversa de lo que ocurría, por regla general, en los polimorfismos *religiosos* antiguos —en donde el sujeto vivía en la inmanencia de lo sagrado, sin experimentar diferencia ontológica alguna entre lo sacro y su existencia humana—, aquellas fragmentaron en múltiples maneras la unidad del Ser: alejándolo de la sacralidad que le daba consistencia a su vida; arrojándolo a un vacío de creación por medio de la desvaloración de los valores que le eran supremos y determinantes; volviéndolo una sujetidad incapaz de asumirse en esta situación, impedido de reconocer que su existencia en la modernidad capitalista está dominada por una inversión de valores (ahora unívocos) en donde lo concreto es permanentemente sustituido por meras abstracciones; y, atándolo a una única opción de forma y de sentido civilizacionales, sociohistóricos.

Así pues, más que un simple tránsito entre un estadio de *ignorancia* y uno de *conocimiento objetivo*, el *desencantamiento* de la vida de los antiguos, su inscripción en una lógica de racionalización instrumental y de valorización antes que de valoración, significó el abandono de éste a la obligación de experimentar su existencia “[...] en medio de la desaparición de algo que había sido el núcleo de toda la simbolización propia

del proceso de racionalización de la cultura occidental, en cuyo origen tiene un carácter religioso.

- 6 Es por esta razón, asimismo, que violencias como las que se observan en actos catalogados de fanatismos religiosos o de fundamentalismos (católicos, budistas, cristianos, islámicos, etc.) no guardan ninguna correlación con las violencias prácticas por medio de actos religiosos en la antigüedad. Comparar los rituales mortuorios y las fiestas sacrificiales de las sociedades precolombinas con sacrificios y suplicios llevados a cabo por sectores pertenecientes a alguna de las corrientes religiosas de los monoteísmos modernos es una operación irrealizable debido a los sentidos que se ponen en juego en unas y otras. Reducir ambas manifestaciones de violencia a un mismo núcleo en común es sinónimo de aniquilación de los universos de valor y de sentido de las civilizaciones antecoloniales a por la racionalidad de la modernidad y el capitalismo.

de su lenguaje histórico, ante la pérdida de la articulación significativa marcada como eje en el código de su lenguaje [...] sin el cual el sentido de todos los demás significados que el habla pone en circulación se esfuma [...]” (Echeverría, 1998; p. 25).

De aquí que los monoteísmos bíblicos que Occidente expandió por el globo terráqueo con su actividad colonial no sean una negación de ese vacío, ni siquiera un intento real de (re)ocupación, sino, más bien, la confirmación de esa lógica: a contracorriente de la (re)afirmación y el mantenimiento de la circulación de la vida que se pone en marcha en las multiformidades antiguas —a través del ejercicio de la violencia, en general; y de las prácticas sacrificiales y del suplicio de la carne y la esencia de la vida, en particular—, las religiones modernas niegan la heterogeneidad y la multiformidad de sentidos, y niegan, también, a la propia la vida y sus contenidos concretos.⁷

Tercera precisión. Una crítica a la violencia de la modernidad capitalista precisa captar la singularidad que se imprime en el ejercicio de la misma en tres manifestaciones distintas: a) como ejercicio *del* proyecto civilizatorio en cuestión, b) como ejercicio *en* el mismo y, c) como ejercicio *anterior y/o exterior* a él.

7 Es ésta es la crítica que se encuentra en el núcleo del pensamiento de Nietzsche (2007), en torno de la historia del nihilismo en Occidente, y de la cual el siguiente pasaje, extraído de su escrito *El Anticristo*, es ilustrativa: “El concepto cristiano de dios —dios de los enfermos, dios como araña, como espíritu— es una de las concepciones más corrompidas de la divinidad que ha existido en el mundo; seguramente representa el nivel más bajo en la escala descendente de la divinidad. Nunca antes un dios había estado representado por ideas tan absurdas e ilógicas. Es el dios más vicioso y corrupto, el que se opone y contradice a la vida, el que la niega eternamente. ¡Es el enemigo que declara la guerra a la vida, a la naturaleza, al deseo de vivir!, ¡dios es la expresión de la más terrible de las calumnias en contra de la realidad, del aquí y ahora!, ¡dios es el mentiroso por excelencia del más allá! ¡Lo más insignificante, lo que carece de valor, la voluntad de la nada, lo más contrario a la vida se ha santificado en dios, se llama dios de los cristianos!” (p. 26).



Imagen 3. “El abrazo”. © Jorge González Camarena, 1980. www.museosoumaya.org

En el primer supuesto se trata de un ejercicio, de una violencia, que le es privativa al proyecto de civilización en curso; es un tipo de violencia que nace en el momento mismo en el que se origina la modernidad capitalista, por lo que la vigencia de ésta depende de la de aquella, y viceversa. Es, sin duda, la expresión más avasallante que existe dentro del modelo civilizatorio en cuestión, por cuanto subsume en su lógica al proceso de (re)producción social general del sujeto. Y aunque en su ejercicio el individuo y las colectividades no perciben manifestaciones físicas concretas —o cualquiera de sus subproductos dramáticos, como en el caso del suplicio—, lo avasallante de ella es que mantiene en estado de permanente coagulación la politicidad del sujeto; esto es, la capacidad de éste de devenir en multiplicidad y diversidad de opciones sociohistóricas.⁸

⁸ Retomando las reflexiones de Sartre en torno a la irrenunciable condición de libertar del ser humano, Echeverría (2010) afirma: “Una aventura única e irrepetible se encuentra en juego en cada uno de

Violencia estructural, por tanto, debido a que aquello en lo que se objetiva es esa potencialidad humana de devenir en arbitrariedad; inmanente a este proyecto e irrepitable en las formas históricas de totalización anteriores porque del núcleo que violenta depende que el sujeto individual y su mismidad comunitaria donen valores a su materialidad.

Cuando Slavoj Žižek (2009) reflexiona en torno de la violencia en el mundo, menciona que en el capitalismo moderno existe una *violencia sistémica*, entendida como el conjunto de “[...] consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político” (p.10); y que además, “[...]es invisible puesto que sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento; [...] la contraparte de una (en exceso) visible violencia subjetiva [...]” (p.10).

A este tipo de violencia, que Žižek compara con la *materia oscura* que colma el universo, este filósofo esloveno no la asocia con un agente o conjunto de agentes a los que sea posible identificar *al instante*; es decir, en principio, no es un ejercicio que esté asociado a una o varias personas. Sin embargo, mientras Žižek avanza en su auscultación de

los casos de totalización concretizadora de la socialidad humana que pueden darse en la historia. En cada uno aparece, salida del uso mismo del código, una propuesta distinta para subcodificarlo de una cierta manera. El contenido de esta aventura, el ‘tema’ de esta propuesta distingue de los demás posibles a cada uno de esos casos de concretización; contenido y ‘tema’ que le son propios y exclusivos y que son los que le dan una “mismidad” o identidad. La identidad no reside, pues, en la vigencia de ningún núcleo substancial, prístino y auténtico de rasgos y características, de ‘usos y costumbres’ que sea sólo externa o accidentalmente alterable por el cambio de las circunstancias, ni tampoco, por lo tanto, en ninguna particularización cristalizada del código de lo humano que permanezca inafectada en lo esencial por la prueba a la que es sometida en su uso o habla. La identidad reside, por lo contrario, en una coherencia interna puramente formal y siempre transitoria de un sujeto histórico de consistencia evanescente; una coherencia que se afirma mientras dura el juego dialéctico de la consolidación y el cuestionamiento, de la cristalización y la disolución de sí misma” (p. 149).

los rasgos que le son inherentes, él mismo la va situando en distintas eventualidades en las que sí es posible identificar entes concretos responsables de alguna parte de su desdoblamiento.

En los ejemplos que ofrece sobre la guerra desatada por Estados Unidos en Oriente Medio, a causa de los atentados del *World Trade Center*, en 2001; o sobre las múltiples guerras e intervenciones militares financiadas, armadas y/o directamente libradas por los Estados occidentales en las periferias globales (especialmente en África), lo que Žižek busca poner de manifiesto es que esos eventos —que en la colectividad pronto son asimilados y legitimados como fenómenos que forman parte de una *normalidad inmanente* a las cosas (respuestas *normales, válidas y legítimas*)—, son justo los pilares del funcionamiento del capitalismo moderno, pero también derivaciones suyas, éstas sí *normales*; lógicas de la racionalidad que mueve al modo de producción.

Claro que en esos eventos participan sujetos sociales, individualidades y colectividades, concretos, a primera vista identificables. Žižek se pronuncia consciente de ello. La cuestión es que lo que indica que el ejercicio de esta violencia sistémica *parece* no tener un actor identificable es que la racionalidad de su puesta en práctica, de su fundamento y finalidades, funciona en el nivel de un *sentido común generalizado*; disperso en miles de colectividades y en millones de individualidades en grados de normalización e interiorización tan profundos que la autoría de la lógica que le subyace se pierde.

Žižek ya no avanza más allá de esta exégesis general y, por lo contrario, centra su estudio en exponer una serie de situaciones por medio de las cuales se presupone que es posible captar la *naturaleza* de la racionalidad que gobierna a la violencia que él denomina sistémica. De hecho, recurre tanto a esta estrategia que en última instancia lo sistémico termina asimilado a lo sistemático.

La propuesta analítica sustentada en el presente texto, expuesta en el primer supuesto, relativo a la identificación de una violencia *de* la modernidad capitalista (estructural, más

que sistémica), apunta al objetivo de resarcir esa fractura en la reflexión de Žižek, y lo hace, justo, apelando al reconocimiento de que esa sistematicidad señalada por él tiene su génesis y sustento en el movimiento de sustitución del proceso de valoración por el de valorización.

Ahora bien, es claro que, en última instancia, todo análisis siempre se encuentra con el hecho de que el único sujeto social existente —y por lo tanto, única fuente genésica de toda forma de totalización histórica—, es el Ser-humano, en su individualidad y en colectividad. Por ello, el punto aquí no es fundamentar el origen y el sostenimiento de la violencia estructural del capitalismo moderno en algún principio *metafísico*, en alguna supuesta exterioridad al sujeto y a su praxis. Más bien, la idea apunta a visibilizar la manera en que el capital —producto de la sujetidad—, coloniza o, en palabras de Marx, *enajena* al sujeto, lo somete y subsume a sus requerimientos.⁹

9 Ante la insistencia de señalar que bajo las coordenadas planteadas en este texto es posible afirmar que entonces la violencia de la modernidad en realidad sí se sustenta sobre la nada, pende del aire al no tener un sujeto identificable al que le pueda ser atribuido su ejercicio, valdría la pena recuperar un pasaje de Bolívar Echeverría (2011) en el que busca cuestionar por el reconocimiento del capital como un sujeto abstracto. En palabras de este filósofo: “Por debajo del panorama espectacular de los estados nacionales y los imperios, empeñados en el “progreso”, compitiendo y enfrentándose sangrientamente entre sí, el sujeto real y efectivo de esa historia moderna ha sido y sigue siendo el capital, el valor mercantil en proceso de autovalorizarse: la acumulación del capital. Los estados modernos son en verdad unos pseudosujetos, unos sujetos reflejos, factores o ejecutores, en el plano de lo concreto, de las exigencias de la acumulación de capital; ellos son la puesta en práctica, la “encarnación” de la “voluntad” indetenible e insaciable de autoincrementación del valor capitalista. el valor capitalista es pura sujetidad económica, un sujeto abstracto, ciego para la abigarrada consistencia cualitativa de la producción y el consumo de valores de uso, de la que él sin embargo depende para existir. Sólo en la medida en que toma cuerpo o encarna en una multiplicidad de empresas estatales concretas de acumulación, en estados dotados de una determinada mismidad o identidad, el valor capitalista se pone realmente en capacidad de subsumir y organizar la reproducción del valor de uso en torno a su valorización abstracta y de cumplir así con su propio destino” (pp.251-252).

El segundo supuesto, el de la violencia como ejercicio en la modernidad capitalista, se deriva de los puntos anteriores. En términos generales, son los fenómenos que entran en la denominación de violencia subjetiva, y el fundamento sobre el que se sostienen se deriva del aniquilamiento de la valoración por la valorización.

La clave en este tipo de violencia es que a diferencia de lo que ocurría en sociedades premodernas/precapitalistas (en donde la violencia era en sí misma un valor dentro de los otros tantos que conformaban el cuadro de determinaciones identitarias de la individualidad y de su mismidad colectiva), en la presente totalidad aquella no es un valor, sino una instrumentalidad; motivo por el cual su práctica en sociedad no (re)afirma, (re)crea, (re)produce, recicla o potencia la socialidad de los miembros. De hecho, esta violencia sólo emerge ahí en donde los contenidos valorativos que daban coerción y coherencia interna a la identidad son suplantados, coagulados, eliminados o subsumidos por la organización de la vida de conformidad con la valorización del valor abstracto.

¿De qué manera transparentar la *naturaleza* de tal violencia? Una forma bastante certera de hacerlo la ofrece Hannah Arendt en su informe sobre el juicio en Israel de Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS durante el mandato del Tercer Reich, y principal operador de la logística que permitió al nacionalsocialismo instrumentar las distintas *soluciones* que se plantearon para lidiar con *la cuestión judía*. En ese texto, Arendt (2003) afirma:

Teóricamente, Eichmann sabía muy bien cuáles eran los problemas de fondo con que se enfrentaba, y en sus declaraciones postreras ante el tribunal habló de “la nueva escala de valores prescrita por el gobierno [nazi]”. No, Eichmann no era estúpido. Únicamente la pura y simple irreflexión —que en modo alguno podemos equiparar a la estupidez— fue lo que le predispuso a convertirse en el mayor criminal de su tiempo. Y si bien esto merece

ser clasificado como “banalidad”, e incluso puede parecer cómico, y ni siquiera con la mejor voluntad cabe atribuir a Eichmann diabólica profundidad, también es cierto que tampoco podemos decir que sea algo normal o común. No es en modo alguno común que un hombre, en el instante de enfrentarse con la muerte, y, además, en el patíbulo, tan solo sea capaz de pensar en las frases oídas en los entierros y funerales a los que en el curso de su vida asistió, y que estas “palabras aladas” pudieran velar totalmente la perspectiva de su propia muerte. En realidad, una de las lecciones que nos dio el proceso de Jerusalén fue que tal alejamiento de la realidad y tal irreflexión pueden causar más daño que todos los malos instintos inherentes, quizá, a la naturaleza humana (p. 171).

Es claro, como lo explicita la propia Arendt, que esas palabras se refieren a *un estudio sobre la banalidad del mal*, no a una analítica del poder o de la violencia. Sin embargo, algunos de sus elementos permiten exponer claramente a qué se refiere la violencia *en* la modernidad. El más importante de ellos es, sin duda, la concatenación de la irreflexión con la banalidad. ¿En qué términos?

Arendt es insistente, a lo largo de su obra, en no perder de vista que lo que diferencia a Eichmann de otros líderes del nacionalsocialismo es que en aquel, a diferencia de éstos, sus acciones no están orientadas por un sentido racionalizado; esto es, no existe en el sujeto que las comete un *estado de conciencia* sobre el sentido de las acciones que efectúa. Esta distinción le permite a Arendt concluir que en Eichmann el daño causado al pueblo judío fue sólo un medio para conseguir recompensas personales de orden laboral; es decir, la lleva a determinar que existe una diferencia de cualidades insalvable entre la instrumentalidad y la finalidad valorativa de la acción social; inclusive en extremos como el ofrecido por el Holocausto y otras experiencias de totalitarismo.

Aplicada a la propuesta analítica del presente texto, es posible traducir la reflexión de Arendt como sigue: la violencia que se ejerce *en* la modernidad diverge tanto de las violencias premodernas como la banalidad de Eichmann lo hace del *telos* de otros líderes del Reich; más aún, al igual que Eichmann sólo pudo llegar a cometer sus actos gracias a un proceso de desprendimiento con su realidad más inmediata, el individuo que comete un acto de violencia *en* el capitalismo moderno únicamente llega a hacerlo debido a que a éste le antecedió, como condición de posibilidad, una operación de desprendimiento de ciertos contenidos de socialización.

Ello, claro, no indica irreflexión o carencia de racionalidad en la meditación o en el actuar: contrario a lo que afirma Arendt, aquí habría que observar que lo propio de la modernidad y del capitalismo que la subsume a sus requerimientos es el despliegue de un movimiento progresivo de permanente racionalización absoluta del mundo de la vida.¹⁰ Más bien, de lo que se trata es de un tipo de praxis instrumental por cuya intermediación se (re)construye, (re)produce y (re)afirma una concepción del mundo en la que el individuo tiende cada vez más hacia el autorreferenciamiento en el proceso de construcción de su identidad; colocando a la colectividad que lo rodea como simple fuente de aprovisionamiento y consumo: un cúmulo de mercancías más dentro del intercambio mercantil con el que el sujeto que se autorreferencia únicamente se pone en contacto por la arbitrariedad de ese intercambio.

10 Recuérdense aquí los términos en los que Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, (1998) al cuestionarse “[...] por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie [...]”, responden: “No albergamos la menor duda —y ésta es nuestra *petitio principia*— de que la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado. Pero creemos haber descubierto con igual claridad que el concepto de este mismo pensamiento, no menos que las formas históricas concretas y las instituciones sociales en que se halla inmerso, contiene ya el germen de aquella regresión que hoy se verifica por doquier” (pp. 43,51).

Trabajar con la noción de banalidad, o sus derivaciones, con eventos como el holocausto o con casos de genocidios de proporciones similares o mayores —del tipo cometido en el proceso de colonización en las periferias globales— podría suponerse como un acto de cinismo y expiación tanto del acto mismo cuanto de sus magnitudes y repercusiones en el momento situado y en la historia que le sigue. Sin embargo, como bien lo señala Arendt en sus palabras, aunque la referencia podría parecer cómica, la realidad es que esa inmutabilidad con la que el sujeto se enfrenta a las expresiones más avasallantes de violencia, suplicio y/o muerte; es decir, justo esa capacidad de reducir a mera trivialidad cualquiera de estos fenómenos es lo que hace realmente traumático al acto por el cual se consiguen.

Y lo cierto es que no es para menos: en el fondo, lo que se encuentra en cuestión es esa paradoja en la que en un proyecto civilizatorio por definición antropocéntrico, el Ser del ser humano no tiene lugar alguno de valor. Por eso habría que señalar, también, que no es en la *banalidad del mal* en donde se manifiesta y transparenta con mayor claridad el drama que define a la actual civilización, sino, por lo contrario, en el ejercicio de la violencia como instrumentalidad, y en la racionalidad que le es privativa a ésta.

Ahora bien, ¿qué sucede con el tercer supuesto arriba indicado? En este caso, quizá el punto de partida más importante sea indicar que es preciso volcar el análisis en dos expresiones concretas sobre las cuales se desenvuelve el ejercicio de la violencia por fuera y en lógicas exteriores a la violencia *de* la modernidad capitalista. La primera de ellas, sobre las violencias antemodernas, ya ha sido abordada en lo que respecta a sus rasgos fundamentales y no es necesario volver a ello en este punto. La versión que es importante ahora discutir es la relativa a los ejercicios que se suponen por fuera de la racionalidad que sustenta al modelo civilizatorio.

Antes de ello, no obstante, no sobra subrayar, retomando las tesis sobre modernidad y capitalismo de Bolívar Echeverría, que ya los hombres de hace un siglo, colonizadores y colonizados

por igual, son sujetos sociales *inconfundiblemente modernos*: condición irrenunciable¹¹ y apenas sobrevivible gracias a las distintas formas de *ethos* con las que cada colectividad se dota para experimentar las contradicciones que le son inmanentes a lo moderno capitalista.¹²

Esta aclaración es importante porque en la argumentación que sigue no se busca defender la idea de que en las sociedades que resultaron del proceso de colonización —a uno y otro lado de la ecuación— es posible encontrar sujetidades que no sean ellas mismas modernas. Antes bien —y al margen del reconocimiento explícito de que las únicas sociedades no-modernas son aquellas, por demás escasas, que aún ahora y en toda su historia no han experimentado dinámica alguna de intercambio social con colectividades *decididamente*

11 Irrenunciable, en el sentido en que Echeverría (2000) afirma: “La realidad capitalista [en donde se encuentra subsumida la modernidad] es un hecho histórico inevitable, del que no es posible escapar y que por tanto debe ser integrado en la construcción espontánea del mundo de la vida; que debe ser convertido en una segunda naturaleza por el *ethos* que asegura la “armonía” indispensable de la existencia cotidiana” (p. 38).

12 Se remite, con esta idea, a la teorización de Echeverría (2000) sobre el *cuádruple ethos* de la modernidad: el *ethos realista*, el *clásico*, el *romántico* y el *barroco*, descendiendo en ese orden los grados de afirmación y proximidad que la actitud de la vida despliega en torno del hecho capitalista. Echeverría lo pone en los siguientes términos: “Ubicado lo mismo en el objeto que en el sujeto, el comportamiento social estructural al que podemos llamar *ethos* histórico puede ser visto como todo un principio de construcción del mundo de la vida. Es un comportamiento que intenta hacer vivible lo invivible; una especie de actualización de una estrategia destinada a disolver, ya que no a solucionar, una determinada forma específica de la contradicción constitutiva de la condición humana: la que le viene de ser siempre la forma de una sustancia previa o “inferior” (en última instancia animal), que al posibilitarle su expresión debe sin embargo reprimirla. [...] Cuatro serían así, en principio, las diferentes posibilidades que se ofrecen de vivir el mundo dentro del capitalismo; cada una de ellas implicaría una actitud peculiar —sea de reconocimiento o de desconocimiento, sea de distanciamiento o de participación— ante el hecho contradictorio que caracteriza a la realidad capitalista” (pp. 37-38).

modernas—, la discusión de fondo se concentra sobre un ejercicio de violencia que resulta de un *ethos* particular¹³ con el que el individuo y la colectividad se enfrentan a las contradicciones del funcionamiento del modo de producción y de la racionalidad moderna por él subsumida.

Esta forma de violencia es la que ejercen ciertas comunidades originarias al interior de sus sociedades, entre los miembros que pertenecen a ellas, mismas que si bien es cierto que, atendiendo a los señalamientos anteriores, son sujetos producto de la modernidad, el *ethos* por ellas practicado cambia el carácter, el sentido global, de relaciones como las de poder y las de violencia, respecto de aquellas correspondientes al segundo supuesto aquí auscultado.

Por las características sociohistóricas propias de estos grupos, gran parte del contenido que se vierte y desdobra en los distintos ejercicios de violencia que ponen en marcha está directamente vinculado con algunos valores desarrollados por las sociedades precolombinas de las cuales descienden. La cuestión es, sin embargo, que en sus manifestaciones presentes, modernas, éstos no se mantienen como meras extensiones de un núcleo *estable, originario y permanente e inmutable* de lo que significaban en esos tiempos-espacios antiguos. Por lo contrario, ocurren después de haber sufrido una especie de *transmutación, de actualización modernista*, de contenidos

13 De conformidad con la caracterización de Echeverría (2000) sobre el *cuádruple ethos* de la modernidad, se estaría refiriendo en este modo de ejercer la violencia al que sería propio de un *ethos barroco*, característico de comunidades originarias en el capitalismo y en sus márgenes. Lo pone de la siguiente manera: “La cuarta manera de interiorizar el capitalismo en la espontaneidad de la vida cotidiana es la del *ethos* que quisiéramos llamar barroco. Tan distanciada como la clásica ante la necesidad trascendente del hecho capitalista, no lo acepta, sin embargo, ni se suma a él sino que lo mantiene siempre como inaceptable y ajeno. Se trata de una afirmación de la “forma natural” del mundo de la vida que parte paradójicamente de la experiencia de esa forma como ya vencida y enterrada por la acción devastadora del capital. Que pretende reestablecer las cualidades de la riqueza concreta re-inventándolas informal o furtivamente como cualidades de ‘segundo grado’” (p. 39).



Imagen 4. “Los torturados”. © Oswaldo Guayasamín, 1976. <https://cubayaranga.wordpress.com>

antiguos, diferenciándose por ello de expresiones pasadas de violencia, razón por la cual ni una ni otro deben ser tomados como sinónimos de ambas.

Otro aspecto que es importante resaltar es que el grueso de los ejercicios que se desarrollan en estas comunidades es de tipo físico, teniendo al cuerpo en el centro de su objetivación y materialización. Ello hace que el universo de manifestaciones identificables sea tan amplio como sociedades originarias existen en el planeta, y más aún, teniendo en cuenta que en cada una de esas colectividades la violencia física adopta diversas expresiones, responde a múltiples determinaciones y a su vez determina varios procesos, dinámicas y contenidos socializantes.

Retomar apenas unos pocos de esos casos rebasaría los propósitos y la extensión del presente texto. Sin embargo, un fenómeno que bien resulta ilustrativo y por completo certero al momento de hacer visibles los rasgos constitutivos de la violencia *ex-céntrica* a la racionalidad moderna es el de las escarificaciones y los suplicios del cuerpo en rituales

tradicionales similares. En efecto, marcar el cuerpo es una práctica común a varias sociedades originarias a lo largo y ancho de las periferias globales, desde el Caribe, en América; hasta el Sudeste asiático, aunque teniendo especial relevancia dentro de colectividades situadas en diferentes partes de África. En este continente, y sobre todo en su parte occidental, las escarificaciones no sólo son parte constitutiva de la corporalidad de los integrantes del grupo, sino que, además, como elemento en sí mismo significativo de la forma de subcodificación cultural privativa de la comunidad, tienen un espacio privilegiado dentro de otras expresiones *artísticas*, de tipo literario, pictórico, musical, etcétera.¹⁴

14 En una investigación de campo realizada entre las cuatro comunidades originarias que habitan en la región administrativa de Alta Occidental, en Ghana (Balymae, Mossi, Dagbanbas, and Sisala), Lauren Cullivan (1998) afirma: “[...] there are many different reasons for scarification, the most popular being for identification, health, protection, and decoration. [...] Three out of four ethnic groups claimed that the reason why tribal marks started was to differentiate between various ethnic groups that levied within close proximity to each other and to distinguished status groups within a singular ethnic group. [...] The tribal mark of the Balumae people is a set of three lines. The significance of these three lines to the Balumae people is that the number 3 is their sacred number; perhaps signifying eternity. These three lines can be found on the face, forearms, upper arms, chest, stomach, thighs, and shins. These marks are always on both the right and left side of the body. [...] The Dagbanba ethnic group had several different tribal marks to identify the different Dagbanba clans or families. Many of these markings are no longer practices. Today, the tribal mark which has survived years of migration and social changes is made up of small, short vertical lines on both cheeks. [...] Sisala people started the practices of tribal marking for identification purposes so that if unfortunately one was captured and taken away, his/her identity would forever remain intact. [...] As a result of the different Sisala settlements created, there are several different tribal marks among the Sisala people. One of the Sisala tribal marks present in Wa, is that of the members from the Funsu settlement. The tribal mark for the Funsu people is a long mark coming down from the nose over the cheek. For males it is on the left cheek” (pp. 9-15).

Para Occidente, claro está, las escarificaciones son, en el mejor de los casos, meros resabios de creencias bárbaras y *precivilizadas* que continúan efectuándose en una colectividad debido a que el avance de ésta hacia una razón ilustrada se encuentra por completo ausente de sus horizontes; y en el peor, son fenómenos en los que *el peso opresor de la colectividad* se manifiesta por medio de la mutilación y la laceración del cuerpo del individuo, mostrando que, en dichas sociedades, las prerrogativas individuales de cualquier tipo, comenzando por la propia individualidad y la libertad personal, son inexistentes.

Por supuesto, este tipo de crítica sólo hace sentido si se la emite y recibe desde el interior de una matriz axiológica como la de las sociedades occidentales, por completo volcadas sobre la permanente atomización, fragmentación y aniquilación de lo colectivo y lo comunitario por medio de la exaltación de la individualidad y de la defensa de la idea de que individuos autorreferenciados, desprendidos de su colectividad en todo aquello que no se refiera al puro intercambio mercantil, son las versiones más *puras y reales* de humanidad en pleno goce de sus derechos inalienables: *libertad, integridad, igualdad, seguridad*, etcétera.

Pero para las sociedades que practican el marcaje del cuerpo, las escarificaciones son mucho más que simples cicatrices de un evento colmado por el dolor: son parte fundante de su identidad y de todo aquello que los diferencia frente a cualquier otra colectividad. Al interior de muchas de estas sociedades, de hecho, al individuo se le escarifica por razones tan variadas que van desde la identificación personal, referenciada al grupo, hasta la construcción de ciertos imaginarios estéticos, pasando por los planos de la salud (Uzobo, Olomu y Ayinmoro, 2014), la protección (Irving, 2007) y demás.

En cualquier caso, lo que resulta claro es que gracias a que en estos grupos humanos no es el antropocentrismo el principio ordenador del universo de la vida, de sus sentidos y significados, los procesos por medio de los cuales se suplica al cuerpo para marcarlo, con todo su dolor y su agonía, no son

representativos de algún tipo de violación a la individualidad por parte de la comunidad, sino que son, por lo contrario, rituales, dispositivos y estrategias destinadas a la integración del individuo con su mismidad comunitaria; proceso sin el cual aquel, el individuo, pasa a la condición de Otredad.

Aquí, como en las sociedades antiguas, el ritualismo que envuelve al suplicio, por *barbárico* y *grotesco* que le parezca al observador externo, no es un elemento accesorio ni carece de sentido propio, como si fuese un montaje apenas necesario para disfrazar *el verdadero trauma* que constituye la mutilación y la laceración del cuerpo. Antes bien, es justo esa ritualización la que colma a las escarificaciones con un contenido comunitario preciso, de tal suerte que, aunque ritual y marcaje son medios para la obtención la identidad y para (re)afirmar la pertenencia al grupo, también son contenidos *en* y *por* sí mismos.

En última instancia, comparar estas prácticas con otras tantas que también se llevan a cabo en el seno de dichas sociedades (arreglos de cabello, disposición espacial del entorno, nombramientos especiales, vestimentas diferenciales, etc.), podría parecer absurdo por el sólo hecho de que en esas otras acciones no está en juego el dolor del cuerpo ante su suplicio. Sin embargo, la realidad es que al interior del grupo, guardando las debidas proporciones entre los significados que cada elemento tiene, unas y otras actividades son, en cierto sentido, horizontales, transversales entre sí: ninguna vale si se la toma aislada, pero todas son constitutivas y determinantes de la identidad del grupo y de sus individuos.

Reflexiones finales

Uno de los mayores y más profundos problemas a los que se enfrentan las críticas de la violencia en la modernidad es que éstas tienden cada vez más a reducir la intelección de todas las formas y los sentidos históricos que atraviesan a los tan diversos, múltiples y divergentes ejercicios de la violencia a una sola racionalidad en donde, por lo demás, se invisibiliza el ejercicio de violencia que le es propio a esa racionalidad.

De hecho, inclusive si en términos antropológicos se concede que para algunas poblaciones indígenas, en la actualidad, y para ciertas culturas de la antigüedad el recurso a la violencia desdobra un cierto contenido socializante y valorativo que es propio de la subcodificación del código general de lo humano, el hecho de observar a todos y cada uno de esos ejercicios a través del crisol del antropocentrismo moderno lleva, sin ambages, a cuestionarlo y a buscar su condena como violencia en general; en lugar de aceptar sus rasgos diferenciados.

Gran parte de ello, por su puesto, se debe a que en la modernidad impera una ética en la que la idea de que aun en el supuesto de que el sujeto individual acepte cualquier objetivación violenta en su persona, en su corporalidad o en su subjetividad, únicamente por pertenecer a una cultura en la que lo violento es un valor de concreción identitaria, a ese supuesto se lo debe enfrentar como barbarismo, herencia arcaica y reflejo de carencia de una razón ilustrada. No es difícil encontrar, por este motivo, una abundante literatura en la que los rituales practicados por sociedades originarias, si se basan en la práctica de algún acto considerado violento por la ética y la racionalidad moderna, son condenados desde la posición del individualismo más atroz; convalidando la falsa idea de que en esas prácticas existe una oposición elemental, de origen apriorísticas a su realización, entre los planos de lo individual y lo comunitario. De facto se invalida el siquiera intentar reconocer que, a diferencia de lo que ocurre en las sociedades decididamente modernas, en las civilizaciones originarias y sus remanentes dicha oposición no es tal.

Los casos en los que se practican marcajes corporales como signo de pertenencia a la comunidad y de identificación singular dentro de ella y hacia el exterior, en referencia a otras sociedades, por ejemplo, son tomados como referentes para ilustrar los límites a los que podría llegar cualquier colectividad si no se le antepone el freno de la reivindicación jerárquica de la individualidad, por encima de lo colectivo. Sin embargo, en esa manera de reflexionar que tanto en esas sociedades como

en las que las juzgan el contenido cultural ya antecede al sujeto que creó y (re)produjo al acto violento como un elemento semiótico de su codificación cultural. Y es que no es que no existan casos de resistencia individual al sometimiento a dichas prácticas, o similares y derivadas. Por supuesto que existen. El punto es, no obstante, que inclusive en esos casos no se debe perder de vista que cada nuevo sujeto que se inserta en una comunidad ya es él mismo producto de la cultura en la que se inserta, y en última instancia, también es (re)productor de la misma.

No se trata aquí, pues, de una relativización o de pugnar por una aceptación de cualquier ejercicio de violencia, sino, más bien, de colocar a cada uno de esos ejercicios en su respectivo marco valorativo, en el rol que desempeña dentro de la totalidad para sostener el sentido de la misma, y entonces, sólo entonces, partir de allí en la construcción de una crítica privativa de la forma civilizacional que le corresponde al observador en cuestión.

Bibliografía:

- ADORNO, T. W. (1998). *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. España: Trotta.
- ARENDT, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. España: Lumen.
- CULLIVAN, L. (1998). "The Meanings Behind the Marks: Scarification and the People of Wa". *African Diaspora ISPs*, vol. 4, pp. 1-32.
- ECHEVERRÍA, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- _____. *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.
- _____. *Definición de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. *Ensayos políticos*. Ecuador: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- IRVING, A. (2007). "An Ancient Practice: Scarification and Tribal Marking in Ghana", en *Independent Study Project (ISP)*, núm. 127, pp. 1-44.

- NIETZSCHE, F. (2007). *El Anticristo*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- OROZCO, R. (2018). “Tesis sobre la violencia de la modernidad capitalista: ontología y semiótica”. *Pacarina del Sur* [en línea], año. 9, núm. 34, enero-marzo, disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1581-tesis-sobre-la-violencia-de-la-modernidad-capitalista-ontologia-y-semiotica> [consultado el 23-03-2018].
- VILLORO, L. (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós.
- WEBER, M. (1987). *Ensayos sobre sociología de la religión*. México: Taurus.
- _____ *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Premia.
- UZOBO, E.; OLOMU O. M.; AYINMORO, A.D. (2014). “The Roles of Indigenous Scarification and Body Marks in Traditional Medicine among the People of Bayelsa in the SouthSouth Zone, Nigeria”. *International Journal of Humanities and Social Science Invention III*, núm. 3, pp. 36-43.
- ŽIŽEK, S. (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Argentina, Paidós.

La investigación científica como ludopatía

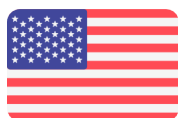
Carlos Eduardo *Maldonado**



Resumen: Este artículo introduce una perspectiva nueva en la comprensión de la ciencia y la investigación. Para ello, introduce el concepto de investigación radical, que se caracteriza justamente por pensar cosas que no se han pensado, descubrir cosas que no se han descubrimiento, en fin, inventar cosas que no se han inventado. La investigación científica radical es ludopatía. Sin embargo, la ludopatía no tiene aquí, en absoluto un carácter patológico. Se trata, simple y llanamente del reconocimiento de los outliers, esto es, aquellos que viven lejos de distribuciones normales, campanas de Gauss o desviaciones estándares.

Palabras clave: *investigación radical, hybris, ciencia, ludopatía, estado mental, estructura mental.*

Scientific research as pathological gambling



Abstract: This paper introduces a brand new perspective in the understanding of science and research. In order to do that, it introduces the concept of radical research, which is characterized precisely by thinking the un-thought, discovering what has not been discovered as yet, well, inventing what has not yet been invented. Thus, radical scientific research is ludopathy. It is, after all, about just the acknowledgement of the outliers, i.e. those who live far from normal distributions, Gaussian bells, standard deviations.

Keywords: *radical research, hybris, science, ludopathy, mental state, mindset.*

Pesquisa científica como jogo patológico



Resumo: Este artigo apresenta uma nova perspectiva sobre a compreensão da ciência e da pesquisa. Para isso, introduz o conceito de pesquisa radical, que se caracteriza precisamente por pensar coisas que não foram pensadas, descobrir coisas que não foram descobertas, em suma, inventar coisas que não foram inventadas. A pesquisa científica radical é o jogo patológico. Contudo, o jogo patológico não tem um caráter patológico aqui em absoluto. É, de forma simples e clara, o reconhecimento dos outliers, ou seja, aqueles que vivem longe de distribuições normais, sinos de Gauss ou desvios-padrão.

Palavras-chave: *pesquisa radical, hybris, ciência, jogo patológico, estado mental, estrutura mental.*

* Facultad de Medicina de la Universidad El Bosque. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9262-8879>.
Contacto: maldonadocarlos@unbosque.edu.co.

Introducción

La ciencia en general constituye, por sus consecuencias, la más importante de las formas de racionalidad. Y sin lugar a dudas, la mejor expresión de la ciencia es la investigación, un tema que, a decir verdad, ha terminado por convertirse en una auténtica ingeniería social. La cienciometría, las políticas de gestión del conocimiento y las propias políticas públicas de ciencia y tecnología, por ejemplo, constituyen tres áreas que permiten ver, sin ambages, que la investigación es acaso la forma más refinada del capitalismo académico (Slaughter and Rhoades, 2009).

No obstante, este artículo se concentra en un aspecto pocas veces considerado, a saber: comprender la investigación como *hybris*; esto es, como más que una pasión que implica adoptar el conocimiento como una forma de vida. Ello cuando decidida, determinadamente el investigador se propone (tratar de) correr las fronteras del conocimiento; un tema que se dice fácilmente pero que es extremadamente difícil de llevar a cabo. En este sentido la tesis que defiende este artículo es al mismo tiempo el hilo conductor del mismo: la investigación es una auténtica forma de ludopatía.

Los argumentos que soportan la tesis enunciada son cuatro, así: en primer lugar, se lleva a cabo una caracterización general de la investigación de punta en el mundo actual. La idea de base es que la investigación verdadera demanda de, y al mismo tiempo instaura (o impone), una libertad radical. Se discute en qué consiste esta libertad y se sientan las bases para la segunda sección.

En efecto, la segunda sección presenta y discute en profundidad la tesis enunciada. Se presenta el argumento acerca de la investigación científica radical y se ilustran diversos casos de ludopatía en distintas fuentes de la bibliografía al respecto. Por su parte, la tercera sección discute las diferencias entre ludopatía y lúdica y afirma que la investigación

científica radical no es simple y llanamente lúdica, esto es, una actividad frutiva, sino, más auténticamente, una actividad que compromete la totalidad de la existencia, y en ocasiones llega incluso a desbordarla.

Pues bien, la cuarta sección se concentra exactamente en la elucidación de la idea según la cual, en el mundo contemporáneo, la investigación científica es en ocasiones una experiencia límite. A ello apunta precisamente la idea de investigación como *hybris*. Al final se extraen algunas conclusiones.

La relación entre investigación científica y ludopatía es más que una analogía. Se trata de entender esa forma de vida que es la investigación, o el amor por el conocimiento, como esa experiencia en la que el científico se desboca a sí mismo, para alcanzar, ulteriormente, una gran obra.



Imagen 1. "Untitled". ©Marian Scott. www.galeriemichelbigue.com

La investigación de punta, hoy

La historia de la ciencia y la tecnología puede ser vista como un ejercicio de juego, esto es, de apuestas y toma de riesgos. Ello, cuando hablamos de ciencia de punta y de la historia de la producción de bifurcaciones (Serres, 1991), y del corrimiento de las fronteras del conocimiento. Pues la verdad es que hay otro tipo de investigación menos arriesgada, menos juguetona, que simplemente se sienta y hace la tarea.

En efecto, la investigación científica sucede análogamente al trabajo de los maestros de construcción en un edificio. Uno pone un ladrillo, otro más pone otro ladrillo, y así sucesivamente. Alguno pone el marco de una ventana, otro más cada vidrio y así progresivamente hasta que se va completando todo el edificio. Se trata de un proceso, no acumulativo, pero sí que se va superponiendo como pequeñas capas geológicas. Ninguno tiene como finalidad revolucionar la ciencia y mucho menos transformar el mundo. Simplemente, hacen su trabajo.

Exactamente en este sentido, la inmensa mayoría de la investigación científica es minimalista por técnica, por especializada. Como el obrero experto en la tuberradicalidad; mucho mejor, *hybris*.establcidos d ela cienia implica un cieto esp Turing, por preferencias personales; por ejemplo.ía, el que es conocedor del cableado eléctrico, el que conoce como ninguno la plomada y la rectitud de los ladrillos, aquel otro que pinta los muros y paredes, por ejemplo.

Cada quien sabe hacer lo suyo, todos se implican recíproca y necesariamente, y ninguno adquiere, y ciertamente no a priori, un protagonismo más allá de su especialidad. Así sucede en la física, y en cada una de sus especialidades, en la ingeniería, en la inmunología, en la bioquímica, o también en la economía, por mencionar tan sólo algunos casos.

Se trata de trabajadores intelectuales que, en el mejor de los casos, hacen la tarea. Hay quienes enseñan poco e investigan mucho, y otros más que escriben alguna cosa, son invitados a algún congreso nacional o internacional y que adquieren,

durante un momento episódico, una cierta notoriedad y fama local. Existe un recíproco reconocimiento entre los investigadores, acaso cada quien reconociendo la valía de los demás. Como los maestros de construcción, esos que fueron llamados durante mucho tiempo “los rusos”.

Es en este sentido que se habla justamente de redes; esto es, de imbricaciones y colaboraciones, directas o indirectas, en las que cada quien se apoya en el trabajo de los otros, y todos en una red que confluye, ulteriormente, en la consolidación de la ciencia o la disciplina. El edificio del caso.

Y es que la analogía no es exagerada. En un caso como en otro, se les impone a obreros e investigadores metas, logros, cumplimientos, y se les establecen objetivos e indicadores precisos. Y cuando un edificio ha sido terminado –y vendido, entonces-, pues se comienza con la construcción de otro. Es lo que podría asimilarse como la conclusión de un proyecto de investigación y el inicio de otro. Que es la forma como se va construyendo esa urbe que es la ciencia en general. Hoy por hoy, una urbe cada vez más poblada, con mayores especializaciones, con recovecos cada vez más sutiles y difíciles.

Esta es la ciencia que se hace con promedios, con políticas para mayorías (de investigadores), con indicadores.

Otro es el modo radical, pero inmensamente más difícil, de avance de la ciencia.

La otra forma de avance de la ciencia no desplaza, en absoluto, al modo anterior, sino, lo supone. Mientras que allí tiene lugar, de manera imperceptible, el cambio de mentalidades, el segundo modo de avance de la ciencia es el que produce rupturas y discontinuidades, revoluciones y cambios profundos y estructurales.

Este segundo modo de avance de la ciencia no se propone, y ciertamente no de entrada, el cambio del mundo y la realización de una revolución científica o tecnológica. Pero lo que sí es claro es que es al final del día, por así decirlo, que los científicos logran adivinar que se viene un cambio profundo y que las cosas serán transformadas radicalmente. Y entonces

dedican sus mejores esfuerzos y energías a llevar a cabo la revolución. Les creen, más que a las ideas, adicionalmente, a sus pálpitos e intuiciones, a su capacidad de apuesta y sus corazonadas (*guts*, en inglés).

Las revoluciones científicas suceden a través de dos caminos distintos, pero que, al cabo, pueden encontrarse, eventualmente. De un lado, se trata del trabajo descomunal, verdaderamente titánico, que logra realizar grandes síntesis. Son pocos los investigadores que alcanzan a visualizar, y mucho menos a proponerse la realización de grandes síntesis. Pues, como queda dicho, la inmensa mayoría son minimalistas por técnicos.

Y de otra parte, se trata de aquellos que son verdaderamente radicales, se enfrentan al destino, al mundo y a sí mismo, y se proponen rupturas y quiebres – frente a la tradición y frente a la corriente dominante de pensamiento (*mainstream science*). Literalmente, estos investigadores son ludópatas: apuestan los bienes más preciados a la empresa de innovación y descubrimiento. Pierre Curie muere por radioactividad, Einstein termina en una confortable soledad, Gödel es víctima de la paranoia y muere al cabo de hambre, cuando no son inducidos al suicidio, como Turing, por preferencias personales; por ejemplo.

Porque enfrentarse a los poderes establecidos de la ciencia implica un cierto espíritu de radicalidad; mucho mejor, *hybris* (un concepto que conocían muy bien los griegos de la Grecia arcaica, y que significa bastante más que “pasión” o “*pathos*”). Se trata de una compleja mezcla de fuerte autoestima, espíritu de riesgo, capacidad de desafío, y mucho trabajo con tesón y disciplina, entre otras condiciones.

De suerte que el segundo modo de avance de la ciencia consiste en una capacidad de apuesta fuerte, y en mucha capacidad de autonomía, libertad y criterio propio. Grothendieck constituye uno de esos excelsos casos de independencia y ruptura. Pero la verdad es que la historia está llena de otros buenos casos, en casi todas las disciplinas.



Imagen 2. “El Alquimista”. © Ernesto Reategui, 2013. www.artmajeur.com

Investigar como quien hace más que la tarea, y más exactamente como quien no hace la tarea. Porque su decisión y su apuesta son otros. Esta es la ciencia con gente que se sale del promedio, los que marcan la diferencia: *outliers*. Ahora bien, esta es la circunstancia en ciencia, pero en filosofía no sucede algo diferente.

La investigación que se define como el esfuerzo por introducir innovaciones radicales puede ser comprendida de tres formas, así: como inversión de alto riesgo, como inversión a fondo perdido, y como inversión a largo plazo. Eso: el alto riesgo, la inversión con incertidumbre, y a largo plazo, son rasgos característicos de eso que, en otras palabras ya expresaba H. von Braun cuando le preguntaban qué es investigación: “Yo hago investigación cuando no sé a dónde voy con lo que hago”. Ello en contraste con los planes y programas normales de investigación que incluyen aspectos tales como: objetivos generales y objetivos particulares, plan a corto a mediano y largo plazo, y cronogramas serios y rigurosos, y descripción metodológica, paso a paso, de lo que se va a hacer y cómo.

Digámoslo de entrada de manera franca y directa: la investigación radical no sirve esencialmente para nada. No es utilitarista ni eficientista. Por el contrario, busca esencialmente entender, comprender qué es el mundo, la naturaleza y las cosas. Y cambiar los modos mismos de comprensión anteriores y prevalentes hasta entonces, vislumbrando nuevos horizontes, apostando por nuevas realidades.

Investigación y ludopatía

La investigación científica radical puede ser adecuadamente comprendida como el ejercicio o la pasión misma que se confunde con la ludopatía. Galileo y Copérnico, proponiendo un modelo heliocéntrico que se oponía al modelo imperante desde la antigüedad y el medioevo, el heliocentrismo, constituyen un buen ejemplo. Con todo y las amenazas de Roberto Bellarmino, sacerdote jesuita, quien había llevado a la pira a Giordano Bruno e intentó hacer lo mismo con Galileo.

Varios ejemplos clásicos pueden mencionarse libremente, así: L. Pasteur logra oponerse con firmeza a la idea de la generación espontánea imperante hasta entonces, y descubre la importancia de la microbiología. Antes, Lavoisier había dado al traste con la idea del flogisto, él mismo, un apasionado por la revolución francesa de 1789. Vesalius y Loewenhoeck habían dado al traste con la idea de los espíritus animales y los homúnculos, y catapultan al mismo tiempo los primeros cimientos de la medicina científica y las expectativas de vida de los pacientes. Mendeleiev, verdaderamente obsesionado, pero siempre jovial y alegre, por encontrar la lógica del alfabeto del universo, hasta que descubre la lógica de la tabla periódica en un sueño. Einstein mismo elimina la idea del éter, y cae en apasionantes e interminables con Bohr acerca de las interpretaciones de la mecánica cuántica, en discusiones que sólo serán bruscamente interrumpidas por la historia externa de la ciencia (Bernal, 1968; Gribbin, 2005).

Cabe también mencionar la presunta adicción a las anfetaminas por parte de P. Erdős, el padre de la teoría de

grafos, y el más prolífico autor en matemáticas, con una vida bastante excéntrica (Hoffman, 1998).

Y es que investigar es una actividad que implica fruición, manifiestamente. Al respecto, no es la primera, sino la segunda frase de la *Metafísica* de Aristóteles la que es significativa. Primera frase: “Todos los hombres buscan conocer”. Segunda frase: “Porque conocer da placer”. En la Grecia antigua existía el concepto de *setemi*, justamente para designar la búsqueda (pesquisa), la investigación. Sólo que, particularmente, en el tránsito del capitalismo post-industrial al capitalismo informacional, y de este, respectivamente, a la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento y la sociedad de redes, la investigación se ha convertido, manifiestamente, en un fenómeno social, colectivo.

(Digamos, entre paréntesis, que el investigador está generalmente bien pagado, dispone de cierta libertad de trabajo y determinadas facilidades, aun cuando existen dos tipos básicos de investigación: aquella orientada a fines, en cuyo caso usualmente los fines son determinadas por la entidad financiadora; y la investigación basada en fortalezas y capacidades. La investigación radical sucede, manifiestamente, más en el segundo caso que en el primero).

En otras palabras, el placer que produce la investigación constituye un auténtico estado mental, que cuando involucra a la totalidad de la existencia, adquiere rasgos claros de ludopatía. Se trata de apostar por alcanzar un nuevo descubrimiento, invento o idea que transformen radicalmente el curso del conocimiento habido hasta entonces. En el imaginario social, el investigador –el científico, digamos- tiene un fenotipo y un comportamiento genéricamente conocidos: el cabello despeinado de Einstein, el genio iracundo de M. Gell-Mann, una alta inestabilidad emocional y afectiva, como Kafka o Mahler, en fin, un cierto carácter despistado, aislados del mundo, sin mucho sentido práctico, como muchos conocidos alrededor. Todo ello bajo el supuesto de que se trata de fenotipos y comportamientos auténticos, y no tantas veces

auto-proclamados y auto-publicitados. Lo cual no es más que apariencia y (auto)engaño.

Y es que la investigación que genéricamente se define como de punta y por el esfuerzo de correr las fronteras del conocimiento no sabe de horarios o espacios precisos, no sabe de convenciones y de protocolos rutinarios. Por el contrario, se lanza a la experimentación, a la escritura, a la composición –según-, en fin, a la reflexión como a un auténtico escenario en el que nada más parece importar. Eso, a la manera de la ludopatía – esto es, del juego extremo.

Pero, ¿por qué la investigación es asimilada a la ludopatía? ¿Dónde está la patología, o qué es lo patológico de la investigación? Porque querer cambiar el mundo, querer cambiar la sociedad y las estructuras explicativas, en fin, las propias estructuras mentales es patológico, relativamente a la normalidad imperante. ¿Por qué ludopatía y no lúdica? Th. Kuhn habla de “anomalías” como un factor que gatilla los nuevos paradigmas. Asimismo, la investigación es un ejercicio que no termina. No se trata simple y llanamente de un juego, sino de un juego que adquiere caracteres agónicos¹. Se trata de la tensión misma de la investigación al mismo tiempo que del disfrute, dado el hecho de que en ciencia sólo hay medalla de oro. (No es posible inventar lo que ya está inventado, no es posible descubrir lo que ya está descubierto, no es posible pensar lo que ya se ha pensado).

Grosso modo, la ludopatía se caracteriza por un comportamiento compulsivo consistente en querer jugar y apostar cada vez más, perdiendo el sentido de la realidad, y que afecta la vida personal y familiar. Habitualmente es diagnosticado como un problema de origen psicológico. Existen diversas consecuencias en la ludopatía, pero todo ello desde el supuesto básico de diagnósticos epidemiológicos. Los tratamientos de la ludopatía consisten básicamente en “normalizar” a los jugadores compulsivos.

1 Ello a pesar de las apariencias que dan los grandes medios masivos de comunicación como un mundo en crisis, en desasosiego, en caída libre. El periodismo científico debe cumplir un papel más activo, así como los procesos de socialización del conocimiento (de punta).

Y es que social o culturalmente hablando, la imagen del científico o el pensador no es distinta. El pensador, creador o innovador es un auténtico *outlier*, se sale de las normas (“desviaciones estándares”), y es con frecuencia objeto de burla. Manifiestamente que en algunas ocasiones pueden haber circunstancias serias de posibles enfermedades mentales (Nasar, 2016), por ejemplo a propósito de J. Nash, quien resulta un genio en matemáticas y economía.

Sin embargo, con seguridad el mejor estudio acerca de la ludopatía –y por consiguiente, en el interés aquí, de sus extensiones hacia la investigación científica-, lo elabora, desde la literatura F. Dostoievsky en *El jugador* (2007). Alekséi Ivánovich no es dueño de sí mismo. Por el contrario, es objeto de su adicción por el juego, pero el juego es la forma de vida que adoptó a pesar de sí mismo. Sólo que Alekséi es empujado, por así decirlo, al juego por su amada, Polina Aleksándrovna, la hijastra del general. Ivánovich entra en el juego por amor, tiene éxito en el mismo, pero termina con adicción por despecho del amor. Es cuando la ludopatía deja de ser una enfermedad porque es el escape a los dolores del corazón: antes del amor, y después del mismo.

Los caminos hacia la ciencia no son menos recónditos. Pero no es ese el núcleo aquí, sino esa pasión desenfrenada que implica un cambio de vida; tal y como acontece con Alekséi Ivánovich. Fischer (2016) es generoso en anécdotas e historias acerca de los caracteres de varios científicos: desde Maxwell hasta Röntgen, y desde Pauli hasta Delbrück, pasando por Euler, Kekulé y varios más.

La investigación radical al mismo tiempo que demanda de mucha libertad, permite al mismo tiempo una enorme independencia y autonomía investigativas. Esto es, medularmente dicho, libertad de pensamiento y de expresión (algo que, dicho sea de pasada, no poseen los investigadores adscritos a organismos gubernamentales y a grandes corporaciones). Mandelbrot (2014) menciona que tuvo mucha suerte, y que de hecho él fue el último en la IBM en alcanzar

estas garantías. De otro modo, difícilmente hubiera nacido la geometría de fractales.

Por su parte, D. Coxeter siempre puso de manifiesto que el desarrollo de los polítopos jamás hubiera sido posible si no era jugando libremente (Hoffman, 1998). Se trata de esa actividad que para nada está supuesta de ninguna manera en la elaboración de proyectos y propuestas de investigación.



Imagen 3. "Planta Insumisa". ©Remedios Varo, 1961. <http://remedios-varo.com>

Sería el objeto de otro artículo diferente ilustrar con casos el argumento planteado aquí acerca de investigación y ludopatía. Aquí, por lo pronto caben algunas indicaciones ilustrativas; en contraste, el objetivo aquí es el de introducir el argumento o la tesis. Como quiera que sea, se trata de un problema en el que se cruzan enfoques diferentes como la psicología del descubrimiento científico, la sociología de la ciencia, la antropología de la ciencia, la historia y la filosofía de la ciencia, y el estudio de las políticas de ciencia y tecnología y la gestión del conocimiento. Como se aprecia sin dificultad, un área amplia, cruzada, transversal, en fin, interdisciplinaria.

¿Por qué no “investigación y lúdica”?

Gracias a G. Gadamer (1993) podemos distinguir dos clases de juegos: de un lado, los juegos representacionales; esto es, aquellos se juegan ante otros y para otros. Y de otra parte, los juegos que son una finalidad en sí mismos (pp. 143 y ss.): es, en el caso de Gadamer, el juego del arte, y la estética. En el juego, el sujeto es el juego mismo: “La estructura ordenada del juego permite al jugador abandonarse a él y le libra de la iniciativa, que es lo que constituye el verdadero esfuerzo de la existencia (1993: 148).

La lúdica es un modo de afirmación de la existencia, y puede ser vista incluso como un modo de realización de la existencia. Pero no por ello lleva a la existencia al límite mismo de sus propias posibilidades. Más bien, conduce al límite mismo de la actividad y así, en algunas ocasiones, al límite de la existencia. Pero no al revés. Al revés: esto es, el juego que lleva al jugador al límite de su existencia (Dias *et al.*, 2008); que es lo que acontece en el caso de la investigación radical.

La lúdica del juego es una actividad expansiva, si cabe. Pero la investigación científica radical constituye una forma de tocar las fronteras mismas del conocimiento, de la realidad, de la vida, por tanto. Se trata de alcanzar un modelo, o una teoría, o una idea, por ejemplo, como la esencia misma de un nuevo mundo, de una forma nueva y perfectamente distinta

de existencia. La lúdica es aquella fruición que habitualmente se acompaña de risas, gritos y alegría. La del científico, por el contrario, se trata de una experiencia que apunta al avistamiento de (la) verdad, en fin, al descubrimiento del sentido mismo de las cosas. Como nunca antes había sucedido.

En los niveles básicos de la educación es ya costumbre establecer puentes entre aprendizaje-enseñanza y lúdica. Verosímilmente, así aprenden mejor los niños y los jóvenes. Sin embargo, a medida que se avanza en los niveles superiores de la educación, al lúdica desaparece drásticamente, pues lo que entra a primar es la lógica del mercado (sistema laboral). Entonces se imponen tiempos, tareas, responsabilidades, y demás aspectos vinculados al sistema de mercado.

En la investigación la lúdica desaparece por completo dado que se asume a aquella como una empresa adusta, con consecuencias, con indicadores y mediciones de distinta índole: de impacto, de innovación y otros. Algo que difícilmente puede decirse del juego y la lúdica. Pues bien, quisiera decirlo de manera puntual: la investigación radical puede ser entendida como un juego; sólo que es un juego agónico, y no ya simplemente un juego representacional. Puede ser un juego si está alimentada de mucha libertad, independencia y autonomía (. Pero es agónico en tanto hay apuestas, riesgos de inmensa envergadura y desafíos enormes. Justamente, producir nuevo conocimiento, que es tanto como decir crear nueva vida (Kauffman, 1995; Solé and Goodwin, 2000; Maturana y Varela, 2004; Barrow *et al.*, 2005).

Digámoslo de manera franca y directa: lo que ulteriormente está en juego en la ciencia es la vida misma, esto es, la comprensión suya, la explicación de sus orígenes y posibilidades, los riesgos que la amenazan, los horizontes de evolución y desarrollo, en fin, las condiciones de calidad de la misma, su dignidad y la exigencia de hacer posible y cada-vez-más-posible.

Manifiestamente, F. Jacob ha hablado del juego de la vida como del juego de lo posible (1982). Pero debe quedar claro

que de lo que se trata entonces es de un juego no-teleológico, cuya base es, al decir de Jacob, el *bricolaje*, una idea que Jacob retoma, por lo demás de C. Levy-Strauss. A diferencia del ingeniero, el experto en el bricolaje sabe que los objetos son el resultado de una serie de acontecimientos contingentes. No existe programa alguno: sólo la adecuación contingente de procesos en la medida en que el tiempo avanza.

La vida es un juego en la medida misma en que no simplemente se reduce a, ni responde a, ser un “programa”, que fue la expresión acuñada por Watson y Crick en su explicación del dogma central de la biología. Los sistemas vivos evolucionan, en otras palabras, con base en exaptaciones y bricolaje, y no ya única y determinadamente por selección y adaptación. Pues bien, la investigación científica puede ser asimilada a un juego, sólo que su impronta es la del más serio juego de todos en el universo: el de la vida resolviendo el problema de la entropía (Kondepudi, Prigogine, 1998; Ben-Naim, 2011). Es exactamente por esta razón que se adopta aquí mejor el dúplice rasgo de investigación radical y de ludopatía. La investigación de punta está atravesada y nutrida de *hybris*.

La *hybris* de la investigación

Nunca antes había habido tantos científicos, académicos, investigadores en la historia de la humanidad. Por ejemplo, tanta gente con títulos de maestría, doctorados y otros. Y todos, cada vez más, en dinámicas de redes, esto es, de aprendizaje mutuo y de procesos de cooperación recíproco a distintas escalas. Vivimos, literalmente, una era de luz: de mucho conocimiento, de mucha información, de mucha reflexión y crítica.

Las caracterizaciones de sociedad de la información, sociedad del conocimiento y sociedad de redes no son simples denotaciones; corresponden a profundos procesos sociales, culturales, económicos, políticos y otros. Con una salvedad fundamental: en rigor hoy no se debe hablar más de “ciencia”, a la manera de la modernidad; tenemos ante nosotros alrededor de nosotros ciencias (en plural) y grupos de ciencias; así por



Imagen 4. “Modern Society”. © Dhiman Choudhury, 2003. <https://fineartamerica.com>

ejemplo, las ciencias de la salud, las ciencias de la vida, las ciencias cognitivas, las ciencias de la tierra y muchas otras.

Hoy hay numerosos individuos, numerosos grupos y comunidades, incluso muchas sociedades y culturas que han llegado a definir sus vidas –esto es, las condiciones de calidad de vida y de dignidad- literalmente en términos de conocimiento; más exactamente, de innovación y creatividad. Se trata de un fenómeno absolutamente único en toda la historia de la humanidad, desde el punto de vista de sus estructuras, sus dinámicas y sus consecuencias.

La *hybris* de la investigación puede ser comprendida desde dos puntos de vista. De un lado, negativamente, como la capacidad para enfrentarse a la tradición y al paradigma de la corriente de pensamiento dominante. Por ejemplo, enfrenarse a un modelo, o una teoría determinadas. Se requiere de mucha fuerza interior, mucha autoconfianza, ciertamente algo de buena fortuna, y mucha disciplina. De otra parte, positivamente, se trata de una enorme capacidad de apuesta, de desafío, de riesgo y juego.

La verdad es que la inmensa mayoría de investigadores no son de este tipo. No es sobre ellos sobre quienes se ocupa este texto. Por el contrario., se trata de todos aquellos que rompen psicológica y emocionalmente, tanto como desde el punto de vista cultural y político las distribuciones normales, las campanas de Gauss, en fin, las desviaciones estándares. Son los auténticos *outliers*. Se trata, manifiestamente, de aquellos, que jamás son la mayoría, que experimentan la *hybris* del conocimiento y de la investigación, y se convierten en el objeto de sus propias pasiones.

De manera puntual, atendiendo a sus orígenes en la Grecia arcaica, tres personajes pueden mencionarse sin dificultad como imbuidos de *hybris*. Ellos son: Agamenón, el propio Eliseo, dos personajes centrales creados por Homero, y Edipo en la tragedia de Esquilo; aun cuando la *Orestíada* ocupa también un papel central al respecto. En la Grecia antigua, la *hybris* equivale tanto a un estado de locura, como a una ebriedad, en fin, a la ausencia de dominio por parte de la razón. Sólo que los griegos disponían de dos conceptos para designar la razón: el *nous*, en el período arcaico, y el *logos* en el periodo clásico y helenístico. Aquel puede traducirse como un conocimiento intuitivo, en tanto que el *logos* es eminentemente proposicional y predicativo. En cualquier caso, la *hybris* es esa clase de vida que se abandona a sí misma en pos de un objeto o experiencia determinados, pero que no sabe que se abandona a sí misma.

Pues bien, existe una dúplice circunstancia que explica el tipo de *hybris* de la investigación hoy en día. Se trata del hecho de que vivimos un mundo inmensamente rico en información, en datos, en conocimiento. Justamente por ello, a partir de 1998 ha emergido la ciencia de grandes bases de datos (*big-data science*): jamás había habido tal proliferación de publicaciones, eventos académicos y científicos. Y en estrecha relación con lo anterior, se trata de que, manifiestamente, vivimos en una sociedad de redes. Esta sociedad se expresa, en un plano, en las múltiples conexiones entre científicos, humanistas,

académicos e investigadores, y en otro plano, en el tránsito de la web 2.0 a la web 3., y el horizonte probable de la web 4.0 en el futuro inmediato y a mediano plazo.

De esta suerte, los amantes del conocimiento y la investigación se ven literalmente avasallados por oleadas de información, actualización, debates, cuestionamientos y avances. El simple esfuerzo por mantenerse al día en los avances del conocimiento implica un estado mental que conduce al investigador casi al límite.

Una visión pesimista o escéptica al respecto afirmaría que hoy por hoy es imposible leer todo lo que se publica (en un área) en el mundo. Por el contrario, una visión optimista asiste al marasmo (*hybris*) de conocimientos palpitantes, vívidos, altamente adaptativos y permanentemente cambiantes, y de comunidades académicas y de investigadores cada vez más entrelazadas de diversas maneras y a través de distintos canales, en proceso sinérgicos de cooperación, aprendizaje y re-aprendizaje permanente. Evidentes muestras de vitalidad. Eso: de esa vitalidad que se desborda a sí misma y cuya mejor comprensión es como *hybris*; esto es, una mezcla sutil, difícil, compleja, de ebriedad, unja cierta locura (o por lo menos algunos estados límite mentales), mucho desenfreno y un fuerte sentido de incontinencia mental².

Mantenerse al día (*updated*) en los más recientes conocimientos, las más recientes publicaciones, los congresos, presentaciones, líneas de discusión y demás – todo ello implica un estado que puede rayar con límites de distintos tipos, así: mentales, de estrés, sociales, económicos o financieros, laborales, por ejemplo. La sombra de Alekséi Ivánovich, una vez que se ha hecho la (re)lectura de la novela, permea y cruza estas reflexiones y experiencias.

2 Ciertamente, existen también patologías en este proceso: las dos más evidentes es el “*publish or perish*”, y consiguientemente, el peligro de caer en prácticas peligrosas, tal y como lo evidencia sistemáticamente el sitio <https://retractionwatch.com>

Conclusiones

Aquí nos hemos concentrado en la investigación científica como una forma de ludopatía. Pero la verdad es que la ludopatía no es exclusiva de la ciencia. Se la encuentra igualmente en las artes (Jaspers) y en la literatura (Balzac), en la filosofía y en las humanidades.

He querido señalar que la investigación científica se hace de tres modos conspicuos, así: como un juego de libertad, como una apuesta arriesgada, en fin, como un ejercicio de desafío y originalidad (Sood *et al.*, 2003). Pues bien, el rasgo común a los tres modos es la capacidad de apuesta, la originalidad, la radicalidad de la innovación. El elemento que cruza los tres modos puede ser entendido de dos formas. Se trata de la capacidad de llevar a cabo experimentos mentales, y el trabajo con base en pompas de intuición. En cualquier caso, se trata de mucha autonomía, independencia, libertad – en el sentido al mismo tiempo más fuerte de la palabra.

Los científicos e investigadores que trabajan sincera, total, denodadamente en ciencia pueden ser vistos como jugadores entregados a una pasión que los domina (Joliot, 2004), a una forma de vida que desplaza todo lo demás o convierte todo lo demás en subsidiario. El investigador apuesta de diversa maneras: en las conferencias que hace, en las publicaciones de distinto calibre que lleva a cabo, en las exposiciones que de sus temas y de sí mismo hace en un momento determinado.

La investigación científica ha sido vista de muchas maneras: como una empresa, como una práctica, como un ejercicio, como una forma de vida; aquí se ha argumentado que es, además, un juego desmedido. Pero no es únicamente un juego individual. En muchas ocasiones es un juego social: ludopatía social. Es lo que sucede, verdaderamente con la “gran ciencia” y no solamente ya con la “pequeña ciencia”. Por ejemplo, el trabajo que se lleva a cabo en el CERN, o las investigaciones en torno a LIGO, aunque otros casos pueden

mencionarse sin dificultad. Esto es, esos juegos en los que son decenas, centenas, miles de investigadores (ingenieros, físicos, matemáticos, etc.) los que están involucrados en el juego.

Bibliografía:

- ASIMOV, I., (2007). *Historia y cronología de la ciencia y los descubrimientos*. Barcelona: Ariel.
- BARROW, J. D.; DAVIES, P. C. W.; HARPER, JR., CH. L., (Eds.), (2005). *Science and Ultimate Reality. Quantu, Theory, Cosmology and Complexity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BEN-NAIM, A., (2011). *La entropía desvelada. El mito de la segunda ley de la termodinámica y el sentido común*. Barcelona: Tusquets.
- BERNAL, J. D., (1968). *Historia social de la ciencia, I. La ciencia de la historia; II: La ciencia de nuestro tiempo*. Barcelona: Península.
- DEGRANDE, F., (2015). “Ludopatía y estrategias narratológicas: El caso Barrios en Responso de Juan José Saer”. En: *Orbius Tertius*, vol. XX, núm. 21, pp. 78-94.
- DIAS, F. M. V., CANO-PRAIS, H. A., KEHDY, S., & TEIXEIRA, A. L. (2008). “Um jogador patológico por dostoiévski”. En: *Revista De Psiquiatria do Rio Grande do Sul*, vol. 30, núm. 3, pp. 236-240.
- DOSTOIEVSKY, F., (2007). *El jugador*. Madrid: Ed. Milenium.
- FISCHER, E. P., (2016). *El gato de Schrödinger en el árbol de Mandelbrot*. Barcelona: Crítica.
- GADAMER. H.-G., (1993). *Verdad y Método, vol. I y II*. Salamanca: Sígueme.
- GRIBBIN, J., (2005). *Historia de la ciencia.1543-2001*.Barcelona: Crítica.
- HOFFMAN, P., (1998). *The man who loved only numbers. The story of Paul Erdős and the search for mathematical truth*. New York: Hyperion.
- INIESTA, I. (2014). “Epilepsy in the process of artistic creation of Dostoevsky”. En: *Neurología (English Edition)*, vol. 29, núm. 6, pp. 371-378.
- JACOB, F., (1982). *El juego de lo posible. Ensayo sobre la diversidad de los seres vivos*. Barcelona: Grijalbo.

- JASPERS, K., (1956). *Genio y locura*. Madrid: Aguilar.
- JOLITO, P., (2004). *La investigación apasionada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KAUFFMAN, S., (1995). *At Home in the Universe. The Search for the Laws of Self-Organization and Complexity*. Oxford: Oxford University Press.
- KONDEPUDI, D., PRIGOGINE, I., (1998). *Modern Thermodynamics. From Heat Engins to Dissipative Structures*. Wiley & Sons.
- KUHN, Th., (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MANDELBROT, B., (2014). *El fractalista. Memorias de un científico inconformista*. Barcelona: Tusquets.
- MATURANA, H., y VARELA, F., (2004). *El árbol del conocimiento. Las raíces biológicas del conocimiento*. Santiago de Chile: Lumen.
- NASAR, S., (2016). *Una mente prodigiosa*. Madrid: Debolsillo.
- ROBERTS, S., (2007). *King of the infinite space. Donald Coxeter, the man who saved geometry*. London: Profile Books
- SERRES, M., (Ed.), (1991). *Historia de las ciencias*. Madrid: Cátedra.
- SLAUGHTER, S., y RHOADES, G., (2009). *Academic Capitalism and the New Economy*. Johns Hopkins University Press.
- SOLÉ, R., y GOODWIN, B., (2000). *Signs of Life. How Complexity Pervades Biology*. New York: Basic Books.
- SOOD, E., PALLANTI, S., Y HOLLANDER, E. (2003). "Diagnosis and treatment of pathologic gambling". En: *Current Psychiatry Reports*, vol. 5, núm. 1, pp. 9-15.

Agrónomos, revolución agrícola y escuelas de agricultura (1920-1928)

Marcela *Dávalos*

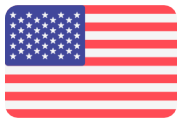
Karina *Salado*



Resumen: La generación de estudiantes de agronomía que fue afectada por la Revolución mexicana fue relevante en la construcción de las instituciones agrícolas. El contexto político, social y cultural que predominó en la década de los veinte del siglo pasado les facilitó a esos agrónomos crear consensos y cimentar instituciones, tales como las primeras escuelas agrícolas. Y aunque en el momento de su creación, 1926, aquellas escuelas generaron alguna polémica, la historiografía posterior se ha sustentado en documentos y observaciones generadas en décadas posteriores: se ha perdido de vista el contexto histórico en que fueron creadas. Por ello hemos señalado aquí la necesidad de reconsiderar la recepción que tuvieron en 1926 las escuelas agrícolas, así como la capacidad de aquellos agrónomos para generar consenso y convertirlo en instituciones.

Palabras clave: *agrónomos, escuelas agrícolas, Escuela Nacional de Agricultura, década de los veinte, Obregón, Calles, consenso, historiografía.*

Agronomists, agricultural revolution and schools of agriculture (1920-1928)



Abstract: The generation of agronomy students that was affected by the Mexican Revolution was relevant in the construction of agricultural institutions. The political, social and cultural context that prevailed in the twenties of the last century made it easier for these agronomists to create consensus and build institutions, such as the first agricultural schools. And although at the time of its creation, 1926, those schools generated some controversy, the later historiography has been based on documents and observations generated in later decades: the historical context in which they were created has been lost sight of. That is why we have pointed out here the need to reconsider the reception in 1926 of agricultural schools, as well as the capacity of those agronomists to generate consensus and turn it into institutions.

Keywords: *agronomists, agricultural schools, National School of Agriculture, 1920's, Obregon, Calles, consensus, historiography.*

Agrónomos, revolução agrícola e escolas de agricultura (1920-1928)



Resumo: A geração de estudantes de agronomia que foi afetada pela Revolução Mexicana foi relevante na construção de instituições agrícolas. O contexto político, social e cultural que prevaleceu nos anos 20 do século passado tornou mais fácil para esses agrônomos criar consenso e construir instituições, como as primeiras escolas agrícolas. E, embora no momento da sua criação 1926, essas escolas geradas alguma controvérsia, a historiografia posterior tem sido baseada em documentos e observações gerados nas décadas seguintes: ele perdeu de vista o contexto histórico em que foram criados. É por isso que apontamos aqui a necessidade de reconsiderar a recepção, em 1926, das escolas agrícolas, bem como a capacidade desses agrônomos de gerar consenso e transformá-lo em instituições

Palavras-chave: *agrônomos, escolas agrícolas, Escola Nacional de Agricultura, década de vinte, Obregón, Ruas, consenso, historiografia.*

La política agraria de Obregón y Calles se sostuvo en un grupo de jóvenes agrónomos que rondaban entre los veinte y veinticinco años. Todos ellos inauguraron el siglo XX marcados por el curso de la Revolución mexicana, la conmemoración del Centenario de la Independencia y el despertar de una renovadora atmósfera educativa y cultural. Estudiaron en la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) -creada en 1854 para servir al sistema hacendario- que al inicio de la Revolución Mexicana aún tenía tintes militarizados. No obstante, en bola, se manifestaron en contra de la reelección de Porfirio Díaz y apoyaron la entrada de Francisco I. Madero a la capital. Luego del asesinato del presidente antireleccionista y del golpe de estado de Victoriano Huerta, la escuela fue severamente castigada: encierros, guardas, asesinatos y extremada vigilancia, se sumaron a la suspensión del presupuesto. Los profesores e internos, sin fondos, antes de apresurar las matrículas y clausurar el plantel, se mantuvieron de las cosechas y animales con que solían practicar. Al quedar truncados sus estudios y tener que desalojar las instalaciones, varios de ellos –algunos obligados por su condición de pobreza o lejanía de la casa paterna- se inscribieron en las filas revolucionarias.

Esos estudiantes, forzados a dejar el viejo plantel ubicado en el ex convento de San Jacinto en Tacuba, en la ciudad de México, fueron quienes sostuvieron la política agraria de Obregón y Calles. Al finalizar el periodo armado y dejar los ejércitos revolucionarios, se vieron enrolados en la construcción del universo agrícola que había quedado destruido; varios de ellos ocuparon cargos directivos entre 1921 y 1928. Su participación en grupo nos deja ver cómo convirtieron sus proyectos en prácticas e, incluso, en consensos sociales. Aun cuando la historiografía de los años treinta los criticó duramente –asunto que requiere una investigación a fondo-, ellos moldearon y dieron forma a diversas instituciones vinculadas al universo agrícola.

Aquí centraremos la atención en los roles de ese grupo de agrónomos durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Entre 1921 y 1928 se atendieron parte de las crisis del agro sobre las que ya se dialogaba en la Secretaría de Fomento, creada por Venustiano Carranza. La Dirección de Agricultura, en 1917, señalaba que para que los “habitantes de la Nación” que vivían en “categoría de siervos” se convirtieran en hombres libres, era “indispensable llevar la ciencia agrícola a los campos”, asimismo se debía implantar “la cultura agrícola a los medianos terratenientes” y fraccionar los latifundios.¹

A su regreso de las filas revolucionarias, esos agrónomos tenían clara la ecuación de cómo “sacar partido de las tierras”, pero el entorno con el que se toparon les facilitó realizar sus inquietudes. La ciudad de México era una urbe en la que debates nacionales e internacionales buscaban reconstruir sobre las cenizas del antiguo orden. Sus vínculos con el universo agrícola aludían a la experiencia acumulada en países de Norteamérica, Europa, Centro y Sudamérica. Su filosofía portaba tintes políticos, pedagógicos o artísticos que circulaban en la esfera política mundial y que en ese momento coincidieron en la convulsionada ciudad de México (Melgar, 2013: 22-53).

Aquella generación que rondaba los veinte años durante el primer lustro de la década de los veinte, convivió en un “constante flujo político” de personajes de variados lugares del mundo que se conformaba no sólo de “las élites políticas e intelectuales sino también de líderes sindicales, obreros, estudiantes, artistas, etcétera.” (Díaz, 2004: 128). Todos ellos ampliaron el proceso de recepción de nuevas ideas educativas, políticas y agronómicas, además de que facilitaron los encuentros.

En ese ambiente, en septiembre del 21, se realizó un Congreso Estudiantil que tuvo gran resonancia no sólo porque ahí se cuestionó el estatus del estudiantado o porque asistieron representantes de diversos países del mundo, sino

1 *Boletín extraordinario de la Secretaría de agricultura y fomento*, 31 de diciembre de 1918, México, Departamento de Aprovisionamientos Generales-Dirección de Talleres Gráficos, p. 40.

GERMINAL

REVISTA QUINCENAL

IZQUIERDAS

IGUALDAD
NUEVOS IDEALES
CULTURA
ORGANIZACION
VERDAD
JUSTA DISTRIBUCION
PEQUEÑA PROPIEDAD
JUSTA RETRIBUCION
TRABAJO EQUITATIVO
INNOVADORES



DEREGHAS

PRIVILEGIOS
ABSURDOS SOCIALES
IGNORANCIA
MAL GOBIERNO
MALA PRENSA
MISERIA
LATIFUNDISMO
REGIMEN CAPITALISTA
GRAVAMENES INJUSTOS
CONSERVADORES

DIEZ GENTAVOS

FEBRERO 1922



Imagen 1. Portada de *Germinal*, órgano de la Sociedad Agronómica Nacional, vol. 1, núm. 2, febrero de 1922. México: Fondo Documental Gonzalo Robles, Material Documental, Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Agricultura, Exp. 22.

SEÑOR IGNORANTE:



¿Tiene usted algunas dudas sobre materia agronómica?
Recurra usted a nuestra sociedad, que le servirá GRATUITAMENTE Y DE BUENA GANA. - - -
Tenemos organizado UN GRAN DEPARTAMENTO DE SERVICIOS AGRICOLAS integrado por las siguientes secciones: - - -

SECCION DE AGRICULTURA.
SECCION DE INGENIERIA RURAL.
SECCION DE GANADERIA.
SECCION DE MAQUINARIA AGRICOLA.
SECCION DE INDUSTRIAS AGRICOLAS.
SECCION FORESTAL.
SECCION DE CUESTIONES AGRARIAS.
SECCION DE LEGISLACION AGRARIA Y AGRICOLA.
SECCION DE ECONOMIA RURAL.
SECCION DE SINDICATOS Y ORGANIZACIONES AGRICOLAS.
SECCION DE COMERCIO E INTERCAMBIO DE PRODUCTOS AGRICOLAS.

Ocurra usted a nuestras oficinas generales: Calle de Capuchinas número 48, Edificio del Banco de Industria y Comercio, Despacho número 3, Segundo Piso; o escribanos al Apartado Postal 2660, México, D. F. y le contestaremos inmediatamente, resolviéndole su consulta. - - -

SOCIEDAD AGRONOMICA NACIONAL.

Imagen 2. Contraportada de *Germinal*, órgano de la Sociedad Agronómica Nacional, vol. 1, núm. 2, febrero de 1922. México: Fondo Documental Gonzalo Robles, Material Documental, Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Agricultura, Exp. 22.

también porque que era la culminación y réplica de tantos otros congresos que se habían realizado años antes en América Latina. Dos controversias destacaron en ese congreso: la innovación de los planes educativos y la participación de los estudiantes en el ámbito social. Se trataba de ideas que habían tomado fuerza desde al menos 1918 a nivel continental y que, “con perspectivas nacionales y reivindicaciones académico administrativas y sociopolíticas” conformadas en Federaciones Nacionales Estudiantiles en toda América Latina, se habían generalizado (Machuca, 1996: 70).

La singularidad del Congreso Estudiantil realizado en la ciudad de México fue su realización en el contexto la revolución mexicana. Es decir, no fue un evento fundacional, sino resultado de un proceso de demandas nacionalistas y político-educativas en el que habían convergido varias generaciones y varios países. Los congresos de México fueron, por tanto, parte de esa ola de “congresos estudiantiles panamericanistas” realizados de Chile a Argentina, de Uruguay a Perú o de Panamá a Venezuela, pasando por Brasil, Nicaragua y El Salvador. Para los jóvenes agrónomos que habían sido expulsados de la ENA, la organización de ambos Congresos fueron claves para comenzar su ingreso en el quehacer público. El primer Congreso Agrícola se realizó en 1921 y el segundo fue en el salón “El Generalito” de la Escuela Nacional Preparatoria un año después (Machuca, 1996: 71-76).

En esos foros se discutía cómo mejorar el campo y crear planes educativos para los campesinos, pero el implícito estaba por la renovación de un ser revolucionario. Destacaba la preocupación por la extensión universitaria, es decir, de llevar al pueblo sus artes y saberes. Podemos encontrar un nexo entre los Ateneístas y su proyecto de Universidad Popular Mexicana y la política educativa de José Vasconcelos. Su movimiento fue parte del proyecto de creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y del dismantelamiento de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes que, a diferencia ésta, se proponía, tal como lo expresó Vasconcelos durante una

conferencia en Washington, una reforma educativa que se extendiera a todo el país; un “sistema educacional” que residiera “en una mejor distribución de la propiedad y de los productos del trabajo”, donde el “primer paso” era “dar una resolución justa del problema económico” y conformar “ciudadanos y hombres” (Betancourt, 2011) Las propuestas de Vasconcelos, para un país como México que había quedado en quiebra, coincidieron y se alimentaron de pensadores críticos al orden tradicional, entre los que se hallaban Antonio Caso, Alejandro Korn, Manuel Ugarte y José Ingenieros de Argentina, Manuel González Prada y Haya de la Torre de Perú, José Enrique Rodó de Uruguay, Pedro Henríquez Ureña o Gabriela Mistral de Chile, entre otros (Díaz, 2004: 83-86).

Los jóvenes estudiantes, influenciados por la generación del Ateneo de la Juventud, por las vanguardias y el mosaico cultural de la posguerra, participaron de discusiones políticas, literarias, artísticas o filosóficas que rebasaban las fronteras de la ciudad de México. Los intereses, ideas y debates de los agrónomos abarcaron más que el tecnicismo agrícola. Después de esos Congresos agrícolas colocaron las primeras piedras para llevar a la práctica sus aspiraciones de revolucionar al agro. Y aunque los temas de las escuelas de agricultura, la creación de comunidades agrícolas o el sistema de créditos para los campesinos tenían una historia previa, fue durante los gobiernos de Obregón y Calles cuando se concretaron varias de sus funciones. El incremento del valor de la tierra y la riqueza que generaba, derivados, entre otros factores, de su vínculo con el aumento poblacional, llevó a discusiones sobre cómo se podrían obtener impuestos de ella o bien si el gasto público debía o no intervenir en la “infraestructura” rural, en la “investigación agrícola”, “sistemas de transporte” o conservación de las tierras (Samuels, 2003: 584-585).

Agrónomos y crédito agrícola

Desde finales del siglo XIX, tanto en México como en Europa, se habían creado cooperativas agrícolas, escuelas agrarias, así

como modelos de crédito para los campesinos. Para 1917 en México, Venustiano Carranza expresó que para apartarse de la servidumbre se debía practicar, como señalamos arriba, “la ciencia agrícola a los campos”, lo cual apuntaba a renovar la enseñanza desde “principios científicos” y “métodos racionales de cultivo modernos”. Desde estos criterios se proyectaron “Departamentos de Estudios Agrícolas Experimentales” en los que se promovía investigar desde la química agrícola hasta la horticultura o veterinaria ², no obstante, a ello se añadió un renglón prioritario que era cómo intervenir los grandes latifundios y de qué manera ubicar a los campesinos en el proceso revolucionario. Cómo hacer que se capitalizaran, que se apartaran del sistema de enganche de los usureros o que participaran de la modernización educativa y tecnológica fueron algunas de las cuestiones que debían llevarse a la práctica. Cabe señalar que éste último aspecto queda pendiente a profundizar, si consideramos que la “maquinaria agrícola importada casi se triplicó entre principios y mediados de los años veinte”, con “arados mecánicos” y “tractores” (Kuntz, 2007: 126).

La historia de las cooperativas de crédito –que provenían del último tercio del siglo XIX- aún tenía vigencia y era un referente claro durante la década de los veinte. Una de las cuestiones reiteradas fue preguntar por la forma en que podría financiarse al campesinado. De ahí se derivó una discusión sobre la efectividad o no de las cajas de crédito que se habían “expandido a lo largo y ancho del orbe” entre el último tercio del siglo XIX y la primera década del XX. El modelo alemán de las cajas Raiffeisen (tan sólo en el Imperio alemán, señala Kautsky, había más de seis mil para 1896), fue visto como el sistema de “cooperativas más útiles para el campesino” (Kautsky, 1903: 126). Análisis como el de Karl Kautsky refirieron a ellas como exitosas, tanto como limitadas. Aunque se hallaban “bajo la tutela del clero”, eran las “mejor organizadas”, pero servían “a medias a los labradores” pues les resultaba difícil “conseguir un

2 Boletín extraordinario... *op. cit.*, pp. 42-53.

préstamo”: no eran “los más necesitados” quienes gozaban de crédito y sí, por el contrario, los campesinos seguían cayendo, como antes, “en las garras de la usura” (*Ibíd.*: 126).

En México, para la primera década del siglo XX, algunos opinaban que el modelo de cajas Raiffeisen efectivamente había “transformado las condiciones económicas de los labradores” y que más de veinticinco mil de esas cajas rurales derramaban “sus beneficios en toda la extensión del orbe civilizado” (García G., 1911: 11). Sin embargo, la historiografía posterior ha cuestionado la efectividad (dejando con ello pendiente un campo de investigación historiográfica sobre esas cajas de crédito, que ubique los horizontes desde los que han sido observadas), que pudieron tener entre las cooperativas nacionales:

Poco antes de iniciarse y después de concluida la Revolución, se crearon a iniciativa del Lic. Miguel Palomar y Vizcarra, las Cajas Católicas Rurales de Ahorro y Préstamo, de acuerdo con el modelo alemán Raiffeisen, en los estados de Jalisco, Michoacán e Hidalgo. El objeto de esta sociedad era refaccionar a los campesinos pobres, sin embargo, diversos problemas de tipo operativo, así como la incomprensión del gobierno federal y la oposición radical de los caciques locales, provocaron su total desaparición hacia finales de la década de los años veinte (Rojas, 2013: 4-5).

Aunque aquí nos es posible detenernos en su eficacia o no, su monta fue notoria. Desde los textos de Karl Kautsky hasta los de los investigadores contemporáneos, pasando por el de 1911 de Alberto García Granados, nos dejan ver la presencia histórica que tuvo a nivel internacional aquel modelo. La desaparición de las “Cajas Católicas Rurales de Ahorro y Préstamo” en México, que se basaban en el modelo alemán Raiffeisen, podría explicarse a partir del funcionamiento del Banco Agrícola y por la emisión de la primera Ley General de

Sociedades Cooperativas (LGSC) expedida por Plutarco Elías Calles en 1927; año en el que los agrónomos ya habían tenido un amplio margen de acción.

El discurso histórico ha resaltado de esa ley una fórmula: que su elaboración se hizo “sin perder de vista la esencia” de las anteriores. La derivación de ésta frase explica por qué el modelo de cajas Raiffeisen se ha considerado ancestro de los créditos agrícolas. A la distancia debiéramos investigar sus quizá inconmensurables diferencias. Esto nos invitaría a detectar por qué esas sociedades cooperativas han sido vistas como “una de las figuras jurídicas que más ha resentido la influencia de la política económica del Estado” y a las que “el derecho mexicano” ha regulado por más de un siglo (Aguilar, 2001: 253). Esto tiene importancia, ya que referir a una continuidad entre las Raiffeisen y los créditos agrícolas laicos dificulta encontrar el contexto y los hilos en el que los agrónomos intentaron construir un modelo agrario distinto al del antiguo régimen. Cuánto más si consideramos la injerencia que el clero mantuvo en la educación, incluso hasta el periodo cardenista, cuando profesores fungían como militantes religiosos para reunir a padres y comunidades en contra de la educación laica: esos “agentes” del cura “repartían unos folletos que decían que había tres escuelas: la escuela de Dios, la escuela sin Dios y la escuela contra Dios” (Romero, 1987: 93-94). Es decir, sería necesario precisar las diferencias entre un crédito regulado para los campesinos por la iglesia y un crédito regulado para los campesinos por un banco de crédito agrícola, como el que proyectaron los agrónomos durante la década de los veinte.

Agrónomos y saberes revolucionarios en circulación

Para 1927 cuando la Ley General de Sociedades Cooperativas (LGSC) expedida por Calles proclamó que las cooperativas se integrarían por “personas físicas con base en intereses comunes y en los principios de solidaridad, esfuerzo propio y ayuda mutua” (Aguilar, 2001: 257), los agrónomos ya habían hecho mucho más cosas que soñar. Días después de que finalizara

el primer Congreso de 1921 habían coincidido en que debían amasar propuestas concretas para llevar al Segundo Congreso Agrícola de 1922. Marte R. Gómez, Miguel Yépez Solórzano, Gonzalo Robles, Juan de Dios Bojórquez, Gilberto Fábila, Ignacio L. Figueroa, Juan Ballesteros, Mario Bandala y otros, redactaron un “programa de acción” en el que convinieron conformarse como Liga; publicar un “Manifiesto” y crear un boletín al que bautizaron *Germinal. Órgano de la Sociedad Agronómica Nacional*.

Las condiciones estaban dadas para fertilizar los lazos que proclamaban “Proletarios del Mundo: Uníos”. Esa generación de agrónomos, anclada al universo de conformación de todo tipo de asociaciones, sociedades, colectividades, ligas, etcétera, vinculó la situación local con los movimientos mundiales. Por ello se vincularon al reconocido colectivo creado en Lille -Casa de Cooperación-, en el que participaba Henry Dumay. Ese colectivo publicaba un periódico independiente, semanal, llamado *Le Progrès Civique. Journal de Critique Politique et perfectionnement social* y era dirigido por Dumay: su propósito era acercarse a “los trabajadores manuales”. De ahí retomaron varias consignas, de modo tal que los agrónomos en *Germinal*, además de manifestar su adhesión al colectivo, publicaron artículos sobre el aprovechamiento de las aguas subterráneas del sur del Valle de México; crónicas de Anatole France; pasajes de Napoleón Bonaparte; referencias a Tolstoi o bien descripciones sobre las artes agrícolas en el lejano Oriente. Para los agrónomos la propiedad agraria iba de la mano con la técnica. Y ésta era un recurso que debía distribuirse universalmente; por ello convocaron a expertos de cualquier parte del mundo, adheridos del “lado de los trabajadores” y “en contra de las oligarquías”, a colaborar en sus páginas.³

Le Progrès y *Germinal* revelan una pequeña veta del sentir de aquel grupo y generación que empleaba modelos transferibles a ambos lados del Atlántico. “No traficar ni con los

3 Archivo Familiar Gonzalo Robles, “Editorial”, *Germinal. Órgano de la Sociedad Agronómica Nacional*, Revista Quincenal, 1 de febrero de 1922, Tomo I, Núm 2, p. 1.

poderosos ni con los humildes, ni con el oro de la tierra ni con las promesas de una vida venidera”⁴, así como adherirse al servicio del interés general, llamar “al mejoramiento y progreso de la agricultura nacional” o “influir cerca de los poderes públicos, como consejeros o como iniciadores, para que el fomento de la agricultura...sea de acuerdo con las conveniencias sociales e intereses de la Nación”⁵, fueron proclamas compartidas entre ellos.

Participaron en esa “época del muralismo y del periódico El Machete” -al que se sumaron grabadores, antropólogos, artistas plásticos, músicos, fotógrafos, escritores, poetas, periodistas y empresarios (Glusker, 2002: 40-53; Melgar, 2013: 40-53), desde la convicción de que el medio para concretar sus metas eran las instancias de gobierno. En ese ambiente que mezclaba política con intelectualidad o arte con antropología, ellos pretendieron apropiarse del espacio público para moldear una sociedad opuesta a la del régimen anterior.

Así, la biología, la agronomía, la economía, el arte, la literatura o la educación actuaron codo a codo inmersas en una constelación universal que coincidía con proyectos que iban desde la definición de las ciencias evolucionistas⁶ hasta el rehacer de las naciones. Mientras los profesores misioneros recorrían la República, se construían Escuelas Agrícolas y Chapingo se proyectaba. Desde entonces los propósitos para capitalizar a los campesinos y federalizar la enseñanza (Loyo:1999) fueron una constante que transformaría paulatinamente al agro: se crearon Misiones culturales, Primarias, Casas del Pueblo, Escuelas Libres de Agricultura, Escuelas Centrales Agrícolas o Normales rurales, además de que se formaron Ligas, Comités, Brigadas, Alianzas, etcétera, etcétera (Quintanilla y Tuirán, 2012: 21-23).

Esos saberes y actores fueron parte de las polémicas

4 Archivo Familiar Gonzalo Robles, “Editorial”, *Germinal. op. cit.*, p. 3.

5 AGN, *Fondo Gonzalo Robles*, Caja 53, Exp. 56.

6 Alfonso L. Herrera entre 1900 y 1929 “dedicó grandes esfuerzos a la biología aplicada y a la creación y administración de instituciones científicas”. Asimismo Isaac Ochoterena.

internacionalistas de aquel entonces. La recepción de la Teorías de la Mutación, la Evolución y la Genética circularon en las aulas y en el campo con la divulgación hecha por personajes como Alfonso L. Herrera -quien además de promover la “investigación aplicada”, impulsó instituciones como la Comisión de Parasitología Agrícola (1900-1907) y la Dirección de estudios Biológicos (1915-1929)- o Issac Ochoterena, difusor de la ciencia soviética de Lysenko, quien dedicó años a investigar sobre teorías genéticas, cromosómicas y la creación de especies híbridadas (Argueta, Noguera y Ruiz, 2003: 246-250; Grarza-Almanza, 2013).

Otro referente de ese renglón fue Pandurang Khankhoje, un indú, genetista exiliado y militante internacionalista al que el destino llevó a los campos de Chapingo en aquel momento en el que la genética fue centro de atención y polémica.⁷ Khankhoje se propuso “mejorar el cultivo de maíz” luego de estudiar su poca “resistencia a las heladas y la sequía”. Mientras la ENA se construía, “estableció un campo experimental” y creó varias escuelas libres de agricultura (en aquel momento en que las escuelas libres eran una opción que se aplicaba a todos los artes y saberes: porque la idea de libertad atravesaba y animaba también a las Escuelas de Poesía y de Pintura al aire libre). En ellas participaron varios profesores de la ENA sin cobrar un sólo peso. Los nombres de los centros aludían al mundo prehispánico: Netzahualcoyotl; Tocuila; Ocopulco; Chiconcuac; Tlalnepantla; San Salvador Atenco (Shawhney, 2008: 236-242).

El genetista hindú estuvo presente, al lado del “líder Úrsulo Galván”, en el acuerdo para crear escuelas agrícolas, tomado en el “Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz” de diciembre de 1924; donde se había acordado “crear el programa de enseñanza campesina” (Cruz y Ramírez, 2016: 143-146). Los colaboradores de ese proyecto fueron

⁷ Años después, tres contemporáneos de Ochoterena, Alfredo Barrera, Narciso Bassols Batalla y Rafael Martín del Campo tradujeron y escribieron el prólogo de *La Genética en la URSS*. Cfr. Arturo Argueta, et.al., “La recepción... op. cit., p. 252.

Imagen 3-6. Acto de inauguración de la Escuela Central Agrícola El Mexe, Hidalgo (1926). Publicadas en: *Revista de la Secretaría de Agricultura y Fomento*, vol. 1, núm. 11-12. Hemeroteca Nacional, México.



Imagen 3. El ciudadano Luis L. León, en su pieza oratoria.



Imagen 4. El ciudadano presidente [Plutarco Elías Calles] declarando inaugurada la escuela.



Imagen 5. El desfile de campesinos.



Imagen 6. El ciudadano Gonzalo Telo, durante su discurso.

varios de los agrónomos y funcionarios del periodo, esos que lograron conformar instituciones: Ramón P. Denegri, Marte R. Gómez, Moisés Sanz, Manuel Meza o Manuel Ávila entre otros.

Agrónomos y modelos escolares

Aun cuando se ha considerado que los planes de estudio de Chapingo no llegaron a transformarse en el periodo postrevolucionario, lo cierto es que la Escuela Nacional de Agricultura se mantuvo a cargo de la educación superior. Durante el proceso de su construcción, la expectativa era que mientras tanto egresarían las primeras generaciones de las Escuelas Agrícolas. La nueva ENA sería un plantel destinado a la educación superior, donde se integrarían nuevos cursos teóricos, tales como genética, que alternarían con la investigación profesional. Se proyectaba “lograr cambios en las estructuras genéticas de las plantas” a fin de “impactar” y transformar la producción agrícola y así “colaborar con la autosuficiencia alimentaria”.⁸

La obtención de los fondos respondió al interés de los agrónomos, a su trabajo coordinado y al apoyo de las autoridades. El primero en tramitar y obtener plata para llevarlo a cabo, fue uno de los agrónomos de la generación afectada con el cierre de la ENA, Juan de Dios Bojórquez. En 1920 ocupaba el cargo de vicepresidente del comité del Centenario de la Consumación de la Independencia. Desde ese cargo obtuvo ciento cincuenta mil pesos que se destinaron a la fundación de la nueva sede en Chapingo. Él mismo fue quien propuso que la “sociedad agronómica” trabajara para establecer “en terrenos de la Hacienda de Chapingo” la “colonia agrícola modelo”, en forma de “cooperativa” (Fernández, 1976: 28); y refirió a las muchas ventajas que tenía el lugar, tales como la abundancia de agua o la cercanía con la ciudad.

Así, en 1923, la Hacienda de La Soledad Chapingo y Anexos había sido expropiada a “los herederos de Manuel

⁸ Esto, después de 1940 fue una especialidad en mejorar las plantas: los fitomejoradores. Cfr. Aboites Bibliografía, p. 19.

González, ex presidente de la República” (Fernández, 1976: 27) para destinarse a la ENA. Su construcción, al igual que las escuelas agrarias, era que en el centro del poblado se fundara una “cooperativa de trabajadores y de alumnos que se complementara” (R. Gómez, 1978: 58) con las necesidades económicas y la participación laboral de los vecinos. La ENA se mudó del antiguo convento de San Jacinto, en Tacuba, a la hacienda de Chapingo en mayo de 1924.

Chapingo se inauguró dos veces.⁹ Una primera vez el 4 de octubre de 1921 -cuando “Álvaro Obregón hizo la primera ‘inauguración’ de la Escuela”- y la segunda fue el 20 de noviembre de 1923, cuando se firmó “el acta” por Ramón P. Denegri, Secretario de Agricultura y Fomento y Marte R. Gómez, director de la escuela” (Fernández, 1976: 79-80). No obstante, los cursos y el “primer pueblo Cooperativo de la República” se inauguraron hasta mayo de 1924. Como en esos años aún no había sido construido el auditorio, la inauguración se hizo bajo un árbol gigantesco de grueso tronco, frondoso y copudo con ramas apuntando a los cuatro puntos cardinales, al que llamaban “El monarca”. Su sombra presidía las hileras de árboles que se extendían paralelamente desde la puerta de entrada hasta los edificios escolares” (S. Herzog, 1970: 78).

Mientras Chapingo se construía, para 1922 –bajo la dirección del Departamento de Educación y Cultura para la Raza Indígena- había “cerca de un centenar de maestros misioneros recorriendo el país. Un año después, en 1923, José Vasconcelos expidió el “Plan de las Misiones Federales de Educación” del que, operado desde el Departamento de Cultura Indígena de la SEP, salieron las campañas de alfabetización que irradiaron a centenas de “maestros misioneros” hasta rancherías y poblados lejanos. Esa cruzada de culturalización laica convirtió en postulados el derecho a la educación y la alfabetización de los indígenas y campesinos (Díaz, 1972: 16-17).

Las escuelas se implementaron al ritmo que se discutía

9 Luego de una los altibajos debidos a los recortes que se le hicieron por parte de Huerta, la antigua escuela Nacional de Agricultura de San Jacinto se clausuró de 1914 a 1919.

cuál sería el mejor modelo. Entre 1922 y 1926 se buscaron opciones para dar un techo institucional a todos esos educadores errantes que –como “misioneros en servicio”, “maestros itinerantes” o profesores-, iban desde Baja California hasta Oaxaca, pasando por Hidalgo, Morelos, Puebla, Guerrero, Nayarit, Colima, Sinaloa, Sonora, Monterrey o San Luis Potosí en busca de sitios para establecer Misiones e Institutos. Las Misiones fueron fundadas oficialmente por Álvaro Obregón en 1923; concebidas por Roberto Medellín, quien en ese momento ocupaba el cargo de oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública y su primer Jefe fue Rafael Ramírez, un profesor al que años después, durante el cardenismo, se le otorgaría un rol principal.

Todos ellos asistieron a la primera Misión Cultural en Zacualtipán, Hidalgo, el 20 de octubre de 1923. Un año después “operaron otras seis Misiones” y así siguieron hasta 1932 que se determinó que las Misiones se volvieran fijas y se integraran a las Escuelas Rurales Campesinas (Gamboa, s/f :2-9). Para 1938 fueron “suspendidas por el presidente Cárdenas, porque se habían convertido en ‘brigadas de choque revolucionarias.’ Las Misiones Culturales se restablecieron por el general Manuel Ávila Camacho en 1942” (Rangel, 2006). La promesa era que los maestros misioneros no excluirían a ningún habitante de las comunidades rurales, tal como fue representado por Diego Rivera en una imagen multi evocada, que habla más que mil palabras: la de la Maestra Rural. Ella se muestra rodeada de niños, mujeres y ancianos a los que educa, al tiempo que en segundo plano, aparecen los campesinos conduciendo arados, juntando semillas, al tiempo que un militar vigila la zona.

Las Escuelas Centrales Agrícolas se comenzaron a crear como “escuelas de tipo medio”, es decir, como un paso previo a la educación profesional que se impartiría en Chapingo (Fernández, 1976: 70). Dependieron de la Secretaría de Agricultura y Fomento y tenían, entre otras funciones, “propagar la práctica de la agricultura y de las industrias conexas, así como instruir a los alumnos en los nuevos planes

de organización rural y crédito agrícola” (Civera, 2010: 70). Se trataba de un proyecto que reuniría a las comunidades con las aulas, el mejoramiento del agro y la economía rural. La idea era que los “poseedores de parcelas ejidales” organizados “cooperativamente” se ligaran con los Bancos Agrícolas Ejidales, a fin de facilitarles el “crédito para fomento de sus exportaciones y mejoramiento de sus hogares...”¹⁰. Ese programa marcó una diferencia con los primeros intentos de llevar la educación al campo, ya que no sólo tuvo como objetivo alfabetizar a los indígenas, sino además incorporarlos como actores dentro de los proyectos.

No obstante la cadena de impedimentos con que se enfrentó ese abanico de instituciones educativas, lo que no podemos dejar de lado es que se tradujeron en una práctica, en una realidad, reconocida socialmente: ya fuesen los profesores misioneros; las escuelas agrícolas o los planes superiores proyectados para Chapingo, esas iniciativas agitaron la década de los veinte porque un consenso social las hizo pertinentes. Cómo se tradujeron aquellas discusiones en políticas públicas en planteles construidos o créditos otorgados, nos lleva a indagar entre los documentos de la época.

En la conjunción de esos círculos pedagógicos, las escuelas agrícolas se postularon en los primeros lugares. La aportación de los agrónomos se hizo desde puestos claves; sin duda desde una oficialidad que les facilitó convertir sus planes en realidad y que, aunque después las escuelas fueron severamente criticadas, lograron cimentar un piso sobre el que se levantaron más tarde otros modelos educativos que reconocieron el peso de las escuelas agrícolas: “según informes oficiales, funcionaban mejor las que habían sido antes Centrales Agrícolas pues contaban con instalaciones superiores” (Loyo, 1999: 84).

Los agrónomos tradujeron sus proyectos en una pragmática que los llevó lejos; las críticas sobre la historia de las escuelas agrícolas vinieron después. Los presidentes Álvaro Obregón y

10 Ley de Bancos Ejidales, 16 de marzo de 1926.



Imagen 7. Acto inaugural de la Escuela Central Agrícola La Huerta, Michoacán (1926).
 Publicadas en: *Revista de la Secretaría de Agricultura y Fomento*, vol. 1, núm. 9. Hemeroteca Nacional, México.

Plutarco Elías Calles; el Secretario de Agricultura y Fomento Ramón P. Denegri; el Director General de Agricultura, Gonzalo Robles; el director de la ENA Marte R. Gómez, los secretarios de Educación José M. Puig Casauranc y Moisés Saénz, o Juan de Dios Bojórquez, hicieron equipo ante una coincidencia, que fue la de crear escuelas, pueblos y cooperativas agrícolas.

Ese momento se ha explicado como una estrategia con la que Calles “intentó sustituir una política agraria radical con paliativos como el cooperativismo y la modernización

de métodos de trabajo” (Loyo, 1999: 71), sin embargo, éste señalamiento abre la posibilidad de diferenciar la recepción de las políticas de crédito y educación agraria en los dos primeros tercios de la década de los veinte (que como hemos señalado ellas mismas fueron continuación de propuestas maderistas, carrancistas y de una dinámica universalista que se había ya desarrollado en otros países), de la recepción que tuvieron posteriormente. Aquí solamente quisiera resaltar que durante más de un lustro, más allá de si la política agraria de Calles fue o no de paliativos, los agrónomos coincidieron y generaron una sumatoria que, para bien o para mal, se tradujo en instituciones educativas tangibles, que sirvieron de pista para las que les siguieron a todo lo largo del siglo veinte.

Agrónomos y modelos agrarios

En aquellos años Siqueiros pintaba junto a Rivera los murales en San Ildefonso, al tiempo que organizaba a los mineros; Clemente Orozco esbozaba los murales de la Preparatoria y participaba en el sindicato de pintores; el Doctor Atl publicaba la revista de la *Liga de Escritores de América*; Manuel Maples Arce daba a conocer las ideologías estridentistas; Marte R. Gómez resolvía la mudanza del viejo convento de San Jacinto a Chapingo, donde Rivera ya pintaba la capilla; Gonzalo Robles inauguraba *La Huerta*, la primera Escuela Agrícola en Michoacán en tanto Tina Modotti enfocaba su lente en las reuniones de la Liga Campesina¹¹ y Pandurang Khankhoje, investigaba sobre la herencia biológica del maíz. Los murales y viñetas para libros de Diego Rivera o las fotos de Modotti pueden, por ello, ser apreciados como una celebración artística del maíz; una traducción del emergente nacionalismo cultural.

¹¹ En 1926 se crea la Liga Nacional Campesina con su lema Tierra y Libertad. Su primer comité ejecutivo es integrado por Luis G. Monzón, Diego Rivera, Úrsulo Galván, José Rodríguez Triana y José Guadalupe Rodríguez. Otro personaje importante lo es Marte R. Gómez, quien forma parte de la Comisión Asesora. El Congreso Nacional de Ligas Agrarias fortaleció el sistema ejidal y abrió las puertas a la vinculación de los movimientos campesinos con el proletariado urbano.

En todos esos años se externó una pugna entre dos posiciones agraristas. Por un lado estaban quienes pensaban que la solución para el campo era dotar y restituir de tierras a los pueblos para construir ejidos (propuesta plenamente consensuada durante el cardenismo), y por el otro estaban quienes opinaban que los latifundios debían fraccionarse para fundar pequeñas propiedades agrícolas (propuesta sobresaliente durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles). Las propuestas llevadas a cabo por esa red de agrónomos tendieron al supuesto de que los campesinos debían educarse, convertirse en pequeños propietarios y participar tanto en el mejoramiento alimentario como en el sistema financiero nacional a través de créditos otorgados por Bancos Agrícolas. De esta tendencia, quedaría pendiente precisar si el anhelo de Calles era “formar pequeños agricultores prósperos y modernos, semejantes a los ‘farmers’ de Estados Unidos” (Loyo: 1999).

Una imagen que dibuja esa propuesta de pequeñas propiedades agrícolas, se muestra en *El libro del campesino* escrito por Moisés Sáenz e Ignacio Ramírez. El relato refiere a la historia de un campesino propietario, Julián, que con el crédito otorgado por el Banco Agrícola -creado gracias a la Revolución-, logró construir un rancho con vivienda, áreas separadas para los animales, “pozo, un camino y un jardín en el que se han sembrado flores”. Su actitud emprendedora se muestra para ejemplificar las vías para lograr el bienestar y armonía en las comunidades campesinas. Julián ubicaba las cosechas en el mercado, aportando prosperidad a un poblado en el que los niños iban “a la escuela durante el día” y los campesinos, “por la noche”; ahí todos aprendían desde “las virtudes del arado” hasta modales y cuestiones de higiene, pasando por “cómo apoyar la Casa del Pueblo” (Civera, 2008: 43-44).

La idea de los créditos vinculados con la educación campesina iba de la mano con la creación de pueblos cooperativos. Y éste fue un asunto en boga que en aquel momento ocupó la atención tanto en países europeos como

americanos, tal como lo señalamos arriba. Se proponía que los créditos “otorgados por las cajas rurales” fueran para que los campesinos mejoraran “sus tierras, sus cultivos y sus ganados”: la caja rural “contribuye poderosamente a hacer la educación técnica y económica de los campesinos” (García G., 1911: 9). Esa propuesta durante los gobiernos de Obregón y Calles, estaba cargada de fuertes tintes utópicos. Fue un modelo agrícola y pedagógico en medio de un momento en el que el sistema educativo fue un auténtico caleidoscopio. En aquel contexto en el que no pocos habían sido afectados por el movimiento revolucionario, nuestro equipo de agrónomos buscaban cómo reordenar los campos aunados a la economía nacional: crear cooperativas de pequeños campesinos productores y propietarios que llevaran sus frutos al circuito mercantil, evitando intermediarios y acaparadores, resultó una propuesta viable.

Esos agrónomos participaron en las discusiones sobre el papel del campesinado en los procesos revolucionarios (lo cual, por lo menos, nos llevaría al planteamiento del “acrecentamiento de la gran explotación y proletarización de las masas” como condición para llegar al socialismo, o si la agricultura tenía “sus propias leyes” independientes de la industria, así como a las desventajas o ventajas de la pequeña propiedad campesina) (Kautsky, 1903: 11), de los cuales sólo es factible aquí dar algunas referencias que nos permitan ubicar el momento histórico en el que llevaron a cabo la construcción de las escuelas y fundación bancos agrícolas.

Las aspiraciones de los agrónomos de capitalizar al agro e integrar a los campesinos a la modernidad, se hallaban enmarcadas en un diálogo con las Internacionales y con el paisaje de desolación que había dejado la lucha armada de la Revolución Mexicana. Asimismo, en ese periodo el campo alcanzó una escala universal tanto porque participaba de la discusión de si era un grupo retrógrada que impedía el progreso, o bien porque era visto como un medio potencial y productivo sobre el que podrían sostenerse gran parte de

las nuevas instituciones revolucionarias. Nuestros agrónomos apostaron por ésta segunda vía. No sólo fue su formación lo que determinó que centraran la vista en el campo, sino también porque exigían que su punto de vista respecto a la importancia del universo agrícola fuera escuchado ante el ascenso cada vez más fuerte del mundo industrial. De alguna manera confirieron a la naturaleza un sitio de gestación espiritual; además de proponer mejorar los cultivos, veían en la naturaleza a un entorno capaz de solventar el bienestar humano. Ese sentido profundo los vinculó con la experiencia acumulada en otros países, al tiempo que les facilitó tejer una red de esperanzas revolucionarias hacia el campo.

Entretejieron libertad con aprendizaje agrícola: “el cultivo de la tierra, antes labor de villanos, es hoy considerado como uno de los medios educativos más fecundos, de posibilidades casi ilimitadas” (Robles: 1922). De la educación campesina se esperaba algo más que solamente enseñar las letras u oficios como dibujar o coser, pues los alumnos criarían animales, cuidarían huertos, abejas o reconocerían procesos de transformación como los de los gusanos de seda: “captad la idea que respalda esta investigación...Algo muy alejado en verdad de la vida estrecha, restringida de la escuela tradicional, esta comunidad real y natural de niños y maestros, donde criar gallinas es una empresa tan importante como leer un poema” (Sáenz, 1970: 7-10).

En 1926, para Moisés Sáenz, las escuelas no tendrían que ser creadas en “ciudades y en pueblos grandes” –como lo había sido durante el Porfiriato-, sino en “pequeñas comunidades rurales, en los villorrios y en las rancherías” (Sáenz, 1970: 13). Se trataba de humanizar y valorar el entorno que las acogía: “... en estas escuelas donde las condiciones son naturales, el trabajo personalmente interesante, las actividades reales y donde hay un espíritu de dar y tomar, de compartir, y una comunidad de interés...” (Sáenz, 1970: 12).

Esas ideas provenían de varias vertientes (Moraga, 2016). No obstante la dificultad para delimitar sus fronteras

o de parcializar sus fuertes coincidencias, una de ellas, la que provenía de las propuestas pedagógicas de Tolstoi, se hallaba presente entre el grupo de los agrónomos. Esa línea de pensamiento, referida por José Vasconcelos, se había difundido “con la colaboración de varias generaciones de intelectuales mexicanos y latinoamericanos” (Moraga, 2016) entre quienes se encontraban José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral o Torres Bodet, entre otros. Uno de esos agrónomos, costarricense -de los “expulsados” de la ENA-, Gonzalo Robles, refirió desde temprano a la escuela libre de Tolstoi. Años antes de que ocupara la dirección de Escuelas Agrícolas, rescató, en un tono de “filantropía” o “altruismo agrícola” un plantel primario que “había sido inaugurado por Francisco I. Madero en diciembre de 1911”. La escuela de La Bolsa se ubicaba en los barrios pobres del noreste de la capital y quedó suspendida hasta que Álvaro Obregón retomó el proyecto de “la educación para los hijos de los desposeídos” (Dávalos, 2014: 69-79).

Los estudiantes de escuela de “La Bolsa” se modelarían en una nueva escuela “en gestación”, influenciada por la idea de la “educación libre”: la que “ha de curar los males mayores que aquejan al país...no se perciben en ella ni el olor del moho, ni el convencional de creolina, huele a tierra mojada y recién abierta; no se ven líneas, silenciosa de niños amodorrados que recuerdan desfiles mortificantes de huérfanos, soldados o presidiarios, sino un enjambre de chicos de ambos sexos, bulliciosos, alegres y humanos; la acción, el trabajo, el ejemplo han substituido a la charla científica y a la prédica moral; el azadón ha tomado e lugar de honor” (Robles, 1922).

El mejoramiento del agro y la educación campesina se asociaron con el crédito agrícola. Las cajas rurales “elevan el nivel moral e intelectual del campesino, despiertan en él el espíritu de solidaridad” le demuestran que el “mutualismo es el más poderoso instrumento de progreso social y material, le convencen de que deben de abandonar su aislamiento y agruparse con sus vecinos para otros fines útiles... La caja rural “libra al campesino de las garras de la usura”, “despierta

entre los labriegos el espíritu de orden, economía y previsión” (García G., 1911: 12).

Los reglamentos, leyes y créditos de los Bancos Agrícolas Ejidales fueron elaborados en 1926. La idea era “facilitar crédito para fomento de sus exportaciones y mejoramiento de sus hogares a los poseedores de parcelas ejidales que se organicen cooperativamente...”.¹² Se esperaba que de esos mismos pueblos cooperativos, además de que egresaran los cuadros que profesionalizarían al campo, participaran en el sistema crediticio tanto para financiar a la comunidad, como para hacerlos partícipes del proceso de modernización y construcción nacional. Para ingresar a la Escuela Nacional de Agricultura sería necesario tener estudios y experiencia en el agro. Es decir, para registrarse en el nivel superior impartido en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, se debían cubrir en primer lugar los cursos formativos impartidos en las Escuelas Rurales (creadas por Vasconcelos y que serían tomadas después como modelo de “educación fundamental” primaria por la UNESCO) y luego los de las Escuelas Centrales Agrícolas creados desde 1925 por Gonzalo Robles (Fernández, 1976: 92).

Agrónomos e historiografía

En el mismo año en que se crearon aquellas leyes, fueron avaladas las escuelas agrícolas por Plutarco Elías Calles. Sus objetivos apuntaban al progreso y a la civilización, “combatir” el analfabetismo y atraso de la “población campesina e indígena” (Aguirre, 1981: 26). La idea de los agrónomos participantes en las escuelas Agrícolas Centrales (también denominadas Escuelas Centrales Agrícolas o Escuelas Centrales) era que “los alumnos, al mismo tiempo que estudian sus cursos, tienen que trabajar directa y personalmente en las labores agrícolas, el cuidado de los animales domésticos y las pequeñas industrias”. Sólo después de esto podrían ingresar a la ENA que sería un plantel destinado a los “estudios teóricos y prácticos

¹² Ley de Bancos Ejidales, 16 de marzo de 1926.

de agronomía, zootecnia e industrias agrícolas, así como de “especialización” de los “técnicos” que se encargarían de los “servicios agrícolas de la República”.¹³

Las propuestas de Luis L. León, Secretario de Agricultura y Fomento, de Gonzalo Robles, Director de Escuelas Agrícolas o de Marte R. Gómez, Director de la ENA, al reconocer a esas escuelas como intermedio entre las Escuelas Rurales y la Nacional de Agricultura, eran evitar que los alumnos se reclutaran en las “ciudades”, porque era probable que “después de recibidos” ya no se “dedicaran a trabajar la tierra”. Es decir, de las Escuela Centrales Agrícolas se esperaba que los mismos campesinos “que han recibido educación práctica de agricultores y han trabajado ya personalmente la tierra”, pudieran adquirir estudios “superiores de Agronomía”.¹⁴ De modo que se trataba de que en ellas se impartiera una segunda formación, antes de que los alumnos ingresaran los cursos especializados en Chapingo.

Para 1926 al lado de los Bancos Agrícolas, ya se habían ya establecido “cuatro Escuelas Centrales Agrícolas en los Estados de Michoacán, Hidalgo, Guanajuato y Durango”, (La Huerta, Mexe, Roque y Santa Lucía, respectivamente), y se tenía la intención de que mientras salían de ellas las primeras generaciones, se terminaría la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. La Huerta, ubicada en Michoacán, estaba en plena creación para mayo de 1925. Para implementar su construcción y funcionamiento se hicieron trámites, se zanjaron disputas y se tramitó un acervo de asuntos. El 24 de noviembre de 1925 la Secretaría de Agricultura y Fomento anunció un acuerdo para liberar del “Presupuesto de Egresos vigente” un monto de dos pesos diarios, destinado a la “alimentación” de los “empleados tanto técnicos como administrativos” que trabajaban en las “Escuelas Centrales, establecidas en diversos lugares de la República”.¹⁵

13 AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 242-A1-I-A, 1926.

14 AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 242-A1-I-A, 1926.

15 AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 241-A-L-53, 1925.



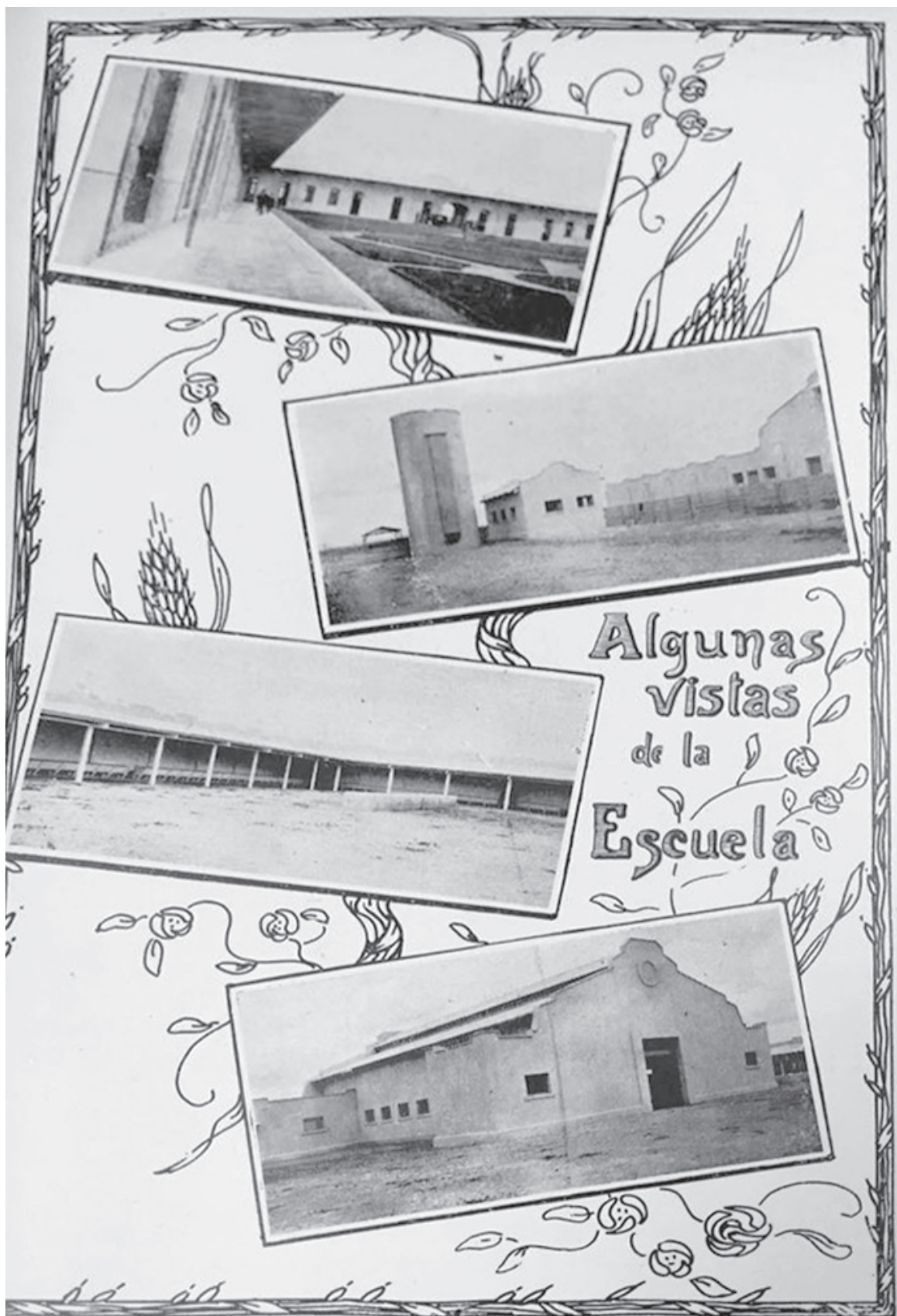


Imagen 8 y 9. Inauguración de la Escuela Central Agrícola de Santa Lucía Durango. Publicada en: Revista de la Secretaría de Agricultura y Fomento, vol. II, núm. 1, enero de 1927.



Diversas fotografías del día de la inauguración

Y aunque las reticencias de vecinos, viejos agricultores y funcionarios no fueron pocas,¹⁶ las escuelas agrícolas lograron llevarse a la práctica. Desde la obtención de los terrenos hasta la construcción de los edificios, pasando por las instalaciones de plantas hidroeléctricas o el equipamiento de los internados, lograron crear un entorno de credibilidad. Marte R. Gómez, quien fue una y otra vez condenado durante la creación de Chapingo, explicó que en “este año solamente se habían “podido implantar las escuelas en cuatro estados para que funcionen el año entrante”. Estados “de gran efervescencia agraria: Durango, Guanajuato, Michoacán e Hidalgo”, en que la finalidad era fortalecer “su lucha contra la agricultura latifundista” (R. Gómez, 1978: 87).

A la distancia aquellas escuelas agrícolas han sido puestas bajo la mira del ojo histórico. Se ha preguntado sobre el “tipo de relaciones” entre maestros y campesinos; sobre la relación entre aprendizaje y producción o de sobre sus “funciones ambiguas” por ser simultáneamente “explotaciones agrícolas” y “centros educativos”, en suma, se ha expresado que no alcanzaron sus objetivos iniciales.” (Loyo, 1999: 71). No obstante, antes de anotar nuevamente a las críticas quisiéramos referir a qué aluden.

La Huerta y el Mexe, “dos de las centrales más representativas” fundadas en 1926, se hallaban en Morelia e Hidalgo. Su superficie era de 8,122 y 15,000 hectáreas respectivamente. La primera contaba con tierras de riego, temporal, monte, pastal cerril, ciénagas, estación de ferrocarril, además de unas instalaciones que años después fueron condenadas por su “lujo excesivo” (Citado en Loyo, 1999) y la segunda, ubicada “en clima árido, escasas lluvias y suelo arcilloso la hacían ideal para plantas forrajeras” y cría de ganado. Tenían espacio destinado para crear colonias agrícolas y en el Mexe, en 1926 “el mismo año de la creación de la escuela” se fundó el “Banco Agrícola Ejidal estatal y el gobierno adquirió el sistema de irrigación Requena” (Loyo, 1999: 73).

16 AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 241-A-L-53, 1926.

Cuando las escuelas agrícolas fueron fundadas, los agrónomos sabían e incluso habían conocido una gran diversidad de pueblos cooperativos, escuelas y modelos de créditos campesinos alrededor del mundo (Dávalos, 2014: 81-88); todo ello era parte de aquel sistema universal de redes vigente durante la década de los veinte que los hacía partícipes de discusiones que conformaban la realidad que los circunscribía.

Una de esas discusiones rondaba en torno a la pregunta de cómo hacer intervenir al campesinado en “un modo de producción más elevado”, es decir, en el capitalismo. ¿Cómo hacer para que participara en el “desarrollo económico”? ¿En qué momento la “usura se convierte en crédito”? ¿Y qué rol tenía el crédito en la industria o en la agricultura? eran interrogaciones reinantes, integradas al consenso social, cuando nuestros agrónomos propusieron crear las escuelas, bancos y pueblos agrícolas. En ese momento algunos se adherían a la idea de que el crédito era “más valetero para la industria que para la agricultura” debido a que en ésta última tenía un carácter “pre capitalista”, ya que “el endeudamiento del campesino no es revolucionario sino conservador, no es un medio que permite el paso de la producción campesina a un modo de producción más elevado, sino, más bien un medio para mantener el modo de producción campesina en su actual estado de imperfección” (Kautsky, 1903: 320).

Ellos apostaron por financiar al campesinado. Cómo reordenar la agricultura; cómo hacer que los peones se convirtieran en trabajadores o los campesinos en pequeños propietarios o asalariados fue parte del imaginario colectivo que llevó a la creación de esas instituciones. Nuestros agrónomos en la década de los veinte fueron actores en un periodo que fluctuó entre el descrédito a las comunidades campesinas -en tanto obstruían el desarrollo económico y el adelanto de la clase obrera como expectativas a un futuro abierto- y el enaltecimiento de que en ellas se producía más que la riqueza de las ciudades. Para insertar al campesino en el progreso, sin

perder su estatus agrario: las escuelas, los pueblos y los bancos agrícolas fueron parte de esa respuesta. Es decir, pretendieron integrar en una unidad a la industria, la agricultura, la economía doméstica, la educación y el desarrollo.

La creación de los pueblos agrícolas se vinculó al “cooperativismo agropecuario” que en ese momento se practicaba en varios países. Las cooperativas prometían economías “que ayudan a reducir los costos incidentales a la producción, ensamblaje, manejo, procesamiento y comercialización de sus productos”, además de que “suministran servicios colectivos de bajo costo” basados en “criterios de equidad”, permitiendo que “productores de escasos recursos” que de otro modo serían “víctimas de usureros, coyotes y acaparadores”, pudieran participar y competir en el mercado, así como “obtener apoyos, subvenciones, créditos, tratamiento fiscal benigno, además de influir en los poderes locales y ser factores dinamizadores del desarrollo comunitario y local” (Rojas, 2013: 4).

Pensar en la efectividad o ineficiencia de las escuelas, las comunidades y créditos agrícolas no es tanto aquí la preocupación, como señalar que su creación en México fue un acto fundador, sobre el que se montaron y prolongaron hasta 1969, las posteriores Escuelas Regionales Campesinas, las Escuelas Prácticas de Agricultura, las Escuelas Normales Rurales o las Escuelas Tecnológicas Agropecuarias. Esto tiene sentido, porque las mayores críticas a aquellas instituciones de la década de los veinte se hicieron en periodos posteriores; de ahí se han derivado las principales observaciones respecto a su ineficiente funcionamiento. Si tuvieron un “doble carácter” de “empresas rurales y escuelas”; si “las responsabilidades y atribuciones excesivas de sus maestros” iban más allá de sus tareas docentes; si sus lineamientos oficiales anteponían la productividad a la enseñanza o si “la ineficiencia o mala fe de sus directivos” empeoraron, “en muchos casos, la injusta condición de los vecinos, al reproducir “las relaciones de inequidad que buscaban combatir” (Loyo, 1999: 71), son

enunciados cristalizados fuera del contexto en que aquellas instituciones fueron inicialmente creadas.

La recepción del proyecto de las escuelas y créditos agrícolas, al menos hasta antes del último tercio de la década de los veinte, parece menos homogénea y pulida. Sin duda esas instituciones nacieron entre fuegos cruzados e incluso se les acusó de corrupción e ineficiencia –como cuando los primeros bancos de crédito emplearon cerca de trescientos mil pesos para comprar arados de hierro que serían “tirados por mulas”, cuando los ejidatarios no tenían mulas sino “yuntas de bueyes” (S. Herzog, 1970: 81-82)-, sin embargo, creemos que es necesario investigar a fondo la diversidad de opiniones, antagónicas o no, que se emitieron durante el momento de su creación, a fin de distinguirlas de las interpretaciones monolíticas que fueron elaboradas posteriormente. Esto, desde luego, no significa que no hubiese habido confrontaciones, múltiples conflictos e incluso corrupciones. Lo que nos parece importante resaltar es que en su momento, después del paisaje de destrucción ocasionado por la Revolución, aquellas escuelas generaron expectativas.

En su momento, la pragmática de aquel proyecto atrajo a propietarios de ranchos y haciendas que, enterados de que se estaban construyendo los planteles anunciados, se acercaron a ofrecer al gobierno sus posesiones. De tal modo que entre 1922 y 1925 la Secretaría de Fomento recibió una cadena de ofrecimientos sobre sitios “perfectos” para crear granjas agrícolas, así como ranchos que servirían como escuelas de aprendizaje agrícola.

Un caso que ilustra lo anterior es el de Zeferino Domínguez (quien se presentaba como miembro de la Good Rods Association) y propulsor de una escuela agrícola militar explicable en aquellos periodos de posguerra. Él lo refería “en vista del éxito que he obtenido en mi proyecto de establecer las granjas -lo que será una ayuda para establecer la paz-” ponía a disposición del gobierno su propiedad.¹⁷ Otro ofrecimiento fue

17 AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 241-A-L-53, 1926.

de los Hermanos Arriaga, quienes ofrecían sus haciendas de “El Refugio y San Jacinto¹⁸, ubicadas en Lerdo, en el Estado de Durango, para el establecimiento de escuelas granjas”. Estos hermanos, no obstante que mostraron un largo y detallado estudio, se les respondió que “no puede tomarse en cuenta su citado ofrecimiento, en vista de que el programa oficial en tal sentido, está ya satisfecho”.¹⁹ Otro ofrecimiento fue a intentado a través de una trabajadora de Palacio Nacional a quien el vendedor le pidió “excusas” por solicitar su ayuda aun “sin el honor de conocerla”. JM López la ofreció debido a la “urgente necesidad de vender”, no obstante, consideraba que “por su precio, situación y extensión” le convenía al gobierno comprarla “para Escuela Granja como las ya establecidas”.²⁰

Otro más, fue el propuesto por el Ing. Luis Mendizábal en el año de 1925. Le dedicó a Calles su “Proyecto de Escuela Granja y de Artes y Oficios para indígenas” que se enfocaba tanto en fortalecer la pequeña propiedad, como en transformar “la condición sociológica del indígena”. El ingeniero aseguraba que para que estas escuelas fuesen fructíferas se debía “llevar al joven a donde olvide las malas enseñanzas, odie los vicios y aprenda, por imitación primero y por convicción después, siguiendo un plan progresivo y adecuado”: a trabajar la tierra, a beneficiar sus productos, a amar a la familia, la patria y la humanidad”. Por ello recomendaba que la escuela estuviese en un campo fértil en el que, durante tres años de internado, “en un medio que les sea grato”, los niños adquirirían el entusiasmo

18 Los propietarios de estos ranchos mandaron a hacer un estudio sobre el rendimiento de semillas sembradas por hectárea. Lo notable es que en las observaciones finales especificaron los nombres de los geólogos que en 1925 “estudiaron los terrenos” y luego añadieron: “nos permitimos hacer la advertencia que nuestra propiedad tiene en poder de nuestros familiares desde el año de 1769 y ha sido explotada como ganadera especialmente en ganado cabrío y vacuno, desde 1854 y años después se logró poner en cultivo los terrenos que hoy día se riegan con el Río Nazas.” AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 711-E-25, 1925

19 AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 711-E-25, 1926.

20 AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 241-A-L-53, 1925.

para “llegar a ser un pequeño agricultor”; en donde presencie el fruto de la industria ganadera”. Desde su punto de vista, las escuelas granja eran más convenientes que las pequeñas escuelas rurales, puesto que podrían lograr ser autosuficientes, reduciendo la responsabilidad económica del gobierno federal con un programa de rendimiento que reduciría los gastos federales.²¹

Lo anterior también nos lo dejan ver, a la distancia histórica, varios de los jóvenes que crecieron en la escuela agrícola de la Huerta, quienes años después crearon una revista, *Germinal. Órgano de los Egresados de la Escuela de la Huerta, Michoacán* cuando “movidos por la nostalgia de ver los campos deshabitados”, vertieron su testimonio sobre el futuro que les abrió haberse formado en ese plantel. “Cuando hablaron de su pasado en La Huerta, el cardenismo que había obligado a silenciar toda mención respecto al presidente Calles, había pasado. La historia de México había sido reinterpretada...” (Dávalos, 2014: 143).

Por lo anterior sería necesario distinguir entre la recepción de las escuelas y crédito agrícolas durante los gobiernos de Obregón y Calles de las de los periodos posteriores. Calles “expidió la primera Ley General de Sociedades Cooperativas (LGSC) en 1927”, la cual “reconocía y reglamentaba el funcionamiento de las cooperativas agropecuarias” para que pudiesen realizar actividades de “crédito, producción, trabajo, seguros, construcción, transporte, venta y compra en común”. Y aunque para 1933, “en la segunda LGSC nuevamente se incluyó la figura de sociedad cooperativa agropecuaria, reconociéndola como una valiosa herramienta de la reforma agraria que se iniciaba en ese tiempo”, no resultó lo mismo:

Lamentablemente, al igual que el ejido, la cooperativa agropecuaria fue considerada desde entonces, no sólo como una unidad económica sino como un instrumento de acción política, alineado y dependiente del Estado.

21 AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 241-A-L-53, 1925.

Esta posición subordinada y de plena corporativización de las cooperativas en general y de las agropecuarias en particular, se confirmó posteriormente al emitirse la LGSC de 1938 y se reforzó durante los regímenes poscardenistas (Rojas, 2013: 5).

Para la década de los veinte, como vimos, una de las preguntas que rondaba en el aire, era el papel del campesinado en el proceso revolucionario. De ahí la importancia que tuvieron pensadores como Karl Kausky, quien partía de que a nadie “se le ocurrirá negar la importancia de las cooperativas”. O de preguntarse si el crédito era “más valedero para la industria que para la agricultura”. O bien, en la agricultura ¿el crédito conserva caracteres precapitalistas? ¿Cuál ha sido la efectividad del financiamiento campesino? ¿Por qué organizados en cooperativas podrían adquirir préstamos? Partiendo del presupuesto de su condición y “necesidad”, cuando los campesinos participaban en los procesos de “cambios de propiedad, venta y sucesión”, resultaban un obstáculo para el progreso y “el desarrollo económico de la agricultura” (Kautsky, 1903: 282).

El financiamiento a las comunidades agrícolas fue un intento de hacer partícipe al campo del circuito productivo. De darle otra personalidad jurídica, financiable, ajena a la del “labrador aislado”, ya que los préstamos individuales a los campesinos”, por ser muy reducidos, eran de poco interés al tesoro. Organizadas en cooperativas, los campesinos, sí podrían “conseguir el crédito del gran capital urbano en las condiciones del capitalismo moderno” (*ibíd.*: 128).

Esas cooperativas agrícolas de pequeños propietarios se establecieron en México en mayo de 1926. Su reglamento, formulado por la Secretaría de Agricultura y Fomento en términos de sociedades cooperativas agrícolas locales y uniones de sociedades locales, tenía que ser reconocido por el Banco Nacional de Crédito Agrícola “para que éste les proporcionara los fondos necesarios para el cultivo de los

terrenos que tenían en explotación” (Meyer, 1977: 87-88). La propuesta coincidió con la de nuestros agrónomos, la de que los grandes latifundios fueran subdivididos sin violencia y donados a pequeños campesinos, productores y propietarios que llevaran directamente sus productos al mercado.²²

La Secretaría de Agricultura y Fomento fungió como medio de conexión para realizar aquellos proyectos de formulación holística. Desde éste presupuesto, Manuel Gamio señaló en 1923 que “la coordinación, la convergencia y el enlace en el funcionamiento de las direcciones que constituyen la Secretaría de Agricultura y Fomento” debía ser muy estrecho, pues “desligando del conjunto a una o varias de ellas, los resultados que entonces se obtendrían en las restantes serían unilaterales, inconexos y faltos de significación, puesto que si bien podrían conocerse ciertos aspectos de la población y del territorio, muchos otros quedarían ignorados” (Gamio, 1923).

De modo que en aquellos años, el proyecto de transformar la agricultura en parcelas sembradas y cosechadas para y por los mismos campesinos estuvo muy claro, al tiempo que generó expectativas. Y si debiéramos considerarlo como un proyecto fracasado, quizá la explicación estaría en que el crédito no logró llegar a las cooperativas, sino que mantuvo su estatus anterior: “...puede decirse que la organización cooperativa del crédito rural ha beneficiado sobre todo a la gran propiedad” (Kautsky, 1903: 128).

Aquellos agrónomos coincidían en que las escuelas se debían establecer “en regiones netamente campesinas y algo retiradas de los grandes centros de población”. Con el financiamiento de los Bancos Agrícolas volverían productiva su extensión –que tendría entre “400 o 600 hectáreas de terreno de cultivo”. Así, los alumnos, además de tener “un campo amplio para aprender y “desarrollar sus trabajos”, accederían a “terrenos pastales y de monte o bosque, en extensión suficiente para hacer explotaciones ganaderas y forestales comercialmente efectivas”. En el centro se ubicarían

22 AGN, *Fondo Gonzalo Robles*, Caja 53, exp. 56, septiembre de 1921.

las escuelas y a su alrededor las granjas, formando así “colonias de granjas” en los terrenos excedentes de las haciendas adquiridas por el gobierno. Por consiguiente las escuelas y comunidades podrían beneficiarse de “los nuevos métodos agrícolas” llevados por los alumnos a la práctica: “la escuela no quedaría sola y aislada, sino que sería el núcleo de una colonia agrícola progresista, que sería difusora de la enseñanza al resto de la población campesina...” (R. Gómez, 1978: 87-88).

Los planes estaban dirigidos a los ejidatarios y a sus hijos. No se trataría solamente de enseñar las primeras letras, sino de aprender a “utilizar mejor los recursos agrícolas de su medio circundante”. Los estudiantes podrían entonces pasar a la ENA “con la mira de llegar a obtener el título de ingeniero agrónomo” (S. Herzog, 1970: 98). Finalmente se establecieron cuatro planteles. El primero fue la Escuela Agrícola La Huerta y en segundo lugar fue El Mexe, en el estado de Hidalgo, a ella siguieron las escuelas agrícolas de Roque en Guanajuato y Santa Lucía en Durango.²³

Esas cuatro escuelas Agrícolas, fundadas en 1926, inauguraron un capítulo en la educación agrícola de México. A partir de ese momento comenzarían a participar de los saltimbanquis que cada gobierno proyectó; a formar parte de la historia de los sucesivos cambios políticos y a ser proyectadas desde distintas funciones sociales. La perspectiva que la década de los veinte puso al universo agrícola no fue la misma que la predominante en la de los treinta o los cuarenta; en los años en que aquella primera generación de agrónomos estuvieron “en el candelero” generaron un consenso que les facilitó concretar la fundación de esas escuelas que la historiografía posterior ha criticado sin ubicarlas en su contexto. Cualquiera de esas escuelas agrícolas, desde su apertura hasta la fecha, han tenido no sólo distintos nombres, sino también distintas funciones sociales. Desde 1926 hasta 1932 alternaron simultáneamente diversas propuestas de educación agrícola, hasta en los primeros

23 Cfr. AGN, Fondo Obregón-Calles, Caja 93, Vol. 108, Exp. 241-A-L-53, 1925.

años de la década de los treinta las Escuelas Regionales Campesinas aglutinaron a todas las anteriores (mismas que en 1968 fueron convertidas en Normales Rurales): a las Misiones culturales, a las Centrales Agrícolas o a las escuelas Normales Regionales o a las Escuelas Libres de Agricultura.

Las Escuelas Centrales Agrícolas “sintetizaron el ideal de los gobiernos posrevolucionarios”; y más allá de si sus objetivos se “desvirtuaron” o no, debido a que “adquirieron un doble carácter de explotaciones agrícolas y centros educativos” (Loyo, 2004: 69). , lo relevante es que el peso atribuido al universo agrícola se tradujo en instituciones novedosas y experimentales, antes de que la CTM condujera al magisterio hacia una organización nacional. Antes del periodo cardenista, tal como lo señala Engracia Loyo, aquellas escuelas habían logrado expandirse por toda la República, aun cuando su creación no estuvo exenta de conflictos y oposiciones.

Para la década de los treinta, según un informe elaborado por la SEP durante el gobierno cardenista, las Escuelas Agrícolas de finales de los años veinte estaban en una “pasiva y humillante actitud de vencidas”: “la maquinaria arrumbada, los animales desatendidos, las siembras descuidadas y su influencia en la vida de las comunidades apenas era perceptible. Asimismo se aseguraba que no habían producido trabajadores agrícolas, dejado huella en la enseñanza rural o contribuyendo a la formación de maestros (*cit.* Loyo, 2004: 78) No obstante, como lo hemos señalado arriba en varios momentos, esas detracciones deberían ser reconsideradas desde la distancia histórica, tal como lo sugiere Engracia Loyo:

Los informes negativos, sin duda exagerados por el deseo de SEP de tener a estas escuelas bajo su cuidado y avanzar así en la centralización educativa y en la apropiación de nuevos espacios de poder en el campo, lograron su cometido: las Escuelas Centrales Agrícolas pasaron a la SEP por decreto presidencial a partir del 1o de octubre de 1932 (2004: 69).

Reflexiones finales

La generación de estudiantes de la ENA a los que les tocó la Revolución fue clave en la cimentación de las instituciones agrícolas mexicanas. Influenciados por el alcance que en la época tuvo el universo rural; afectados por la violencia del movimiento revolucionario, y motivados por la apertura pragmática e ideologías que circulaban alrededor del mundo, aquellos jóvenes agrónomos hicieron coincidir sus aspiraciones con la necesidad de consolidar proyectos agrícolas innovadores. Parte de esos resultados fueron las cuatro primeras escuelas agrícolas fundadas en 1926: y aunque en el momento de su creación generaron algunos disensos, su historia ha sido principalmente reconstruida desde documentos y observaciones generadas en décadas posteriores, perdiendo de vista el contexto histórico en que fueron creadas. Por ello hemos señalado aquí la necesidad de reconsiderar la recepción que en 1926 -y años adyacentes-, tuvieron las escuelas agrícolas de La Huerta, El Mexe, Roque o Santa Lucía. Su realización sólo pudo efectuarse como resultado de un consenso en el que concordaron los agrónomos de esa generación revolucionaria.

La atención que la década de los veinte puso al universo agrícola; el cierre de la ENA debido al movimiento armado; el efervescente entorno social o la ascendencia de actores procedentes de América Latina y otros continentes, favoreció la cohesión de aquella generación de agrónomos. En esos pocos años en que estuvieron “en el candelero” lograron crear consenso y trabajar en equipo por un ideal que proyectaban hacia el campo. Y es ésta fuerza y su capacidad para consolidar instituciones lo que hemos subrayado aquí: las escuelas agrícolas han sido casi siempre criticadas por una historiografía que no se distancia de las observaciones impresas en fuentes documentales de las décadas de los treinta y cuarenta. No obstante, para bien o para mal, sirvieron de cimiento: sobre las iniciales escuelas agrícolas se construyeron los modelos escolares agrícolas posteriores.

Bibliografía:

- ABOITES MANRIQUE, G. (2002). *Una mirada diferente de la Revolución Verde. Ciencia, Nación y Compromiso Social*. México: Universidad de Guadalajara/Plaza y Valdéz.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. (1981). “El hombre y su Obra (Introducción)”, Rafael Ramírez. *La escuela rural mexicana*. México: SEP/80-FCE.
- ARGUETA, A., NOGUERA, R, y Ruiz, R. (2003). “La recepción del Lysenkismo en México”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LV-1-2003.
- BERTELY, M. (1996). *Aproximación histórica al estudio etnográfico de la relación indígenas migrantes y procesos escolares: familias yalaltecas asentadas en la periferia metropolitana*. Toluca: ISCEEM.
- BONFIL, R. (1977). *La revolución agraria y la educación en México*. México: INI/CONACULTA, 1932.
- BETANCOURT CID, C. (selección). (2011). José Vasconcelos, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*. México: INEHRM.
- CIVERA CERECEDO, A. (2004). “La legitimación de las escuelas normales Rurales”. *Colección Documentos de Investigación*, núm. 86, El Colegio Mexiquense, A. C.
- _____ (2008). *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*. México: El Colegio Mexiquense, A.C.
- CRUZ LEÓN, A. y RAMÍREZ CASTRO, M. (2016). “Escuelas Libres de Agricultura de México: proyecto de la Liga de Comunidades Agrarias y antecedentes de las Escuelas Campesinas”. *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 57.
- DÁVALOS, M. (2014). *Gonzalo Robles: Una utopía sepultada*. México: Ediciones el Tucán de Virginia/INAH.
- DÍAZ ARCINIEGA, V. (1972). *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*. México: FCE.
- DÍAZ VÁZQUEZ, M. C. (2004). *Proyecto político-nacional del México posrevolucionario, su proyección y significación en Guatemala*. El

- papel de los intelectuales (1920-1932)*. (Tesis de Posgrado en Historia). Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.
- EDUARDO RUIZ, R. *México, 1920-1958. El reto de la pobreza y del analfabetismo*. México: FCE (Obras de sociología).
- FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, R. (1976). *Chapingo hace 50 años*. Chapingo, México. Centro de Economía Agrícola/Colegio de Postgraduados, Escuela Nacional de Agricultura.
- FUENTES MOLINAR, O. (1983). *Educación y política en México*. México: Nueva Imagen.
- GALVÁN, L. E. (coord.). (1997). *Miradas en torno a la educación de ayer*. México: Comie/Universidad de Guadalajara.
- GARZA-ALMANZA, V. (2013). "Lysenko y Ochoterena: Notas sobre la influencia del Lysenkismo en la enseñanza de la Biología en México". Chihuahua: *Culcyt*, Mayo-Agosto. El Colegio de Chihuahua/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- GLUSKER, S. (2002). "Anita Brenner: Redes del exilio". En; YANKELEVICH, P. (Coord.). *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: Plaza y Valdez/CONACULTA-INAH.
- KAUTSKY, C. (1903). La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. En: KAUTSKY, C. La cuestión agraria (Die agrarfrage). Madrid: Viuda de Rodríguez Serra.
- KUNTZ FICKER, S. (2007). *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*. México: El Colegio de México.
- LARROYO, F. (1967). *Historia comparada de la educación en México*. México: Porrúa.
- LATAPÍ, P. (1964). *Diagnóstico educativo nacional: balance del progreso escolar de México durante los últimos seis años*. México: Centro de Estudios Educativos; *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*. (1980). México. Nueva Imagen. (Serie educación); y Latapí, (coord.) *Un siglo de educación en México*. (1998). 2V. México. FCE/CONACULTA/FEIRZ. .
- LOYO, E. (1985). (Antología) *La casa del pueblo y el maestro rural mexicano*. México: SEP/El Caballito.

- _____ (1999). “El largo camino a la centralización educativa (1920-1992)”. En: PARDO, M. (Coord.). *Federalización e innovación educativa en México*. México: El Colegio de México.
- _____ (1999). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*. México: El Colegio de México.
- _____ (2004). “¿Escuelas o empresas? Las centrales agrícolas y las regionales campesinas (1926-1934)”. En: *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 20, núm. 1.
- MACHUCA BECERRA, R. (1996). *América Latina y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921*. (Tesis de la Facultad de Filosofía y Letras). México: UNAM- Colegio de Estudios Latinoamericanos.
- GÓMEZ, M. R. (1978). *Cartas. Vida política contemporánea, vol. 1*. México: FCE.
- MARTÍNEZ ASSAD, C. (1985). (Antología) *En el país de autonomía*. México: SEP/El Caballito.
- _____ (1986). *Los lunes rojos. La educación racionalista en México*. México: SEP/El Caballito.
- MELGAR BAO, R. (2013). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas, 1928*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- MENESES, E. (1983) *Tendencias educativas oficiales en México, 3 vols*. México: Centro de Estudios Educativos.
- MEYER, J. (1977). *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1924-1928, Estado y Sociedad con Calles*. México: El Colegio de México.
- MORAGA VALLE, F. (2016). “Las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore en el proyecto vasconcelista de educación, 1921-19641”. En: *Historia Mexicana*, vol. 65, núm. 3, enero-marzo, pp. 1341-1404.
- ORNELAS, C. (1995). *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*, México: CIDE/NF/FCE.
- PALACIOS, G. (1999). *La pluma y el Arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932- 1934*. México. México: El Colegio de México.

- RABY, D. (1973). "Los principios de la educación rural en México: El caso de Michoacán, 1915-1929". *Historia Mexicana* (Sobretiro), vol. XXII, núm. 4. México: El Colegio de México.
- REYNAGA, S. (1991). *Aproximaciones a una institución escolar: el Instituto Superior de Educación Tecnológica Agropecuaria de Roque, Celaya, Guanajuato*. (Tesis). Depto. de Investigaciones Educativas/Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN.
- ROBLES, M. (1979). *Educación y sociedad en la historia de México*. México: Siglo XXI.
- ROMERO SÁNCHEZ, E. (1987). "El maestro y su cultura". En: *Los maestros y la cultura Nacional. 1920-1952, vol.3*. México: SEP, Museo Nacional de Culturas Populares/Dirección General de Culturas Populares.
- SÁENZ, M. "La integración de México por la educación". En Aguirre Beltrán, Gonzalo. (1970). *Antología de Moisés Sáenz*. México. Ediciones Oasis S.A.
- _____ (1985). "Algunos aspectos de la educación en México". En: LOYO, E. *La casa del pueblo y el maestro rural*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SAWHNEY, S. (2008). *I shall never ask for pardon. A memoir of Pandurang Khankhoje*, New Delhi : Penguin Books.
- SILVA HERZOG, J. (1970). *Una vida en la vida de México*. México: FCE.
- SOLANA FERNANDO, C., REYES, R. y BOLAÑOS MARTÍNEZ, R. (1981). *Historia de la educación pública en México*. México: SEP/FCE.
- TORRES, R. M. (1998). *Influencia de la teoría pedagógica de John Dewey en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles y el Maximato*. (Tesis doctoral). México: UNAM.
- TUIRÁN, R., QUINTANILLA, S. (2012). *90 años de educación en México*. México: SEP- FCE/Centzontle.
- VAUGHAN, M. (2000). *La política cultural en la revolución, maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. México: SEP/FCE.

Recursos electrónicos

- AGUILAR MOLINA, V. (2001). “La sociedad cooperativa moderna”. *Revista Mexicana de Derecho*, núm. 2. Biblioteca Jurídica Virtual de Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. México. Recuperado en: <http://biblio.juridicas.unam.mx>
- CIVERA CERECEDO, Alicia. (2010). “El cooperativismo en la escuela rural del México de los años treinta”. *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, vol. 67 (julio-diciembre). En: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/viewFile/516/522>
- GAMBOA HERRERA, J. I. (s/f). “Las misiones culturales entre 1922 y 1927”. www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/.../at09/PRE1178909741.pdf
- RANGEL GUERRA, A. (2006) “La educación rural mexicana y la educación fundamental en el inicio del CREFAL”. *Revista Interamericana de Educación de Adultos* [en línea]. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457545086008>,
- ROJAS HERRERA, J. J. (2013). “Panorama general del cooperativismo agropecuario en México”. *Estudios Agrarios* (México). Recuperado en: http://www.pa.gob.mx/publica/rev_53-54/analisis/panorama_general.pdf
- SAMUELS, W. J. (2003). “Why the Georgist Movement Has Not Succeeded: A Speculative Memorandum”. *The American Journal of Economics and Sociology*. vol. 62. núm. 3 (julio). Recuperado en: <http://www.jstor.org/stable/3487812>.

Archivo y Fuentes Hemerográficas

- Archivo General de la Nación, México- Fondo Presidentes Obregón Calles.
- AGN, México- Fondo Gonzalo Robles.
- Archivo Familiar Gonzalo Robles, “Editorial”, *Germinal*. Órgano de la Sociedad Agronómica Nacional, Revista Quincenal, 1ero, Febrero, 1922, Tomo I, Núm 2:1.
- Boletín extraordinario de la Secretaría de agricultura y fomento*, 31 de diciembre de 1918. México. Departamento de

Aprovisionamientos Generales-Dirección de Talleres Gráficos.
En: Hemeroteca Nacional, México.

Ley de Bancos Ejidales, 16 de marzo de 1926. En: Hemeroteca Nacional, México.

Don Alberto García Granados, *Las cajas rurales de Crédito Mutuo en México*, México, Tip. de la Viuda de F. de Díaz de León Sucs, 1911. En: Hemeroteca Nacional, México.

Manuel Gamio, *Organización y tendencias de la Secretaría de Agricultura y Fomento*, México, 1923. En: Hemeroteca Nacional, México.

Nivel de educación ambiental de los estudiantes de secundaria de la Amazonía del Perú

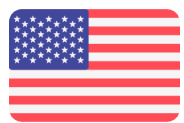
Victoria Catalina *Torres Pulcha**



Resumen: El presente artículo es un informe de investigación acerca de la realización de un diagnóstico acerca del nivel de educación ambiental de los alumnos de secundaria de una institución educativa en Moyobamba, región de San Martín (Perú). Los objetivos del trabajo se centraron en diagnosticar los niveles de ambientalización curricular, y conciencia ambiental de los estudiantes y, a partir de las debilidades encontradas, construir una propuesta de trabajo que permita alcanzar la toma de conciencia ambiental. Entre los principales hallazgos se pudo determinar en general que tanto el nivel de ambientalización curricular como el de toma de conciencia ambiental resultaron ser regulares. Se recomienda aplicar la propuesta de trabajo porque a partir de las debilidades encontradas en esta realidad educativa se han propuesto las actividades y estrategias sobre aquellos puntos en los que se necesita realizar cierto reforzamiento, de esta manera se alcanzará la toma de conciencia ambiental en los estudiantes del 1º y 2º grado de educación secundaria de la I. E. “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba (San Martín).

Palabras clave: educación ambiental, conciencia ambiental, ambientalización curricular, desarrollo sostenible.

Environmental education level of high school students in the Amazon of Peru



Abstract: This article is a research report about the realization of a diagnosis about the level of environmental education of secondary school students of an educational institution in Moyobamba, San Martin region (Peru). The objectives of the work were focused on diagnosing curricular environmental levels, and environmental awareness of the students and, from the weaknesses found, to build a work proposal that allows reaching the environmental awareness. Among the main findings, it was generally determined that both the level of environmental curricular and environmental awareness were regular. It is recommended to apply the work proposal because from the weaknesses found in this educational reality the activities and strategies have been proposed on those points where a certain reinforcement is needed, in this way the environmental awareness of the students will be achieved of the 1st and 2nd grade of secondary education of the I. E. “Ignacia Velásquez”, province of Moyobamba (San Martín).

Keywords: environmental education, environmental awareness, curricular environmentalization, sustainable development.

Nível de educação ambiental dos alunos secundários da Amazônia do Peru



Resumo: Este artigo é um relato de pesquisa sobre a realização de um diagnóstico sobre o nível de educação ambiental de estudantes do ensino médio de uma instituição de ensino em Moyobamba, região de San Martin (Peru). Os objetivos do trabalho foram focados no diagnóstico de níveis ambientais curriculares e na conscientização ambiental dos alunos e, com base nas fragilidades encontradas, construir uma proposta de trabalho que permita alcançar a consciência ambiental. Entre as principais conclusões, foi geralmente determinado que tanto o nível de consciência ambiental e curricular ambiental foram encontrados para ser regular. Recomenda-se aplicar o trabalho proposto porque desde os pontos fracos encontrados nesta realidade educacional foram propostas atividades e estratégias sobre os pontos que você precisa executar algum fortalecimento, de modo que a consciência ambiental será alcançada em estudantes do 1º e 2º ano do ensino secundário do I. E. “Ignacia Velásquez”, província de Moyobamba (San Martín).

Palavras-chave: educação ambiental, consciência ambiental, ambientalização curricular, desenvolvimento sustentável.

* Docente de profesión, actualmente se desempeña como Directora de Institución Educativa. Es egresada de la Maestría en Educación con mención en Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Contacto: vtorrespulcha@gmail.com

Introducción

Con el simple hecho de impartir un conocimiento con una educación tradicional, se busca un cambio de actitud, una toma de conciencia sobre la importancia de aplicar una temática ambiental en los colegios, por esta razón, corresponde a la pedagogía y a la institución educativa desempeñar un papel fundamental en este proceso.

La Educación Ambiental debe desarrollar en los alumnos la capacidad de observación crítica, de comprensión y de responsabilidad hacia el medio ambiente, que se caracteriza por su multivariedad. Un principio fundamental de ésta es el de la contextualización del contenido al medio ambiente donde vive el escolar, de ahí que sea por excelencia comunitaria, pues la comunidad es su campo fundamental y sus problemas deben formar parte del contenido de las actividades (Covas, s.f.: 2).

Por esta razón hay que implementar estrategias de educación ambiental que le permitan generar al colegio una mayor capacidad para comprender el medio ambiente. La cuestión ambiental involucra que todos deben saber gestionar el tema ambiental, además de resaltar la información entre la comunidad educativa.

Es necesario abordar el estudio de lo ambiental en los procesos de enseñanza –aprendizaje, ya que la formación y el desarrollo contribuyen a vincular la teoría con la práctica. “La educación ambiental puede integrar todo el espectro de manifestaciones de la acción educativa, logrando su incorporación en todas las áreas” (MINEDU, 2005: 18).

Es así que se incentiva a la aplicación de un enfoque ambiental en las escuelas. Según el MINEDU (2009: 8), el enfoque ambiental, para el sistema educativo peruano es:

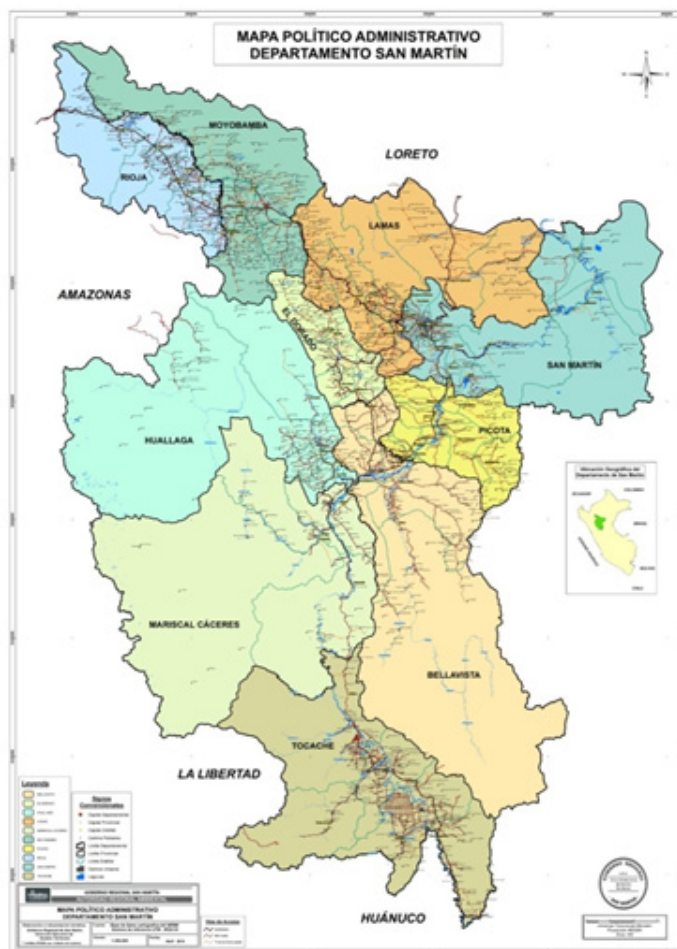


Imagen 1. La provincia de Moyobamba está situada en la zona norte de la región de San Martín.

El proceso de orientación y aplicación de las acciones de Educación Ambiental en las distintas dimensiones educativas; con una concepción integradora de conocimientos, hábitos, habilidades, actitudes y valores, adecuados y contextualizados, que atraviese todo el plan de estudios, en los procesos pedagógicos y con proyección a la comunidad, que de resultado a una formación integral y conciencia ambiental en la comunidad educativa, que exprese en su actuación hacia el entorno ambiental y su problemática con la finalidad de promover el desarrollo de la ciudadanía ambiental hacia los propósitos del desarrollo sostenible.

Sin embargo se han detectado problemas a través de las referencias bibliográficas para conseguir una integración de la educación ambiental en el sistema educativo, han sido entre otros los referidos a:

La falta de formación de profesorado para integrar la educación ambiental en el currículo, la falta de recursos, la carencia de coordinación entre áreas y falta de organización y participación, las dificultades para realizar un trabajo profesional colegiado, la escasez de apoyos externos, el desconocimiento de los materiales, programas y recursos, la existencia de materiales descontextualizados, o la falta de apoyo administrativo (Conde y Corrales, 2005: 2).

Esto ha conducido a una visión escéptica de futuro por parte del profesorado, por lo que es necesario avanzar en estos y otros aspectos que dificultan la integración de la educación ambiental en los centros educativos.

Es por ello que surgió la necesidad de elaborar un diagnóstico de la situación inicial de la educación ambiental en las escuelas con el objetivo de plantear una propuesta de trabajo que permita alcanzar la toma de conciencia ambiental de los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la I.E. Ignacia Velásquez, Moyobamba - San Martín, en el Perú.



Imagen 2. Frontis de la I. E. Ignacia Velásquez. Moyobamba, San Martín
<http://diarioahora.pe>

Objetivos del estudio

Realizar un diagnóstico inicial de la educación ambiental de los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba - San Martín.

Determinar el nivel de ambientalización de la programación curricular en las distintas áreas del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba - San Martín.

Identificar los conocimientos de conciencia ambiental de los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba - San Martín.

Elaborar una propuesta sobre cómo trabajar la toma de conciencia ambiental de los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba - San Martín.



Imagen 3. Estudiantes de la I.E. Ignacia Velásquez. Moyobamba, San Martín
Foto del autor.

Material y método

La investigación es del tipo descriptiva-propositiva el cual busca establecer un diagnóstico inicial de la educación ambiental de los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba-San Martín.

Para recolectar los datos con respecto a la valoración de la ambientalización en la programación curricular se utilizó un cuestionario, una ficha de observación, una entrevista y la realización análisis documental. Sin embargo para medir el nivel de conciencia ambiental de los estudiantes se aplicó un cuestionario con preguntas abiertas, que para analizarlas tuvieron que ser agrupadas por distintas categorías, dependiendo de la pregunta.

Marco teórico

Aproximadamente en la década de los setenta se constituyó el campo de la educación ambiental, como el resultado de una progresiva preocupación internacional por el deterioro ecológico, a consecuencia de un conjunto de prácticas sociales y productivas que estaba cobrando una fuerza creciente. Según Acebal (2010) desde una de las primeras definiciones de Educación Ambiental, durante el seminario de Belgrado, se proponen objetivos para

Lograr que la población mundial tome conciencia sobre el medio ambiente en el que vive y se interese por él y sus problemas y que adquiera los conocimientos, aptitudes, actitudes, motivaciones y comportamientos necesarios para trabajar individual y colectivamente en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales y para prevenir los que pudieran aparecer en lo sucesivo (2010, 27).

En este sentido podemos definir a la educación ambiental de la siguiente manera:

La educación ambiental es el proceso que consiste en reconocer valores y aclarar conceptos con el objeto de fomentar las actitudes necesarias para comprender y apreciar las interrelaciones entre el hombre, su cultura y su medio biofísico. La Educación Ambiental entraña también la participación en la toma de decisiones y en la propia elaboración de un código de comportamiento de respeto a las cuestiones relacionadas con la calidad del medio ambiente (Hoston 1994, 125).

En este caso, de la educación ambiental, lo que se desea transmitir es cómo proteger y preservar los sistemas y ecosistemas que hacen posible que el planeta siga manteniéndose. Es por ello, que la labor de los docentes consiste en crear distintas herramientas y estrategias didácticas para poder educar a la población en el adecuado manejo del medio ambiente.

Así, un propósito básico de la educación ambiental es lograr que las personas y la colectividad comprendan la naturaleza compleja del ambiente que resulta de la interacción de sus aspectos: físicos, sociales, culturales, económicos, etc. y obtener conocimientos, valores y habilidades prácticas para participar activamente en la prevención y solución de los problemas ambientales y en la gestión de la calidad ambiental (CAR 2010, 21).

Por otro lado, se puede señalar que dentro del Diseño Curricular Nacional se hace referencia al abordaje del tema ambiental, es así que se encuentra dentro de los logros educativos de los distintos niveles (DCN 2009, 36-37).

- **Inicial.** “Se desenvuelve con respeto y cuidado en el medio que lo rodea y explora su entorno natural y social, descubriendo su importancia”.
- **Primaria.** “Muestra sentimientos de pertenencia, seguridad y confianza, en la interacción con su medio natural y social, respondiendo positivamente ante

situaciones problemáticas y ofreciendo alternativas de solución”.

- **Secundaria.** “Demuestra sus potencialidades, enfatizando su capacidad creativa y crítica, para el cuidado de su entorno natural y social, construyendo su Proyecto de Vida y País”.

Educación ambiental como tema transversal

En el Diseño Curricular Nacional se proponen los temas transversales como una respuesta a los problemas actuales de trascendencia que afectan a la sociedad y a toda la comunidad en particular, por lo que se demanda a la Educación una atención primaria.

El trabajo con los temas transversales contribuirá a la formación de personas autónomas, capaces de enjuiciar críticamente la realidad y participar en su mejoramiento y transformación (DCN 2009, 35). Uno de los temas transversales que responden a los problemas nacionales y de alcance social es la de “Educación para la gestión de riesgos y la conciencia ambiental”.

A pesar de que el Ministerio de Educación, a través del Diseño Curricular Nacional, establece los lineamientos para seguir una programación diaria, es claro reconocer que aun dichos planteamientos quedan cortos en relación a cómo llevarlos, en concreto, al aula, desarrollando una educación ambiental que responda a las características de los estudiantes, su entorno y la comunidad en la que viven.

Por ello, el Consejo Nacional del Medio Ambiente (CONAM), ha priorizado desde su fundación la metas del denominado Frente Azul de la Agenda Ambiental Nacional, relacionado con “educación, conciencia y cultura ambiental”. Es así que presenta documentación que complementa la información ofrecida por el MINEDU, brindando algunas pautas a los docentes sobre cómo programar la educación ambiental en el currículo, a nivel de institución y aula.



Imagen 4. Enfoque de gestión de riesgos y desastres en la I.E. Ignacia Velásquez. Moyobamba, San Martín. Foto del autor

Desarrollo de conciencia ambiental

Ante los graves problemas que presenta nuestro medio ambiente como evidencia de un “intento del ser humano por dominar la naturaleza”, surge la necesidad de generar una revalorización de nuestro medio natural, donde se hace necesario que todas las personas reciban una educación ambiental, pretendiendo ser el activador de esa Conciencia Ambiental, y que fomente en las personas actitudes positivas que estén dirigidas al cuidado del medio ambiente. Además se puede decir que,

La conciencia ambiental está determinada por el desarrollo de la conciencia moral acerca del entorno local. En este sentido, la conciencia ambiental es entendida como “el nivel ético moral que te permite optar libre y críticamente ante acciones de conservación, protección y uso sostenible del ambiente, el cual ha sido fomentado a través de actividades que te motiven, te permitan adquirir conocimiento, te facilite la experimentación, evoque tu compromiso y te permita la acción sobre tu entorno local (Morachimo 1999, 11).

Sin embargo, los conceptos han ido variando a lo largo de los años, al igual que los cambios climáticos que se van experimentando, y de las distintas conductas que las personas van asumiendo como consecuencia de éstos.

Dimensiones de la conciencia ambiental

Gomera (2008), menciona que “para que un individuo adquiriera un compromiso sustentable debe integrar la variable ambiental como valor en su toma de decisiones diaria” (pág. 4), es ineludible que éste alcance un grado adecuado de conciencia ambiental a partir de sus niveles mínimos en sus dimensiones cognitiva, afectiva, activa y conativa. Estos niveles actúan de forma sinérgica y dependen del ámbito geográfico, social, económico, político, cultural y educativo en el cual el individuo se posiciona. Del mismo modo, la educación ambiental debe pretender ser el activador de la conciencia ambiental de la persona, a tal grado que cuide apropiadamente su entorno.

Según Corraliza, Martín, Moreno y Berenguer (2004, 49-50), se pueden distinguir cuatro dimensiones:

- Dimensión afectiva. Se refiere a los sentimientos de preocupación por el estado del medio ambiente y el grado de adhesión a valores culturales favorables a la protección de la naturaleza. Es decir, en esta dimensión



Imagen 5. Limpieza de los alrededores por parte de las alumnas de la I. E. Ignacia Velásquez. Moyobamba, San Martín. Foto del autor

se hace referencia a la “sensibilidad ambiental o la receptividad hacia los temas ambientales” (Jiménez y Lafuente 2005, 4). Es así que se percibe un interés de las personas hacia los problemas ambientales en su entorno, al igual que una priorización que derivan a cada uno de estos, llegando a establecer una jerarquización.

- Dimensión cognitiva. Se entiende como el conjunto de ideas que pone de manifiesto el “grado de información y conocimiento acerca de las problemáticas ambientales así como de los organismos responsables en materia ambiental y de sus actuaciones” (Jiménez y Lafuente 2005, 4).
- Dimensión conativa. La dimensión conativa engloba las actitudes que predisponen las personas, para adoptar conductas con criterios ecológicos, realizando con ello, actividades que aportan mejoras para las problemáticas medioambientales, así como el nivel de eficacia para asumirlas de manera responsable, en beneficio de su medio ambiente.
- Dimensión activa. En esta dimensión se hace referencia a aquellas conductas de las personas que los llevan a la realización de prácticas y comportamientos que tendrá frente a las distintas situaciones que enfrente con relación al cuidado del medio ambiente.

Dichas acciones pueden variar de acuerdo al propósito de cada uno y al nivel de colaboración por parte de la persona.

Ambientalización curricular

La educación ambiental ha estado fuertemente legitimada en la reforma de los currículos para poder aproximarse a las actuales preocupaciones sociales y ambientales. Es así, que las propuestas de introducir la dimensión ambiental en el currículo conllevan a cambios sustanciales en las instituciones educacionales.



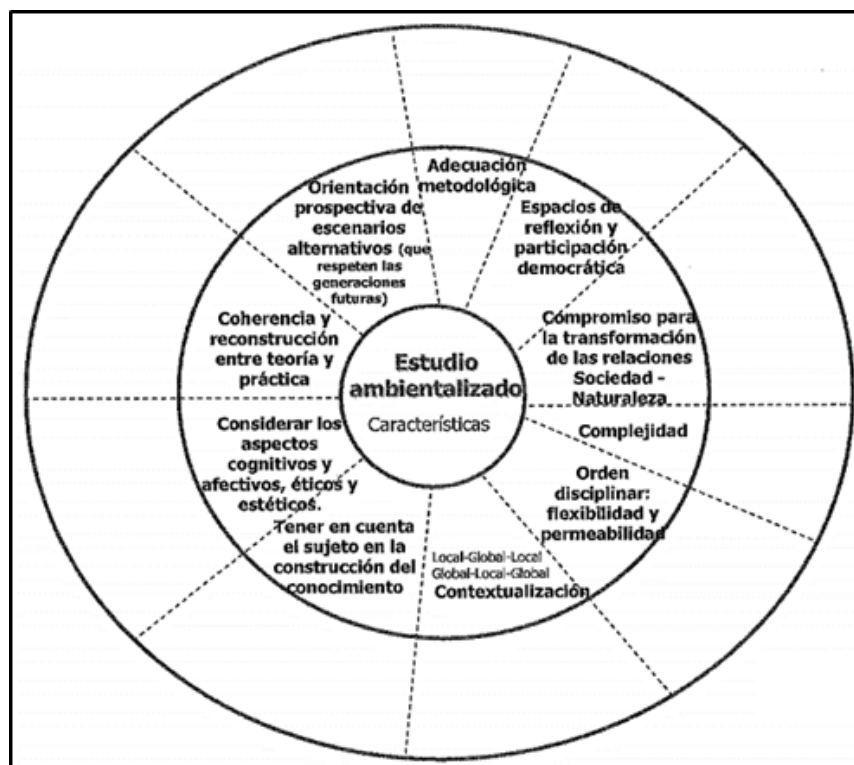
Imagen 6. Documentos de gestión educativa con enfoque ambiental en la I.E. Ignacia Velásquez. Moyobamba, San Martín. Foto del autor

Por ello, la propuesta de ambientalización curricular que se presenta a continuación, fue elaborada en el marco de la red ACES, formada por once universidades europeas y latinoamericanas, con el apoyo financiero de un programa ALFA de la Comisión Europea (2001), donde Junyent, Bonil y Calafell (2011, 330) señalan que se establecieron 10 características básicas que se consideró deberían ser el fundamento de un estudio ambientalizado. En el diseño de las mismas fue necesario elaborar parámetros de referencia desde los cuales partir, teniendo en cuenta la heterogeneidad de los contextos de análisis de las instituciones participantes.

A continuación se presentan las 10 características que según la Red ACES debe tener un estudio ambientalizado, y a su vez, se definen algunos aspectos relativos a cada una de las características (Geli de Ciurana 2005, 2-5).

- 1. Paradigma de la complejidad.** El cartel de contenidos integra la complejidad como paradigma interpretativo de la realidad y el pensamiento.

2. **Flexibilidad y permeabilidad disciplinar.** Se debe permitir la apertura hacia nuevas disciplinas, así como la flexibilidad y la permeabilidad disciplinar en diferentes escalas: transdisciplinar, interdisciplinar, pluridisciplinar.
3. **Contextualización.** El proyecto curricular tiene que estar contextualizado en el espacio (local-global) y en el tiempo (historia, presente y visión de futuro).
4. **Tener en cuenta al sujeto en la construcción del conocimiento.** El proyecto docente debe considerar a la persona (individual y colectiva) como agente activo en la construcción del conocimiento).
5. **Considerar los aspectos cognitivos, afectivos y de acción de las personas.** Se debe favorecer un desarrollo integral y considerar los aspectos cognitivos, afectivos y de acción de la persona (individuo y colectivo).
6. **Coherencia e interacción entre teoría y práctica.** El currículo tiene que ser coherente y favorecer la relación entre el discurso y la acción, entre teoría y práctica (a diferentes niveles: institucional, docente y de investigación).
7. **Orientación prospectiva de escenarios alternativos.** El conjunto del cartel de contenidos tiene que favorecer el pensamiento crítico y la toma responsable de decisiones pensando en el futuro posible.
8. **Adecuación metodológica.** Hay que adecuar la metodología docente incorporando la que es propia de la disciplina que propone la Ambientalización.
9. **Espacios de reflexión y participación democrática.** El cartel de contenidos tiene que tener espacios de reflexión y participación democrática que lleven a la acción para el cambio hacia la sostenibilidad (en la institución y en el aula).
10. **Compromiso para la transformación de las relaciones sociedad-naturaleza.** Se busca establecer un compromiso por el cambio hacia la sostenibilidad, es decir, hacia la equidad social, el desarrollo económico y el equilibrio ecológico.



Cuadro 1. Modelo ACES: Características de un estudio ambientalizado (Junyent, Bonil y Calafell, 2011: 330)

Resultados

Diagnóstico de la ambientalización curricular

A continuación se detallan los resultados del diagnóstico realizado a partir de las pautas que nos ofrece el modelo de ACES para la ambientalización curricular y las acciones de futuro que se estiman necesarias para su mejora.

Complejidad. En este primer punto se interpreta la complejidad como una forma de mirar el mundo.

Tabla 1. Complejidad	
Diagnóstico	Acciones de futuro
1. Los contenidos que se trabajan en el aula pueden ser utilizados en otras materias.	<p>Fomentar el debate como estrategia de enseñanza.</p> <p>Crear espacios, dentro del aula, que incentiven el desarrollo de la creatividad e imaginación.</p> <p>Revisar los contenidos de las distintas materias y brindarles apoyo en la incorporación de las temáticas ambientales.</p>
2. Realiza un análisis a profundidad acerca de las causas y efectos de los problemas ambientales.	
3. Los conocimientos que se generan en cada materia son considerados necesarios para complementarlo con conocimientos de otras materias.	
4. No es muy frecuente el desarrollo de un debate, como una estrategia de enseñanza.	
5. En el desarrollo de las clases, no hay mucho espacio para la creatividad e imaginación.	
6. Solo a veces se valora de manera positiva la duda de los estudiantes.	
7. Los contenidos de las distintas áreas no son adaptados correctamente a la realidad problemática de la zona.	

Contextualización: El proyecto curricular tiene que estar contextualizado en el espacio y el tiempo.

Tabla 2. Contextualización	
Diagnóstico	Acciones de futuro
1. Incorporación incipiente de problemáticas locales en el desarrollo de sus clases.	Prestar mayor interés en la incorporación de temáticas ambientales ya sean locales como globales.
2. No incorpora las problemáticas globales: “la noticia del día”.	
3. Durante el desarrollo de clases, no es muy frecuente apreciar la presencia de diversas áreas de conocimiento.	Crear oportunidades para alcanzar algún tipo de convenio en materia ambiental.
4. No se ha apreciado el conocimiento de la existencia de convenios con entes locales e institucionales.	

Considerar los aspectos cognitivos, afectivos y de acción de las personas: dado que lo que se busca es el desarrollo integral de las personas, se debe tomar en cuenta los aspectos cognitivos, afectivos y de acción.

Tabla 3. Considerar los aspectos cognitivos, afectivos y de acción de las personas	
Diagnóstico	Acciones de futuro
1. No se manifiesta la intención de los alumnos por trabajar con elementos prácticos.	Incentivar las realizaciones de actividades prácticas que fomenten la participación del alumno.
2. Felicita explícitamente los distintos puntos de vista de los alumnos.	
3. A nivel institucional existe el apoyo que en ocasiones un estudiante necesitaría a nivel psicológico y pedagógico.	Crear medios de comunicación para difundir temas ambientales aplicados por la institución educativa.
4. Se promueven los distintos lenguajes.	
5. Se carece del conocimiento de algún proyecto de intervención directa en la realidad social y ambiental.	

Adecuación metodológica: para poder incorporar temas relacionados a la educación ambiental, también se deben adoptar metodologías propias de ésta.

Tabla 4. Adecuación metodológica	
Diagnóstico	Acciones de futuro
1. No hay muchos incentivos a la participación de los estudiantes en la organización y desarrollo del curso.	Organizar actividades con estudios de campo y participación de los estudiantes.
2. No es muy frecuente realizar estudios de campo y resolución de problemas de temas ambientales.	
3. Se presentan dificultades para adecuar los contenidos de la materia ambiental con la vida cotidiana.	Crear espacios de investigación acerca de propuestas ambientales.
4. Desconocimiento de propuestas ambientales por otros docentes.	

Compromiso para la transformación de las relaciones sociedad-naturaleza: lo que se busca es sensibilizar a los estudiantes con la problemática ambiental.

Tabla 5. Compromiso para la transformación de las relaciones sociedad-naturaleza	
Diagnóstico	Acciones de futuro
1. No se brinda especial atención a la problemática ambiental.	Brindar mayor atención a la problemática ambiental ya sea local como global.
2. Se cree que no existe una financiación adecuada para desplegar la docencia ambiental.	
3. No se tienen conocimientos de líneas de investigación ambiental en las distintas áreas.	Establecer espacios informativos de temas ambientales para toda la comunidad educativa.
4. Se carece de conocimientos acerca de algunos incentivos para la mejora de la relación sociedad-naturaleza.	
5. Se ignora la aplicación del Proyecto Educativo Ambiental en la institución educativa.	Difundir toda la información con respecto al enfoque ambiental que está aplicando la institución educativa.

Diagnóstico del nivel de Conciencia Ambiental

A partir de las respuestas obtenidas, se establecieron diversas categorías.

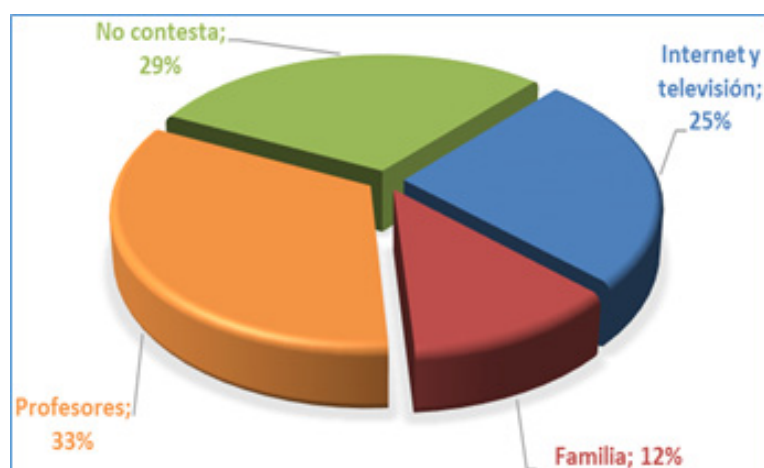
Dimensión Afectiva: “¿Por qué crees que las personas son indiferentes ante la agresión del medio ambiente?”



Como se puede apreciar del gráfico anterior, la categoría que aparece con mayor frecuencia es la de “falta de conciencia ambiental”, representando el 54,9% del total de la muestra.

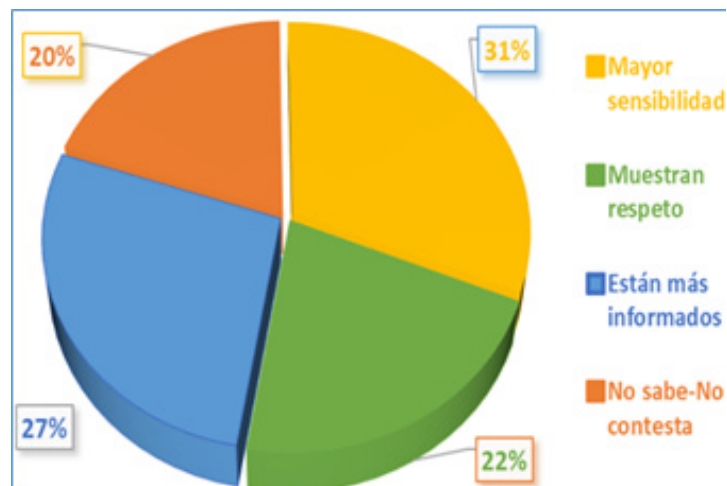
Con respecto a la categoría “*Falta de educación ambiental*”, esta se inclina con un 29.4%, expresando con ello una posibilidad de obtener sensibilidad ambiental, a través de la educación ambiental. En la categoría “*Varias*”, 11.8%, se agrupan las respuestas que no se encuadran en las categorías anteriores o que representan opiniones raras o incoherentes.

Dimensión Cognitiva: “¿De qué forma has obtenido y obtienes tus conocimientos sobre asuntos medioambientales?”



La categoría “*Internet y televisión*” obtiene un porcentaje del 25%, es decir, uno de cada cuatro alumnos ha confirmado que los conocimientos que posee con respecto a materia ambiental los obtuvo a través del internet o televisión, ya sea que lo haya hecho investigando o a través de los noticieros. La segunda categoría “*Familia*” reúne al 12%, siendo considerada una participación baja, por lo que puede confirmar la pérdida de identidad e interés de la familia como un transmisor de información ambiental. La tercera categoría y con una mayor representatividad es la de “*Profesores*”, con un 33%, resaltando con ello la importancia del papel del docente en la formación de nuevas actitudes en los alumnos.

Dimensión Conativa: “¿Qué tipo de comportamientos crees que diferencian a los individuos que han tenido Educación Ambiental temprana de los que no la han tenido?”



La categoría “*Mayor sensibilidad*”, que representa el 31% del total, agrupa a aquellas respuestas que expresan un grado de sensibilidad y consciencia por las actividades que realizan; con respecto a la segunda categoría con mayor grado de participación, “*Están más informados*”, con el 27%, esta refleja que es porque tienen mayores conocimientos e información. La categoría “*Muestra Respeto*”, con el 22% del total, refleja aquellas respuestas que expresan un comportamiento basado en el respeto y cuidado hacia su medio.

Dimensión Activa: “Has participado en actividades que contribuyen al cuidado del medio ambiente como: limpieza de espacios naturales o separación de residuos. Describe las actividades aunque te parezcan simples, que has realizado durante tu vida y las que te hubiera gustado hacer”.



A partir del gráfico, se destaca la participación en la actividad del reciclado con un 27%, dentro de esta categoría se incluyen respuestas de selección de residuos domiciliarios y reciclado de papel que generalmente se ha llevado en clases. Además como segundo lugar se expresó una organización en programas de limpieza, tanto en la institución educativa como en las calles. Otra actividad importante que se mencionó su realización dentro de la escuela como en sus hogares fue la de plantar, con una participación del 14%.

Discusión de resultados

La presente investigación tiene como propósito realizar un diagnóstico de la educación ambiental de los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la I.E. “Ignacia Velásquez”, en la provincia de Moyobamba, región de San Martín. Para que a partir de ellos establezca una propuesta de trabajo con el objetivo de trabajar la toma de conciencia ambiental de los mismos.

El trabajo se llevó a cabo, seleccionando una muestra de 51 alumnos, entre ellos 30 que pertenecen al 2do grado y 21 que pertenecen al 1er grado, ambos de educación secundaria; además de 7 docentes de las distintas áreas

Según la descripción de los resultados luego de haberles aplicado los distintos instrumentos se pudo llegar a la conclusión de que el nivel de ambientalización en la programación curricular fue regular, señalando con ello una falta de intervención de la plana directiva y la ausencia de un compromiso por parte del personal docente con el medio ambiente. Dicho hallazgo viene a contrastarse con la conclusión principal del estudio de Coya García, Melania (2001), en su tesis “La ambientalización de la Universidad, donde concluyo que después de analizar minuciosamente la política ambiental de la Universidad de Santiago de Compostela mediante el estudio de los documentos como el Estatuto, los planes estratégicos, algunos proyectos, etc., es que esta institución no mantiene un compromiso definido y ambicioso con la protección del medio

ambiente y la sostenibilidad. Por lo que se propuso a afirmar que existe una falta de concienciación y de responsabilidad de los órganos del gobierno de la Universidad de Santiago de Compostela con estos fines.

Carrasco Mayoría, María y La Rosa Huamán, Milagros (2013), en su tesis titulada “Conciencia ambiental: Una propuesta integral para el trabajo docente en el II ciclo del nivel inicial”, concluyó que los docentes que laboran en distintas instituciones educativas de gestión pública y privada con niños del segundo ciclo del nivel de inicial, tienen conocimiento de la importancia de trabajar la Educación Ambiental en las aulas; e incluso manejan el término de conciencia ambiental. Sin embargo, no logran definir cómo se alcanza la conciencia ambiental ni cuáles son los pasos para trabajarla en el aula. Resulta más preocupante que los docentes expresen que han sido formados e informados en el tema, pero que a pesar de ello no puedan trabajarlos con los niños ni medir resultados de dicho trabajo. Estos resultados estarían en concordancia con los nuestros, ya que si bien se puede deducir la existencia de un nivel regular conciencia ambiental y una baja presencia de la temática ambiental en la programación curricular, por lo que también se generó una propuesta que contribuya a una mejora de la conciencia ambiental de los estudiantes

Entre los principales proyectos que se han planteado para contribuir a una mejora en la conciencia ambiental destacan: Núñez, Ulda (2009) con su tesis titulada “Influencia de la aplicación del plan de acción *Eco Vida*” cuyo objetivo fue determinar la influencia que ejerce la aplicación del Plan de acción “Eco Vida” en la conciencia ambiental de los estudiantes del nivel secundario de la institución educativa N° 88026 “Julio Cesar Tello Rojas”. Con el cual se comparte uno de los objetivos principales de nuestra propuesta, el cual es fortalecer la conciencia ambiental de los alumnos y con ello asumir un compromiso con la naturaleza. También se tiene la investigación realizada por Hernández, Idania (2010), a través de “Sistema de actividades para contribuir al desarrollado de la

Educación Ambiental”, presentando como principal conclusión que para alcanzar el desarrollo de la Educación Ambiental se pudo constatar que se presentan dificultades lo cual es debido entre otras causas, a la poca motivación de los alumnos que se deriva a su vez del insuficiente dominio del Medio Ambiente y sus elementos contaminantes. Sobre esta conclusión se resalta entre el diagnóstico ya realizado como una preocupante el desinterés y poca motivación de los alumnos por invocarse en proyectos ambientales y que además no es contrarrestado por el resto de la comunidad educativa.

A modo de resumen se puede decir que a partir del diagnóstico realizado, a través del análisis de las respuestas obtenidas por medio de los instrumentos, se pudo elaborar una propuesta de trabajo cuyo objetivo principal es buscar que los estudiantes comprendan y conozcan la problemática ambiental y adquieran conocimientos, valores y habilidades prácticas para participar e incidir, de forma responsable y eficaz en la prevención y solución de problemas ambientales.

Propuesta de plan de mejora

La educación ambiental es una herramienta muy importante en todos los estratos educativos para poder alcanzar un desarrollo sustentable, sin embargo, no se le ha brindado la importancia que merece. Ante esta situación se presenta una propuesta de educación ambiental.

El objetivo de la propuesta consiste en buscar que los estudiantes comprendan y conozcan la problemática ambiental y adquieran conocimientos, valores y habilidades prácticas para participar e incidir, de forma responsable y eficaz en la prevención y solución de problemas ambientales.

Además se pueden señalar otros dos objetivos, tales como la incorporación de la temática ambiental en el desarrollo de las sesiones de aprendizaje y la búsqueda de una formación en el docente que le permita trabajar la educación ambiental desde su aula.

La propuesta se elaboró de acuerdo con las necesidades y percepciones detectadas en el diagnóstico ambiental. Éste se obtuvo a partir de los resultados, luego de la aplicación de una serie de instrumentos, dirigida hacia los docentes como también a los alumnos.

A continuación se mencionan algunos de los resultados considerados para la realización de esta propuesta:

- Falta de conciencia ambiental
- Pobre enseñanza sobre aspectos ambientales
- No realizan actividades ambientales.
- Falta de conocimiento ambiental
- Poco interés en realizar actividades para cuidar el medio ambiente.

Propuesta para el fortalecimiento de capacidades en materia ambiental		
Unidad 1	Objetivos	Actividades Estratégicas
Fortalecimiento de capacidades en materia ambiental		Crear talleres de capacitación para los docentes con respecto al manejo de las distintas y nuevas estrategias de enseñanza.
	Tener personal docente capacitado con respecto a la aplicación de nuevas estrategias de enseñanza.	Generar espacios para la realización de asambleas y consejos de docentes para que participen activamente en la planificación de los contenidos curriculares.
	Contar con un proceso de divulgación de la información interna de la institución educativa.	Crear y estimular espacios de divulgación con aspectos relacionados a la temática ambiental, generando la participación de toda la comunidad educativa.
	Personal con conocimientos de la materia ambiental.	El personal directivo debe generar reuniones con los docentes en el que se les informe y capacite con respecto a la aplicación del enfoque ambiental de la institución educativa.
Fuente. Elaboración propia.		

Propuesta para la elaboración de proyectos ambientales		
Unidad 2	Objetivos	Actividades Estratégicas
Elaboración de proyectos	Fomentar la participación activa de los alumnos.	Fomentar talleres de capacitación hacia los docentes acerca de la elaboración de proyectos ambientales desde la perspectiva de su área de aprendizaje.
	Establecer un compromiso interno por el cuidado del medio ambiente.	Realizar un cronograma de actividades al aire libre, en el cual se mantenga un contacto directo con la naturaleza.
	Impulsar un proceso de sistematización de las experiencias ambientales alcanzadas.	Incorporar dentro del cartel de contenidos la temática de la elaboración de proyectos ambientales con el enfoque de la respectiva área.
	Tener estudiantes con la iniciativa de colaborar con la mejora de la sociedad.	Sistematizar la información de las experiencias alcanzadas con respecto a la elaboración y aplicación de cada proyecto ambiental realizado dentro y fuera de la institución educativa.
Fuente. Elaboración propia.		

Propuesta para la evaluación de la educación ambiental		
Unidad 3	Objetivos	Actividades Estratégicas
Evaluación de la Educación Ambiental	Alcanzar y mantener los reconocimientos por la aplicación del enfoque ambiental en la institución educativa.	Creación de indicadores condicionados a la situación de la institución educativa que permitan evaluar los logros ambientales alcanzados.
	Disponibilidad de informes ambientales para toda la comunidad educativa.	Creación de una organización escolar, que actué como un comité de fiscalización ambiental en todas las áreas.
	La I.E. contara con un personal y cuerpo estudiantil más comprometido con el cuidado del medio ambiente.	Establecer canales de difusión, como por ejemplo la emisión de boletines que permitan informar acerca de los resultados de la evaluación continua con respecto al enfoque ambiental de la institución educativa.
	Que toda la comunidad educativa maneje el tema de la educación ambiental.	Generar distintos tipos de incentivos para fomentar el involucramiento de toda la comunidad educativa con la naturaleza.
Fuente. Elaboración propia.		

Conclusiones

Luego de haber realizado la presente investigación y siendo consciente de la relevancia del tema en el aspecto educacional y formativo. Los resultados de la investigación nos permiten formular las siguientes conclusiones:

1. Se logró desarrollar con éxito el diagnóstico inicial de la educación ambiental de los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba - San Martín en el año 2014, permitiéndonos identificar aquellos problemas que nos sirvieron de base para elaborar nuestra propuesta de educación ambiental.
2. El nivel de ambientalización de la programación curricular en las distintas áreas del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba - San Martín en el año 2014, resultó ser regular, ya que se detectaron algunos indicadores que no se cumplían, por lo que se tuvieron que plantear una serie de acciones. Todo ello se encuentra plasmado en el diagnóstico.
3. Los conocimientos de conciencia ambiental identificados en los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba - San Martín en el año 2014, resultaron ser regulares, generándose una preocupación general por dichos resultados, pero a la vez un interés para buscar los medios y revertir las cosas.
4. La propuesta sobre cómo trabajar la toma de conciencia ambiental de los estudiantes del 1er y 2do grado de educación secundaria de la institución educativa “Ignacia Velásquez”, provincia de Moyobamba - San Martín, en el año 2014, nos presenta la creación de tres unidades como parte de la propuesta, que fueron desarrolladas a partir de los hallazgos en el diagnóstico ambiental.

Bibliografía:

- ACEBAL EXPOSITO, M. (2010). *Conciencia Ambiental y Formación de Maestros y Maestras*. (Tesis doctoral).Málaga: Universidad de Málaga. Facultad de Ciencias de la Educación.
- CAR (2010). *Educación ambiental: aplicando el enfoque ambiental hacia una educación para el desarrollo sostenible*. Huánuco.
- CARRASCO, M., y LA ROSA, M. (2013). *Conciencia ambiental: Una propuesta integral para el trabajo docente en el II ciclo del nivel inicial* (Tesis de Licenciatura en Educación). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales.
- CONDE NÚÑEZ, M. D., Y CORRALES VÁSQUEZ, J. M. (2005). *Ecocentros: Una experiencia de investigación y compromiso por una educación para la sostenibilidad*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Facultad de Formación del Profesorado.
- CORRALIZA, J., MARTÍN, R., MORENO, M., Y BERENGUER, J. (2004). «El estudio de la Conciencia Ambiental. Monográficos de Ecoarómetro». *Publicaciones Revista Medio Ambiente*.
- COVAS, O. (s.f.). *Educación ambiental, a partir d tres enfoques: comunitario, sistémico e interdisciplinario*. www.ambiente.gov.ar/infoteca/descargas/covas01.pdf
- COYA, M. (2001). *La ambientalización de la Universidad*. (Tesis de doctorado). Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela. Facultad de las Ciencias de la Educación.
- GELI DE CIURANA, A. (2005). *Una propuesta metodológica de orientación hacia la sostenibilidad en los estudios superiores: caracterización y evaluación*. Cataluña: Universidad de Girona.
- GOMERA, A. (2008). *La conciencia ambiental como herramienta para la educación ambiental: conclusiones y reflexiones de un estudio en el ámbito universitario*. Tesis de doctorado en estudios avanzados en la línea de educación ambiental. Universidad de Córdoba.
- HERNÁNDEZ ALEJO, I. (2010). *Sistema de actividades para contribuir al desarrollo de la Educación Ambiental*. Tesis de Maestría. Pinar del Río: Universidad de Ciencias Pedagógicas Rafael María de Méndive.

- HOSTON, H. (1994). *Proyecto verde*. Buenos Aires: Planeta.
- Jiménez, M., y Lafuente, R. (2005). *La operalización del concepto de conciencia ambiental en las encuestas. La experiencia del Ecobarómetro Andaluz*. www.iesa.csic.es/publicaciones/201120130.pdf
- JUNYENT, M., BONIL, J., Y CALAFELL, G. (2011). “Evaluar la ambientalización curricular de los estudios superiores: un análisis de la Red Edusot”. *Ensin Em Re-Vista*, 323-340.
- MINEDU. (2005). *Propuesta pedagógica de educación ambiental*. Obtenido de file:///C:/Users/user/Downloads/propuesta_pedagogica_ea.pdf
- MINEDU. (2009). *Orientaciones para la aplicación del enfoque ambiental en el sistema educativo: Educación básica regular*. Lima: MINEDU.
- MORACHIMO, L. (1999). *La educación ambiental: Tema transversal del currículo. Módulo Ontológico*. Lima: Centro de Investigaciones y Servicios educativos/ Pontificia Universidad Católica del Perú.
- NÚÑEZ, U. (2009). *Influencia de la aplicación del plan de acción “Eco Vida” en la conciencia ambiental de los estudiantes del nivel secundario de la institución educativa N° 88026 “Julio Cesar Tello Rojas” de la Urb. 21 de abril, Chimbote, Ancash-2009*. Tesis de Maestría. Ancash: Universidad César Vallejo. Facultad de Educación.

El Congreso Internacional de Filosofía y la fiesta Jubilar por el IV Centenario de la fundación de la Universidad de San Marcos en 1951

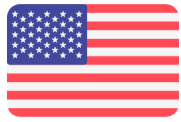
Marcela *Dávalos**



Resumen: En la historia de la Universidad de San Marcos del siglo XX, no hubo acontecimiento más importante para el país que la celebración jubilar por sus cuatrocientos años de vida, incluso, superando el ansiado centenario de nuestra independencia en 1921. Pero de todos los certámenes organizados por la Universidad, sería el Congreso Internacional de Peruanistas y el Congreso Internacional de Filosofía los que tendrían mayor realce por su trascendencia, carácter, y proyección internacional, y esto, por la cantidad y calidad de los expositores, que no solo fueron nacionales, sino también extranjeros.

Palabras clave: *Universidad San Marcos, Cuarto Centenario, Congreso Internacional de Filosofía, historia, pensamiento.*

The International Congress of Philosophy and the Jubilee for the IV Centenary of the founding of the University of San Marcos in 1951



Abstract: In the history of the San Marcos University of the 20th century, there was no more important event for the country than the jubilee celebration for its four hundred years of life, even surpassing the long-awaited centenary of our independence in 1921. But of all the organized events for the University, it would be the International Congress of Peruanists and the International Congress of Philosophy that would have greater prominence because of their transcendence, character, and international projection, and this, for the quantity and quality of the exhibitors, who were not only national, but also foreigners.

Keywords: *San Marcos University, Fourth Centenary, International Congress of Philosophy, history, thought.*

O Congresso Internacional de Filosofia e o Jubileu do IV Centenário da Fundação da Universidade de San Marcos em 1951



Resumo: Na história da Universidade de San Marcos do século 20, não houve evento mais importante para o país do que a celebração do jubileu de seus 400 anos de vida, superando até o centenário de nossa independência em 1921. Mas de todos os eventos organizados para a Universidade, seria o Congresso Internacional de Peruanistas e o Congresso Internacional de Filosofia que teriam maior destaque por causa de sua transcendência, caráter e projeção internacional, e isso, pela quantidade e qualidade dos expositores, que não eram apenas nacionais, mas também estrangeiros.

Palavras-chave: *Universidade de San Marcos, quarto centenário, Congresso Internacional de Filosofia, história, pensamento.*

* Licenciado en Educación y Bachiller en Historia, ambos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha escrito libros, artículos y ensayos sobre la historia de la Universidad de San Marcos (siglo XX). Entre ellas están: Jorge Basadre. Vida, Historia y Universidad; El Departamento de Humanidades de la UNMSM. Documentos y syllabus rescatados (1972-1986); Crónica de una crisis. La Facultad de Letras de San Marcos (1967-1969); Escuela Académico-Profesional de Filosofía. Planes de estudios, Syllabus, Cátedras y Catedráticos. UNMSM (1985-1997), entre otros. Contacto: eslani_24@hotmail.com

Introducción

En la historia de la universidad de San Marcos del siglo XX, no hubo acontecimiento más importante para el país que la celebración jubilar por sus cuatrocientos años de vida, incluso, superando el ansiado centenario de nuestra independencia en 1921.¹

Los preparativos para la fiesta jubilar habían comenzado desde mediados de los años cuarenta con un concurso convocado por el Rector Luis Alberto Sánchez. En aquel entonces se propuso redactar la historia de la Universidad, el ganador obtendría un premio de S/. 20.000.00, siendo requisito para concursar que la obra sea inédita y que versara sobre la historia de San Marcos. Además, Sánchez propuso convocar otro concurso, pero esta vez sobre la historia de cada una de las Facultades que integraban la Universidad. El premio sería de S/. 3.000.00 y la fecha límite sería el 31 de diciembre de 1948.

La iniciativa de Sánchez era porque estaba preocupado por la falta de trabajos sobre la historia de San Marcos; por eso, condecorador del problema, pidió al Dr. Luis Antonio Eguiguren redactar dicha obra para el próximo aniversario que iba celebrarse en mayo de 1951. Producto de eso salieron los numerosos tomos sobre San Marcos publicados por Eguiguren.

Años después, tras acercarse la conmemoración del IV centenario, el entonces Rector, Dr. Pedro Dulanto, había recibido una comunicación de Raúl Porras, entonces embajador del Perú en España, relacionada con la cercana celebración, expresando que “la propaganda que se estaba haciendo en España de parte de México en el sentido de que la Universidad más antigua de América no es la de San Marcos, sino la de ese país”. De la misma manera había recibido una carta de Jorge Basadre donde le hacía saber que en Estados Unidos también se estaba haciendo igual propaganda. Ante tal situación, el Dr.

1 Recordemos que en 1921 la Universidad de San Marcos no celebró el centenario de la independencia del Perú por estar clausurada.

Dulanto encomendó al Dr. Luis A. Eguiguren la publicación de un folleto documentado, en inglés y español, donde diera a conocer que la Universidad de San Marcos era la más antigua de América.

El Dr. Pedro Dulanto, notable jurista e ilustre sanmarquino, llegaría al rectorado en 1948, y sería con él que se celebraría la fiesta jubilar de nuestra universidad. Durante su rectorado apoyó en lo posible a todas las Facultades que habían programado eventos y congresos en homenaje a la Universidad por su cuarto centenario. Así, el 18 de abril de 1951, el Consejo Universitario emitió las Resoluciones Rectorales N° 10035 y 10036, en ellas autorizaba la entrega de S/. 100,000.00 y S/. 50,000.00 a las Facultades de Derecho y Letras para la realización del Congreso de Profesores de Derecho y el Symposium de Literatura, respectivamente. Meses después, por Resolución Rectoral N° 10328 (17-X-1951) el Consejo Universitario aprobó la entrega de un subsidio extraordinario de S/. 25,000.00 a la Facultad de Ciencias Económicas para la realización de sus Jornadas Económicas. Ahora, cabe destacar dos eventos más: el Congreso Internacional de Peruanistas y el Congreso Internacional de Filosofía, ambos organizados por los Institutos de Historia y Filosofía de la Facultad de Letras.

De todos los certámenes organizados por la Universidad, sería el de Peruanistas y el de Filosofía los que tendrían mayor realce por su trascendencia, carácter, y proyección internacional, y esto, por la cantidad y calidad de los expositores, que no solo fueron nacionales, sino también extranjeros.

El Congreso de Profesores de Derecho, también llamado Congreso Internacional de Juristas, fue organizado por el Dr. Emilio F. Velarde, entonces Decano de la Facultad de Derecho y Presidente del Comité Organizador del Congreso de Juristas; el Congreso Internacional de Peruanistas fue organizado por el Dr. Raúl Porras, entonces director del Instituto de Historia; y el Congreso Internacional de Filosofía estuvo organizado por los catedráticos del Instituto de Filosofía.

De todos estos eventos, solo nos interesa el de Filosofía,

certamen que reunió en Lima, del 16 al 26 de julio de 1951, a notables filósofos del mundo.

Contexto peruano y universitario

En 1951, al cumplirse el IV Centenario de la Universidad Mayor de San Marcos, el Perú vivía un ambiente post Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea estaba desarrollándose en el contexto de la Guerra Fría; además, aún estaba fresco en la memoria colectiva los sucesos de la Guerra Civil española. Ese año muere el príncipe Federico, último heredero de la corona germano imperial e hijo del ex Kaiser de Alemania Guillermo II; muere también aquel año, a los 95 años, Henri P. Petain, el soldado francés héroe de la Batalla de Verdún. En el Perú es asesinado el embajador Jorge Mac-Lean y Estenós, quien fuera hermano del catedrático de Sociología y Secretario General de la Universidad de San Marcos, Dr. Roberto Mac-Lean.

En ese entonces gobernaba en el Perú el General Manuel Odría (1948-1956), quien tras dar el golpe de Estado al presidente Bustamante y Ribero (1945-1948) inició la época denominada el Ochenio (1948-1956). Ahora, el período que va de 1948 a 1953 se caracterizó por un cierto crecimiento económico por el aumento de las exportaciones de las materias primas a raíz de la coyuntura internacional que nos favoreció: la Guerra de Corea. Es más, Estados Unidos se encontraba por esos años en un proceso de expansión financiera, y había encontrado en el Perú condiciones adecuadas para invertir sus capitales. Las actividades extractivas del sector Primario (minero y petrolero) fueron las de mayor importancia. Todo esto permitió, al menos por esos años, cierta estabilidad económica en el país. Con los ingresos de las exportaciones el gobierno de Odría inició la construcción de grandes obras públicas: hospitales, ministerios, Penitenciarias, cárceles, unidades y complejos escolares, etc.

Mientras tanto, en la Universidad de San Marcos, el Rector en 1951 era el Dr. Pedro Dulanto. Y en la Facultad de Letras, entre los años 1950 y 1951, el decanato estuvo a cargo del Dr.

Aurelio Miró Quesada Sosa, y los catedráticos de entonces eran los Dres. Mariano Iberico, José Jiménez Borja, Julio Chiriboga, Manuel Beltroy, Luis E. Valcárcel, Augusto Tamayo Vargas, Alfonso Villanueva, Carlos D. Valcárcel, Manuel Argüelles, Roberto Mac Lean, Jorge Basadre, Fernando Tola, Carlos Cueto Fernandini, Francisco Miró Quesada Cantuarias, Luis Felipe Alarco, Raúl Porras, Alberto Tauro del Pino, Alejandro Miró Quesada Garland y la Dras. Nelly Festini y Ella Dunbar Temple.

En una de las sesiones del Consejo de la Facultad de Letras (15-II-1951), el Decano, Dr. Aurelio Miró Quesada, había expresado que de acuerdo a la Resolución Rectoral N° 9855, se había encomendado a todas las Facultades la organización de certámenes de carácter histórico, literario o científico como homenaje al año jubilar de San Marcos que iba a celebrarse en Mayo próximo, dijo que había tomado las propuestas de los directores de los Institutos de la Facultad quienes estaban de acuerdo en que la suma de S/. 6,000 que daría la Universidad por el certamen se dividiera en 3 premios de S/. 2,000 cada uno para los trabajos que se presentaran en las tres ramas tradicionales de la Facultad de Letras (Filosofía, Historia y Literatura), y que remitieran dentro de breves días las bases de los respectivos certámenes.

La Fiesta Jubilar por el IV Centenario de la Universidad

San Marcos iba a cumplir el 12 de mayo de 1951 cuatrocientos años de vida. Las adhesiones, colaboraciones y felicitaciones no se hicieron esperar. Por ejemplo, el 2 de mayo, el Embajador de la República de Venezuela en el Perú, Dr. Leonardo Altuve Carrillo, anunció la decisión del gobierno venezolano de enviar a Lima, para el lunes 7 de mayo, y con motivo de las ceremonias jubilares de la Universidad, la Orquesta Sinfónica de su país, que en ese entonces era considerada como “una de las mejores que existen en el continente americano”. Expresó que “Venezuela se sumaba así a la conmemoración [de la Universidad de San Marcos], siendo esta la primera vez que la



Imagen 1. Leopoldo Zea. www.wikipedia.org

Sinfónica de Venezuela sale de su país, pero que lo hará porque ha sido deseo del Gobierno Venezolano que en las próximas fiestas conmemorativas esté presente el espíritu vivo del pueblo venezolano, fundido en la embajada musical de la cual se sienten tan orgullosos”.²

Por otra parte, el Instituto Cultural Peruano Norteamericano también contribuyó en la celebración del IV

2 *El Comercio*, 03-V-1951, p. 5. La Sinfónica de Venezuela estuvo compuesta de cien profesores. En Lima, la orquesta estaba programada para presentarse en el Teatro Municipal el día 11, en el Auditorio de la Concha Acústica, entre otras actividades.

Centenario de la Fundación de la Universidad presentando una Exposición Bibliográfica relacionada con la historia de la educación superior en el país, y ofreció además una serie de conferencias sobre el tema. Para participar en la exposición el Instituto había invitado a varias Bibliotecas y Archivos de la ciudad, tanto públicos como privados, para que enviaran manuscritos o documentos que tuvieran relación con la fundación e historia de San Marcos. Mientras tanto, las conferencias iban a desarrollarse paralelamente a la exposición bibliográfica y contaría con la participación de historiadores, intelectuales y educadores. Los temas a desarrollar iban a versar sobre San Marcos y las etapas de la educación superior en el Perú. Fueron invitados el doctor Luis A. Eguiguren, entonces Vocal de la corte Suprema e historiador y Catedrático Honorario que presidía la comisión de historiadores de la Universidad de San Marcos; el R. P. Rubén Vargas Ugarte, S.J., Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú; el doctor Aurelio Miró Quesada, Decano de la Facultad de Letras de San Marcos; el doctor Raúl Porras, Director del Instituto de Historia de la Facultad de Letras de San Marcos; el doctor Carlos D. Valcárcel, catedrático de la misma Facultad y Director del Archivo de la Universidad de San Marcos; Monseñor doctor Luis Lituma, catedrático de la Facultad de Teología y del Seminario de Santo Toribio; doctor Alberto Tauro, catedrático de la Facultad de Letras de San Marcos y Jefe del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional; doctor Manuel García Calderón, Director de la Biblioteca Central de San Marcos; y el doctor Carlos Zuzunaga Flores. Las conferencias comenzarían en la segunda quincena de mayo y se desarrollarían a razón de dos conferencias por semana en el Salón de Actos del ICPNA. La Exposición Bibliográfica se inauguraría el mismo día de la celebración de la Universidad.³

El 7 de mayo llegó a Lima el Rector de la Universidad de Concepción de Chile, Dr. Enrique Molina, quien fuera invitado por la Universidad de San Marcos para participar en

3 *El Comercio*, 05-V-1951, p. 3.

las celebraciones del IV Centenario. Tras arribar al puerto del Callao fue recibido por el Dr. Pedro Dulanto, Rector de San Marcos; el embajador de Chile, Dr. José Francisco de Urrejola y Menchaca; la delegación de la Universidad de Concepción, que participaban en el entonces Congreso Sudamericano de Química que se realizaba en Lima; y el Dr. Gonzalo Gurmendi en representación del Dr. Ángel Maldonado, Presidente del anterior Congreso.⁴ El Dr. Molina había sido designado para disertar el 12 de mayo sobre el proceso universitario americano.

Ese mismo día también había llegado a Lima el Dr. Rafael Calderón, maestro y político venezolano invitado para el homenaje de la Universidad. En el Hotel Bolívar fue entrevistado por *El Comercio*. Declaró que su participación en las celebraciones de San Marcos era para hacer el elogio al Libertador Simón Bolívar el 16 de mayo.⁵

Procedente de Brasil llegó también a Lima, el 8 de mayo, el Rector de la Universidad del Brasil, Dr. Pedro Calmón, doctor en leyes, catedrático universitario, miembro de la Academia Brasileira y Ministro en el Despacho de Educación Pública en su país. Llegó también desde Nicaragua el Dr. José H. Montalván, Rector de la Universidad de Nicaragua. El Dr. Montalván, médico de profesión, se había desempeñado como Ministro de Educación en su patria, era catedrático de Ética profesional y Otorrinolaringología y Oftalmología, además de Rector.⁶ La Pontificia Universidad Católica del Perú y el Colegio de Abogados de Lima, también le rindieron homenaje a San Marcos.⁷

4 *El Comercio*, 08-V-1951, p. 3.

5 *Ibíd.*

6 *El Comercio*, 09-V-1951, p. 3.

7 La PUCP también participó de las celebraciones jubilaes de San Marcos. A invitación del Rector Pedro Dulanto al Rector de la Católica, R.P. Rubén Vargas Ugarte S.J. pronunciaría el sábado 12 de mayo la oración en el *Te Deum* en la Basílica Catedral. A su vez, el Instituto Riva Agüero programó un acto académico para el viernes 18 de mayo a las 6:30 pm. Allí, bajo la presidencia del Gran Canciller de la Universidad Eminentísimo señor Cardenal Juan G. Guevara, saludaría y ofrecería un discurso de honor en homenaje

El 9 de mayo se esperaba la llegada de otras personalidades para las celebraciones de San Marcos, entre ellos el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Luis Garrido; el Director de la Facultad de Medicina de la misma universidad, Dr. José Castro Villagrana; y el ex presidente de ese país, Emilio Portes Gil; además, para el lunes 14 estaba previsto la llegada del ex Rector de la UNAM, Dr. Rafael Zuvirán. Así mismo, se esperaba la llegada del Presidente y Rector de la Universidad Católica de Fordham de los Estados Unidos, el R.P. Laurence J. McGinley, S.J. Además, durante su visita a Lima, el Padre Laurence otorgaría el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Fordham al Presidente del Perú, General Manuel A. Odría, al Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Manuel C. Gallagher y al Rector de la Universidad de San Marcos, Dr. Pedro Dulanto, quien además recibiría el título y rango de Miembro Honorario del claustro de la Universidad de Fordham.⁸

El jueves 10 de mayo se inició el programa de la semana jubilar en conmemoración del IV Centenario de la Fundación de la Universidad de San Marcos. Ante eso, el Consejo Universitario emitió la Resolución Rectoral N° 10062 (30-IV-1951) en la que se decidió suspender las labores docentes en la Universidad durante toda la semana jubilar, la misma que comenzó el 10 y terminó el 17 de mayo.

a la Universidad de San Marcos el Dr. Víctor Andrés Belaunde, Vicerrector de la PUCP y Director del Instituto; luego, pronunciaría el discurso de orden el Ing. Cristóbal de Losada y Puga. Por su parte, el Colegio de Abogados también se adhirió a las celebraciones (Ibíd.).

- 8 Ibíd. También se esperaba la llegada del Rector de la Universidad de Laval (Quebec-Canadá), Monseñor Ferdinand Vandry. Otras de las personalidades que llegaron a Lima invitados por el Dr. Pedro Dulanto fueron los Dres. Eremildo Luiz Viana de la Universidad de Brasil; Luis Augusto de Rego Monteiro, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Brasil; Gilberto Freyre y esposa, ex diputado de Brasil; Carlos Ferreiros Gómez; Hipólito Sánchez, Vicepresidente de la Cámara de Representantes del Paraguay y Director del Diario oficial *Unión*; y Juan Ibáñez, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

El acto se abriría en el Local Central de la Universidad con dos conferencias, la primera en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho a la 10: 30 am, a cargo del Director de la Escuela de Altos Estudios, catedrático Titular de la Facultad de Medicina y ex Rector de San Marcos, Dr. Carlos Monge, sobre “La Universidad y la Ciencia”. La otra conferencia sobre “La Universidad y la Filosofía”, estaría a cargo del Dr. Mariano Iberico a las 11: 30 de la mañana en el Salón de Grados de la Facultad de Letras. Horas después, a las 5 de la tarde, se realizaría una visita de saludo de las Delegaciones extranjeras al Rector Pedro Dulanto en la Sala de Sesiones del Consejo Universitario. Luego, a las 6 de la tarde, las mismas delegaciones, esta vez presidida por el Rector, harían una visita de saludo oficial al Ministro de Educación Pública, Coronel Juan Mendoza.⁹

Aquel día se leyó una carta enviada por el Nuncio Apostólico Juan Panico, representante de la Santa Sede, en la que manifestó estar acompañado por el Prefecto de la Biblioteca Vaticana, R.P. Anselmo Albareda O.S.B., portador del Mensaje del Santo Padre, además estuvo acompañado por el personal de esa Nunciatura Apostólica, Monseñor Bruno Torpigliani, Monseñor Luis Accogli y el Padre Maximiliano Peña S.J. Asimismo, fue invitado para el homenaje a San Marcos el Rector de la Universidad de Santo Domingo, Dr. Rafael Bonelli, catedrático de Derecho Civil y Derecho Constitucional, miembro de las cámaras legislativas y Secretario de Estado en las carteras del Interior y de Trabajo. Finalmente, estuvo programado en los días de celebración a San Marcos, la inauguración del Estadio Universitario, esto iba a realizarse el día domingo a las 10 de la mañana.¹⁰

Las adhesiones y felicitaciones a la Universidad continuaron. El Alcalde de la Municipalidad de La Victoria, Carlos A. Costa M., mediante oficio, saludó a la Universidad por su día. Por su parte, el Consejo de Profesores de la Escuela de Servicio Social del Perú acordó rendir homenaje a San Marcos con una conferencia realizada el viernes 11 a las 4 de la

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *El Comercio*, 10-V-1951, p. 8.

tarde por el Dr. Eduardo Picher en la que disertaría la ponencia titulada “La Universidad Nacional Mayor de San Marcos y su proyección en la cultura nacional de América”. Pero eso no sería todo, el 14 de dicho mes, en la Actuación Académica que se celebraría en el Paraninfo del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, la Escuela de Servicio Social continuaría el homenaje con algunos actos académicos. La Gran Unidad Escolar “Emilia R. de Nosiglia”, también había programado una serie de actividades para homenajear a San Marcos. Aquel día, y celebrando al mismo tiempo el día de la madre, el colegio había programado para las 4 de la tarde una serie de conferencias a cargo de los profesores del mismo plantel; además, hubo actos artísticos, juegos pedagógicos y canciones a cargo de sus alumnos. También se haría entrega de los premios a los ganadores del concurso literario convocado por la escuela. Paralelamente continuaron las visitas de saludo de otras delegaciones extranjeras al Rector Pedro Dulanto. Aquel día se desarrolló a las 11 de la mañana, en el Salón de Grados de la Facultad de Letras, una conferencia del Dr. Fortunato Carranza, decano y catedrático de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, titulada “La Universidad y la Nación”. Luego, al medio día, las Delegaciones harían una visita de cortesía al Presidente de la República en Palacio de Gobierno para saludarlo y conversar con él.¹¹

El día central, el 12 de mayo, se desarrolló el programa de la siguiente manera: a las 11 de la mañana se realizó en la Catedral de Lima la Misa y Te Deum, asistieron al evento el Presidente de la República, los Poderes del Estado, las Cámaras legislativas, los Presidentes de las Cortes de Justicia, el cuerpo diplomático y las Misiones Extranjeras, además de catedráticos y otras personalidades. El Te Deum fue realizado por el Arzobispo Primado de Lima y Cardenal del Perú, Juan Gualberto Guevara. A las 5 de la tarde, en el Paraninfo de la Facultad de Medicina, tendría lugar la actuación solemne en la que también asistió el Presidente Manuel Odría. Allí, el

11 *El Comercio*, 11-V-1951, p. 7. En esta edición también puede verse los otros invitados que llegaron a San Marcos por su Centenario.

Secretario de la Universidad, Dr. Roberto Mac Lean y Estenós, leería la Real Cédula de la Fundación de la Universidad ante los asistentes. Luego, pronunciarían discursos los Rectores de la Universidad de Salamanca, Concepción, Santo Domingo y de San Marcos, Dres. Esteban Madruga Jiménez, Enrique Molina, Rafael Bonnelly y Pedro Dulanto, respectivamente. Al final pronunció su discurso el Presidente del Perú, Manuel Odría. Ese día también se recibió el saludo de la Corte Suprema de la República, del ex presidente del Perú Manuel Prado, del Embajador de Italia y de la Asociación Odontológica de Arequipa.¹²

El lunes 14 de mayo prosiguió la semana jubilar con unas conferencias en la Facultad de Letras y Derecho a cargo de los Dres. Julio Chiriboga con el tema “La Universidad y la Educación” y Manuel G. Abastos con “La Universidad y el Derecho”, respectivamente.¹³

Finamente, el 17 de mayo finalizó la semana jubilar con la clausura del evento. El día comenzó con una conferencia del Dr. Raúl Porras titulado “La Universidad y la Historia”.

Ahora, tras acabar la semana principal del homenaje a San Marcos, las celebraciones en su honor continuaron días después en varias instituciones de la capital; por ejemplo, el lunes 21 de mayo estaba programado a las 6:30 de la tarde, en el auditorio del Colegio de Abogados de Lima, las conferencias de los Dres. José León Barandiarán, catedrático sanmarquino, y Constantino Carrión, abogado boliviano, tituladas “Normas Rectoras del Código Civil Peruano” y “Las orientaciones de la Corte Suprema de Bolivia”, respectivamente.¹⁴

Sin embargo, y como anotamos línea arriba, los eventos centrales por esta celebración jubilar a la Universidad eran los Congresos Internacionales, siendo los más importantes el de Peruanistas, organizado por el Instituto de Historia, y el de Filosofía, organizado por el Instituto de Filosofía. Veamos este último.

12 *El Comercio*, 12-V-1951, p. 3.

13 *El Comercio*, 14-V-1951, p. 2.

14 *El Comercio*, 19-V-1951, p. 3.

El Congreso Internacional de Filosofía

Como parte de las celebraciones por el IV Centenario de la fundación de San Marcos eran los eventos internacionales, el primero en realizarse fue el Congreso Internacional de Filosofía. Ahora, el Congreso recibió invitados de Alemania, Argentina, Brasil, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México, Perú y Venezuela. Ya desde el jueves 12 de julio estuvieron llegando los conferencistas. Así, aquel día llegaron a Lima el Dr. Mario Ciudad Vázquez, el R.P. Pascal Jean de Fosse, y el Dr. Alejandro Aguilar Machado, de la Universidad de Chile, de la Universidad Católica de Santiago, y de Costa Rica, respectivamente. *El Comercio* los entrevistó brevemente y esto fue lo dijo, respecto al Congreso, el doctor Ciudad:¹⁵

El tema central sobre “La idea del hombre en la filosofía actual” me parece uno de los problemas filosóficos perennes. Ciertamente es que ha sido planteado desde Sócrates, o sea que hace 25 siglos que los filósofos están preocupados por resolver el enigma del hombre. Podría pensarse que estos esfuerzos hayan sido infructuosos por el hecho de que el problema persiste, pero no creo que sea así. Acontece que el hombre es una realidad cambiante, no un producto definitivo sino más bien un proceso. Estando el ser humano en continuo devenir, es natural que también continuamente esté preguntándose acerca de su esencia y de los ideales de perfección a que tienden.

Al tratar este problema el Congreso Internacional de Filosofía –agrega– en verdad se satisface esta preocupación que no constituye un problema más, sino que fluye espontáneamente de la existencia misma, cuando esta es encarada en forma elevada y digna.

15 *El Comercio*, 13-VII-1951, p. 3.

Preguntado por su contribución al Congreso, dijo:

Creo que sobre el problema del hombre no cabe un pensamiento especulativo. Es necesario que la reflexión filosófica se inserte en la vida misma. Es característico de nuestra época que el pensamiento se apoye en lo concreto, en las experiencias vividas. Por eso he elaborado una ponencia sobre “El hecho filosófico y el conocimiento del hombre”, mediante la cual espero haber señalado una fuente rica en materiales concretos susceptibles de ser aprovechados para la mejor comprensión del hombre.

La Universidad de San Marcos entra al quinto siglo de su existencia. Tiene una antiquísima tradición. Representa el nacimiento de la vida del espíritu en América en una época en que nada similar existía. Por eso el nombre de Universidad Nacional que lleva vale solo para los peruanos, porque en realidad –por esta su antigua existencia– nos pertenece a todos los americanos, es el Alma Mater de todo Latino-América, y al mismo tiempo que es tan antigua, es así mismo joven, porque ha tenido la sensualidad espiritual de captar el problema del momento, el problema que más afecta a nuestras generaciones y señalarlo como tema central de estudio del Congreso de Filosofía.

A su vez, el R.P. de Fosseiz, ante la pregunta de si había preparado alguna contribución al Congreso, este respondió que presentaría una ponencia titulada “Esbozos de una antropología tomista”. Finalmente, el Dr. Aguilar Machado, también comentó sobre el Congreso:¹⁶

[C]onsidero un acierto, en las fiestas cuatricentarias de la Universidad de San Marcos, el haber invitado a pensadores de Europa y de América en un Congreso

16 *El Comercio*, 13-VII-1951, p. 3.

de Filosofía, porque, estimo [...] que la crisis que afronta en estos momentos la Humanidad, es profunda y fundamentalmente una crisis filosófica. Juzgo que la mayoría de las corrientes filosóficas que informan los programas docentes de muchos países no solo no alcanzan a resolver el palpitante problema del “ser del hombre”, sino que, aún sin quererlo, o por mera ignorancia, sirven como bases teóricas a no pocas prácticas sociales peligrosas y reñidas con la dignidad humana. Debe pensarse [...] que ninguna práctica puede ser buena si carece de un fundamento teórico bueno también. Las teorías y las prácticas sociales vienen en mutua dependencia y en proceso de reciprocidad; por ello, pienso que propugnar un cambio de impresiones de espíritus selectos, como son cuantos se dedican a las disciplinas humanas y filosóficas, tal como lo está haciendo ahora la benemérita Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, es contribuir a aclarar los nublados del día, a preparar un ambiente en el cual un ser aturdido y no pocas veces desesperanzados como lo es el hombre en el ritmo que ahora vive, se encuentre a sí mismo en planos de seguridad, de equilibrio y de íntimo contentamiento.

El viernes 13 de julio continuaron llegando los invitados al Congreso de Filosofía. Procedentes de New York habían llegado los filósofos alemanes, Dres. Aloys Wenzl y Erich Rothacker, y el Dr. Aníbal Sánchez Raulet, filósofo argentino. El Dr. Wenzl, cuando se le preguntó si era importante un Congreso de Filosofía a estas alturas de la situación internacional, respondió:

Ya lo creo. Tiene la enorme importancia de que en él se pueden exponer con libertad diversas concepciones. Solo conociendo los diferentes puntos de vista y considerándolos con objetividad y buena intención podrán los hombres alguna vez entenderse entre ellos.

Tenemos mucho interés, mis colegas alemanes y yo por conocer los puntos de vista latinoamericanos.

Por su parte, ante la misma pregunta, el doctor Rothacker respondió:

Creo que el Congreso de Filosofía de San Marcos es muy importante, y está muy bien organizado [...]. Ha sido una feliz iniciativa proponer “La Idea del Hombre” como tema central y pedir el envío de ponencias. En algunos Congresos europeos, por ejemplo, en el de Bremen, se está empleando únicamente el método de las “mesas redondas” o “Symposia” por no haber trabajos escritos, la discusión se pierde muchas veces en una serie de tesis múltiples y se hace cansada.

Por su parte, se le preguntó al Dr. Sánchez Raulet sobre el Congreso de Filosofía, a lo que respondió:

He visto con alegría la convocatoria a este Congreso. Creo que la Universidad de San Marcos hace honor a su larga tradición de cultura al llevarlo a cabo y, al mismo tiempo, que equivale a un reconocimiento de la labor cumplida por los filósofos peruanos, entre los que tengo tantos y tan buenos amigos.

La calidad de las personalidades –en cuya categoría desde luego no me cuento– que han sido invitadas permite esperar que el Congreso constituya una reunión de excepcional importancia. Además, el tema escogido para las sesiones plenarias es de la mayor actualidad y trascendencia. En un momento de crisis de los valores tradicionales de la cultura, en que el concepto mismo de humanidad está en crisis, nada más oportuno que el tema elegido. Aunque es uno de los temas clásicos de la filosofía, el problema del hombre se plantea hoy con caracteres de dramática urgencia.



Imagen 2. Carlos Astrada. www.wikipedia.org

Ante la pregunta sobre qué ponencia iba a presentar al Congreso, el profesor respondió:

Dos: una sobre el tema principal enunciado, en la cual sostengo que la idea del hombre está hoy en crisis, y que la filosofía contemporánea no hace sino reflejar esa situación; y la otra trata del problema de los valores, de un modo libre y personal. En esta última pretendo exponer mis puntos de vista sobre dicho problema en relación con las ideas de libertad y trascendencia. En realidad, las dos ponencias están íntimamente vinculadas porque para mí, la crisis del hombre es fundamentalmente una crisis de la conciencia de los valores.

A su vez, el R.P. Ramón Ceñal, declaró lo siguiente:

Yo creo que el Congreso ha de rendir esplendidos frutos para el desarrollo de la filosofía actual, puesto que nos ha de brindar a muchos de los participantes, magnífica ocasión de conocer y tratar a muy destacados representantes del pensamiento contemporáneo. Me parece ya, desde ahora, la más cordial felicitación de la Universidad Mayor de San Marcos por esta feliz iniciativa de querer celebrar el IV Centenario de su fundación con esta tan prometedora asamblea de ciencias del espíritu. Como español me complazco, sobre todo, en augurar al Congreso el mejor éxito y en prometerme, para mí mismo, provechosas lecciones. Como español [...], el Congreso significa una venturosa coyuntura; cual es la de esperar que la unidad de lengua de muchos de los que en él vamos a participar contribuya a que el coloquio espiritual de los pueblos hispánicos sea cada vez más íntimo. En todo caso, yo vengo a la reunión con esta máxima ilusión: la de contribuir con mi colaboración modestísima a esa más íntima y estrecha unidad que debe existir entre todos los que hacemos de la filosofía una profesión y un apostolado que han de traer honor a su verdadero sentido: de contribuir, a la más cordial comprensión de los que aman la sabiduría, de los que aman la verdad.

Y ante la pregunta sobre cuál sería la contribución del R.P. Ceñal al Congreso, respondió:

Presentaré dos ponencias. La [primera] sobre “Metafísica del hombre y Ontología fundamental” en la que me atrevo a centrar el problema más urgente de la filosofía actual, el tema del hombre, tema, a su vez, central del Congreso. La otra ponencia versa sobre

“La Filosofía de la Historia de Donoso Cortés” y tiene una cierta justificación circunstancial: conmemorar el primer centenario del famoso ensayo donosiano, cuya significación en la moderna filosofía de la historia, bien merece ser estimada en todo su valor.

El Dr. Alberto Wagner de Reyna, distinguido filósofo y diplomático peruano, quien había venido desde Santiago de Chile para participar al Congreso de Filosofía, declaró a *El Comercio*, el día de su arribo a la ciudad de Lima, acaecido el sábado 14, lo siguiente:

— ¿.....?

— Creo que el Congreso de Filosofía ha sido una feliz y útil iniciativa de la Universidad de San Marcos. Le diré a usted por qué. El meditar filosófico en el Perú ha llegado a un punto en que, por así decir, empieza a cuajar. Hemos superado ya en nuestros círculos la etapa de la información y divulgación e iniciamos eso que es como la resaca del pensamiento, el estar de vuelta para preparar nuestra propia ola. Y me sirvo de esta metáfora en singular, pues ya, en efecto, se percibe la unidad del pensamiento peruano en materia filosófica. Usted me dirá pero si hay aquí gente que representa las más diversas corrientes. Desde luego, pero en nuestro caso hay un común denominador de todas ellas, algo así como una actitud fundamental que permite las más diversas tesis y direcciones.

— ¿.....?

— Ese rasgo típico no se puede definir en cuatro palabras, y por lo demás, es algo en gestación. Puedo, sin embargo, darle algunas características de él, con riesgo de ser inexacto: por lo pronto el uso de un lenguaje preciso, que para nuancer se vale de los recursos de la gramática castellana: tenemos plena conciencia del valor semántico único de cada palabra y de cada giro.

Después, la tendencia al uso de la metáfora para la expresión de un concepto, pero precisamente de un concepto lógicamente muy definido. Al hacerse uso de imágenes no hace aquí —en filosofía— literatura, sino conscientes de la heterogeneidad de concepto y vocablo, se trata de hacer pulsar en ella la vida misma. Por último la actitud ante la Filosofía: sea decidida, provisoria o dialécticamente el pensamiento de los filósofos peruanos parte del supuesto fenomenológico de que los límites de la Filosofía son los mismos que los de la conciencia pura. Hacemos aquí filosofía trascendental y no filosofía trascendente. Lo trascendente, lo que está fuera de la conciencia pura, para justificarse filosóficamente, es referido a ella y presentado frente a ella como realidad absoluta, pero siempre girando metódicamente alrededor de la problemática fenomenológica.

— ¿.....?

— Y es importante que en este momento de nuestro filosofar nos pongamos en íntimo contacto personal con otros pensadores, ya sea que representen las cumbres de la meditación, ya sea gente que tiene problemas similares a nosotros. El aislamiento en filosofía es funesto; es menester respirar el aire libre y tropezar con el viento contrario. Y esos son para nosotros, algunos de los pensadores que vienen a nuestra tierra. Y también es bueno que se sepa por el mundo el esfuerzo que estamos haciendo en este terreno...

— ¿.....?

— No he presentado una ponencia sobre el punto central. Yo creo que la imagen que nos puede dar la filosofía actual —como toda filosofía— del hombre es la imagen que refleja un espejo roto. Y ello no es una falla de ella. El sentido de la filosofía —y en esto estoy con Jaspers— es su fracaso. Fracaso altamente valioso, y que muestra que las respuestas últimas a sus interrogantes tienen que venir de otra instancia.

— ¿.....?

— De acuerdo con mis actuales labores, presento una ponencia sobre Aristóteles. Estoy trabajando en él, y en estos días saca a luz la Universidad de Mendoza (Argentina), el Primer Tomo de mí “Concepto de la verdad en Aristóteles”, en que determinados textos fundamentales vienen en su original, con traducción y comentario.¹⁷

El Comité Organizador del Congreso de Filosofía había designado como Presidente del Evento a los doctores Mariano Iberico y Honorio Delgado, como Vicepresidente al Dr. Julio Chiriboga, y como Secretario al Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias. La inauguración del Congreso se iba a realizar en Sesión Plenaria el lunes 16 de julio a las 6 p.m. Las sesiones se dividirían en dos: sesiones plenarias ordinarias y sesiones especializadas. Así, durante los días del 17 al 26, a las 4 de la tarde, se efectuarían las sesiones plenarias ordinarias sobre el tema central que la Comisión Organizadora eligió: “La Idea del Hombre en la Filosofía actual”. Mientras que en esos mismos días, excepto el día 26, funcionarían las Comisiones especializadas. Estas sesiones especializadas funcionarían de 10 a.m. a 1 p.m., y versaron sobre diversos temas: Teoría del Conocimiento, Metafísica y Ontología, Axiología, Estética, Psicología, Filosofía del Derecho, Historia de la Filosofía y Filosofía y Educación, etc. El día 26, a las 6 p.m., se clausuraría el evento en una Sesión Plenaria.

El evento, aparte de las conferencias, había programado una serie de actos culturales para los asistentes: presentación de conjuntos folklóricos, visitas a museos y lugares históricos, exposiciones etnológicas, etc. Veamos ahora el programa del Congreso.¹⁸

17 Todas estas entrevistas fueron tomadas de *El Comercio* de las ediciones del 14-VII-1951 al 15-VII-1951.

18 Para reconstruir el programa nos hemos valido de *El Comercio* en sus ediciones de la mañana y la tarde desde el domingo 15 de julio hasta el viernes 10 de agosto.

Desde el mediodía del domingo 15 de julio las delegaciones extranjeras visitarían al rector de la Universidad de San Marcos.

El lunes 16 de julio, a las 11 de la mañana, se haría una visita al Ministro de Instrucción Pública; al medio día, se daría otra visita al Presidente de la República, General Manuel Odría; los delegados irían a Palacio acompañados del Rector de la Universidad, Dr. Pedro Dulanto; de los Presidentes del Congreso, Dres. Mariano Ibérico y Honorio Delgado; de los Decanos y de los representantes diplomáticos de sus respectivos países. A las 6 de la tarde se daría la inauguración con una Sesión Plenaria Extraordinaria, esto sería en el Local del Paraninfo de la Facultad de Medicina. Harían uso de la palabra el Rector de la Universidad de San Marcos, Dr. Pedro Dulanto; el Decano de la Facultad de Letras, Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa; uno de los Presidentes del Congreso, y varios delegados extranjeros. Al acto inaugural habían sido invitados los representantes diplomáticos de los países concurrentes, el Rector de la Universidad Católica, los Decanos de las diversas Facultades de San Marcos con todos sus catedráticos, además de diversas personalidades del ámbito cultural, comercial, industrial y social de nuestro país.

Luego que el Rector abriera la sesión del evento, el relator del Congreso de Filosofía, Dr. Demetrio Palomino Becerra, anunció la sesión solemne con el discurso del Dr. Miró Quesada Sosa. Veamos el programa:

- Discurso del Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa, Decano de la Facultad de Letras.
- Discurso del Dr. Mariano Ibérico, Presidente del Congreso Internacional de Filosofía.
- Discurso del profesor Gabriel Marcel en representación de los delegados europeos.
- Palabras de la profesora Elizabeth Flower en representación de los delegados de América del Norte.
- Palabras del profesor Eugenio Pucciarelli en representación de los delegados de América Latina.

- Palabras del Dr. Aníbal Sánchez Raulet, quien dio lectura a un texto del Secretario General de la unión Panamericana, Dr. Alberto Lleras Camargo.
- Finamente, con un breve discurso, el Rector Pedro Dulanto declaró inaugurada las sesiones del Congreso.

El martes 17, desde las 10 a.m. hasta la 1 p.m., en el Salón de Grados de la Facultad de Letras, se realizarían las Sesiones Especializadas. Los presidentes de la Comisión sobre Teoría del Conocimiento eran el Dr. Carlos Cueto Fernandini (Universidad de San Marcos) y el Dr. César Guardia Mayorga (Universidad de Arequipa), actuó como secretario el señor Leopoldo Chiappo (Sociedad Peruana de Filosofía). Las ponencias eran de los Dres. Aloys Wenzl: “La importancia del concepto de la naturaleza para el concepto de hombre”; y Alfred J. Ayer: “El problema de la existencia del Tú”. Horas después, a las 4 de la tarde, se iniciaría la primera Sesión Plenaria Ordinaria en el General de la Universidad de San Marcos-Biblioteca Central. Estarían de expositores los Dres. Carlos Astrada: “La crisis de la idea del hombre en la filosofía actual”; Gastón Berger: “El hombre prometeico”; Julián Marías: “La estructura empírica en la vida humana”; y Leopoldo Zea: “La idea del hombre en la filosofía actual”.

El miércoles 18, a las 10 de la mañana, continuaron las Sesiones Especializadas sobre Teoría del Conocimiento en el Salón de Grados de la Facultad de Letras. Aquella mañana presentaron trabajos los Dres. Aloys Wenzl: “La significación de la Concepción de la naturaleza para la Concepción del Hombre”; y José Vasconcelos: “La Verdad como Armonía”. A las 4 de la tarde se daría la segunda Sesión Plenaria Ordinaria en el General de la Universidad de San Marcos-Biblioteca Central. En esta ocasión, y con la presencia del Dr. Honorio Delgado, actuaron como presidentes de la mesa los Dres. Aníbal Sánchez Raulet y Manfredo Kempf Mercado, y como Secretarios los Dres. Jorge del Busto y Mario Herrera Calderón. Las ponencias comenzaron con el Dr. Leopoldo Zea: “La Idea

del hombre en la Filosofía actual”; luego siguió el Dr. Henry Margenau con “El Hombre como espectador de Universo”; enseguida el Dr. Augusto Pescador siguió con “La Idea del hombre en la Filosofía actual”; y terminó con la del Dr. Félix Schwartzmann sobre “Experiencia del Próximo y Filosofía de la Historia”. A las 7 de la noche el Decano de la Facultad de Letras ofreció un Cocktall a los invitados.

El jueves 19, a las 10 de la mañana, continuaron las Sesiones Especializadas sobre Teoría del Conocimiento en el Salón de Grados de la Facultad de Letras. Allí presentaron ponencias los Dres. Oswaldo Robles: “Psicología y Metanoética del Ser Contingente”; y Alberto Wagner de Reyna: “Sistema de las potencias racionales según Aristóteles”. Paralelamente se iniciaba la Comisión de Metafísica y Ontología en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario. Esta mesa estuvo presidida por los Dres. Luis Felipe Alarco y Mario Alzamora Valdez, y actuó como Secretario el señor Antonio Pinilla. Se presentaron las ponencias de los Dres. Gastón Berger: “Muerte y Memoria”; y Augusto Pescador: “La Idea del Hombre en la Filosofía actual”. Horas después, a las 4 de la tarde, se realizó la tercera Sesión Plenaria Ordinaria en el General de la Universidad de San Marcos-Biblioteca Central. Esta fue presidida por los Dres. Humberto Díaz Casanueva y Alejandro Aguilar Machado, actuando como Secretarios los Dres. Jorge del Busto y Mauro Herrera Calderón. En esta sesión presentaron ponencia los Dres. Félix Schwartzmann: “Experiencia del Próximo y Filosofía de la Historia (Algunos aspectos de la idea del hombre en la Filosofía moderna)”; Ramón Ceñal: “Metafísica del Hombre y Ontología Fundamental”; y Aníbal Sánchez Raullet: “La Crisis de la Idea del Hombre en la Filosofía Actual”.

El viernes 20 continuaron las Sesiones Especializadas sobre Teoría del Conocimiento en el Salón General de San Marcos con las ponencias de los Dres. Julián Marías: “La Razón y sus Adjetivos”; y Erich Rothacker: “Epistemología de las ciencias espirituales”; a la misma hora inició la Comisión de Metafísica y Ontología en el Salón de Grados de la Facultad de

Letras con la ponencia del Dr. Augusto Pescador: “Descripción Temporal del Hombre”. A las 4 de la tarde se realizó la cuarta Sesión Plenaria Ordinaria en el General de la Universidad de San Marcos-Biblioteca Central con las ponencias de los Dres. Miguel Ángel Virasoro: “La Idea del Hombre en la Filosofía actual”; Honorio Delgado: “Freud y Jaspers”; Mario Ciudad: “El Hecho Filosófico y el Conocimiento del Hombre”; y Luis Juan Guerrero: “Descubrimiento de la Naturaleza a través de la obra de Arte”.

El sábado 21 estaba previsto visitar algunos lugares históricos de la ciudad desde las 9 de la mañana. Estaba programada una visita al Museo de Arqueología y Antropología de Pueblo Libre donde fueron recibidos por la doctora Rebeca Carrión Cachot, quien de paso explicó a los visitantes sobre la importancia de los estudios arqueológicos para el conocimiento del antiguo Perú y de lo que significaba el Museo fundado por el Dr. Julio C. Tello. La visita duró hasta las 11: 45 de la mañana, y de allí enrumbaron hasta las ruinas de Pachacamac. Horas después, a las 7 de la noche, se dio una recepción ofrecida por el Rector de la Universidad en el Country Club.

El domingo 22, a las 10 de la mañana, también estuvo previsto visitar los monumentos históricos de Lima: los Conventos de Santo Domingo y San Francisco. A la una de la tarde se programó un almuerzo campestre ofrecido por la Comisión Organizadora del Congreso en la Hacienda Higuera y la presentación de varios conjuntos folklóricos peruanos.

El lunes 23, desde las 10 de la mañana, continuaron las Sesiones Especializadas sobre Teoría del Conocimiento en el Salón de Grados de la Facultad de Letras. Presentaron ponencias los Dres. Juan Zaragüeta: “El Método genético en la solución del problema crítico del Conocimiento”; Henry Margenau: “El sentido de la construcción en las Ciencias Físicas”; y Óscar Miró Quesada: “El Número y la Realidad: la coincidencia empírica”. Igualmente sesionó a la misma hora la Comisión de Metafísica y Ontología en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario, donde presentó ponencia el Dr.

Juan David García Bacca: “Potencia y Acto: Potencialidad y Actualidad; Posibilidad y Realidad”. Al mismo tiempo se programó la Sesión de Historia de la Filosofía en el Salón de Sesiones de la Facultad de Educación, esta mesa estuvo presidida por los Dres. Walter Blumenfeld y Alberto Wagner de Reyna, y actuó como Secretario el Dr. Enrique Torres Llosa, en ella presentó ponencia el Dr. Ramón Ceñal: “La Filosofía de la Historia de Donoso Cortés”. Horas después, a las 4 de la tarde, se realizó la quinta Sesión Plenaria Ordinaria en el General de la Universidad de San Marcos-Biblioteca Central, donde presentaron ponencias los Dres. F.J. von Rintelen: “La esencia del hombre europeo”; Alejandro Aguilar Machado: “La Idea del Hombre en la Filosofía Actual”; Manfredo Kempf Mercado: “Actualidad de la Antropología filosófica”; Emilio Estiú: “Libertad y Liberación”; y Emilio Uranga: “Hacia una concepción accidentalista del hombre”.

El martes 24, a las 10 de la mañana, continuaron las Sesiones Especializadas sobre Teoría del Conocimiento en el Salón de Grados de la Facultad de Letras con las ponencias de los Dres. César Guardia Mayorga: “La Epistemología de la Filosofía y la Ciencia”; y Francisco Miró Quesada: “Matemática, Física, Derecho, Historia”. La mesa de Filosofía del Derecho estuvo presidida por los Dres. José León Barandiarán y Manuel Argüelles en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho, presentaron ponencia los Dres. Carlos Cossío: “La norma en el ámbito de la Epistemología”; y Antonio Pinilla: “Significaciones del Derecho”. En la mesa de Historia de la Filosofía, realizada en el Salón de Sesiones de la Facultad de Educación, presentaron ponencias los Dres. Walter Peñaloza: “La concepción newtoniana de la ciencia”; Ramón María Condomines: “El primer sistema existencial en Europa”; y Jorge Portilla: “Notas acerca de la idea de una filosofía americana”. En la mesa de Axiología, Estética y Psicología presentaron ponencias los Dres. Aníbal Sánchez Raulet: “Valor, trascendencia y libertad”; y Juan Zaragüera: “La circularidad inter-funcional en el dinamismo de la personalidad humana”. Horas después, a las 4 de la tarde,

se realizó la sexta Sesión Plenaria Ordinaria en el General de la Universidad de San Marcos-Biblioteca Central, donde presentaron ponencia los Dres. Luis Felipe Alarco: “La Idea del Hombre en la Filosofía actual”; Gabriel Marcel: “¿Existen dos humanismos?”; y Armando Roa: “El ser del hombre”. Una vez terminada la sexta Sesión Plenaria Ordinaria, a las 7:30 de la noche, estaba prevista la inauguración de la Exposición Etnológica de dos comunidades indígenas (Tupe y del Lago Titicaca) en el Museo de la Cultura Peruana, esto había sido organizado por el Instituto de Etnología de la Facultad de Letras.

El miércoles 25 continuaron las Sesiones Especializadas sobre Teoría del Conocimiento con ponencias de los Dres. Walter Peñaloza: “Acerca del Conocimiento”; y Miguel Rodríguez Rivas: “Consideraciones Epistemológicas acerca de la materia”. En la Mesa de Filosofía del Derecho, en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho, presentaron ponencias los Dres. José García Maynez: “Principio Jurídico de Contradicción”; José León Barandiarán: “Estructura de la norma jurídica”; y Francisco Miró Quesada: “Lógica del deber ser y su eliminabilidad”. En la Mesa de Axiología, Estética y Psicología, realizada en el Salón de Sesiones de la Facultad de Educación, presentó ponencia la Dra. Nelly Festini: “Una concepción estética del hombre”; y los Dres. Luis Felipe García de Onrubia: “Una teoría de las emociones en la Filosofía Contemporánea”; Humberto Díaz Casanueva: “Las limitaciones entre Poesía y Metafísica”; Eugenio Pucciarelli: “Las fronteras de la Historia y de Arte”; y F.J. Rintelen: “Filosofía Cordis o del Centro del ser humano”. Horas después, a las 4 de la tarde, se realizó la séptima Sesión Plenaria Ordinaria en la General de la Universidad de San Marcos-Biblioteca Central, allí presentaron ponencias los Dres. Wenzl: “La lucha por conceptualizar una idea filosófica del hombre como medida para salir de las conjunciones de nuestro tiempo”; Víctor André Belaunde: “La Persona Humana y su desintegración”; Juan David García Bacca: “La Idea del Ser y Estar, de Posibilidad y Realidad en la Idea del Hombre en la

filosofía actual”; y Ramón María Condomines: “De la Definición del Hombre”. Luego, a las 7:30 de la noche, estaba programada una Sesión solemne de la Sociedad Peruana de Filosofía, en donde se incorporarían a los miembros del Congreso, esto se realizaría en el Instituto Riva Agüero.

Finalmente, el jueves 26, a las 10 de la mañana, se realizó la octava Sesión Plenaria Ordinaria en el General de la Universidad de San Marcos-Biblioteca Central. En ella presentaron ponencias los Dres. Nimio de Anquin: “Antropología de los tres hombres históricos: El Hombre Judío, el hombre griego y el hombre cristiano”; Elizabeth Flower: “Notas para una Historia como Ciencia”; Ernesto Grassi: “El Hombre y la Experiencia de la Objetividad”; Pascal Defossz: “Esbozos de una Antropología Tomista”; Juan Adolfo Vásquez: “La Crisis del Hombre y la Filosofía Actual”; y Juan Zaragüeta: “La Circulación interfuncional en el dinamismo de la personalidad humana”. Finalmente, a las 6 de la tarde, se daría la Sesión solemne de clausura en el Paraninfo de la Facultad de Medicina. Presidió la Sesión el Rector de la Universidad, Dr. Pedro Dulanto, e hicieron uso de la palabra los Dres. Honorio Delgado, Presidente del Congreso; Julio Chiriboga, Vicepresidente; Eduardo García Maynez, en representación de los filósofos de América Latina; Julián Marías, en representación de los filósofos de España; Ernesto Grassi, quien leería un mensaje enviado al Congreso por el Instituto de Filosofía de la Universidad de Roma; Víctor Andrés Belaunde, a nombre de la Sociedad Peruana de Filosofía; y Francisco Miró Quesada, Secretario del Congreso. Cerró las actividades del Congreso el Dr. Pedro Dulanto.

Tras finalizar las Sesiones plenarias y especializadas del Congreso, se había programado también, como parte del evento, un viaje a la ciudad del Cuzco para visitar las ruinas de Machupicchu. La visita iba a realizarse en dos grupos, el primero lo integraron 17 delegados del Congreso de Filosofía y partirían el día 27; el segundo grupo, compuesto también de 17 delegados, partiría el 28, el regreso para todos sería el 30 de julio.

Días después (09-VIII-1951), el Dr. Víctor Andrés Belaunde ofreció una charla en el Instituto Riva Agüero sobre el Congreso Internacional de Filosofía. Destacó del Congreso la organización y la calidad de las ponencias presentadas, las mismas que comentó a los presentes para terminar con algunas conclusiones.

Finalmente, debemos terminar este ensayo recalcando la trascendencia de la celebración jubilar por el cuarto centenario de la Universidad de San Marcos. Algo esperado y muy merecido para la Decana de América. Dos fueron sus eventos estelares: el Congreso Internacional de Peruanistas y el Congreso Internacional de Filosofía. Falta un trabajo que muestre el valor intelectual y cultural del Congreso de Peruanistas. Y respecto al de Filosofía, sería valioso reunir todas las sumillas y ponencias de los invitados. Todo ese material es ahora parte de la historia del pensamiento filosófico.

De nuestra parte, entregamos dos ponencias del evento, una es del Dr. Carlos Astrada: “La crisis de la idea del hombre en la filosofía actual” y la otra del Dr. Leopoldo Zea: “La idea del Hombre en la Filosofía Actual”.



La crisis del hombre en la filosofía actual

De la problemática de la filosofía de la existencia y como resultado de uno de sus desiderata más acuciosos emerge ya el escorzo prospectivo de una humanitas que es la transcripción filosófica, un tanto vaga todavía, del conato del hombre por acceder a la concreta plenitud de su ser. Esto trae aparejada la afirmación de un nuevo humanismo, de un humanismo autista o humanismo de la libertad, en el cual la libertad es asida en su raíz existencial y puesta en función de la ipseidad del Dasein. Para explicar desde los puntos de vista consagrados el advenimiento o mejor irrupción de la filosofía existencial en el área histórica de nuestra época, se ha creído caracterizarla suficientemente llamándola “filosofía de la crisis”. Lo es, sin duda, si se quiere significar que ella marca en el discurrir del pensamiento occidental un momento de lucha y escisión o variación, lo que no sería nada más que un mero truísmo; pero no lo es en el sentido de considerarla como una situación anómala y transitoria, como un signo de que el hombre actual ha caído en desorientación por haber perdido momentáneamente contacto con la corriente especulativa tradicional y con los conceptos antropológicos clásicos acerca de la naturaleza del espíritu. Hablar de “filosofía de la crisis” en este último sentido es, en nuestro concepto, equivocarse sobre el significado y alcance de la nueva problemática. La filosofía de la existencia es, sin duda, una filosofía de la crisis pero en una dimensión mucho más honda. Al hacer tal afirmación, en seguida se nos impone la pregunta: ¿crisis de qué? Y la respuesta, que peticona fundamental exégesis reza llana y raigalmente: crisis del hombre.

El hombre ha cambiado el rumbo en el que se buscaba a sí mismo: ha radicalizado sus exigencias profundizando el proceso de su devenir humano en la totalidad de sus aspectos. Si ello es así, la filosofía de la existencia, en trance no solo de expresar cabalmente esta situación, sino incluso de abrirle cauce y legitimar su vigencia, delata y entraña una crisis de la filosofía. Hoy es visible que el empeño fundamental del hombre se cifra en rescatar su ser de la enajenación en las

categorías y productos de toda índole derivados del platonismo; en recuperarlo de su enajenación en las esencias y valores “eternos” en las verdades “absolutas”, así como también de la que padece en lo infrahumano, que lo rebaja a mero medio para la producción de bienes materiales y riqueza. Atento a afirmarse en su ipseidad, en la plenitud de su humanitas, deja tras sí, como un caput mortuum, la filosofía del pasado y la imagen que esta forjó de él, en la que ya no se reconoce a sí mismo.

Si el hombre se encuentra actualmente en crisis, y en medio de esta se afirma en su propio ser y en su libertad, por fuerza tiene que nutrirse la nueva vida que en él germina de la sustancia, de las debilidades y resistencias y hasta de las fuerzas vitales remanentes del pasado en caducidad. Por ello, dispuesto a recuperarse, su pensamiento, arrastrado en la corriente del acontecer, tiene que recurrir frecuentemente, en polémica, negación y crítica, a las filosofemas de las concepciones de que se desprende y libera. Vale decir que tiene que filosofar y por consiguiente debatirse agonalmente con los ideales que acerca de sí mismo le brindaron las concepciones del mundo de los grandes sistemas, en los cuales él era incluido como un elemento más. En lucha y escisión, intenta desprenderse de las estructuras ontológicas hipostasiadas del “espíritu objetivo” (término técnico acuñado por Hegel), dentro de las cuales había sido transcrito, esquematizado y referido a un sistema firme de valores, a un ideal de la cultura y a una determinada imagen cósmica.

Erróneamente se quiere ver la causa de esta crisis en la pérdida, por parte del hombre actual, del sentido de una objetividad trascendente, de un mundo de valores firmemente anclados en la eternidad. El punto de vista implícito en esta apreciación, fundada en los supuestos del platonismo y la teología cristiana, es que los valores y esencias son entidades objetivas y ontológicamente trascendentes, substraídas al devenir y a la conciencia vital de la existencia histórica singular. Pero es el caso que los valores, cuando el hombre vivió en

función de ellos, estaban siempre referidos, en su génesis y esfera de validez, a un sentimiento radical de la totalidad de la vida, sentimiento históricamente dado y, que es diferente en cada época.

Desde el momento que se transfiere el reino sideral de las esencias o de los valores la patria del espíritu, del alma y de la vida humana, se quiere ver en la crisis y quiebra de aquellos un aminoramiento y decadencia de la vida, una falta de asidero y sentido para sus empresas y afanes terrenos. El espejo de la conciencia no refleja más aquellas constelaciones de materia sideral y supra histórica porque, vuelta hacia la vida, hacia su inestabilidad y cambio, solo retiene las imágenes abigarradas y tumultuosas de su proceso. Pero, cuando los valores considerados supremos se han desvalorar, de acuerdo a la comprobación de Nietzsche, es porque la vida misma los ha subvertido, ha enturbiado con su poderoso aliento el espejo que antes pasivamente los refleja. Al desprenderse el hombre concreto de su fantasmática transcripción y dilución en las estructuras objetivas y absolutas, derivadas del platonismo para afirmarse en su ser y hacer, hecho tan decisivo tenía necesariamente que originar una crisis de la filosofía hasta ahora vigente, una profunda conmoción en su sólita postura doctrinaria respaldada en las supuestas categorías eternas.

Esta crisis de la filosofía es el resultado de la ruptura con el platonismo, con los supuestos y categorías derivadas directa o indirectamente de esto, ruptura que preludia, sin delatar todavía alcance decisivo en el idealismo alemán, con Fichte y Hegel. Estos se proponen, sin lograrlo, quebrar las formas de la época del Iluminismo, es decir de la filosofía burguesa, a las que se había transvadado, por medio de los motivos especulativos de la teología cristiana, los principios y filosofemas del platonismo.

Únicamente con Nietzsche va a producirse el primer intento radical de esta ruptura revolucionaria con el platonismo y los supuestos en que se inspira. Frente a un mundo trascendente, como verdadero mundo, afirmado por el platonismo, y a una vida ultraterrena, como verdadera vida, postulado derivado de aquel (“el cristianismo es el platonismo

para el pueblo”). Nietzsche afirma la realidad histórica singular, la existencia humana concreta, enraizada en este mundo y proyectada en sus posibilidades a la vida y a un destino en este mundo terreno. Cuando Nietzsche proclama que «el nihilismo va a hacer su entrada» (steht vor der Tür) en el ámbito de la vida occidental y que ello significa «que los valores supremos se desvaloran», se refiere a un estado previo y necesario a la recuperación del hombre, a la afirmación de metas humanas y terrenas para su integral devenir. Ha visto perfectamente que, desvalorada la existencia, el hombre debía poner su vida al servicio de los valores supremos, sobre todo cuando estos «disponían de él dura y costosamente». Así los valores eran superestructurados por encima del hombre como «realidad», como «verdadero» mundo, como esperanza y vida futura» (Der Willkür zur Macht. 2,7). El nihilismo es el estado previo al desprendimiento y liberación del hombre de estas superestructuras trascendentes en función de las cuales había sido puesta su existencia. Ha sido necesario recorrer una larga etapa, llena de fluctuaciones, para extraer, con signo positivo, las últimas consecuencias de la actitud implicada por el nihilismo, tan sagazmente ahondado por Nietzsche.

No se logrará develar el sentido profundo y real de esta crisis, como crisis de recuperación de lo humano, si se piensa que la nueva conciencia y situación del hombre han de formarse dentro del orden viejo y tradicional, sino en oposición y escisión con el orden que ellos configuran. Hay, pues, caducidad de lo viejo y surgir de lo nuevo, que inician su ciclo histórico, lo adviniente.

En este caso, el rescate del hombre, el esbozo prospectivo de un posible encaminarse hacia la plenitud de su ser, no aparece, en el proceso histórico, sobre una urdimbre invariable de ideas y esencias -la supuesta superestructura categorial de la historia- como una forma más que viene a sumarse a las viejas formas, tal cual si permaneciesen todas ellas en el plano de concepciones perviventes y susceptibles de ser retomadas. Por el contrario, el insurgir de la nueva forma entraña la desaparición definitiva de las demás, que ya, por perimidas, habían perdido toda vigencia y posibilidad de recobrarla. La crisis significa que en el devenir del ser, comprendido este en su radical historicidad, algo nace, pero también algo o

mucho muere. La crisis del hombre, como referido y supeditado, en el pasado, a los valores objetivos, implica el comienzo del rescate del hombre, pero referido a su existencia, a su humanidad, en una palabra, a las inmanentes posibilidades entrañadas por la historicidad de su ser. Esta honda crisis en que se debate el hombre en nuestros días se conceptualiza formalmente, y en un plano periférico, en una «filosofía de la crisis». De ahí que tan pronto inquirimos por el supuesto que esta filosofía implica, si ella ha de tener algún sentido, para dejar de ser un mero slogan que nada explica, encontramos que es la expresión de la crisis del hombre, raigal motivación que da origen a la crisis de filosofía. Esta a su vez, por la situación imperante y los vientos que soplan en el mundo histórico, se agudiza hasta el extremo de acelerar el movimiento de la filosofía hacia el fin de uno de sus ciclos más dilatados. Si antes la vida humana solo tenía sentido en virtud de incidir las esencias, luego los valores, en su realidad histórica singular, ahora en cambio, aquella se existencializa, es decir su esencia se identifica con su existencia, y deja de ser una sombra llamada por un destino aparental a fijar su rumbo sobre la tierra según la constelación perenne de esencias y valores.

El hombre no concibe ya el espíritu como lo que planea por sobre todo lo terreno, como lo que, según Aristóteles, se introduce de fuera en lo anímico, como un principio proveniente de otro mundo. En consecuencia no se considera espiritualizado y apto para humanizarse porque el espíritu tiene accesión a las esencias y valores espirituales, en virtud de su proveniencia y, a la vez, de su participación en el mundo trascendente, forjado por Platón, sino porque, para él, el espíritu es una posibilidad inmanente de su existencia, un impulso ontológico suyo, potencia operante en su proceso de humanización, en el conato por advenir a su propio ser.

La idea del Hombre en la Filosofía Actual

I

La filosofía contemporánea ha venido a poner en crisis la idea tradicional del hombre como substancia o naturaleza inalterable. Hasta hace muy poco tiempo la filosofía había venido sosteniendo la idea de un hombre cuya esencia permanecía inalterable en medio de sus situaciones y circunstancias. Estas no eran otra cosa que accidentes; -algo que acontecía al hombre sin menoscabar su esencia. Con Descartes se hace bien patente esta idea cuando dice: “lo que llamamos buen sentido o razón, es naturalmente igual en todos los hombres y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más razonables que otros, sino tan solo de que dirigimos nuestros pensamientos por derroteros diferentes y no consideramos las mismas cosas” (Descartes: *Discurso del Método*. Prim. Parte). La razón venía así a ser lo esencial al hombre, todo lo demás no era sino algo que accidentalmente ocurría a este. Dentro de esos derroteros estaba, concretamente, la historia. La historia era algo que ocurría al hombre situándole social, política y culturalmente. Pero este algo era también accidental. Dentro de la desigualdad que establecía la historia se destacaba siempre la igualdad de todos los hombres por el simple hecho de poseer una razón o buen sentido naturalmente igual en todos ellos. Más tarde Juan Jacobo Rousseau sostendrá esta misma idea, preparatoria de la Revolución francesa al situar en lo histórico el origen de la desigualdad de todos los hombres. El hombre era uno y bueno por naturaleza, eran las costumbres, la historia concretamente las que lo habían cambiado dando origen a toda clase de desigualdades: sociales, políticas, económicas, etc., etc.

II

La filosofía actual ha invertido totalmente la anterior idea sobre el hombre. Este no posee una naturaleza, una esencia o substancia determinada. Su naturaleza es precisamente no

tener naturaleza; su esencia carecer de ella; su substancia lo que ayer parecía serle algo puramente accidental: la historia, el tiempo. El hombre no está hecho, sino que tiene que hacerse. Y este hacerse tiene un carácter personal, concreto. No todos los hombres son iguales, son diversos. Y esta diversidad no implica, en forma alguna, una valoración de superioridad e inferioridad. Ser distinto no es ser inferior o superior. Lo importante es que cada hombre sea auténticamente, aquello que pretende ser. Porque de este ser que cada hombre va realizando el único responsable es el hombre mismo; pero el hombre en una concreción determinada. Aquí no cuenta el hombre en general, sino el hombre concreto que es cada uno de nosotros.

La generalidad que todo resuelve y a nada compromete, ha sido eliminada en la filosofía contemporánea. Se habla del hombre, pero del hombre en situación, del hombre en una determinada circunstancia. Es esta situación, y esta circunstancia, la que va dando al hombre las posibilidades de su hechura aunque no lo determine. Y no lo determina porque el hombre, aunque limitado por su situación, puede elegir, dentro de la misma, los elementos de su hechura. De aquí que en la filosofía contemporánea se hable de “libertad en situación”, que quiere también decir “libertad con responsabilidad”. Pues dentro de la situación o circunstancia se encuentran los “otros”, nuestros semejantes ante los cuales tenemos que responder de esa hechura y de los cuales depende también el reconocimiento de ese ser que tenemos que ir realizando día a día hasta el día en que nuestra muerte nos defina, por boca de los otros, concretamente.

III

Con esta nueva idea sobre el hombre, la filosofía contemporánea ha tomado también conciencia de la relatividad de sus propios puntos de vista y, con ello, de la necesidad de contar con otros puntos de vista. La idea actual sobre el hombre descansa ahora sobre experiencias concretas. Ya no se hace abstracción de lo

concreto, ya no se le considera como lo accidental. Las diversas corrientes filosóficas contemporáneas ofrecen diversos aspectos sobre esa entidad llamada hombre. Cada una de estas corrientes, aunque unidas por una misma preocupación y espíritu, ofrece una visión del hombre. En estas visiones existen muchas semejanzas, pero también muchas diferencias. Jaspers, Heidegger, Marcel, Sartre y Ortega, por ejemplo, nos ofrecen, aunque todos se refieren al hombre, diversas ideas de este. Cada uno describe una experiencia de la existencia humana no siempre captada por el otro. Y es el conjunto de todas estas ideas el que va ofreciendo una idea, cada vez más acabada, del hombre como existencia, esto es, del hombre como algo continuamente haciéndose, continuamente eligiendo su hechura o proyectos y, por lo mismo nunca plenamente captado como lo que quería la filosofía anterior.

Como se sabe, esta nueva actitud tiene su origen en la crisis que sufre en la actualidad la llamada Cultura Occidental, la Cultura Europea. Esta crisis ha puesto en tela de juicio la idea de que era esta cultura la Cultura Universal por excelencia. Por lo que se refiere al hombre, a lo humano o humanidad; Occidente, el hombre de esta Cultura, nunca había creído necesario justificar su humanidad. Todo lo que de él venía, era, sin más, la máxima expresión de lo humano. Lo que no se acomodaba a sus cuadros de comprensión era relegado al campo de lo infrahumano. Nunca el europeo había dudado de la universalidad de su ser hombre. La idea que sobre el hombre tenía era la idea del hombre universal. Sus puntos de vista en vez de enriquecer la experiencia de otros hombres la limitaban. Eran estos los que tenían que justificar su humanidad ante la idea que sobre ella tenía el occidental.

La nueva filosofía es ahora expresión de una actitud de comprensión más amplia, ya que empieza por reconocer la limitación de sus propios puntos de vista. Sabe ya que estos puntos de vista son limitados, siempre circunstanciales; pero, por ser limitados y circunstanciales son más amplios ya que aceptan la incorporación de otras experiencias. No es una idea cerrada, limitada, sino amplia, plena en posibilidades y en tarea para otras culturas

que **aún** no han dicho su palabra o, que habiéndola dicho, no ha sido comprendida. Lo humano no es ya una abstracción que delimita y recorta, sino una realidad que, por ser tal, acerca, identifica y semeja. En lo concreto es en donde se va captando esa verdadera esencia inesencial del hombre. Al hombre se le va captando en ese mundo concreto, aparentemente limitado por su circunstancia. Allí es donde se capta lo que le es auténticamente universal, esto es, válido para otros hombres en situaciones igualmente concretas y circunstanciales. La filosofía actual, al tomar conciencia de la limitación de sus puntos de vista ha tomado también conciencia de un modo de ser válido para todo hombre. Ha captado una auténtica forma de universalidad. Aunque sean relativos los puntos de vista que se tengan del hombre, pueden formar, en su totalidad, visiones más generales, esto es, más universales. El total de estos puntos de vista limitados y concretos, da al hombre sin más, ese hombre que es cada uno de nosotros y cada uno de nuestros semejantes.

IV

La filosofía actual sostiene así una idea del hombre que, por estar apoyada en lo concreto, se encuentra siempre abierta a las diversas experiencias que se vayan captando de lo humano. Es aquí donde tiene sentido hablar de las aportaciones que puede ofrecer el filosofar desde esta circunstancia llamada América. Nuestro filosofar puede ofrecer en este tema del hombre una serie de ideas y experiencias posiblemente no captadas aún por la filosofía actual. Nuestra realidad, como toda realidad, posee una serie de características que le son especialmente propias. Al hombre surgido en esta circunstancia llamada América se le han planteado una serie de problemas, que, por razones circunstanciales, no se han planteado a otros hombres en otras culturas y circunstancias. El enfrentamiento con estos problemas han dado necesariamente lugar a una serie de experiencias de lo humano que en otras circunstancias han pasado inadvertidas. No se quiere decir que no se den en otros hombres, lo que se quiere decir es que posiblemente no se han dado con la fuerza con que se pueden dar en América; esto es,

no se han destacado en forma tan especial como se destacan en el hombre que se encuentra situado en esta circunstancia. Nuestro filosofar puede aportar estas experiencias a la cosecha que sobre la idea del hombre realiza la filosofía actual. Nuestras experiencias, por limitadas que sean, serán siempre experiencias humanas y, por lo mismo, con valor para otros hombres que podrán reparar en ellas.

María Elena Moyano y Epsy Campbell. La lucha contra la doble discriminación en América Latina

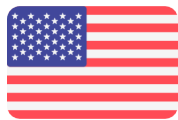
Rafael *Cedillo Delgado**



Resumen: Este artículo analiza a dos personajes que comparten la singularidad de ser mujeres, afrodescendientes y latinoamericanas, María Elena Moyano y Epsy Campbell, en un contexto regional en donde se menosprecia la trascendencia de mujeres políticas o de luchadoras sociales que salen del patrón aceptado de que la actividad pública se encuentra realizada mayormente por la elite blanca, en donde predominan los varones. Dicha visión invisibiliza, discrimina y menosprecia la historia subalterna de aquellas protagonistas mujeres afrodescendientes que luchan por una sociedad más igualitaria, equitativa y justa.

Palabras clave: minorías, mujeres, afrodescendientes, discriminación positiva, doble discriminación.

María Elena Moyano and Epsy Campbell. The fight against double discrimination in Latin America



Abstract: This article analyzes two characters who share the singularity of being women, afrodescendants and Latin Americans, Maria Elena Moyano and Epsy Campbell, in a regional context where the transcendence of political women or social fighters that come out of the accepted pattern is underestimated. Public activity is mainly carried out by the white elite, where males predominate. This vision invisibilizes, discriminates and belittles the subaltern history of those protagonists of African descent women who fight for a more egalitarian, equitable and just society.

Keywords: minorities, women, afro-descendants, positive discrimination, double discrimination.

María Elena Moyano e Epsy Campbell. A luta contra a discriminação dupla na América Latina



Resumo: Este artigo analisa dois personagens que compartilham a singularidade de ser mulheres, afrodescendentes e latino-americanos, María Elena Moyano e Epsy Campbell, em um contexto regional em que a transcendência de mulheres políticas ou lutadoras sociais que saem do padrão aceito é subestimada. A atividade pública é principalmente realizada pela elite branca, onde predominam os homens. Essa visão invisibiliza, discrimina e deprecia a história subalterna daqueles protagonistas de mulheres afrodescendentes que lutam por uma sociedade mais igualitária, equitativa e justa.

Palavras-chave: minorias, mulheres, afrodescendentes, discriminação positiva, dupla discriminação.

* Doctor en Ciencias Sociales (UAEM). Maestro en Estudios Latinoamericanos (UNAM), licenciado en Ciencia Política (UAM-I) y Doctorante en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Es coautor de los siguientes libros: *El capital social en el Estado de México 2000-2009*, *Diagnóstico, estado y desafíos de la democracia mexicana* (2013); *El voto en los procesos electorales del Estado de México 2000-2009* (2012), *Partidos políticos en el Estado de México* (2012), *Gobernabilidad, partidos políticos y elecciones en el Estado de México* (2010) y *El proceso electoral mexicano '99* (2000). Autor de artículos en las revistas: *LiminaR. Estudios sociales y Humanísticos*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *Espacios Públicos*, *Apuntes Electorales*, *Convergencia* y *El Cotidiano*. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México, campus Amecameca. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Contacto: rafa_cd2000@yahoo.com.mx

Introducción

María Elena Moyano fue una activista social afroperuana de Villa el Salvador, un barrio marginado de Lima, Perú. Su ejemplo en favor de los desposeídos se materializó en el programa *Vasos de Leche* y en los *Comedores Populares*, mediante los cuales pretendían alimentar a los pobres de las zonas urbanas de la capital del país. Su desenlace lamentable ocurrió en 1992, cuando el grupo guerrillero Sendero Luminoso (SL) la asesinó porque, supuestamente, le hacía el juego al gobierno de Alberto Fujimori y competía por la base social que SL necesitaba en su guerra popular.

Epsy Alejandra Campbell Bar es una mujer afrocostarricense nacida en San José, la capital de Costa Rica. Es un actor político que ha caminado por las veredas de las organizaciones sociales en favor de mujeres y afrocostarricenses, de igual forma por la vía de la política institucional, pues en 2018 asumió la vicepresidencia de su país y ha sido dos veces diputada nacional. Desde la Asamblea legislativa ha luchado por el reconocimiento y respeto a los derechos humanos y civiles de las mujeres y de la población afrodescendiente, proponiendo iniciativas de ley, impulsando programas sociales y encabezando comisiones parlamentarias y en organismo internacionales en favor de grupos vulnerables.

María Elena Moyano y Epsy Campbell son dos mujeres afrodescendientes que, en etapas históricas y condiciones políticas diferentes, lucharon por terminar con los prejuicios patriarcales y racistas que asumen que la actividad política está reservada para los hombres blancos. La organización social y la vía institucional, como mecanismo complementarios, que busca remediar la situación de exclusión y marginación de grupos sociales minoritarios, es la postura abrazada por ambas para desterrar las prácticas prejuiciosas y racistas en contra de las mujeres y afrodescendientes, lo que significa luchar contra la doble discriminación: por razones de género y pertenencia étnica.

El objetivo del artículo es rescatar a dos personajes que comparten la singularidad de ser mujeres, afrodescendientes y latinoamericanas, en un contexto regional en donde se menosprecia la trascendencia de mujeres políticas o de luchadoras sociales que salen del patrón aceptado de que la actividad pública se encuentra realizada mayormente por la elite blanca, en donde predominan los varones. Dicha visión invisibiliza, discrimina y menosprecia la historia subalterna de aquellas protagonistas mujeres afrodescendientes que luchan por una sociedad más igualitaria, equitativa y justa.

Con base en una revisión bibliográfica y opiniones de la comunidad afrodescendientes de Perú y Costa Rica, se argumenta que María Elena Moyano y Epsy Campbell son dos personajes reconocidos en sus países, por ser activistas sociales que abrazaron la actividad pública institucional para luchar en favor de los derechos de la mujer y de la población peruana o costarricense en general, pero sin que se destaque su identidad afrodescendiente, lo que revela un racismo estructural que desdeña o niega la tercera raíz.

El documento está organizado en cuatro apartados. En primer lugar se presenta el aparato conceptual relativo a la doble discriminación y cómo se relaciona con las minorías sociales y étnicas. En el segundo punto se enfatiza sobre el activismo político de María Elena Moyano Delgado en una comunidad pobre, marginada y emergente en Villa el Salvador, Lima, Perú, con especial énfasis en los derechos de la mujer. En el tercero se analiza el desarrollo social y político de Epsy Alejandra Campbell Car, en donde se especifica el papel como impulsora de los derechos de la mujer y de afrodescendientes. En el cuarto, se destaca la manera en como el estado y la clase política peruana y costarricense, acentúan el aporte de María Elena Moyano y Epsy Alejandra Campbell como emblemas de la lucha en favor de los derechos la mujer; sin que se repare en el significado de que ambas son afrodescendientes, revelando una tendencia racista al negar el carácter diverso y multiétnico de nuestros países latinoamericanos.

Las minorías y la doble discriminación

El silencio también es racismo, por eso aquí buscamos llamar la atención sobre nuestra tercera raíz en América Latina. Reconocer en la ley y en el discurso político que nuestras naciones latinoamericanas están conformadas por una gran diversidad étnica y cultural, resulta ser incómodo para algunas élites políticas, quienes imaginan naciones homogéneas, occidentales y modernas; niegan que somos fruto de un largo proceso de formación poblacional integrada por varias tradiciones. Lo cierto es que en los hechos reniegan de la composición multicultural de los países y en el terreno de los hechos se esmeran por destacar un sólo rostro: el de naciones integradas, culturalmente uniformes.

Una realidad innegable de las naciones latinoamericanas es el carácter multicultural y multiétnico de su población. A pesar del avance del proceso de homogenización el ingrediente poblacional de lo “diverso”, lo “diferente” está presente en su vida social y cultura. Durante el siglo XX el desarrollo político-democrático del subcontinente caminó por senderos del reconocimiento del derecho al voto de minorías como campesinos, mujeres, jóvenes, indígenas y afrodescendientes; con ello se amplió cada vez más el espectro de la participación político-electoral. Sin embargo, de cara al siglo XXI y de acuerdo a las nuevas circunstancias, garantizar los derechos políticos de los ciudadanos ya no pasa sólo por asegurar el derecho a “votar”, sino también a “ser votado”; lo que implica incluir en la toma de decisiones a grupos sociales que históricamente han sido marginados, excluidos o limitados en el acceso a los cargos de gobierno y de representación.

Temáticamente, hacer referencia a la diversidad es hacer alusión a las diferencias que existen en la sociedad por motivos étnicos, sociales, culturales o generacionales. Lo innegable es que las sociedades del siglo XXI son cada vez más homogéneas, pero todavía con ingredientes de diferenciación social. Término clave para entender la diversidad es el de minoría, que se define como:

Un grupo social cuyos miembros se ven limitados por prejuicios, discriminación, segregación o persecución (o por una combinación de éstos) por parte de otro grupo... La mayoría. La posición dominante del grupo mayoritario consiste en el mayor poder sobre el mecanismo social, político y económico de la sociedad, y no siempre en su superioridad numérica. (Kenny, 1979: 36)

Como dice Arjun Appadurai, la noción de mayoría no es previa ni independiente de la de minoría, sobre todo en los discursos de la política moderna. “Las mayorías son producto de la enumeración y de las denominaciones políticas en la misma medida en que lo son las minorías. En efecto, las mayorías necesitan de las minorías para existir, incluso más que a la inversa”. (Appadurai, 2007: 68)

Lo que encontramos en las sociedades modernas es un rechazo a las minorías y una tendencia a borrarlas del imaginario nacional, porque representa para las elites dominantes un recordatorio de su frustración por no haber constituido una sociedad homogénea, blanca-occidental; por ello hay un impulso de purificar a la sociedad de aquellas minorías incómodas. He aquí un elemento fundamental de la respuesta a la pregunta de por qué los números pequeños despiertan odio. “Los números pequeños representan un obstáculo minúsculo entre la mayoría y la totalidad o la pureza total. En cierto sentido, cuanto más pequeño es el grupo y más débil es la minoría, más profunda es la furia, por la capacidad que aquel tiene para hacer que la mayoría se sienta una mera mayoría y no una etnia total e irrefutable (Appadurai, 2007: 6872).

En tal sentido, las mayorías tienen la intención de reducir –ideológicamente– las distancias con las minorías, con lo cual buscan eliminarlas mediante instrumentos censales y constitucionales que, con tonos intolerantes y potencialmente genocidas, las minimizan, excluyen y, bajo las categorías de inclusión y equidad, hacen las que las diferencias mayores

se conviertan en menores, y logren así negarlos hasta desaparecerlos. En términos concretos esto opera para el caso de las minorías étnicas y culturales, pues la exclusión de su historia misma (de mujeres, indígenas o afrodescendientes) significa reducir las diferencias y borrarlos como parte de la sociedad nacional.

Dado que, debido a la maleabilidad de los censos, de las constituciones y de las cambiantes ideologías sobre la inclusión y la equidad, las categorías de mayoría y minoría plausiblemente pueden intercambiar su lugar, las diferencias menores ya no son solo preciados indicios de un yo incierto y, por ello, dignas de ser especialmente protegidas, como podría sugerir el punto de vista original de Freud. De hecho, las diferencias menores podrían convertirse en las menos aceptables, puesto que hacen aún más resbaladizo el camino de ida y vuelta entre las dos categorías. La brutalidad, degradación y deshumanización que frecuentemente han acompañado a la violencia étnica en los últimos quince años son indicio de unas condiciones en las que el límite mismo entre diferencias mayores y menores se había tornado incierto (Appadurai, 2007: 25)

Para las elites políticas y la clase dominante, la existencia de minorías sociales, étnicas o culturales, son portadoras de recuerdos no deseados, de actos de genocidio o persecución. “Las minorías son señales que apuntan al fracaso y la coerción. Son una vergüenza para toda imagen de pureza nacional y de justicia pública patrocinada por el Estado. Son, por tanto, chivos expiatorios en el sentido clásico” (Appadurai, 2007: 60). Por ello, hay una apuración estatal por eliminar a las minorías, con acciones estructurales como la enumeración censal, los reconocimientos “de la diferencia mínima” en las constituciones y a través del discurso de inclusión y equidad, para desaparecerlos del imaginario nacional.

En cuanto al tratamiento de las minorías por razones de género o de pertenencia étnica en América Latina, las élites políticas dominantes tratan el asunto mediante medidas que buscan la paridad y la inclusión, a través del reconocimiento de que las mujeres o grupos étnicos, como indígenas o migrantes, que han sido históricamente discriminados, los reivindican y – dicen- tratan de enmendar. En realidad, a través de una política ideológica de la diferencias mínimas, niega el problema y en los hechos invisibiliza, discrimina y menosprecia su historia, con lo cual los aniquilan del imaginario nacional. Su preocupación es principalmente, aunque no únicamente, la pureza étnica, por lo que pueden aceptar diversidades de tipo social y cultural pero no aquellas que trastocan su sentido de estado nacional. Así pueden estar abiertos a la inclusión de campesinos, obreros, mujeres o jóvenes, pero suelen mostrarse intolerantes con indígenas, migrantes y afrodescendientes, pues atentan contra su ideal de casta dominante.

Refiriéndose al papel de la política para abordar el asunto de la diversidad, desde un enfoque multifactorial, Geertz sostiene que:

Necesitamos una nueva variedad de política, una política que no contemple la afirmación étnica, religiosa, racial, lingüística o regional como un resto irracional, arcaico y congénito que ha de ser suprimido o trascendido, una locura menospreciada o una obscuridad ignorada, sino que, como ante cualquier otro problema social –digamos la desigualdad o el abuso del poder-, lo vea como una realidad que ha de ser abordada, tratada de algún modo (Geertz, 2002: 248).

Las minorías, así, en los estados modernos suelen ser reconocidas, pero tratadas en forma diferenciada. Son reconocidas y toleradas, con cierto dejo de discriminación, aquellas que no trastocan las fibras del proyecto étnico nacional, por ejemplos: diferencias por género, edad, posición

social o creencia religiosa. Otras son igual reconocidas, pero discriminadas, negadas y racializados por poner en entredicho el ideal étnico nacional de la clase dominante, por ser habitantes originales o migrantes “incomodos”, como indígenas o afrodescendientes. Hay minorías toleradas y otras incomodas, peligrosas y no deseables. Hay algunas aguantables, objeto sólo de discriminación y otras, objeto de negación, racialización y aniquilación.

Para fines de este trabajo podemos afirmar que, en los estados modernos las políticas de inclusión para minorías suelen ser selectivas, reconocida y permitida la equidad de género, por no representar un peligro para la pureza racial; pero negados aquellos, como los afrodescendientes, que cuestionan e incomodan el proyecto étnico nacional. Así, equidad e inclusión, son palabras utilizadas para suavizar la discriminación y racismo de que son objetos algunas minorías, por ello, la lucha de las mujeres pone acento en terminar con la discriminación, pero para los afrodescendientes es necesario acabar con la discriminación y el racismo. Cuando ambas diferenciaciones se reúnen en la misma persona, entonces se pugna por superar la doble discriminación, concluir con todo tipo de prejuicio racista.

Acciones afirmativas o discriminación positiva, es el término utilizado, y aceptado, para ilustrar los mecanismos utilizados por grupos minoritarios para superar –gradualmente– la situación de segregación y exclusión por parte del sector dominante.

La discriminación positiva o acción afirmativa es el término que se da a una acción que, a diferencia de la discriminación negativa (o simplemente discriminación), pretende establecer políticas que dan a un determinado grupo social, étnico, minoritario o que históricamente haya sufrido discriminación a causa de injusticias sociales, un trato preferencial en el acceso o distribución de ciertos recursos o servicios así

como acceso a determinados bienes. Con el objeto de mejorar la calidad de vida de grupos desfavorecidos, y compensarlos por los perjuicios o la discriminación de la que fueron víctimas en el pasado (Arámbula, 2008:4).

Las acciones afirmativas implementadas desde el estado, que buscan permear a toda la sociedad, implementan mecanismos compensatorios y especiales para llegar a una situación social y jurídica en donde se dé, más o menos, la igualdad de oportunidades. El sistema de cuotas electorales es un ejemplo de aquellos mecanismos utilizados para permitir y alentar el acceso a cargos de elección popular de mujeres y jóvenes; lo cual ha venido acompañado de otras gestiones y mecanismos para reconocer el trato equitativo para éstos en los campos educativos, laborales y sociales.

Sin embargo, tales medidas encuentran resistencias por parte de los grupos mayoritarios que, por prejuicios varios, se oponen a la inclusión irrestricta a las minorías. La situación llega a los límites cuando las características diferentes del sujeto se juntan, entonces la discriminación se duplica o triplica; puede haber una discriminación por razones de edad, género o pertenecía étnica; una doble discriminación por ser mujer indígena, mujer joven, joven indígena o bien, como en nuestro caso mujer afrodescendiente. La doble discriminación así, se refiere a una situación de exclusión de sectores sociales por dos distintas causas, sea por su edad, género o pertenecía étnica.

Se debe poner énfasis en que, para el caso de la distinción étnica, como ocurre con los afrodescendientes, población migrante “supuestamente inferiores”, sufren no sólo de una simple discriminación, sino también prácticas racistas, ya que incomodan y cuestiona la pureza racial de los estados modernos. En tal sentido, no sólo debemos hablar de discriminación, sino también de racismo.

Según Michel Wieviorka: “El racismo consiste en caracterizar un conjunto humano mediante atributos naturales,

asociados a su vez a características intelectuales y morales aplicables a cada individuo relacionado con este conjunto y, a partir de ahí, adoptar algunas prácticas de inferiorización y exclusión” (Wieviorka, 2009: 13). Los motivos del racismo pueden ser varios, por simples diferencias físicas o biológicas, por supuestas capacidades intelectuales o por simple dominio de la estructura social.

El racismo que interesa destacar es aquel no visible pero efectivo, no abierto pero que logra segregar a las minorías, el que enarbola la bandera del reconocimiento, de la inclusión y equidad, pero que en la práctica niega, invisibiliza y devasta a las minorías incómodas, como a los afrodescendientes. El racismo institucional, es aquel:

En el cual las capas sociales dominantes no son conscientes de los mecanismos de su dominación y, en última instancia, se pueden permitir una buena conciencia compatible con convicciones antirracistas. Este tipo de análisis implica que ciertas lógicas, que estas capas tal vez no consideren como propias, aseguren un funcionamiento enmascarado o invisible de la discriminación aun cuando las benefician. Las causas del racismo están camuflajeadas y aparentemente no son identificables, mientras que sus efectos son, sin embargo, tangibles.

El racismo está descualificado políticamente, prohibido por ley o echado a perder ante los ojos de los científicos, ahí donde los prejuicios no tienen cabida para expresarse, si nada es llevado a cabo de manera voluntariosa para contrarrestar las tendencias espontáneas de las instituciones, de los miembros de los grupos víctimas del racismo siguen confinados en puestos subalternos en la vida económica y política o sufren la discriminación en el empleo, la vivienda y la educación.

La utilidad del concepto de racismo institucional, tal vez consista, ante todo, en abogar por que se escuche la voz

de los que padecen la discriminación y la segregación y piden cambios políticos e institucionales para rectificar las desigualdades e injusticias que sufren (Wieviorka, 2009:33).

En la práctica, los estados nacionales, se permiten reconocer, tolerar y promover aquellas acciones afirmativas que no ponen en peligro su ideal de etnia dominante, de tal manera que utilizan el discurso de la diversidad y equidad, para incluir minorías históricamente discriminadas, como a las mujeres, pero se muestran intolerantes y, a través del racismo institucional, desconocen y menosprecian a grupos humanos distintos por razones étnicas. Así, podemos testificar el reconocimiento y acceso de las mujeres a la vida social, cultural y política del país, pero no de los afrodescendientes, considerados como “incomodos”, porque cuestiona el ideal de la clase dominante.

Esencia y trascendencia de María Elena Moyano en Perú

María Elena Moyano Delgado nació en Barranco, el 29 de noviembre de 1958 y fallece el 15 de febrero de 1992, a los 33 años. Algunos de los rasgos sobresalientes eran su condición de mujer, joven, pobre y afrodescendiente. Pero más allá de su condición de género, edad, condición social o identidad étnica, es reconocida por ser una gran luchadora social en favor de las clases desposeídas, los “sin techo”, sin empleo, sin educación, sin destino (Arenas, 2015: 136).

A ella se le asocia con tres hechos de la historia de fin del siglo XX en Perú. Primero, con el Programa Social “Vasos de Leche” y los “Comedores Populares”, con lo cual buscaba ayudar con la alimentación de niños y adultos de Villa el Salvador, un barrio marginado del sur de Lima, la capital del país. Segundo, por ser una ferviente defensora de los derechos de las mujeres, en contra del maltrato de que eran objeto y salvaguardar su derecho a la educación, empleo y vida digna.

Tercero, por ser una mujer valiente al enfrentar a la guerrilla *Sendero Luminoso* (SL), quien por su forma cruel de actuar en contra del estado y de todo aquel que no coincidía con sus ideas y forma de lucha, le quito la vida en febrero de 1992, en lo que dijeron era un ejemplo de escarmiento para quienes no congeniaban con forma de lucha.

María Elena Moyano estuvo marcada en su vida social y persona con el establecimiento y desarrollo de la barriada de Villa El Salvador, espacio vivencial que como barrio emergente, pobre y marginado, define la idiosincrasia de las personas. Ella llegó a Villa el Salvador cuando éste se fue formando, en donde tuvo que levantar su casa con palos y piedras, en un arenal difícil de habitar. La pobreza, el hacinamiento familiar con siete hermanos y con carencias de acceso a la educación, salud y empleo. Fue en ese lugar donde se formó como luchadora social con gran liderazgo.

Desde su infancia tuvo interés por la vida religiosa y deportiva, ya que estuvo ligada a la iglesia de su comunidad y la afición por el volibol, una actividad deportiva en donde los peruanos, principalmente en la rama femenil, son de las mejores del mundo. Sin embargo, ambas inclinaciones no marcaron su destino, como si lo fue su interés por los problemas sociales y comunales que afectaban a los pobladores de Villa el Salvador.

En su autobiografía se signa que, luego de su formación educativa inicial y secundaria, estudio por dos años Sociología en la Universidad Garcilaso de Vega, en donde desarrollo su preocupación por los asuntos sociales y de pobreza en Perú y en los barrios emergentes. Cabe señalar que en su pasó por la universidad y en su vinculación con los grupos estudiantiles, se encontró con la lectura de Marx y con los diferentes teóricos y movimientos de izquierda, en donde abrazo su postura en favor de la clase trabajadora, pero por la vía pacífica y de la organización social ciudadana alterna pero no violenta, diferente al movimiento radical de Sendero Luminoso. Su actividad social y política la inicia como *Animadora educativa*, profesora voluntaria para escuelas en formación para cubrir

la falta de colegios estatales en su comunidad. Se casó con Gustavo Pineki, con quien procreó dos hijos; y en medio de carencias económicas, falta de servicios elementales y graves problemas en su barrida, la hace involucrarse en la actividad social y política local (Miloslavich, 1993: 63-64).

A hora y media por el Metropolitano de Lima, se llega a Villa El Salvador, en donde la Luchadora social María Elena Moyano Delgado buscó aliviar la pobreza y resolver los problemas de un barrio popular emergente. Sólo estando en Villa El Salvador, donde luchó día con día, se puede entender su aporte a la sociedad y a la comunidad del barrio marginado. Es una comunidad ubicada en los márgenes de Lima, donde la pavimentación es incompleta, lo popular emerge y las carencias son evidentes. Lugar seco, árido y duró, pero solidario como todo barrio popular. Cuenta con 418,768 habitantes y, a pesar de haberse creado por impulso del General Velasco Álvaro en la década de 1970, como parte del desborde popular de la población y del reacomodo urbano, las condiciones materiales de vida y bienestar todavía demandan ser satisfactorios (Matos, 2015: 230).

María Elena Moyano tiene un monumento en Villa El Salvador, (imagen 1), en donde se le reconoce por su lucha social por lograr cerrar la brecha social que azota a los peruanos de barrios marginales, hundidos en la pobreza y la carencia de recursos económicos y sociales. Es reconocida en la comunidad por su participación activa en la *Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador* (FEPOMUVES), organización desde la cual pugno por la dignificación de la mujer, por alcanzar la equidad frente al varón, por modificar la situación de violencia de las amas de casas, de las madres solteras y de aquellas mujeres que tenían dificultades para tener un empleo bien remunerado, alimentar a sus hijos y contar con una mejor calidad de vida.

Su formación y desarrollo político estuvo al lado de las clases subalternas, no subversiva. Algunos datos biográficos señalan que, de 1973 a 1975, fue presidenta del grupo juvenil Renovación, dedicada a actividades de canto, teatro



Imagen 1. Monumento a María Elena Moyano en Villa El Salvador. Foto del autor.

y prevención de la adicción a las drogas, en donde tuvo gran acercamiento con la teoría marxista, desarrollando posturas de izquierda. En 1983 fue nombrada delegada en una convención de club de madres, a partir del cual fundó el club de madres Micaela Bastidas en abierta confrontación con organismos gubernamentales, y participó en la formación de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES) elegida como subsecretaria; para que en 1984 fuera designada presidenta y en 1988 reelecta. El FEPOMUVES reunía a 105 presidentas de club de madres y 450 coordinadoras de los Comités de Vaso de Leche (Arenas, 2015: 133-134).

En la oficina de la FEPOMUVES, que se encuentra en la acera de enfrente del monumento-homenaje a María Elena Moyano, la dependiente Josefina “N” señaló que:

María Elena Moyano, “Madre Coraje” como era conocida, es un legado para nuestra organización y para Villa El Salvador. Su sacrificio hizo voltear los ojos sobre su papel como luchadora social, por su batalla por rescatar a las mujeres del papel de sumisión y marginación en la que se encuentra históricamente. Hizo muchas cosas por

los pobres y marginados cuando el gobierno nos dejó en manos de terrorismo. Gestiono recursos y materiales en las oficinas de gobierno para que los niños y pobres tuvieran alimentación y no se murieran de hambre. Fue valiente frente a los grupos subversivos cuando penetraron la comunidad y pretendieron enrolarnos en su lucha política. Participó en diferentes eventos, en programas de radio y televisión, para que la sociedad volteara hacia esta parte del país y sobre la situación de marginación en que viven los pobres, y en especial las mujeres. Se peleó con el gobierno y con el ejército cuando quisieron usarnos como frente de lucha. Y lo más importante: dio su vida misma por un ideal de un mejor mundo para todos los desposeídos, los pobres y marginados del mundo (Josefina “N”, 2017: 1-2).

Su formación y desarrollo político estuvo al lado de las clases subalternas. Algunos datos biográficos señalan que, entre 1973 a 1975, fue presidenta del grupo juvenil Renovación, dedicada a actividades de canto, teatro y prevención de la adicción a las drogas, en donde tuvo gran acercamiento con la teoría marxista, desarrollando posturas de izquierda. En 1983 fue nombrada delegada en una convención de club de madres, a partir del cual fundó el club de madres Micaela Bastidas en abierta confrontación con organismos gubernamentales, y participó en la formación de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES) elegida como subsecretaria; para que en 1984 fuera designada presidenta y en 1988 reelecta. El FEPOMUVES reunía a 105 presidentas de club de madres y 450 coordinadoras de los Comités de Vaso de Leche. En 1989 fue elegida Teniente alcaldesa de Villa el Salvador (Arenas, 2015: 133-134).

Entre los reconocimientos y homenajes recibidos se encuentran: *Príncipes de Asturias* que recibió en 1987, junto con el alcalde Michel Azueta de Villa El Salvador, por ser una “Ciudad mensajera de la paz”. El 23 de mayo de 2002 el



Imagen 2. La FEPOMOVES en Villa el Salvador, Lima, Perú. Foto del autor.

Congreso de la República la proclamó Heroína Nacional. En 2006 la Asociación Orgullo Afroperuano creó el premio *Heroína Nacional María Elena Moyano*; en febrero de 2012 la Asociación Cultural Arena y Esteras le realizaron un homenaje y la Asociación Flora Tristán organizó el concurso “María Elena Moyano, cada día la ciudad más mía”. En 1998, basada en su vida, el director Alberto Duran produjo la película “Coraje”. En 2011 se creó el Centro de Promoción de la Equidad María Elena Moyano; además que avenidas, poemas y organizaciones civiles llevan su nombre (Arenas, 2015; 140).

Entender la muerte de María Elena Moyano implica entender la expansión de la guerra interna a las barriadas de Perú a fines de los ochenta; y a la falta de perspectiva de vida para los marginados de las ciudades: jóvenes, mujeres, niños, pobres y afrodescendientes. El momento histórico revela que la responsabilidad del estado peruano fue evidente en el crecimiento de la espiral de violencia en el país y que el problema no era sólo de la zona rural y de la región cultural Chanka (departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac). Ricardo Melgar señala al respecto que:

El gobierno de Belaunde Terry (1980-1985) desestimó la iniciativa del general Huamán, optando por llevar adelante el curso genocida de la guerra contrainsurgente. Su gestión gubernamental dejó un saldo de diez mil muertos, 6,000 desaparecidos y 120,000 refugiados internos, en su mayor parte de la región cultural Chanka. El actual gobierno aprista de Alan García ha dado un viraje en materia de guerra interna, retomando las prácticas represivas del anterior régimen, pero articuladas a un proyecto contrainsurgente que atendieron al llamado del general Huamán buscando consolidar los frentes urbanos a los embates guerrilleros. Bajo la instauración del toque de queda en Lima y Callao, las fuerzas armadas se han dedicado a copar selectivamente barriada por barriada, casa por casa. Pretende limpiar la ciudad para trasladar el teatro de operaciones al marco interno y rural. Estas medidas vienen siendo, por el contrario, capitalizadas por las fuerzas guerrilleras al ampliar con su política represiva el odio popular hacia las fuerzas del orden (Melgar, 1988: 138).

La situación de desamparo de Villa El Salvador y de indefensión de la lucha de María Elena Moyano, quien también denunció los excesos del estado en contra de la población, tuvo en esos años una vorágine de violencia y amenaza. Villa el Salvador era estratégica para Sendero Luminoso, por su ubicación, población y movilización popular, pues era un distrito del sur limeño, cerca de la carretera Panamericana y enlace con otras zonas populares y barriadas; desde donde SL pretendía estrangular la capital de Perú (Matos, 2016: 469). De ahí la importancia para para el estado y la guerrilla, y porque se decidió acabar con María Elena. La forma en que terminó la vida, que no el legado e importancia de María Elena Moyano, ocurrió de la siguiente manera:

El 14 de febrero, el PCP-SL, decretó un paro armado. María Elena planteó que villa y sus organizaciones debían protestar contra el paro en una manifestación pública denominada Marcha por la Paz. Los grupos de izquierda y muchas personas decidieron no participar por el temor a las represalias. Michel Azcueta, en una carta publicada dos días después de la muerte de María Elena, advertía y solicitaba a su vez protección pública: <<Lo hemos hecho público (las amenazas de SL) por todos los medios posibles. Nadie dijo nada>> (Diario *La República*) Ese mismo día se realizó la marcha convocada por María Elena, con poca participación. Ninguna de las organizaciones de izquierda se comprometió ni participó en ella.

El 15 de febrero, María Elena asistió a una pollada organizada por el Comité de Vaso de leche del grupo residencial 23 del Primer Sector de VES. Un suboficial que la custodiaba de lejos fue herido y consiguió escapar de una carga de dinamita; mientras tanto, se acercaron a ella y a sus hijos una mujer y un hombre: la mujer disparó contra ella en el pecho y la cabeza, la arrastraron hasta la salida y le colocaron aproximadamente cinco kilos de explosivos, haciéndola explotar.

María Elena Moyano y Pascuala Rosado Cornejo, del Asentamiento Humano de Huaycán, en el departamento de Lima, fueron mártires de esta confrontación. La CVR sostiene que ambos crímenes no fueron hechos aislados sino que se orientaron a eliminar a aquellas personas que lideraron los procesos de organización social a nivel de su comunidad, por considerarlas opositoras a las acciones de violencia que desarrollaba el PCP-SL (Arenas, 2015: 139).

La versión histórica oficial sobre María Elena Moyano, pone especial énfasis en su carácter de luchadora social de un barrio marginado de Lima, la capital de Perú. Quien se

ocupó de problemas concretos como garantizar una mejor vida de los pobres, trabajadores, mujeres, jóvenes y niños de ciudades emergentes. Quien, con base en el respeto a los derechos humanos, por cauces legales y pacíficos, defendió a los desposeídos, causa que al final la llevó a su muerte frente a un grupo armado que en su lucha contra el estado peruano no permitía alternativas distintas a la suya; convirtiéndose en mártir y ejemplo de la lucha social de las mujeres, y hombres, en contra todas las injusticias e inequidades que sumergen en la pobreza a los barrios marginados. Pero cuál es el significado de María Elena Moyano como parte y para los afroperuanos, adelante lo trataremos.

La irrupción política de Epsy Alejandra Campbell Bar

Epsy Campbell es una mujer afrodescendiente de Costa Rica que ha destacado, primero, en el campo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en favor de los derechos de las mujeres y de los afrocostaricenses en su país y en América Latina; en su inicial etapa como activista política participó en forma destacada en diversos foros y espacios públicos defendiendo los derechos humanos de la población en desventaja social, económica y política. En una segunda fase, ya en la primera década del siglo XXI, incursionó dentro de la vida política institucional en el Partido Acción Ciudadana (PAC), gracias a lo cual se convirtió en diputada por dos ocasiones, líder de bancada y del partido gobernante en Costa Rica. En el 2018, luego de las elecciones resueltas en segunda vuelta, en donde obtuvo el triunfo Carlos Alvarado, fue electa como vicepresidente y luego designada como canciller de la república (imagen 3).

La luchadora social y política Epsy Campbell nació y creció en San José, Costa Rica, el 4 de julio de 1963. La importancia de crecer en San José, la capital del país, estriba en que ahí se encuentran las mejores condiciones de vida, pero también un sinnúmero de dificultades para la minoría afrocostarricense,



Imagen 3. Canciller de Costa Rica en 2018: Epsy Campbell Barr. www.nacion.com

por las actitudes de discriminación de que son objeto. Como parte de una familia de clase media, su infancia la vivió en San Francisco de Dos Ríos, luego se mudó a Desamparados en una casa de interés social del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). Estudió la primaria en la escuela Ricardo Jiménez Oreamuno, tomó clases de música y practicó diversos deportes. En su familia siempre se le apoyó para que estudiara y se desarrollara personalmente, gracias a ello obtuvo el título de licenciada en Economía y Administración de Negocios, y cuenta con estudios de posgrado en Ciencias Política (Gómez, 2018: 1).

A la edad de 21 años se casó con Norman Swaby Gómez, con quien vivió en la provincia de Limón durante 10 años (1984-1995). En esta provincia de la costa caribeña, en donde la comunidad afrocaribeña es numerosa, ocupó una plaza de maestra. Aunque se considera “Josefina”, manifiesta gran cariño por el distrito de Cahuita, en Limón, donde cuenta con familiares y mayores lazos afrocostaricenses, su abuela era

originaria de ahí (Peltronieri, 2018: 1). Tal circunstancia marcó su vida, porque le permitió entender la discriminación y falta de oportunidades no sólo de las mujeres y afrodescendientes, sino de los pobres de las regiones alejadas del valle central de Costa Rica.

En su historia de vida, Epsy Campbell, signa tres momentos importantes en su relación con la provincia de Limón, en donde su partido político (PAC), en la elección del 2018, fue derrotado por el candidato evangélico Fabricio Alvarado de Restauración Nacional (PRN): en su niñez, cuando inició su vida de casada y vida laboral. En entrevista señaló:

A los ocho años Epsy Campbell viajó por primera vez a Limón, lugar al que se le asocia con su origen, pero ella siempre aclara que nació y creció en San José. Entonces, argumenta que empezó a sentir el racismo, sufrirlo incluso por los mismo negros de Limón, porque decían que ella y su hermana Narda eran de San José” Residió por 10 años en Limón, con su primer esposo, en donde inició su carrera profesional como maestra del nivel primario; del cual dice: “No me gusto, entonces me fui a otro espacio” (Gómez, 2018: 2-3).

Epsy Campbell entró a la política a través de organizaciones no gubernamentales, como parte de la sociedad civil, por lo que inicio como activista política en algunas organizaciones sociales en favor de los derechos humanos, para luego ocupar distintas funciones profesionales y cargos públicos de elección. Sus antecedentes políticos indican que de regreso a San José, en 1996, fue integrante del “Foro de Mujeres para la Integración Centroamericana” y en 1997 se constituyó como coordinadora de la “Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas”, desde donde comenzó a destacar y ser reconocida. También fue fundadora de la “Alianza de Pueblos Afrodescendientes de América Latina y el Caribe”, del “Centro de Mujeres Afrocostarricenses” y del “Parlamento Negro de las Américas”.

En su haber profesional se destaca que fue directora ejecutiva del “Centro de Mujeres Afro” y Presidenta del “Grupo de Trabajo sobre Afrodescendientes en las Américas y el Caribe”. Docente en la Universidad de Costa Rica (UCR) y coordinadora del Proyecto Afrodescendientes en los Censos (Gómez, 2018: 1-2).

Entró al PAC hacia las elecciones del 2002, cuando decidió ser diputada para luchar, por canales institucionales, por la defensa de los derechos de la mujer y de los afrodescendientes. El Partido Acción Ciudadana se constituyó a fines del 2000, fundado por un grupo de políticos escindidos del Partido Liberación Nacional (PLN), con ideas progresistas y bajo el liderazgo de Otthón Solís Fallas, participaron sin éxito por la presidencia en 2002 y 2006, hasta que obtuvieron el triunfo en 2010. Entonces el PAC se presentaba como una organización política que incluía a diversas expresiones sociales y buscaba romper con el bipartismo histórico conformado por el PLN y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). La transición del activismo político a la política institucionalizada de Epsy Campbell, ella la explica de la siguiente forma:

Yo llegue al partido una vez que estaba ya constituido, porque además el partido abrió los espacios para que representantes de movimientos sociales optáramos a puestos de decisión en lugares realmente privilegiados. Entonces hay una invitación a organizaciones sociales para que se incorporen en las filas y a través de un espacio que construimos posteriormente que es el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil, que es un espacio de organizaciones sociales que no tienen que darle la adhesión al partido pero que dialogan permanentemente con el partido para nutrir la propuesta política partidaria y para tener la posibilidad de discutir con ellos lo que nosotros estábamos llevando a la Asamblea Legislativa en ese momento. (Tamayo, 2007: 1)

Epsy Campbell, como otras personalidades que han iniciado su trabajo social y político con las organizaciones de la sociedad civil, en la lucha por defender los derechos humanos, laborales, sociales y culturales de los desposeídos, han decidido pasar de la política informal a la institucional, bajo el supuesto de que se puede lograr más dentro de los órganos de representación política que por la lucha social; en el entendido de que no deben ser actividades excluyentes sino complementarias. Hay en el fondo de la decisión una suposición de lograr mayor alcance en los objetivos para los grupos representados y el efecto vinculante que institucionalice los logros obtenidos. Campbell lo argumentaba así:

Siempre creí que mi espacio de acción eran las organizaciones sociales. Además, veía la política con bastante desdén. Siempre pensé que no era un punto de llegada para mí. Tenía mucha crítica hacia la política tradicional, pero también tenía la certeza de que una puede hacer las cosas que quiere por su país y por la sociedad, como un todo. Soy una mujer con una vocación internacionalista desde siempre, pero nunca he dejado de lado la parte nacional. Había tenido algún nivel de reconocimiento entre las organizaciones y los fundadores del que hoy es mi partido político (Partido Acción Ciudadana), me invitaron a participar como parte de una lista de las diputaciones que iban a ofrecerle a la ciudadanía. Yo no soy fundadora de mi partido, aunque todo el mundo me ubica como tal, porque cuando se dio a conocer una de las caras más conocidas era la mía. Pero en realidad ellos me llamaron y tuve que pensarlo mucho, y cuando leí lo que me estaban planteando, me di cuenta de que coincidían con mis ideas. Entonces, al decir 'sí', la asamblea del partido me eligió como candidata, en tercer lugar, en la lista de diputaciones, y seis meses después, me convertí en diputada. O sea, que mi antecedente político es mi activismo social, digamos

que esa actividad fue la que me permitió entrar a la política. (Redacción, 2018: 1)

La carrera política de Epsy Campbell como representante en la Asamblea nacional, de liderazgo dentro del Partido Acción Ciudadana y como parte de la élite política de Costa Rica ha sido vertiginosa y muy exitosa. Fue diputada en dos ocasiones por el PAC, electa por la provincia de San José, en donde fue jefa de la fracción legislativa entre el 2003 y 2005. Fue Presidenta del PAC (2005-2009) y precandidata a la presidencia en su partido en 2010, enfrentando en la elección interna a Otthón Solís, quien fue postulado finalmente; entonces la opinión pública la consideraba presidenciable y una de las personalidades más conocida y popular del PAC.

Como Diputada en la Asamblea de representantes, en sus dos periodos, participó en las comisiones de “Pacto Fiscal y Reforma Fiscal Estructural”, la “Permanente de Asuntos Hacendarios”, la “Subcomisión de Presupuesto de la República”, “Especial de Aduanas”, “Control de Ingreso y Gasto” y de “Asuntos Internacionales y Comercio Exterior”. Fue considerada en 2003 como una de las diputadas mejor valoradas, en 2004 como una de las 10 personalidades más populares y en 2005 algunas encuestas la colocaban como la mujer con más probabilidades de convertirse en presidenta de Costa Rica (ACIAMERICAS, 2008: 1).

Si bien es cierto que su participación en tribuna y en distintos foros nacionales e internacionales, tuvieron como tema central la defensa de los derechos humanos, el empoderamiento de las mujeres y la atención a la problemática de los Afrocostarricenses, se debe destacar que su especialidad política tiene que ver con temas económicos y de relaciones exteriores. Por su perfil de economista, fue destacada su postura en la tribuna legislativa en asuntos relacionados con la reforma hacendaria, el presupuesto público y el comercio exterior. Uno de los aspectos que se han destacado de Epsy Campbell son sus conocimientos en temas financieros,

mercantiles y socioculturales, en donde despunta su postura en favor de la equidad social.

Epsy ha sabido combinar la actividad política con la actividad académica e intelectual, no sólo como conferencista y ponente en Congresos y foros, sino también a través de la publicación de artículos y libros. Entre sus obras están: *Racismo en Costa Rica* (1996); *Género y Manejo de Recursos Naturales* (1996); *Construyendo una Centroamérica con Equidad* (1996); *Justicia y Discriminación en Costa Rica* (1999); *Hacia una integración desde abajo* (1999) y *Poderes Cuestionados: Sexismo y Racismo en América Latina* (2001), que publicó con Gloria Careaga (edición UNAM), entre otras (ACIAMERICAS, 2008: 2). En estas obras ha logrado plasmar sus ideas respecto a que no se puede superar la pobreza, la inequidad y la desigualdad si no se termina con el racismo de que son objeto las mujeres, campesinos, jóvenes y negros. De igual forma pone énfasis en que los problemas de los excluidos y marginados de Costa Rica deben ser comprendidos como un asunto regional, de toda Centroamérica, y continental, de América Latina. Por eso el alcance de su visión y propuesta ha tenido alcances internacionales y no sólo nacional.

Políticamente ha sabido posicionarse y mantenerse en un sistema político en donde la clase política está dominada predominantemente por una elite de varones blancos. Desde el punto de vista del género, se convirtió en 2018 en la segunda mujer en ocupar la vicepresidencia del país, cargo por el que ya había competido sin éxito en 2006; la primera vicepresidenta fue Victoria Garrón (1986-1990). En realidad el ambiente político para la mujer se ha vuelto favorable, toda vez que Laura Chinchillo fue la primera presidente de Costa Rica en 2010-2014). En relación a la población afro, se debe señalar que ha sido una de las diputadas afrodescendientes más destacadas, aunque no fue la primera, pues Thelma Curling (en 1982-1986) se distinguió como la primera legisladora afrocostarricense.

Como parte del empoderamiento de Epsy Campbell como mujer, participó en diversas comisiones sobre género,

economía y derechos humanos en el recinto legislativo, lo que la llevó a ser reconocida en el plano nacional e internacional. De tal forma que ha sido una destacada consultora y conferencista internacional en temas de empleo, género, mujeres, derechos humanos, desarrollo social y pueblos afrodescendientes. Su propuesta discursiva vincula la discriminación de género y pertenencia étnica al racismo, por lo que la superación de la pobreza, desigualdad, inequidad y discriminación, van de la mano con la lucha contra el racismo.

El perfil negado de María Elena Moyano y Epsy Campbell

María Elena Moyano y Epsy Campbell son dos mujeres de América Latina que forman parte de la lucha social y política en contra de la discriminación y racismo por razones étnicas, de género y situación social. Su condición de mujer y afrodescendiente, nacidas y formadas en un ambiente con actitudes discriminatorias y racista, del medio urbano de Lima y San José, ciudades capitales de Perú y Costa Rica, perfiló su desarrollo social y político, primero en las organizaciones de la sociedad civil y luego dentro de los canales institucionales del poder público. Ambas han sido reconocidas por las élites políticas de su país y por institucionales nacionales e internacionales como mujeres íntegras, ejemplo de las luchas sociales y virtuosas por defender los derechos humanos; sin embargo, hay una propensión, en la clase dominante, por negar o minimizar su ascendencia africana, el color oscuro de su piel, sus costumbres y tradiciones ancestrales.

La historiografía estatal, los medios de comunicación oficiosos y el discurso político dominante de Perú y Costa Rica se han encargado de prescindir y restar importancia a la identidad afrodescendiente de María Elena Moyano y Epsy Campbell. Las valoraciones que se hacen de ellas como “activista política”, “protectora de los derechos humanos”, “mujer empoderada”, “guardiana del desfavorecido” y “política destacada, son aceptadas y estimuladas, porque no trastoca el

ideal criollo-europeo que siempre se ha querido proyectar: una sociedad social y culturalmente homogénea.

Si bien es cierto que los gobiernos de Perú y Costa Rica reconocen en sus constituciones el carácter pluricultural y multiétnico de sus países, en el terreno de los hechos tratan de ocultar y borrar las contribuciones colectivas y de personalidades destacadas con identidad afrodescendiente. La clase dominante en ambos países reconocen la diversidad social y cultural, pero más como algo folklórico, de ubicación geográfica específica, con tradiciones y prácticas minoritarias y con recreación vivencial sólo en algunas fechas y regiones; por ejemplo las costumbres y usanzas afroperuanas en El Carmen y Yapatera o las prácticas afrocaribeñas en Limón, Costa Rica.

Lo cierto es que en Perú y Costa Rica, como en muchos países latinoamericanos, la población de ascendencia africana conforma sectores poblacionales y culturales importantes, con aportaciones a nuestros países no sólo en la música, danza, gastronomía y tradiciones representativas, sino también en la economía, sociedad y en la política, como en los casos de Moyano y Campbell. Para la clase dominante reconocer la participación y trascendencia de personalidades de piel negra, de origen africano o caribeño, resulta un serio cuestionamiento al ideal de la casta política que se asume criolla, eurocéntrica y occidental. Por ello se muestra abierta a reconocer que sectores sociales como las mujeres, jóvenes, campesinos y obreros incursionen y destaquen en la actividad política, siempre y cuando no trastoquen su imaginario “correcto” de estado-nación.

María Elena Moyano y Epsy Campbell son ejemplo de mujeres y madres destacadas y se les reconoce como luchadoras sociales, personas inteligentes, con liderazgo e iniciativa política; pero se toma con reserva su ascendencia e identidad afrodescendiente. Invisibilizar también es una forma de racismo, y esa es la manera como se ha tratado de minimizar la caracterización étnica de dos mujeres que entendieron que,

la lucha contra la discriminación, marginación, inequidad y exclusión, también es una lucha en contra de todas las formas de racismo. Descubrieron que la actividad política es un instrumento más por lograr el reconocimiento y respeto a los derechos humanos, sociales, culturales y educativos de quienes están azotadas por la pobreza y el olvido estatal, de quienes ocupan el escalón social más bajo: trabajadores, mujeres, indígenas y afrodescendientes.

La revisión de la trayectoria social y política de Moyano y Campbell nos revela que el medio social y cultural en el que crecieron, urbano, popular y ciudadano de Lima y San José, en donde las actitudes de marginación y machismo en contra de las mujeres y de exclusión y racismo en contra de la población negra, que son cotidianas y arraigadas, generó en ellas un interés por los problemas de marginación y por la defensa de los derechos humanos.

María Elena Moyano vio en la defensa de los derechos de las mujeres y en la búsqueda por superar la situación de pobreza de la población de los barrios pobres, un aliciente para participar políticamente en organizaciones sociales que representaban una vía no violenta por mejorar las condiciones de vida de la sociedad. Comprendió que la lucha por eliminar la violencia contra las mujeres, era al mismo tiempo un canal mediante el cual se podría combatir la pobreza, la desigualdad, la discriminación y el racismo. Superar la situación de desigualdad y marginación de las madres y mujeres en general, ayudaba también a la población de barrios empobrecidos a alcanzar el acceso a la educación, salud, trabajo y servicios públicos elementales; lo cual al mismo tiempo contribuía a alcanzar una sociedad con mejores condiciones de vida.

La población afroperuana constituye un sector poblacional importante de Perú, principalmente en la costa, en zonas rurales y en barrios marginales, como Villa El Salvador, donde creció y participó en organizaciones sociales María Elena Moyano. Jorge Rafael Ramírez señala:

En cuanto a su ubicación geográfica las y los afroperuanos por lo general residen en los barrios y lugares más pobres de las zonas urbano-marginales y agrícolas de la costa peruana, donde la falta de servicios básicos elementales afecta drásticamente los niveles y la calidad de vida. Las familias negras sufren las graves consecuencias de la desocupación, el desempleo, baja calidad educativa, el racismo y carencia de oportunidades, todo lo cual incide en el desarrollo de una débil autoestima e identidad para una gran mayoría de afrodescendientes.

Los hogares afroperuanos tienen un ingreso per cápita mensual menor que el promedio nacional haciéndolos ocupar estratos socioeconómicos bajos y experimentar distintos niveles de discriminación étnica que limitan la calidad y calidez de los servicios de salud, educación y empleo a los que acceden. Además, analizando las concepciones de la población afrodescendiente sobre su propia situación de pobreza, esta población se percibe víctima de una doble exclusión: debido a sus condiciones socioeconómicas y a sus características étnico-raciales (...)

Si esto es así con la población afroperuana en general es mucho más grave con la mujer afroperuana en particular, la cual es víctima del machismo y marginación por ser mujer y ser pobre. En la mayoría de los casos las afroperuanas tienen menor acceso a los servicios educativos y se desempeñan por lo general en oficios de muy baja remuneración lo cual contribuye al llamado proceso de *Feminización de la Pobreza*. Sin embargo, al igual que las mujeres de otras poblaciones étnicas, las afroperuanas han sido un soporte fundamental de la familia negra y se han incorporado crecientemente a las organizaciones de sobrevivencia promovidas por las mujeres de campo y la ciudad, un ejemplo claro de estos lo constituyó María Elena Moyano, quién ofrendó

su vida heroicamente en el combate al terrorismo en defensa de la paz. (Ramírez, 2015: 29)

Desde entonces, su imagen, su memoria y su ejemplo, ha sido utilizado en Perú como bandera visible de la lucha en contra de la pobreza, la injusticia y el terrorismo. De igual forma, gobernantes, líderes sociales y políticos han recurrido a su virtuosa trayectoria para ensalzar la democracia, los derechos humanos, la libertad y la igualdad social. Sin embargo, poco se destaca que María Elena Moyano era afroperuana y que su lucha era en favor de los derechos de todos los afrodescendientes de los barrios pobres de las ciudades, de aquellos con graves problemas económicos, con limitado acceso al empleo, educación, salud y vivienda; aspecto sobre el que no se repara y enfatiza debidamente.

Debido al proceso de estabilidad democrática que se pretendía establecer en Perú, luego de una década de guerra interna entre el Estado y Sendero Luminoso, la imagen de María Elena Moyano, con su muerte en 1992, fue utilizada para minar el apoyo social que pudiese tener el movimiento guerrillero entre las capas sociales marginadas, urbanas, barriales y campesinas. Los medios de comunicación y el discurso gubernamental destacaron el papel social de Moyano, su lucha a lado de los pobres de las zonas urbanas, su férrea defensa de las mujeres y madres peruanas, su participación institucional como teniente alcalde en su distrito y su oposición al avance de SL en los barrios marginales de Lima; pero casi nada se hizo alusión a su identidad étnica como afroperuana.

Luego de su asesinato, Moyano fue aclamada por todos los medios de comunicación como una figura heroica que repudiaba la violencia, y varios analistas han citado su asesinato como un punto de inflexión en la guerra entre el Estado peruano y Sendero Luminoso. Al mismo tiempo, el Estado trató de apoderarse de la memoria de Moyano, y lo desplegó como un elemento legitimador de

sus políticas, lo cual fue clave en su intento de conquistar los corazones y mentes de los ciudadanos peruanos en la guerra contra Sendero Luminoso. El ex Presidente Alberto Fujimori (1990-2000) y sus aliados invocaron a menudo su memoria para recordar a los peruanos la brutalidad de Sendero y para legitimar la política contrainsurgente del Estado. En todo este embalaje y mercadeo de la memoria de Moyano, su militancia política de izquierda y sus elocuentes críticas—tanto hacia la violencia por parte del Estado como ante políticas económicas neoliberales del gobierno de Fujimori—fueron borradas y silenciadas. (Burt, 2010: 170-171)

Desde entonces, el oficialismo se ha encargado de destacar sólo aquello que conviene a los intereses del Estado peruano, aquello que no trastoque el ideal criollo-mestizo de la clase dominante, incluso de los familiares de María Elena Moyano, como su hermana Martha, quien se convirtió en diputada, y desde cuyo cargo se facultó de sólo enfatizar la cara anti-terrorista de María Elena, obviando que ésta también hizo críticas al gobierno, a la clase política y al ejército que también cometía excesos con la gente de los barrios marginales. La ola comunicativa oficial en torno a su figura se sintetiza así:

En este sentido, la memoria de María Elena Moyano fue instrumentalizada para dar forma a una narrativa que tenía un objetivo político muy específico: exculpar ante la opinión pública nacional a Fujimori y asegurar la supervivencia política de su partido. Lo que resulta más paradójico es que fuera Martha, la hermana de María Elena Moyano, una de las actrices principales en este esfuerzo por reconstituir la imagen de Moyano como víctima de Sendero al servicio del fujimorismo. (Burt, 2010: 197)

No obstante, en fechas más recientes, con la Organización de los Estados Americanos (OEA), cuando aprobó en su Asamblea General de 2016 el “Decenio de las Personas Afrodescendientes”, resaltó algunas figuras que han destacado en la América Latina, entre las personalidades incluyó a Nicomedes Santa Cruz, destacado artista e intelectual; pero también a María Elena Moyano, de quien dice:

Afroperuana, luchadora social y dirigente vecinal del distrito de Villa el Salvador. Conocida como “Madre coraje”, representó una de las más notorias personalidades de oposición al grupo terrorista Sendero Luminoso, organización que entre los años de 1980 y 2000 se levantó en conflicto armado en contra del Estado peruano. Desde su rol de presidenta de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador, se alzó en contra de Sendero, y en defensa de los derechos humanos y la construcción de una cultura de paz, movilizándolo a la población de su distrito y teniendo gran influencia en el resto del país. (OEA, 2016: 1)

Otro esfuerzo más reciente es el del Centro de Desarrollo Étnico (CEDET) de Perú, que a través de múltiples actividades culturales, de difusión y promoción ha apoyado la publicación de obras educativas y de formación de la identidad afro, como la de Personajes Afrodescendientes del Perú y América (2015), en donde incluye a María Elena Moyano como una de las más destacadas personajes afroperuanos (imagen 4).

Epsy Campbell Car, por su parte, forma parte de una familia de clase media de San José que le apoyo con recursos materiales y humanos suficiente para concluir una preparación universitaria. Creció en un seno familiar que favoreció su desarrollo personal y humano, sin limitaciones materiales o intelectuales. Pero, que sufrió desde su niñez, juventud y adultez de las actitudes racistas, discriminatorias y prejuiciosas de una sociedad poco tolerante y abierta a reconocer la

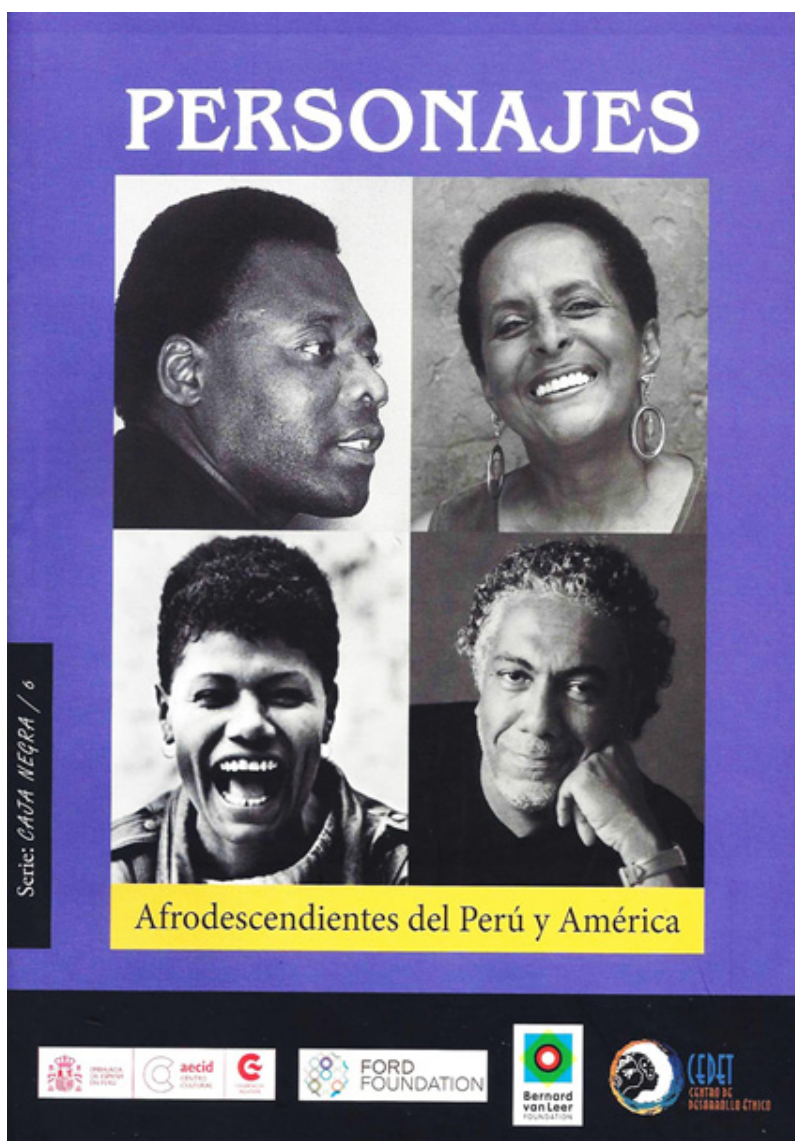


Imagen 4. Portada de *Personajes afrodescendientes del Perú y América*

aportación afrodescendiente en la formación de la nación costarricense. Muestra del trato discriminatorio y racista hacia los Afrocostarricenses de Limón, principalmente, pero de todo el sector disgregado por las siete provincias del país, fueron las leyes que en el siglo XIX y en una etapa temprana del XX, buscaron impedir que se importaran africanos, emigraran trabajadores del caribe, que pudiesen movilizarse internamente hacia la capital o que adquirieran la nacionalidad (Senior, 2011: 83-207).

En San José, como en las provincias de la costa, principalmente en Limón, los afrodescendientes son objeto de discriminación y racismo, se encuentran condenados a trabajos con baja remuneración, al difícil acceso a la educación, salud, vivienda y servicios públicos. Pero la situación más delicada

son las actitudes de distinción por parte de la población mayoritaria que niega su pertenencia nacional, que los desdeña en el transporte público, escuelas, centros de salud, bancos, cines, teatros y oficinas públicas. Son excluidos de la historia oficial, a pesar de su aporte económico en la formación de un país dedicado a la producción agrícola y exportación de frutas o en la construcción del ferrocarril que conecta al Valle Central con la Costa Atlántica. Y son invisibilizados al presumir de ser una nación con población mayoritariamente blanca, homogénea y de costumbres europeas occidentales, con la “excepción” de algunas regiones bien localizadas en donde “ellos” (los afrocaribeños o jamaquinos) recrean sus costumbres y tradiciones exóticas. Sin dejar de mencionar que en los censos y en el discurso oficial niega que dicha población tenga una verdadera importancia numérica o cultural.

A todas esas actitudes racistas y discriminatorias tuvo que enfrentarse Epsy Campbell durante su proceso formativo y en la vida cotidiana, situación que incluso sufrió en la provincia de Limón, en donde no fue diferenciada por ser “negra”, pero de San José. Por eso ella consideraba que toda lucha en favor de los derechos de las mujeres, formaba parte de una lucha mayor por mejorar a los demás sectores sociales desfavorecidos de Costa Rica, pobres, campesinos, indígenas y afros. Su participación en las organizaciones civiles y sociales tenía como objetivo superar la inequidad de género, pero también vislumbraba mejorar la situación de vida de otros grupos poblacionales minoritarios como a los Afrocostarricenses, al cual pertenece. Tal situación la podemos ejemplificar a través de sus ideas reveladas en una de sus ponencias presentada en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL):

El racismo y más específicamente el modelo económico racista se construyó a partir de una realidad también económica milenaria, el sexismo, en la cual los poderes y los recursos se encontraban en manos de los hombres, siendo las mujeres prácticamente propiedad de los

hombres, al igual que lo eran las casas, las tierras y los caballos. El racismo, reafirma el sexismo e incorpora en su seno las diferencias sexuales y la superioridad de los hombres sobre las mujeres como una característica inherente y constitutiva de esa ideología. Del mismo modo el sexismo incorpora a la diferenciación racial como una categoría de estratificación, creando una pirámide que no solo está marcada por la diferenciación sexual sino también por la distinción racial, que reafirma, como se planteó anteriormente a lo blanco como prototipo de lo humano en contraposición de lo negro relacionado siempre con lo no humano o lo menos humano (Campbell, 2004: 2).

Por ello, como diputada afrocostarricense, además de luchar por el reconocimiento de la comunidad negra, en los ámbitos laboral, educativo, social y cultural, y de buscar el reconocimiento constitucional del Costa Rica como sociedad pluricultural y multiétnica, tuvo que defender también los derechos de las mujeres para lograr la igualdad de derechos frente a los varones y que se les reconozca la plena equidad en los ámbitos educativos, laborales y culturales. Así, el combate a la doble discriminación es un sello distintivo de Epsy Campbell, como luchadora social, activista política, funcionaria partidista, legisladora (y hoy como vicepresidenta y canciller de Costa Rica) ha representado y defendido los derechos de las mujeres costarricenses en diversos foros nacionales e internacionales, al mismo tiempo que ha pugnado en favor de la población negra¹ en su país.

Los discursos de Epsy Campbell como política, las

- 1 Epsy Campbell, como algunos autores que estudian y explican la situación de los afrodescendientes utilizan la palabra “negro” o “negros”, como una forma de identificarse, sin que lleve un sentido peyorativo. La palabra “afrodescendiente” que es una manera políticamente correcta de nombrarlos es relativamente reciente y en muchos casos extraña para los propios descendientes de africanos, quienes poco a poco han adoptado el término genérico de afrocostarricense. Aquí no nos ocupamos del debate, pero valga la aclaración.

conferencias, ponencias y publicaciones como académica, los postulados personales en los foros nacionales e internacionales y en el Congreso de Costa Rica, así como en las entrevistas ofrecidas a periódicos y revistas, es evidente que vincula el problema de discriminación de la mujer con el de racismo hacia los afrodescendientes, en una postura en donde transforma uno implica también el segundo, por ello propone superar la doble discriminación y todos los tipos de distinción negativa. Su planteamiento es el siguiente:

Bueno, yo quiero decir que he tenido, no sé si se llama suerte, pero...yo entré como diputada y fui jefa de la fracción de mi partido y recibí un apoyo impresionante, por eso digo que en Costa Rica la gente está deseosa de cambio. En el primer año de mi gestión fui declarada la mejor diputada del país. A partir del segundo año, superé en todas las encuestas –esas encuestas que cuestiono tanto- a todos los políticos tradicionales, y siempre fui catalogada como la política con mejores oportunidades positivas a nivel nacional. E inclusive, antes de las elecciones de 2006, tuve que tomar una opción si quería ser o no candidata presidencial pero no era por presión interna del partido, era por la presión externa de importantes sectores que pensaban que el país estaba listo para una presidenta negra. Qué significa esto para una mujer afro? Primero que cuando la sociedad nos mira en lo que somos se da cuenta que el prejuicio racial es parte de la ignorancia cultural, ósea como decir que una mujer es buena o mala porque es mujer o porque es negra. Yo, además, entré a los temas más duros de la política, como economista trabajé en el tema fiscal, en comercio internacional, en presupuesto, que se yo, entonces como que la gente se puso a pensar, yo digo, me convertí en una protagonista de la política en temas que eran tradicionalmente de hombres y jamás de negros. Creo que ahí hubo un rompimiento de estereotipos

que me permitió entrar a un diálogo más directo. Obviamente, un caso individual no puede extenderse como para decir que ya tenemos el tema solucionado. Yo creo que estamos en un debate permanente. Nuestro partido, tiene la terrible falta de haber tenido dos diputados afrodescendientes en el anterior periodo y ninguno en este periodo, siempre hay ires y venires. (Tamayo, 2007: 2).

La baja representación política afrodescendiente, que nunca ha rebasado el 5.2%, junto con la ausencia de una agenda afrocostarricense única, ha provocado que el impacto sea visto, desde el centro, como un asunto folclórico. No hay que dejar de subrayar la tendencia de la élite política nacional de negar la raíz africana y defender el carácter blanco mestizo de Costa Rica. Es común en Limón la expresión de que “Para los del Valle Central sólo hay una Costa Rica, como si ellos produjeran la riqueza del país; siempre nos han visto como de segunda y eso no es posible en un país que se asume como el más democrático de Centroamérica” (Martels, 2018: 1).

No es gratuito que en el proceso electoral del 2018, cuando Epsy Campbell fue electa como Vicepresidente del país, primera mujer afrodescendiente en ocupar el cargo, se destacó como una mujer exitosa, una política de carrera, luchadora social, economista e internacionalista, que vendría a colaborar con un gobierno que se plantea resolver problemas urgentes de balance comercial, política fiscal y productividad; pero en el cual no se destacó su pertenecía étnica de manera relevante. Una explicación a tal situación es que para la clase política son más importantes los temas macro y microeconómicos, y de reconocimiento e inclusión de sectores sociales que no cuestionen su ideal de nación blanca mestiza homogénea. En fin, que se niega, oculta y desdeña todo reconocimiento étnico que cuestionen un imaginario colectivo deseado, aunque no responda a la realidad diversa de nuestros países latinoamericanos.

Conclusión

En Perú y Costa Rica, como en muchos países de América Latina, hay una tendencia a negar la participación y aporte económico, social, cultural y político de la población descendiente de África que, en distintas épocas, costumbres y momentos históricos han conformado una tercera raíz de nuestra identidad. Como se ha constatado, en los dos países revisados no ha sido enfatizado lo suficiente la identidad étnica de María Elena Moyano como afroperuana de un barrio marginal de Lima, ni la misma condición de Epsy Campbell en Costa Rica. Invisibilizar la identidad de los actores sociales y políticos es una forma de discriminación, y sí estos tienen una pertenencia étnica afrodescendiente es racismo institucional, que se debe interpretar como etnocidio en tanto que busca desaparecer mediante la negación discursiva de una raíz constitutiva del peruano y costarricense diverso y multicultural.

Por ello, es importante subrayar la importancia de María Elena Moyano para los afroperuanos como de Epsy Campbell como afrocostarricense. Enfatizar dentro del mundo de destacados artistas, deportistas e intelectuales afrodescendientes el significado emblemático de las luchadoras sociales que a fines del siglo XX han contribuido con los esfuerzos por mejorar la condición de vida de mujeres, negros y los desposeídos en general. La revisión bibliográfica y testimonios, señalan que María Elena Moyano y Epsy Alejandra Campbell Car fueron grandes activistas y defensora de los derechos de la mujer y de la población peruana y costarricense en general, pero también eran afrodescendientes y como tal debe rescatarse también su valía para la población afro, en donde eliminar la doble o triple discriminación, es parte de una lucha integral para eliminar cualquier tipo de racismo en nuestra América Latina.

Existen de alrededor de 200 millones de habitantes afrodescendientes a lo largo y ancho de las Américas, que según lo han reconocido los órganos del Sistema Interamericano,

continúan siendo víctimas del racismo, de la discriminación, y además, siguen siendo privados de algunos de sus derechos y necesidades básicas. Invisibilizar y negar su importancia, forma parte de una tendencia de la clase política de todas las naciones por exteriorizar una imagen distorsionada de la realidad que, a todas luces, se revela como diversa, multicultural y pluriétnica. Las mujeres han contribuido en la lucha contra hegemónica del sistema mundo que se asume homogéneo, pero en el entendido que toda lucha de género es al mismo tiempo una disputa en contra del racismo y cualquier forma de discriminación de que son objeto de la población subalterna en nuestra América.

Bibliografía:

- ACIAMERICAS (2008). “Epsy Campbell Barr”. *Aciaméricas.com* (Costa Rica) [en línea]: <http://www.aciamericas.coop/CR2008/conclusiones/expositores/CV/EpsyCampbell.pdf>, consultado el 01-08- 2018.
- APPADURAI, A. (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona: Tusquets.
- ARÁMBULA REYES, A. (2008). *Acciones afirmativas*. México: Centro de Documentación, Información y Análisis, de la Cámara de Diputados LX Legislatura [en línea]: www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-12-08.pdf, consultado el 04-06-2018.
- ARENAS IPARRAGUIRRE, C. (2015). “María Elena Moyano: «La revolución es afirmación a la vida, a la dignidad individual y colectiva; es ética nueva»”. En: MAYORGA BALCÁZAR, L. *Personajes afrodescendientes del Perú y América*. Lima: CEDET.
- ARIAS, J. C. (2018). “Epsy Campbell, la primera afrodescendiente en la fórmula presidencial”. *Crhoy.com* (Costa Rica) [en línea]: www.crhoy.com/nacionales/epsy-campbell-la-primera-afrodescendiente-en-la-formula-presidencial, consultado el 01-08- 2018.
- ASWEL, D. (2018). “Entrevista sobre los afrodescendientes e indígenas de Costa Rica”. *Servidor público municipal del distrito*

de Limón. Realizada el 1 de abril en la plaza municipal de la Provincia de Limón, Costa Rica.

BURT, J. M. (2010). “Los usos y abusos de la Memoria de María Elena Moyano”. *A contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura de América Latina* (California), vol. 7, núm. 2, pp. 165-209.

DIARIO UNO (2016). “Millones Recordara a María Elena Moyano”. *Diario Uno* (Lima), 25 de junio [en línea]: <http://diariouno.pe/2016/06/25/millones-recordara-a-maria-elena-moyano>, consultado el 28-11-2017.

GÓMEZ, P. (2018). “Epsy Campbell: La «escandalosa» del barrio”. *Revista Dominical de La nación* (San José de Costa Rica), 15 de abril [en línea]: www.nacion.com/revista-dominical/epsy-campbell-la-escandalosa-del-barrio/AMDF5PD6SBG3ZBS7XB4MSBPHME/story, consultado el 16-07-2018.

IFED (2014). “Diputados y Diputadas de origen afrodescendiente Costa Rica 1949-2014”. *Boletín de Consultas Resueltas del Centro de Documentación*. San José: Institutos de Formación y Estudios de Democracia del TSE de Costa Rica [en línea]: www.tse.go.cr/pdf/ifed/diputados_afrodescendiente.pdf, consultado el 09-05-2018.

INAMU (2011). “Foro: Avances y desafíos de los derechos humanos de las mujeres afrodescendientes”. *Memoria*. San José de Costa Rica, 11 y 12 de marzo [en línea]: <http://oacnudh.org/wp-content/uploads/2012/06/FORO-INAMU.pdf>, consultado el 19-05-2018.

JOSEFINA N. (2018). “Entrevista sobre María Elena Moyano”. *Dependiente de atención de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador*. Realizada el 29 de octubre de 2017 en la oficina de la FEPOMEVS en Villa el Salvador, distrito de Lima, Perú.

MAYORGA BALCÁZAR, L. (2015). *Personajes afrodescendientes del Perú y América*. Serie Caja Negra, núm. 6. Lima: Centro de Desarrollo Étnico (CEDET).

- MATOS MAR, J. (2016). *Perú. Estado desbordado y Sociedad Nacional Emergente*, Segunda reimpresión, Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.
- MELÉNDEZ, C. y DURCAN, Q. (1976). *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- MELGAR BAO, R. (1988). “Una guerra etnocampesina en Perú; Sendero Luminoso”. En: VALQUI, C., et. al. *Perú: Una Luz en el Sendero*. México: Fontamara, pp. 105-142.
- MILOSLAVICH TÚPAC, D. (1993). *María Elena Moyano. Perú, en busca de una esperanza*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales de España.
- OEA (2016). “Decenio de las Personas Afrodescendientes”. Organización de Estados Americanos (Washington) [en línea]: www.oas.org/es/centro_noticias/el-decenio-personas-afrodescendientes.asp, consultado el 28-11-2017.
- PELTRONIERI, M. (2018). “Epsy Campbell: Una Cahuitalovera Zapote. La primera mujer afrocaribeña que será vicepresidenta del país conversó con La Teja”. *La Teja* (Costa Rica), 03 de abril [en línea]: www.lateja.cr/nacional/epsy-campbell-una-cahuitalovera-zapote/RQ63HMVV2ZCWVC3FQCGXREBGKU/story, consultado el 31-07-2018.
- RAMÍREZ, J. R. (2015). “Participación política de la juventud afrodescendiente en el Perú: recambio generacional y derechos humanos”. *Revista Servicio Social Londrina* (Paraná), vol. 18, núm. 1, pp. 24-39.
- REDACCIÓN (2018). “Epsy Campbell Barr: la primera mujer afrodescendiente que ocupa la vicepresidencia”. *LatinOL* (Costa Rica), 05 de julio [en línea]: <http://www.latinol.com/vidasocial/epsy-campbell-barr-la-primera-mujer-afrodescendiente-que-ocupa-la-vicepresidencia/78969.html>, consultado el 31-07-2018.
- SALAS MURILLO, O. (2015). “Figuras destacadas alzan la voz para que limonenses saquen adelante a su provincia”. *Noticias Destacadas UCR* (San José), 06 de agosto [en línea]: www.ucr.ac.cr/noticias/2015/08/06/figuras-destacadas-alzan-la-voz-para-que-limonenses-saquen-adelante-a-su-provincia.html, consultado el 08-05-2018.

- SANDOVAL CARVAJAL, I. y SOLANO ACUÑA, A. (2010). *Percepción de los costarricenses sobre la población afrodescendiente*. Costa Rica: UNICEF-IDESPO.
- SENIOR ANGULO, D. (2011). *Ciudadanía afrocostaricenses. El gran escenario comprendido entre 1927-1963*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- TAMAYO G., E. (2007). "Afirma Epsy Campbell Barr, presidenta del PAC: «Costa Rica puede ser ejemplo de esperanza para América Latina si logramos decirle no al TLC». *Cronicon.net* (Costa Rica) [en línea]: www.cronicon.net/paginas/edicanter/ediciones16/nota16.htm, consultado el 17-07-2018.

La literatura anarquista del Cono Sur. La imagen del pueblo en los cuentos de la prensa obrera anarquista de Chile y Argentina (1897-1927)*

Eliseo *Lara-Ordenes*^{**}



Resumen: Durante los últimos años, los estudios literarios y culturales han vuelto la mirada hacia el rescate y valoración de formas narrativas marginadas por el canon académico, intentando visualizar otros modos artísticos y expresivos que, también, son constituyentes de las sociedades, tanto de las pasadas como las presentes. En este sentido, nuestra investigación consiste en recuperar y analizar textos literarios narrativos, que no han sido reconocidos por la crítica, ni estudiados por la historiografía literaria, puesto que el lugar de publicación fue la prensa política doctrinaria, en este caso, la anarquista. No obstante, en dicho espacio emergieron diversas voces narrativas hispanoamericanas que se relacionaron con escritores autodidactas, compartiendo militancia; ideales; valores; temáticas y formas expresivas. De este modo, el propósito del presente trabajo consiste en evidenciar la relación entre estética y política, a partir de un análisis interdisciplinario, en el que se trabajó sobre un conjunto de periódicos anarquistas de ambos lados de la Cordillera de los Andes, desde los cuales se seleccionaron cuentos y relatos breves, para mostrar desde ellos de qué manera se representó la literatura anarquista al pueblo, jugando un rol significativo en la construcción cultural de la identidad popular a finales del siglo XIX y comienzos del XX en la clase obrera chilena y argentina.

Palabras clave: *literatura anarquista, prensa obrera, Cono Sur, oprimidos, marginalidad.*

* El presente artículo corresponde a los resultados de la investigación doctoral “Estética y política en los textos narrativos publicados en la prensa obrera anarquista en Chile y Argentina 1897-1927” del programa de Doctorado en Estudios Americanos mención Pensamiento y Cultura del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA-USACH), la cual cuenta con el financiamiento de Conicyt, mediante la Beca de doctorado nacional.

** Universidad Andrés Bello/IDEA-USACH.

Anarchist literature of the Southern Cone. The image of the people in the stories of the anarchist working press of Chile and Argentina (1897-1927)



Abstract: During the last years, literary and cultural studies have turned their attention to the rescue and valuation of narrative forms marginalized by the academic canon, trying to visualize other artistic and expressive ways that, also, are constituent of societies, both past and present. In this sense, our research consists of recovering and analyzing narrative literary texts, which have not been recognized by critics, nor studied by literary historiography, since the place of publication was the doctrinaire political press, in this case, the anarchist. Nonetheless, in this space emerged diverse Hispanic-American narrative voices that interacted with self-taught writers, sharing militancy; ideals; values; thematic and expressive forms. In this way, the purpose of this paper is to show the relationship between aesthetics and politics, based on an interdisciplinary analysis, in which we worked on a set of anarchist newspapers from both sides of the Andes, from which short stories and short stories were selected, to show from them how the anarchist literature was represented to the people, playing a significant role in the cultural construction of the popular identity in the late nineteenth and early twentieth centuries in the Chilean and Argentine working class.

Keywords: *anarchist literature, workers press, Southern Cone, oppressed, marginality.*

A literatura anarquista do Cone Sul. A imagem das pessoas nas histórias de imprensa operária anarquista no Chile e na Argentina (1897-1927)



Resumo: Nos últimos anos, estudos literários e culturais voltam o olhar para o resgate e valorização das formas narrativas marginalizados pelo cânone acadêmico, tentando mostrar outros modos artísticos e expressivos também são constituintes das sociedades, tanto passou como os presentes. A este respeito, a nossa investigação é para recuperar e analisar textos literários narrativos, que não tenham sido reconhecidos pela crítica, nem estudados pela historiografia literária, uma vez que o local de publicação foi a imprensa política doutrinária, neste caso, o anarquista. No entanto, nesse espaço emergiram diversas vozes narrativas hispano-americanas que interagem com escritores autodidatas, compartilhando a militância; ideais; valores; formas temáticas e expressivas. Assim, o objectivo deste estudo é demonstrar a relação entre estética e política, a partir de uma análise interdisciplinar, que foi processada em um conjunto de papéis anarquistas em ambos os lados dos Andes, a partir dos quais contos e histórias curtas foram selecionados para mostrar a partir deles como a literatura anarquista representava o povo, desempenham um papel significativo na construção cultural da identidade popular no final do século XIX e início do século XX na classe trabalhadora chilena e Argentina.

Palavras-chave: *literatura anarquista, prensa obreira, Cone Sul, oprimido, marginalidade.*

El periódico es la acción más firme, más universal, más eficaz para la propaganda, la defensa y el ataque. Más que la palabra que se lleva el viento, robustece a los débiles, da coraje a los tímidos y arraiga con más fuerza las convicciones y el amor hacia los ideales. La palabra impresa obra más y mejor en la conciencia del individuo; le sugiere pensamientos propios, comentarios íntimos que avalaran más los conceptos leídos, y en esa conversión periódica entre él y la hoja impresa, ve conceptos más dilatados y nuevos horizontes.¹

*No buscamos laureles; buscamos el pan.
No buscamos la engañosa sonrisa de una gloria ficticia, sino el bienestar de todos, bajo la sombra de la igual de los hombres.
Nuestra pluma será látigo implacable que flajela [sic] vuestros vicios. Sociedad Prostituida: ¡la hora llega!²*

Introducción

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX se fue conformando un importante núcleo artístico e intelectual en América Latina, el cual se fue destacando por su fuerte compromiso con las demandas sociales emergentes en las organizaciones obreras y populares. Tanto en política como en literatura el aporte de esos hombres y mujeres fue relevante para la visualización de aquello que reclamaban los sectores más desposeídos de la sociedad. No obstante, su trabajo no se detuvo sólo en la amplificación y promoción de ideas revolucionarias, sino que fue determinante en la construcción cultural y simbólica de lo que se ha denominado en la historiografía como la *Cuestión Social* (Barrio Alonso, 2005).

En este proceso, la prensa obrera jugó un rol clave dentro del conflicto en ciernes, ya que junto con disputar la hegemonía discursiva a los medios oficialistas, iba aleccionando a sus lectores bajo los ropajes político-ideológicos de las diferentes corrientes de pensamiento, que existían al interior del movimiento obrero. Así, socialistas y anarquistas fueron

¹ *Tierra Libre* núm. 1, 11 de agosto de 1908 (cit. Litvak, 2001: 211).

² Fragmento de “Nuestro Grito” de Luis R. Boza, publicado en *El Martillo* núm. 4 del 18 de marzo de 1902 en Valparaíso.

poniendo en debate sus ideas, modos organizativos y prácticas sociales con diferentes estrategias, donde la literatura fue parte fundamental.

En las publicaciones obreras, la significación que daban los libertarios³ al quehacer artístico en las clases populares tenía mayor relevancia respecto a las otras vertientes de pensamiento, lo cual puede observarse en las distintas secciones dedicadas al desarrollo del arte y la literatura en casi todos los periódicos anarquistas.

Estas características, ponen de relieve la importancia que tienen los órganos de la prensa obrera anarquista como un lugar privilegiado en el que se encuentra alojada parte significativa de la producción literaria popular del periodo, cuyas obras son en su mayoría escasamente conocidas y donde la mayoría de sus autores, han sido completamente obviados por la historia de la literatura⁴. Además, en estas mismas publicaciones es posible advertir el trayecto *eidético* (Devés, 2007) de destacados escritores, políticos e intelectuales del siglo XX, quienes dieron sus primeros pasos públicos en los espacios brindados por la prensa ácrata, ya fuera por militancia, adhesión, simpatía o amistad con los editores.

En este sentido, posar la mirada en algunos periódicos obreros anarquistas existentes en Chile y Argentina, nos permite reconfigurar y poner en discusión la función que cumplía la literatura al interior del movimiento popular en el Cono Sur americano, del mismo modo en que se visualizan las influencias que ejerció su literatura en el contexto cultural del cambio de siglo.

3 En el transcurso de nuestro trabajo hablaremos indistintamente de anarquistas, ácratas y libertarios para designar los genitivos de anarquismo, del mismo modo que ocuparemos la designación que utilizaban los propios anarquistas del periodo al identificar al anarquismo como “la Idea” (Grez, 2007).

4 Como dato importante podemos referir que al consultar dos de los más importantes diccionarios de autores y de literatura latinoamericana: Aira (2001) y VV.AA. (1995), casi no hay registro de la mayoría de los escritores seleccionados en el *corpus* de nuestra investigación.

La amplia discusión que sostuvieron los militantes y adherentes del anarquismo acerca del quehacer artístico, los llevó a confrontar importantes ideas en las que se fueron configurando postulados doctrinarios acerca del carácter, sentido y función del arte y la literatura. Ensayos de teoría y crítica, en los que se aprecian las importantes influencias de Pierre Joseph Proudhon, Jean Marie Guyau, León Tolstoi, Máximo Gorki o Emile Zola, tenían como propósito confrontar las tesis “burguesas” del “arte por el arte” en las que definían de una u otra perspectiva “¿Qué es el arte?”.⁵ No obstante, esta pugna teórica, también, venía de la mano con defender los modos propios para llevar a cabo la práctica artística, donde el caso “criollista” fue un debate constante en el ambiente anarquista suramericano.

En este sentido, en el ensayo “El arte y su misión social en América”,⁶ el escritor chileno Víctor Domingo Silva (1882-1960) se preguntaba, retomando las palabras de otro ensayo suyo, “¿Para qué está la historia?” y hace hincapié en el sentido que ésta tiene para la literatura, pues entiende que el medio social; cultural y temporal del artista son la fuente fundamental para su trabajo, donde el pasado nacional demanda un retrato que ayudará a educar a las masas. No obstante, esta idea sobre el arte parece tener poca relación y hasta una contradicción, con los principios apátridas del anarquismo, pero como dice el autor del texto:

es verdad que el arte no tiene patria, pero que también es verdad que la tiene el artista. Y la patria del artista es, después de todo, la única digna de consideración, la única patria natural, cien veces más noble que la patria sangrienta del militar, que la patria embustera del político, o que la patria cotizable del comerciante. La patria del artista, está por encima de todas y no tiene nada que ver con éstas: es su ambiente, la multitud en

5 Título de una de las obras más influyentes de Tolstoi entre los anarquistas.

6 Publicado en *Ideas y Figuras* núm. 66 del 2 de febrero de 1912.

medio de la cual se agita, la naturaleza a que se debe su personalidad como el árbol debe al suelo la savia con que echa hojas y florece. Alguien, creyendo ver en ello una antinomia, reprochó a Ghiraldo, que, siendo anarquista, cantase al gaucho, tipo nacional, reproche injusto y ridículo, como sería ridículo e injusto censurar a Gorki porque ha puesto en sus admirables cuentos la vida de los mujios y de los vagabundos de la estepa (1912: 3).

Esta idea de un arte “regionalista”⁷ o “criollo”, permite demarcar los diversos puntos de recorte para la presente investigación, ya que la diferenciación geográfica que éste releva, permite establecer con mayor precisión el fenómeno de estudio, tanto en los aspectos espaciales como en los temporales, y así poder situar nuestra mirada en aquellas particularidades contextuales, que posee la literatura anarquista del Cono Sur. Ello, porque la exigencia principal de ésta tenía como esencia el compromiso con el medio social en el que se desarrollaba, puesto que “el pueblo” debía ser la principal fuente de inspiración (Proudhon, 1896) y, también, el destino final de todo arte “verdadero” (Tolstoi, 2012).

Prensa y cultura anarquista

La diversidad de órganos de prensa que se publicaron junto con carteles, hojas sueltas, panfletos, folletines y libros, fue parte central de la estrategia propagandística del pensamiento político ideológico anarquista, el que es identificado en nuestra investigación como (anti)político, cuya proliferación en apariencia es inorgánica, pero que respondía al modo en que los ácratas se agrupaban para desarrollar sus acciones. Las principales características de los grupos anarquistas fueron: “la carencia de marcos internos permanentes, la autonomía en la

7 La formulación de una idea local del quehacer artístico y a lo cual se refiere Víctor Domingo Silva en su ensayo fue formulada por Alberto Ghiraldo en el texto “El regionalismo en el arte” publicado en *Ideas y Figuras* núm. 31 del 16 de abril de 1910.

IDEAS Y FIGURAS

Oficinas: SARMIENTO 2021

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

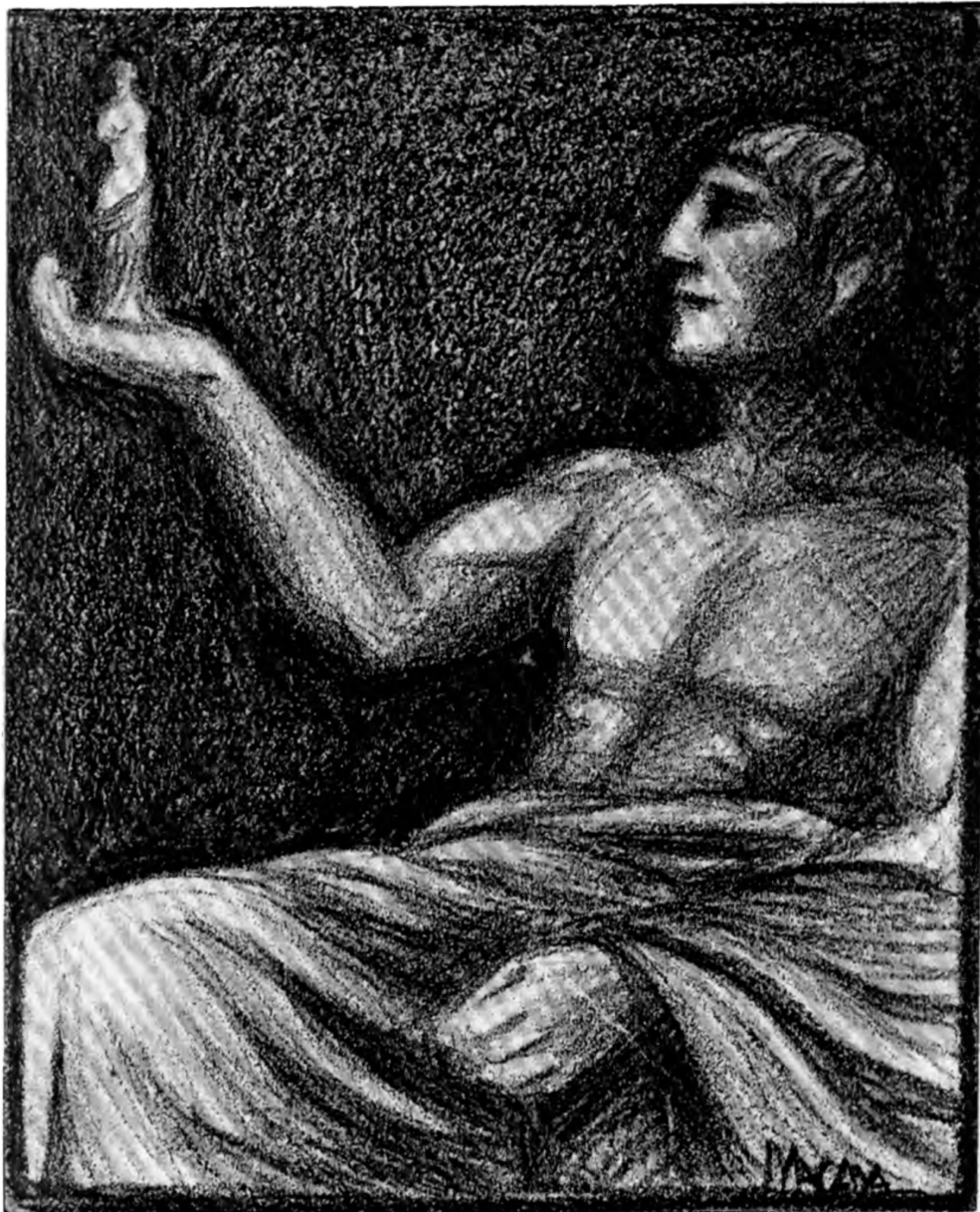
ALBERTO GHIRALDO

Año III

BUENOS AIRES, FEBRERO 2 DE 1912

Número 66

EL ARTE Y SU MISION SOCIAL EN AMERICA



por VICTOR DOMINGO SILVA

Imagen 1. Portada de *Ideas y Figuras* (Buenos Aires), año III, núm. 66, 2 de febrero de 1912.

244

acción, el a-partidismo, el autofinanciamiento, el rechazo de estructuras de representatividad, la descentralización en el espacio y la no obligación de continuidad en el tiempo, la libre asociación y el federalismo” (Golluscio de Montoya, 1986:53-54), por lo que, con ello, se posibilitaba lo fundamental de su actividad: llevar a la práctica los principios teóricos (anti) políticos del pensamiento libertario, como señalan en el artículo de prensa “Grupos de afinidades”, publicado en *El Perseguido* núm. 12 del 21 de diciembre de 1890 en Buenos Aires:

Hemos combatido y continuamos combatiendo los organismos autoritarios, desde los gobiernos y todos los partidos políticos hasta las sociedades obreras que se rigen por directorios y por estatutos y reglamentos hijos de mayorías inconscientes y más o menos ficticias; y aunque esas mayorías fueran consientes y fueran expresión positiva del gran número, nosotros, como anarquista que somos, no podríamos aceptar tal sistema sin adular nuestros principios.

Pues, para salir del rutinismo autoritario nos ha sido preciso buscar un modo de unión que concordara en un todo con los principios comunistas anárquicos, esto es, con la libertad absoluta de cada uno. El modo mejor que hemos encontrado es la unión de afinidades; pero muchos costándoles trabajo, y no poco, el desprenderse de las preocupaciones autoritarias no pueden comprender el desenvolvimiento de estos nuevos grupos. Al ver la disolución de un grupo, cosa que es toda natural, inmediatamente se desalientan creyendo que es este modo de organización que provoca la disolución; porque todavía, dichos individuos están creídos que cuando un grupo de hombres se una ha de ser como esos casamientos católicos en que la unión es para toda la vida (p. 1).

A partir de lo anterior, se puede precisar que la forma establecida de la práctica social, que intentaron construir, fue fundamental para sus propósitos, lo cual, como queda evidenciado en el texto, no era una tarea fácil, ya que la experiencia cultural de las clases populares organizadas hasta la fecha, eran siempre en función de la tutela de un poder dominante que les dirigía su accionar, por lo que esta forma tenía un rechazo absoluto de parte de los ácratas, promoviendo, en contraposición, pequeños “grupos de afinidad” compuestos por un número muy bajo de participantes, de hecho no superaban las 5 o 6 personas⁸ (Golluscio de Montoya, 1986), que se unían para desarrollar una actividad en específico. Así, estos núcleos tenían una plasticidad que permitía a cada integrante ser miembro de varias agrupaciones al mismo tiempo o simplemente unirse, de vez en cuando, a cualquiera que le interesase. Esta orgánica traía problemas que van; desde la irregularidad y falta de compromiso, hasta el oportunismo e infiltración policial, tal como fue revelado en sus medios. Así, en *El Productor* núm. 7 de Santiago de Chile, publicado la primera quincena de julio de 1912, advierten que:

Hoy no hay dificultades para entrar a un grupo o constituir otro. Basta con hacer el sello y crear el grupo, aunque sea de un individuo bien o mal intencionado, el cual logra hacerse relaciones interviniendo en todos los movimientos de propaganda; y aún no es necesario el sello, fácilmente se entra en cualquier grupo.

Esto, que sobre ser extraño encierra un peligro para la propaganda, es un deber de los componentes del grupo imponerse de esos desconocidos que nadie conoce ni sabe de dónde proceden, ni han sido presentados por nadie y cuya actitud es más que sospechosa, puesto que

8 Según los antecedentes para el caso chileno se cuenta entre 2 y 15 miembros, los que tanto en Chile como en Argentina superaban con creces este número cuando se trabaja de centros de estudios sociales (Muñoz, 2012b).

en vez de ocuparse de la propaganda, solo se entretienen en circular chismes, en hacer obra negativa, en censurar la labor de los demás, en hacer buen cara a los mismos que desnudan en sus conciliábulos de viejas comadres. Los grupos deben y necesitan regenerarse y para ello tienen que eliminar de su seno a los sospechosos en una u otra forma; es una medida de profilaxis social dentro de los grupos, en especial contra los individuos charlatanes, que son verdaderos agentes provocadores (p. 3).

No obstante, este modo de “ser parte de” las filas político ideológicas del anarquismo, traía consigo diversas manifestaciones, que van corrigiendo y/o reorientando las acciones de quienes se unían a sus agrupaciones, ya que el anarquismo fue, a nuestro entender, un cuarto paradigma político ideológico moderno⁹, surgido al calor del debate sobre el nuevo sistema social post-Revolución Francesa, cuya base es la radicalización de los ideales liberales que empujan la caída del Antiguo Régimen, a saber; “la libertad individual, el poder emancipador de la razón y la ciencia, la inevitabilidad del progreso, la bondad básica del ser humano y la armonía fundamental de la naturaleza” (Álvarez Junco, 1991: 263). Esta libre participación o asociación, permitió que dentro de los libertarios se encontraran miembros que no provenían del mundo obrero, lo cual demuestra, una vez más, que durante el propio desarrollo social del anarquismo, éste se va sembrando entre las clases trabajadoras y asimilando a sus condiciones, situación que se conoce como el “obrerismo”¹⁰ y que definiría en gran medida las discusiones intra-ideológicas entre quienes optaban por un anarquismo individualista o anarco comunismo, con aquellos que lo hacían por la corriente

9 Entre muchos autores, Wallerstein (2014) sostiene que son tres: liberalismo, conservadurismo y socialismo.

10 Tema que introduce José Llunas y Pujals en el anarquismo ibérico en el prólogo de la novela de Anselmo Lorenzo “Justo Vives” (1893) (Lida, 1996).

organizadora del anarco-sindicalismo¹¹ o socialismo libertario, disputa antigua que se vino a reproducir, también, en América Latina (Golluscio de Montoya, 1986).

Así, dentro de esta sociabilidad libertaria, participan activamente un importante número de artistas y escritores, quienes encuentran en los grupos de afinidad, un espacio para su desarrollo y promoción, donde su quehacer creativo cumplió un rol fundamental para propagar *la idea*, ya que, como bien hace notar Lily Litvak:

Hay en la apreciación de estas obras una instrumentalización básica del arte al curso de la lucha social. El arte es un modo de conocer, despertador de nuestra conciencia, testimonio de una época, denuncia o exaltación de algún momento histórico. Por ende, un esquema de las relaciones constitutivas de la realidad del arte puede servir para la interpretación de la crisis social capitalista. De allí el empeño libertario de exigir que la creación artística revele en su temática la decadencia de las costumbres burguesas, el falseamiento de sus relaciones e instituciones, el derrumbe del individuo, el ofuscamiento de los valores sociales (1988: 13).

La prensa obrera anarquista, denominación con la que agrupamos los distintos órganos periódicos creados por las agrupaciones ácratas, incluyendo aquellas que pertenecieron a sindicatos o gremios liderados por libertarios, fue fundamental para la organización del movimiento obrero del Cono Sur, ya que actuó como constructora (Devés, 1991) de una “nueva”

11 “En 1897 la lucha entre el anarco-comunismo y el anarco-individualismo era aguda y se expresaba en las publicaciones y en las asambleas públicas” (Oved, 2013: 88). La información completa es extraída desde el artículo “Grupos y reuniones” publicado en *La Protesta Humana* núm. 4 del 1 de agosto de 1897 en Buenos Aires, pues en él se da cuenta del debate intra-ideológico que sostenían los ácratas. Para conocer en detalle la disputa entre las dos corrientes ácratas en Argentina véase Oved (2013).

subjetividad entre los miembros de las clases populares, no sólo instruyendo y adoctrinando a sus lectores, sino también formando un nuevo intelectual que no asistió, como los teóricos europeos, a la universidad (Rama, 2004), por lo que cobran relevancia estas verdaderas “comunidades obreras-artístico-intelectuales anarquistas”, las que partiendo de un interés por auto educarse en la doctrina, ven con buenos ojos a letrados, pintores y profesionales vanguardistas¹², quienes siguiendo la “moda” francesa de la “bohemia”, se acercaron a obreros autodidactas:

La moda de bohemia, en este caso, parece ser la manifestación de una actitud vital que se propone conjugar arte y lucha política. O dicho de otro modo, bohemia es el territorio que le cabe ocupar a aquellos artistas que, fieles hasta las últimas consecuencias a su sensibilidad natural, deciden enfrentar todo lo que representa el mundo burgués (Ansolabehere, 2011: 144).

De ahí, que la participación de artistas y escritores en una prensa social de fuerte promoción ideológica, fue relevante desde sus inicios, donde las prácticas literarias, de escritores anarquistas y anarquistas escritores, tuvieron un espacio infaltable dentro de sus órganos periodísticos, siempre y cuando cumplieran con su ideal del Arte, porque a los ácratas, lo que les interesaba rescatar de las obras “es la intención didáctica y militante, ya que se trataba de exponer por medio de la literatura la amplia gama de problemas y reivindicaciones que

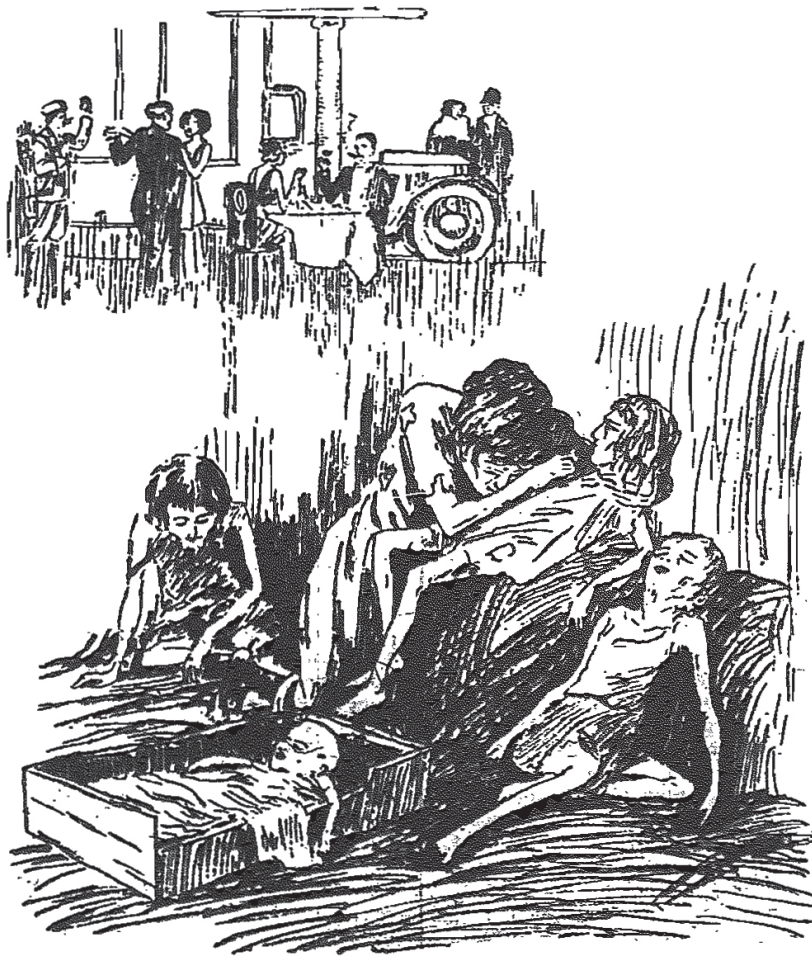
12 Así, por ejemplo, para el caso chileno; “La FECH fue un lugar de encuentro entre los anarquistas y los jóvenes rebeldes de “La Bohemia”, principalmente estudiantes de medicina, odontología, obstetricia y enfermería. Gran parte de ellos provenían de provincia, vivían en pensiones cercanas a la escuela en el barrio Independencia, repleto de cantinas y lupanares. Esos jóvenes rompían rápidamente con sus creencias religiosas, ya que su disciplina científica los convertía en agnósticos y escépticos.” (Del Solar y Allende, 2008:51)

los anarquistas se planteaban en los congresos y en los textos doctrinales” (Lida, 1996: 125). De este modo, sus escritos, que además se fueron complementando con grabados y dibujos a medida que se avanzaba en el manejo de las nuevas técnicas de impresión (Soriano y Madrid, 2001), vinieron a reforzar de manera aún más explícita, las representaciones temáticas que tenían sobre el pueblo.

Y si bien, la puesta en marcha de una imagen (mítica) de lo popular, se inició en la política por medio de los “ilustrados” y en la cultura por parte de los “románticos” (Martin-Barbero, 1991), esta vino a cobrar significados *contrahegemónicos*¹³ y de disputa cultural, cuando los periódicos anarquistas comienzan a hacer una exposición directa de los contrastes sociales que vivían las clases populares bajo el liberalismo capitalista, cuya desigualdad social fue consecuencia del sometimiento y subyugación de los más desposeídos. En esta línea, se puede observar en la imagen núm. 1 un grabado publicado en *La Protesta Suplemento Semanal* del 13 de agosto de 1923, en el que se presentan dos realidades de la vida social, por una parte, se puede ver en un gran primer plano a una familia compuesta por la madre y sus famélicos hijos angustiados en la miseria, mientras que, por la otra, se observa como contrapunto la vida lujosa de un grupo de burgueses que bailan y cenan en un club social.

La lucha anarquista viene a ser, desde esta lógica, una lucha política en que se busca la anulación de la propia concepción de lo político, de ahí que ellos se identifiquen como una ideología anti-política, siendo este el lugar primordial desde donde fundamentan gran parte de su acción y doctrina (Álvarez Junco, 1991; Capelletti, 2006; García Moriyón, 2008),

13 Entendemos este concepto a partir de lo que indica Gramsci sobre *hegemonía*, ya que para el filósofo marxista italiano, “la hegemonía es la dirección moral, cultural e ideológica que ejerce una clase o grupo social sobre el resto (1975:12), donde la oposición a este dominio a partir de prácticas culturales y valores sociales distintos se entienden como *contrahegemónicas*, razón que nos lleva a caracterizar de tales los significados de la práctica cultural alternativa de los anarquistas.



Las armonías económicas del capitalismo

Imagen 2. Grabado “Las armonías económicas del capitalismo”. *La Protesta* (Suplemento Semanal), (Buenos Aires), núm. 82, 13 de agosto de 1923.

ya que para ellos la liberación del ser humano pasa, desde Proudhon en adelante, por anular cualquier coerción a la que se vea sometido un individuo, partiendo por la establecida en la sociedad moderna por la fuerza del Estado, lo cual evidencia que el pensamiento ideológico ácrata tiene una vocación política de transformación en la que, con o sin ganas de serlo, son parte de lo político.

En este sentido, toda su acción está articulada para la revolución, desde el cambio individual hasta la liberación colectiva, razón por la cual su principal característica es la negación y contrariedad a cualquier elemento que forme parte de un sistema de opresión como el Estado, ya que esto supone aceptar principios fundamentados en una autoridad que se encuentra más allá del ser humano mismo. Al decir de Bakunin:

[c]ualquier teoría lógica y clara del Estado está basada fundamentalmente en el principio de autoridad, es decir, la idea eminentemente teológica, metafísica y política, de que las masas, siempre incapaces de gobernarse, deben en todo momento someterse al yugo beneficioso de una sabiduría y de una justicia que les son impuestas, de una manera o de otra, desde arriba. ¿Impuestas en nombre de qué y en nombre de quién? La autoridad que es reconocida y respetada por las masas, sólo puede provenir de tres fuentes: la fuerza, la religión o la acción de una inteligencia superior (*cit.* García Moriyón, 2008: 57).

La imagen del pueblo pobre y oprimido cobra, una relevancia doctrinaria, que la sitúa como parte fundamental de las diversas discusiones extra-ideológicas de anarquistas con socialistas y comunistas marxistas, ya que tal como lo hace ver Jesús Martín Barbero:

La transformación del concepto de pueblo en el de clase a partir de la segunda mitad del siglo XIX tiene un lugar de acceso privilegiado en el debate entre anarquistas y marxistas. Debate en el que mientras el anarquismo inscribe ciertos rasos de la concepción romántica en un proyecto y unas prácticas revolucionarias, el marxismo por el contrario efectuará una ruptura completa con lo romántico, recuperando, no pocos rasgos de la racionalidad ilustrada. Pero lo que tanto anarquistas como marxistas efectuarán de entrada será la ruptura con el *culturalismo* de los románticos al politizar la idea de pueblo. Politización que significa la puesta al descubierto de la relación del modo de ser del pueblo con la división de la sociedad en clases, y la puesta en historia de esa relación en cuanto proceso de opresión de las clases populares por la aristocracia y la burguesía. En síntesis,

marxistas y anarquistas comparten una concepción de lo popular que tiene como base la afirmación del origen social, estructural de la opresión como dinámica de conformación de la vida del pueblo (1991: 21-22).

Sin embargo, los marxistas desecharán su utilización, por ser un concepto demasiado ambiguo, haciendo empleo de uno más definido y, por tanto, más científico para ellos, como es el de proletariado. Mientras que los ácratas conservaron su uso, porque para ellos el *pueblo* es más que una clase en particular, dado que la opresión estatal y religiosa supera la condición de explotación productiva que sufre la clase proletaria en sí.

En consonancia con esta concepción, emerge el grito de liberación de la mujer; tanto de la opresión laboral como del dominio patriarcal y religioso, haciendo uso de los mismos espacios obreros y/o creando unos exclusivos para ello. Así tenemos el primer órgano femenino de habla española en América Latina, *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico* cuya reivindicación era “la propaganda por los hechos” en post de la liberación femenina, cuyo único antecedente sobre quiénes eran las responsables de dicho órgano, es aportado en un número de la revista *Caras y Caretas*, donde se nombra a Teresa Marchisio, María Calvia y Virginia Bolten. De esta última se sabe que es “la única mujer deportada en Argentina en 1902, por la Ley de Residencia” (Molyneux, 1986 en Feijoo, 2002: 23).

El anarquismo dio espacio para que ellas fueran partícipes activas en la lucha revolucionaria por la emancipación del pueblo, siendo relevantes en el trabajo cultural y político ideológico, “pues la mujer jugaba un papel fundamental en la sociedad, siendo ella la principalmente encargada de traspasar en el hogar la educación y valores a las nuevas generaciones, con lo cual, su emancipación no sólo acababa en ella misma, sino también en quienes le seguían en la familia.” (Lagos Mieres, 2017:13).

La mujer, como dirán en el órgano anarco-feminista *Nuestra Tribuna. Quincenario Femenino de Ideas, Arte, Crítica y Literatura* (1922-1925), es un “factor primordial en la sociedad humana”, que no ha sido valorada como se debe, ya que como afirma la autora, Caferina J. Sánchez, en su artículo “¡Arriba los Corazones! La mujer en el hogar y en la sociedad” del 15 de agosto de 1922:

La mujer se ve empujada y colocada al nivel que ocupan las cosas inútiles; si se le mimaba, no es sino como un objeto de uso común y de alguna utilidad, y si se le cuida no es sino como una mercancía que ha de dar buen sumando a su poseedor.

Otras veces, en la sociedad y el hogar es un objeto bonito, admirado mientras dura su brillo y que luego se rompe, se tira o se deja en un rincón olvidado.

De ahí que la mujer en otras ocasiones soportando la condición de oveja sumisa del redil humano, jamás trató de elevarse ni aún en su propio achatamiento espiritual y material, se encaminó al suplicio, yendo a la cabeza del rebaño, cuando así se lo impuso la voluntad suprema de su señor y en cumplimiento de su deber, como mujer, mejor dicho como animal servil, porque debemos entender que siendo propiedad del hombre, la mujer no dispone de su voluntad y tiene que obedecer, porque así lo dictan las leyes.

Y yo pregunto a estos hombres que hicieron de la mujer una sierva: ¿Con qué derecho os habéis erigido en amos y señores, limitando la libertad de la mujer (vuestra igual) y hasta verla reducida a la más miserable esclavitud, siendo que sois carne de su carne, sangre de su sangre, en fin, partículas de su vida?

Así, esta idea de comprender al pueblo, no puramente como un sujeto de clase, sino como un individuo oprimido

que tiene en sí mismo la capacidad de liberarse de las distintas formas de subyugación a las que lo tiene sometido, tanto el capitalismo burgués como el Estado, la Iglesia y el patriarcado, es lo que lleva a los anarquistas a realizar una valoración cultural e identitaria de los padecimientos, en un sentido amplio que termina abarcando todas las dimensiones de la vida, porque es ahí donde vemos que ellos sostienen el fundamento principal de su ideología (anti)política.

En este sentido, la concepción de pueblo en los ácratas, será de vital importancia para la relación que se hace desde la prensa, entre la práctica artística y literaria con la situación social que viven las clases populares, ya que como afirma Pierre Quiroule (1924), “el arte tiene una misión social superior que cumplir, ésta no puede ser otra que contribuir a la realización de una ética de florecimiento humano en la igualdad –económica y libertaria– de los individuos”. Por tanto, el discurso literario anarquista, viene a ser una manera de vehicular las concepciones de la subjetividad libertaria, que servían de orientación masiva sobre el comportamiento (Di Stefano, 2012) que se espera de quienes adherían a *la idea*, donde la literatura transmite los valores del *ethos* ácrata.

De esta manera, el desarrollo de órganos propios de comunicación periódica en los que publicaron ideas, hechos, comentarios y obras literarias fue fundamental para dos de los principales propósitos que tenían los anarquismos: 1) dar a conocer *la idea*; y 2) educar y regenerar al pueblo. No obstante, como bien lo indica Luciana Anapios, estas características fueron “una perspectiva compartida por todo el arco de las izquierdas, así como el rol del periódico en las estrategias de conformación de una identidad socialista o anarquista. La prensa anarquista compartió, además, recursos culturales, referencias a autores y tradiciones culturales de diversos sectores del liberalismo” (2011: 4).

NUESTRA TRIBUNA

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

Año 1.

NECOCHEA 15 DE AGOSTO DE 1922

Número 1

Redacción y Administración: JUANA ROUQUÉ

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Nuestros propósitos

Escribimos este sueltito con el propósito de aclarar y al mismo tiempo contestar a la "crítica sana" de unos cuantos y cuantas "críticos" anticipados que, desgraciadamente, los hay en abundancia en nuestro campo.

En nuestro cartelito anunciativo decíamos: "Escrito y dirigido por plumas femeninas". Estas frases parece que sonaron mal, que sonaron como un timbre sin melodía al oído de varios "camaradas".

Pues, uno de los varios "as", se ha adelantado con anticipación, sin antes conocer nuestros propósitos a esclarecer: "Yo no consulto con aquellos de nuestro feminismo y escrito exclusivamente por plumas femeninas".

Las que nos hemos propuesto levantar el espíritu decaído, racioso, refractario a nuestras cosas, de nuestras compañeritas de dolor y de miseria, sabemos de antemano que la anarquía no hace distinción de sexos.

Nuestros propósitos son esencialmente sociales. Nuestra labor es de finalidad humana.

Siendo nuestra labor y nuestros propósitos esencialmente humanos, sociales, anárquicos, se sobreentiende que no nos apartaremos ni un "chiquito" de la acción y la labor diaria que realizan en las diferentes facetas de la propaganda, nuestros camaradas anarquistas en pro de la emancipación integral de la humana especie.

Nosotras preguntamos: ¿Tiene solamente esa modalidad la propaganda anarquista para levantar, agitar, revolucionar la mentalidad, el espíritu atargado del sexo femenino?

La lucha, la agitación constante para llevar adelante, siempre adelante nuestras ideas, tiene diferentes modalidades. Y la nuestra es una de las tantas modalidades de la propaganda anarquista.

¿Qué nos circunscribiremos a hacer una propaganda esencialmente femenina? ¿Quién dijo eso?

¿Quién dijo esto que levante el dedo y entonces discutiremos?

Nuestra hoja es un quincenario anarquista y como la anarquía no hace distinción de sexos, de ahí que hemos dicho todo.

Nuestra misión, más que de agitación y desplante, es de educación racional y elevación mental de la mujer y el hombre.

Abogamos la esperanza que nuestro periódico será la semilla germinadora de nuestros caros ideales, pues que él ha de ser leído por los pequeños retoños de los hogares proletarios, por nuestras compañeritas y compañeros de las fábricas, nuestras hermanas y hermanos de las campiñas.

La esperanza anhelosa que nosotras abrigamos es esta: Que nuestra querida hoja sea la fermentación de nuestras ideas en el elemento femenino, puesto que ella ha de ser leída avidamente por todas nuestras hermanitas de dolor y todos los que se interesen por los problemas sociales que convaliscen actualmente a la humanidad.

¿Qué hay muchas periódicos anarquistas? Con nuestra hoja hay uno más!

Ahora queda como un interrogante, lo de: "Será escrito por plumas femeninas"? ¿Qué es esta una de las tantas "concepciones" al propósito? No. No es la nuestra una concepción al propósito.

Es este, el nuestro, un quincenario, al que se le quiere utilizar, pero un quincenario humano que se justifica con esto: "La inferioridad de la mujer en la obra actual".

Volviendo al asunto manifestamos: No es una confusión por "feministas".

Ya conocía nuestros propósitos. Ellos

EDITORIAL NUESTRA TRIBUNA

Así, como novia enamorada que lleva a feliz término sus emociones e ilusiones, somos nosotras.

Una vez alcanzado el ser querido, cumplió la novia su primer deseo.

Unida ya con su único ser querido por el indisoluble sello del amor, bebe en la fuente cristalina e inmaculada del primer deseo, la fecundante sabia de su tierno amado.

Y surge, brota en ella un segundo deseo: el deseo de ser madre.

Se cumple el designio de "saturar" y nace el hijo de sus entrañas, fruto de su amor, retoño de su huerto de primer año de novia y amada.

Antes novia y amada; ahora es madre. Acercada con ternura se retiene.

¿Qué nombre poner a su primogénito de madre libre, tierra y amorosa? Y surge el nombre: espolinado, como los botones. De agua cristalina: AMOR. ANARQUÍA, ACRACIA.

Así. Nosotras también, vivimos un día en la propaganda, llenas de emociones e ilusiones, entusiastas y rebeldes. En nuestro fragilar diario de mujeres revolucionarias, fuimos instruyéndonos.

Y con el rodar del tiempo fuimos "algo".

Al evocarnos "algo", tuvimos un deseo: el de empujar la pluma para fastigar las lacras de este régimen de ignorancia. Al empujar la pluma nos vino otro deseo: sacar a rodar a luz del día una hojita femenina.

Nos juntamos, aunque no muchas y cambiamos ideas; analizamos y estudiamos la situación de la mujer en la lucha social... y plasamos nuestro segundo deseo.

Y nuestro segundo deseo de novia y madre se cumplió: nuestra hojita fue un hecho.

¿Qué nombre ponerle, cómo llamarla?

Y le pusimos así: NUESTRA TRIBUNA.

Este es el nombre de un mancomunamiento de voluntades inquebrantables.

NUESTRA TRIBUNA. Estamparemos en ella la luz de nuestro pensamiento.

NUESTRA TRIBUNA. Volcaremos en ella el cristal de nuestras ideas.

NUESTRA TRIBUNA. Es de todas aquellas que quieren volar en sus colmenas un álito de luz, de amor y de esperanza.

NUESTRA TRIBUNA. Sus columnas serán libres, como libre es el beso de la novia amada.

NUESTRA TRIBUNA. Será un exponente de la anarquía amplia, sencilla, fácil de comprender, sin vueltas ni recovecos.

NUESTRA TRIBUNA. Piqueta demolidora del sistema económico burgués, causante de la prostitución y el crimen.

NUESTRA TRIBUNA. Mancomunamiento de voluntades femeninas que luchan por implantar sobre los escombros de esta sociedad imperfecta y caecionada, una sociedad de amor y de justicia en armonía con la naturaleza.

NUESTRA TRIBUNA. Catedral del libre pensamiento y de la filosofía anarquista. Exposición quincenal de la enseñanza racionalista y de cultura proletaria. Hermanitas y hermanos: oíd a través de la distancia que nos separa y del dolor que nos une, nuestro grito, nuestra voz, nuestro toque de llamada de mujeres revolucionarias: ya hemos plasmado nuestra iniciativa.

Nuestra hojita ya está en la calle como un rayito de sol. ¿Qué hacer ahora?

Asegurar su vida con el mental y pecuario esfuerzo cotidiano. Que su aparición no se extingue; ese debe ser el grito y la afirmación de todas: de un mancomunamiento de voluntades a toda prueba.

Novias, hermanas, en fin, todos sin distinción de sexos: velamos por nuestro primer retoño de novias y madres revolucionarias e insurgentes.

¿Sabéis quién es nuestro primer retoño?

Es NUESTRA TRIBUNA, que es como decir ¡Anarquía!

Desde nuestro misero cuartucho de "redacción" solidamos a todos los desbandatados de la vida: a los que arrastran su misera existencia de esclavos en las negras estambas, en el abismo tenebroso e incommensurable del fondo de las minas; a todos los proletarios y proletarias de las fábricas y de los talleres, de las campiñas y de las grandes urbes.

Un ¡Salud! a toda la prensa revolucionaria mundial que brava por nuestra misa causa: una humanidad de iguales.

son netamente sociales. No se apartan de los hombres que luchan por la emancipación humana.

¡Estamos!

Grupo de propaganda internacional

PRÓXIMA JIRA INTERNACIONAL

Cuando hay voluntades dispuestas a hacer, a emprender una obra, a poner en práctica una iniciativa, todo se lleva a feliz término: se hace, se trabaja por la anarquía.

Y cuando hay voluntades para trabajar por la causa, se hace, se empuja adelante, siempre adelante, nuestras ideas de liberación humana.

El grupo de propaganda internacional es un bloque de voluntades dispuestas a hacer obra anarquista.

Este bloque de voluntades revolucionarias, que quieren sacudir las alas fuertes, muy

fuerte, para cruzar las fronteras de las repúblicas sudamericanas, para exponer allí el verbo de la anarquía, de la santa causa proletaria. Un grupo de compañeros voluntarios, van a hacer, van a cruzar las fronteras, dijeron.

Nosotras decimos: cuando hay voluntad para hacer, se hace; cuando hay que cruzar algo se cruza.

¿Están listas las maletas?

Si no están listas hay que apurárselas.

La jira anarquista se impone. Cruzar las fronteras es un batir de alas con nuestro verbo de Acracia, he ahí una obra digna de aplauso.

A continuación publicamos un comunicado del "Grupo internacional".

"Compañeros que de genero al propósito primordial de iniciar una campaña de agitación (propósitos enmarcados en el manifiesto del 17 de mayo que indica correspondencia a nombre de Ebanistas, en Honduras 4759) que reflejándose en los países limítrofes, sea una demostra-

ción de potencialidad vivificadora; y de acuerdo también con el aliente recibido de parte de los compañeros que nos han contestado nos hemos reunido varios camaradas y acordamos:

Constituir el grupo para la propaganda internacional, con los fines siguientes: Enviar folletos, libros, periódicos, etc. Enviar compañeros capacitados para que propaguen los ideales anarquistas produciendo el intercambio de conceptos, en una palabra, al mismo tiempo que estrechar los vínculos de solidaridad, robustecer los métodos de lucha, para que de una vez por todas la burguesía se haga a un lado, dejando paso libre al amor y a la justicia. Si bien queremos abarcar a todo el mundo con nuestra mira, por ahora nos concretamos a los países más vecinos como son: Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil.

Entendemos, los que constituirnos, este grupo, que nuestra misión a llevar, no es crear un exclusivismo, que debemos ser los únicos capaces y autorizados para efectuar la propaganda. Hazon por lo que no pretendemos imponer a nadie nuestras miras ni que nadie nos imponga su modalidad.

El abarcar los países nombrados, es porque entendemos que son los más necesitados y los que más urgentemente hay que impulsar.

Como anarquistas, queremos que la Anarquía flamee como un astro, con destellos fulgurantes y puros, como puros son sus postulados.

Por lo tanto, no nos hemos de detener, no pretendemos, a mirar para atrás ni para los lados, a ver si alguien dió o dejó de dar un trapajo.

En consecuencia, solicitamos de los periódicos anarquistas y de todos los camaradas que estén radicados en los países mencionados, nos remitan sus direcciones y las de los simpatizantes para remitirles material de lectura, etc., etc.

Por la misma razón, pedimos la publicación en la prensa anarquista del país y de los países mencionados.

También pedimos a las personas o grupos que editen periódicos, folletos, libros, nos remitan ejemplares con ese objeto.

Damos nuestra nueva dirección para todo lo relacionado con "El grupo para la propaganda internacional", calle Aguirre 390, a nombre de Gerardo Díaz. — El Secretario.

Nuestro Periódico

Un rayo de luz nos iluminó el cerebro, y sentimos al contacto de su calor, que ante nuestros ojos se abrió un nuevo mundo lleno de amor, desbordante de dicha.

Era un ideal, grande, infinito, se llamaba Anarquía y lo abrazamos, lo amamos y lo ansiamos. ¿Cómo llegar hasta él? ¿Cómo vivirlo? Y encontramos la solución: luchando y luchamos.

Pensamos que el periódico era una arma y la esgrimimos. ¡Árdua tarea! Empuñar la pluma, nosotras que nunca pisamos ni cruzamos el Aula de ninguna universidad, y que somos solamente proletarias, hijas del hambre y la miseria.

Pero nos decidimos, y después de romper y rasgar muchas carillas, fuimos hilvanando una a una nuestras frases hasta formar un pensamiento, y así, poco a poco, encerramos una idea y hacer un artículo.

Queríamos decir algo y lo dijimos. ¿Que está mal? Ya sabemos y lo hemos dicho: somos proletarias, explotadas.

Y nuestras colaboradoras! También, como nosotras, proletarias, explotadas. Pero lo prometemos, es decir, esa es nuestra intención, ser más "literatas", sin dejar de ser obreras, anarquistas, amantes de una humanidad más justa, más humana.

¡Estamos!.

Prensa e identidad libertaria

Conscientes del rol que jugaba la prensa, como aparato de discusión ideológica durante el siglo XIX, los anarquistas, aprovecharon muy bien el órgano impreso para vehiculizar sus ideas. Sin embargo, a su llegada al Cono Sur americano, esta estrategia chocó de manera brutal con las altísimas tasas de analfabetismo y semi-analfabetismo de las clases populares (Oved, 2013), lo que les significó asumir una tarea educativa compleja, que si bien la habían desarrollado en Europa, todavía era experimental, ya que recién hacia 1901 se inauguraría la primera Escuela Moderna de Francisco Ferrer en Barcelona (Cappelletti, 2012), cuyo caso vendría a ser el paradigma educativo de los anarquistas y una de sus mayores contribuciones teórica-prácticas al proceso de formación de la subjetividad obrera.

El modelo educativo racionalista fue una acción alternativa para la formación intelectual de los obreros, el que junto con desarrollarse completamente al margen y en contra de las posiciones educativas de la iglesia y el Estado, logró articularse en un desarrollo de prácticas libertarias y conocimientos básicos (Suriano, 2008), creando espacios colectivos de organización dónde una de sus principales actividades era enseñar a leer y escribir¹⁴ (Lagos Mieres, 2013). En tal sentido:

los anarquistas atacaban los sistemas educativos autoritarios basados en rígidas normas disciplinarias y en el sistema de premios y castigos. Por el contrario, rescataban y defendían a ultranza la libre creatividad del niño así como el respeto al espíritu crítico. En el mismo sentido, impulsaron la coeducación sexual así como

14 No fueron pocos los documentos de discusión en los que se debatían las ideas de la Escuela Moderna que proponía Francisco Ferrer, llamada también racionalista, así como también existieron documentos donde se exponían sus bases teóricas (Zaragoza, 1996). En este contexto aparece *La Escuela Popular* (1912), revista mensual y órgano de la Liga de Educación Racionalista.

fomentaron hábitos de vida sana y al aire libre. Aunque cada una de estas aspiraciones no fuera patrimonio exclusivo de los anarquistas, en su conjunto articularon una serie de postulados pedagógicos que debían ser puestos al servicio de la causa revolucionaria. Y en este sentido, los militantes libertarios locales defendieron la idea de educar para liberar (Suriano, 2008: 220).

No obstante, a este propósito educativo que se refiere Suriano, hay que agregar el rol que tuvieron los periódicos anarquistas, ya que su ayuda fue fundamental tanto de insumo para el aprendizaje doctrinario como de espacio de divulgación, siendo a partir de esto último que obtenemos la mejor evidencia del proceso vivido por los obreros devenidos en propagandistas ácratas.

Así por ejemplo, El *Grupo Regeneración* (1901-1903), el cual nació principalmente de iniciativa de un grupo de obreros tipógrafos: Agustín Saavedra y Gómez, Manuel José Montenegro, Nicolás Rodríguez, Julio E. Valiente y Temístocles Osses, los cuales se reunían en el cuarto de Saavedra –su iniciador– en principio a estudiar las obras de sociología y comentarlas [...]

Sin embargo, a partir de estas lecturas y autoformación de sus miembros, la idea era extender aquellas hermosas ideas, y para ello el grupo se organizaría para reunir fondos – a través de veladas, rifas, etc.– para editar una hoja de propaganda.¹⁵ (Lagos Mieres, 2013: 155-156).

A partir de ahí, tenemos que el órgano libertario, no sólo era un vehículo de ideas, sino también el resultado de un proceso más complejo que la reunión de opiniones escritas y textos de diversa índole vinculadas al anarquismo, ya que tras de sí, hay todo un dispositivo de “lecturas comentadas”

15 Así surgiría una de las primeras iniciativas de este grupo: *La Ajitación* (1901-1903) en Santiago de Chile (Arias Escobedo, 1970).

(Barrancos, 1987), que operaba como base de la formación político ideológica de los obreros, desde donde emergió un nuevo tipo de intelectual; el autodidacta. Ángel Rama dice lo siguiente al respecto:

Desde el anarquismo finisecular, la preparación intelectual ya no dependerá exclusivamente de ella, por la aparición de un grupo social más bajo que no puede o no quiere educarse universitariamente prefiriendo hacerlo directamente en el comercio de libros y revistas que circulan más libremente por el mercado y todavía más en las conversaciones que sus miembros mantienen entre sí. La confusa y tumultuosa democratización va generando un distinto tipo de intelectual que al no ser rozado por el preciado instrumento de la educación letrada sistemática, ha de proporcionar una visión más libre, aunque también más caótica, indisciplinada y asistemática (2004:163).

Este nuevo “intelectual” formado en la cercanía de una conversación (Delgado, 2008) y de la lectura colectiva e individual de artículos doctrinarios; historia; arte y literatura, participará con sus propias colaboraciones y cartas en los mismos medios que leía, razón por la que es común encontrar textos anónimos y misivas de lectores¹⁶, discutiendo el contenido de algún escrito publicado con anterioridad, tal y como ocurría en *La Batalla* de Santiago de Chile (Lara-Órdenes, 2014) o en *La Protesta* de Buenos Aires. No obstante, la discusión no sólo se hacía entre textos publicados en un mismo órgano, sino también hacia aquellos que eran divulgados por la prensa “burguesa” u “oficialista”, así como de otras tendencias

16 Los textos fueron principalmente anónimos o bajo seudónimos producto de las fuertes represiones que tuvieron las organizaciones ácratas en este periodo, lo que afectó de manera importante el desarrollo de la actividad comunicativa de la prensa, aun cuando muchas veces siguieron funcionando de manera clandestina y, como en estas situaciones, de forma semi-clandestina.

de izquierdas, incluidas las de corrientes ácratas, pues como bien lo hace notar Eduardo Santa Cruz:

La prensa obrera surge como herramienta vital para la difusión de los proyectos ideológicos que se van configurando desde la propia práctica de constitución del movimiento sindical, así como instrumentos de organización de éste y de contestación al proceso de transformación de la prensa liberal en aparato ideológico del estado burgués (2000:52).

Por tal motivo la prensa se vuelve una trinchera de disputa política, desde donde darán respuesta a las distintas acciones que emprenden contra ellos los aparatos institucionales, desde los órganos policiales hasta los medios de la prensa burguesa, razón por la cual, constantemente llamaban a realizar boicots contra dichos órganos. Mientras que el debate con las otras fuerzas izquierdistas se centraba en un tono correctivo, en donde casi siempre se argüía la traición y la mentira como práctica que buscaba desprestigiarles entre los obreros, de ahí que muchas veces sus editoriales se dediquen a dar respuestas a este tipo de situaciones, iniciando toda una discusión interperiódica que derivaba hacia acusaciones personales, que no terminaban en ninguna acción positiva para los propósitos del movimiento, sino más bien, producían un desgaste discursivo en una “supuesta” defensa de los ideales.

No obstante, todas estas discusiones suscitadas, así como las recepciones que tuvieron, son también el resultado de las prácticas culturales anarquistas, puesto que con el transcurrir de los años, más trabajadores y mujeres sabían leer y escribir, participando activamente con sus opiniones en los órganos de la prensa obrera. Este hecho, incluso ayudó al tránsito informativo, ya que cualquier militante o adherente de las filas libertarias, podía enviar notas breves a los periódicos de su región, de otras partes del país e incluso fuera de éste, para informar sobre diversos acontecimientos o impresiones de

lecturas. Así por ejemplo, es posible encontrar diversas notas que informan sobre hechos ocurridos en Chile en la prensa ácrata argentina¹⁷ y viceversa, firmado en no pocas ocasiones por nombres desconocidos en los órganos libertarios chilenos.

Este resultado, que viene a ser una consecuencia de lo que Bakunin denominó el “proletariado intelectual” (Zavala en I Tous y Tietz, 1995), coincide en América Latina con la profesionalización de la escritura (Ramos, 2003; Altamirano y Sarlo, 2016), permitiendo que algunos de los “nuevos” letrados, principalmente aquellos que desarrollaron una vocación literaria, pudieran formar parte de una prensa especializada, como ocurrió en las revistas culturales anarquistas. En ese plano se pueden nombrar autores como Florencio Sánchez, Alberto Ghirardo, Alejandro Escobar y Carvallo, Rodolfo González Pacheco, Manuel Rojas, Francisco Pezoa, José Santos González Vera, entre otros, siendo muchos de ellos completos desconocidos dentro del *canon* académico de las letras hispanoamericanas.¹⁸

De esta manera, se ha podido observar cómo se articula, a través de la prensa, una concepción espacial del discurso, situando el ideario ácrata en una disputa que intenta desarticular la configuración social del sistema dominante, centrando su esfuerzo constructivo en concretar el precepto de que “el hombre –[como] escribía Bakunin– se ha elevado desde la animalidad gracias a su “necesidad de saber” y su “capacidad de abstracción”, ha sido la causa de todas las conquistas de la emancipación humana.” (Álvarez Junco, 1991: 267). Por lo tanto, se necesitaba dotar de medios que soportaran y

17 En una mirada peyorativa sobre este aspecto, Eric Hobsbawm dirá: “Su prensa consistía en abundantes cuanto modestas *hojas*, escritas en gran parte por obreros conscientes de otros pueblos y ciudades, y cuyo propósito era menos el de inspirar una línea política –como tenemos visto, el movimiento no creía en la política– que el de repetir y amplificar la Injusticia, el de crear la sensación de solidaridad que hacía que el zapatero aldeano andaluz fuera consciente de tener hermanos que en Madrid y Nueva York, en Barcelona, Livorno y Buenos Aires luchaban en el mismo frente que él” (2001: 133).

18 Véase nota 5.

permitieran la transmisión de *la Idea*, siendo la prensa la que mejor cumplía con dicho propósito, producto de las siguientes condiciones: 1) no tenía un costo elevado para el receptor al que se dirigía, muchos de los periódicos se financiaban con aportes de los colaboradores que escribían en él y con las erogaciones voluntarias de quienes se suscribían¹⁹; 2) permitía la elaboración de un mensaje claro y directo, ya que son los anarquistas quienes se dan cuenta de que al pueblo no hay que hablarle de forma grandilocuente ni compleja (Angenot, 2010b);²⁰ 3) podía ser desplazado por distintos lugares del país y el mundo vía correo, lo cual era reforzado por medio de los canjes entre periódicos afines, que además, servían de fuente de artículos que eran replicados o simplemente plagiados en los medios que se recibían. Esto ayudó a que los principales autores ácratas, una vez que eran traducidos al español fueran rápidamente leídos por sus adherentes y simpatizantes²¹ en los distintos países de habla hispana; 4) fortalecimiento de la unidad discursiva doctrinaria, cuya condición se desarrolló a partir de la selección de qué y a quiénes se publicaba de manera destacada en el periódico, ya que no cualquier autor ocupaba las páginas principales, ni los espacios centrales del documento, siendo incluso destinados esos espacios a escritos literarios o imágenes que reforzaban la idea central que orientaba el

19 A ello podemos sumar que el costo de impresión de un periódico era comparativamente más bajo que el de un libro o folleto. Véase Suriano (2008).

20 Por ejemplo, la interpelación directa al receptor en un lenguaje informal (usada siempre en sus escritos), cuando decían: “Hablo a todos los que quieren ser libres, no para aquellos políticos de última hora teñidos de rojo que ya parapetados en los sillones autoritarios predicar una nueva esclavitud, ni para aquellos cretinos aburguesados para quienes el 1º de Mayo es un día de gloria y alcohol.” Este fragmento corresponde al texto: “1º de Mayo” de Baltrol, publicado en *El Sembrador* núm. 9 del 1 de mayo de 1926, Santiago de Chile, p.1.

21 Esta situación se puede observar en la constante publicación de artículos de Jean Grave, Piotr Kropotkin, Mijaíl Bakunin, entre otros, con los mismos textos en diferentes periódicos.

número del periódico. De este modo, se puede observar en la Imagen núm. 2, que la conmemoración del 1ro de mayo era lo principal, cuyos artículos acompañaban el imponente grabado titulado “Las víctimas de la tiranía a través de los tiempo”, hablando de la muerte, opresión y miseria.

En síntesis, la estrecha relación entre la política anarquista como discurso y el desarrollo de su prensa, como vehículo de propaganda, no está dado al arbitrio casual ni desorganizado del periódico, sino que muy por el contrario, obedece a una completa y acabada formulación estructural del mismo, ya fuera producto de la réplica e imitación de otros medios, o por la vía creativa de plantearse cómo mejorar el impacto del mensaje que se entregaba. Así se puede ir observando cómo forma y contenido se fusionan bajo una lógica doctrinaria que aseguraba una identidad cultural, simbólica y discursiva a los diferentes periódicos anarquistas.

Prensa y literatura anarquista

El sentido apátrida y antidogmático del anarquismo, posibilitó la unión más allá de cualquier distinción de nacionalidad, género, raza, posición social e incluso creencia religiosa (judíos, evangélicos y masones), lo cual construyó un conjunto humano bastante disímil y heterogéneo, el que se hace evidente en el origen social y las creencias religiosas de sus principales referentes, respetando en la práctica los principios antiautoritarios, anticlericales y antiburgueses.

Los medios periodísticos institucionales²², “oficialistas” y “burgueses”, ramificaban un nacionalismo ideológico entre las masas obreras con el fin de contrarrestar la “buena nueva”, que se esparcía entre los trabajadores por vía de inmigrantes que relataban los hechos o a través de los órganos “alternativos”

22 Bajo este concepto estamos considerando los medios de prensa que informan, principalmente, de manera diaria los acontecimientos actuales, aquellos hechos que están sucediendo día tras día. Paco Madrid (1988) se refiere a esta como “prensa burguesa”, mientras que Julio Ramos (2003) la retrató como el periodismo que logra la construcción de la racionalidad y el nacionalismo.

de la prensa escrita, permitiendo que el proselitismo político ideológico de los ácratas se expandiera rápidamente.

Al comenzar el siglo la propaganda política e ideológica tenía cierto desarrollo en la sociedad argentina, especialmente en las áreas urbanas vinculadas directamente a la economía agroexportadora. Ello fue así en tanto se habían acumulado una serie de condiciones como el acentuado proceso de urbanización mediante los cuales la prensa había dejado de ser un medio restringido y reservado a las elites para difundirse y ser patrimonio también de sectores más amplios y, por último, debido al surgimiento y el desarrollo de asociaciones, partidos y grupos de izquierda como el anarquismo, el sindicalismo o el socialismo, que buscaban captar e influenciar a los sectores populares a través de la emisión y la difusión de mensajes ideológicos concretos (Suriano, 2008:37)

En este sentido, las complejas redes de información e intercambio que habían logrado construir los anarquistas, dan cuenta de la utilización de importantes adelantos en los procesos de conexión global que estaba produciendo la modernización, tales como el telégrafo²³ y el ferrocarril, los cuales se estaban instalando hacia el último cuarto del siglo XIX en el Cono Sur. A ello se suma, el tránsito migratorio, que provocado por la necesidad de una mano de obra calificada y también para poblar los extensos territorios de América Latina, había configurado un trayecto definido hacia el Cono Sur con centro en Buenos Aires, articulando un itinerario desde Europa hacia la capital trasandina y desde ahí hacia otras ciudades, entre ellas Santiago de Chile y Valparaíso (Melgar Bao en VV.

23 “En términos de la racionalización del lenguaje periodístico, la inauguración del servicio telegráfico en 1877 resulta fundamental. El telégrafo le permitía a la comunidad de lectores autorepresentarse como una nación insertada en un “universo” articulado mediante una red de comunicación que contribuyó mucho a la sistematización del mercado internacional de la época” (Ramos, 2003: 134).

EL SEMBRADOR

SUPLEMENTO

Int. Inédito:
Soc. Geochlorianis
Amatoriam

Publicación anarquista de combate y doctrina

Correspondencia de Redacción y Abonamientos a Enrique Arenas R. — Casilla 3371, Correo 3

AÑO I

+

+

+

(1926) Mayo I.º de 1926

+

+

N.º 9

Las víctimas de la tiranía a través de los tiempos



En esta vez a lo de mayo y diez vez millares de voces recordarán la tragedia de Chicago y mil llaras de escritos detallarán las incógnitas de aquel proceso vergonzoso. Otra vez se hará la rememoración heroica del crimen del año 87. —

Sin embargo el pasado de la clase obrera está cuajado de dolores y la sangre de todos los rebeldes asesinados traza signos quemantes a través de todos los tiempos.

Los ahorcados de Chicago fueron 3 ahorcados más, que se sumaron a los que desde tiempos inmemoriales se balanceaban colgados con el nudo corredizo a la garganta, desde la rama de algún árbol.

¿Y a los tres ahorcados de Chicago cuántos más no han sucedido? ¿Cuántos no están todavía tibios, intacta la herida y espantosa muestra de la estrangulación, los ojos bien abiertos, como si contemplaran este débil llorar nuestro tan inútil y fugaz? El doloroso sacrificio de los que han caído con el grito rebelde en los labios nos ha de servir sólo para que cada 1.º de Mayo, nosotros en completa bolgan-

za mantengamos oraciones fúnebres.

La recordación de aquellos hechos no nos dará algún impulso a nuestra voluntad libertaria? No aumentarán la fe de nuestras convicciones? No nos traerán deseos de hacer un poquito de lo suceso que aquellos hombres desearon hacer? No nos encenderán siquiera el corazón de ira? Si os empeñáis, miremos hacia atrás, contemplemos esa línea larguísima de mártires, pensemos en lo que ellos fueron o quisieron, pero ante este trágico recordar sacudamos nuestra maldad y por ellos y por nosotros y por los que vendrán tras de nosotros, hagamos que cada 1.º de Mayo sea un día de trabajo por la emancipación humana, demos nuestras energías no para el año que nos explota día a día, sino démoslas magníficamente por la libertad, pongámonla al servicio del más grandioso trabajo que podamos hacer aquel de nuestra propia emancipación. —

Que el 1.º de Mayo, si queréis sirviéndonos del recuerdo de todos los martirizados de la tierra como

de una poderosa palanca, esforcémoslo en dar un paso hacia esa nueva vida que anhelamos, esa dando las relaciones humanas no serán reguladas por la fuerza ni la ley.

Hablo para aquellos que quieren ser libres, no para aquellos políticos de última hora teñidos de rojo que ya parapetados en los sillones autoritarios predicán una nueva esclavitud, ni para aquellos cretinos suburguesados para quienes el 1.º de Mayo es un día de gloria y alcohol.

Digo a los libertarios; el 1.º de Mayo no es un día de fiesta ni quietud, el 1.º de Mayo es un día de trabajo por y para nosotros mismos.

BALTROL.

Todos tenemos hambre

Bien sabes que todos tenemos hambre: hambre de pan, hambre de amor, hambre de conocimiento, hambre de paz.....

Este mundo es un mundo de hambrientos.

El hambre de pan, melancólica, s-fiamera, ostentosa, es la que más nos consume, pero es la más digna de combatirse.

¿Qué me dices del hambre de amor? ¿Qué me dices de aquel que quiere que le quieras y pasa por la vida viendo mujeres hermosas, sin que ninguna le dé una migaja de cariño?

¿Pasa y el hambre de conocimiento?

¿El hambre del pobre espíritu que anda saber y choca brutalmente contra el acido de granito de la K-loga?

¿Y el hambre de paz que atormenta al peregrino inquieto, obligado a desgarrarse los pies y el corazón en los caminos?

Todos tenemos hambre, sí, y todos por la falta, podemos hacer nada.

Aprende a conocer el hambre de que te hablo... en el concepto de que, fuera del hambre de pan, todas se esconden. Cuando más inmensa, más escondidas...

AMADO NERVO.

“Guerra a la Guerra”

Colosal folleto de propaganda antimilitarista a editarse por «Tribuna Libertaria», de Santiago, y por la Federación Obrera Regional Chilena (F. O. R. Ch.) para la distribución gratis.

Contará de un excelente material de lectura y sobre todo de extractos grabados de mutilados de la gran guerra.

Las personas que deseen cooperar a esta obra para hacer un mayor tiraje, pueden dirigir sus donaciones a M. Guajardo, Casilla 6095, correo No. 5, Santiago.

A los gremios de Valparaíso y Viña del Mar que tengan listas en su poder se les ruega activen su circulación para saber pronto el total de lo erogado y ordenar el tiraje.

De las cantidades que recibamos daremos cuenta en estas mismas columnas.

LUIS H. HEREDIA.

SANTIAGO.

—La verdad desnuda es un atentado a la moralidad de los inmora-les que conspiran contra la elevación moral y libertad de los oprimidos. —CANTONE.

265

Figuras e ideas

AA., 2013), cuyo paso continuo y constante de ácratas por la ciudad puerto trasandina, la llevaría a ser denominada como la “Barcelona” de Sudamérica.

De este modo, los recorridos de *la Idea* tenían un claro propósito; conquistar adherentes a la causa revolucionaria, cuestión que logró de manera efectiva y, en el caso argentino, también eficiente. En este sentido, son múltiples los relatos que contaban los propios ácratas en sus memorias acerca de cómo llegaron a las filas del anarquismo. Alejandro Escobar y Carvallo cuenta del siguiente modo el cambio que tienen sus posiciones políticas,²⁴ pasando de socialista a anarquista. Junto a esto, el contenido de su memoria es bastante ilustrativo de las dificultades con las que se encontraba la prensa ácrata en Chile, situación que no era muy distinta en la Argentina, dado que su discurso (anti)político irrumpía frente a los planteamientos conservadores de la prensa institucional.

Durante esa primavera y el verano, leímos mucho. Nuestro guía, José Ingenieros, nos proveía de libros de doctrina, diarios, revistas y folletos de estudios. En marzo de 1898 publicamos, con Olea, una revista quincenal, *La Tromba*. Provocó gran revuelo y el periodista Alfredo Irarrázabal Zañartu, dueño del diario *La Tarde*, nos saludó con un artículo fulminante. Según él, nuestra revista significaba para Chile un peligro mayor que todo el ejército argentino, y pedía, si era necesario, la dictación de una ley prohibiendo su publicación. Además, nos prodigó el calificativo peligroso de “agentes” en Chile, del Estado Mayor del Ejército Argentino. Dado el gran prestigio, en las esferas oficiales, de la pluma de nuestro acusador, el Gobierno hubo de tomar cartas en el asunto.

24 En *El Rebelde* núm. 9 del 5 de marzo de 1899 que se publica en Buenos Aires, Escobar y Carvallo publica un artículo titulado “Anarquía en Chile” (p. 1), donde describe con menos detalles que la cita presentada en esta investigación sobre este mismo punto: el origen socialista de los jóvenes ácratas y las dificultades para desarrollar un trabajo propagandístico.

Apenas sacamos a luz el segundo número, el Intendente hizo notificar, a los dueños de la imprenta de Santiago, la prohibición de imprimir nuestra revista. Los modestos recursos de Luis Olea y míos invertidos en la pequeña empresa se fueron al agua. Pero como alcanzamos a mandar por correo ejemplares de *La Tromba* a nuestros conocidos de España, Brasil, Uruguay, Argentina y el Perú, nos llegó de retorno un buen número de publicaciones socialistas y revolucionarias, con centros de propaganda, bibliotecas y escritores de la nueva idea, en Europa, Estados Unidos y la América Española.

Entre los nuevos envíos, recibimos una revista de Sociología y Economía titulada *La Cuestión Social*, editada en Buenos Aires por el avanzado publicista Rafael Farga Pellicer. Si bien no calzaba los puntos literarios-filosóficos de *La Montaña*, contenía, en cambio, notables estudios científicos e históricos sobre asuntos económicos y luchas sociales. Era un género diferente de literatura, pues no se refería ni mencionaba siquiera al parlamentarismo y la política. Su lectura nos abrió nuevas perspectivas y nos dimos a estudiar las obras anunciadas por la revista. La primera, *La conquista del pan*, de Pedro Kropotkin. La deslumbrante filosofía del gran revolucionario ruso no llegó a trastornarme, pero tuvo en mí el efecto de mostrarme el amplio e infinito horizonte de la vida humana, más allá de todo convencionalismo formal de leyes, gobiernos y mecanismos políticos transitorios. Envolvía ello la cumbre del idealismo social futuro, cuando todos los hombres hayan trascendido la etapa actual de animalidad agonista y bárbara, donde el mayor número vive sumido todavía (2005: 374).

De este modo, es posible ir observando el carácter ideológico que se configuraba en los periódicos anarquistas, ya fueran los de tipo informativo o aquellas revistas culturales cuyo énfasis estaba puesto en el arte, la literatura y la sociología.

En todos ellos, a pesar de abogar por una (anti)política que no dirigiese la opinión y el comportamiento desde una lógica estructural autoritaria, hay claras evidencias de una línea editorial definida que subsumía los artículos, cartas, grabados y obras literarias, en verso o prosa, a las ideas o concepciones libertarias declaradas en sus principios y propósitos, puesto que el fin último de todo órgano era contribuir a la liberación de los pueblos. Ejemplo de ello son los siguientes fragmentos del texto “En la brecha”, publicado en el núm. 1 de *La Protesta Humana* (1897) editada en Buenos Aires y “Propósitos” perteneciente al primer ejemplar del periódico *El Faro* (1902) de Santiago de Chile, en donde se afirma ser contrarios al sistema burgués dominante y estar junto a quienes luchan contra él. Así, en el texto argentino dirán que:

Pertenece a la *tripulación* de la carcomida nave “*Sociedad*”, que navega en mar revuelto. La *oficialidad* pretende aprovechar nuestras fuerzas para dirigir el buque hacia el puesto de la *Reacción*, en donde ella se halla en pleno predominio y nosotros en denigrante esclavitud. Nuestros esfuerzos tienden pues, a oponer firme resistencia al rumbo *oficial* y dirigirnos decididos hacia las playas donde resplandece el sol de la *Libertad*. Y al venir a ocupar un puesto en la brecha, *La Protesta Humana* saluda a cuantos aman la verdad, a los que trabajan por la emancipación de los desheredados, a los que luchan por la desvinculación de los privilegios, a los que preparan la participación equitativa de todos en el patrimonio universal, a los que sufren por la conquista de esos ideales, y, por último, a la prensa que se dedica al estudio de la cuestión social y a la que cuyos esfuerzos tienden a generalizar los progresos de la ciencia para anular la fuerza terrible de las preocupaciones adquiridas (p. 1).

Mientras que en el texto chileno, siguiendo un sentido similar, afirmarán que:

“La Idea –ha dicho mui bien Kropotkin– ha penetrado en las multitudes, les ha dado una bandera, y nosotros creemos firmemente que la generación presente podrá efectuar la Revolución Social, y terminar con la innoble explotación burguesa, emancipando a los pueblos de la tutela del Estado e inaugurando en la especie humana una nueva era de libertad, igualdad y solidaridad.”

Así pues, nuestra labor se encaminará francamente hacia al campo acrático porque consideramos que el Socialismo Libertario corresponde, con justicia, a la más natural y elevada concepción de los pueblos. Y al terminar, enviamos un afectuoso saludo a la prensa socialista en general y a todos nuestros compañeros de ideas que, diseminados por el mundo, luchan bajo el hermoso pendón rojo de la Acracia por la completa emancipación del proletariado, al mismo tiempo que lanzamos tremenda condenación sobre el régimen burgués imperante que hace de los hombres carne de cañón y miseria y de la mujer una esclava de explotación o del prostíbulo (p. 1).

En tal sentido, ambos órganos de prensa definen una trinchera, desde dónde ubican sus discursos, siendo completamente coherentes entre sus declaraciones iniciales y lo publicado a lo largo de sus páginas. Sin embargo, más allá de totalizar sus órganos comunicacionales, con puros militantes o adherentes ácratas se puede leer en ellos textos, fundamentalmente; obras literarias; ensayos o incluso ver cuadros y grabados, de autores que no tenían ninguna vinculación reconocida con los anarquismos, más allá de una admiración que podía tener algún miembro del grupo editor, con lo cual se pone en evidencia que tanto el arte en general, como la literatura en particular, eran vistas como medios para

sus propósitos político ideológicos y que, por tanto, para ellos no era tan relevante quién escribía sino el mensaje escrito (Litvak, 2003).

A todo esto, se debe agregar el diseño y diagramación de los periódicos anarquistas, lo cual se puede ver a lo largo de esta tesis en las distintas portadas expuestas, cuyas presentaciones visuales rompían con la regularidad homogénea de los textos, tal como se publicaban en otros órganos ideológicos de la prensa obrera, donde se destacan aquellos que eran promotores de la IWW en Chile y los distintos órganos culturales editados en Buenos Aires. Y como bien señala Lily Litvak, esos diseños también transmitían significaciones, ya que así:

Los periódicos trataban de romper la impresión habitual de un periódico para llamar la atención de sus lectores y poder promover una lectura más emotiva y mucho más dramática. Las características físicas de la publicación causaban un impacto de primera impresión y desde la disposición tipográfica ya se significaba el mensaje (2001: 221).

De este modo, la prensa anarquista, racional-iluminista como la identifica Guillermo Sunkel (2016), se debatió entre lo popular y lo ideológico con todas las herramientas que hemos venido develando, pues sus intenciones apuntaban estratégicamente a conquistar la mayor cantidad de espacios posibles dentro de la cultura popular, así como también, crear nuevos lugares con los que se re-significaran las prácticas existentes, incluidas, el arte y la literatura.

Así, el discurso literario narrativo de la prensa anarquista, opera como un recurso que refuerza los ideales de la doctrina, mediante la exposición “ficcionalizada”²⁵ de las razones que motivan su ideario, en un realismo que da sentido a los acontecimientos retratados, donde, por ejemplo,

25 Entendemos este concepto como una representación de la realidad (Dolezel, 1999).

la denuncia de lo injusto que es el aparato socio-cultural y económico del capitalismo liberal, así como cualquier otro régimen social autoritario enriquecen cientos de obras ácratas, dándoles sentido y limitación al discurso literario, con el cual se desarrolla un lenguaje afectivo, que apelando a una emotividad del receptor, intenta persuadirlo y concientizarlo de los padecimientos de las clases, y la necesidad de un cambio “verdaderamente” revolucionario que ponga fin al Estado. En este sentido, la palabra se vuelve una estrategia fundamental de *la idea*, cuya articulación en el montaje sintáctico del texto, construye una tradición estilística que será propia de su literatura. En esta dirección, Lily Litvak señala que:

Una de las características es el predominio absoluto de la función persuasivo-emotiva del discurso sobre la información-referencial. El análisis lógico es sustituido por una intensa llamada a la emotividad.

El anarquista, al recurrir frecuentemente a palabras e imágenes tipificadas emocionalmente, llega, materialmente, a identificar la idea con la palabra, proporcionando al lenguaje un valor absoluto. La palabra es el aspecto del *logos*, del verbo. Más que una relación mística entre la palabra y el *logos*, se puede hablar aquí de manifestación, si no tangible, por lo menos visible, puesto que la palabra está escrita.

En este contexto, se desemboca en una retórica propia, con expresiones estilísticas estereotipadas cuyo valor emocional está fijado por el uso de una tradición retórica. Las palabras no son ya experiencias vivas, sino modelos mediante los cuales se provoca en el lector determinado tipo de emociones (2003: 58-59).

Es así como el tipo de prédicas político ideológicas, propias del lenguaje libertario, están presentes en la mayoría de los textos literarios publicados en la prensa obrera anarquista, donde la dramatización y el melodrama se vuelven pequeñas

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre. \$ 1.00
Año. 2.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00
Pago adelantado

APARICIÓN QUINCENAL

NÚMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:

G. LA FARGA

Cailla de Correo Num. 1227
BUENOS AIRES

A los compañeros

Contra lo que nos habíamos propuesto, debido a la falta de medios pecuniarios, LA PROTESTA HUMANA, por el presente, no puede aparecer semanalmente, y aparecerá cada quince días durante el tiempo que tarde en recolectar una regular cantidad por suscripción voluntaria destinada a la creación de un fondo de reserva para asegurar la aparición semanal.

Los compañeros que han satisfecho el importe de la suscripción por un trimestre, les valdrá ahora por seis meses.

REDACCION

EN LA BRECHA

El título del periódico que ofrecemos al público es bastante expresivo para dar una idea de los propósitos que abrigamos.

Animados por un ideal de magna justicia, venimos a ocupar un puesto en la brecha, en donde se lucha con heroico entusiasmo por la emancipación de los pueblos.

La maldad triunfante nos ha hecho sedientos de justicia; el estado de opresión en que vivimos nos hace amar a la libertad con delirio, la generalización de las ciencias ha contribuido en hacernos hombres conscientes.

La observación y el estudio nos han revelado la causa de la terrible dolencia que aqueja a la humanidad: ella está en la existencia de la *Autoridad*, y a esa plaga oponemos nosotros la *Anarquía*.

De nuestros ideales deseamos hacer partícipe al público inteligente; exponiéndolos con la mayor claridad posible y defendiéndolos con lógica argumentación.

Pertenece a la *tripulación* de la carcomida nave «*Sociedad*», que navega en mar revuelto. La *oficialidad* pretende aprovechar nuestras fuerzas para dirigir el buque hacia el puerto de la *Reacción*, en donde ella se halla en pleno predominio y nosotros en denigrante esclavitud. Nuestros esfuerzos tienden, pues, a oponer firme resistencia al rumbo *oficial* y dirigirnos decididos hacia las playas donde resplandece el sol de la *Libertad*.

Y al venir a ocupar un puesto en la brecha, LA PROTESTA HUMANA saluda a cuantos aman la verdad, a los que trabajan por la emancipación de los desheredados, a los que luchan por la desvinculación de los privilegiados, a los que preparan la participación equitativa de todos en el patrimonio universal, a los que sufren por la conquista de esos ideales, y,

por último, a la prensa que se dedica al estudio de la cuestión social y a la que cuyos esfuerzos tienden a generalizar los progresos de la ciencia para anular la fuerza terrible de las preoconpciones adquiridas.

LA REDACCION.

En defensa de nuestros ideales (1)

La *Comarca*, de Bisbal, órgano del partido democrático federalista de dicha población, ha publicado un largo artículo, debido a la correcta pluma de D. F. Flores y García, en el cual se pretende demostrar que la anarquía es una *bellísima locura*.

Siendo el trabajo en cuestión uno de los pocos que se publican de buena ley, conociendo el articulista bastante las teorías que se combaten, aduciendo atendibles razonamientos en apoyo de su tesis, y no una sarta de insultos, como muchos emplean para desprestigiarlos a los anarquistas ante la pública opinión, creemos oportuno salir en defensa de nuestros ideales, tanto más cuanto conceptuamos que el razonado análisis de una idea hace verdaderamente mella en el ánimo del lector, lo que no consiguen las diatribas insultantes. Al entendimiento y a la razón se dirige el escrito del señor Flores y García; a la razón y al entendimiento apelaremos en nuestra defensa. Y juzguese después si perseguimos una obra humana, posible de realización, ó una vana quimera.

Seguiremos al articulista para contraponerle, en el orden mismo que ha desarrollado su tema.

Comienza el señor Flores por afirmar que la Anarquía es una aspiración muy bella, pero impracticable, porque los hombres no son ángeles, sino seres en cuyo corazón germinan el crimen, la traición, el vicio y la envidia; miserias y pasiones que trae el hombre consigo dentro de sí, y que al venir al mundo, al nacer, si el hombre es la obra de Dios, a él solo le es dable modificarle, y si de la naturaleza, sólo ella puede cambiar las leyes constitutivas de su existencia.

No creemos procedente discutir si el hombre es obra divina, porque lo sobrenatural es cuestión de fe y la fe la pintan con los ojos vendados y nosotros a lo que vemos únicamente podemos atenernos.

El concepto que resulta analizable es este: *el hombre es malo por naturaleza*. ¿Cómo puede probarse? Por sus pasiones, por sus vicios, por sus crímenes, dice el señor Flores. Y nosotros replicamos: el número de seres humanos que pueden considerarse criminales, ¿es superior ó inferior al número que pueden calificarse de seres honrados ó buenos? Combinense las estadísticas que se quieran, siempre resultará para nosotros innegable: que la inmensa mayoría de la humanidad es buena hasta el exceso, si puede admitirse la exageración de la bondad. Siendo los hombres por naturaleza malos, ¿podrían los medios autoritarios sujetarles constantemente a procedimientos buenos? Malos serían los que mandarían y malos serían los que obedeciesen. No podría producirse más que maldad; y sería un contrasentido que una cosa mala produjese algo bueno. Admitiendo que los buenos impusiesen la ley a los malos, se probaría que serían más los buenos y entonces tendríamos nosotros razón. Además, en la propia conciencia sentimos que dominan los afectos generosos. Nue-

(1) Por ser en todo tiempo oportuno, publicamos este interesante estudio que apareció en las columnas de *El Progreso*, de Barcelona. Es una brillante refutación a los ataques de un periódico de la Anarquía, y una magnífica exposición de nuestros ideales.

tras familias, nuestros amigos, nuestros conocidos, ¿no revelan en la intimidad y en los actos externos que son buenos? ¿No señalamos también al individuo que, por rareza, se nos presenta repulsivo por malas inclinaciones? Y esto, que es la normalidad de la vida, ¿no es una prueba de la bondad humana?

Por otra parte, si examinamos algo las causas productoras de la criminalidad, ¿cómo podremos deducir la maldad natural, cuando la ignorancia, la miseria, la propiedad, el autoritarismo, la irracional cohibición de las pasiones, el estado de vida en que han puesto a la sociedad las clases privilegiadas arrojan cada día sus víctimas a las cárceles? Y estas no son causas de naturaleza, sino de sociedad; como tampoco es prueba de que los castigados sean malos, la precisión de los efectos de la bondad humana. Lo que si es pasmoso por toda ponderación, es que todavía haya gentes de bien cuando el ejemplo es tan pernicioso. La suma miseria en unos y el espectáculo irritante de derroche y riquezas en otros; la honradez menospreciada y el dinero respetado y enaltecido; el trabajo puesto en condición envilecedora y penosísima y la holgazanería; nadando en el fausto y el placer; para unos siempre el mando, para otros la obediencia; nuestras familias continuamente suspirando y gimiendo por carecer de lo indispensable, y las de los ricos llegando al tedio por no saber qué hacer ni en qué emplear el tiempo; todo ello, ¿no excita la pereza, el fastidio, el embrutecimiento, la envidia innoble y el desdeseo criminoso? Y esto, ¿viene de naturaleza ó de instituciones criminales que producen la explotación del hombre por el hombre?

Cuando no se vea el caso de que un hijo mate a su padre porque, en provecho de otro hermano, vea desheredado y sin recursos para vivir; cuando el obrero no se vea obligado a robar el pan para sus hijos por falta de trabajo; cuando las mujeres no se vean precisadas a prostituirse para la conservación de sus existencias, cuando no haya acechadores de honras para matar el tiempo; cuando no haya tanto hiberno ensalzado y tanto pobre aborrecido, entonces podrá hablarse del instinto natural hacia el crimen, si criminales quedan; en tanto, no hay, no puede haber justicia en tratar de criminales a los delincuentes, porque es ya una vulgaridad saber que de pobres y desgraciados están llenas las cárceles, y que los ricos y grandes bandidos se pasean impunemente y la sociedad les respeta.

Podrá haber algún caso criminal por naturaleza, pero por deformidad, por organización defectuosa, como se produce el idiota, el loco, el escrofuloso, el sordomudo, el ciego, el paralítico, etc., y estos casos, bastan para sostener que nacemos con tendencia al mal; ¿estas excepciones no confirman la contraria regla general?

Por lo expuesto, pues, negamos la afirmación del señor Flores y García, y sostenemos que: el hombre no nace bueno ni malo, y se acomoda al medio en que vive; que en los tiempos bárbaros, no por maldad, sino por las condiciones en que había de vivir, era bárbaro; que a medida que sus conocimientos se han multiplicado y por ellos proporcionados más comodidades y garantías de subsistencia con menos fatiga, suavizándose sus costumbres, se ha civilizado, lo cual prueba también su capacidad y tendencia al bien, no al mal; y que hoy, a pesar de que la sociedad es tan mala, relativamente al progreso efectuado ya en los cerebros, el hombre se desarrolla bueno, en aptitud bastante para portarse dignamente en una sociedad más relativamente al progreso efectuado ya en los cerebros, y degradante dominación del privilegio.

Y esto que consideramos irrefutable, destruye la premisa sentada por el se-

ñor Flores y García, de que el hombre es por naturaleza malo, y, por tanto, fáltale ya a su trabajo una base fuerte en que apoyarse.

Por lo demás, el señor Flores no ha pensado tampoco en una consecuencia lógica: si su premisa fuese admisible, que ya se ve que no lo es, ¿cómo pensar en la posibilidad de la perfección humana? No se salvaba ciertamente la Anarquía; pero tampoco lograríase nada para la república democrática federal, que nos presenta como eficaz panacea, ya que siempre en el corazón del hombre germina el crimen, la traición, el vicio y la envidia; ¿por qué, aun sin ser ángeles, los hombres, ¿aspirarían para la república hábitos de libertad, nociones de derecho, principios de justicia, que rechazarían la naturaleza humana si fuese tan perversa, como nos la pinta el señor Flores, tan dejada de la mano de Dios, que por ser este principio de bondad suma y de indudable justicia, según opinión de los creyentes, buena resultaría su obra. Nosotros nos contentamos con admitir la naturaleza tal cual es, y procuramos establecer la sociedad humana en armonía con ella, lo que nos parece más cuerdo que la funestísima locura de vivir vida ficticia y desesperante sólo por mantener una orgullosa supremacía.

Consecuente el Sr. Flores y García en sus creencias religiosas, nos dice en una palabra: «*Toda justicia viene de Dios, y como el hombre no sabe recibir esa justicia de tan alto, de aquí la necesidad imperiosa del gobierno, de las leyes, del principio de autoridad en una palabra.*»

Mucho saber es ese, de que la justicia viene de Dios, y podríamos sospechar de la veracidad del señor Flores, ya que a continuación nos dice que el hombre no sabe recibir esa justicia de tan alto, a no ser que el sea uno de los afortunados escogidos para recibirla. Nosotros no podemos discutir creencias que se apartan de la razón natural, pues no somos peritos en teología. Sin embargo objetamos: si toda justicia de Dios viene, y el hombre no sabe recibirla; de tan alto, ¿quienes son esos hombres que aplican la justicia en la tierra? ¿Son seres como nosotros? Si lo son, ¿cómo tales hombres no han podido recibir la justicia de lo alto, y, por tanto, ignoran lo que es justicia, ¿cómo se atreven a abrogarse la facultad divina e imponen una cosa que no entienden? Y si no son hombres como nosotros, ¿cómo probarnoslo? Porque nosotros no advertimos la diferencia. La sana lógica debe aconsejar que creyendo en Dios, sólo él sabe y puede administrar la justicia. Los hombres son todos pecadores acá en la tierra, y, por tanto, imponentes para representar y aplicar la justicia. Aún quedaría peor la justicia humana, si se admitiesen las creencias del señor Flores.

(Continuara.)

La mujer y la familia

Todo es egoísmo, cálculo, interés, en la sociedad. ¿Forma la familia una excepción a la regla general?

Este es uno de los temas más importantes; pues la constitución de la familia, al propio tiempo que está basada sobre la manera de ser de la sociedad, ejerce a su vez una gran influencia en la organización social.

A tal sociedad, tal forma de agrupación en la familia, podría decirse.

No se cambiará la organización de la sociedad sin aportar serias modificaciones a la de la familia.

Las mismas causas que enconan las relaciones de clase y engendran los privilegios y la opresión en la sociedad, obran en el círculo de la familia, suscitando con frecuencia la discordia, la maldad, en donde debería reinar solamente la solidaridad y el amor.

tácticas discursivas, de una representación estética de la realidad en que hay dos clases en franca oposición, una utiliza todos los medios a su haber para mantener los privilegios que posee, oprimiendo a la otra. Por esto, el ideario (anti) político en la literatura anarquista, define la significación estética que debe poseer una obra, ya que se busca en su configuración, la manera de transmitir la dualidad conflictiva bajo la cual viven los trabajadores y las clases populares, en contraste de cómo lo hacen las clases pudientes de burgueses y aristócratas, situando siempre la posición enunciativa de la narración, desde la óptica del oprimido. De este modo, los anarquistas fueron los primeros en “extender la denuncia de la opresión a todos los lazos humanos y propiciar la aparición del relato de la experiencia cotidiana y de la intimidad” (Fernández Cordero, 2008: 2).

Las formas del discurso literario anarquista

El *discurso literario anarquista* posee múltiples obras líricas, dramáticas y narrativas, no obstante, como hemos venido señalando, el presente estudio está centrado en una selección de textos narrativos. De ahí que, nuestro análisis, sin descartar que existan apreciaciones coincidentes con los otros géneros literarios, se concentra en la manera, que las distintas formas discursivas utilizadas por los ácratas, construyen una imagen del pueblo oprimido, cuyas características fundamentales se encuentran en: la función política, y la prensa como espacio de publicación, donde esto último influyó en las formas que adquirió el discurso literario, porque el lector de estas narraciones es seguidor de un determinado tipo de periódico: el doctrinario. Ello, debido a que la estructura formal de un texto se determina, siguiendo a Bajtín, “por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos*” (2002: 245).

De este modo, los géneros utilizados por los “escritores anarquistas” y “anarquistas escritores” responden a una particular esfera de comunicación, a saber: la lectura de una prensa doctrinaria, la cual contiene características específicas en dos planos principales; uno, en el ámbito del contexto y la forma en la cual se reproduce y, otro, en el mensaje mismo de lo reproducido.

Las condiciones históricas de los géneros de la *literatura anarquista* publicada en la prensa obrera, responden a un proceso de formación cultural complejo, principalmente, escritural, en el que se “absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata” (Bajtín, 2002: 247). En dicho proceso será la obra en su totalidad la que se relaciona con la realidad, en tanto que es una representación artística y no un suceso de la vida cotidiana en sí, lo comunicado. Los propósitos funcionales exigidos a la literatura ponen en discusión; creación con realidad, donde la libertad absoluta de lo primero, se creía que alejaba del compromiso militante a los artistas ácratas (situación que motivó el rechazo de su función revolucionaria entre algunos libertarios), por lo cual se les llamaba constantemente a sostener un compromiso social, haciendo arte *de y para* el pueblo sin reparar tanto en las formalidades y condicionando la técnica a la función expresiva del contenido. Así, al menos lo plantea Pablo Lojas Paz en su artículo “Técnica y personalidad”, publicado en *La Protesta. Suplemento Semanal* núm. 92 del 22 de octubre de 1923, pues ahí afirmaba que:

La armonía expresiva se produce cuando la técnica es justa y la personalidad clara. Técnica es el conjunto de elementos de expresión. Personalidad es el grado de intensidad de expresión que cada espíritu posee. Desde ya, podemos establecer el siguiente postulado: la técnica es más simple cuando más potente es la personalidad.

La técnica lleva a la servidumbre cuando la personalidad no restringe el imperio de aquella. El hombre tiene libertad para expresarse en actos y en ideas; pero, dependerá de aquel que exprese lo que él es incapaz de expresar (p. 4).

Desde este tipo de apreciaciones, se configura la relación entre forma y contenido en el ideal del arte anarquista, incluida la literatura, puesto que ambas actividades involucran el problema de la “creación” del mismo modo. Es así, que la concreción estética de las obras se alcanzaba solamente representando una de las problemáticas sociales que articulaba la lucha anarquista, independientemente, de cual fuera su corriente inspiradora: la anarcoindividualista o la anarcosindicalista.

En este sentido, la idea de una literatura surgida desde la experiencia social posee un carácter histórico muy similar al del discurso religioso, ya que la razón en la que afianza su “verdad” está en la condición testimonial que se le exige, reforzando el compromiso inseparable que debe poseer el autor ácrata con su realidad. Esta relación, se confirma, cuando vemos la influencia que tiene León Tolstoi en el anarquismo occidental y latinoamericano, donde el nivel de adhesión a sus postulados, no sólo trajo el despertar de una conciencia artística rebelde entre los agitadores ácratas, sino también el de replicar postulados de vida, como la fundación de colonias autogestionadas (Grez, 2007).

Esto pone en evidencia la importancia que tiene la vida en la forma de comunicar el mensaje, tanto por la situación del discurso²⁶ como por el contexto de enunciación, puesto que ambos permiten que el texto literario adquiriera coherencia bajo formas definidas socialmente, incluidas las religiosas como la

26 Como señalan Ducrot y Todorov (2011) existe una relación conceptual entre situación y contexto, pero coincidiendo con su diferenciación hemos optado por llamar situación de discurso al “conjunto de las circunstancias en medio de las cuales se desarrolla un acto de enunciación” y contexto “para el entorno estrictamente lingüístico de un elemento” (p. 375).

parábola. En esta dirección, el carácter social de los géneros ha servido, desde Aristóteles en la *Retórica*,²⁷ como una forma de distinguir la finalidad de un enunciado, lo que para el caso del texto literario, adquiere particularidades, que le abre múltiples sentidos hacia distintos ámbitos sociales, ya que en la cristalización de la obra es donde confluyen la imagen estética del pueblo con la función política de la literatura, ante lo cual sostenemos que: el propósito de la *literatura anarquista* está determinado por el carácter ideológico, que exige *comunicar la “verdad” del Mundo* mediante formas expresivas que involucran emoción y razón.

De esta manera, el discurso literario está afianzado desde una identidad política ideológica, que define y determina las posiciones y prácticas estéticas en el arte y la literatura. De ahí que, nos apoyemos en Terry Eagleton cuando sostiene que: “todo arte surge de una concepción ideológica del mundo” (2012:58), donde lo ideológico “significa el modo en que los hombres viven su rol en una sociedad de clases, los valores, las ideas, las imágenes que los sujetan a su función social y les impide un verdadero conocimiento del conjunto de la sociedad” (2005: 57), poniéndose en disputa las visiones contrapuestas, que de uno u otro modo sesgan la verdad supuesta que declara cada ideología. Con ello, la imagen que construyen los ácratas del “pueblo” en su literatura sirve de mejor manera a los propósitos de hacer visible una óptica de los sufrimientos cotidianos de las clases populares, motivo por el cual; Lily Litvak afirma que: “el cuento anarquista sigue determinada temática, alineamientos y estructuras. Tiene por lo general muy poco núcleo narrativo, y se basa en una exposición ideológica” (2003: 9) sobre cómo interpretan la sociedad y sus conflictos, precisando, más adelante, que en estos textos:

27 Para Todorov (2012) la distinción que hace Aristóteles en el Libro Primero sobre quien habla, lo que trata y a quien habla funcionan hasta en el campo de la estética porque permiten clasificar las diferentes concepciones de la obra de arte.

Los personajes pobres representados son tópicos: el pobre, el viejo, el niño, la mujer, el lisiado, el enfermo. Gráficamente, esos retratos pintan la miseria, la debilidad y la enfermedad. Esas figuras son siempre emaciadas, delgadas hasta la consunción, vestidas de andrajos, muchas veces descalzos. Pero se iluminan por una belleza moral que proviene de su condición de víctimas. Poseen siempre dignidad y una cierta belleza trágica. La miseria y el dolor nunca son desordenados o violentos, son dulces y enternecedores: un niño descalzo, un pobre indefenso. Son seres mayormente patéticos y resignados, aún no iluminados por la voluntad de redención social (p. 65).

Así, desde géneros breves como el microcuento, el cuento, la parábola, la fábula y el diálogo se representan imágenes de un pueblo que sufre la injusticia de un ordenamiento político y económico que debe ser abolido, valorando éticamente cualquier acto que intente responder en contra de la vida trágica que llevan las clases populares. Esto sitúa al autor del texto en una posición marcada y definida en la obra, cuestión que produce toda una resignificación en el uso de los géneros, tal como ocurre con parábolas y fábulas, donde existe una intervención que altera la forma original del género en función del propósito político ideológico del mensaje.

De este modo, en la fábula “Los bueyes” de Julio Barcos, publicada en *Verba Roja. Periódico Anarquista* núm. 38 en Santiago de Chile durante la primera quincena de 1922, se narra la injusticia que viven los animales bajo el látigo del patrón, pero que a pesar de reflexionar y percatarse del abuso en el que viven; siguen su trabajo. No obstante, dando cumplimiento al propósito de este subsistema literario, el autor introduce una frase final en el texto, produciendo un giro en donde la analogía, propia de las fábulas, se disuelve con una interpelación directa al lector:

Los pobres bueyes con el alma laxa y humillada la cabeza, rumiando en silencio la claudicante virtud de la resignación, continúan mansamente la faena desde el alba hasta el tramonto, convencidos de que cada cual realiza en la vida su destino.

¡Ah! si no fuera por los “hombres bueyes” de nuestra sociedad, tiempo hiciera que todos disfrutaríamos un poco más de libertad y otro poco más de justicia!²⁸ (p. 2).

Así, la prosa del discurso literario anarquista, a pesar de sus declaraciones libertarias contra cualquier autoritarismo estético, se articula bajo una dualidad maniquea donde los desposeídos tienen la principal atención de lo narrado. No obstante, esta temática entra con vigor desde los postulados ideológicos de Bakunin hacia fines del siglo XIX, pues la posición proudhoniana dominante hasta ese momento fue la de una estética obrerista (Litvak, 2003), la que tuvo su definición en el prólogo de J. Llunas titulado “Literatura obrerista”, texto con el que presentó el libro *Justo Vives* (1893) de Anselmo Lorenzo. Ahí, el español, dirá que la literatura obrerista tiene como primer factor:

la exposición y defensa de los ideales al calor de los cuales se exponen los sufrimientos de la clase obrera y los remedios que se consideran oportunos para aliviar aquellos y aun hacerlos desaparecer.

Podrá también faltarle a la *literatura obrerista*, la lucidez de la frase, la brillantez de las figuras, la cadencia de una prosa que despida notas de armonía, los períodos grandilocuentes que más exaltan el sentimiento que hablan a la razón; más nada de esto es indispensable para convencer de la bondad de una causa, bastando un regular conocimiento de las principales reglas de la Gramática para darse a entender bien a los que no han

28 Las itálicas son nuestras.

de juzgar nuestros trabajos literarios por la forma, sino por el fondo; no por la galantura de la frase, sino por la intención que lo motiva (s/a, 10-11).

Con ello, Llunas puso a discutir un aspecto del contenido estético al interior de la literatura anarquista, haciendo evidente las influencias doctrinarias que ésta tenía, pues mientras el anarquismo proudhoniano apostaba por dar primacía a los obreros, el anarquismo de Bakunin, que se encontraba en una fuerte disputa con el marxismo, se dirigió a los desposeídos como puntal de lucha, incluso, por sobre las demás clases oprimidas, donde el papel protagónico lo ocuparía la mujer. La tesis del anarquista ruso fue la que se impuso en el contenido estético de la literatura anarquista y por ende, también, dentro de su prensa, ya que, “precisamente para ilustrar la necesidad de la revuelta en su arte y su literatura, escogen el aspecto más visible: la realidad física de la miseria. Este tratamiento permitía exponer su ideal de solidaridad en la redención como contraposición a la desigualdad en la suerte y en los destinos” (Litvak, 2001: 103).

De este modo, la descripción del abuso y la miseria en la que estaban sumidas las clases oprimidas era constantemente, puesto en conocimiento mediante los relatos de su prensa. Así, en el cuento “La mendigas” de Felisa Scardino, publicado en *Nuestra Tribuna* núm. 7 del 15 de noviembre de 1922, podemos leer:

Estaba entretenida admirando el arte de las pobres explotadas en una de esas grandiosas vidrieras que tanto abundan en el alma de la capital, donde había expuesto a la vista del público ávido de curiosidad, hermosísimas ropas blancas; de pronto oigo una voz que asemejaba a un triste lamento, que decía: -“¡Ya no puedo más! Detengámonos a descansar aquí”
-Bueno; como tú quieras abuela: yo también estoy cansada-

Me doy vuelta para ver quiénes eran los que así discurrían y me encuentro con dos mendigas. Una de ellas era una anciana ciega, y la otra una niñita de diez años de edad, que servía de Lazarillo a la anciana.

El aspecto de aquellos dos seres no podía ser más lastimoso

¡Aquello era el verdadero aspecto de la mendicidad, como dice el poeta Martín Castro en su poesía titulada: “El huérfano”

La anciana llevaba el cuerpo cubierto por unos tristes harapos á través de los cuales se veía parte de su esquelético cuerpo Su rostro pálido y demacrado y sus ojo hundidos, más que un ser viviente parecía un cadáver.

Lo mismo la niña, que por su harapiento vestido, sus pies descalzos, su pálida y demacrada carita en la que brillaban dos ojos de triste mirar, parecíase a una espaciada del famoso cuadro de Murillo, titulado “Los niños pordioseros”

La pobrecita niña era la que continuamente extendía su demacrada manecita a los transeúntes, implorando: “Una limosna por Dios” Luego retiraba su manecita vacía y la dejaba caer a lo largo de su cuerpecito con desaliento (p. 3).

Otro ejemplo de esto, es el texto titulado “¿Dónde ir” de Fedor Vidal, publicado en el periódico *Luz al obrero* en octubre de 1911 en la ciudad de Valparaíso, en él se describe la llegada de un campesino a la ciudad:

Miserable y angustiado campesino, huyendo de la tiranía de los amos del campo, llegué a una gran ciudad creído de que allí se podría vivir más tranquila y libremente. Pero he visto con sorpresa que en la ciudad la vida es más triste para el proletariado, en todas partes víctima de la abundancia y de las desmedidas libertades de los señores burgueses.

Nuestra choza humilde en las montañas o en las praderas, expuesta a las caricias del aire puro, que modera la tibiesa

de los rayos solares, sería un paraíso para los infelices, que en las ciudades habitan con numerosa prole en estrechos tugurios cuya única y estrecha puerta es raras veces visitada por un rayo de sol.

¡¡Es mui triste, para el pobre, la vida ciudadana!! (p. 3).

Las penurias y miserias que expone Vidal en este cuadro literario, de notoria influencia naturalista, evidencia la conformación de un subsistema particular complementando y ampliando el discurso literario desplegado en la prensa obrera. Así, lo que narra el cuento “El arriendo” de Jorge Monge Wilhems, publicado en el periódico *Lo Nuevo* núm. 24 del 28 de diciembre de 1903 y recogido, también, en la antología de Andreu, Fraysse y Golluscio de Montoya (1990), advierte la vida inclemente que llevaban los obreros en las ciudades y el abuso que sufrían de parte de los señores burgueses.

Pedro Fernández llamaba esa tarde a la puerta de la casa del rico señor Juan Blackmann, dueño de la mísera habitación en que amontonados vivían el mecánico y su familia.

Don Juan Blackmann, era hijo de un marinero inglés desertor, quien había hecho su fortuna establecido cerca del malecón, en un negocio de licores y escondiendo contrabando, como asimismo, robos, cometidos a bordo de los buques que llegaban a Valparaíso.

Si tal fue el padre don Juan Blackmann no valía más su madre. Las malas lenguas murmuraban haber sido ella una mujer de malos antecedentes, antes de ser la esposa de William Blackmann, padre del acaudalado don Juan. El hecho es que de un modo o de otro el viejo ex-marinero William Blackmann había reunido fortuna, vestía levita, gastaba sombrero de pelo, se dejaba patillas a los lados i vivía en buena casa. Todo su dinero lo había invertido en acciones de banco, figurando en algunas de estas instituciones como director (1990: 91).

El retrato de los últimos dos textos busca comunicar de forma más directa, que el artículo político y doctrinario, las consecuencias del abuso capitalista en la vida cotidiana de los obreros, intentando alcanzar una afinidad sensible, donde el lector se sintiera reflejado en el texto. Así, en el relato “¿Dónde ir?” se habla de aquellos migrantes venidos desde el campo, mientras en “El arriendo” se cuenta cómo operaba la indolencia de los ricos frente a los pobres, haciendo una denuncia y al mismo tiempo una agitación contra el responsable de las desgracias, vocación que está siempre presente en las obras literarias anarquistas. En entre las diversas formas de narrar que desplegó esta literatura en la prensa obrera, tenemos, por ejemplo, el uso de los cuadros de costumbres, propios del criollismo, y que fueron denominados, normalmente, como: “instantáneas”; “esbozos del natural” o simplemente “del natural”, habiendo sido escritos donde se exponía algún acontecimiento que les impactaba,²⁹ desarrollando un muy bajo conflicto narrativo, privilegiando la descripción de lo que se afana en retratar.

Era una tarde de esas, semi brumosas, en que por razones que no interesan al lector, dirigía mis pasos hacia el suburbio sudeste de mi pueblo; barrio ese, el más miserable; poblado de casuchas, muchas de ellas semi ocultas entre los yuyales que crecen con exuberancia y construidas a la ribera derecha del arroyo que, serpenteantes sus aguas corren incesantes como una sonrisa irónica frente a la miseria de los pobladores de esos parajes.

Ya en las callejas del miserable barrio caminaba lenta y distraídamente con el pensamiento puesto en otras miserias quizás más, mucho más crueles que las de los pobladores del barrio en que me encontraba, (pero

29 Para una relación del anarquismo con el impresionismo y neoimpresionismo véase Egbert (1981).

miserias al fin). Sin que las miradas escudriñadoras de los que encontraba al paso, ni las murmuraciones de otros, lograran despertar mi atención: caminaba... caminaba distraídamente (Sánchez, 1922:2).

En este “esbozo del natural”, como se indicaba a continuación del título “¡Dolor! ¡Miseria!”, en la publicación anarco-feminista de Buenos Aires, *Nuestra Tribuna* núm.2 del día 1 de septiembre de 1922, Caferina J. Sánchez describe cómo se naturaliza lo miserable, en un olvido del ajeteo presente, hasta que se conmueve al ver la miseria encarnada, pues, como señala la autora, al principio la pobreza no lograba llamarle su atención, hasta llegar donde un grupo de niños, que jugaban vistiendo harapos. Esta escena provoca una reflexión sobre la miseria de aquellos, que aún, por su edad, no se percataban de la condición que tenían, cuestionándose la injusticia de la vida, a partir de esos miserables niños.

Con todo, la *literatura anarquista* instaló con fuerza el conflicto social en las temáticas artísticas y literarias, que tenían su origen en la opresión al pueblo, por ello en sus obras instaban a realizar actos emancipadores, dando como resultado un grupo de temas literarios como: la miseria; la prostitución como opresión a la mujer, el anticlericismo, la delincuencia y la utopía libertaria. Desde ahí, se situaban del lado de las víctimas, haciendo siempre explícito al responsable de la tragedia acontecida, llámese sistema, burguesía, iglesia o política. Por ello, en la figura que construyen del burgués sobresale un rasgo: la total ausencia de compasión por el sufrimiento de los obreros y sus familias, ya que, pudiendo ayudar, no lo hace, tal como se puede observar en el cuento “El arriendo”:

Señor, repuso Pedro Fernández, soy arrendatario de una pieza en las propiedades que usted tiene en el Barón, i como hace dos meses no he podido pagar por estar sin trabajo, con mi mujer enferma i tener que mantener a ocho hijos... ¡Señor! Se me quiere echar a la calle... Le ruego, por lo que usted más

quiera, me permita un mes más, hasta que mi mujer pueda levantarse de la cama... ¡Se lo ruego, señor, se lo ruego...!

Hombre, hombre, ustedes se imaginan que porque uno tiene fama de rico está obligado a darle casa gratis a todos los pobres. Me habla que es padre de ocho hijos ¡¿qué me cuenta a mí? Si ustedes los pobres no tienen con qué mantenerles, ¿para qué tienen hijos, para qué se casan...? (p. 92).

De este modo, la narrativa anarquista expresa un dualismo agonístico en su estética del contenido, cuya función es hacer visibles la confrontación entre ricos y pobres, razón que otorga un significado político ideológico al lugar desde el cuál enuncia el discurso literario, exponiendo, ya fuera en primera o tercera persona, la injusticia que vivía el pueblo cotidianamente, no por error de sus propios actos, sino por culpa del ordenamiento estratificado en clases sociales impuestas por el sistema capitalista. De ahí que, en muchas narraciones, indiquen frases que interpelan al lector desde una crítica social fundamentada por la concepción política ideológica. En este sentido, se puede continuar leyendo:

Entonces brilló ahí, entre esos desgraciados, la verdadera Caridad, la sublime Caridad. No esa hipócrita, esa falsaria que humilla a quien favorece ¡ que en todas las voces anuncia sus beneficios; ¡ que sólo sirve de máscara a hombres villanos ¡ a mujeres viciosas. Sí, no era caridad que gusta del bombo ¡ de los carteles, que busca las columnas de los diarios donde recibe los aplausos de algún quídam enclenque ¡No! (1991: 93).

Este tipo de rupturas discursivas, que son una marca distintiva de la *literatura anarquista*, tienen significados funcionales, donde el autor precisa su posición en el texto frente a determinados actos y comportamientos clasistas, haciendo explícitas sus valoraciones ético/políticas sobre el actuar de las clases sociales, con un mensaje que, claramente, posee

una interpretación y valoración desde lo político ideológico, como ocurre, por ejemplo, cuando se construye en el relato de Monge Wilhems la oposición entre una “verdadera Caridad” realizada por los “desgraciados”, contra la caridad “falsaria” de quien busca “los aplausos”. En tal sentido, las palabras actúan como un signo social de clara posición política ideológica, pues al decir de Valentín Volóshinov:

La palabra acompaña y comenta todo acto ideológico. Los procesos de comprensión de cualquier fenómeno ideológico (la pintura, la música, el ritual, acto ético) no se llevan a cabo sin la participación del discurso interno. Todas las manifestaciones de la creatividad ideológica, todos los demás signos no verbales aparece sumergidos en el elemento verbal y no se dejan aislar y separar de éste por completo (2009: 35).

En síntesis, la *literatura anarquista* como *subsistema literario* posee las siguientes características:

1. Tuvo un espacio de publicación y circulación propia.
2. Poseía sus propios criterios para juzgarse a sí misma.
3. Los temas de las obras literarias respondían a las problemáticas sociales que los anarquistas identificaban en la sociedad, tales como: miseria, opresión o injusticia.
4. Mantenía una relación cruzada con otras corrientes literarias.
5. Poseía una función política de propaganda y educación (anti)política.
6. Promovía los principios éticos del anarquismo.
7. Exponía un dualismo agonístico entre ricos y pobres.
8. Las obras tenían un conflicto literario simple.
9. El héroe o heroína siempre pertenecía al de mayor “conciencia de clase”.
10. Estaba escrito en un lenguaje simple que incorporaba términos propios de su concepción política ideológica.

Conclusiones: la imagen del pueblo

Si hay una condición particular que hemos podido establecer, desde el primer momento en la literatura anarquista, ha sido la exigencia de un contenido social, que retrata a las clases populares como oprimidas y desheredadas. Así, los anarquistas fueron construyendo la expresión de un ideario político ideológico, que instaló un conjunto articulado de enemigos, que actuaban en conjunto, para defender sus intereses a costa del sometimiento de la mayoría. La posición antiautoritaria, anticapitalista y anticlerical de los ácratas se justificaba bajo la acción, que situaba la respuesta *contracultural*, por llamar de algún modo a la valoración positiva que hacían ellos de las acciones incurridas fuera de las convenciones sociales, frente a quienes eran considerados la “gente de bien” y “respetable” que gobernaba. Por tanto, era en la confrontación social donde, finalmente, situaban el conflicto narrativo, buscando convencer a través de los textos lo necesario que es hacer la revolución.

La enunciación de este discurso literario posee un rasgo de oralidad que se hace manifiesto en la réplica de la fonética popular en la escritura, haciendo un uso informal, por no decir incorrecto, del lenguaje, tal como lo hacían las clases sumidas en la ignorancia. Esto exigía al desarrollo literario una estrategia discursiva que acercara el escrito a posiciones comprensivas más amenas para los pocos obreros lectores, cuestión que los llevaría implementar técnicas visuales en la distribución de la página de los periódicos. Así, como sostiene Ansolabehere:

Esta relación entre escritura, oralidad y acción puede vincularse, a su vez, con la ya mencionada voluntad de *enseñar* que caracteriza a la literatura anarquista. Tal voluntad, generalmente instrumentada a través del ejercicio de la palabra, encuentra su complemento extremo o contracara en una de los aspectos más difundidos del anarquismo: “la acción directa”, también

conocida como “propaganda por el hecho” que, como su nombre lo sugiere prefiere la eficacia de la acción por encima de toda palabra (2011:57-58).

Esta apreciación dada para el caso argentino nos parece, también, oportuna para la prensa anarquista chilena, ya que podemos observar en ambas el rol instructor que se le asigna al lenguaje. “La conciencia de los anarquistas de que la alfabetización no debía ser patrimonio exclusivo de otros, les permitió oponer al discurso dominante su propio discurso y desarrollar instrumentos de comunicación más elaborados dentro de su propia clase, más allá del horizonte local” (Lida en I Tous y Tietz, 1995:205). En tal sentido, los ácratas tenían plena consciencia del carácter ambiguo, que posee el lenguaje, del mismo modo como comprendían su potencia transformadora en las personas, pues sentían la necesidad de su conquista, ya que como hace notar Serge Salaün,

La enunciación anarquista se caracteriza por una “polifonía” compleja y una aspiración constante a imponerse como voz única e independiente: ésta es la primera fractura, insuperable, de todo el sistema. La mezcla no dominada de esta polifonía y de intenciones doctrinarias se ejerce a todos los niveles, en las cuestiones artísticas, estéticas y culturales (donde es más evidente) y también en asuntos políticos, ideológicos y doctrinales (en I Tous y Tietz, 1995: 323).

Este sentido, de las enunciaciones literarias anarquistas evidencian la función pragmática de la literatura, bajo el rol político ideológico que posee. Desde ahí, se pueden reconocer características, tales como: hacen una representación de la miseria y opresión del pueblo; tienen un nudo narrativo concebido desde conflictos sociales y no personales; hacen rupturas discursivas donde interpelan al lector; y describen las situaciones mediante un lenguaje binario.

De este modo, las temáticas anarquistas representan una imagen singular sobre el pueblo, desde donde discutieron con la ética y estética marxista, pues para los ácratas, la imagen de lo popular no se representa exclusivamente mediante la “clase obrera”, sino que, principalmente, en los “desheredados”, como lo hace notar Lily Litvak (2001). Esto justificó que los anarquistas fijaran como los protagonistas de sus obras a los personajes más descendidos en la sociedad, como se ve en el cuento “El reo”, firmado por A.Y. y publicado en *La Antorcha* núm. 58 del 3 de noviembre de 1922, pero que, producto de la experiencia de sufrir las injusticias de la opresión, poseían actitudes más favorables para rebelarse contra el sistema dominante. De ahí que en “la descripción de los desheredados en obras literarias y artísticas libertarias sigue determinados por esquemas retóricos y gráficos propios. En las obras anarquistas las concepciones son tajantes. Los humildes y los pobres se retratan buenos. Los ricos en sus convenciones mundanas y económicas son los perversos” (p. 103).

En tal sentido, la figura del delincuente emerge como víctima de la opresión y resultado de la misma, cuyo despojo de su capacidad social natural era producto de la avaricia, de quien, teniendo de sobra, no le compartía al “desgraciado” que necesitaba. Este mismo argumento se desplegaba hacia el clero, ya que su sentido de la caridad estaba relacionado a la explotación, por medio del engaño “divino”, de los más desvalidos, a quienes siempre en las narraciones anticlericales, como en el texto “Un demonio en la casa de Dios” de Felisa Scardino publicado en *Nuestra Tribuna* núm. 3 el 15 de noviembre de 1922, se les retrataba como indolentes. Así, en el diálogo entre El padre de la criatura y El cura se discute por el precio que tiene el bautismo. Por otra parte, la imagen de la mujer que se prostituye para sobrevivir, sufriendo por tener que vender “su amor” y viviendo en la marginación social, muestra la injusticia de ser doblemente rechazada por la sociedad, la primera, por quienes ven con ojos negativos la actividad de la joven y, la segunda, por quienes pagan sus servicios pero

nunca les valoran como personas. Situación similar viven los mendigos, principalmente retratados mediante viejos, niños y mujeres con sus hijos, en formas que la humillación transgrede cualquier condición humana. Frente a esto, solamente el tema de la utopía libertaria retrata a los oprimidos superando la carencia, razón de casi todas las desgracias, del discurso trágico anarquista.

De este modo, la imagen de lo popular estaba construida por aquellos sectores de mayor marginalidad y exclusión social, entre quienes, los trabajadores corresponden sólo a una parte del pueblo, pero que, además, no siempre logran dimensionar la fuerza que ejerce contra ellos la opresión, porque viven dentro del engaño del sistema. En este sentido, en la literatura los trabajadores son menos protagonistas que los otros personajes, ya que en el caso del tema de la utopía libertaria, el protagonismo viene dado por la condición de militante anarquista, que por ser simplemente un trabajador.

En todos estos aspectos generales, se puede constatar el marcado sentido ético que proponen los conflictos narrados, donde los actos que se valoran son, más bien, posiciones rebeldes a la injusticia de la autoridad. Así, la ética anarquista concibe no lo bueno en sí, sino lo justo como la forma del buen proceder, aun cuando esta traspase los aspectos de la ley política, y deba hacerse “robando” al abusador. Por esto, la exigencia de “verdad” al arte y la literatura anarquista, transporta la valoración ética en una estética del contenido, cuyo sentido social consiste en la búsqueda de organizar la revolución contra toda autoridad.

Bibliografía:

- ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. (2016). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1991). *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid: Siglo XXI.

- ANAPIO, L. (2011). "Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)". En: *A Contracorriente Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 8, núm. 2, pp. 1-33.
- ANDREU, J., FRAYSSE, M. y GOLLUSCIO DE MONTOYA, E. (1990). *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur 1900*. Buenos Aires: Corregidor.
- ANGENOT, M. (2010). *Interdiscursividades. De la hegemonía y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- ANSOLABEHERE, P. (2011). *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- ARIAS ESCOBEDO, P. (1970). *La prensa obrera en Chile 1900-1930*. Chillán: Cut-Universidad de Chile.
- BAJTÍN, M. (2002). *La estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BARRANCOS, D. (1987). "Las 'lecturas comentadas': un dispositivo para la formación de la conciencia contestataria 1914-1930". En *Boletín CEIL-CONICET*, núm. 16.
- BARRIO ALONSO, A. (2005). "Anarquismo y Cuestión Social". En: *Historia Contemporánea* [en línea], núm. 29 pp. 759-784. Recuperado de: www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/view/4985/4853
- CAPPELLETTI, A. (2006). *La ideología anarquista*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- _____ (2012). *Francisco Ferrer y la pedagogía libertaria*. Madrid: La Malatesta.
- DELGADO, L. (2010). "La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900-1930)". En: *A Contracorriente Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 8, núm. 2, pp. 163-197.
- DEVÉS, E. (1991). "La cultura obrera ilustrada en tiempos del centenario". En: *Mapocho* (Santiago), núm. 30, julio-diciembre, pp. 127-135.
- _____ (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago: IDEA-USACH.

- DI STEFENO, M. (2012). "La configuración de la subjetividad libertaria en el periódico La Protesta Humana". En: *RiHumSo* [en línea], vol. 1, núm. 2, pp.1-12. Recuperado de: <http://rihumso.unlam.edu.ar/index.php/humanidades/article/view/11>
- DOLEZEL, L. (1999). *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Madrid: Arco/libros.
- DUCROT, O. y TODOROV, T. (2011). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- EAGLETON, T. (2005). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2012). *El acontecimiento de la literatura*. Barcelona: Península.
- EGBERT, D.D. (1981). *El arte y la izquierda en Europa. De la Revolución Francesa a Mayo de 1968*. Barcelona: Gustavo Gili.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2008). *Apuntes para un análisis de las voces anarquistas*. Seminario IDES-CEDINCI [en línea]. Recuperado de: <http://sabereseestado.ides.org.ar/files/2008/05/laurafernandezcordero.pdf>
- GARCÍA MORIYÓN, F. (2008). *Del socialismo utópico al anarquismo*. Buenos Aires: Utopía Libertaria.
- GOLLUSCIO DE MONTOYA, E. (1986). "Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina de 1900". En: *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, núm. 46, pp. 49-64. Recuperado de: www.persee.fr/doc/carav_0008-0152_1986_num_46_1_2262
- GREZ TOSO, S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile 1893-1915*. Santiago: Lom.
- HOBBSAWM, E. (2001). *Rebeldes primitivos*. Buenos Aires: Crítica.
- I TOUS, P. y TIETZ, M. (Ed.) (1995). *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*. Madrid: Iberoamericana.
- LAGOS MIERES, M. (2013). *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*. Santiago: Centro de Estudios Sociales Lombardozi.
- _____ (2017). *El anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890-1927)*. Santiago: Centro de Estudios Sociales Lombardozi.

- LARA-ÓRDENES, E. (2014). *Narradores y anarquistas. Estética y política en la narrativa chilena del siglo XX*. Concepción: Escaparate.
- _____ (2015). “Las formas de la historia. Del discurso histórico del Poder a las expresiones contrahistóricas en América Latina”. En: *Universum*. Universidad de Talca, vol. 30, pp. 137-155. Recuperado de: www.scielo.cl/pdf/universum/v30n1/art_09.pdf
- LIDA, C. (1996). “Discurso e imaginario en la literatura anarquista”. En; *Filología*, Buenos Aires, año XXIX, núm. 1-2, pp. 119-138.
- LITVAK, L. (1988). *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona: Del Serbal.
- _____ (2001). *Musa Libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
- _____ (2003). *El cuento anarquista. Antología (1880-1911)*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
- MADRID, F. (1988). *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra civil*. Tesis de doctorado, Universidad Central de Barcelona, España.
- MARTIN-BARBERO, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gili.
- MOLYNEUX, M. (1986). “Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX”. En: FEIJOO, M. *La Voz de la Mujer. Periódico Comunista-Anárquico*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- PROUDHON, P. J. (1896). *El principio del arte y su destino social*. Buenos Aires: Imprenta del Centro Editorial.
- RAMA, A. (2004). *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamar Editores.
- RAMOS, J. (2003). *Desencuentros de la Modernidad en América Latina*. Santiago: Cuarto Propio.
- SORIANO, I. y MADRID, F. (2001). *Antología documental del anarquismo español 1868-1939*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- SUNKEL, G. (2016). *Razón y pasión en la prensa popular*. Santiago: El Desconcierto.

- SURIANO, J. (2008). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- TODOROV, T. (2012). *Los géneros del discurso*. Buenos Aires: Waldhuter editores.
- TOLSTOI, L. (2012). *¿Qué es el arte?* Valladolid: Maxtor.
- VOLÓSHINOV, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- VV. AA. (2013). *¡Viva la social! Anarchistes & anarcho-syndicalistes en Amérique Latine (1860-1930)*. París: América Libertaria.
- WALLERSTEIN, I. (2014). *El moderno sistema mundial, vol. 4: El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*. México: Siglo XXI.

Fuentes hemerográficas:

- El Faro*, Santiago (1902-1903)
- El Perseguido*, Buenos Aires (1890-1897)
- El Productor*, Santiago (1912-1913)
- El Rebelde*, Buenos Aires (1898-1903)
- El Sembrador*, Valparaíso (1925-1927)
- Ideas y Figuras*, Buenos Aires (1909-1919)
- La Antorcha*, Buenos Aires (1921-1932)
- La Protesta Humana*, Buenos Aires (1897-1903)
- La Protesta Suplemento Semanal*, Buenos Aires (1922-1926)
- La Revista Blanca*, Madrid (1898-1905), Barcelona (1923-1936)
- La Voz de la Mujer*, Buenos Aires (1896-1897)
- Lo Nuevo*, Valparaíso (1902-1903)
- Luz al Obrero*, Valparaíso (1911)
- Nuestra Tribuna*, Buenos Aires (1922-1925)
- Verba Roja*, Santiago (1918-1927)

Klaus Meschkat, los estudiantes socialistas y el movimiento universitario en Alemania (1967-1968)*

Ricardo *Melgar Bao*

La presente entrevista a Klaus Meschkat se inscribe en el marco de las actividades conmemorativas de los movimientos estudiantiles, al cumplirse en 2018 los cincuenta años de su segunda eclosión internacional y el centenario del movimiento de Reforma Universitaria. El valioso testimonio de Klaus, destacado protagonista del movimiento juvenil de la nueva izquierda alemana de la década de 1960, documenta la necesidad de una revisión crítica del paradigma europeo del Mayo Francés, así como de las redes universitarias internacionales.

294

RM- Bienvenido a la entrevista de *Pacarina del Sur*. Queríamos centrar nuestra atención y nuestras preguntas acerca de la juventud en las dos alemanias (la “occidental” y la del “este”) de la década de 1960, para poner el énfasis en sus fracturas ideológicas, es decir, hacia la izquierda, hacia la derecha y hacia el centro y cómo se fueron configurando. Sin embargo, debemos iniciar con un marcador personal y generacional, considerando que tú naces en 1935. Ese contexto dibujaba otra Alemania.

KM- Sí. Y no en Alemania Occidental sino en la Alemania nazi, Alemania grande, unificada, pero nazi. Yo nací en 1935 y tenía diez años cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. Fui a la escuela primaria en Berlín, donde mi papá tenía una tienda y teníamos un apartamento que perdimos en un bombardeo. Estaba en el que ahora es

* Transcripción, revisión y notas de Perla Jaimes Navarro.

el distrito de Berlín Friedrichshain, un barrio que en el tiempo nazi se llamaba Horst-Wessel. Horst Wessel fue un mártir de los nazis, incluso después del himno nacional siempre se cantaba una canción llamada “Horst-Wessel-Lied”. Y cuando escucho el himno nacional hoy día, todavía en mi mente está eso que nos hacían cantar a los niños. Tengo muy pocos recuerdos de la escuela primaria, aunque recuerdo bien los castigos corporales. Para nosotros en 1945 hubo una ruptura, porque antes de eso estos castigos eran comunes, ya fueran individuales o colectivos, con reglas o con la mano. Después de la guerra llegó a nuestra escuela una directora que era comunista y prohibió cualquier tipo de castigo corporal. Esto fue en la zona de ocupación soviética, porque cuando perdimos el apartamento nos movimos a un suburbio que al terminar la guerra fue zona de ocupación soviética y después de 1949 fue parte de la RDA, del Estado de Alemania Oriental. Todavía se habla mucho de 1945. Los de la derecha dicen “la derrota de Alemania”, nosotros los izquierdistas hablamos de la liberación de Alemania del fascismo, del nazismo. Algunos niños se sintieron aliviados al ser liberados de la disciplina nazi, aunque para muchos sí era muy atractiva. Recuerdo que a los niños les ponían uniformes de la juventud nazi y esto me hubiera tocado en otoño de 1945, pero por suerte el régimen terminó en la primavera. Entonces yo nunca tuve que ponerme el uniforme nazi. Y tengo que confesar que yo siempre odié cualquier tipo de uniforme y tampoco me gustaron los que llegaron después.

Bueno, creo que después de la guerra, en la zona de ocupación soviética hubo una tendencia antifascista mucho más profunda que en las zonas de ocupación occidental (norteamericanas, inglesas y francesas). ¿En qué sentido? Despidieron a todos los maestros que habían sido miembros del Partido Nazi. En mi escuela, en ese suburbio de Berlín, creo que de más de treinta

maestros quedaron siete, que habrían sido demasiado jóvenes para estar en el Partido Nazi. Para sustituir los maestros despedidos, se hicieron cursos especiales de pocos meses para reclutar a nuevos maestros. La mayoría de mis profesores eran jóvenes muy entusiastas, ellos fueron los mejores maestros de mi vida. Y creo que entonces hubo una fase antifascista y democrática en Alemania Oriental, entre finales de la guerra y comienzos de la Guerra Fría, que comenzó en 1948. Tengo muy buenos recuerdos de esta primera fase, en la que había un espíritu antiautoritario, donde los alumnos participaban incluso en el manejo de la escuela, algo muy positivo, que se puso en riesgo cuando el régimen estalinista quiso imponer otro tipo de disciplina, desde arriba, en el sistema educativo. Reapareció el uso de uniformes con camisas, no marrones como las nazis, sino azules, aunque yo nunca las usé. También sentimos el fuerte impacto de la propaganda proveniente de la región vecina de Berlín Occidental. Comenzamos a pensar en esas categorías del totalitarismo contra el mundo libre, vimos a los norteamericanos salvando Berlín Occidental a través del puente aéreo y eso nos hizo estar sentimentalmente unidos al lado occidental. En la escuela tenía también algunas dificultades políticas; nos habían prohibido seguir con un periódico mural donde poníamos artículos de la prensa occidental y oriental para así contrastar opiniones. Cuando mis notas escolares bajaron decidí que no quería seguir en esas condiciones de censura permanente y al terminar la educación básica en 1950, otros compañeros y yo nos fuimos al colegio en Berlín Occidental. Entonces, mi biografía refleja un poco la historia de la división de Alemania y sus efectos en la vida de sus habitantes. Ya en el colegio me encontré con otro tipo de profesores, muy conservadores. Para ese tiempo ya leía a Marx para poder debatir con ellos. Fue curioso porque yo empecé a leerlo por iniciativa propia, en la escuela occidental y



Imagen 1. Klaus Meschkat, abril 2018. Foto del autor.

no antes. En la escuela primaria, rechazábamos todo lo que formaba parte de los manuales educativos soviéticos. Cuando en 1954 ingresé a la Universidad Libre de Berlín tenía mucho interés en la política y busqué unirme a algún grupo de izquierda. Fue así como ingresé a una organización de estudiantes socialistas, en ese tiempo vinculada con el Partido Socialdemócrata, que hasta 1959 tuvo un programa explícitamente marxista, no leninista. Es decir, tenía como propósito la construcción de una Alemania socialista. Me hice miembro del Comité Editorial de la revista editada por esta organización.

RM- ¿Cómo se llamaba?

KM- *Standpunkt*. La tendencia de esta revista era muy opuesta a la del Partido Socialdemócrata. Habíamos aprendido de algunos maestros que habían sobrevivido a la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, recuerdo a Willy Huhn que provenía de la tradición de los consejos obreros en Alemania, con un espíritu consejista, antileninista y también antitrotskyista. De él aprendimos a cuestionar

el pasado de la socialdemocracia y su papel en la Revolución de 1918. Nos mostró como Friedrich Ebert y los socialdemócratas habían traicionado la revolución y también cómo ellos fueron culpables de la muerte de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Cuando comenzamos a publicar artículos al respecto significó nuestra ruptura con la socialdemocracia, porque ellos festejaban todavía que Ebert había sido el primer presidente de la República de Weimar y habían dado el nombre de Friedrich Ebert a la Fundación cercana a su partido. También para esa época ya estaban preparando su futura coalición con la democracia cristiana.

Nosotros éramos luxemburguistas y admirábamos mucho la figura de Rosa Luxemburgo. Temíamos la continuidad del aparato estatal fascista en vísperas de la creación de la República Federal Alemana, especialmente a nivel jurídico porque ahí había muchos nazis de alto rango que nunca habían sido enjuiciados. Entonces organizamos una exposición llamada “Justicia nazi sin castigo”, con los nombres de los antiguos nazis que todavía trabajaban como altos jueces.

El partido socialdemócrata tenía entre sus miembros a muchos que habían formado parte de la resistencia. No era un partido pro nazi, pero preparaba la coalición con la democracia cristiana, que sí tenía muchos ex nazis en sus filas. La primera coalición, que se hizo en 1966, puso como canciller a un antiguo nazi, Kurt Georg Kiesinger, que había sido propagandista en el Ministerio de Asuntos Exteriores, vinculado al Ministerio de Propaganda de Goebbels. El vicescanciller fue Willy Brandt, que había luchado contra los nazis desde el exilio. La coalición que la socialdemocracia preparaba significaba su retorno al gobierno al lado de la democracia cristiana, pero nosotros como estudiantes socialistas no aceptamos eso y esa fue la principal razón de nuestra expulsión. Eso me dio orgullo, porque nosotros, un grupito de jóvenes



Imagen 2. Manifestación estudiantil en Berlín Occidental, 1968.

Foto: Klaus Rose. www.viewpointmag.com

estudiantes, habíamos logrado defender con éxito nuestra organización ante la presión de la socialdemocracia. Aun así, conservamos la organización, que en alemán se llamaba *Sozialistischer Deutsche Studentenbund* (SDS), la cual se puede decir que fue el núcleo desde donde se organizó el movimiento estudiantil de 1967-1968. Logramos sostener la organización gracias al apoyo que tuvimos de parte de los sindicatos, como el metalúrgico y de algunos profesores universitarios e intelectuales de izquierda como Jürgen Habermas y Wolfgang Abendroth, quienes nos apoyaron en todo momento. Yo milité en la SDS entre 1954 y 1970, aunque ya había terminado mis estudios de doctorado en 1965 con un trabajo sobre la Comuna de París en la historiografía soviética.¹

Me hice amigo de gente más joven que yo, como el que fue después el líder estudiantil más importante de Alemania, Rudi Dutschke. Pero nosotros vivíamos en

1 *Die Pariser Kommune von 1871 im Spiegel der sowjetischen Geschichtsschreibung*. Berlin, Freie Univ., 1965.

Berlín Occidental, una ciudad donde la mayor parte de la gente era anticomunista, así que les parecíamos sospechosos, agentes de la parte oriental, aunque nunca hicimos ninguna concesión al estalinismo y yo había abandonado la escuela en Alemania Oriental. No éramos anticomunistas, pero tampoco nos dejamos dominar o manipular por gente de ambos bandos que, más tarde supimos, pretendían infiltrar nuestra organización. Nos considerábamos parte de una nueva izquierda internacional, que en otros países había surgido a finales de la década de 1950. Tuvimos muy buenas relaciones con la izquierda de Estados Unidos, que luchaba contra la guerra de Vietnam y varios miembros de nuestra organización que viajaron a Estados Unidos participaron activamente en esa resistencia. Nuestra perspectiva internacional contrastaba con la de los dirigentes de Berlín Occidental, que abiertamente decían “Estados Unidos está defendiendo la libertad de Berlín Occidental en Vietnam”, mientras nosotros criticábamos la guerra. Eso nos llevó a una confrontación con prácticamente toda la población y las organizaciones sindicales oficialistas, cuando apenas habíamos conquistado las universidades y algunos sectores juveniles obreros. Yo había terminado mis estudios muy joven y tenía un puesto como profesor asistente en el Instituto de Europa Oriental de la Universidad Libre. Siempre me había interesado estudiar lo que pasó en Rusia y por qué la Revolución había tomado rumbo hacia el estalinismo. Por lo tanto, en la primera generación del SDS hubo algunos que éramos un poco más viejos: jóvenes profesores, médicos, abogados y periodistas, así que decidimos hacer algo más amplio que una organización estudiantil, aunque tampoco queríamos que fuera un partido y fue así que surgió el Club Republicano, que fue un referente del movimiento estudiantil fuera del campus universitario. Contribuimos a la creación de otro tipo de opinión pública que

contrastaba con el del gran consorcio *Springer*, que representaba a la prensa de la derecha y amarillista.

Teníamos un pequeño diario, de poca importancia, pero logramos que se nos tomara en cuenta cuando le dimos cobertura al suceso que sin duda marcó el inicio de la movilización estudiantil en Alemania, que fue la visita del Sha de Persia² a Berlín Occidental el 2 de junio de 1967. Teníamos buenas relaciones con una organización de estudiantes persas en el exilio que vivían en Alemania y uno de ellos, Bahman Nirumand, había escrito un libro que fue muy popular, denunciando todos los horrores del régimen del Sha.³ Gracias a ese libro la gente sabía lo que pasaba en Persia en ese momento y hubo varias manifestaciones contra su visita. El Sha envió a simpatizantes armados con tubos de acero y la policía no impidió que estos nos golpearan. Hubo un enfrentamiento frente a la alcaldía de Berlín Occidental y la policía no intervino en ningún momento, incluso fomentó las acciones contra nosotros. Ese día un policía vestido de civil mató a un estudiante, llamado Benno Ohnesorg, sin provocación, sin nada. Ese momento fue el despertar de muchos: ¿ese es nuestro Estado, el Estado alemán? Parecía una continuación del estado nazi. Estos actos marcaron el comienzo del llamado movimiento estudiantil de 1968, que en Europa empezó en 1967, en Berlín.

RM. Junio de 1967...

KM. 1967, junio. 2 de junio de 1967. Y en febrero de 1968 comenzó el congreso contra la guerra de Vietnam en Berlín Occidental.⁴ Fue el más grande que hubo en Europa, con unos 5,000 asistentes y una gran marcha, de alrededor de 12,000 personas en Berlín Occidental. Luego, cuando

2 Mohammad Reza Pahleví (1919-1980).

3 *Persien, Modell eines Entwicklungslandes oder Die Diktatur der Freien Welt*. Reinbek: Rowohlt, 1967.

4 Internationalen Vietnam Konferenz, realizada del 17 al 18 de febrero de 1968.



Imagen 3. Protesta contra la visita del Sah Mohammad Reza Pahleví a Berlín Occidental, 2 de junio de 1967. Foto: C. Hoffmann. www.dw.com



Imagen 4. Represión de La Protesta contra el Sah Mohammad Reza Pahleví en Berlín Occidental, 2 de junio de 1967. www1.wdr.de

nos pusimos del lado de los desertores norteamericanos tuvimos un grave problema, porque la ciudad aún estaba ocupada por los norteamericanos, no era sencillo apoyar a los desertores del ejército estadounidense. En el congreso participaron unos soldados negros que habían desertado. Después desarrollamos toda una campaña contra *Springer*, bajo la consigna “expropiemos *Springer*”. Hubo una serie de confrontaciones y ataques a esta empresa, como quemas de autos. *Springer* era algo así como *O Globo* en Brasil. En ese momento todavía había poca televisión, la información actualizada se daba a conocer en periódicos y radio. Poco después del congreso el alcalde de Berlín, de la derecha socialdemócrata, organizó otra manifestación, más grande que la nuestra, donde los buenos berlineses podían manifestar su apoyo a los norteamericanos en su guerra contra Vietnam. Y el odio era tan fuerte que en la marcha había un joven muy parecido a Rudi Dutschke, nuestro líder, al que la policía tuvo que salvar del linchamiento. Pocas semanas después un joven obrero desempleado, llamado Josef Bachmann y que había leído demasiado la prensa de *Springer*, se consiguió un revólver y le disparó a Rudi Dutschke tres tiros en la cabeza. Todo esto fue antes del Mayo Francés. Con esto yo no niego que el Mayo Francés tuvo una importancia mayor que la de nuestro movimiento, porque ellos en un momento llegaron a la clase obrera y nosotros no. Ellos lograron organizar una huelga de 10 millones de obreros. Esa es la gran diferencia. Pero sí fuimos los pioneros del movimiento estudiantil en Europa, siempre muy vinculados con el movimiento contra las guerras de Estados Unidos.

RM. Quisiera, sobre lo que ya has narrado, que trataras de cubrir algunos vacíos. La Universidad Libre de Berlín se constituye tres años después de la guerra -1948-, pero para armar una universidad se necesitan cuadros profesoriales y estudiantes. ¿Quiénes fueron a parar a ese

nuevo proyecto universitario y qué figuras destacadas recuerdas? ¿Puedes evocar el primer cuerpo profesoral de la Universidad Libre de Berlín? ¿Cuál era la composición social o extracción de clase de los estudiantes que llegaron a la Universidad Libre?

KM. En primer lugar, debes considerar que todavía hasta la construcción del muro, que fue en 1961, en Berlín había tránsito libre entre las dos partes. La formación de la Universidad Libre fue iniciativa del estudiantado de la Universidad Humboldt. Esto fue en 1948. Lo que yo viví en la escuela, ellos lo vivieron en la Universidad. Se había impuesto la nueva disciplina estaliniana desde arriba en la Universidad, especialmente en disciplinas políticamente relevantes, como historia, psicología, sociología y literatura. Se aplicó una nueva disciplina y les impusieron también profesores muy dogmáticos que convivían con profesores más liberales, incluso apolíticos. Así que la mayoría de los estudiantes no eran necesariamente de izquierda, sino socialdemócratas liberales, de la democracia cristiana e incluso un poco anarquistas. Entonces la consigna que vino de los estudiantes fue: “no vamos a seguir en estas condiciones, vamos a formar una nueva universidad”. Esta es una buena tradición que viene desde la Edad Media, en la que algún grupo de disidentes forma una nueva universidad. Buscaron apoyo y obviamente los norteamericanos, junto con la Fundación Ford, estuvieron muy interesados en ayudarles, así que tuvieron buena financiación. Desde su fundación, la universidad tuvo mucha más participación estudiantil en su manejo que las universidades tradicionales, incluida la Humboldt y las demás de la parte Occidental. Yo sé de eso porque fui presidente del Consejo Estudiantil en 1957, no he mencionado eso.

La planta de profesores era muy variada, muchos de ellos jóvenes que venían de la Universidad Humboldt. Muchos de los antiguos dijeron “no, esta cosa es demasiado



Imagen 5. Marcha de protesta por el asesinato del estudiante Benno Ohnesorg en Munich, 5 de junio de 1967. Foto: AP / Helmuth Lohmann. www.welt.de

movida, nosotros nos quedamos con nuestra universidad Humboldt y vamos a arreglarnos con el nuevo régimen comunista”. Algunos de los jóvenes profesores estaban vinculados a la teoría de la Escuela de Frankfurt. También se reclutó a gente que venía del exilio y algunos que tenían un pasado nazi dudoso, pero no muchos, no más que en otras universidades. Para mí, esta fue una gran oportunidad de conocer gente de otra generación de antifascistas. Yo recuerdo, por ejemplo, en 1954, durante mi primer semestre, llegó un profesor al que yo admiraba mucho, Franz Leopold Neumann. Él fue autor del mejor libro sobre el nazismo: *Behemoth*⁵ y uno de los grandes de la Escuela de Frankfurt, al lado de Theodor W. Adorno o Max Horkheimer. Todavía recuerdo su figura, su manera de hablar. No sé si *Behemoth* esté traducido al castellano.⁶ Es un libro estupendo, un análisis profundo de todo el sistema nazi.

5 *Behemoth: The Structure and Practice of National Socialism*. London: V. Gollancz, 1942.

6 *Behemoth: Pensamiento y acción en el nacional-socialismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.

Bueno, eso es respecto a cómo fue el cuerpo de profesores de la Universidad Libre. ¿Cuál era la característica de esta universidad? Bueno, había posiciones variadas respecto a la guerra de Vietnam. Yo recuerdo estar muy convencido que había que luchar contra esa guerra, aunque había profesores progresistas que no estaban de acuerdo y decían “no, no podemos hacer esto porque también debemos nuestra liberación del fascismo al ejército norteamericano”. Entonces, eran antifascistas, pero sentían que debían su libertad a los norteamericanos. Ahora ya te puedes imaginar por qué fue tan agudo el conflicto de 1967-1968. Después del atentado contra Rudi yo comencé a recibir cartas de amenaza en mi buzón: “te vamos a matar, te vamos a mandar a Oriente”.

RM. Estoy pensando ahora desde arriba. Con respecto a la universidad, entre el gobierno de Walter Ulbricht, ¿hubo variaciones en su política?, ¿hubo más apoyos o más censura? ¿Cuál fue la actitud del gobierno de Alemania Oriental en el momento en que el movimiento estudiantil cobró fuerza en 1967?

KM. Bueno, cuando aún éramos una organización pequeña tenían poco interés en nosotros, pero una vez que comenzamos a ganar importancia teníamos encima a la Stasi, el Ministerio para la Seguridad del Estado. Sabemos que había espías. Incluso eso ahora es muy bueno para reconstruir la cronología, porque en estos días no nos poníamos en la noche a escribir lo que habíamos hecho. Hubo un poeta alemán, Wolf Biermann, que fue expulsado de la RDA en 1976, que decía: “die Stasi ist mein Eckermann” [risas]. Johann Peter Eckermann fue el de las conversaciones con Goethe, él hizo un libro de entrevistas con Goethe.⁷ Entonces Biermann decía: “la Stasi es mi Eckermann”, en el sentido de que la Stasi tomaba nota de todas sus acciones. Entonces los espías estaban por todos lados. Nosotros sospechamos esto

⁷ *Gespräche mit Goethe*. Leipzig: Brockhaus, 1836.

porque Berlín Occidental era un nido de agentes de los dos bandos, no sólo soviéticos, sino norteamericanos, británicos y todo lo que quieras. Esto, por un lado. Por el otro, estaba la orientación política, vinculada con la herencia nazi. Mientras que en la RDA había muy pocos exnazis y los que había estaban sobre todo en el ejército, en Alemania Occidental hubo una continuidad del aparato estatal nazi cuando se constituyó la República Federal. Entonces hubo muchos intelectuales, comunistas y no comunistas, que pensaron que la RDA era mejor que Alemania Occidental y se fueron allá. Por ejemplo, el famoso poeta Bertolt Brecht se fue a la RDA, aunque guardó su ciudadanía austriaca y el filósofo Ernst Bloch se fue a Leipzig, igual que Hans Mayer, que fue uno de los grandes en la ciencia literaria. Todavía recuerdo su libro *Georg Büchner und seine Zeit*.⁸ Georg Büchner fue un poeta demócrata de la primera mitad del siglo XIX, uno de los grandes de la izquierda alemana. En ese libro, Mayer rescató nuestra herencia democrática, antes de la Revolución de 1848. Entonces, toda esta gente había ido primero a Alemania Oriental, pero con la presión desde arriba, con ese dogmatismo y los comités de partido en la universidad haciendo mezquindades, a partir de mediados de los años 50, muchos de ellos comenzaron a irse. Bloch fue a Tübingen, Mayer fue a Hannover y así varios, porque hasta antes de la construcción del muro no había problemas para salir. Y en cuanto a la política cultural, en la RDA siempre había buenos libros, como en Cuba, tanto en momentos de relativa libertad como en los de persecución. Yo te comenté, por ejemplo, la suerte de Rudolf Bahro, que en su momento condenaron a varios años de cárcel, no por acciones subversivas sino por haber hecho una investigación en una fábrica de Alemania. Creo que estos rasgos estalinianos de la RDA nunca se perdieron. Tenían cuadros que pensaban

8 Berlín: Limes-Verl, 1946.

de esta forma. Siempre esperamos que, en la RDA, pero sobre todo en Unión Soviética se impulsara una autoreforma, pero nos equivocamos. Parece que, si un sistema se establece en esta forma, no hay posibilidad de una renovación desde adentro. Es lamentable, pero es así.

RM. Mencionaste figuras de la Escuela de Frankfurt. ¿Cuál fueron sus posturas frente a las dos alemanias? Y, ¿cuál fue la postura de los jóvenes frente a la escisión de Alemania? Me imagino que no era fácil procesar una división político-militar, que fue la que generó esta partición.

KM. Para eso tendría que regresar a una de las causas de la inactividad del partido socialdemócrata entre 1959 y 1960. Antes de esto todavía se buscaba eliminar la división de Alemania y había gente progresista que estaba en esto, incluidos los socialistas. Nosotros pensábamos



Imagen 6. Klaus Meschkat en el podio del Congreso Internacional de Vietnam. Universidad Técnica de Berlín, 17 de febrero de 1968. Foto: Volkmar Hoff. www.n-tv.de

que, si se mantenía la división, no habría socialismo ni en occidente ni en oriente. Para mí, la RDA no fue un país socialista, sino una dictadura gobernada por una cúpula partidaria, supuestamente en nombre del proletariado, que tenía algunas cosas positivas. Por ejemplo, me gustó que las grandes empresas estuvieran manejadas por el Estado, en lugar de sus antiguos dueños. En un primer momento estábamos en favor de la unificación, y se perdió una oportunidad poco antes de la muerte de Stalin.

La Unión Soviética estaba en una mala situación económica y Stalin quería aprovechar las reparaciones de Alemania, viendo que Alemania Occidental ya estaba en el milagro económico, etc. Entonces él quería una unificación, sacrificar la RDA, que ya existía desde hacía algunos años y hacer una unificación. Y Konrad Adenauer rechazó eso, en favor del vínculo hecho con Occidente. Entonces, aunque muchos simpatizábamos con la idea de la unificación, esta nunca prosperó. Y después se concretó la división con la construcción del muro. Luego la derecha apoyó la unificación, pero no para el socialismo, sino para incorporar a la RDA al sistema capitalista, que no nos convencía del todo porque pensábamos que eso iba a tardar mucho tiempo, así que decidimos esperar a que hubiera condiciones más favorables. Entonces apoyábamos que hubiera relaciones normales, pero siempre con una fuerte crítica a las medidas represivas. Siempre defendimos a las víctimas de la represión en Alemania Oriental. Unos años antes de 1989 nadie, ni los de derecha ni los de la izquierda, pensaba en la posibilidad de una unificación. Todos pensaron que esto iba a seguir mucho tiempo, porque la Unión Soviética mantenía a la RDA como estado dependiente. Yo tenía amistades en Berlín Oriental. Un gran amigo que ahora lamentablemente está con demencia, era uno de los buenos marxistas de Alemania

Oriental. Aunque siempre mantuvimos una relación muy estrecha, nunca tuve la idea de que formáramos juntos alguna agrupación política, porque eso habría significado la cárcel para él. Pero no solamente por eso, sino que ellos hacían sus cosas y no podías intervenir por el hecho de que eran dos estados distintos, además de que éramos más internacionalistas. Yo, por ejemplo, creo que estaba más preocupado por lo que pasaba en Colombia que por lo que pasaba en Alemania Oriental, a pesar de que mi familia vivía allí. Después de la construcción del muro estuve separado de mi familia, que vivía en la parte oriental. Yo les podía visitar, pero ellos no podían salir.

RM. Hablando de las vinculaciones del movimiento estudiantil socialista alemán, mencionaste las relaciones con los estudiantes persas residentes y exiliados. ¿Había relaciones con estudiantes de otros países?

KM. Bueno, primero con Estados Unidos. Tuvimos varios compañeros que estudiaban allí y eran muy activos. Por ejemplo, en Estados Unidos también había una SDS. Como la nuestra, pero las siglas significan otra cosa. Era una asociación de estudiantes radical-democráticas, la *Students for a Democratic Society*, aunque la afinidad iba más allá de las siglas. El SDS norteamericano fue el núcleo del movimiento contra la guerra de Vietnam y también de apoyo a los grupos militantes negros. Ellos hicieron un manifiesto en 1962: *Port Huron Statement*. Hubo un colega y amigo mío, Michael Vester, que durante su estancia en Estados Unidos participó en la redacción de este manifiesto y siempre nos mandaba informes sobre lo que pasaba allí, que nosotros publicábamos en nuestra revista. Esto es interesante, porque a nosotros nos acusaron de ser muy antiamericanos, antinorteamericanos, aunque en realidad teníamos muy buenas relaciones con nuestros compañeros allí, e incluso teníamos formas de lucha similares: “teach-in” y “sit-in” no son palabras alemanas, son palabras inglesas.

Los métodos de resistencia también eran similares. Por ejemplo, cuando se prohibieron las manifestaciones contra la guerra, u otras causas, ellos se sentaban, a manera de protesta. Nosotros aceptamos y practicamos este método inventado en Estados Unidos. Teníamos buenas relaciones con Francia e Inglaterra, obviamente. Para la conferencia de febrero de 1968 llegaron los franceses, la mayoría de orientación trotskista, que era fuerte en este momento: la *Jeunesse Communiste Révolutionnaire*. Y ellos sabían cómo proteger una manifestación. Nosotros no teníamos estas técnicas, nos ayudaron mucho en esa parte. Ellos admiraban nuestro movimiento porque había surgido antes del Mayo Francés, aunque después de 1968 este último se considere el mayor ejemplo de lucha estudiantil. También gente de otros países, algunos de América Latina.

RM. ¿De dónde?

KM. Mira, yo tuve el privilegio de enseñar un pequeño curso, a gente especialmente invitada a Berlín para estudiar en el Instituto de Europa Oriental, con una beca de la Ford. Y muchos de los latinos que estuvieron en ese curso participaron también en nuestro movimiento. Uno de ellos fue Gastón Salvatore, que era sobrino de Salvador Allende. Él era una especie de guardaespaldas de Rudi Dutschke. Todavía tengo amistad con algunos que volvieron, como Rubén Jaramillo, que es un filósofo en la tradición de la Escuela de Frankfurt en Bogotá. Había latinoamericanos, especialmente en Berlín.

RM. Y de las repúblicas que entraron a la órbita socialista, o de Yugoslavia, ¿había puntos de acercamiento?

KM. Bueno, Yugoslavia tenía un papel importante para nosotros en la nueva izquierda porque, por ejemplo, había un tipo importante que llegó con el grupo de Ulbricht en 1945. Su nombre era Wolfgang Leonhard. Él estaba en el grupo de Ulbricht y con la estalinización. Fue un poco como Leo Zuckermann, en el sentido de que él no

quería huir a Occidente, entonces se fue a Yugoslavia para evitar esta identificación y escribió un libro muy interesante: *Die Revolution entlässt ihre Kinder*,⁹ algo así como “la Revolución despide a sus hijos”. Es un libro que está traducido, no sé si al castellano, pero al inglés sí.¹⁰ También existía esa famosa escuela de verano en Korçula, cerca de Dubrovnik, donde había un grupo de intelectuales yugoslavos. Yo estuve allá dos veces en 1956 o 1957. Los que estudiábamos ahí aprendíamos sobre la autogestión obrera en las fábricas de Yugoslavia y llegamos a pensar había una vía al socialismo que no era la de la Unión Soviética. En esa época también hubo una idealización de Israel porque se pensaba en los kibutz como modelos de cooperación solidaria. Yo fui a Israel con la primera o segunda delegación de estudiantes en 1957. En esa época estos países fueron un modelo para nosotros, aunque ninguno prosperó. Aunque ahora, después de las barbaridades que ocurrieron tras su disolución, nos reímos de cómo se pudo idealizar tanto la situación en Yugoslavia, por no hablar de Israel.

- RM.** ¿Ustedes escucharon de las protestas estudiantiles en Polonia, Checoslovaquia, etc.?
- KM.** Sí, a través de *Standpunkt*, entre 1956 y 1957, tuvimos muy estrechas relaciones con Polonia, con un grupo de disidentes comunistas que estaba allá actuando, alrededor de una revista que se llamaba *Po Prostu*. Incluso en algún momento tuvimos más esperanza en Polonia que en Hungría, por la Revolución de 1956, aunque eso fue por poco tiempo. Antes del atentado y después del Congreso de Vietnam, Rudi Dutschke viajó a Praga para conversar con la gente de la Primavera de Praga. Tuvimos pocas relaciones con ellos, porque, aunque lo respetábamos, para nosotros ese movimiento fue demasiado liberal.

9 Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1955.

10 *Child of the revolution*. Transl. by C. M. Woodhouse. London (Collins) 1957.

Como presidente del Club Republicano, yo fui el primero en hablar en una protesta por la invasión soviética frente al Consulado de Checoslovaquia en Berlín. Nuestro grupo rechazaba esta intervención, no aceptábamos que se sometiera a los compañeros del otro bando. Incluso hubo una compañera nuestra que fue detenida en Praga.

RM. ¿Recuerdas su nombre?

KM. Sibylle Plogstedt. Pero el resto de Europa Oriental no tuvo mucha importancia para nosotros, porque en este momento estaba de moda el tercermundismo. Había una gran admiración a la Revolución cubana y se enviaron delegaciones a Cuba y otros países. Yo fui primero a Colombia, un exalumno me invitó a Medellín. Después, en el Chile de Allende y de la Unidad Popular estuve en Concepción, con una cátedra que pensé que era vitalicia, pero duró como seis meses, hasta el golpe. Pero sobre el golpe no voy a hablar porque de eso hablé en una conferencia que impartí en Concepción en 2009.

RM. El tema de la unificación ya lo mencionaste. Pienso ahora que la fractura histórico-política fue un asunto muy difícil de procesar para tu generación, o tal vez de otra manera a como lo procesó la generación precedente, la de los mayores. Ustedes son en parte hechura de la guerra siendo niños, y en parte, hechura de la formación de las dos alemanias. Otro es el tema del antisemitismo, considerando todas las cosas que conocemos, más allá de la ideología sionista acerca del holocausto. Esto debió ser complicado para que tu generación asumiera el decir: ¿y qué con los judíos? ¿Se volvieron a visibilizar dentro del espacio de las dos alemanias, recuperaron un lugar, tuvieron que enfrentar los remanentes de la fobia antijudía? Me gustaría que hablaras de eso y de los ecos de los casos Rudolf Slánský y Leo Zuckermann.

KM. Bueno, empecemos con Alemania Oriental. Ahí había una especie de mito acerca de la resistencia comunista contra los nazis y el hecho de que hubiera muchas



Imagen 7. Sesión del Congreso Internacional de Vietnam.
Universidad Técnica de Berlín, 17-18 de febrero de 1968. Foto: Gert Schütz. www.fu-berlin.de

más víctimas judías que comunistas no figuraba en la ideología o la historia oficial. Yo vivía cerca de uno de los campos de concentración más grandes, que fue la madre de los otros: Oranienburg-Sachsenhausen. Ahí estaban en exhibición algunas de las barracas que habían quedado del campo. Durante la RDA se destruyó buena parte del campo para hacer manifestaciones, aunque de eso sé poco. Después de la unificación se montaron exhibiciones que mostraban específicamente lo de los judíos, que habían sido la mayor parte de prisioneros del campo. Lo que quiero decir con esto es que en la RDA se sabía de la persecución a los judíos, pero no se hablaba demasiado de eso. Y entonces, como hablamos del caso de Zuckermann, en tiempos estalinianos se preparó un proceso análogo a los de László Rajk y Rudolf Slánský que no prosperó por la muerte de Stalin. Por otro lado, en

Alemania Occidental el redactor en jefe de *Standpunkt*, Gerhard Schoenberner, un gran amigo a quien debo mucho, hizo el primer gran libro con fotos sobre la persecución de los judíos no solamente Alemania, sino en Europa tras la expansión del ideario nazi, que se llamaba “La estrella amarilla” (*Der gelbe Stern*).¹¹ Este libro se publicó en 1960. La socialdemocracia siempre siguió una tendencia a recordar el pasado, pero más el pasado del antisemitismo, del asesinato de los judíos, que, de los otros tipos de resistencia, como la comunista. Eso fue algo muy positivo de Alemania Occidental, sobre todo desde la izquierda: nunca dejaron de recordar el pasado nefasto de Alemania. Incluso desde el gobierno oficial, aunque se contradiga con lo que hablé sobre la continuidad del aparato estatal nazi. Eso pasa incluso ahora, tal vez por el hecho de que ya han pasado más de setenta años después de la caída del Tercer Reich. Para nosotros ese asunto aún es muy vigente y hay partidos nuevos con tendencias xenofóbicas que tratan de justificar el nazismo. Recientemente he visto algunas entrevistas con dirigentes de estos nuevos partidos y son muy contraislámicos, pero con los judíos no se meten. Para la gente de izquierda también se complican las cosas si se declaran solidarios con la resistencia palestina. Bueno, la posición es muy clara al reconocer el derecho de existir del Estado de Israel, pero es muy difícil criticar todas las barbaridades que están haciendo con su política de ocupación. Hay un lobby pro Israel que siempre, cuando tú dices alguna palabra de crítica, te califican como antisemita, que es un absurdo. Poco después de la disolución de nuestro movimiento en 1970, se crearon en Alemania pequeños grupos K, en su mayoría maoístas, y algunos grupitos de lucha armada. Uno de estos se hizo entrenar en Palestina, creo que en campos de Líbano,

11 *Der gelbe Stern: die Judenverfolgung in Europa, 1933-1945*. Hamburg: Rütten & Loening, 1960.

e incluso pusieron una bomba en una sinagoga judía en Berlín.

RM. Mirando desde perspectiva histórica, estoy pensando en la Alemania de la República de Weimar. De esos años me sorprendía leer acerca de la presencia de una comunidad de estudiantes chinos de izquierda que se movían en consonancia con el movimiento de renovación, le llamaban Nueva Democracia en China, donde hubo figuras intelectuales como Lu Xun y otros que acompañaron a Sun Yat-sen, pero era como el brazo juvenilista. Y varios de estos que estaban en Alemania, en Berlín, después se erigieron en figuras prominentes del Partido Comunista Chino: Zhou Enlai Deng Xiaoping, entre otros.

KM. Pero más en Francia que en Alemania, ¿no?

RM. No. Más en Alemania que en Francia. En Francia hicieron cosas espectaculares. Por ejemplo: vivían en el Barrio Latino. Yo pensaba que en el Barrio Latino solamente había latinos, pero había una comunidad China de estudiantes que, en 1926, cuando vienen las grandes huelgas de Cantón y Shanghai, decide tomar por asalto la embajada China para solidarizarse con los huelguistas. Editaban dos periódicos en francés. Lo sugerente es saber si Alemania era un foco de atracción para la intelectualidad China. Quizás de alguna manera lo siguió siendo en los años en que aparece la República Democrática Alemana. Me pregunto: ¿hubo alguna presencia en la Universidad Libre de Berlín? Y si hubo esa presencia, ¿hubo algún punto de vínculo con el movimiento estudiantil? Y si no la hubo, ¿cómo recibían ustedes los ecos de la Revolución Cultural China? ¿Por qué el movimiento juvenilista?

KM. En general, no hubo una gran influencia. Es la primera vez que escucho eso. En ese momento no había una presencia muy fuerte de China en nuestro pensamiento. Sí llegó la noticia de la Revolución Cultural y hubo grupos maoístas que lo festejaron. Yo fui un poco inmune a eso por mis



Imagen 8. Rudi Dutschke en el Congreso Internacional de Vietnam. Universidad Técnica de Berlín, 17-18 de febrero de 1968. Foto: www.berliner-zeitung.de

vínculos, no de organización, pero sí de mucho respeto y amistad con los trotskistas. Ellos nunca idealizaron a la Revolución Cultural China, porque tenían también sus víctimas allá. No tengo afinidad con ellos, pero la tuve con Ernest Mandel, quien fue uno de nuestros maestros. En 1966, cuando llegó a la universidad había teorías de la vida eterna del capitalismo de la posguerra, etc. Él nos explicó sobre los fenómenos de crisis y que el capitalismo no tiene una vida suave y eterna. Y todas sus reflexiones teóricas son para mí muy importantes, excepto por su aceptación de la doctrina del partido leninista, que ahora yo rechazo con más vehemencia que antes. En 1968, él se acercó a nosotros y nos dijo: “si ustedes no forman un partido propio, van a perder”. Rudi, yo y otros, teníamos una desconfianza tan fuerte en el modelo de partidos que no aceptamos su oferta de hacer algo unificado. Los cuadros trotskistas no fueron muy importantes, nuestro movimiento era mucho más amplio. Tal vez hubiera sido un paso, pero yo tengo mis dudas. Yo creo que hubiéramos creado un partido de corte marxista-leninista, enfocado en cuestiones obreras. Mucha gente en este momento dijo “no, esta

organización estudiantil no sirve, necesitamos una cosa monolítica fuerte, que pueda actuar”. En este momento, muchos se incorporaron a los grupos K, cuyo nombre venía de la primera letra de *Kommunistisch* (comunista, en alemán), pretendidos partidos de la clase obrera, con matices maoístas o estalinianos. Algunos también se fueron a una dependencia de la RDA, al Partido Comunista moscovita, y algunos a lo más peligroso, que fue la lucha armada en Alemania, que sólo generó víctimas innecesarias. Cualquier vida humana que se pierde por una estupidez, para mí es demasiado. Yo tuve una muy estrecha amistad con Ulrike Meinhof, que pertenecía a la organización conocida como Baader-Meinhof.¹² Ulrike fue una periodista brillante y tomó el rumbo de la lucha armada. Yo estaba ya en América Latina, en Colombia. En una visita que hice a Alemania ella ya estaba en la clandestinidad, había desaparecido y aunque era muy peligroso encontrarnos, arreglamos una reunión y le ofrecí sacarla del país. Quería ayudarla a alejarse de esas cosas y facilitarle un exilio, pero no la pude convencer. Ella me dijo: “Tú vives en América Latina y no entiendes la lucha armada”. Después la detuvieron y se suicidó en la cárcel.

RM. Hablando de suicidios, ¿fueron realmente suicidios? Porque leí una información de que vísperas del proceso varios de ellos se suicidaron en un ciclo muy corto y la información que yo leí, es que se ensayó con ellos meterlos en una cápsula de silencio y que fue una nueva modalidad de tortura que al salir les generó tal desesperación, que los llevó al suicidio.

KM. No. Obviamente en este momento había muchos rumores. Hubo denuncias acerca de las condiciones de los detenidos y eso al principio les generó simpatías, pero luego eso cambió. En Stammheim, donde se hizo el proceso, había mucha comunicación con el exterior, tal vez demasiada.

12 *Rote Armee Fraktion* (RAF) [Fracción del Ejército Rojo] (1968-1998).

Enviaban mensajes a través de sus abogados. Pero en el caso de Ulrike es casi seguro, esto fue antes. Creo que fue un suicidio inducido por la desesperación. Yo traté de visitarla en la cárcel, pero no me permitieron entrar. Con los otros la situación fue diferente, sí pudo haber pasado algo así. En el caso de ellos, un grupo de simpatizantes secuestró un avión con el propósito de liberar a los cabecillas Andreas Baader, Gudrun Ensslin y un tercero, pero fracasaron. Mandaron una unidad especial que liberó a los rehenes y no hubo motivo para negociar un intercambio. Y después de que esta operación fracasó, aparecieron los tres muertos al día siguiente. Como ya he dicho, los abogados tenían contacto constante con ellos y uno de ellos, que después fue ministro de la socialdemocracia, y otro, amigo mío y diputado de los Verdes, están convencidos de que fueron suicidios. Puede ser que las autoridades carcelarias supieran de la intención de ellos de suicidarse y no hicieron nada para impedirlo. No hay duda de que pudieron comunicarse entre ellos y coordinar el suicidio.

RM. Ya en el desarrollo del movimiento estudiantil, desde el 2 de junio de 1967 hasta lo que vino después, el clima de 1968, ¿cuál fue la participación de las jóvenes universitarias, las mujeres?

KM. Bueno, yo tengo una opinión un poco diferente de la de muchos. Cuando yo entré en la organización de estudiantes socialistas, vivíamos en un matriarcado. La jefa era una mujer muy fuerte, que me dijo: “Tú tienes ahora la tarea de ser candidato para el parlamento estudiantil, hazlo”. Tuvimos mujeres muy fuertes en la organización.

RM. ¿Quién era ella?

KM. Ruth, era una mujer judía, fuerte. Chiquita pero muy fuerte. Después, el movimiento feminista alemán surgió como oposición al machismo dentro de nuestras mismas organizaciones. Hubo mujeres que lucharon contra

nuestros hábitos machistas, que no hemos perdido hasta ahora, pero los hemos reducido un poquito. Yo, por ejemplo, estuve en Estados Unidos a fines de 1968 para cubrir un semestre en la Universidad de Nueva York y allá el movimiento feminista estaba mucho más avanzado que en Alemania. Yo estaba muy sorprendido porque que allá, en las organizaciones progresistas, no había una clara división del trabajo. En Alemania las muchachas limpiaban y los hombres tenían las ideas brillantes y escribían ensayos fabulosos. En Estados Unidos los hombres contestaban el teléfono y se impulsaba la creatividad de las mujeres. Para mí fue novedoso. Y cuando volví entendí mucho mejor que otros el naciente movimiento feminista. En las reuniones o asambleas era común que cuando uno de los líderes grandes o prestigiosos hablaba, todos se quedaran en silencio, pero cuando una mujer lo hacía la gente seguía sus conversaciones. En una ocasión que esto pasó, una joven se levantó y arrojó tomates contra la cabeza de uno de los líderes. Y esto fue un llamado de atención que todavía figura en las historias del 68 como un ejemplo de emancipación. Después de la disolución del SDS en 1970 se desarrolló en Alemania un movimiento feminista muy interesante, con mucho prestigio, que contrastó con esa locura de organizaciones de tipo estaliniano y sacrificios innecesarios de años anteriores. En sus inicios, el Partido Verde combinó la ecología y el feminismo en su programática. Ahora es un partido liberal, pero ha mantenido características de la lucha feminista, como la equidad de género en el ejercicio de los cargos. Pienso que el movimiento feminista, que nació entre las filas del movimiento estudiantil en oposición a nuestras costumbres machistas, ha tenido un desarrollo muy positivo.

RM. A ustedes también les toca conmemorar el 68 alemán, es un aniversario importante. Y leí que uno de los



Imagen 9. Jóvenes alemanes se manifiestan contra el imperialismo. Berlín Occidental, 1968.
www.deutschlandfunkkultur.de

participantes, un joven impetuoso como tú esos años, sin tener el liderazgo de ustedes, defiende el legado del movimiento del 68 alemán, pero además advierte y dice: “se está potenciando un nuevo movimiento”. Está señalando que hay un potencial para un nuevo desborde juvenil en Alemania. Pero yo no quisiera que solamente discutieras con esa idea, sino con la juventud fuertemente urbana, mucho más letrada de lo que fue en otros tiempos. Porque las universidades crecieron, se masificaron muchísimo más de lo que fueron en 1968. ¿Piensas que hay una marca generacional que les permita cumplir un papel en este tiempo de globalización y de agotamiento del ciclo neoliberal?

KM. Primero, es muy difícil hacer pronósticos en este campo. Un poco antes de 1968 hicieron un estudio muy serio a partir del concepto de *participación* de Habermas, uno de los mejores sociólogos de Alemania, acerca de la

juventud y el potencial político estudiantil que mostraba con toda claridad, desde las ciencias sociales, que el estudiantado era totalmente apolítico y que no tenía ningún potencial de moverse hacia ninguna dirección. Con base en esto, lo ocurrido en 1968 no debió haber pasado. Yo tengo muchas reservas hacia los pronósticos sobre esta nueva generación. Tú tienes observaciones muy distintas. Todos mis colegas se quejan del bajo nivel intelectual de sus estudiantes, no sé por qué. Puede ser algo en la estructura de los colegios o las escuelas. En mi primer semestre como profesor en Hannover impartí un seminario sobre teorías del imperialismo y los ensayos que escribieron los estudiantes eran de un nivel tal que podrían publicarse en un libro. Lo que sí observo es una disminución en la cultura del libro, en relación a las nuevas formas de investigación y comunicación. Y al mismo tiempo veo en los jóvenes síntomas de interés en cosas nuevas, que me sorprenden. Por ejemplo, en Hannover conocí a una joven que se metió en algo muy interesante: los movimientos ecologistas en Alemania, en específico las protestas contra el carbón de inferior calidad que contamina todavía más, vinculando esto con la situación del carbón que va de Colombia a Alemania, etc. Aun así, no puedo hacer teorías o pronósticos basándome en una o dos observaciones de este tipo, porque es algo muy contradictorio. Por suerte no vemos a una juventud de derecha organizada, pero sí a jóvenes que militan en partidos xenófobos. Lo que es peligroso, porque a través de esto la derecha reclama su derecho a existir. El espectro político se ha movido y por primera vez tenemos a personajes que al menos pretenden ser intelectuales de derecha, algo que nunca tuvimos en Alemania después de la guerra. Esto debería obligar a la izquierda a articularse en forma más clara. Es posible, pero no sé cómo va a resultar. Yo solo espero poder participar

algunos meses o años más y tal vez ver el surgimiento de algo parecido a un movimiento de emancipación como el que nosotros intentamos en 1968.

RM. Una última pregunta: ¿Tu generación recupera la figura de Rosa Luxemburgo? ¿De qué modo? Pienso en un texto donde un intelectual de la Escuela de Frankfort critica a Rosa Luxemburgo y toma partido en favor de Lenin. Me refiero a Lucien Goldmann. En su ensayo “La importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación”,¹³ discute la relación entre comunicación, cultura y consigna en torno al tema campesino. Entonces toma partido a favor de Lenin porque él propone tierra y libertad y Rosa Luxemburgo algo más ortodoxo sobre la construcción de soviets campesinos, sobre el proletariado rural y comienza a analizar por qué la concepción de Lenin era en apariencia menos doctrinaria, pero en términos tácticos o políticos, más certera.

KM. Bueno, yo no conozco ese ensayo, entonces me es difícil hablar sobre eso. Yo digo solamente una cosa: soy de los defensores de Rosa Luxemburgo, pero también es cierto que cometió errores. Ella era una judía polaca, militante también del Partido Comunista polaco y una de las más grandes escritoras en lengua alemana. En años recientes se han recuperado y traducido sus escritos en polaco posteriores a la revolución de 1905. No estoy muy seguro porque aún no los he leído, pero al parecer en ellos analizó diferentes opciones de organización en Rusia y era cautelosa sobre la posibilidad de hacer una gran Revolución proletaria en este país, después de la experiencia de 1905. En lugar de eso, pensaba en conquistas democráticas que pudieran hacer una Rusia más libre que bajo el gobierno de los zares. Creo que en Rosa hay interesantes líneas de pensamiento que hay que rescatar y yo personalmente, quisiera estudiarlas.

13 En: *La creación cultural en la sociedad moderna*. Barcelona: Fontmara, 1980.

Me interesa mucho esta Rosa Luxemburgo multifacética, que pensaba el problema de la Revolución más allá de espontaneísmos y soviets por todos lados. Aun no se ha terminado de comprender la obra de Rosa, así como pasa con Lenin.



Imagen 10. Klaus Meschkat en el podio del Congreso Internacional de Vietnam junto a Dale A. Smith (delegado estadounidense, al centro) y Christian Semler (de la SDS, derecha). Universidad Técnica de Berlín, 17-18 de febrero de 1968. Foto: Klaus Mehner. www.gettyimages.com

Las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *De Frente*, con las bases *peronistas*: una propuesta “alternativa” para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974

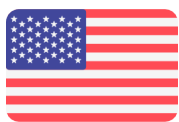
Mariela *Stavale**



Resumen: El siguiente artículo busca reponer el proceso de transformación de la identidad política del agrupamiento que publicó las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *De Frente*, con las bases *peronistas*. Ambas fueron publicadas entre 1973 y 1974 y, hasta ahora, no habían sido estudiadas. Aquí propongo trazar un recorrido general de esta experiencia editorial y militante, para dar cuenta de los principales nudos problemáticos de aquella transformación identitaria y las mutaciones que produjo en las apuestas políticas que las revistas realizaron, dentro y fuera de la Tendencia Revolucionaria Peronista, en una coyuntura clave: la experiencia del tercer gobierno peronista, luego de años de proscripción política. Al calor de este movimiento, MPL-DF acentuó el carácter clasista de sus planteos y se acercó, explícitamente, a la corriente alternativista del peronismo revolucionario.

Palabras clave: *Militancia Peronista para la Liberación*, *De Frente con las bases peronistas*, *Identidad Política*, *Alternativismo*, *Movimientismo*.

The magazines *Peronist Militancy for Liberation* and *From the Front, with the Peronist bases*: an “alternative” proposal for the political identity of revolutionary Peronism, 1973-1974



Abstract: The following article seeks to restore the process of transformation of the political identity of the group that published the *Peronist Militancy for Liberation* and *Head On, with Peronist Militant Core*. Both were published between 1973 and 1974 and, until now, had not been studied. Here I propose to trace a general tour of this editorial and militant experience, to give an account of the main problematic knots of that identity transformation and the mutations that produced in the political bets that the magazines made, inside and outside the Peronist Revolutionary Tendency, in a key juncture: the experience of the third Peronist government, after years of political proscription. In the heat of this movement, MPL-DF accentuated the class character of its proposals and approached, explicitly, the alternative current of revolutionary Peronism.

Keywords: *Peronist Militancy for Liberation, Head On together with Peronist Militant Core, Political Identity, Alternativism, Movement.*

As revistas *Milícia peronista para a libertação* e *De frente, com base os peronistas*: uma proposta “alternativa” para a identidade política do peronismo revolucionário, 1973-1974



Resumo: O artigo a seguir procura reconstituir o processo de transformação da identidade política do cluster que publicou as revistas *Milícia peronista para a libertação* e *De frente, com as bases peronistas*. Ambos foram publicados entre 1973 e 1974 e, até o momento, não foram estudados. Aqui proponho para desenhar um tour geral deste editor e experiência ativista, para explicar os principais nós problemáticos do que a transformação identidade e mutações que ocorreram nos desafios políticos que as revistas realizadas dentro e fora da Tendência Revolucionária peronista, um ponto-chave: a experiência do terceiro governo peronista, após anos de proscrição política. No calor deste movimento, MPL ponto DF enfatizou o caráter de classe de suas queixas e explicitamente se aproximou do alternativista atual peronismo revolucionário.

Palavras-chave: *Militância peronista para a libertação, Frente com bases peronistas, Identidade política, Alternativismo, Movimento.*

Introducción

El siguiente artículo deriva de una investigación doctoral, que ha buscado visibilizar la experiencia militante del grupo político que publicó las revistas político-culturales *Militancia Peronista para la Liberación* (MPL) y su continuación en *De Frente, con las bases peronistas* (DF). Ambas fueron dirigidas por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, salieron publicadas entre 1973-1974 y, hasta ahora, no habían sido formalmente estudiadas.

Siguiendo a Tortti, observamos que los estudios sobre la Nueva Izquierda argentina (NI), evidencian un “doble recorte” que ha concentrado el análisis en la praxis armada y en la caracterización de las organizaciones revolucionarias más importantes: Montoneros por parte de la izquierda peronista y Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), de la izquierda marxista (2009). Con el objetivo de desandar, en parte, ese recorte, nos concentramos en la experiencia de un grupo político que no fue una organización armada, que giró (y se organizó) en torno a dos revistas político-culturales, que se alejó de (y discutió con) las posiciones de Montoneros y Juventud Peronista (JP) –organizaciones hegemónicas de la Tendencia Revolucionaria Peronista (TRP)- y formuló propuestas para la militancia peronista y marxista.

MPL-DF expresan el proceso de transformación de la identidad peronista del grupo político que las publicó. Ambas circularon en una coyuntura clave: el tercer gobierno peronista, que regresaba al poder luego de 18 años de proscripción política. Como un actor político más de la TRP, las revistas analizadas incidieron en los debates del peronismo revolucionario, tensionando hacia el extremo las fronteras de su identidad política peronista, al acentuar el carácter clasista de sus planteos. En la práctica, estas posiciones llevaron a que MPL-DF participaran en la construcción de un colectivo más amplio, que se vinculó con las posiciones *alternativistas*.

Debemos comenzar diciendo que MPL primero y DF después, fueron publicaciones independientes de las organizaciones coetáneas y funcionaron, al decir de Lenin, como “un organizador colectivo” para el grupo político que venía aglutinándose en torno a Ortega Peña y Duhalde, en espacios de experiencia previos y compartidos.¹ La decisión de publicar una revista como MPL se produjo como respuesta a un cambio de coyuntura: la finalización de la dictadura militar conocida como “Revolución Argentina”. El gobierno militar venía siendo profundamente cuestionado desde 1969, luego de la insurrección popular conocida como “el Cordobazo” (Balvé, 1989; Brennan, 1996). Este hecho político abrió un ciclo de protesta que tuvo por protagonistas a los principales actores del periodo posterior: las direcciones clasistas del movimiento obrero y las organizaciones revolucionarias, armadas y no armadas, peronistas y marxistas (De Riz, 2000; Pucciarelli, 1999). Es en esta coyuntura, que el presidente de facto Gral. Lanusse,² asumió el mando de la debilitada dictadura e ideó una estrategia política que buscó re-legitimar el rol del Estado, evitando la confluencia entre protesta social y política (Tortti, 2014): el Gran Acuerdo Nacional (GAN), que prometía llamar a elecciones con participación del peronismo.

La posibilidad de que el peronismo regrese al poder por la vía democrática, puso en jaque las coincidencias mínimas que venía unificando sentidos al interior de la TRP: la idea de que Perón y el Movimiento eran revolucionarios y que su regreso

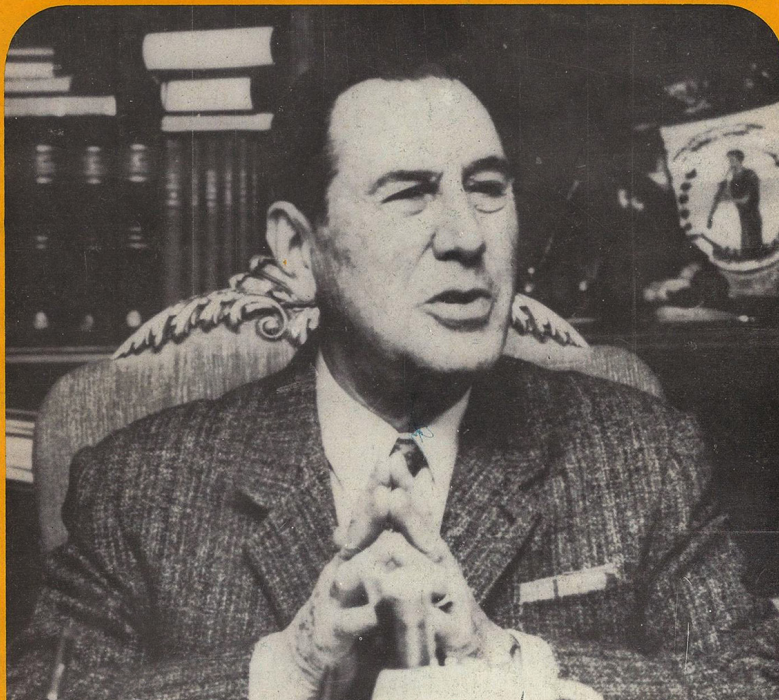
- 1 Los miembros del grupo político MPL, venían compartiendo experiencias en torno a dos actividades clave: la defensa de presos políticos desde la Gremial de Abogados y la participación en revistas coetáneas, como intelectuales revolucionarios. Allí, los proto-MPL sostuvieron una política frentista –que luego se mantuvo en las revistas- y un vínculo fluido con las organizaciones del campo popular, sean marxistas o peronistas [sobre Gremial de Abogados ver: Chama, 2010].
- 2 Las consecuencias políticas del Cordobazo condujeron a la renuncia del Gral. Onganía, presidente de facto desde 1966. Luego de un breve interregno del Gral. Levingston, Lanusse asumió el mando de la dictadura militar hasta 1973.

militancia

PERONISTA PARA LA LIBERACION

Año 1 - Nº 2 - 21 de Junio de 1973

\$ 3,00



Perón con todo

Imagen 1. Portada de *Militancia Peronista para la Liberación*,
núm. 2, 21 de junio de 1973.

se produciría por la vía armada. Las diferencias que surgieron giraron en torno a cuestiones clave, como el rol de Perón como líder, la caracterización del Movimiento y el carácter de la revolución. Este debate consolidó dos corrientes al interior del peronismo revolucionario, que deben ser consideradas como “tipos ideales”, puesto que rara vez se dieron en estado puro (González Canosa, 2014; Lanusse, 2005): los movimientistas y los alternativistas. En términos amplios, los movimientistas consideraban que el Movimiento Peronista era revolucionario en su conjunto y Perón, el conductor del proceso. De esta forma, relegaban como “secundarias”, las contradicciones que

existían entre los diferentes actores del Movimiento (Cullen, 2008). Los alternativistas,³ en cambio, buscaron construir una organización *para y de* los trabajadores, independiente de “burócratas y traidores” (Raimundo, 2004; Stavale, 2013). Esta corriente se sustentó en concepciones clasistas y antiburocráticas y muchos caracterizaron a Perón como un líder popular, es decir, no era un revolucionario “aunque podría conducir al menos parte del proceso” (González Canosa, 2014: 140).

El llamado a elecciones con participación del peronismo que, a través del Frente Justicialista por la Liberación Nacional (FREJULI), presentó la candidatura de Cámpora, significó el fin de la proscripción peronista y ocluyó ese debate. Si el GAN había explicitado la heterogeneidad de la TRP, la campaña electoral había mostrado su capacidad para volver a unificar a las bases del peronismo de izquierda en torno a la consigna “Campora al gobierno, Perón al poder”. Sin embargo, más temprano que tarde, las diferencias reverdecieron y el *alternativismo* volvió a ser una opción política para aquellos sectores que, como en el caso analizado, se enfrentaron a Perón y a la experiencia del tercer gobierno peronista, de manera temprana.

En lo que sigue, buscaremos reponer los principales rasgos del proceso de transformación de la identidad política del grupo MPL-DF y las mutaciones que produjo en sus apuestas programáticas. Para ello, analizaremos algunas aristas identitarias: la definición del rol de Perón, la caracterización del Movimiento Peronista, la definición de la contradicción principal, el sujeto revolucionario y las posiciones y apuestas políticas, de cara al resto del campo revolucionario. Todas ellas, son indicadores de la variación de la identidad política del grupo en una coyuntura adversa, que los enfrentó a la experiencia del tercer peronismo. En efecto, la metamorfosis y nuevas suturas identitarias, fueron forjándose al calor de esta disputa política.

3 La denominación “alternativista” responde al lanzamiento de la Alternativa Independiente por parte de las Fuerzas Armadas Peronistas, en 1971.

A su vez, y aunque las revistas no pueden periodizarse, identificamos momentos diferentes que fueron marcando el ritmo de esa transformación. Esos momentos se encuentran delimitados por acontecimientos concretos, que se tradujeron en un cambio de posición: la renuncia de Cámpora el 13 de Julio de 1973, la asunción de Perón a su tercera presidencia, el 12 de Octubre de ese año, la clausura de MPL por parte del gobierno de Perón en Marzo de 1974 y la publicación de DF, cuyo primer número circuló el 2 de Mayo.

“Cámpora al gobierno”: el momento de las expectativas revolucionarias

MPL comenzó a circular el 14 de Junio, días después de que Cámpora asumiera la presidencia, el 25 de Mayo de 1973. Su candidatura había significado un guiño para los sectores revolucionarios del peronismo que, además, habían sido designados por Perón para organizar la campaña electoral. Con estas medidas, el viejo caudillo buscó contrarrestar el poder de la dirigencia gremial que, en el período previo, se había movido con márgenes demasiado grandes de autonomía (De Riz, 1987: 75-76). Sin embargo, tras el triunfo electoral, emergieron las tensiones entre Perón y la TRP. Por parte de estos últimos, porque no reconocían como válidos los compromisos y normas de la democracia formal o los consideraban insuficientes (la mayoría de las organizaciones, no bajaron sus armas). Por parte de Perón, porque apostó a que ganadas las elecciones, iba a poder acallar las voces de quienes consideraban exigua la legitimidad democrática (Lenci, 1999: 180).

Sin embargo y a pesar de estas tensiones –que se desarrollaron con el correr del tiempo- Cámpora fue recibido con entusiasmo y expectativas. Presidentes como Allende y Dorticós asistieron a la ceremonia de asunción representando a los países revolucionarios de América Latina. El nuevo gobierno, abría un período en el que el que la confluencia entre tradiciones como el marxismo, el peronismo y el nacionalismo (característica del período previo) pareció tener

una articulación virtuosa que funcionó como una racionalidad política específica y como una creencia.

El grupo que ya giraba en torno a las figuras de Ortega Peña y Duhalde y que resolvió publicar una revista como MPL no estuvo ajeno a ese movimiento. Por el contrario, definiendo su identidad política como peronista revolucionaria y “situando” al marxismo en el lugar de la teoría –es decir, como las lentes a partir de las cuales, analizar la realidad- (González Canosa, 2012), el agrupamiento MPL expresó aquella racionalidad en sus apuestas programáticas y en la caracterización de la etapa que abría el tercer gobierno peronista.

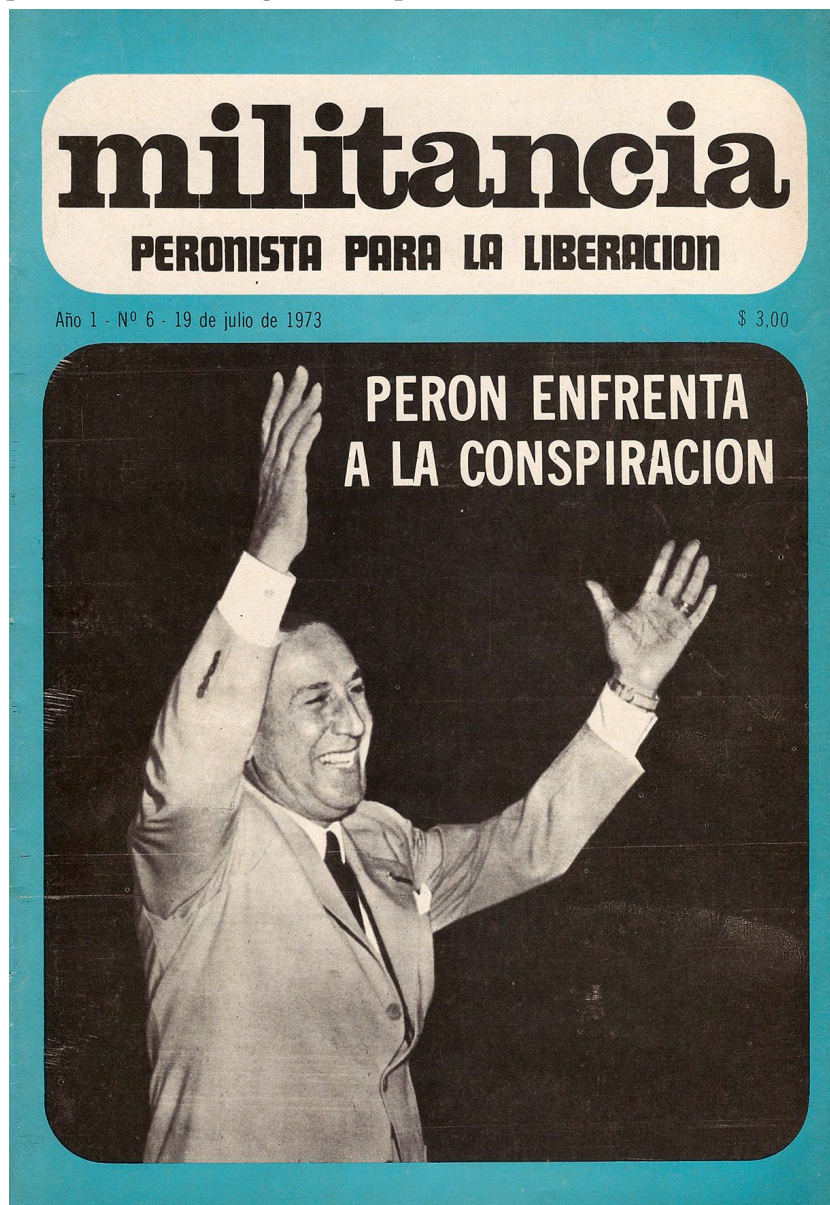


Imagen 2. Portada de *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 6, 19 de julio de 1973.

El primer número de MPL afirmó que el regreso del peronismo, significaba una experiencia “revolucionaria y definitiva”, que se expresaba en el programa electoral del FREJULI y que contaba con Perón como su conductor natural. Para MPL, el regreso del peronismo al poder debía traducirse en la construcción del socialismo nacional. El grupo político, afirmó que liberación nacional y revolución social eran dos instancias indivisibles. A su vez, habían analizado las elecciones desde una “racionalidad instrumental” (González Canosa, 2018); es decir, como una táctica más, dentro de una estrategia integral y revolucionaria, que debía construir un ejército popular. En este punto, el agrupamiento alertaba que haber llegado al gobierno no era sinónimo de haber tomado el poder.

En este primer momento, MPL definió al sujeto revolucionario equiparando las categorías de “pueblo” y “clase”. La revista ponía en juego, de manera específica, aquella mixtura entre marxismo, nacionalismo y peronismo que subyacía a la identidad del grupo político. Si el primer editorial se presentaba “como parte que somos del pueblo peronista”,⁴ páginas adelante, referían a esas luchas en términos más clasistas: “la Resistencia [peronista] se encuentra instalada en la conciencia de explotadores y explotados. Expresada en las luchas que, como experiencias de movilización popular, quedan incorporadas en la conciencia de la clase obrera”.⁵

Esta dualidad, también se expresó en las definiciones del proceso revolucionario: MPL definió –junto con el resto de los actores de la TRP- que la contradicción “imperio – nación” era clave; sin embargo, no la supeditó a condición de contradicción principal en detrimento de otras, como las de clase, sino que la interpretó como el marco global de una dependencia estructural que expresaba la contradicción clasista. Afirmaban: “la verdadera naturaleza ideológica de la lucha peronista es contra las formas renovadas del imperialismo y contra la

4 *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 1, 14-06-1973, p. 3.

5 *Ídem*, p. 19.

opresión interna, que desatan las clases poseedoras sobre los oprimidos. Para el peronismo, toda liberación nacional es social y a la inversa”.⁶

Inicialmente, MPL expresó una fuerte identificación con el Movimiento Peronista; al calor de las enseñanzas de Cooke –quien apareció como influencia explícita desde el número uno- la revista apostó por la potencialidad revolucionaria del peronismo: el movimiento debía superarse dialécticamente, para evitar ser “asimilado por el Sistema”.

Para el grupo MPL, el peronismo era potencialmente revolucionario por su contenido proletario, es decir, porque encarnaba los intereses de los trabajadores peronistas, representados por Perón. Este punto articula una característica clave en el modo en que el grupo político significó el rol del viejo caudillo: durante el primer momento de MPL, Perón apareció como el conductor del proceso revolucionario *por ser* el líder de los trabajadores. El vínculo “Perón-clase obrera” explicaba su liderazgo y las potencialidades revolucionarias del período que se abría. Si en este primer momento, MPL afirmó que Perón fijaba “los lineamientos generales” del proceso potencialmente revolucionario, también remarcó el protagonismo del pueblo y la clase obrera peronista que, con sus luchas, había posibilitado su retorno e iría corrigiendo las estrategias equivocadas, para dar con la transformación que los tendría como protagonistas.⁷ Lo interesante a remarcar es que, en un momento político signado por las expectativas que despertaba el regreso de Perón, la revista sopesaba su liderazgo a partir del rol de los trabajadores. Como veremos más adelante, esta forma de entender el rol del viejo líder contuvo una vía de escape, útil para enfrentar a Perón cuando este definió su programa político, explícitamente.

En este primer momento es posible identificar, también, dos huellas de origen (porque se mantuvieron presentes desde el primer número) que fueron claves para el posicionamiento

6 Ídem, pp.19-20.

7 *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 2, 21-06-1973, p. 22.

de la revista. La primera fue la crítica al Pacto Social, programa económico de conciliación de clases que significó una alianza política entre la Central General de Empresarios (CGE) y la Central General de los Trabajadores (CGT) dirigida por J. I. Rucci. El programa se inspiró en la armonía entre clases, característica de la tradición peronista clásica y de la política económica de los primeros gobiernos peronistas. En parte por este motivo, en parte porque para muchos actores del peronismo revolucionario, el proceso de transformación vinculado al gobierno no ligaba necesariamente liberación nacional y revolución social; la crítica temprana de MPL al Pacto Social, es un elemento diferencial respecto del resto de los actores de la TRP. En sus primeras publicaciones, el grupo dirigido por Ortega y Duhalde, afirmó que el “neodesarrollismo” de Gelbard era un modelo vetusto y que el acuerdo requería de una alianza con la burguesía vernácula, débil y prácticamente inexistente, que potenciaría la dependencia.⁸ Como se observa, la posición sobre política económica ligó con la forma de entender al frente de liberación nacional y sus potenciales aliados.

La segunda huella de origen, fue la denuncia de las contradicciones de clase al interior del Movimiento Peronista. Lejos de posiciones movimientistas, MPL denunció desde el primer número, a los sectores de “la burocracia sindical y política” que conformaban “el enemigo interno”. Como veremos luego, estas huellas surcaron las posiciones de MPL y la de los sectores hegemónicos de la TRP, a pesar de que, en este primer momento, las diferencias permanecieron solapadas por las expectativas que despertaba el gobierno de Campora.

En efecto, en esta etapa, MPL se acercó al posicionamiento de Montoneros - JP: ambos actores significaron de manera revolucionaria el regreso de Perón, su rol conductor y la apuesta porque el gobierno podía traer aparejada una transformación radical. A su vez, cuando la militancia peronista tuvo que enfrentar el duro golpe que significó la “masacre de Ezeiza”⁹ el

⁸ *Militancia Peronista para la Liberación* núm. 1, 14-06-1973, p. 5.

⁹ El 20 de Junio de 1973, Perón retornó luego de 18 años de exilio y una multitud se dispuso a recibirlo, participando de una de

día del regreso de Perón al país, MPL realizó la misma lectura que Montoneros-JP, echando mano a la idea de un “Perón cercado por su entorno” y señalando como responsables a los sectores de la derecha peronista. La revista omitió pronunciarse sobre el rol de Perón quien, dos días después y vestido con uniforme militar, había cuestionado a la juventud por los hechos sucedidos el día de su regreso. De esta manera, la publicación puso en juego elementos de la estructura argumental de la teoría del cerco, que los sectores hegemónicos de la TRP comenzaban a articular para explicar los desaires del viejo caudillo.

A pesar de estas coincidencias iniciales, las diferencias entre MPL y los sectores hegemónicos de la TRP pueden visibilizarse si, como hemos dicho, analizamos la forma de expresar los proyectos políticos asociados al FREJULI. A diferencia de MPL, Montoneros expresó en *El Descamisado* (ED), su apuesta por la potencialidad de una alianza con la burguesía nacional. Aunque, siguiendo a Slipak, la organización miró con desconfianza el Pacto Social, no cuestionó el programa económico, al menos inicialmente (2015). Esta posición ligó con la forma de entender el frente de liberación y con la caracterización del vínculo peronismo/revolución. Para los sectores hegemónicos de la TRP, liberación nacional y revolución social no eran instancias indivisibles: la liberación nacional se entendía como la primera etapa de un proceso más amplio que tuviera como meta, la construcción del socialismo nacional (Pacheco, 2014). A su vez, y a pesar de que no sea posible simplificar posturas al interior de Montoneros, puesto que la organización estuvo surcada por “distintas

las concentraciones populares más importantes de la historia argentina. Allí se condensaban en un mismo espacio político las disputas y enemistades entre la derecha y la izquierda peronista y la estrategia pendular de Perón -quien se había apoyado en los sectores revolucionarios durante la campaña- que ponía a la derecha peronista a cargo de la organización del acto. En efecto, los sectores de la derecha peronista ubicados en el palco, dispararon contra la multitud simbolizando el inicio de las disputas intraperonistas, características de todo el período aquí analizado.

visiones sobre el peronismo, la figura de Perón, los sindicatos y políticos peronistas y la especificidad de la revolución”, el ED tuvo como prioridad homogeneizar posiciones en torno a un discurso común que, con tirs y aflojes, afianzó posturas movimientistas y abrevió la convivencia de intereses contrapuestos dentro del Movimiento (Slipak, 2015: 67). A diferencia de MPL, la apuesta hegemónica de Montoneros-JP estaba en apuntar que el peronismo era revolucionario en su conjunto, característica que iría descartando a aquellos actores que –como “la burocracia sindical”- abrevaban en proyectos contrarios.¹⁰

Un elemento interesante para destacar, es la republicación que MPL realizó sobre las entrevistas que, en 1971, la revista *Cristianismo y Revolución* realizó a Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). MPL volvía a hacer circular esos documentos en una coyuntura completamente distinta que, además, asistía al proceso de fusión entre la organización de origen guevarista y Montoneros. La posición de FAR en el '71 era muy similar a la que el grupo MPL sostenía en el '73: el rol de los trabajadores y su experiencia de clase, como clave de la identidad peronista revolucionaria, el vínculo indivisible entre liberación nacional y revolución social, una caracterización del liderazgo de Perón que sugería que el viejo caudillo podía conducir sólo una parte del proceso (el referido a la liberación nacional) y la necesidad de construir un ejército popular para la toma del poder (González Canosa, 2012).

10 Aquí debemos introducir una nota metodológica. En este artículo, tomaremos como referencia a la revista *El Descamisado*, para referir a la lectura de Montoneros. Aunque, como vemos, no es posible reducir las posiciones de esta organización al discurso de su prensa orgánica, consideramos que ED constituyó una forma específica de construir esa identidad y de transmitirla, en una coyuntura clave. Tanto ED como MPL, interpelaron a un público amplio con pretensiones de hegemonía y es desde esta perspectiva, que nos interesa comparar las posiciones del grupo político y de la organización, en una coyuntura nodal: qué eligieron decir y qué apuestas realizaron, con independencia de las diferencias y posiciones que, efectivamente, existieron al interior de los grupos políticos.

Considerando aquella heterogeneidad interna que señalábamos para los sectores de la TRP, podríamos suponer que la re-publicación de documentos del '71 en la coyuntura del 73, fue una provocación (o una advertencia) al itinerario político que había resuelto tomar FAR en proceso de fusión con Montoneros.

El momento de la crisis identitaria. El interinato de Lastiri: del “golpe de Estado a Cámpora” a la asunción de Perón

El gobierno de Cámpora finalizó abruptamente, el 13 de Julio de 1973. El destino de la gestión camporista, que duró apenas 48 días, comenzó a vislumbrarse luego del regreso de Perón al país y del ataque a la militancia vinculada a la TRP, que había asistido a recibirlo. La “masacre de Ezeiza” tuvo significados múltiples: materializó la disputa entre la izquierda y la derecha peronista, fue el puntapié para que Perón definiera su línea política dejando atrás todo tipo de ambigüedades y, finalmente, la composición de quienes estaban a cargo de la seguridad del acto, que anticipó el accionar de bandas armadas clandestinas que se generalizó rápidamente y fue un signo distintivo durante el internato de Lastiri.

El desplazamiento de Cámpora fue un cimbronazo para el grupo MPL que abrió un período de crisis; el hecho, significó una fractura, que se tradujo en un cambio de posición. Este momento de MPL puede caracterizarse como la fase embrionaria de una identidad peronista en mutación.

Estos cambios comienzan a visibilizarse en la interpretación misma que MPL realizó sobre el desplazamiento del presidente. Aunque Cámpora renunció por obedecer una orden de Perón, MPL interpretó el hecho político como un “golpe de Estado”. En su caracterización, la revista articuló la lectura que, sobre los acontecimientos, realizó la izquierda marxista (por ejemplo, PRT-ERP afirmó que se había producido un “auto-golpe contrarrevolucionario”) con la estructura argumental de la teoría del cerco que los sectores hegemónicos

militancia

PERONISTA PARA LA LIBERACION

Año 1 · Nº 13 · 6 de septiembre de 1973

\$ 3.00

PERON CONVOCA,
EL PUEBLO RESPONDE

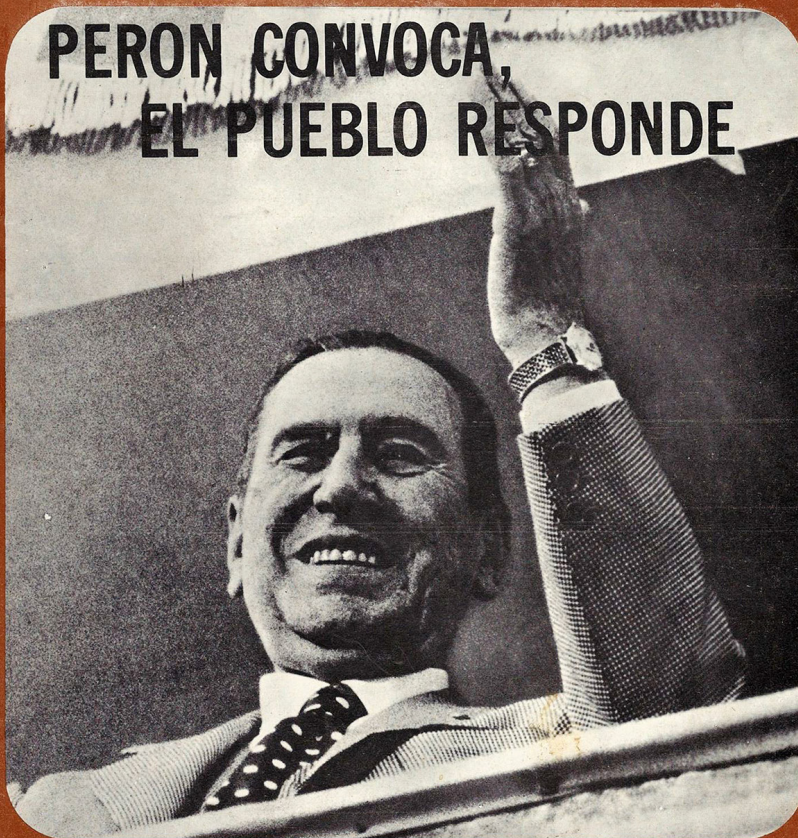


Imagen 3. Portada de *Militancia Peronista para la Liberación*,
núm. 13, 6 de septiembre de 1973

de la TRP venían sosteniendo desde Ezeiza. MPL denunció una conspiración de “la brujocracia” –concepto que aludió, irónicamente, a la confluencia de intereses entre la burocracia sindical y la derecha peronista, dirigida por “el brujo” López Rega- contra “la lealtad de Cámpora y la política llevada a cabo por el Poder Ejecutivo en el cumplimiento fiel de las promesas pre-electorales”, contra “el pueblo y los trabajadores” y contra el propio Perón.¹¹

¹¹ *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 6, 19-07-1973, p. 3.

La interpretación de MPL, puso en juego una forma peculiar de “lealtad peronista”: en los hechos, Cámpora había renunciado acatando una orden del viejo líder. En este punto, el acontecimiento político podría haberse interpretado como una muestra de “lealtad peronista” puesto que, al decir de Balbi, en esa tradición política, el objeto último a lo que se es leal es, siempre, Perón (2005). Sin embargo, la revista puso en juego una concepción contrapuesta: en principio, porque denunció una conspiración y los conspiradores, no pueden ser leales. A su vez, afirmó que Cámpora había sido destituido *por* “ser leal”, desconociendo que su renuncia respondió a una orden de Perón. Finalmente, es interesante remarcar que la lealtad de Cámpora no tiene un sujeto de referencia: MPL no especificó si Cámpora fue leal a Perón, al pueblo y a la clase obrera, o a todos a la vez. El sentido de aquella lealtad puede inferirse de su fidelidad a las promesas pre-electorales, es decir: a las bases, que votaron un programa político que –apoyado por Perón– había sido interpretado como revolucionario.

El nuevo gobierno de Raúl Lastiri se alineó con la pasada dictadura. MPL denunció una maniobra política de los sectores contrarrevolucionarios que, compuesta por diferentes aristas como Ezeiza o el Pacto Social, requería del giro represivo propiciado por la nueva gestión para sostener este tipo de políticas. En este punto, la revista denunció de manera temprana el accionar para-estatal y sus vínculos con el gobierno peronista.

Respecto del Movimiento Peronista, el grupo MPL denunció que estaba siendo “copado por el enemigo interno” que ya se caracterizaba como la expresión de un “peronismo de arriba” que ganaba espacios de poder en el gobierno.¹² Este tipo de definiciones tuvo su correlato lógico en la caracterización del rol de Perón. Sujetos al vaivén propio de un período de crisis, las referencias al líder del Movimiento fueron contradictorias: la justificación de un Perón cercado, comenzó a convivir con cuestionamientos cada vez más explícitos y con

12 *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 6, 19-07-1973, pp. 3-4.

el señalamiento de su responsabilidad política sobre el carácter que asumía el gobierno. Las críticas, se potenciaron al calor de las definiciones políticas de Perón en cada discurso público. El líder peronista, ponía fin a la polisemia que él mismo había alentado durante el período previo, definiendo a la identidad peronista en un sentido ortodoxo, alejada de cualquier significación revolucionaria. Ejemplo de ello, su disertación en la CGT, el 30 de Julio. Allí, Perón definió el sentido de su “revolución” que lejos estaba de una transformación radical del orden social; más bien, se aparejaba a la “evolución” asociada a “cambios estructurales” dentro del orden existente.¹³ A la vez, al elegir pronunciarse en la central obrera (y frente a los dirigentes gremiales), el líder peronista definía, implícitamente, a los protagonistas de esa revolución. Finalmente, había rebajado a la militancia revolucionaria y sus métodos de lucha, caracterizándolos como “muchachos apresurados”¹⁴. La repuesta de MPL llegó a través de una estrategia editorial que apeló a los escritos de Cooke para desautorizar las definiciones de Perón. El número 8, publicado el 2 de Agosto, tituló: “Cooke: peronismo es revolución” y se acompañó de una foto del representante del peronismo marxista en la tapa. El grupo proponía una comparación silenciosa con el discurso del viejo caudillo y abría el juego para una disputa con el propio líder sobre los alcances del vínculo peronismo/revolución.

Otra estrategia editorial que MPL puso en juego en esta etapa, fue la de introducir críticas a Perón en la “Sección Polémica”, espacio editorial que recreaba un debate epistolar entre dos personajes ficticios, que eran trabajadores peronistas. Cuando el 2 de Agosto, Perón pronunció el “discurso a los gobernadores”, afirmó que “la delincuencia juvenil había florecido en el país” y que “no admitía la guerrilla”¹⁵, la “Sección Polémica” salía de su formato habitual, proponiendo una carta conjunta de los personajes obreros “El Negro” y “Francisco” a Perón:

13 Perón, Juan Domingo. Discurso pronunciado en la CGT, 30-07-1973.

14 Ídem.

15 Perón, Juan Domingo. “Discurso a los gobernadores”, 02-08-1973.

Estimado General: Escuchamos su discurso y quedamos desconcertados (...) para nosotros, la lucha no ha terminado (...) Estamos de acuerdo, por supuesto, que el Movimiento hay que institucionalizarlo, pero en el gran sentido: transformarlo en una organización revolucionaria, pensamos que ese debe ser el sentido de sus palabras porque de otra manera significaría integrarlo al Sistema (...) A los muchachos no nos cabe la menor duda que la “juventud” cuestionada es la del botón Brito Lima que Usted conoce bien y la de esa supuesta “juventud sindical” (...) No cabe duda de que el Movimiento es de izquierda y como nosotros somos la izquierda, el pueblo es de izquierda.¹⁶

El párrafo es contundente y polémico: MPL denunciaba el vínculo entre el líder y la formación de organizaciones para-estatales vinculadas a la derecha política y sindical (Brito Lima era uno de los dirigentes más importantes de la Juventud Sindical Peronista). A su vez, retomaba la estrategia discursiva de Perón -que en aquel discurso, había definido al Movimiento como “de izquierda” para excluir a los sectores revolucionarios- y la daban vuelta: la izquierda “somos nosotros”, es decir, los trabajadores y la militancia revolucionaria. Lo que quedaba por verse era si Perón seguía perteneciendo al colectivo, o no. Finalmente, porque a partir de este espacio editorial, MPL comenzaba a poner en juego su construcción política sobre el rol de los trabajadores que, luego, se tradujo en apuesta política: la idea de una clase obrera autónoma, capaz de *discutir con* y *oponerse a* su líder histórico.

La crisis identitaria que caracteriza este momento, condensó en el título de la novena editorial de MPL. Allí, la dirección del grupo político afirmó: “no hay peronismo sin Perón, pero tampoco Perón sin peronismo”. De esta forma,

16 *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 9, 09-08-1973, p. 10. El subrayado es nuestro.

la revista ponía en tensión la identidad virtuosa entre Perón-trabajadores, propia del primer momento. En efecto, la formulación de esa relación cambia: a la tradicional afirmación de que no había peronismo sin Perón, MPL agregó un nuevo término que implicó un duro cuestionamiento al líder: no hay Perón sin peronismo. Así, el grupo político dejaba en claro que apoyaba al viejo caudillo, pero (le) advertía que su liderazgo dependía de encarnar los intereses pretendidamente revolucionarios de los trabajadores. De lo contrario, “dejaría de ser Perón”.

Este apoyo con condicionamientos: Perón debe ser presidente *pero* para corregir el proceso en marcha; Perón sigue siendo líder *sólo* si encarna los intereses revolucionarios de la clase obrera, se resquebrajó dos días después de su victoria electoral, con la escalada represiva que sobrevino al “ajusticiamiento” a Rucci, por parte de Montoneros.¹⁷ MPL denunció el avance del “terror blanco” y afirmó que Perón había “pre-concebido un plan político, de conciliación con el enemigo” desde el exilio.¹⁸

En este movimiento, el grupo MPL profundizó sus diferencias político-ideológicas con los sectores hegemónicos de la TRP. El distanciamiento giró en torno al debate con las lecturas movimientistas que sostenían esos sectores y con la importancia que el grupo MPL le otorgó al enemigo interno. Para MPL, “la contrarrevolución” venía gestándose dentro del Movimiento y había copado el gobierno popular. El grupo político interpelaba a los sectores hegemónicos de la TRP con una propuesta política concreta: asumir la disputa interna como primordial, enfrentar a la derecha peronista y lograr una definición positiva de Perón. Como dijimos, la caracterización

17 Dos días después de la victoria electoral de Perón, un comando de Montoneros “ajustició” a Rucci. La muerte del dirigente sindical, pieza clave del Pacto Social, no fue asumida públicamente por la organización peronista. Sin embargo, la respuesta no tardó en llegar: Perón firmó el Documento Reservado Número 1 que llamaba a “depurar” al Movimiento Peronista de la “infiltración marxista”.

18 *Militancia Peronista para la Liberación*. núm. 23, 15-11-73, p. 3.

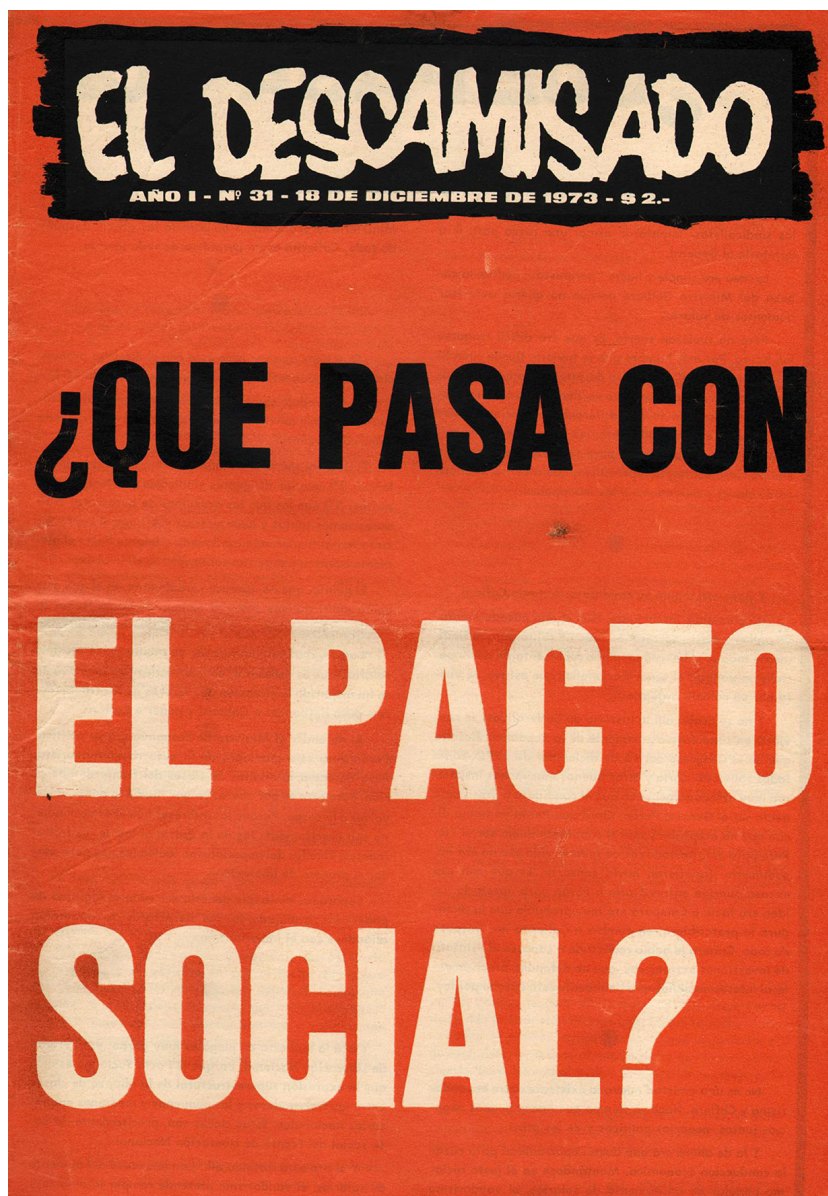


Imagen 4. Portada de *El Descamisado*, núm. 31, 18 de diciembre de 1973.

del líder peronista había cambiado. La revista afirmaba que “Perón no es socialista, sino peronista (...) un líder popular y como tal, un nacionalista de un país dependiente, lo que equivale a decir, antiimperialista (...) No es un ideólogo revolucionario sino un conductor pragmático que define su acción a partir de la realidad”.¹⁹ En este sentido, MPL apuntaba que la labor del viejo caudillo era la de elaborar una síntesis entre las opciones antagónicas que se dirimían al interior de su Movimiento. Para el grupo político, si la TRP ganaba la disputa interna, podía lograr que esa síntesis se volcara a favor del proyecto revolucionario.

¹⁹ Ídem, p. 13.

Sin embargo, la propuesta de MPL no logró tallar al interior de la TRP y la crítica a Montoneros y JP se exacerbó a partir de dos hechos puntuales: la participación de esas organizaciones en el acto convocado por la CGT para apoyar la fórmula Perón-Perón el 31 de Agosto y la participación conjunta de JP y el Ejército en el Operativo Dorrego que, iniciado en Octubre, se proponía colaborar con barrios afectados por inundaciones en la provincia de Buenos Aires. Sobre la asistencia al acto de la CGT, MPL afirmó que había significado “un aval para la burocracia, alineando a la JP con su proyecto político general y motivando una sonrisa de triunfo en Lorenzo Miguel y Rucci”:²⁰ respecto del Operativo Dorrego, la revista alertó que el Ejército no devenía en “ejército del pueblo” por una expresión de deseo de JP que “en una de esas, un día descubre que en vez de haber trabajado por la Argentina Socialista, estuvo poniendo sus esfuerzos en la Argentina Potencia [expresión utilizada por Gelbard para definir su programa de gobierno] para los usufructuarios del esfuerzo obrero”.²¹

Inflexible, MPL vertía el debate en torno a los significados del “peronismo verdadero” (Altamirano, 2001) al interior del peronismo revolucionario. Como veremos a continuación, la discusión en torno a ser o no peronista y el significado que ello asumía, fue clave en una coyuntura dónde el propio Movimiento (y su conductor) expulsaban a amplios sectores de la militancia, señalándolos como “infiltrados”.

De la crisis al enfrentamiento: de la asunción de Perón a la clausura de MPL

Las contradicciones que caracterizaron al período de crisis, se zanjaron en este último momento de la revista MPL. En términos generales, este período significó la ruptura con las posiciones anteriores. La referencia al vínculo “Perón-trabajadores” en términos de una mutua necesidad (“no hay peronismo sin Perón, pero tampoco Perón sin peronismo”) se

²⁰ *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 13, 06-09-1973, p. 3.

²¹ *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 19, 18-10-1973, p. 14.

resolvió en detrimento del viejo líder: MPL abortó la primera parte de aquella frase y apostó por la posibilidad del “peronismo sin Perón”.

A su vez, durante este momento, la revista puso en evidencia otras transformaciones importantes: si hasta el momento, MPL había apelado a las categorías de “pueblo” y “clase” como sinónimos para referirse al sujeto revolucionario, los planteos de esta etapa acentuaron el carácter clasista, haciendo pie en el rol de la clase obrera. Junto con ello, el grupo político definió como prioritaria la contradicción “burguesía-proletariado” para definir el proceso revolucionario y afirmó explícitamente que “entre Capitalismo y Socialismo, no existe la Tercera Posición”.²²

Respecto del gobierno de Perón, MPL denunció abiertamente su carácter “contrarrevolucionario” y “represivo”, que se expresó en la puesta en juego de herramientas legales e ilegales (Franco, 2012). Entre las primeras, la aprobación de las “leyes gremiales”,²³ el nuevo Código Penal aprobado en Enero del '74 o la intervención de provincias afines al progresismo de la izquierda peronista, como Buenos Aires o Córdoba (Servetto, 2010). Entre las herramientas ilegales, el accionar de organizaciones para-estatales como la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) se exacerbó durante este período.

En esta coyuntura, MPL afirmó que el gobierno de Perón se tornaba “cada día más gorila” y representaba “la última gran tentativa del proyecto burgués”, que contaba con “el apoyo explícito de las fuerzas reactivas del imperialismo”. Haciendo pie en su construcción sobre el “peronismo verdadero”, MPL afirmaba que el objetivo del gobierno (peronista) era

²² *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 24, 22-11-1973, p. 3.

²³ Se conoce bajo el nombre de “leyes gremiales” al conjunto de medidas destinadas a avanzar contra la clase obrera. Entre ellas podemos mencionar la aprobación de la Ley de Prescindibilidad Laboral y la reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales que incrementó el poder de las dirigencias gremiales en detrimento de los sindicatos clasistas y combativos.

“desperonizar a la clase trabajadora”.²⁴ El grupo político se acercó al análisis de la izquierda marxista, afirmando que el gobierno de Perón era la última carta de la burguesía. En ese movimiento, el viejo líder era expulsado de la geografía peronista. A su vez, la revista encerró a todos los ministros del gobierno peronista en la sección “la Cárcel del Pueblo” y sugirió que el propio Perón tenía un lugar en la celda editorial.²⁵

Sin embargo, a pesar del nivel de beligerancia con el viejo caudillo, la experiencia de su tercer gobierno y el Movimiento Peronista, el grupo MPL se mantuvo dentro de los límites del peronismo. El esfuerzo estuvo puesto en expandir su enfoque. En este punto, podríamos apuntar que, en este momento, la revista parió una identidad *peronista* transformada: MPL afirmó que “el peronismo verdadero” era revolucionario y le pertenecía a los trabajadores, poniendo en juego una suerte de “operación ideológica” (Sigal, 2002) que los dislocaba de Perón. Un ejemplo de este tipo de operación, fue el recurso editorial que MPL puso en juego para posicionarse frente a la palabra de Perón. Cuando, en diciembre, el presidente anunció el “Plan Trienal para la reconstrucción y la liberación nacional”, confirmó la cooperación de la central obrera y la empresaria y se apoyó en las direcciones gremiales tradicionales al señalarlas como “peronistas leales”, MPL respondió publicando una carta de un personaje ficticio, el “Negro Pueblo”, que se dirigía a Perón y afirmaba:

General, lo escuché a Ud. los otros días desde la C.G.T. y de eso quiero hablarle. Usted dijo allí muy clarito que los dirigentes sindicales tenían treinta años de lealtad probada y que sólo los tontos los llamábamos burócratas.

²⁴ *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 36, 07-03-1974, p. 3.

²⁵ La sección “Cárcel del Pueblo” fue icónica de la revista MPL. Allí, el grupo político “encerraba” a personajes o situaciones que encarnaran el enemigo de la clase obrera. En este último momento, la sección devino en un desfiladero de ministros. A su vez, la revista publicó una serie de cartas de lectores, donde dos militantes del PB propusieron encarcelar a Perón, implícitamente.

¿Sabe General, que no consigo hacer memoria? Ya le dije, la pucha, que ya no soy el mismo de antes (...) Ahora no hay caso, Usted me dice de los 30 años de lealtad de los dirigentes sindicales y yo no consigo recordarlo (...) tratemos de memorizar esa lealtad de la que Usted nos habla, como la de Vallese, como la de Tito Bevilaqua... claro que no eran dirigentes sindicales, pero esa sí que era lealtad, ¿no compañero Conductor?²⁶

Como dijimos, la revista ponía en juego una operación que buscaba separar al peronismo obrero de quien había sido su jefe. En efecto, la nota ponía en juego dos memorias sobre un mismo pasado: la de abajo, representada en la voz del “Negro Pueblo” y la de arriba. La novedad es que la primera – antes vinculada, también, a Perón- ahora sólo le pertenecía los trabajadores y el viejo líder quedaba asociado a la memoria de “los enemigos”. Es debido a esta bifurcación que el personaje no puede recordar lo que rememora Perón y le pregunta por compañeros caídos durante el período de resistencia que, además, se presentan como verdaderos leales. Con ironía, la sección volvía sobre el fragmento en donde Perón refería a la honestidad de los dirigentes gremiales y afirmaba:

¡Pucha que me estoy volviendo viejo! Ya no lo entiendo ni volviendo a leer sus discursos (...) Claro General, soy yo el que no entiende, de tonto nomás. Años cantando aquello de “combatiendo al capital” que ahora no entiendo lo del capital bueno, los patrones buenos, el pacto social y tantas cosas (...) Por eso me quedo en casa, no sea cosa que le pida aumento al patrón y Otero me acuse de subversivo o infiltrado. ¿Sabe que a una cuadra de casa vive la mamá del Negro Delleroni? ¿Tampoco lo conoció al negro, General? Qué lástima. Era muy peronista (...) todos muy peronistas.²⁷

²⁶ *Militancia Peronista para la Liberación*, núm. 28, 20-12-1973, p. 9.

²⁷ Ídem.



Imagen 5. Portada de *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 1, 2 de mayo de 1974

La experiencia de la clase obrera se asociaba a las improntas del grupo y alcanzaba a símbolos de la tradición peronista como la marcha, ahora vinculada a la lucha y no a la armonía de clases. En segundo lugar, la apelación a la vejez conllevaba una ambigüedad que, en verdad, estaba dirigida al propio líder: el “desmemoriado”, el que no entendía o el “tonto” no era “el Negro Pueblo”, sino Perón. Finalmente, la referencia a Otero (dirigente gremial y ministro de Trabajo de la gestión peronista) se contraponen a la de Delleroni (militante peronista asesinado) sugiriendo que Perón no conocía a los peronistas, esto es: no conocía al peronismo verdadero.

El viraje clasista de la identidad peronista del grupo y su apuesta por un peronismo obrero ligó, también, con las propuestas políticas que realizaron de cara al resto de los sectores revolucionarios. En efecto, durante este último momento, MPL explicitó su acercamiento a la corriente alternativista dentro del peronismo revolucionario²⁸ y vinculó la propuesta de construir una organización *para y de* los trabajadores peronistas (e independiente de “burócratas y traidores”) con la apuesta de construir un frente revolucionario (el “Frente de Trelew”), que convocara a las principales organizaciones del campo popular (peronistas y marxistas). En este primer momento, el grupo MPL insistía en la necesidad de una izquierda peronista unificada que luego pueda extender puentes hacia otros actores.

La apuesta frentista esgrimida por MPL fue bien recibida por organizaciones marxistas como el PRT-ERP. Este es un buen termómetro del viraje clasista de MPL que, incluso, se diferenció de las posiciones de otros actores del marxismo (como el grupo político vinculado a la revista *Pasado y Presente*) que insistía en que Montoneros no debía abandonar el Movimiento. Lejos de este tipo de lecturas, MPL afirmaba que las organizaciones hegemónicas de la TRP se habían “mimetizado” con la burocracia sindical y política, y los instaban a asumir una política propia que, si pretendía representar a los trabajadores, debía romper con el proyecto de Perón.

El grupo MPL siguió interpelando a Montoneros-JP, puesto que consideraban que su participación en un potencial frente revolucionario era clave, por ser las organizaciones hegemónicas del peronismo revolucionario. Sin embargo, las diferencias programáticas entre ambos sectores se exacerbaban y continuaron vinculadas a la forma en que ambos, significaban el vínculo peronismo/revolución. Si MPL insistía en la

28 Las organizaciones más importantes del alternativismo fueron: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) Comando Nacional, el Peronismo de Base (PB), Montoneros Columna José Sabino Navarro y el Frente Revolucionario Peronista (FRP). A su vez, esta corriente tuvo expresiones gremiales, a partir de dirigentes como Ongaro, Di Pascuale o Guillán.

estrategia frentista (y en este camino, comenzaba a acercarse al Frente Antiimperialista y por el Socialismo –FAS- impulsado por el PRT), Montoneros-JP afirmaba desde ED, que la clave estaba en construir un Frente de Liberación y un “verdadero Pacto Social”.²⁹ De esta forma, los sectores hegemónicos de la TRP seguían teniendo por fin la liberación nacional y una alianza de clases “representativa” que, con hegemonía de los trabajadores, incluyera a la burguesía nacional.

En una coyuntura profundamente represiva, el nivel de beligerancia entre MPL, el gobierno de Perón y la disputa intraperonista tuvo como consecuencia lógica, su clausura. El viejo caudillo prohibió la circulación de la revista, a través de un decreto que también impedía la circulación de otros medios del campo revolucionario. Pero el grupo político se reorganizó rápidamente y en menos de un mes, publicó el primer número de la revista *De Frente con las bases peronistas*.

El “peronismo sin Perón”: la revista De Frente, con las bases peronistas

La clausura de MPL y la reorganización del grupo político en torno a DF, adquiere un peso simbólico interesante: el agrupamiento puso sobre el tapete aquella identidad *peronista* transformada que habían parido al calor del enfrentamiento con Perón y su gobierno, durante el último momento de MPL.

Esas mutaciones, se pusieron de manifiesto a través de varias definiciones: la revista, recuperó el nombre de un periódico que Cooke había publicado durante la Resistencia Peronista, “De Frente”, y le agregó el mote “con las bases peronistas”, revelando el lugar que asumían dentro del peronismo revolucionario, así como las tradiciones que reivindicaban. A su vez, convocaron a Oscar del Hoyo – viejo militante del Ejército Guerrillero del Pueblo guevarista- como director responsable e incorporaron voces como las de Manuel Gaggero (director del diario perretista *El Mundo* y dirigente del FAS) o del dirigente gremial combativo y alternativo,

²⁹ *El Descamisado*, núm. 31, 18-12-1973, pp. 2-4.

Jorge Di Pascuale, en la escritura de notas y secciones. En este período, el grupo político expresó explícitamente al peronismo obrero; definición que, además, encarnó Ortega Peña, quien asumió su banca como diputado nacional jurando por “la sangre derramada” y conformando un bloque “unipersonal y de base” que implicó la ruptura política con el FREJULI.³⁰

En efecto, la opción por el “peronismo de las bases” significó el único lazo político entre la identidad peronista del grupo y el movimiento popular. Para el agrupamiento dirigido por Ortega y Duhalde, la clase obrera se constituía como tal, en y con su identidad política peronista: la revista partía de esa identidad, apuntando la necesidad de recuperar las experiencias concretas: [lo que] existe [es] la clase obrera peronista (...) Si tenemos en claro lo que hemos dicho, no caeremos en la trampa de hacer un clasismo puro que (...) en definitiva es antimarxista porque quita al marxismo (...) la creatividad revolucionaria”.³¹

A su vez, en esta etapa, DF potenció las transformaciones que se habían expresado en MPL: la referencia al “pueblo” como una entidad equiparable al concepto de “clase” se desplazó completamente a favor de la clase obrera definida como “el único actor capaz de derrocar al capitalismo” y de arrastrar con su liberación, al resto de los sectores oprimidos.

Siguiendo a Rot, observamos que DF encarnó la prédica de un grupo político que había llegado a ribetes de beligerancia completa respecto del peronismo gobernante. La revista declaraba el agotamiento del reformismo peronista que, sustentado en la armonía de clases, develaba sus propios intereses: “una suerte de 18 Brumario local, pero sin sobrinos de Napoleón. Por el contrario, en su tercera presidencia, era el propio Perón quien interpretaba, en clave de farsa, la otrora fuerza nacional y popular del peronismo” (2016: 114).

30 Luego de la aprobación de las reformas al Código Penal en Enero de 1974, los 8 diputados vinculados a la TRP renunciaron a sus bancas. Ocupando el lugar de Diego Muñiz Barreto (integrante del grupo político MPL-DF) asumió Ortega Peña.

31 *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 4, 23-05-1974, p. 20.



Imagen 6. Portada de *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 5, 30 de mayo de 1974

En efecto, el semanario afirmaba que la clase obrera estaba “demasiado madura para presentarse sumisamente a una nueva etapa de explotación, esta vez bajo banderas nacionales”.³² Respaldándose en el crecimiento efectivo de la conflictividad social que, en efecto, había desestabilizado los pilares del Pacto Social (Torre, 1982), DF supuso y construyó un enfrentamiento definitivo entre los trabajadores peronistas y quien había sido su líder histórico. Esta lectura estuvo en la base de la interpretación de la revista frente a los acontecimientos sucedidos el 1 de Mayo de 1974. La publicación afirmó que ese día había simbolizado “el fin del liderazgo de Perón”,³³ pero

³² *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 5, 30-05-1974, p. 7.

³³ *De Frente, con las bases peronistas* núm. 1, 02-05-1974, p. 3.

no basó esta afirmación en la ruptura simbólica entre el viejo caudillo y el activismo montonero –que se retiró de la plaza, luego de que Perón los acusara de “imberbes” y “estúpidos”– sino en el hecho de que, según el grupo político, la clase obrera no había asistido al acto, puesto que no tenía nada que dialogar con el viejo líder.³⁴

En este punto, la apuesta del “peronismo sin Perón” no significó el reemplazo de una dirigencia por otra, sino la superación dialéctica de los trabajadores que, sin abandonar el peronismo- enfrentaban a quien –en el pasado- había encarnado sus intereses. Ahora bien, debemos decir que, aún a pesar de sustentar ese análisis en hechos concretos como las luchas antiburocráticas del movimiento obrero, DF asociaba a los trabajadores peronistas con la revolución de manera automática, es decir, partiendo de una concepción que postulaba a la clase obrera como sujeta a una suerte de inmanentismo revolucionario.

La ruptura del grupo político con Perón y con la experiencia de su gobierno, condensó en algunas definiciones clave: DF afirmó que el presidente se había convertido en “el jefe de la represión”.³⁵ A su vez, cuando Perón pronunció su último discurso público el 12 de Junio y amenazó con renunciar al poder ejecutivo, DF se posicionó fuertemente crítica. En su última aparición pública, el líder peronista había puesto en juego un discurso conocido por la militancia peronista, arremetiendo contra la oligarquía y el imperialismo. Sin embargo, lejos de interpretarlo positivamente, la revista denunció una estrategia política de Perón. Lejos de la idea de un Perón cercado (como había prevalecido en la primera etapa de MPL) o de la apuesta porque podía corregir la dirección de su gobierno, para ponerse al frente de la liberación nacional y social (como sugirieron en el momento de crisis). DF caracterizó a Perón como un dirigente hábil y como un estratega, capaz de apelar al sentimiento de los trabajadores para aplacar la lucha de clases

34 Ídem.

35 *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 6, 12-06-1974, p. 6.

y retomar las riendas de un proyecto político profundamente cuestionado.³⁶

Estas transformaciones identitarias ligaron necesariamente, con las posiciones de DF respecto del resto de los sectores del campo revolucionario. En este punto, la revista también potenció los lineamientos que ya se habían esbozado en las últimas publicaciones de MPL: por un lado, la apuesta programática del grupo político, que aceptó la opción por el alternativismo y la prédica frentista (que ahora, también, llamaba a la formación de una coordinadora antirrepresiva de organizaciones revolucionarias). En este último momento, el grupo DF confluyó con el FAS y las organizaciones de la izquierda marxista y peronista -como el Frente Revolucionario Peronista, de Jaime y Auguren- que allí se nucleaban (Silva Mariños, 2017). Por otro lado, la revista siguió formulando duras críticas a Montoneros y JP, aunque no dejó de interpelarlos a través de una estrategia que pareció estar dirigida a lograr que las bases montoneras presionen a la cúpula de la organización.

Respecto de las apuestas programáticas, DF insistió en la necesaria unidad del campo revolucionario. La revista afirmó que las diferencias entre las organizaciones peronistas y organizaciones como el PRT-ERP debían supeditarse a condición de “contradicciones secundarias” puesto que la urgencia política requería del accionar conjunto entre quienes buscaban la construcción del socialismo. Este tipo de afirmaciones, se vincularon con dos características claves de la transformación identitaria del grupo: la definición de la contradicción principal en torno al antagonismo “burguesía-proletariado” y la ligazón con la clase obrera. Respecto de este último punto, es posible suponer que el seguimiento, contacto y visibilización política que DF sostenía sobre los conflictos obreros, sea una clave para pensar el debate político que el grupo buscaba dar para con las organizaciones revolucionarias. A nivel de fábrica y en muchos de los casos, la lucha proletaria supuso una “unidad en la acción” entre

36 *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 7, 20-06-1974, pp. 3-4.

obreros y activistas de organizaciones de la izquierda como el PRT-ERP y aquellos vinculados a las organizaciones de la TRP; esta unidad primó en el plano sindical y estuvo “motivada por la práctica de militantes fabriles que tendieron a dejar de lado las discusiones político-ideológicas entre las direcciones de sus organizaciones [priorizando] la coordinación en acciones comunes y organismos de base” (Stavale, 2017: 81).

Estas coincidencias políticas se reflejaron en la confluencia entre el grupo político y el FAS, con quienes compartían posiciones sobre la coyuntura política y las apuestas



Imagen 7. Portada de *De Frente*, con las bases peronistas, núm. 11, 25 de julio de 1974

programáticas. La confluencia fue tal que el grupo político participó de los congresos del FAS en Villa Constitución y en Rosario. En este último, Ortega Peña fue uno de los principales oradores.

Respecto de Montoneros y JP, la posición de la revista siguió siendo abiertamente crítica. A pesar de interpretar positivamente que el activismo de Montoneros haya abandonado la plaza el 1 de Mayo, DF alertó que ese hecho político debía significar el fin de “una política de conciliación” por parte de los sectores hegemónicos de la TRP. De lo contrario, esas organizaciones pasarían a formar parte del “campo del enemigo”.³⁷

Sin embargo, a pesar de las presiones que el grupo político propició desde las páginas de DF, la posición de Montoneros no se revirtió. Por el contrario, la organización caracterizó al grupo político dirigido por Ortega y Duhalde y, en general, a los sectores alineados con el alternativismo, como “irresponsables políticos”, “carentes de un espacio representativo”.³⁸ Para las organizaciones hegemónicas de la TRP, la unidad sólo podía existir entre “las fuerzas organizadas del peronismo, que impulsan el programa votado el 11 de Marzo”. De esta forma, cerraban cualquier alternativa de constituir un frente revolucionario o si quiera, una coordinadora antirrepresiva, con el PRT. La organización seguía apostando por la disputa al interior del Movimiento Peronista, puesto que ambicionaba su conducción (Slipak, 2015: 134).

Las diferencias se ensancharon, luego del último discurso público de Perón. Lejos de la posición política de DF, Montoneros – JP afirmó que el viejo caudillo “comenzaba a tener en cuenta las orientaciones y críticas que nosotros le formulamos” (Gillespie, 2008: 238). Al respecto, DF afirmó que las organizaciones hegemónicas de la TRP “desconocen el contenido ideológico por el que luchan” (la patria socialista), el enemigo principal y el carácter de clase de la lucha

37 *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 1, 02-05-1974, pp. 3-4.

38 *El peronista lucha por la Liberación*, núm. 5, 21-05-1974, p. 6.

dentro del Movimiento. Por estas falencias, habían quedado “desconcertadas” frente a la estrategia de Perón. La revista remataba, afirmando que “para ellos, no se abre un espacio político si lo que intentan es movilizar a la clase obrera. Si en cambio, lograrán un espacio de actuación si su propósito es participar de la Argentina Potencia en los roles que Perón les ha reservado.”³⁹

Pero la coyuntura política volvió a barajar las cartas y azotó con dos muertes: la de Perón y la uno de los dirigentes políticos del agrupamiento: Ortega Peña. Esta última, terminó con la experiencia de DF. Tras la desaparición física del viejo líder, la represión legal y extralegal recrudeció. Tanto, que la Triple A asesinó a Ortega Peña (diputado nacional) en pleno microcentro porteño. Entre ambos hechos, la revista publicó dos números, dónde siguió remarcando que la tarea principal era la avenencia del campo revolucionario y, dentro de ella, “la impostergable unidad del peronismo socialista de los de abajo”.⁴⁰ Pero la prédica del agrupamiento no surtió efectos. El último número de DF evaluaba que la militancia peronista “no está a la altura de las exigencias y posibilidades de la clase obrera (...) El no aprovechamiento de las posibilidades concretas de esta etapa, significará retrasar el avance popular de los próximos tiempos y, sobre todo, ese espacio que la militancia ocupa, será blanco del reformismo”.⁴¹

Aun cuando consideremos que la revista expresó un diagnóstico agudo sobre la necesidad de construir un frente revolucionario compuesto por las organizaciones hegemónicas del campo popular, sus propuestas políticas no lograron hegemonizar al peronismo revolucionario y el grupo político quedó a merced de la coyuntura represiva, mientras ésta corroía los pilares de un puente que nunca llegó a vincular a las organizaciones de la izquierda revolucionaria con los sectores de la TRP.

39 *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 7, 20-06-1974, p. 3.

40 *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 10, 18-07-1974, p. 3.

41 *De Frente, con las bases peronistas*, núm. 11, 25-07-1974, p. 3.

A lo largo de este artículo, hemos recuperado las principales líneas interpretativas de una investigación más amplia, que busca iluminar el proceso de transformación de la identidad política del grupo MPL-DF, a través del análisis de aristas claves como el rol de Perón, la definición del proceso revolucionario y su vínculo con el peronismo, la caracterización del Movimiento, entre otras. A su vez, buscamos sintetizar las consecuencias que este proceso de transformación política tuvo en el posicionamiento del agrupamiento, frente al resto de los actores del campo revolucionario. El análisis de la transformación identitaria liga con la dimensión programática puesto que, como hemos buscado demostrar, se tradujo en apuestas y propuestas políticas, dentro y fuera de la TRP.

A su vez, la experiencia político-editorial de MPL-DF, permite visibilizar la heterogeneidad del peronismo revolucionario y el debate político, que siguió enfrentando a movimientistas y alternativistas en lo que respecta al rol de Perón y la caracterización del peronismo en una coyuntura clave.

Bibliografía:

- ALTAMIRANO, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BALBI, F. A. (2005). “Esta avalancha de homenajes: campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo”. En: *Anuarios de Estudios en Antropología Social (CAS-IDES)*, Buenos Aires.
- BALVÉ, B. (1989). *El 69: huelga política de masas. Rosariazo/ Cordobazo/ Rosariazo*. Buenos Aires: Contrapunto.
- BRENNAN, J. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- CHAMA, M. (2010). “La defensa de los presos políticos a comienzos de los 70’: ejercicio profesional, derecho y política. En: *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 32 (32).

- CULLEN, R. (2008). *Clase obrera, lucha armada, peronismos, vol I: génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*. La Plata: Editorial de la Campana.
- DE RIZ, L. (1987). *Retorno y Derrumbe, el último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hiyspamérica.
- _____. (2000). *La política en suspenso, 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós.
- FRANCO, M. (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GILLESPIE, R. (2008). *Los soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- GONZÁLEZ CANOSA, M. (2012). "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)". Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2012. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>
- _____. (2014). "Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR". En: Tortti, M. Cristina (Dir). *La nueva izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y Revolución*. Rosario: Pro-historia.
- _____. (2018). "¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973)". En: *Izquierdas* (38).
- GRASSI, R. (2015). *El Descamisado. Periodismo sin aliento. La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- LANUSSE, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Editorial Vergara.
- LENCI, M. L. (1998). "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de Marzo de 1973". En: Pucciarelli, A. (Ed). *La primacía de*

- la política. *Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- PACHECO, J. (2014). “Acerca del programa de la organización Montoneros: ¿reformistas o revolucionarios?”. En: *Trabajo y Sociedad* (23).
- RAIMUNDO, M. (2004). “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”. En: *Sociohistórica* (15-16).
- ROT, G. (2016). *Itinerarios revolucionarios. Eduardo Luis Duhalde y Haroldo Loguirato. De la Resistencia Peronista al Partido de los Obreros Argentinos*. La Plata: Editorial de la Campana.
- SIGAL, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- SILVA MARIÑOS, L. (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), un ejército político de masas impulsado por el PRT*. La Plata: Editoriales La Lllamarada y A Vencer.
- SLIPAK, D. (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- STAVALE, M. (2013). “Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)”. Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2012. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>
- STAVALE, S. (2017). “Entre la lucha ideológica y la unidad de acción en las fábricas. La relación del Partido Revolucionario de los Trabajadores con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los años 70”. En: *Izquierdas* (36).
- TORRE, J. C. (1982). “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)”. En: *Crítica y Utopía*, vol. 6 (82).
- TORTTI, M. C. (2009). *El viejo partido socialista y los orígenes de la “nueva izquierda”*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- _____ y Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (co-dir). (2014). *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Fuentes citadas:

De Frente, con las bases peronistas (Buenos Aires, 1974)

El Descamisado (Buenos Aires, 1973)

El Peronista lucha por la liberación (Buenos Aires, 1974)

Militancia Peronista para la Liberación (Buenos Aires, 1973)

PERÓN, J. D. Discurso pronunciado en la CGT, 30-07-1973.

Disponibile en la web: www.ruinasdigitales.com

_____ “Discurso a los gobernadores”, 02-08-1973. Disponible en la web: www.ruinasdigitales.com

_____ “La doctrina, fundamento de la organización”, 8-11-1973.

Disponibile en la web: www.ruinasdigitales.com

SANTUCHO, M. R. (1973). “Las definiciones del peronismo, las tareas de los revolucionarios”. En: *El Combatiente*, núm. 83, 84 y 85.

Luis Alberto Sánchez: tres veces rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

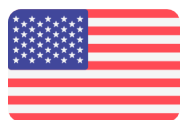
Eduardo Sosa Villalta**



Resumen: Durante tres periodos, Luis Alberto Sánchez, intelectual peruano, fue rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la más antigua de América. En esas etapas, situadas entre 1946 y 1969, Sánchez contribuyó al desarrollo de la casa superior de estudios, sin embargo, influido por el contexto político y social de esos convulsionados años del siglo pasado, en el Perú y en América, no pudo concluir sus rectorados. El siguiente artículo es un recuento de sus gobiernos universitarios, en los que se evidencian los estrechos vínculos entre el poder cultural (la universidad) y el poder político (los gobiernos nacionales).

Palabras clave: Luis Alberto Sánchez, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, universidad.

Luis Alberto Sánchez: three times president of
the National University of San Marcos



Abstract: During three periods, Luis Alberto Sánchez, a Peruvian intellectual, was rector of the National University of San Marcos, the oldest in America. In those stages, located between 1946 and 1969, Sánchez contributed to the development of the upper house of studies, however, influenced by the political and social context of those convulsed years of the last century, in Peru and America, he could not finish his rectorships. The following article is a recount of their university governments, in which the close links between cultural power (the university) and political power (national governments) are evident.

Keywords: Luis Alberto Sánchez, National University of San Marcos, university.

Luis Alberto Sánchez: três vezes reitor da
Universidade Nacional Maior de São Marcos



Resumo: Durante três períodos, Luis Alberto Sánchez, um intelectual peruano, foi reitor da Universidade Nacional Maior de São Marcos, a mais antiga da América. Nessas etapas, localizadas entre 1946 e 1969, Sánchez contribuiu para o desenvolvimento da casa superior de estudos, porém, influenciado pelo contexto político e social daqueles anos convulsionados do século passado, no Peru e na América, não pôde concluir sua obra. O artigo a seguir é uma recontagem de seus governos universitários, nos quais as ligações estreitas entre o poder cultural (a universidade) e o poder político (governos nacionais) são evidentes.

Palavras-chave: Luis Alberto Sánchez, Universidade Nacional Maior de São Marcos, universidade.

* La base de la información consignada en este artículo forma parte de la tesis de licenciatura del autor, titulada: "Luis Alberto Sánchez, la educación y el periodismo. La argumentación en el discurso sobre la educación universitaria: análisis de sus columnas de comentario "Cuadernos de Bitácora" en la revista *Caretas* (1977–1994)".

** Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Periodista, con experiencia en diferentes medios de comunicación. Contacto: edsosa08@gmail.com.

Introducción

La copiosa vida de Luis Alberto Sánchez (1900 - 1994) abarcó múltiples facetas tanto como periodista, docente, escritor, político, entre otros, pero, sobre todo, por su fuerte vínculo con la universidad, tanto de Latinoamérica¹ como del Perú, en especial con su *Alma Máter*, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), la más antigua de América, fundada en 1551. Al respecto, Sánchez (1961) escribió:

“Me he identificado (...), de tal manera, con los triunfos y fracasos de mi Alma Máter, que llevo tatuados en el alma indeleblemente sus luminosos estigmas. Me atrevo a afirmar que toda mi historia, al menos mi historia intelectual, gira en torno del nombre de San Marcos. Mi Alma Máter lo ha sido de veras y por doble camino: como Alma y como Madre” (p. 13).

La relación con San Marcos la inició en 1917, al ingresar a la Facultad de Letras, para estudiar Letras y Jurisprudencia. Allí integró el Conversatorio Universitario y formó parte de la denominada Generación del Centenario de la independencia del Perú, que promovió la Reforma Universitaria de 1919. En 1920 obtuvo el grado de bachiller en Letras. Dos años después se graduó de doctor en Historia, Filosofía y Letras, con su tesis “Elogio a Don Manuel González Prada”.

En tanto, la cátedra universitaria en San Marcos la inició en 1927, ante el pedido de los alumnos. A la par ejercía la abogacía y el periodismo. Al año siguiente fue elegido decano

1 Producto de casi 20 años de destierro (por desencuentros políticos entre los gobiernos de turno, generalmente militares, y su partido), Luis Alberto Sánchez fue profesor visitante en casas superiores de estudio de Chile, Quito, Buenos Aires, La Plata, Montevideo, La Habana, Puerto Rico, México, Costa Rica, Nueva York, Pennsylvania, Jerusalén, Beirut, París, entre otras. Oyarce (1996) indica que fue Doctor Honorario de universidades como San Carlos de Guatemala, Nacional de Colombia y Panamá, entre otras (p. 77).

de la Facultad de Letras. Sin embargo, su labor universitaria fue interrumpida por los destierros, que le permitieron ser profesor visitante en universidades de Cuba, México, Uruguay, Colombia, Francia, Estados Unidos, entre otras; hasta que, tras retornar al Perú, inició su primer rectorado,² en 1946.

Primer rectorado (1946 - 1948)

Sánchez (1969, vol. 2) rememora que al convertirse, por primera vez, en rector declaró que la Universidad no sería prebenda, trinchera ni botín de nadie. “Para un intelectual, ser Rector de San Marcos –y a los 45 años– representaba su mejor galardón, su más limpia y enorgullecedora presea” (p. 791), escribió.

En una entrevista que le realizó el periodista Mario Castro Arenas, en 1984³, recordó esa primera etapa como el momento “de poder hacer algo”: “Yo venía saturado de la reforma universitaria y no de la reforma de acá, sino de la reforma que había vivido afuera, la chilena, la argentina y la norteamericana. Había vivido una experiencia bastante grande”.

El primer rectorado se caracterizó por el impulso a la actividad universitaria, además de actualizar el proyecto del ex rector Manuel Vicente Villarán para la construcción de la Ciudad Universitaria de San Marcos. Para ello consiguió el terreno y los recursos necesarios para el pago de las expropiaciones que se requerían, así como el financiamiento de las obras. Paralelamente, aumentó el presupuesto de la Universidad, reorganizó la administración y el archivo, incrementó las becas y creó el comedor universitario. Los estudiantes participaron

2 Muchos calificaron a Luis Alberto Sánchez como al “Doctor Océano” del siglo XX. Cabe indicar que se conoció como “Doctor Océano” a Don Pedro Peralta Barrionuevo Rocha y Benavides, poeta, teólogo, abogado, geógrafo y matemático del siglo XVIII. También fue tres veces rector sanmarquino entre 1715 y 1717, cuando el cargo se ejercía anualmente. Sánchez escribió un libro sobre él.

3 Originalmente, la entrevista se publicó en la versión impresa del diario *El Comercio*, el 6 de febrero de 1984. Luego fue publicada, durante el 2013, en su sección web *Protagonistas del siglo XX*. Sin embargo, tiempo después, se eliminaron los contenidos.



Imagen 1. Luis Alberto Sánchez (12/10/1900 – 6/02/1994).

Fuente: Instituto Luis Alberto Sánchez.

en el gobierno de la Universidad y los principios de la reforma se consagraron en la Ley Universitaria N° 10555, de 1946, en cuya redacción Sánchez cumplió un rol protagónico, según información del artículo electrónico del Congreso de la República.

Pero el gobierno de turno, de José L. Bustamante y Rivero, declaró fuera de la ley al Apra, su partido político, lo que conllevó, también, a su destitución del rectorado y a cumplir su tercer exilio. Entonces, Sánchez (1969, vol. 2) recordaba que desde el primer momento, no obstante la abrumadora mayoría por la que fue designado, se organizó desde afuera de la universidad una terca y mordaz campaña en su contra, en la que participaron, según denunciaba, algunos de los que más beneficiados con la Ley Universitaria 10555 “y con mi propia Rectoría” (p. 867).

Su primer rectorado culminó en medio de protestas y tanques que irrumpieron la universidad. Miguel Marticorena Estrada (s. f.), historiador peruano, lo califica como “una primavera en San Marcos” y añade: “Más que parlamentario y tanto como líder político, Sánchez se sintió docente y sanmarquino. Decía ‘soy un sanmarquino hasta los tuétanos, al cien por ciento. San Marcos ha sido vivero, laboratorio, trampolín, lastre, vereda y faro de la Nación’” (párr. 1).

Segundo rectorado (1961 - 1963)

Al retornar al país, Luis Alberto Sánchez fue decano interino de la Facultad de Letras. Luego, en abril de 1961, es elegido para su segundo rectorado, que correspondía de 1961 a 1966. Lamentablemente, para entonces, el gobierno del general Manuel A. Odría le había quitado a San Marcos el primer terreno destinado a la Ciudad Universitaria y entregado, en compensación, el espacio actual, con menor dimensión que el proyecto inicial.

Pese al hecho, Sánchez impulsó la construcción de la Ciudad Universitaria, mediante varias donaciones. Además de promover el desarrollo de actividades académicas, conferencias, seminarios y cursos a cargo de intelectuales de renombre del Perú y el extranjero. Marlene Polo y Hugo Vallenás (2001), en el libro *Cien años de Luis Alberto Sánchez*, recuerdan dicha gestión así:

El gran proyecto de Sánchez de ampliar y reorganizar la Universidad de San Marcos se hizo realidad el 17 de mayo de 1962, cuando en su calidad de Rector inauguró la Ciudad Universitaria y dictó en el flamante local de la Facultad de Letras la primera clase (...). Sánchez mostró también gran preocupación por abrir nuevas especialidades profesionales, sobre todo de corta duración, que dieran oportunidad a aquellos jóvenes que no tenían posibilidades materiales o no llenaban los méritos para estudiar una carrera larga (p. 84).



LAS en un almuerzo que le ofrecieron un grupo de intelectuales de la Facultad de Letras de la UNMSM. 1930.

Imagen 2. Presentes, en la foto, Julio C. Tello, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Manuel Abastos, Luis Alberto Sánchez, Guillermo Luna Cartland, Iberico, Gálvez, Wiesse, entre otros destacados peruanos. Marzo, 1930. Fuente: Instituto Luis Alberto Sánchez.

Olga Méndez (1966), educadora, afirma que, durante esos años, San Marcos se reverdeció de realizaciones espléndidas. El campo estudiantil se fundió con el docente en una sola voluntad de grandeza institucional. Se hizo de la Decana de América un gran emporio de cultura, al que acudían para ofrecer su palabra personalidades mundiales de las letras, ciencias y otros. “La Universidad comenzó a vivir para el país y el país contempló con ansioso respeto a la Universidad” (p. 4) adiciona.

El segundo rectorado lo asumió a poco de un nuevo golpe de Estado, esta vez encabezado por el general Ricardo Pérez Godoy.

Tercer rectorado (1966 - 1969)

Su tercera etapa al frente de San Marcos, que debía cumplirse de 1966 a 1971, fue la más compleja y complicada. En parte, debido a que las obras ya iniciadas en la Ciudad Universitaria no se

realizaron en los plazos establecidos y no se habían presentado los balances de varios años. Roy Soto (2000), historiador, escribe que al asumir el rectorado encontró una universidad desfinanciada que no rendía cuentas desde hacía tres años y estaba dominada por estudiantes de extrema izquierda “que trataban de politizarla en el peor sentido del término”. Además de que un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por un millón 500 mil dólares estaba a punto de suspenderse por no haberse utilizado en su oportunidad.

Agrega que “los sueldos fueron congelados y a ello se añadió el malestar provocado por la devaluación monetaria. La administración de Luis Alberto Sánchez se abocó a la labor de seguir construyendo, equipando y ordenando a la Universidad. Prosiguió la obra de la Ciudad Universitaria en sus ocho edificios, virtualmente paralizada desde años anteriores” (p. 26).

Además, se continuó la construcción de varias facultades y oficinas en la nueva sede sanmarquina, pese a que los fondos no provenían del Estado. También se organizó la quinta asamblea de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) bajo el auspicio de San Marcos.

El final de su tercer rectorado, como en las anteriores etapas, estuvo marcado por razones políticas. El gobierno militar, que encabezó el general Juan Velasco Alvarado y la acción de grupos políticos radicales dentro de la universidad, fueron determinantes para su salida tras casi medio siglo de vínculo con su *Alma Máter*.

César Lévano (2000), periodista, reseña que en su último rectorado fue combatido ardorosamente por una izquierda marxista estudiantil que había crecido bajo el influjo de la Revolución cubana.

Al respecto, en una entrevista que le realizó César Hildebrandt (2008), en febrero de 1980, Sánchez refiere haberse jubilado porque “no podía luchar solo contra la Revolución Cultural china, contra quienes creen que la universidad es una arma arrojada (...)” (p. 249).

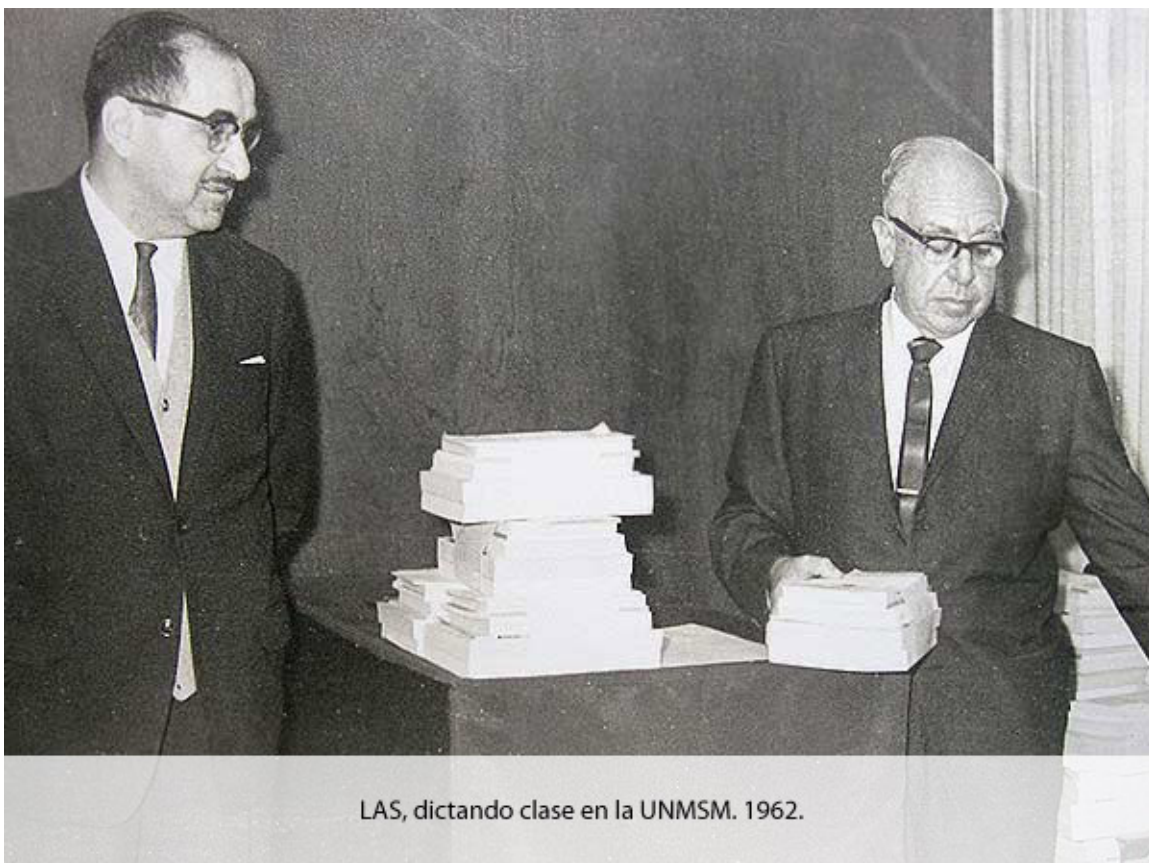


Imagen 3. Fuente: Instituto Luis Alberto Sánchez.

Entonces tomó la determinación de dejar el rectorado y acogerse a la jubilación por límite de edad, al cumplir 41 años de servicios a San Marcos en el ejercicio de la docencia universitaria, refiere Soto (2000). “El tres veces Rector de San Marcos, luego de efectuar un viaje a Nueva York, había tomado la determinación de jubilarse sin aceptar las presiones de su renuncia” (p. 27).

Entre su segundo y tercer rectorado se construyó y entró en funcionamiento la Biblioteca Central de San Marcos, además de otros avances que Pablo Macera (2001), historiador, subraya así: “Sánchez democratizó la universidad al incorporar masivamente a las clases medias y populares, por una ampliación de vacantes que solventó económicamente gracias al enorme poder que tenía en el Parlamento”. Además, valora que internacionalizó a San Marcos convocando a maestros de todos los continentes para dictar cursos, conferencias, congresos, etc. y que también quiso “restablecer los derechos de San Marcos sobre sus inmensas propiedades, tan descuidadas en ese entonces” (p. 31).

Posteriormente, Luis Alberto Sánchez continuó con su vida intelectual, política y periodística. Pese a su jubilación, su vínculo con San Marcos no cesó, ya que, mediante sus columnas de opinión, que denominó “Cuadernos de Bitácora” y publicaba en la revista *Caretas*, analizaba la situación universitaria y educativa en general.

Sánchez falleció el domingo 6 de febrero de 1994, con más de 93 años. Rafael Ojeda (2014) recuerda que dejó dicho, como su última voluntad, que no quería nada de homenajes oficiales, menos en el local del Congreso, donde actuaba un parlamento ilegítimo y obsecuente a la dictadura de turno (de Alberto Fujimori), que había pateado el tablero de los derechos constitucionales, “y que sólo aceptaría recibir el adiós postrero en el local del Partido Aprista y en la Casona de su amada Universidad San Marcos” (párr. 14).

Bibliografía:

- CASTRO, M. (1984). “Entrevista a Luis Alberto Sánchez”. *Diario El Comercio*, 6 de febrero de 1984.
- HILDEBRANDT, C. (2008). *Cambio de palabras*. Lima: Tierra Nueva Editores.
- LÉVANO, C. (2000). “LAS a los 100 años”. *Caretas*, núm. 1640, 12 de octubre, pp. 72-76.
- MACERA, P. (2001). “Luis Alberto Sánchez, el maestro mayor de la literatura”. En: Congreso de la República (Ed.). *Cien años de Luis Alberto Sánchez. Homenaje del Congreso de la República*. Lima: Autor, pp. 29-32.
- MARTICORENA, M. (s./f.). “Comentarios sobre LAS”. *Sistema de Bibliotecas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, disponible en: <http://sisbib.unmsm.edu.pe/Exposiciones/LASanchez/Comentarios/Comentarios2.htm> [consultado el 05-08-2018].
- MÉNDEZ, O. (1966). *La obra literaria de Luis Alberto Sánchez y su enseñanza en el 5to. año de media* (Trabajo monográfico). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- OJEDA, R. (2014). "Ensayos americanos. Luis Alberto Sánchez y la pasión por la cultura". *Pacarina del Sur* [en línea], núm. 18, enero-marzo, disponible en: www.pacarinadelsur.com/home/senas-y-resenas/900-ensayos-americanos-luis-alberto-sanchez-y-la-pasion-por-la-cultura[consultado el 04-08-2018].
- OYARCE, M. (1996). *El comentario y los comentaristas en la radiodifusión nacional* (Tesis). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- PERÚ. CONGRESO DE LA REPÚBLICA (s./f.). "Apuntes para una biografía de Luis Alberto Sánchez. El rector sanmarquino". *Museo virtual del Congreso*, disponible en: www.congreso.gob.pe/participacion/museo/visitavirtual/sala_luis_alberto_sanchez. [consultado el 30-07-2018].
- POLO, M. y VALLENAS, H. (2001). "Bitácora de una vida sin tregua". En: Congreso de la República (Ed.). *Cien años de Luis Alberto Sánchez. Homenaje del Congreso de la República*. Lima: Autor, pp. 45-107.
- SOTO, R. (2000). *Luis Alberto Sánchez, escritor, maestro y político*. Lima: Centenario.
- SÁNCHEZ, L. A. (1961). *La Universidad no es una Isla...: un estudio, un plan y tres discursos*. Lima: Ediciones Perú.
- _____. (1969). *Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX* (vols. 1-3). Lima: Ediciones Villasán.



Imagen 4. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Parque Universitario.

Fuente: www.educacionenred.com

Narración: cincuenta y dos años después

Roberto *Reyes Tarazona*

En julio de 2018, la Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma ha lanzado la edición facsimilar de la revista *Narración*, acompañando a la reproducción de los tres ejemplares que editó el grupo literario que es conocido por el nombre de la revista, un artículo de Miguel Gutiérrez –uno de los fundadores de la publicación– titulado “Pequeña crónica sobre *Narración*”, y dos testimonios: uno, del autor de este artículo: “*Narración*: testimonio de parte”, y otro de Andrés Maldonado Herrera: “Declaración testimonial (arbitraria y emotiva) sobre *Narración*”.

Los tres números de *Narración*, publicados entre 1966, el primero, y 1974, el último, no obstante su reducida cantidad, constituyen un hito en el quehacer literario peruano, no solo porque su propuesta encarnó una manera coherente de enfrentar la crítica y la creación narrativa, acorde con sus postulados ideológico-políticos, sino porque alcanzó a plasmar un sello propio dentro de la denominada narrativa de no-ficción con sus crónicas.

Paralelamente a la producción de estas, a las que dedicaron sus mayores esfuerzos como intelectuales y creadores durante una docena de años, individualmente los integrantes del grupo ofrecieron –principalmente luego de la disolución del grupo, a principio de los ochenta– una profusa obra de signo muy singular y diverso, alcanzando en algunos casos el nivel de las más grandes obras de la narrativa peruana.

El contexto social y político

En 1966, en nuestro país aún no se habían apagado los ecos de la derrota del levantamiento guerrillero del ELN y el MIR en el año anterior, y la conmoción provocada por las movilizaciones campesinas en el Cusco en los primeros años de la década.

El primer gobierno de Belaunde había logrado debelar el levantamiento guerrillero que intentó seguir, a su modo, el movimiento armado que culminó con la implantación de un gobierno socialista en Cuba. Pero solo se trató de una victoria militar del gobierno, puesto que no logró revertir la situación de miseria y desesperanza que se vivía en las zonas rurales de los Andes, manteniéndose latentes, por lo tanto, las posibilidades de otro estallido social en cualquier momento.

En las universidades, principales focos de rebeldía y fuentes de posible reclutamiento de los jóvenes conmovidos e indignados por la situación de los pobres, principalmente en la sierra, cuando el Apra había sido ya desplazada de la conducción de los movimientos estudiantiles y de docentes en San Marcos, y asomando en otras universidades –como en La Católica y La Cantuta– jóvenes con inquietudes y demandas de acción política urgente y radical, se empezaron a conformar diversos partidos políticos que respondían a estos requerimientos. Cabe mencionar que en otros lugares del mundo también se estaban gestando movimientos juveniles radicales, que en un par de años más estallarían en París, Alemania y México.

Habiéndose convertido el Partido Comunista fundado por Mariátegui en un organismo mediatizado que seguía los dictados de la izquierda “oficial” –léase la Internacional Comunista– y, por tanto, en una opción descartada por quienes reclamaban inmediatas y urgentes acciones radicales y efectivas, “revolucionarias”, se empezaron a formar partidos marxistas que seguían el modelo de la Revolución Cubana, o el del entonces lejano y exótico maoísmo. Surgieron así numerosas organizaciones que declaraban su adhesión al marxismo y no descartaban o declaraban abiertamente ser partidarios de la lucha armada, aunque esto quedara solo en los discursos. El MIR, Vanguardia Revolucionaria, Patria Roja, Bandera Roja, y muchas otras agrupaciones, producto muchas veces de las divisiones internas de los principales partidos, se disputaban el escenario de la confrontación con la oligarquía, la burguesía y el imperialismo.

narración

UNA CRÓNICA Y SU GOBIERNO



Edición Facsimilar



Universidad
Ricardo Palma



Editorial
Universitaria

375

Huellas y voces

A nivel literario internacional, 1966 es el año en que el denominado *boom* de la narrativa latinoamericana se hallaba en pleno florecimiento, dominando la escena literaria en todos los países de habla hispana. Se vivía entonces un ambiente cultural –particularmente en relación con la novelística– de gran optimismo, creyéndose al alcance de la mano la fama, un pronto reconocimiento si es que se escribía una gran novela experimental, con aspiraciones de totalidad y, mejor, si se lograba realizarla bajo los postulados del realismo mágico.

El primer número de *Narración*

Narración irrumpe en el escenario literario en noviembre de 1966, con el subtítulo de Revista Literaria Peruana. En la presentación, sus integrantes establecen los fundamentos y principios que se mantendrán en esencia a lo largo de los siguientes números, reafirmando y ampliando algunos aspectos, de acuerdo a la coyuntura política del momento.

El punto de partida es la afirmación de la necesidad del conocimiento de la realidad social, la cual, debido a su dinámica de cambios, de acuerdo a la dialéctica de la historia, debiera conducir a la realización personal y colectiva del ser humano. Pero a esta instancia no se llegará de manera automática y sin tropiezos. Para alcanzarla, se requiere desarrollar una incesante lucha contra el sistema capitalista y contra las clases que lo defienden, con los instrumentos que disponen las clases explotadas.

Los integrantes de *Narración*, comprometidos con el proceso de cambios, proclaman su adhesión a la causa del pueblo, no obstante pertenecer a la “capa media urbana”, con formación universitaria y, por lo tanto, privilegiados en un país de grandes masas pauperizadas y un alto porcentaje de analfabetos. Expresan también su aspiración a la instauración de un sistema socialista de trabajadores, y que ellos, como narradores revolucionarios, comprometidos con su pueblo, consideran su misión “aprender del pueblo, para poder escribir, sin equivocarnos, sobre la realidad nacional” (Varios, 1966: 1).

En la página de créditos no aparece consignado un director ni un comité editorial, un criterio que deberán cambiar en los siguientes números porque el gobierno militar, instaurado por un golpe militar desde 1968, obligará a que todas las publicaciones designen a un director, responsable legal de la misma. Ante tal circunstancia, al interior del grupo se consideró que para cumplir con la ley el director sería rotativo y su designación sería solo formal. En esencia, el colectivo continuaría como conductor y responsable de la revista.

Volviendo al contenido de este primer número, bajo el ítem: “Escriben”, se encuentran consignados los nombres de siete integrantes en una secuencia alfabética, sin ninguna diferencia entre ellos, aunque Oswaldo Reynoso, el mayor de todos, poseía ya una obra publicada y reconocida, en tanto que el resto, incluidos dos jóvenes sin ninguna trayectoria literaria previa, eran solo proyectos de escritores.

Este criterio reafirma una característica advertida en la presentación: que el grupo no está unido por lazos generacionales ni por cuestiones ligadas a su práctica literaria –narrativa, sería más preciso decir–, pues no pretenden constituir una escuela o fijar una corriente literaria. Ellos se consideran un grupo de narradores cohesionado en torno a cuestiones ideológico-sociales y literarias.

Sin embargo, a despecho de este intento de uniformización, trascendió que los impulsores de la revista eran Oswaldo Reynoso y Miguel Gutiérrez. El primero de ellos, autor de un poemario: *Luzbel* (1958), un libro de cuentos: *Los inocentes* (1961) y la novela *En octubre no hay milagros* (1965), no solo venía precedido de una notoria fama como narrador en el medio local, sino había participado en el histórico Primer Encuentro de Narradores, realizado en Arequipa el año anterior. En dicho evento había expuesto su posición política e ideológica, proclamando su adhesión al socialismo y la lucha de clases como método de acción política para defender los intereses de las clases oprimidas. En una de sus intervenciones, sostuvo:

La concepción de la realidad presupone una ideología, y la ideología es el basamento teórico con que uno ve la realidad social, la realidad económica, la realidad política o la realidad natural de un determinado país. Mi ideología es una ideología marxista leninista, por lo tanto la concepción que yo tengo del mundo depende de estos principios fundamentales de la teoría marxista leninista... (Varios, 1986, p. 134).

A continuación, expuso ideas sobre la realidad nacional:

...en nuestro país gran número de gente no tiene suficiente conciencia de lo que es la clase social a la que pertenece, que es conveniente dar esta conciencia y la única forma, o no la única sino una de las formas de esta conciencia, es a través de la literatura y más propiamente a través de la novela o a través del cuento o de la narración (Varios, 1986: 134).

Como es posible comprobar, los supuestos ideológicos expuestos se plasman en varias de las ideas que sustentan la presentación de *Narración*.

El otro promotor de la revista, Miguel Gutiérrez, apenas había publicado un cuento: “Perla”, en el último número de la revista *Letras peruanas* (1963). Sin embargo, no obstante su juventud —él había nacido en 1940, a diferencia de Reynoso, que pertenecía a la denominada Generación del 50 y contaba por entonces con 35 años—, era un serio estudioso de nuestra literatura.

De acuerdo a un testimonio personal de Oswaldo Reynoso, en la idea original de la creación de la revista se encontraba comprometido otro integrante de la generación del 50: Eleodoro Vargas Vicuña. Pero este, en algún momento desistió de acompañarlos en la aventura literaria, muy probablemente porque su adhesión a las clases populares era más emocional que ideológica.

En este punto, cabe una información también producto de testimonios de Reynoso y de Gutiérrez. Y es que el nombre original de la revista iba a ser “Agua”, en homenaje a la obra homónima de José María Arguedas. Pero fue este mismo escritor, quien en el encuentro que sostuvieron con él para hacerle conocer su intención de titular así la revista, los convenció que debían nombrar de otra manera su proyecto editorial. Tal hecho, aunque anecdótico, confirma la vocación social de los promotores del grupo y refleja otro rasgo que define a *Narración* desde el principio, aunque no de manera explícita: la aspiración a que la revista tuviera un carácter nacional, en absoluto solo limeño, o adscrito a cualquier entidad universitaria o cultural. No se trataba solo de que Reynoso y Gutiérrez fueran uno arequipeño y el otro piurano, por cuanto el origen de los demás integrantes del primer número de *Narración* así lo demostraba. De hecho, salvo Carlos Gallardo, limeño de nacimiento, todos los demás eran originarios de distintas regiones del país, principalmente de los departamentos de La Libertad y Ayacucho.

Tal procedencia no era producto del azar ni de alguna preferencia regional basada en cuestiones subjetivas, sino una consecuencia del criterio adoptado para convocar, entonces y en el futuro, a los posibles integrantes del grupo. Así, Eduardo González Viaña, Juan Morillo y José Watanabe, pertenecían al grupo literario *Trilce*, que activaba en Trujillo. A Andrés Maldonado y Vilma Aguilar, que no participó escribiendo pero sí como diagramadora y en adelante como organizadora y responsable logística de la revista, ambos ayacuchanos, se le sumaría posteriormente Hildebrando Pérez Huaranca, profesor universitario de la misma región. Pero la convocatoria de los posibles integrantes del grupo no se reducía a un criterio geográfico, pues Carlos Gallardo, en el primer número, y Ricardo Ráez en el segundo, provenían de las canteras del magisterio. En otros casos, las razones fueron de índole particular, aunque siempre teniendo presente sus méritos literarios y la posición ideológica del nuevo posible miembro.

Narración en los años setenta y el gobierno militar

En los años setenta, a diferencia de los años veinte, signados por el indigenismo, y los cincuenta por la narrativa urbana, en general, la producción de novelas y cuentos de los narradores en general se orienta a la creación de historias y personajes que se desenvuelven tanto en Lima como en otras ciudades, así como en pequeños pueblos y en el campo, sea este andino, amazónico o costeño. Son los años en que desde las ciencias sociales se hacía notar la presencia del fenómeno de la “ruralización de la ciudad y la urbanización del campo”.

En esta década, se advierte una marcada ideologización en todas las manifestaciones culturales, incluyendo las promovidas por el Estado. O tal vez sea más apropiado decir, debido principalmente al Estado. Por entonces, los colectivos comprometidos políticamente se manifestaban en diversos campos de la cultura. En este contexto desarrolla su práctica el grupo *Narración*, el primero en nuestro medio dedicado exclusivamente a la narrativa, constituyéndose en un referente obligado de esos años.

Y si bien el grupo *Narración* hizo notar su presencia en el campo de la cultura desde un par de años antes de la toma del poder por la dictadura militar (1968), debido a la publicación de sus números 2 y 3 (en 1971 y 1974, respectivamente), en los que se hacen presente sus crónicas, será reconocido como el más importante opositor cultural del gobierno encabezado por el general Velasco Alvarado. Su praxis política y cultural lo distinguirá de la mayor parte de grupos –y de muchos intelectuales que individualmente adscribían una postura socialista o marxista–, cuyos miembros serán absorbidos muy rápidamente por el Estado, e integrados a sus entes burocráticos o a sus órganos de difusión cultural. Esto ocurrió con *Hora Zero* y con algunos ex guerrilleros provenientes de movimientos de los años sesenta, por mencionar algunos casos notorios.

Debido a su indeclinable línea de práctica, *Narración* llegó a encarnar las aspiraciones sociales y artísticas de muchos de

los que de una u otra manera se identificaban o seguían sus postulados y lineamientos. Por eso, además de servir de medio de difusión de cuentos y fragmentos de novela, se convirtió sobre todo en una tribuna donde se expusieron planteamientos teóricos y filosóficos y opiniones acerca de la cultura y el quehacer literario, así como análisis concretos del medio cultural imperante, tanto para evaluar y confrontar críticamente las obras de otros narradores, como para refutar, discrepar o debatir con los críticos literarios o los representantes oficiales de la cultura. Pero sobre todo, por su creación de las crónicas.

Estas eran textos narrativos que, a partir de una indagación de la realidad basada en las herramientas de la antropología, el periodismo, la recreación histórica, y presentadas bajo el ropaje de diversas técnicas narrativas, denunciaron acciones de la represión del gobierno militar contra trabajadores mineros, activistas populares y la población en general en las zonas andinas.

Tal forma de proceder en la escena literaria de nuestro medio, ignorando las reglas de juego establecidas por el stablishment cultural, produjo inevitablemente reacciones contrarias o de rechazo entre los críticos “oficiales”, los académicos y los “mandarines” de la cultura; lo cual se tradujo en un notorio silenciamiento o vacío en torno al grupo, cuando no una abierta y franca hostilidad. Sólo después de muchos años, cuando ya el grupo se encuentra desactivado como tal, aparece un reconocimiento a sus méritos y al papel que cumplió en esos años.

A pesar de estos inevitables y lógicos obstáculos, de su falta de periodicidad y de sus limitaciones materiales, financieras y organizativas (manifestadas en una dificultosa distribución y cortos tirajes), la revista *Narración* no sólo representó una nueva forma de encarar teóricamente el quehacer narrativo, sino también influyó de manera significativa en la creación de buena parte de los novelistas y cuentistas de la década.

La fórmula de la revista para lograr estos objetivos era muy simple: una indeclinable vocación para decir las cosas en

voz alta, sin medias tintas y de llamar las cosas por su nombre, contando para ello con el respaldo de una clara definición política (no partidaria, pero sin ningún género de dudas, marxista) y de una correlativa opción cultural coherente con estos principios. Desde otro ángulo, puede decirse que si existía un rasgo distintivo en el lenguaje y en la actitud del grupo, este era el engarce pleno de lo político con lo cultural.

El intento de fusionar lo político con lo artístico conlleva siempre un gran riesgo, mucho mayor si se trata de una opción colectiva y no sólo individual. Uno de ellos es el de esquematizar y, por ende, empobrecer la expresión artística. Otro peligro es caer en el dogmatismo, que conduce a una visión unilateral y deformada de la realidad, y a un intransigente comportamiento.

Respecto a lo primero, si hay algo que no pueden achacarle ni sus críticos más acérrimos es la falta de conocimientos teóricos o cultura literaria (entendida esta en su acepción de bagaje de conocimientos e información en la materia), ni tampoco descuido en el estilo o en la lógica expositiva de los temas. De esta manera, tanto la creación propiamente dicha, como la crítica, las crónicas e incluso los artículos polémicos, mantienen un nivel correcto, por decir lo menos. Es más, si existe un aporte singular en lo que respecta al tratamiento de las crónicas, es decir, el relato de las luchas populares, es justamente su tratamiento no solo coherente y políticamente eficaz, sino su apreciable enfoque literario.

Respecto a lo segundo, el grupo Narración no tuvo temor al sambenito de dogmático, en el sentido de un rechazo a la pretendida neutralidad del artista o del crítico, basándose para ello no en una fe ciega sino en puntos de vista sólidamente sustentados desde un abordaje teórico y filosófico de compromiso social. En otras palabras, se rechazaron las posiciones puramente estetizantes (“el arte por el arte”), aisladas de todo contacto con la realidad social, o las actividades evasivas o puramente lúdicas. Sin embargo, esta base de sustentación política, social y literaria, no implicó una camisa de fuerza para la creación individual de cada uno de los

miembros del grupo; de tal manera que puede advertirse una pluralidad en materia de recursos técnicos, temas, ambientes y personajes.

Los números 2 y 3

En el segundo número, la definición del carácter marxista de la posición del grupo se tornó más evidente, desde la presentación, donde luego de diversas consideraciones y una reafirmación de lo expresado en la presentación del primer número, se establece:

En consecuencia, *NARRACIÓN* se propone combatir en los diferentes dominios del trabajo cultural: en la creación, por una narrativa que responda a las necesidades actuales de la sociedad peruana, vale decir, por una obra que exprese y refleje, desde la perspectiva de las masas populares, las nuevas modalidades de la lucha de clases que se libra en nuestra patria; en la crítica, sometiendo al análisis de clase las nuevas creaciones y revalorando las obras y actitudes de los principales representantes de la narración en el Perú; en lo social, apoyando las reivindicaciones concretas de las masas trabajadoras. (Varios, 1971, p. 1).

En la sección de crítica, Miguel Gutiérrez sustenta y asume la selección de textos en un trabajo que titula “Sobre el realismo”. El copioso material, dividido en tres secciones: El escritor, El realismo y La forma artística, está compuesto por una transcripción de textos seleccionados de los libros de Mariátegui: *El artista y la Época*, *El Alma Matinal*, *Signos* y *Obras y Defensa del marxismo*.

De la misma manera que en el número anterior, se ofrecen comentarios de libros, y, en una nueva sección: “Situaciones”, se lleva a cabo una crítica a la vida, la obra y el medio social literario en que se desenvuelve Solzhenitsin. Acompaña a este texto una evaluación del comportamiento de

Casa de las Américas, de Cuba; comentarios a un encuentro de jóvenes escritores en Jauja; un balance sintético de la formación del Frente Cultural; y apreciaciones sobre la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam.

También, en este caso, se da cuenta de una encuesta, respondida esta vez solo por Alfredo Bryce y Julio Ramón Ribeyro; se abstuvieron Carlos Eduardo Zavaleta y Mario Vargas Llosa. La principal diferencia con la encuesta anterior, es que en este caso las preguntas exhibían una fuerte carga política e ideológica.

Con ánimo de graficar de manera enfática la posición del grupo, se reproduce en la contraportada la “Declaración a propósito del ciclo de narradores peruanos organizado por la Casa de la Cultura del Perú”, que, obviamente, es un rechazo tajante a la política del gobierno en el ámbito de la cultura.

En la presentación, a propósito del golpe de Estado contra Allende en Chile, se subraya “el fracaso de la transición pacífica al socialismo” y se enfatiza en la denuncia del papel del ejército como instrumento de represión y resguardo de los intereses del imperialismo y de los gobiernos oligárquicos.

Abundando en este asunto, se presenta un extenso artículo titulado “El fascismo y los intelectuales”, cuya estructura es similar a la anterior sobre el realismo, en la medida que se trata de una selección de textos de diversos autores, la mayoría de Mariátegui, pero también de Gramsci, Brecht y, sobre todo, de Dimitrov.

Como complemento, Miguel Gutiérrez escribe un largo artículo titulado “Mariátegui marxista-leninista”, en el contexto de libros y homenajes al Amauta que pretenden poner en duda su posición política e ideológica. En él, hace referencia a tres publicaciones recientes, que “tergiversan, mutilan y calumnian al fundador del socialismo científico”, por lo cual Gutiérrez se propone desenmascararlos y combatirlos mediante una exposición de la doctrina socialista de Mariátegui.

Las crónicas

Pero, además de la crítica y la difusión de sus ideas, el aporte más importante como proyecto colectivo lo constituyen las crónicas, que empiezan a escribirse en el segundo número. Estas representaron una respuesta a la necesidad de ingresar al campo de la denuncia social y la lucha ideológica y política del momento mediante la literatura, específicamente con la narrativa. Las crónicas de *Narración* se inscriben en las tendencias de la época, aunque representan una forma audaz y creativa de articular la creación con la realidad objetiva. En los años setenta, no sólo en el Perú, muchos autores ensayaron diversas formas de incursionar en lo que en Estados Unidos se denominó *non fiction*, bautizado así por Truman Capote, autor del famosísimo *A sangre fría* (1966) o en el “género testimonio”, promovido por Cuba como un género más de su concurso literario Premio Casa de las Américas.

Las crónicas de *Narración* son aquellas obras basadas en un hecho real desde el punto de vista testimonial; utilizando técnicas periodísticas, como por ejemplo el reportaje, o documentos y fuentes provenientes de archivos, presentadas en forma literaria, tanto en su lenguaje como en su estructura.

La crónica se encuentra, pues, a caballo entre la realidad y la imaginación, entre los hechos objetivos y la ficción, terrenos en donde por un lado se sitúan las ciencias sociales (historia, antropología, sociología) y el periodismo, y, por otro, la narrativa (novela, cuento) y el ensayo literario. Esto no significa que ambos campos sean excluyentes. Un texto histórico o antropológico, o periodístico, puede tener una gran calidad literaria, lo cual supone básicamente que está “bien escrito” o posee la amenidad de una novela, y no por ello pierde su carácter esencial. Asimismo, una novela o un cuento, al basarse en un hecho real, siguen el cauce de una sólida y mayoritaria tradición narrativa; mientras que en un ensayo literario se utilizan materiales históricos y documentales a criterio del autor.

A raíz del éxito de *A sangre fría*, se empiezan a traer a colación trabajos con denominadores comunes, como *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis (1964), *Los sertones*, de Euclides da Cunha (1902) y otros muchos ejemplos, hasta remontarse a las crónicas de los conquistadores o de los indígenas, caso de la *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala, que inspiraría en gran medida las intenciones del grupo Narración.

Al amparo de esta obra aparecería la primera crónica del grupo en el número dos, en la se denunciaba la masacre de Huanta y Ayacucho por el ejército, cuando el pueblo de estas localidades se levantó en protesta contra la supresión de la gratuidad de la enseñanza. La segunda ofreció una reconstrucción de la huelga del proletariado minero del centro.

La composición de estas crónicas respondió a los resultados de una investigación y documentación muy laboriosos, basada en información a veces oral: testimonios, declaraciones, conversaciones, entrevistas, a veces escrita: volantes, comunicados, boletines informativos, periódicos, informes de especialistas consultados por los trabajadores, acuerdos de asamblea, sin dejar de lado los puntos de vista de la empresa, los planteamientos del gobierno, las informaciones de la llamada gran prensa (radio, televisión, diarios), los pronunciamientos de las instituciones patronales.

Sobre estas bases documentales se levantaba una historia viva utilizando diversos recursos narrativos; entre ellos la alternancia de protagonistas, el cambio de puntos de vista de los sucesos, la dosificación de las escenas dramáticas, las variaciones del ritmo en la narración, la construcción de una memoria colectiva.

En este mismo número, se expone claramente el propósito de la escritura de las crónicas:

La crónica, el reportaje, el testimonio, el documento, el ensayo interpretativo podrán convertirse en géneros que ofrezcan al narrador grandes posibilidades

para una expresión literaria y un rico campo para la experimentación técnica y formal. Con esta práctica, el realismo y la narrativa peruana alcanzarán un nuevo desarrollo” (Varios, 1974, p. 13)

Aparte de su valor como género literario comprometido con la realidad del momento, lo más resaltante como obra literaria es su carácter de creación colectiva. Teniendo como punto de partida un borrador, se discutía entre todos los presentes la pertinencia de un adjetivo o de un giro coloquial, la utilización de un recurso narrativo, el tono más conveniente para el tratamiento de un aspecto de los hechos, y así.

El nivel de eficacia alcanzado por las crónicas y lo sugestivo de la fórmula influyó sobre todo en la prensa popular de entonces. Así, es fácil rastrear su influjo en algunas crónicas de la revista *Marka* y el suplemento *La Jornada* del diario *La Prensa*. Un ejemplo de ello es el texto elaborado para denunciar la masacre de “Cromotex”, publicado en forma de un folleto que tuvo amplia difusión.

Los narradores

Respecto a la creación de cuentos y novelas (fragmentos), la revista acogió en sus tres números textos realistas, con una fuerte carga social y un evidente compromiso ideológico. Su convocatoria, en una época caracterizada por diversas demandas sociales y una favorable imagen de la creación novelística debido al *boom*, atrajo a jóvenes que andaban en pos de encontrarse a sí mismos como escritores y de hallar un confiable curso narrativo.

En *Narración* publicaron sus primeras obras autores que pronto siguieron sus propio derrotero, sea hacia la poesía, como José Watanabe, o hacia una producción muy personal, como Eduardo González Viaña, Félix Toshihiko y Nilo Espinoza. También hubo casos de quienes nunca continuaron con la creación narrativa, o la practicaron de manera muy limitada, como Carlos Gallardo, Andrés Maldonado y Ricardo Ráez.

Los demás, aparte de los ya mencionados Oswaldo Reynoso y Miguel Gutiérrez, además de Antonio Gálvez Ronceros y Juan Morillo, quienes habían publicado libros de cuentos en 1961 y 1964, respectivamente, tuvieron a *Narración* como plataforma de sus primeros relatos, caso de Gregorio Martínez, Augusto Higa, Hildebrando Pérez Huarancca y el autor de este artículo.

Los detractores de *Narración*, aparte de criticar el que no hubiera cuentos extraordinarios en la revista, señalaban que en los años de la difusión de esta, ninguno de sus integrantes publicó algún libro trascendente. Solo al año siguiente de la edición del tercer número, empezó a verse una producción a la altura de las expectativas que habían generado el grupo. Según estos críticos, la explicación es que al interior de *Narración* se controlaba o reprimía la producción individual de sus integrantes.

Por ignorancia o por prejuicios, se pasaba por alto que en *Narración* el compromiso político-ideológico no implicaba seguir los lineamientos de un determinado partido, requerimiento siempre limitante para la creación. Políticamente, el grupo funcionaba como un frente, en la medida que existían varias posiciones políticas. Lo único que se esperaba de sus integrantes era un compromiso con el pueblo, con los sectores oprimidos de la sociedad; una demanda que cada uno interpretaba a su manera. Y como por origen o extracción de clase, o identificación ideológica, todos habían ingresado a la creación con esta motivación, incluso cuando el grupo como tal se disolvió, mantuvieron muchas coincidencias en su quehacer literario.

De manera, pues, que no había parámetros para la creación en cuanto a los temas, técnicas y poética en general. Así, cada uno trazó, consolidó o replanteó su producción en función de sus motivaciones personales, en la soledad del acto creativo, pues esto no se discutía en las sesiones de trabajo. La participación del colectivo en la producción creativa solo se hizo presente en la escritura de las crónicas.

La escasez de publicaciones en los años de vigencia de la revista se debió, en gran medida –no existen explicaciones absolutas en materia de creación literaria– a que los más jóvenes estaban en proceso de maduración de su escritura y, los de mayor experiencia, se hallaban abocados casi por completo a la reflexión teórica y crítica, y al impulso a las crónicas.

Recién con el correr de los años y la publicación de lo medular de la obra de los integrantes de *Narración* se ha podido calibrar el nivel de su calidad creativa y la excelencia de su escritura. Cada uno por su cuenta ha forjado su visión personal sin que ello haya significado caer en posiciones ideológicas contradictorias con las asumidas durante la etapa de su participación en el grupo.

En este artículo, no pretendo de ninguna manera establecer un balance de la labor individual de cada uno de los integrantes del grupo, tanto porque me estoy limitando a establecer líneas generales del significado de *Narración*, como porque el corpus es muy grande (más de sesenta libros de cuento y novelas), además de que varios de los integrantes aún se encuentran en proceso de completar su obra. Entre ellos están Antonio Gálvez Ronceros, Augusto Higa, Juan Morillo y el autor de este artículo. Hildebrando Pérez Huaranca, Oswaldo Reynoso, Miguel Gutiérrez y Gregorio Martínez han fallecido.

A ellos se les podrían sumar algunos escritores independientes, con puntos de vista y planteamientos coincidentes, total o parcialmente, con las formas literarias y a la orientación que propugnaba el grupo *Narración*, como Luis Urteaga Cabrera y Julio Nelson. También podría tenerse en cuenta, previa labor de investigación aún por hacer, a algunos escritores de provincias y otros muy jóvenes que de algún modo asimilaron los planteamientos teóricos y la manera de hacer novela y cuento del grupo.

Abstrayendo las particularidades de cada cual y sus logros –mayores o menores–, en conjunto, el grupo “*Narración*” representa una opción concreta de forjar una literatura popular, tras haber logrado superar los principales escollos con

que se había topado la literatura de este tipo: el esquematismo, la pobreza de información y de recursos técnicos y, en fin, la falta de un sólido sustento teórico y filosófico.

Ampliación y difusión de la producción de *Narración*

Después de la salida del tercer número de *Narración*, el grupo decidió dar un salto en la edición de sus propuestas narrativas con la creación de un sello editorial. Inicialmente se lo denominó Ediciones *Narración*, para luego cambiarlo por Ediciones Nueva Crónica.

El cambio de nombre no era gratuito, pues seguía la lógica que dio lugar al papel cada vez más importante que fueron asumiendo las crónicas en la revista del grupo. El primer número de *Narración* se estructuró en base a ensayos literarios, cuentos y una sección de crítica. En el segundo, se suma un nuevo componente: la crónica: “Los sucesos de Huanta y Ayacucho / Por la gratuidad de la enseñanza”, que aparece como un suelto. En el tercer número, la crónica “1971: Gran Huelga Minera” ocupa la mitad de la revista, constituyéndose en el producto más importante de la misma, y, en poco tiempo, el rasgo más notorio de la producción literaria del grupo. En la Introducción a “las crónicas de *NARRACIÓN*” (Gutiérrez, 1981, p. 17), Miguel Gutiérrez señala que las crónicas “... surgieron, entre otras razones, para relatar y dar testimonio de las luchas del pueblo peruano en oposición a las versiones que el oficialismo daba de las mismas”.

El proyecto editorial se sustentaba en tres series: una, denominada Nueva Crónica y Buen Gobierno, destinada a la edición de crónicas. Con el libro *Luchas del magisterio, de Mariátegui al SUTEP* se había inaugurado la serie, en 1979, bajo el sello Ediciones *Narración*. El segundo libro, titulado *Cobriza, Cobriza 1971*, consistente en una reedición de la segunda crónica del grupo, que fuera publicada en el segundo número de la revista, salió en 1981, en esta ocasión bajo el sello Ediciones Nueva Crónica, que reemplazaba la denominación anterior.

La otra serie, El Tungteno, estaba encaminada a la edición de narrativa de ficción. En ella se llegaron a publicar *Los Ilegítimos* (1980), libro de cuentos de Hildebrando Pérez Huarancca y *Color de la ceniza y otros relatos* (1981), de Víctor Zavala Cataño, escritor afín al grupo. A ellos se preveía sumar en un futuro próximo dos antologías que nunca se llegaron a publicar: una sobre el realismo social en el Perú, bajo mi responsabilidad, y otra sobre la narrativa china contemporánea, cuyos responsables serían Miguel Gutiérrez e Hildebrando Pérez Huarancca.

En la serie Sétimo Ensayo, destinada a recoger la producción ensayística de teoría y crítica literaria, se anunciaba *Los dos caminos de la literatura peruana*, de Miguel Gutiérrez y *Narrativa y sociedad en el Perú contemporáneo*, a mi cargo.

Ninguno de estos dos libros vería la luz; así como ninguno más del proyecto editorial, que se canceló automáticamente con la disolución del grupo a principios de la década del ochenta. La intención de crear un sello editorial se enmarcaba en la permanente intención de sentar las bases para conformar una prensa popular. Al inicio, esto era solo una idea, una aspiración teórica, pues los recursos económicos apenas permitieron la salida del primer número. En el segundo, se advierte una gestión que permitió la convocatoria a un concurso exclusivamente para obreros y campesinos. Se trataba de premiar la presentación de “un relato testimonio que narre algún acontecimiento que se haya dado dentro de las luchas reivindicativas del obrero del campesino de nuestro país”. Lo singular del caso es que había tres premios, de S/2,500, S/1,500 y S/1,000, que solo podían explicarse por el respaldo de alguna institución o empresa, seguramente editorial.

El concurso debió declararse desierto, y no se convocó nuevamente en el tercer número. Tampoco se tuvo resultados prácticos con la edición de la tercera crónica, referida al magisterio, pues se tiraron 5,000 ejemplares, con el convencimiento de que los docentes le darían el respaldo

necesario para capitalizar las siguientes publicaciones. El resultado no fue en absoluto el esperado, pues los mecanismos de difusión y venta fallaron por completo.

Disolución del grupo

La interrupción del funcionamiento del grupo como tal se produjo al inicio de los años ochenta, cuando en el país se empezaban a vivir nuevos y estremecedores sucesos que alteraron su funcionamiento.

Para entonces, dos de sus integrantes estaban viviendo fuera del país por tiempo indefinido: Oswaldo Reynoso en China y Gregorio Martínez en Estados Unidos. Algunos antiguos miembros ya no pertenecían al mismo: Augusto Higa, Antonio Gálvez Ronceros, Juan Morillo. Otros dos, al poco tiempo se incorporaron al movimiento que se alzó en armas contra el Estado peruano: Hildebrando Pérez Huaranca y Vilma Aguilar, quien no era escritora pero siempre cumplió un papel fundamental en el desenvolvimiento del grupo.

La decisión que adoptaron estos dos integrantes de *Narración* pusieron en evidencia los límites de su funcionamiento como tal, pues se había llegado a un implícito momento de definición: o el grupo como tal se integraba al movimiento en armas, o se dejaba que cada uno tomara la decisión individual que considerara más conveniente. Como en *Narración* nunca hubo unanimidad de posiciones políticas, por su carácter de frente, la solución fue la última: que cada uno actuara según sus ideas y su conciencia.

Se había llegado al inevitable momento en que contienden las armas con las letras, cuando estas pretenden ir más allá de sus posibilidades. Porque ambas pueden convivir en tiempo de paz, mas no así en situaciones de conflicto. Y, como es irremediable, en el momento de los hechos la realidad siempre se impone a la imaginación, a la literatura; aunque también, como es previsible, la creación trascenderá la muerte.

A manera de conclusión

Haciendo un balance entre las aspiraciones del proyecto de *Narración* y sus realizaciones, queda claro que aunque sus propuestas a nivel de crítica y teoría literaria fueron muy sólidas y coherentes, en gran medida estas han perdido vigencia. Por otra parte, las crónicas constituyeron una forma creativa destinada a alcanzar objetivos estéticos y políticos que representaron y representan un singular e inédito esfuerzo creativo en la literatura peruana por tratarse de una creación colectiva; pero que no alcanzaron a constituirse en textos que llegaran a la gran mayoría de sus destinatarios. En cuanto a la producción narrativa individual de sus integrantes, algunas de sus obras han alcanzado niveles de excelencia que las han convertido en hitos de la narrativa peruana de la segunda mitad del siglo veinte en adelante.

Bibliografía:

- GUTIÉRREZ, M., AGUILAR, V., MUR A. M. (1981). *Cobriza Cobriza 1971*. Lima: Ediciones Nueva Crónica.
- PÉREZ HUARANCCA, H. (1980). *Los ilegítimos*. Lima: Ediciones Narración.
- REYNOSO, O., AGUILAR, V. PÉREZ, H. (1979). *Luchas del magisterio. De Mariátegui al SUTEP*. Lima: Ediciones Narración.
- TENORIO REQUEJO, N. (2006). *El grupo narración en la literatura peruana*. Lima: Arteidea editores.
- VARIOS (1966). *Narración 1. Revista literaria peruana*. Lima: noviembre de 1966.
- VARIOS (1971). *Narración 2. Revista literaria y de opinión*. Lima: julio de 1971.
- VARIOS (1971). *Narración. Nueva Crónica y Buen Gobierno, núm. 3*. Lima: 31 de julio de 1974.
- VARIOS (1986). *Primer encuentro de narradores peruanos (segunda edición)*. Lima: Latinoamericana Editores.
- ZAVALA CATAÑO, V. (1981). *Color de la ceniza y otros cuentos*. Lima: Ediciones Nueva Crónica.

Los Huarpes de Mendoza, Argentina, antes de la conquista española

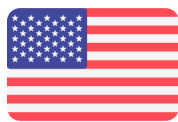
Martha Eugenia *Delfín Guillaumin*



Resumen: Actualmente hay un proceso de etnogénesis entre los descendientes mestizos de los indígenas huarpes de la provincia de Mendoza, Argentina. El presente escrito contiene información sobre el origen de este grupo étnico y la caracterización etnográfica de los habitantes de Cuyo antes de la conquista española.

Palabras clave: *Huarpe millcayac, Cuyo, Collasuyo, Guanacache.*

The Huarpes of Mendoza, Argentina,
before the Spanish conquest



Abstract: Currently there is a process of ethnogenesis among the mestizo descendants of the Huarpe Indians of the province of Mendoza, Argentina. The present document contains information on the origin of this ethnic group and the ethnographic characterization of the inhabitants of Cuyo before the Spanish conquest.

Keywords: *Huarpe millcayac, Cuyo, Collasuyo, Guanacache.*

Os Huarpes de Mendoza, Argentina,
antes da conquista espanhola



Resumo: Existe atualmente um processo de etnogênesis entre os descendentes mestiços do povo indígena Huarpe da província de Mendoza, Argentina. O presente documento contém informações sobre a origem desse grupo étnico e a caracterização etnográfica dos habitantes de Cuyo antes da conquista espanhola.

Palavras-chave: *Huarpemillcayac, Cuyo, Collasuyo, Guanacache.*

Este grupo étnico ocupó la parte central del territorio argentino que actualmente comprenden las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis. Su área de dispersión quedaba comprendida entre la cuenca del río Jachal-Zanjón al norte y el río Diamante al sur; entre el valle de Conlara al este y la Cordillera de los Andes al oeste (Canals Frau, 1953: 373).

Por su origen físico podría tratarse de una variante de la gran raza *pámpida* (tipo *huárpido*) (Schobinger, 1989). Estaba dividido a su vez en tres subgrupos o *parcialidades*: a) huarpes *allentiac*, b) huarpes *millcayac*, c) huarpes *puntanos* de San Luis.¹

- Los huarpes *allentiac*, al momento del contacto con los españoles, ocupaban el cuadrante sudeste de la provincia de San Juan. Tenían por vecinos más próximos en la frontera norte (32° 50' lat) y oeste (69° long) a los indios diaguitas (Quilmes), famosos por su belicosidad; por el sur colindaban con los huarpes *millcayac* de la provincia de Mendoza.
- Los huarpes *millcayac* ocupaban la parte norte y central del actual territorio mendocino. El río Diamante marcaba el límite sur con los grupos seminómadas puelches.
- Los huarpes *puntanos* quedarían al este de los anteriores, pero no se sabe a ciencia cierta si eran los mismos del grupo *millcayac*. De cualquier forma, ésta no es sino una división lingüística dada a principios del siglo XVII por el padre jesuita Luis de Valdivia en sus *Confesionarios* (Vignati, 1940: 76-77).

En este escrito solamente nos vamos a referir a los huarpes *millcayac* porque fueron los que ocuparon territorio mendocino y actualmente sus descendientes mestizos se encuentran en

1 Michieli rechaza esta última división y afirma que “no había huarpes en San Luis” (entrevista personal, 1990). Se les dice huarpes *puntanos* porque el nombre original de la ciudad de San Luis era San Luis de la Punta de los Venados.

un proceso de etnogénesis (Delfín, 2012). Además, porque en Mendoza terminaba el Tawantinsuyu del que se hablará más adelante.

Antes de pasar a la descripción de estos indígenas huarpes, creemos necesario referirnos al origen de los mismos. Schobinger equipara el período precerámico americano con el paleolítico y mesolítico europeos, es decir, con el período más antiguo de cazadores-recolectores. Se desconoce cuándo comenzó el precerámico en el área cuyana, o sea, cuando llegaron los primeros pobladores. Se supone que pequeños grupos de recolectores de vegetales y cazadores no especializados recorrieron la zona en una época aún anterior a la retirada de los glaciares que, entre unos 20,000 y 12,000 años a. de n. e., habían llegado al grado máximo de expansión dentro del último ciclo del período geológico llamado Pleistoceno. Por otra parte, se han encontrado vestigios “industriales” de los citados cazadores recolectores, probables descendientes de la primera corriente de población llegada desde el Asia a través del Estrecho de Bering, en varios sitios de la zona andina.

En Argentina, continúa este autor, la agricultura y demás avances culturales asociados llegaron sin duda del norte, y en general ya unidos al importante elemento arqueológico que es la cerámica. Este proceso puede ubicarse entre unos 500 y 100 años a. de n. e., aunque existe la posibilidad de que estas influencias hayan llegado directamente desde el centro norte de Chile a la región cuyana, y no desde el noroeste argentino durante el período agro-alfarero temprano inicial. Del 400 al 1000 de nuestra era, lo que se conoce como período medio, se localizan grupos sedentarios y alfareros en pequeñas aldeas constituidas por viviendas de quincha de carácter perecedero. Indudablemente ya existían sistemas de canales y acequias para riego. Las aldeas se encontraban en los límites de los terrenos de piedemonte, los llamados barreales, situados a lo largo de los ríos y arroyos de curso bajo.

También Schobinger opina que la cultura de Agrelo (Departamento o Municipio de Luján, Mendoza), propia



CAMINO DEL INCA

La vialidad imperial corría a lo largo de 5.000 km. En Mendoza sigue la traza de la ruta 149 y luego la Pampa del Tabolango.

Imagen 1. <https://losandes.com.ar>

de este período, es prehuarpe y que ésta se prolongó hasta ya entrado el segundo milenio en pleno período tardío. A este último pertenece la cultura de Viluco que, según este autor, corresponde a un equivalente arqueológico del idioma *millcayac*, es decir, Viluco es el nombre arqueológico de la cultura huarpe de Mendoza que corre del 1300 de nuestra era al 1600 o 1650 aproximadamente, en plena época colonial. Los vestigios de esta cultura de Viluco han aparecido hasta los valles de los ríos Diamante y Atuel. La cerámica de Viluco es polícroma y en los descubrimientos de enterratorios huarpes se han encontrado junto con artículos europeos. Además, si se considera que los primeros contactos entre huarpes e incas se dieron a mediados del siglo XV, es a partir de entonces que los mismos se reflejarán en su cerámica y, por supuesto, en otros aspectos de la cultura de Viluco, por ejemplo, es probable que los incas influyeran en el perfeccionamiento de la red de canales de riego en la zona del río Mendoza (Delfín, s/f).

“Los incas llegaron a Mendoza aproximadamente, en el año 1471, durante el reinado de Tupac Inca Yupanqui” (*Los incas en Mendoza*, s/f); así, formó parte del Collasuyo, una de las cuatro regiones del Imperio Inca o Tawantinsuyu.

Finalmente, Schobinger afirma que el dominio incaico no se evidencia más al sur del valle de Uspallata ni fuera de las zonas montañosas, aunque existieron puestos de avanzada como el que estaba en un cerrillo de la zona de Ullúm y el *pucará* (fuerte) cercano a la actual ciudad de Mendoza y del cual no hay rastros arqueológicos, pero se encuentra suficiente documentación que acredita su pasada existencia. Lo que sí es posible hallar a la fecha son las pinturas rupestres (el auge de ejecución de petroglifos se ubica dentro del período medio), que son de un estilo abstracto simbólico. Este arte, ejecutado muchas veces en pasos o a lo largo de sendas montañosas posiblemente considerados sitios sagrados, se asocia a ideas y prácticas de tipo mágico religiosas (Schobinger, 1975: 1-44).

La densidad de población de la cultura de Viluco ha sido escasamente estudiada, sin embargo, se sabe que existieron centros en los que se integraron verdaderas aldeas agrícolas de pequeña dispersión localizadas en el valle de Jaurúa (San Carlos, especialmente Viluco), en el valle de Uco (Tunuyán y Tupungato), en el valle de Uspallata, en las lagunas de Guanacache y del Rosario al noreste de la provincia, en el radio de la actual ciudad de Mendoza, en el valle de Calingasta, provincia de San Juan, etc. (Lagiglia, 1976: 255).

Al inicio de la colonización española en Mendoza, a mediados del siglo XVI, se calcula que había de 15,000 a 20,000 huarpes en Cuyo (Comadrán Ruiz, 1969: 21; Magrassi, 1982: 21). De esta cifra, aproximadamente 10,000 habitaban en los tres valles situados al pie y a lo largo de la cordillera: Güentata, Uco y la depresión del Diamante, aunque en este último la densidad de población era menor en relación a los otros dos. En la zona lacunar correspondiente a Mendoza (este y noreste), se estiman unos 3,000 individuos de este mismo grupo étnico que se encontraban diseminados en diversos

puntos separados entre sí por una distancia aproximada de tres a cuatro kilómetros. En cada sitio se reunían en cantidad de 80 personas, es decir, una densidad aproximada de 2.19 hombres por kilómetro cuadrado (Prieto, 1983: 62, 65).

De cualquier forma, según Agustín Pieroni:

En la época de la conquista, cuando ingresan los primeros invasores blancos, la etnia tenía entre 20.000 y 100.000 individuos que llenaban los campamentos y poblados de Calingasta y Guanacache. Tenía sus intercambios incluso simplemente comerciales con parcialidades chilenas con las cuales se comunicaba a través de los diversos pasos cordilleranos que continuaban las rastrilladas de arcos de llamas, especialmente en las épocas veraniegas, caminos que precedieron a las rutas diseñadas por el imperio inca y a los caminos carreteros que comenzó a llevar a cabo la conquista española (Pieroni, 2015: 123).

Hemos mencionado la influencia incaica en la región cuyana a partir de la segunda mitad del siglo XV. Autores como Prieto, calculan que, para la fecha de la fundación de Mendoza en el año de 1561, varias parcialidades (comunidades) huarpes habían sido dominadas por los incas desde hacía más de sesenta años. Al parecer esta dominación o influencia había llegado a partir de la expansión del imperio incaico hacia Chile. Existen versiones que señalan que cuando el Inca Tupac Yupanqui invadió Cuyo en tiempos del jefe huarpe Cochagual, los huarpes *allentiac* se replegaron en Guanacache para huir de la sujeción a los invasores del norte (Echagüe, 1945: 59-60).

Resulta claro que el dominio del inca sobre los huarpes de Cuyo se vio interrumpido al caer su imperio ante Pizarro en 1533, de tal forma que cuando llegaron los españoles por primera vez a Cuyo en 1552, sólo pudieron observar los resultados de dicho contacto huarpe-inca: domesticación de la llama, mejoras en los sistemas de regadío, uso de prendas de origen andino como la *camiseta* que el varón se ponía al

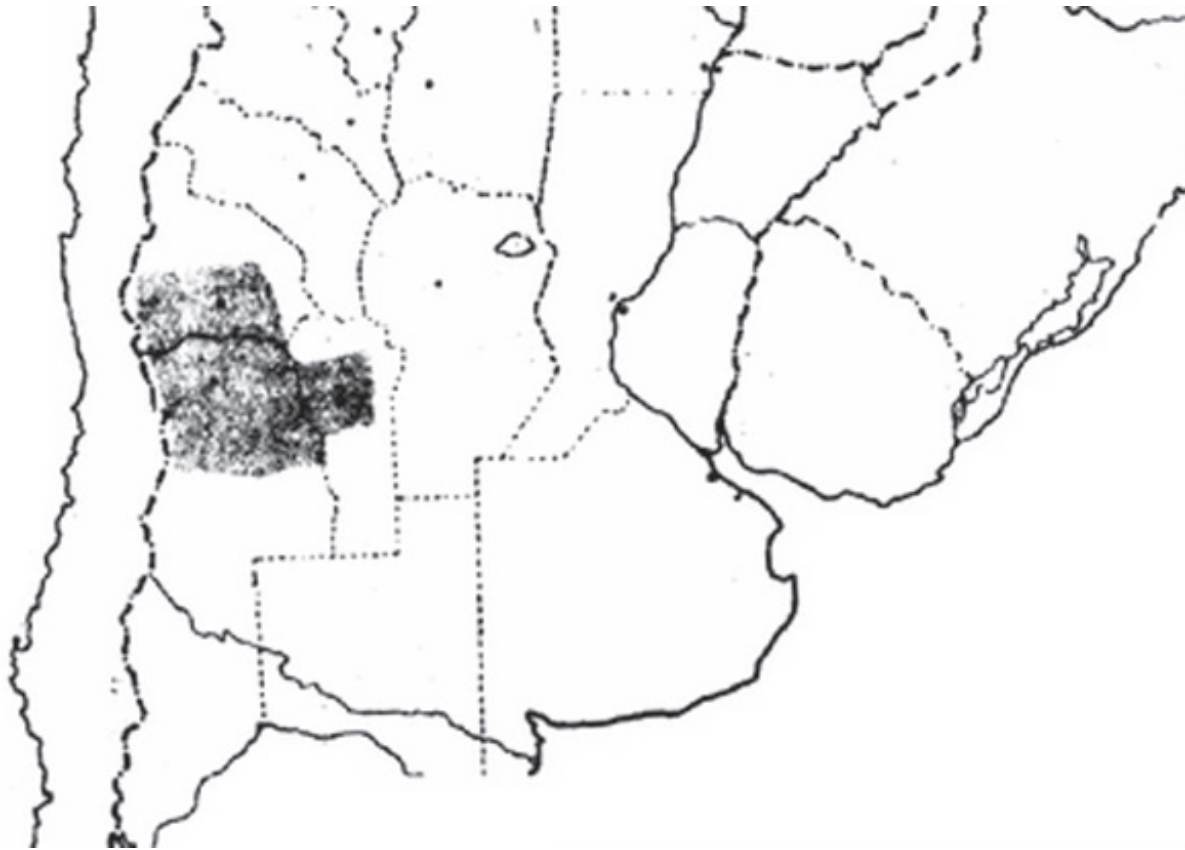


Imagen 2. Distribución de los pueblos Huarpes en la región de Cuyo. <http://la5tapata.net>

llegar a la pubertad, el dominio de la lengua quechua de cierto sector de la población huarpe (probablemente los encargados de tratar el tributo con el representante del Inca), etc. Rusconi señala algunas diferencias en la “cultura material y artística” de los huarpes *allentiac* y *millcayac*, aclarando que la de estos últimos era “poco más adelantada” que la de los primeros (Rusconi, 1962: 389), lo cual significa que quizás la influencia del arte incaico haya sido mayor entre los huarpes *millcayac* de Mendoza.

En las instrucciones giradas para escribir las *relaciones* que se habían de mandar al rey de España en el siglo XVI se pedía primeramente que:

en los pueblos de los Españoles se diga, el nombre de la comarca, o provincia en que están, y que quiere dezir el dicho nombre en lengua de Indios, y porque se llama assi.../ si es tierra de muchos o pocos indios, y si ha tenido mas o menos en otro tiempo que ahora... y el talle

y suerte de sus entendimientos, inclinaciones y manera de vivir, y si hay diferentes lenguas en toda la provincia, o tienen alguna general en que hablan todos... Item, lo que quiere decir en lengua de Indios el nombre de dicho pueblo de Indios, y porque se llama assi... y como se llama la lengua que los Indios del dicho pueblo hablan... Cuyos eran en tiempo de su gentilidad, y el Señorío que sobre ellos tenían sus señores, y lo que tributaban, y las adoraciones, ritos y costumbres buenas, o malas que tenían... Como se gobernaban, y con quien traían guerra, y como peleaban, y el habito y traje que traían... y los mantenimientos de que antes usaban y ahora usan, y si han vivido mas o menos sanos antiguamente que ahora, y la causa que dello se entendiere (Vivó, 1942: 27-28).

Aparte de las consabidas descripciones geográficas de la región conquistada, tal parece que los españoles que llegaban a Cuyo a mediados del siglo XVI estuvieron más ocupados en explotar la mano de obra indígena, primordialmente huarpe, que en cumplir dicha obligación ante su monarca. Afortunadamente las descripciones etnográficas, físicas, lingüísticas y geográficas de Cuyo de los siglos XVI y XVII que han llegado hasta nuestros días son varias, pero se deben casi exclusivamente a los escritos de los sacerdotes que visitaron o vivieron en Chile y Cuyo para cumplir con su tarea evangelizadora, distinguiéndose particularmente los padres de la Compañía de Jesús a través de sus reportes periódicos y sus Cartas Annuas.

Canals Frau, por medio de la documentación histórica y arqueológica revisada por él, proporciona valiosa información sobre el aspecto físico de los huarpes. Basándose en los escritos de Ovalle y Lizárraga, apunta que los huarpes eran delgados, enjutos, altos como varales; mal proporcionados y desvaídos los varones, no así las mujeres quienes eran de mejor proporción. Criaban poca carne distinguiéndose de sus vecinos chilenos, los araucanos (mapuches), que eran más rollizos.

Asimismo, menciona este autor, que la estatura de los hombres huarpes era de 1.67 m y la de las mujeres de 1.56 m, es decir, una estatura media de 1.70 m para los primeros y 1.60 para las segundas, con un índice cefálico medio de 77.7 cm. Estos datos los obtuvo de unos restos óseos hallados en Tupungato. El cráneo que estudió era dolicoide, la bóveda craneana alta. En cuanto a la pigmentación, Canals Frau dice que ésta era más oscura que la generalidad de los demás indígenas (como, por ejemplo, los del lado de Chile), y su pilosidad (vello) estaba muy desarrollada también (*ob. cit.*: 373-378).

Estos huarpes de Cuyo, tal como los vieron los españoles, “hacían vida más o menos sedentaria, cultivaban el suelo, vestían la clásica *camiseta andina* y poseían cerámica policroma de carácter ceremonial” (*ibid.*: 378). Esta “clásica” *camiseta andina* estaba hecha de lana, lo mismo que las mantas que también usaban. La lana la obtenían de las *ovejas de la tierra* (llamas y vicuñas). La mencionada *camiseta* era una prenda de vestir que consistía “en una especie de camisa larga, sin mangas o con mangas cortas” (Canals Frau, 1942: 66); era de origen andino-peruano y quizás su uso se debió a la influencia inca en Cuyo. Resulta interesante destacar el hecho de que al llegar a la pubertad “se ponían la camiseta”, lo que probablemente formaba parte de un rito de iniciación en los varones (*idem*).

Utilizaban las pieles de otras especies animales obtenidas de la caza para cubrirse y las plumas de las aves (como el ñandú) para sus atavíos personales en las celebraciones como, por ejemplo, la de la *presentación de los niños* al shamán del grupo (Canals Frau, 1946: 36).²

Practicaban la agricultura, cultivando principalmente maíz, frijoles y quínoa (variedad de amaranto), calabazas y

2 Este autor cita párrafos de una *relación* hecha por el padre jesuita Domingo González (ca. 1625) en la que narra las celebraciones (bacanales) periódicas a las que se convidaban mutuamente los distintos pueblos huarpes. A los niños presentados en ellas, el shamán “les araña con las garras, y haciéndoles sangre, los inicia en ritos infames”.

zapallos (calabacitas). A pesar de que el padre Ovalle escribió en su *Histórica relación del Reyno de Chile*, que los indios huarpes no eran tan “curiosos y aplicados a labrar la tierra, y así no tienen la abundancia de comida y regalo que los chilenos” (*ibíd.*: 28), es muy factible que haya existido un intercambio de productos agrícolas con comunidades próximas e incluso, extendiéndose más allá de los límites de su territorio habían llegado a practicarlo con los araucanos de Chile (mapuches), de acuerdo con lo que afirma Rusconi, cruzando la cordillera a través de los boquetes o pasos naturales como el de la Quebrada del Toro o el viejo paso de Potrerillos (Rusconi, *ob. cit.*: 390).

Otro componente de su dieta era la algarroba de cuyo fruto preparaban el patay (patay), que era un manjar dulce como un pastel; también hacían la chicha o aloja al mezclar los frutos del algarrobo y del chañar, bebida alcohólica fuerte, utilizada comúnmente en sus ceremonias mágico-religiosas. Posiblemente tendría algún afecto alucinógeno ya que al shamán o *xapmana* “adquiría” la forma de zorro o perro, especie de nahual en los ritos de iniciación. También tomaban otra bebida llamada cunuc y que estaba hecha a base de maíz.

Morales Guiñazú aclara que los indios huarpes no sólo eran agricultores, sino que también se dedicaban “al cuidado de sus ganados y vivían de la caza y de la pesca” que practicaban en las lagunas (Morales Guiñazú, 1938: 7). Para pescar utilizaban una balsa alargada provista de rebordes que hacían al unir varios haces de tallos de juncos o totora atados fuertemente. Se impulsaban por medio de una larga pértiga que manejaba un hombre puesto de pie en la parte posterior de la embarcación. También en las lagunas practicaban la caza de patos y otras aves acuáticas valiéndose de un curioso ardid que consistía en arrojar calabazas al agua para que flotaran y las aves se acostumbraran a su presencia y a posarse en ellas. Entonces, el o los cazadores entraban al agua, protegiendo sus cabezas con otras calabazas para que en el momento en que los patos se posaran pudieran atraparlos sin dificultad y sin ahuyentar a los demás.

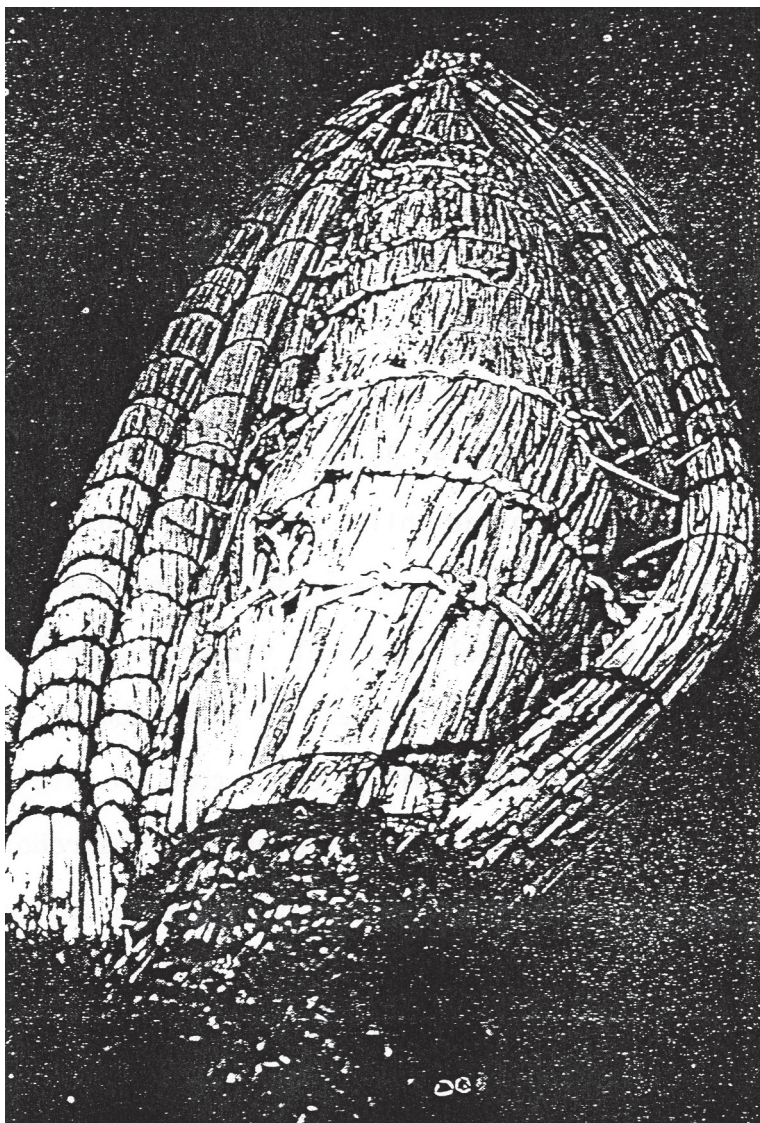


Imagen 3. “Bolsa de los antiguos aborígenes (Huarpes), que habitan Lagunas del Rosario”. Cit. *Folleto de promoción turística y cultural* editado por el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Juan Cornelio Moyano” en adhesión al Primer Encuentro de Culturas Andinas. Mendoza, 1989.

La caza de los venados o de los guanacos se hacía a pie: los animales eran perseguidos a un medio trote con lo cual se podía ir tras ellos sin perderlos nunca de vista. Los perseguían durante uno o dos días sin dejarlos parar ni para comer ni para beber hasta que lograban agotarlos por completo lo que hacía más fácil su captura.

También los huarpes se dedicaron al pastoreo de las llamadas *ovejas de la tierra*, es decir, las llamas. Más adelante, con la introducción de otros animales por los españoles, los huarpes también se dedicaron al pastoreo de cabras y borregos.

Se sabe que construían sus viviendas de piedra en la montaña y de quincha (especie de carrizo fino, más resistente que la paja) en la llanura. Para el primer caso, construían muros de piedra llamados *pircas* en los abrigos naturales de la precordillera, que les servían de refugios cuando iban de cacería. Las habitaciones de las llanuras (*ranchos*, lo que en México sería el equivalente de jacal) estaban hechas de varas, paja o carrizo. Según los primeros españoles que las vieron, éstas les parecieron muy miserables, pero superiores a los toldos de los indios pampas, grupo étnico situado al este, en la llanura o pampa ubicada en el camino a Buenos Aires. Los huarpes de las lagunas vivían en cuartos subterráneos, “socavones en la arena, donde entran como fieras”, que los protegían mejor de los mosquitos y de otros insectos y alimañas (Canals Frau, *ob. cit.*: 36).

Los instrumentos utilizados para las distintas actividades a las que se dedicaban eran, además de las balsas de totora ya mencionadas: redes para la pesca; arco, flecha, boleadoras de piedra “que manejaban a la perfección” para la caza de guanacos, ñandúes y venados; cestos de junquillos y totora (chiquihuites) para la recolección de frutos como el algarrobo (Morales Guiñazú, *ob. cit.*: 7). Usaron cuchillos, raspadores y raederas para limpiar las pieles.

Los cestos y canastillas eran de varios modos y figuras, todos de paja, pero su tejido era “tan fuerte y apretado” que los líquidos que contenían no se salían. Del mismo material hacían los vasos y tazas que, aunque cayeran al suelo, no se quebraban; esa resistencia permitía que duraran mucho. Los vasos se llamaban *yole* y los cucharones de madera, *pacuchas*, servían para beber el néctar de la algarroba fermentado, “para gustar o embriagarse de una sentada”. (*ob. cit.*: 9)

Las mujeres se dedicaban a la cestería. Utilizaban para ello el junquillo y ornamentaban los cestos con lana teñida de diversos colores, elaborados con pigmentos de origen vegetal, animal y mineral. Estos canastillos se utilizaban en las tareas diarias y religiosas. Eran generalmente de dos formas, “unos

angostos en la base, abriéndose al llegar a la boca y otros con base ancha y el tamaño de la boca más restringido” (Prieto, 1983: 69).

En cuanto a la cerámica, ésta se ha encontrado en asentamientos huarpes desde el río Diamante hasta Guanacache, e incluso en los asentamientos temporarios de la precordillera. Para su manufactura usaban una mezcla hecha de arcilla (barro), agua y una anti plástico formado por huesos quemados y fundamentalmente arena. La decoración se hacía empleando la técnica de pintura positiva, aplicada sobre un fondo natural rojo claro. Se combinaban motivos geométricos utilizando pintura de diferentes colores, entre los que predominaba el rojo oscuro, ante, negro y blanco. Además de la cerámica y la cestería, los huarpes también usaban las calabazas (bules) como recipientes para uso cotidiano (Prieto, *ob. cit.*: 69-70).

Prieto sostiene que el reparto del trabajo entre los huarpes -a quienes considera organizados en una sociedad con un nivel de integración tribal, la que carecía de grupos dedicados a oficios especializados-, se hacía de acuerdo con la “tradicional división por sexos”. De esta forma, los varones adultos se dedicaban a la caza, a la pesca y a la construcción de balsas. A las mujeres les correspondía el hilado, el tejido, la cestería, la cerámica, la recolección de plantas silvestres, la captura de animales pequeños, la fabricación de la harina, de la aloja y del patay. Posiblemente, apunta esta autora, el cultivo del maíz lo realizaba el grupo familiar (*ibíd.*: 70-71).

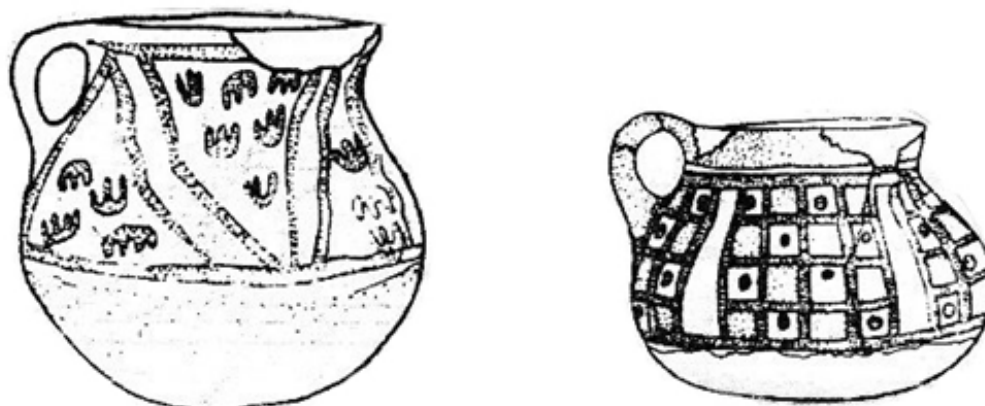


Imagen 4. Cerámica huarpe. Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael (Mendoza, Argentina)

Además de las actividades económicas mencionadas, existe información acerca del trueque o intercambio que se establecía entre los huarpes de las lagunas (pescado y sal) con los del valle (productos cosechados, pieles y plumas). A su vez, estos huarpes sostenían también relaciones de intercambio con los grupos étnicos vecinos dedicados a la caza y a la recolección, como serían los puelches, al sur del río Diamante.

Es difícil analizar el tipo de organización social y política de los huarpes porque su desarrollo cultural se vio afectado en dos ocasiones: primero con la llegada de los incas (aunque el objetivo primordial de éstos fuera el de llegar a Chile), y luego con la de los españoles.

Si partimos de la idea de que los huarpes fueron sometidos al Inca, y fueron obligados a tributarlo y a adquirir formas de vida distintas a las propias para luego, casi inmediatamente, pasar a la sujeción española, entonces tenemos que la dominación inca en Cuyo se debió al uso de la fuerza y que, entre otras cosas, el triunfo significó la introducción del tributo, lo que a juicio de varios historiadores hizo más fácil la tarea del conquistador español. Hecho que permitió la implantación de la encomienda, el trabajo personal y la recaudación del tributo.

Pero, por otro lado, si consideramos la posibilidad de que los huarpes ya tributaban a sus caciques desde antes de la llegada de los incas y que el hecho de hacerlo obedeció a una sustitución de fuerzas, es decir, que la propiedad de la tierra y sus productos pasó de manos del cacique huarpe directamente al Inca cuando éste los conquistó, podemos deducir entonces, que el concepto de tributación ya era conocido por los huarpes desde antes de la presencia incaica en su territorio.³

Por su parte, Michieli sostiene que la red de canales hechos por los huarpes se extendió a la llanura para surtir “las tierras

3 El tributo no presupone la creación de un excedente puesto que éste siempre existe, pero sí indica que la propiedad de la tierra deja de ser comunitaria para pasar a manos de uno o más individuos, llámense éstos, caciques y sus *principales* (parientes por lo general) o Inca o español, en el que el grupo dominado pasa de propietario a la categoría de poseedor.

del Inca” en donde después se fundarían las ciudades de San Juan y Mendoza (Michieli, 1990). Si aceptamos la hipótesis de esta autora, tenemos que los huarpes trabajaban la “tierra del Inca” como forma de tributo. Pero otra posibilidad sería que los huarpes dedicaran parte de sus propias cosechas al Inca. En ambos casos, seguramente los caciques huarpes hicieron cualquier cosa para no perder sus privilegios.

A la llegada de los españoles a Cuyo, los huarpes habitaban en “pequeñas aldeas o caseríos, gobernados por un jefe que era a su vez, dueño de la tierra cultivable y de los algarrobales” (Prieto, *ob. cit.*: 71-72), y probablemente de las acequias cuya agua provenía del canal principal (curso natural derivado del río Mendoza, situado a 15 Km al sur del valle de Güentota).

El cacicazgo se heredaba por línea masculina por el hijo primogénito, aunque también existen evidencias en que, a falta de varón, el cargo podía ser heredado por la hija mayor. El cacique era ayudado para gobernar por los *principales*, generalmente emparentados con él, aunque también podían ser retribuidos como fue el caso de Lincao contratado por el cacique Icano a fines del siglo XVI (Prieto, *ob. cit.*: 72).

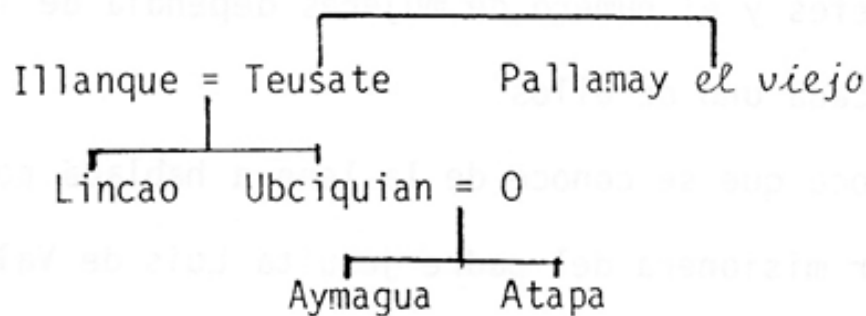
Para dar un ejemplo del poder que el cacique huarpe ejercía sobre su gente, nos remitimos a la declaración del cacique Icano en un juicio por un pleito entre dos encomenderos mendocinos en 1593. En ésta aseguraba el cacique que los indios Lincao y Ubciquián eran naturales de las tierras suyas llamadas Caubananete “y habían servido a su encomendero” por mandato suyo (Canals Frau, 1942: 75).

Las aldeas o caseríos eran el conjunto de varias familias “primarias” o “nucleares” ligadas por parentesco (familia extensa); el número de individuos en cada comunidad oscilaba entre los 50 y los 120 (Prieto, *ob. cit.*: 71).

Canals Frau observa ciertos resabios de matriarcado en el hecho de que, si bien el grupo social estaba constituido sobre la base de la consanguinidad y sujetos al derecho patrilineal, sus miembros podían cambiar de residencia y pasar por vía materna a la otra parcialidad, en caso de convenirles; de

cualquier modo, la pertenencia o vínculo con el grupo paterno era más fuerte aparentemente (Canals Frau, *ob. cit.*: 80). Prieto las denomina “familias unidas patrilocales”. Probablemente, si el conocimiento de la lengua huarpe hubiese llegado hasta nuestros días se podrían interpretar los nombres de los caciques y las parcialidades huarpes, y ver en sus raíces la referencia a algún tótem o antepasado común para establecer el grado de parentesco y la identidad grupal.

Los huarpes practicaban la exogamia, sirva la siguiente gráfica como ejemplo:



Illanque era oriundo de Tumbra, pero llegó a las tierras llamadas Causcari⁴ del cacique Icano “siendo un niño de teta”, en brazos de su madre. Tomó por esposa a Teusate o Tiuxate de Coyata, hermana del cacique Pallamay *el viejo*, con la cual tuvo un hijo llamado Lincao, el mayor o *pera*, que se quedó a vivir en tierras de Icano (en donde vivió y murió su padre) y pasó a ser, en el tiempo en que comenzaron a servir a los españoles, el “mandón y principal” del mencionado cacique Icano, quien le pagó para que ejerciera tales oficios. El segundo hijo, *piña*, de Illanque y Teusate se llamó Ubciquián, quien al tiempo de morir su padre se fue a vivir a Coyata en donde tuvo un hijo llamado Aymagua. Sin embargo, *por derecho* seguían sujetos al cacique Icano (*ob. cit.*: 61-81).

⁴ Estas tierras estaban ubicadas detrás del fuerte o pucará de Caubananete por donde pasaba una acequia importante, es el paraje actualmente llamado “El Sauce” en Mendoza.

También practicaban el levirato y el sororato: al quedar viuda la mujer pasaba junto con sus hijos a formar parte de la familia del hermano del marido; atendían a su “usanza gentílica” de casarse “con mujeres que lo fueron de sus hermanos o ellas con hermanos que fueron de sus maridos” (Canals Frau, 1946: 94). O si no, daban por hecho que al casarse con la mujer adquirirían derecho sobre sus hermanas, aunque probablemente esto sucedía en casos aislados, como por ejemplo, dice Canals Frau, entre caciques, shamanes e indios principales. De ahí que la poliginia generalmente fue practicada por los jefes y el número de mujeres dependía de las posibilidades económicas de cada uno de ellos.

Lo poco que se conoce de la lengua hablada por los huarpes se debe a la labor misionera del padre jesuita Luis de Valdivia, quien, a principios del siglo XVII, publicó unos *confesionarios* en lengua huarpe *millcayac* (Mendoza), así como una doctrina cristiana y catecismos en lengua huarpe *allentiac* (San Juan). Por su parte, Canals Frau afirma que la fonética era relativamente simple. Según este autor, la lengua huarpe conservaba “un carácter netamente primitivo” (Canals Frau, 1953: 385), era bastante difícil de pronunciar al ser gutural y, además, contaba posiblemente con una leve aspiración que los españoles al escucharlo reproducían con la letra *h*, como, por ejemplo, el nombre Ubciquián aparece también escrito Hubciquián (Canals Frau, 1942: 76).

El padre Ovalle al comparar a los huarpes de Cuyo con los indios de Chile escribió que “aunque por la vecindad y frecuente comunicación con los de Chile, se les parecen en muchas cosas, en otras no... se diferencian en la lengua que hablan, de manera que no sé que tengan ni una palabra que sea común a unos y otros; cada país habla la suya” (Canals Frau, 1946: 28). Este religioso decía que era más factible que los indios de Cuyo que pasaban la Cordillera y permanecían algún tiempo en Chile, aprendieran la lengua de los indios de ese país que estos últimos aprendieran la de aquéllos.

Los huarpes no solamente conocían la lengua de Chile, también algunos de ellos, al arribar los españoles a Cuyo, dominaban la lengua de Cusco. Esto fue debido al dominio incaico sobre los huarpes -mismo que se vio interrumpido con la conquista española del Perú- a través del *Camino del Inca*⁵ que llevaba a Chile, de los tambos,⁶ de la gente al servicio del Inca, es decir, los mismos huarpes o gente que envió el Inca para asegurar las comunicaciones con Cusco, y que, incluso, supone Canals Frau, de ellos descendían quienes hablaban el quechua en Cuyo. Este conocimiento de la lengua de Cusco por parte de un sector de la población huarpe fue de gran ayuda para el conquistador español que la conocía. Muchas veces los españoles utilizaron a estos individuos huarpes bilingües y trilingües para que les sirvieran de *lenguaraces* (intérpretes).

En el aspecto religioso, se sabe que los huarpes adoraban a una divinidad llamada *Hunuc Huar*, inclusive se ha llegado a suponer que de ese término deriva la palabra *huarpe*. Esta deidad, al parecer, fue la principal del panteón huarpe y creían que moraba en la cordillera. Era temido, respetado e invocado en sus necesidades, “sobre todo al atravesar la montaña, solían ofrecer al ‘falso numen’, como le llama el P. Valdivia, productos naturales, como ser maíz, chicha, plumas de avestruz y otras cosas” (Canals Frau, 1953: 384).

Los huarpes también adoraron al sol, a la luna y al lucero de la mañana -de quienes esperaban la salud-, a los ríos y cerros, lo mismo que al meteoro y al rayo. En la dualidad del pensamiento religioso huarpe existía la divinidad llamada *Hana* (para los huarpes *millcayac*), que también era conocida como *Torom* (para los huarpes *allentiac*), que significa trueno y que era, según Valdivia, el demonio. El concepto de infierno dado a los huarpes por este religioso era entonces *torom-uch-utu*, que en huarpe *allentiac* quiere decir “casa alta o grande del demonio”, o también *hana-che-utu*, es decir, “casa del

5 Cápac Ñan, Qhapaq Ñan, gran red de caminos incaicos (aproximadamente 16.000 kilómetros de longitud).

6 Tambo, depósito, posada, estación de caminos, poblado en el camino del inca.

florida.

- El quarto ayunar quando lo manda la sancta madre Yglesia.
- El quinto, pagar diezmos, y primicias.

LOS MANDAMIENTOS DE LA
sancta Madre Yglesia.

Cuchuch peque sancta Yglesia xama
horoc leguatque.

- N** Eguixama matque Domingo la fiesta xu-
mucla yta Ichaca choñuy Missa achetema
- Yemenigue xama matque checa teleta Ichaca-
nem confessareetema, yta xapigualtati, yta
comulgaepia quillenemeti, confessareetema.
 - Pultunigue xama matque pascua sumucla la-
gui muellequenap Iesu Christo, comulgareete
m^o.
 - Gultuti xama matque cuchuch peene sancta
Yglesia mayu, ayunareetema.
 - Horoc xama matque Diezmos, primicias yta
pagarareetema.

LOS SACRAMENTOS.

Los Sacramentos de la Sancta madre Yglesia son siete.

El primero, Baptismo El segundo, Confirmacion
El tercero, Penitencia. El quarto, Communion El
quinto, Extrema unctiõn El sexto, Orden Sacer-
dotal. El septimo, Matrimonio.

LOS SACRAMENTOS.

Imagen 5. Salvador Canals Frau, "La lengua de los huarpes de Mendoza", Mendoza, 1942.

diablo”. Pedro Pascual Ramírez supone que la palabra *torom* es onomatopéyica y que reproduce el ruido del trueno que está en lo alto y produce miedo por ser destructivo. Por eso, para los huarpes, la *casa del demonio* estaba en los cielos (Ramírez, 1938: 196).

A los muertos se los enterraba en posición alargada y con la cabeza dirigida hacia la cordillera, morada del *Hunuc Huar*. Junto al muerto se colocaban sus objetos personales: mantas, camisetas, hilados, ojotas (huaraches), mates (calabazas huecas y secas utilizadas como recipiente para beber la infusión) y, además, alimentos como el maíz y la chicha que servirían de provisión al difunto durante su viaje “a la cordillera”, lugar a donde iban los muertos. El entierro se realizaba en medio de cantos y danzas, posteriormente tenía lugar “una gran borrachera” y los parientes observaban duelo, el cual consistía en pintarse la cara y estarse algún tiempo sin lavársela (Canals Frau, 1953: 384). Esta costumbre de pintarse la cara la tenían, comenta el padre Ovalle, las mujeres huarpes, quienes utilizaban un tinte de color verde de origen mineral mezclado con grasa animal, “inseparable de su tez”; se pintaban la nariz, la barba y los labios, en algunas ocasiones, toda la cara.

Los actos fúnebres eran asistidos por el *nurum* o *xapmana*, es decir, por el shamán del grupo, quien, al parecer, era un hombre de edad avanzada, lo que seguramente motivaría mayor respeto hacia su persona. Este individuo ocupaba un lugar importante en la vida social y mágico religiosa de la comunidad: él era quien llevaba a cabo los ritos de iniciación de los niños huarpes, quien podía “hacer llover” en época de sequía, curar a los enfermos y utilizar hierbas “para hacerse querer por las mujeres o para hacer morir” (Prieto, 1983: 77).

Los ritos de iniciación de los huarpes descritos por los cronistas sólo se refieren a los varones, pero esto no niega la posibilidad de que las niñas también tuvieran el suyo al llegar a la pubertad. Lo único que se sabe acerca de la función de las mujeres durante la ceremonia es que éstas le llevaban el licor a los hombres, pero no los podían acompañar a tomar la chicha

fuerte (bebida fermentada) ni mirarlos de frente mientras se la entregaban porque de hacerlo les aplicaban la pena de muerte ya que pensaban que si las mujeres los miraban “mientras se divierten en danzas y comilonas los mata el diablo” (Canals Frau, 1946: 36).

En los ritos de iniciación de los niños (que celebraba su arribo a la adolescencia), se reunían individuos de “varios pueblos” para festejar el acontecimiento con borracheras rituales.

En los matrimonios huarpes se tenía por costumbre *comprar a la novia*⁷, “... generalmente esconden los padres a sus hijas y las muchachas hasta que las venden y casan y este modo de contrato está muy asentado entre ellos” (Prieto, 1983:74). Pagaban el valor de la novia con camisetas y *ovejas de la tierra*. Si el aspirante no podía pagar el precio en especie, entonces lo hacía con su trabajo personal a la futura suegra por el término de un año para poder adquirir a la novia. Ésta podía provenir de un grupo huarpe diferente, lo cual indica que el matrimonio entre gente de distintas “familias unidas” serviría para formar o reforzar alianzas.

Para concluir este texto queremos señalar que no es nuestro propósito referirnos a las rebeliones huarpes contra los españoles, pero vale la pena señalar que éstas se dieron durante los siglos XVII y XVIII. Los varones huarpes fueron obligados a ir a Chile y al Alto Perú (encomienda y mita) durante el tiempo que la Provincia de Cuyo perteneció al Reino de Chile para trabajar en las minas de La Serena. En 1776, cuando se fundó el Virreinato del Río de la Plata, pasó a formar parte de él y los huarpes fueron empleados como carreteros, como arrieros (cría de ejemplares de mula), para trabajar en los frutales y viñedos mendocinos. Según Pieroni, varios autores suponen que este grupo indígena desapareció en el siglo XVIII, pero en realidad se les invisibilizó por la historia oficial.

7 Costumbre que practicaban otros grupos indígenas sudamericanos como los puelches y los serranos de la provincia de Buenos Aires, y que fue documentada por los misioneros jesuitas del siglo XVIII.

“La aboriginalidad se mantiene. En el censo del año 2001 reclaman su pertenencia a la etnia huarpe 12.704 personas censadas que siguen viviendo en San Juan y en Mendoza incorporados a las más diversas profesiones y actividades. Alrededor de 2.300 personas viven aún en poblados huarpes en común” (Pieroni, *ob. cit.*: 125).

Bibliografía:

- CANALS FRAU, S. (1942). “Acotaciones etnológicas a un pleito sobre indios mendocinos del S. XVI”. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* (Mendoza). Universidad Nacional de Cuyo, vol. III, pp. 61-81.
- _____ (1946). “Etnología de los huarpes”. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* (Mendoza). Universidad Nacional de Cuyo, vol. VII, pp. 9-147.
- _____ (1953). *Poblaciones indígenas de la Argentina (su origen, su pasado, su presente)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- COMADRÁN RUIZ, J. (1969). *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- DELFIN GUILLAUMIN, M. (s/f). “Los grupos indígenas de Mendoza, Argentina, durante el periodo colonial”. <https://www.ciberjob.org/etnohistoria/mendoza.htm>, consultado el 08-08-2018.
- _____ (2012). “El proceso de etnogénesis del Pueblo Originario Huarpe en la región de Cuyo, Argentina”. *Pacarina del Sur* (en línea), año 3, núm. 12, julio-septiembre.
- ECHAGÜE, J. P. (1945). *Tierra de Huarpes*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras/Ediciones Peuser.
- LAGIGLIA, H. (s/f). “La cultura de Viluco del centro oeste argentino”. Separata de *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Primera parte). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* (Mendoza), vol. III, pp. 227-265.
- Los incas en Mendoza. La llegada del inca a Mendoza, el camino del inca, el legado de su cultura* (s/f). Mendoza: Gobierno de Mendoza/Diario Los Andes.

- MAGRASSI, G. E. (1982). "La población aborígen. Del siglo XVI a la actualidad". *Atlas demográfico de la República Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S.A.
- MICHIELI, C. T. (1990). "Cuyo en la protohistoria". Ponencia presentada en el *Primer encuentro cultural cuyano*. Mendoza, Argentina [en esta oportunidad se realizó una entrevista personal a la autora].
- MORALES GUIÑAZÚ, F. (1938). *Primitivos habitantes de Mendoza (huarpes, puelches, pehuenches y aucas, su lucha, su desaparición)*. Mendoza: Best Hermanos.
- PRIETO, M. R. (1983). "Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la provincia de Cuyo en el siglo XVII". Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad de Sevilla.
- PIERONI, A. (2015). *Nosotros, los indios*. Buenos Aires: Dunken.
- RAMÍREZ, P. P. (1938). "Los huarpes". *Anales del primer congreso de Historia de Cuyo*, vol. III. Mendoza: JEHM/Best Hermanos, pp. 121-196.
- RUSCONI, C. (1962). *Poblaciones pre y post hispánicas de Mendoza*, vol. IV. Mendoza: Imprenta Oficial
- SCHOBINGER, J. (1975). *Prehistoria y protohistoria de la región cuyana*. Mendoza: Imprenta Oficial.
- _____ (1989). Entrevista de la autora realizada en Mendoza capital.
- VIGNATI, M. A. (1940). *Los aborígenes de Cuyo (enumeración y distribución geográfica desde la conquista hasta fines del siglo XVIII)*, vol. V. La Plata: Imprenta y Casa Ed. Coni, pp. 69-93.
- VIVÓ, J. A. (1942). "Cotejos etnográficos. Las Relaciones Geográficas y una encuesta del Departamento de Asuntos Indígenas de México". *Anales del Instituto de Etnografía Americana (Mendoza)*. Universidad Nacional de Cuyo, vol. III, pp. 27-28.

Y México era una fiesta.

Reflexiones sobre el 1 de julio de 2018

José Miguel *Candia*



Resumen: Ningún mexicano olvida que el escandaloso fraude electoral de 1988 no solo impidió la llegada de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de México, también frustró el fin del sistema de “partido de Estado” y el tránsito a una verdadera democracia competitiva. Hubo que esperar doce años para que en el proceso electoral del año 2000 triunfara un postulante que no provenía de las filas del grupo que gobernó durante 71 años. Para tristeza de muchos, no hubo transición. Las presidencias de Vicente Fox y de Felipe Calderón, ambos del Partido Acción Nacional, resultaron un fracaso. Se estancó la democratización del país. Pero quien espera desespera y en su tercer intento, el candidato de la alianza Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, triunfó con un caudal de votos pocas veces registrados en México. Casi 31 millones de sufragios le permitieron alcanzar el 53.8 por ciento de los votos y una victoria inobjetable. En medio de un enorme júbilo popular, López Obrador asumirá el gobierno que impulsará las reformas sociales que los mexicanos reclaman.

Palabras clave: *Morena, PAN, PRI, elecciones, fraude, democracia.*

And Mexico was a party.
Reflections on July 1, 2018



Abstract: No Mexican forget that the scandalous electoral fraud of 1988 not only prevented the arrival of Cuauhtémoc Cárdenas to the presidency of Mexico, it also thwarted the end of the system of “state party” and the transition to a true competitive democracy. It was necessary to wait twelve years so that in the electoral process of year 2000 a postulant triumphed that did not come from the ranks of the group that governed during 71 years. To the sadness of many, there was no transition. The presidencies of Vicente Fox and Felipe Calderón, both of the National Action Party, were a failure. The democratization of the country stagnated. But whoever waits in despair and in his third attempt, the candidate of the Juntos Haremos Historia alliance, Andrés Manuel López Obrador, triumphed with a flow of votes rarely recorded in Mexico. Nearly 31 million votes allowed him to reach 53.8 percent of the vote and an unobjectionable victory. In the midst of enormous popular jubilation, López Obrador will assume the government that will promote the social reforms that Mexicans claim.

Keywords: *Morena, PAN, PRI, elections, fraud, democracy.*

E o México foi uma festa.
Reflexões em 1 de julho de 2018



Resumo: Nenhum mexicano esquecer que a fraude eleitoral escandalosa de 1988 não só impediu a chegada de Cuauhtemoc Cardenas para presidente do México, também frustrou o fim do sistema de “Estado Parte” e a transição para uma verdadeira democracia competitiva. Era necessário esperar doze anos para que no processo eleitoral do ano 2000 um postulante triunfasse que não viesse das fileiras do grupo que governou durante 71 anos. Para tristeza de muitos, não houve transição. As presidências de Vicente Fox e Felipe Calderón, ambos do Partido da Ação Nacional, mostraram-se fracassados. A democratização do país estagnou. Mas quem espera e desespera em sua terceira tentativa, o candidato da aliança Juntos, Faremos História, Andres Manuel Lopez Obrador, ganhou um número de votos raramente registrados no México. Quase 31 milhões de votos permitiram que ele atingisse 53,8% dos votos e uma vitória inquestionável. Em meio a um enorme júbilo popular, López Obrador assumirá o governo que promoverá as reformas sociais que os mexicanos reivindicam.

Palavras-chave: *Morena, PAN, PRI, eleições, fraude, democracia.*

Con más voluntad que talento y con más determinación que pergaminos académicos, según el juicio burlón de algunos analistas, Andrés Manuel López Obrador triunfó en la histórica elección presidencial del uno de julio de 2018. Reconocidos pensadores mexicanos de la derecha ilustrada - Roger Bartra, Jorge Castañeda Gutman, Aguilar Camín y Gabriel Zaid, entre otros - o el historiador marxista John Womack, dieron rienda suelta al resentimiento personal y a una poco disimulada pedantería académica. Les resultó fácil, solazarse con el hablar entrecortado y la simpleza expositiva de López Obrador. Gabriel Zaid – tan discreto que se esconde detrás de las puertas y no acepta que le tomen fotografías - y Aguilar Camín, siempre listo para los reflectores, manifestaron estar horrorizados por el uso del vocablo “fifi” con el cual AMLO suele calificar a la prensa conservadora. Bartra cuestionó, espantado, el nivel educativo y las pocas luces del candidato. Este excomunista, no pudo ocultar la animadversión que le provoca la figura de Andrés Manuel. En una entrevista que concedió a Cecilia Ballesteros, reportera del diario *El País* (México, 25/06/2018) y al referirse a la relación del candidato con las instituciones, expresó: “Ahí entra en juego otro factor que es el bajo calibre intelectual del futuro presidente [...] y de su equipo. A [López] Obrador no se le puede caracterizar por tener gran lucidez o conocimiento, navega por el espacio con las luces apagadas. Eso es peligroso”.

John Womack, historiador marxista de indudable reconocimiento en el mundo académico, subestimó el triunfo de Andrés Manuel por tratarse de una propuesta que no se define como “anti-capitalista”. Para estos críticos, la modesta vida universitaria del candidato – y las tibieza de su programa - hoy triunfante, es un mal de raíz que conspira contra el buen desempeño de su gestión al frente del Ejecutivo Federal. A la distancia, también se sumó al coro Mario Vargas Llosa. Pudo escucharse, la voz suplicante del premio Nobel que desde Madrid, pedía a los votantes mexicanos no atender el canto de sirena del pastor populista.

Hay bastante mala fe en esas expresiones, pero debemos admitirlo, en circunstancias específicas el éxito en el espacio de la lucha política y disputa por los cargos de elección popular, se explica por la tenacidad de sus protagonistas. Se dice fácil, pero estar en el lugar adecuado y en el momento adecuado, requiere ciertos talentos que se cuentan como granos de oro. La capacidad del candidato ganador para absorber agravios y sinsabores y el empeño que puso en la difícil tarea de remontar adversidades, fueron factores que contribuyeron a jalonar su victoria.

Se necesitan espaldas muy anchas y piel de elefante, para soportar la cargada mediática más infame y sostenida de la vida institucional mexicana desde el momento en que el país ingresó, en 1988, en el ciclo de verdadera competencia electoral. Ese fue el derrotero de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) cuando enfrentó el intento de desafuero, siendo Jefe de Gobierno de la Ciudad de México (CDMX) en 2004, una marrullería jurídica mediante la cual el gobierno de Vicente Fox intentó inhabilitarlo políticamente. Le siguió el empeño y el valor puesto en las dos primeras y fatigosas campañas por la presidencia de la República en 2006 y 2012.

El proceso que vivió el actual presidente electo fue vertiginoso. A mediados de 2014 López Obrador decidió separarse del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y construir una alternativa propia. Recordemos que el PRD es una agrupación creada en 1989 por Cuahtémoc Cárdenas y otros líderes políticos y sociales desprendidos del histórico Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de distintas vertientes de la izquierda. Debe destacarse el aporte de figuras como Heberto Castillo del Partido Mexicano de los Trabajadores, de Adolfo Gilly del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del exdirigente estudiantil Pablo Gómez del Partido Comunista.

En sus inicios el PRD tuvo el sano propósito de gestar un espacio político-electoral de centro-izquierda, con capacidad para disputar gobernaturas y cargos legislativos, tanto al PRI como al Partido Acción Nacional (PAN), la organización



Imagen 1. www.twitter.com

clásica de la centro-derecha mexicana. Cabe mencionar, que el PAN nació en 1939 como resultado de la inspiración de Manuel Gómez Morín, quien concibió a esta organización como alternativa ciudadana frente al aparato corporativo del PRI, por décadas el partido hegemónico y desde su nacimiento en 1929, autoproclamado heredero de las banderas históricas del movimiento social de 1910.

Por el lado del PRD, las cosas marcharon peor. Para desencanto de muchos de sus votantes, el andar de este partido fue tan apresurado como efímero. Bastaron algunos años para que se cumpliera la sentencia de Octavio Paz, el poder y el dinero no son fuego que purifican. El contacto con los cargos públicos, la negociación con los poderes fácticos y también, hay que señalarlo, la impericia y deshonestidad de algunos de sus dirigentes, llevaron al PRD a una pendiente en la que se fueron degradando sus principios fundacionales y desvirtuando sus postulados políticos. Hacia el año 2014 poco quedaba del mandato original con el cual lo pusieron en marcha Cuauhtémoc Cárdenas, Ifigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo. De la propuesta original solo permaneció un

conjunto de enunciados vacíos, aptos para suscribir acuerdos tras bambalinas, pero lejos de la propuesta de representación popular con la cual fue gestado en 1989.

En noviembre de 2012, en vísperas del cambio de gobierno, el PRD suscribió junto con el PRI y el PAN, un documento programático denominado Pacto por México, en el cual se daba vía libre a las llamadas “reformas estructurales” . Con ese acuerdo el PRD selló su suerte y apresuró su desenlace como una estructura política descafeinada y sin oferta clara para sus electores. Como parte del pacto suscrito se avaló la promulgación de un nuevo marco legal con el propósito de facilitar el ingreso del capital privado nacional y extranjero, en la explotación de yacimientos petroleros y fue aprobada la “reforma educativa”, un engendro “modernizador” que nunca terminó de explicarse, ambas iniciativas son dos de los puntales que dieron soporte a las acciones de gobierno del presidente Peña Nieto. El PAN estaba en condiciones de defender su alianza coyuntural con el PRI argumentando la similitud de las propuestas económicas de ambos partidos. El PRI-AN no era solo una expresión de la picarezca popular mexicana. El PRD, en cambio, no podía explicarle a su auditorio porqué había que privatizar buena parte de las actividades del sector energético sin renunciar con ello, a los principios que le dieron sentido como agrupación política pocos años antes.

Adiós al PRD: nace el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)

El partido del que se alejó López Obrador era la sombra del gran proyecto que surgió al calor de la campaña electoral de Cárdenas en 1988 y del empuje y contenido que en su momento le inyectaron sus fundadores, algunos de inculdicable trayectoria militante como el ingeniero Heberto Castillo, líder histórico de la izquierda mexicana y notable referente del movimiento popular.

Bajo estas condiciones, la creación de un espacio político propio resultó una salida natural para un dirigente que después

de haber sido Jefe de Gobierno de la Ciudad de México (2000 – 2005) estaba dispuesto a presentar su candidatura presidencial por tercera vez. Los otros dos intentos se habían frustrado por el fraude descarado de la maquinaria electoral en 2006 y por el enorme aparato económico y publicitario que los grandes corporativos y los medios hegemónicos, pusieron al servicio del postulante del PRI – Enrique Peña Nieto – en la elección de 2012.

A mediados de 2014 López Obrador puso en marcha el proyecto Morena con un referente simbólico central: su propia figura. De manera escalonada dieron su respaldo político quines también decidieron, en ese momento, abandonar el PRD y contribuir al crecimiento de la nueva propuesta. Dirigentes sociales y militantes políticos como Martí Batres, Yeidckol Polevnsky, Claudia Sheinbaum, Delfina Gómez, Cuitláhuac García, Raquel Sosa y Horacio Duarte, entre otros, aportaron experiencia y trabajo para una tarea que, en sus inicios, parecía destinada a tener una vida heroica pero efímera, condenada a diluirse, como en otros casos, en un nuevo intento de “izquierda testimonial”. Un grupo numeroso de intelectuales y artistas aportó un inestimable caudal de ideas renovadoras y de ofertas simbólicas que llegaron a un público joven, ávido de encontrar una expresión partidaria en la cual depositar sus inquietudes. Académicos y pensadores como Lorenzo Meyer, Elena Poniatowska, Sergio Aguayo y Paco Ignacio Taibo, entre otras expresiones del mundo intelectual, aportaron temas para la agenda y argumentos de análisis. Artistas de renombre como Gael García, María Rojo, Ausencio Cruz, Héctor Bonilla, Eugenia León, Damián Alcazar, los hermanos Bichir y Diego Luna, ampliaron los ámbitos de influencia de Morena al mundo del teatro y del cine con lo que contribuyeron a formar el círculo virtuoso, del que también se nutrió la propuesta de López Obrador.

El 2 de octubre de 2011 Morena recibió su membresía como Asociación Civil y el 9 de julio de 2014 el Instituto Nacional Electoral (INE) después de múltiples trabas y objeciones

burocráticas, otorgó el registro formal como agrupación política con atribuciones para recibir las prerogativas previstas en la ley y competir en las contiendas electorales de carácter provincial, municipal y federal.

Las formulaciones programáticas y los eslogans publicitarios, daban cuenta de una estructura un tanto híbrida – partido-movimiento - pero claramente preocupada por instalarse en el espacio de la centro-izquierda. Se trataba de recuperar las banderas que el PRD abandonó cuando decidió amarrar su futuro al carro de los dos partidos históricos y con mayor presencia en las bases votantes. Ese pacto tuvo efectos catastróficos. La alianza con el PRI y con Acción Nacional fue el abrazo del oso, el PRD perdió presencia y capacidad de representación de buena parte del electorado inconforme con las políticas económicas y golpeado por el costo social de los programas de ajuste.

Sobre ese vacío, con un inmejorable sentido de oportunidad y aguda capacidad de lectura de las demandas sociales, López Obrador instaló las banderas de la nueva propuesta. El emblema fundacional de Morena - *La Esperanza de México* – muy cursi y demagógico para la derecha, insustancial para la izquierda, tenía, sin embargo, un propósito dirigido a la búsqueda de dos objetivos medulares, que fueron prioritarios desde el inicio de la campaña. Por un lado, ofrecer a los votantes, un horizonte de logros sociales y económicos que fueran percibidos por los potenciales electores, como razonablemente alcanzables. Por ese motivo, López Obrador se cuidó de no anunciar medidas económicas maximalistas ni apocalipsis financieros, que atemorizaran a los inversionistas y empresarios .

En paralelo, se insistió, con ejemplar espíritu pedagógico -el discurso pausado y reiterativo de Andrés Manuel ya se hizo célebre- en exponer todos aquellos enunciados que le permitieran al candidato y a su partido, tomar distancia de las fuerzas políticas tradicionales. No era una ocurrencia sacada de la galera por AMLO, ni un tema menor, recordemos que en el imaginario colectivo, esas fuerzas eran vistas como co-

responsables de negociados, fraudes y corrupción. Morena se constituía, de esta forma, en un espacio privilegiado desde el cual se podía dar la batalla electoral contra los poderes fácticos, con ciertas posibilidades de triunfo.

Los factores éticos también contaron. La insistencia de López Obrador en poner como eje de su futuro gobierno, la concordia y el entendimiento entre las fuerzas sociales confrontadas, no tiene el propósito de negar la “lucha de clases” o ignorar los aportes marxistas sobre la teoría del valor trabajo, como sostienen los ideólogos de la izquierda doctrinaria. En sentido estricto, se trata de ofrecer una tregua para una sociedad asqueada por los horrores de la violencia institucional y el martilleo permanente del crimen organizado. Y, cabe apuntar, que a la luz de los resultados del proceso electoral del pasado uno de julio, buena parte del electorado que lo transformó en el candidato ganador, fue sensible a esa convocatoria.

El llamado a construir una sociedad basada en principios *altruistas*, ocupa un papel central en la propuesta de Morena, dichos postulados se condicen con la cercanía de López Obrador a las iglesias evangélicas, sin tratarse de un candidato confesional. La identificación con el ideario del gran reformador laico de las instituciones mexicanas en el siglo XIX – Benito Juárez – es un reaseguro que el propio Andrés Manuel le ofrece a la sociedad como garantía de respeto a la constitución y a las leyes fundamentales de la República.

Apenas un año después de haber sido fundado, en julio de 2015, y con un tono discursivo similar al que usaría en la campaña de 2018, Morena participó de las elecciones legislativas en las que obtuvo 35 diputados federales, algo más de tres millones y medio de votos, el 8.8 por ciento de los sufragios legalmente emitidos.

Juntos Haremos Historia. La Jornada Electoral del 1 de Julio

El 14 de diciembre de 2017 quedó formalmente constituida la coalición electoral *Juntos Haremos Historia* (en adelante JHH).

La cuidadosa labor de la dirigencia nacional de Morena y la permanente gestión política de su fundador, hicieron posible que se sellara un acuerdo sin el cual hubiese sido difícil afrontar el proceso electoral de 2018, por la presidencia de la República.

Las otras dos agrupaciones que suscribieron la alianza fueron el Partido del Trabajo (PT) y una organización de más reciente aparición en el escenario político, el Partido Encuentro Social (PES). El PT es una amalgama extraña de antiguos militantes comunistas, dirigentes sociales y veteranos sindicalistas de trayectoria combativa. Y aunque hace gala de cierta ortodoxia marxista, un tanto rara en estas épocas, no se deja dominar por el dogmatismo ideológico. Desde que surgió en 1994, cobijado por el gobierno de Salinas de Gortari – otro antecedente que le reprochan - no ha vacilado en establecer las más curiosas alianzas para salvar el registro y conservar las prerrogativas económicas previstas en la ley electoral. A partir de las elecciones federales del año 2000, y en buena medida



Imagen 2. www.proceso.com.mx

por iniciativa de su líder Alberto Anaya, el PT acompaña al candidato López Obrador y mantiene un bloque de legisladores que actúan como aliados de otras fuerzas.

El acuerdo con el dirigente del Partido Encuentro Social, Hugo Flores Cervantes, sorprendió a todo el arco político. El PES surgió como un desprendimiento de antiguos militantes del PRI vinculados a las iglesias evangélicas y con cierto arraigo en algunos Estados de la República, de manera particular en Hidalgo y en entidades federativas del Sur y Sureste del país. De talante conservador en la mayoría de las cuestiones sociales y sin demasiadas innovaciones en materia de asuntos institucionales, recibe a nivel nacional, entre un tres y un cuatro por ciento de los votos. En este aspecto cumple con un papel similar al del PT, aportarle a Morena un porcentual de votos escaso pero significativo, cuando se trata de estirar las diferencias con el segundo competidor. Ese plus de electores, le permitieron a Morena sacar la diferencia necesaria que López Obrador necesitaba para impedir el fraude con el cual se le negó el triunfo a Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 y al propio AMLO en 2006.

El caudal de votos recibidos por López Obrador en la elección del pasado uno de julio superó todas las expectativas y cálculos que se tenían en los meses previos a los comicios. El 53.8 por ciento de los sufragios – casi 31 millones en cifras absolutas – es el mayor caudal recibido por un candidato desde el año 1988 cuando se registró la primer contienda realmente competitiva. En esa elección disputaron las preferencias del electorado, el antiguo partido hegemónico (PRI) y una fuerza verdaderamente opositora que agrupó sus votos como Frente Democrático Nacional y postuló a Cuauhtémoc Cárdenas.

El significado de las elecciones de 2018 lo explicó, de manera transparente, el historiador Lorenzo Meyer en su columna “La rebelión del México profundo”. En palabras del propio autor: *“No fue esta, la de 2018, la primera insurgencia electoral en México, pero si la primera que obligó a quienes controlan los hilos del poder a reconocer que les sería más peligroso*

resistir que aceptar la derrota y negociar el cambio” (Reforma; México, 05/07/2018, p. 7). Algunas de las razones de este triunfo contundente – que cerró la puerta a cualquier intento de fraude – las hemos comentado en párrafos anteriores. Es bueno abundar sobre otros factores que fortalecieron la candidatura de Andrés Manuel y que explican la preferencia mayoritaria de los electores por la propuesta de la coalición Juntos Haremos Historia.

Un primer dato duro es la llamativa *universalidad* de los apoyos que recibió esta coalición. Existe una especie de reclamo vertical que cruzó a distintos sectores sociales y segmentos etarios, gente de la tercera edad, jóvenes con diversos niveles educativos, obreros de la industria y campesinos, pequeños y medianos empresarios, académicos, intelectuales y artistas formaron un contingente que aseguró el triunfo de López Obrador en la casi totalidad de los distritos, solo Guanajuato se mantuvo fiel al sufragio conservador y otorgó la victoria al candidato Ricardo Anaya del PAN.

Una lectura simplista de la distribución social de los sufragios recibidos por AMLO – muy frecuente en las notas de diarios y revistas – llevó a establecer un agregado genérico, de contornos borrosos y poco explicativos, que privilegia el espacio ideológico-cultural (Tronco Paganelli, 2018). De acuerdo a esta interpretación la “izquierda” votó por la coalición JHH y el resto del electorado - derecha y centro-derecha - dividió sus preferencias entre José Antonio Meade de la alianza encabezada por el PRI y el joven dirigente del PAN, Ricardo Anaya, que participó coaligado con el Movimiento Ciudadano (MC) y el PRD. Ambas afirmaciones son parcialmente ciertas, pero insuficientes para agrupar a quienes asistieron a las urnas a partir de un corte ideológico.

El uso abusivo de la categoría “izquierda” conduce a una interpretación errónea del comportamiento de los votantes. Las estadísticas muestran que, en efecto, buena parte del público sensible a la prédica de las izquierdas, votaron mayoritariamente por los candidatos de Morena. Pero no se

puede pensar en un sufragio homogéneo con ese contenido ideológico cuando los resultados demuestran que JHH - además del respaldo de las clases populares - recibió también el apoyo de sectores empresariales y capas medias tradicionalmente priistas o panistas.

La región norte de México, con muchos municipios y localidades cercanas a la frontera con Estados Unidos, es un referente valioso en este sentido. Algunas variables irresueltas, muy lejanas a las ideologías, como la seguridad personal y colectiva, el hartazgo por la corrupción, la violencia y la parálisis de actividades económicas sustantivas, fueron las que agotaron las expectativas de la población con los viejos partidos. De esta forma, Morena y su candidato, ofrecían la única opción que en el terreno electoral, podía generar en los votantes un moderado entusiasmo acerca de la viabilidad de un proyecto de gobierno que remontara la crisis, reactivara la economía y pusiera el tema de la justicia social en un lugar privilegiado de la agenda nacional.

Una base electoral variopinta - aún con una veta de nacionalismo popular y con tono dominante de “progresismo” - contribuye a ampliar los apoyos de las fuerzas ganadoras, pero también multiplica las demandas y expectativas de la sociedad. El *reformismo social* propuesto por AMLO, tiene por delante un enorme desafío que no admite postergaciones.

El trato con el sector empresarial fue, desde el inicio de la campaña, menos amable y cargado de mensajes encriptados. La resignación de los grandes corporativos patronales se manifestó un poco tardíamente. Durante el mes de mayo las principales cámaras y federaciones de empresarios aceptaron que el proceso electoral ya tenía un ganador y que las posibilidades de un fraude durante el escrutinio eran cada vez más lejanas. Bajó entonces el tono beligerante de los líderes y el debate se centró en algunos puntos específicos de la propuesta económica. La discusión acerca de las obras del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México y el futuro de los contratos petroleros, constituyen temas sensibles sobre los cuales aún no hay acuerdos definitivos

entre Alfonso Romo, coordinador del equipo económico de AMLO y los jefes patronales.

Con las grandes empresas de medios, en particular con el duopolio que representan TV Azteca y Televisa, logró acordarse una tregua que permitió moderar la campaña de ataques y calumnias con las que se golpeó a López Obrador en los procesos electorales de 2006 y 2012. Todavía resuenan en la memoria colectiva, las consignas catastrofistas y la campaña del miedo con la cual se quiso aterrorizar a los votantes.

Las organizaciones sociales y los sindicatos han expresado, en general, opiniones favorables al triunfo de la alianza JHH. Entre otros pronunciamientos, puede consultarse la solicitada de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) aparecida el día 30 de julio de 2018, en varios periódicos de circulación nacional (*La Jornada*; 2018: 9).

Hay respeto y admiración por la figura de López Obrador por lo que cabe esperar un diálogo constructivo entre el nuevo gobierno (asume el cargo el próximo 1 de diciembre) y los sectores populares. Andrés Manuel ha reiterado su compromiso con los grupos sociales de más bajos ingresos y lo expresó en una frase de campaña que volvió a repetir en el mitin de la victoria, en la Plaza del Zócalo, el mismo primero de julio : “Por el bien de todos, primero los pobres”.

El debate que viene: A la izquierda y derecha del triunfador

El 53.8 por ciento de los votos fue una bofetada para muchas de las expresiones partidarias, intelectuales y culturales del país. Como un rayo transversal sacudió los espacios en los que tradicionalmente se agrupaban los votantes y las dirigencias políticas y sociales. Por la centro-derecha los dos institutos históricamente mejor posicionados, el PRI con anclajes de perfil corporativo-popular y el PAN, una respetable organización conservadora de amplia base ciudadana, acusaron rápidamente recibo de la derrota. Ambos partidos han puesto en marcha un llamado a sus simpatizantes y adherentes con el propósito de



Imagen 3. <http://recursosprimaria.unam.mx>

reformular sus bases programáticas y recuperar la simpatía de los grupos sociales que históricamente se sintieron expresados por esas nomenclaturas. La tarea parece titánica y el éxito de la misma bastante incierto (Esteva, 30/07/2018; Pages, 03/08/2018).

El caso del partido que fue la representación política “casi-única” de la sociedad mexicana durante 71 años, es particularmente trascendente para el futuro político del país. En términos estrictamente electorales, hubo advertencias

de los votantes que llegaron a las elites dominantes desde la década de los ochenta. La contienda electoral para designar al gobernador del Estado de Chihuahua en 1986 culminó con un fraude descarado contra el verdadero ganador, el candidato del PAN, Luis H. Álvarez. Dos años después la elección presidencial tuvo un final similar, el entonces presidente de la República, Miguel de la Madrid, ordenó suspender el escrutinio hasta que las cifras del conteo estuvieran “ajustadas” y asegurar de esa forma, la imposición del candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. En otras experiencias electorales para las gubernaturas y municipios, se repitieron experiencias análogas.

En el proceso de búsqueda de un consenso que se degradaba paulatinamente – ahora bajo un regimen de bipartidismo conservador - el gobierno de Salinas de Gortari suscribió un acuerdo de gobernabilidad con el PAN que dio sus frutos poco después, con los primeros triunfos de Acción Nacional en algunos estados y municipios. Fueron significativas las victorias en Baja California y Guanajuato.

El intento de rearmar el esquema de hegemonía política que explicaba la estabilidad institucional mexicana – el unico país de la región que no registraba golpes de Estado o destituciones de presidentes por conflictos internos desde 1934 – logró éxitos coyunturales, pero no pudo subsanar el deterioro gradual de su representación social. El PRI, una estructura política con soporte corporativo, creada desde la cúspide en 1929, demostró tener una enorme capacidad de resolución pacífica de las pujas internas y una increíble eficacia de absorción de la protesta social. Esa máquina omnipresente fue capaz de cooptar disidencias a su izquierda y a su derecha, mientras la sociedad mexicana se sintió representada por esas siglas. El rey de las soluciones *salomónicas*, hizo del sistema de premios y castigos una verdadera cultura popular, hasta la fecha repetimos el *ni tu ni yo*, una manera de afrontar la vida que evite el conflicto o de impedir que éste se vuelva irresoluble. Fue el talento de Octavio Paz quien aportó una definición que nunca nos cansamos de repetir: el Estado mexicano es el

“ogro filantrópico”. Años después, en 1990, Mario Vargas Llosa le puso broche de oro: ni Fidel Castro ni Pinochet; el régimen político mexicano es *la dictadura perfecta*.

Pero las condiciones del desarrollo económico que hicieron posible ese autoritarismo *perfecto*, comenzó a cambiar radicalmente a fines de los setenta. A partir de 1982, con el liderazgo vacilante y diluido del presidente Miguel de la Madrid - un decidido impulsor del reordenamiento económico y del programa neoliberal de modernización del capitalismo mexicano - se inició el desplume gradual del entramado parastatal del PRI. ¿Fue el propio gobierno, el que comenzó la ruptura con la tradición discursiva y simbólica del nacionalismo popular, heredero de las banderas históricas de la revolución de 1910? El expresidente José López Portillo (1976-1982) en clara confrontación con su sucesor, lo dijo con palabras tan simples como transparentes: “*Fui el último presidente de la Revolución*”.

Acerca del derrumbe del PRI ya se difunden, en medios periodísticos y académicos, diversas interpretaciones. Nos gusta una en particular. Para el analista Gustavo Esteva, las fisuras en el agrupamiento político que durante más de siete décadas, cobijó bajo sus siglas al conjunto social tributario de la “Revolución Mexicana”, tienen razones claramente identificables. La debacle electoral del uno de julio expresa la verdadera estocada final para el antiguo partido oficial. Este autor lo define de la siguiente forma: “*El régimen político mexicano se asoció por 90 años con las sucesivas encarnaciones del PRI. Esa era ha terminado. La franquicia llamada PRI sigue presente, lo mismo que el “Estado-nación democrático”, la forma política del capitalismo. Pero llegó a su fin la forma específica que adoptó en México ese régimen a partir de 1928. El primero de julio podría haberse puesto en su ataúd uno de los últimos clavos*” (*La Jornada*, México, 30/07/2018, p. 17).

¿Habrá entrado en su ocaso definitivo el viejo partido hegemónico? ¿Será capaz de transformarse aceptando que para ello debe negarse a sí mismo y renunciar a su naturaleza de agrupamiento construido y protegido desde el Estado, siempre

dependiente de los recursos públicos? No lo sabemos aún, pero en pocos años, las urgencias electorales lo exigen, podremos enterarnos que será de su futuro.

Por izquierda, los dilemas y tensiones del próximo gobierno comenzaron a dibujarse 24 horas después del triunfo, cuando Morena aún vivía la resaca de los festejos y buena parte de la población participaba de la fiesta. En su columna del seis de julio, un respetado y talentoso intelectual del “zapatismo” – reconocido por su valiente apoyo a la insurgencia del Ejército Zapatista y siempre solidario con las luchas populares – Gilberto López y Rivas, escribió: “El presidente electo niega que la ley del valor-trabajo-explotación-plusvalía-lucha de clases aplique para México, insistiendo en el factor de la corrupción”.

“Esta peculiar perspectiva de López Obrador, que corrige a los clásicos del marxismo, es muy importante para el rumbo que sigue la resistencia de los pueblos originarios...”

Sobre las afirmaciones anteriores, pocas palabras. Tal vez valga la pena aclarar que nunca supimos que la candidatura de Andrés Manuel tenía el propósito de enfrascarse en un debate de alto vuelo destinado a refutar la teoría del valor-trabajo. Y apenas nos estamos enterando, que pretende superar los paradigmas de la concepción marxista de la sociedad.

En un tono parecido se expresa la columna Astillero del mismo diario (Julio Hernández López) y los analistas Luis Hernández Navarro y Carlos Fazio. Desde este sector de la izquierda provienen las mayores objeciones a la propuesta de López Obrador y al programa de gobierno de Morena. Y con enunciados aun más radicales, el Ejército Zapatista interpela las alianzas y los mecanismos de representación popular que ofrece esta formación política.

Con fecha 5 de julio el EZLN dio a conocer un comunicado público tomando posición sobre el proceso electoral del domingo primero de ese mes y acerca del significado del triunfo de AMLO. Con la firma de los Sub-comandantes *Moisés* y *Galeano* (ex *Marcos*) el EZ se deslindó de lo que será el nuevo gobierno y marcó distancia con respecto a las futuras políticas

públicas, incluyendo la posibilidad de un diálogo formal entre la dirección zapatista y los representantes del Gobierno Federal. El fracaso de la misión mediadora que llevó adelante el sacerdote Alejandro Solalinde, obliga a pensar que tal vez se requieran otros mecanismos de diálogo y otras agendas para impulsar una negociación que tenga éxito.

Ricardo Orozco, logró sintetizar, en un excelente ensayo, los aspectos medulares de dos visiones que, por el momento, resultan confrontadas. En su artículo “Zapatismo, escombros y cadáveres”, al referirse al cuestionamiento del EZLN y refiriéndose al comunicado del 5 de julio, señala: “...el EZLN marcaba una clara línea de divergencias y desencuentros [...] en las cuales el mensaje central, el nervio más profundo de su posicionamiento [...] sigue siendo, en términos generales: *ustedes no nos representan*” (www.alainet.org/es/articulo/194331)

La propuesta de organización social horizontal, la defensa del medio ambiente y de los recursos naturales, así como la lucha contra el extractivismo minero y la *centralidad de las demandas locales* (pueblos originarios) resultarían antagónicas, al menos en esta fase de transición política, con el programa que defiende Morena y con las acciones que emprenda el próximo gobierno. ¿Una *modernidad alternativa* frente a una *modernidad convencional*? Éstas parecen ser las visiones que subyacen en ambas posturas. Recordemos que López Obrador supo pasar, a fines de los ochenta, de las *demandas particulares* – reclamos del pueblo de Tabasco contra el fraude y por las regalías petroleras – a un proyecto *universal* de Nación, y por ahora, no se percibe el mismo proceso en los reclamos del movimiento zapatista.

A derecha e izquierda del escenario político la contienda parece estar definida. ¿Tendrá el próximo gobierno la suficiente muñeca izquierda para afrontar con éxito la investida de la derecha política y empresarial y al mismo tiempo ofrecer respuestas honorables a las izquierdas sociales incluido el EZ?

Es imposible, por ahora, encontrar respuestas o presumir

cursos probables de acción. Pero si es válido otorgar un voto de confianza a López Obrador y pensar que no transitó por el mundo de la política como si caminara por un desierto. Quien recorrió México de cabo a rabo y en varias ocasiones, lo hizo para nutrirse de la sabiduría popular y conocer de primera mano, las demandas sociales más urgentes. Bien vale la pena que seamos moderadamente optimistas sobre el futuro que nos espera.

Bibliografía:

- BARTRA, R. (2018). “No hay opción de Izquierda”. Entrevista en Suplemento R. *Forma y fondo*, núm. 220. *Reforma* (México), 25 de marzo.
- _____ (2018). “López Obrador representa la regeneración del viejo autoritarismo priista”. Entrevista de Cecilia Ballesteros. *El País* (México), 25 de junio.
- BARRANCO, B. (2018). “La falacia del voto religioso”. *La Jornada* (México), 8 de agosto.
- BEAUREGARD, L. P. (2018). “El PRI escribe la crónica de su derrota”. *El País* (México), 30 de julio.
- DEL TRONCO PAGANELLI, J. (2018). “El giro a la izquierda llegó a México”: <http://artepolitica.com/articulos/el-giro-a-la-izquierda-llego-a-mexico>, 10 de julio.
- DUSSEL, E. (2012). “¡Por fin! dos concepciones de la política”. *La Jornada* (México), 28 de septiembre.
- _____ (2018). “Walter Benjamin y el mesianismo”. *La Jornada* (México), 1 de agosto.
- ESTEVA, G. (2018). “¿Y ahora?”. *La Jornada* (México), 3 de julio.
- _____ (2018). “¿Y el PRI?”. *La Jornada* (México), 30 de julio.
- FAZIO, C. (2018). “AMLO y el poder real”. *La Jornada* (México), 2 de julio.
- _____ (2018). “El impúdico y meloso vals entre la mafia del poder y el mesías tropical”. *Rebelión* (México), 13 de julio.

- HERNÁNDEZ NAVARRO, L. (2018). “El beso del diablo” *La Jornada* (México), 3 de julio.
- LÓPEZ Y RIVAS, G. (2018). “¡Es el capitalismo!”. *La Jornada* (México), 6 de julio.
- MEYER, L. (2018). “La rebelión del México profundo”. *Reforma* (México), 5 de julio.
- MIGUEL, P. (2018). “Fin de regimen”. *La Jornada* (México), 3 de julio.
- OROZCO, R. (2018). “Zapatismo, escombros y cadáveres”. www.alainet.org/es/articulo/194331, 26 de julio.
- PAGES, B. (2018). “El silencio mortal del PRI”. *Siempre* (México), 2 de agosto.
- WOMACK, J. (2018). “Con AMLO ganó la izquierda del PRI y no la izquierda histórica”. Entrevista de Dolia Estevez. *Sin embargo* (México), 28 de julio.

La dialéctica periferia/centro en el momento del 68

Daniel Omar *De Lucia*

A Mario Hernández, por años de colaboración fructífera y por los ideales compartidos

El tiempo está a favor de los pequeños
de los desnudos, de los olvidados...
el tiempo está a favor de buenos sueños
y se pronuncia a golpes apurados.

Silvio Rodríguez. *El tiempo está a favor de los pequeños.*

De las periferias al centro y viceversa

Una primera versión de este artículo formó parte del libro de mi autoría *Del sueño a la vigilia. Estudios sobre los movimientos en torno a 1968*.¹ Un concepto clave que yo trabajé en dicho volumen, sobre el análisis de los movimientos de masas de hace medio siglo, fue el concepto de “momento”. Sin excluir otras posibles categorizaciones y encuadramientos elegimos pensar el 68 como un momento/instancia. Un segmento temporal identificado, en forma convencional y elástica, con el lapso aproximado de una década (1965-1975) y en el cual determinados interrogantes, ideas, agendas, sensibilidades y praxis de sujetos concretos constituyeron los principales ordenadores de los movimientos de contestación política y social en el mundo desarrollado con proyecciones hacia las periferias del planeta. Concepto que nos permite categorizar mejor los rasgos más unitarios de estos movimientos por sobre sus características más específicas y particulares. Como resultado de nuestro trabajo creemos que uno de los elementos más disruptivos, multifacéticos y enriquecedores del momento del 68 fueron las nuevas formas de concebir las relaciones entre centro/periferia y periferia/centro del mundo como parte de la dialéctica del proceso revolucionario en perspectiva mundial.

1 Buenos Aires: Metrópolis, 2018.



Imagen 1. Independencia de Argelia. www.wanafrica.com

El momento del 68 alumbro nuevas formulaciones programáticas, nuevas praxis políticas y sociales, y nuevos esquemas de comprensión, representaciones, subjetividades e imaginarios sobre la relación entre los polos desarrollados del mundo y sus periferias atrasadas y subalternas. Como punto de arribo de una serie de procesos, hijos de las transformaciones del mundo de, pero que hundían sus raíces más atrás en el tiempo, alrededor del 68 la contraposición entre el desarrollo y el sub desarrollo y las reacciones que producía se erigieron como uno de los testimonios más contundentes de la crisis del capitalismo a nivel mundial. Como una de las grietas más fuertes que la fortaleza del sistema presentaba frente a la impugnación y el asedio de las masas. Como producto de nuestro trabajo hemos llegado a la conclusión de que en el momento del 68 la hora de medir la magnitud de las presiones mutuas entre los procesos que se producían en las metrópolis, por un lado, y en los países semicoloniales y coloniales, por el otro; se constata una cierta asimetría hacia el segundo término de la contradicción. Sin negar la importante difusión de ideas,

esquemas y representaciones desde el mundo desarrollado a la periferia creemos que el momento del 68 estuvo marcado, principalmente, por una fuerte impronta periferia/centro. En la actual versión hemos desarrollado más en detalle algunos tópicos particulares del trabajo que en la versión para la edición impresa habían sido esbozados de manera más general.

Quiero terminar esta introducción comentando que alrededor de la búsqueda del análisis y la difusión de estos temas nació la idea de abordar las relaciones periferia/centro y centro/periferia en el 68 en una mesa de investigaciones que fue parte de las VII Jornadas Los Terciarios hacen Historia que se desarrolló en el ISP Joaquín V. González de la ciudad de Buenos Aires los días 26, 27 y 28 de septiembre de 2018. En ella docentes y estudiantes presentaron ponencias sobre la Primavera de Praga, sobre las huelgas estudiantiles de Belgrado

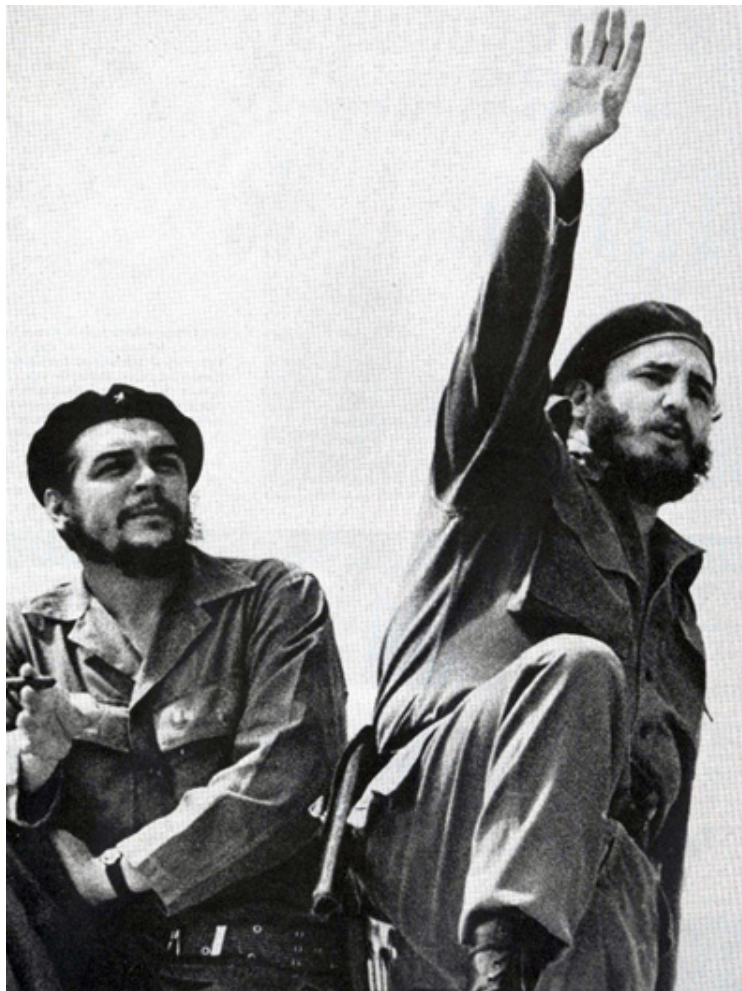


Imagen 2. Fidel Castro y el Che Guevara. <http://socialisalternatif.org>

en junio de 1968, el movimiento de Tlatelolco, sobre el 68 en medio oriente y su relación con las luchas de liberación del pueblo palestino y sobre distintos movimientos estudiantiles de fines de los años 60 en África y el mundo árabe. Tuve el gusto de coordinar esta mesa junto a otros colegas docentes de dicha casa de estudios de la que tuve el orgullo de haber egresado y de ser actualmente parte de su cuerpo docente. Más aún que en estos momentos la continuidad de dicha casa de estudios, y del resto de los institutos de formación docentes de la ciudad de Buenos Aires, corre riesgo por un polémico proyecto de ley que el gobierno derechista de la capital argentina quiere imponer a caballo de una mayoría automática que detenta en la legislatura estadual. En medio de importantes movilizaciones luchas gremiales y políticas protagonizadas por docentes, estudiantes y trabajadores de la Argentina ese espacio de análisis sobre el 68 (periferia/centro; oeste/este) intentó ser una modesta instancia de reflexión sobre los poderosos nexos que unen la luchas que se produjeron en todo el mundo hace 50 años (a las que sumamos la gesta de la Reforma Universitaria de 1918) y las que hoy debemos encarar para transformar la realidad.

Abajo la UNICABA!
¡Retiro inmediato del proyecto!
¡No al cierre de los institutos de formación docente!

Del Orfeo Negro a la ofensiva del Tet

Mejor se ponen sombrero
que el aire viene de gloria
si no los despeina el viento
los va a despeinar la historia
Mario Benedetti. *Cielo del 69.*

La forma de concebir la relación entre el llamado mundo desarrollado y las periferias atrasadas es sin duda una de las facetas más ricas y fecundas del momento del 68 y su emergencia de ideas, imaginarios y representaciones. Desde los debates sobre la cuestión colonial en la segunda internacional y su



Imagen 3. Escena del filme Orfeo negro. El Tercer Mundo también tenía mitología. <https://elpais.com>

continuación en la elaboración de una teoría del imperialismo en los congresos del Komintern el tema de la relación entre las sociedades de las metrópolis del capitalismo central y los mundos coloniales o semicoloniales siempre estuvo presente en la agenda de las izquierdas mundiales. Pero el mundo emergente de la segunda posguerra mundial marcó un momento de ruptura importante al respecto. En ese sentido creemos que el 68 marcó un punto de llegada en el proceso de formación de imaginarios, representaciones y formas de reapropiación de las realidades del mundo periférico/subdesarrollado/colonial por parte de las izquierdas de los países centrales. Proceso en el cual la presión ejercida por los movimientos y rupturas que se producían en la periferia tuvo tanto o más peso que la reapropiación de estos movimientos y rupturas por distintos actores del centro desarrollado.

Existió un primer momento de interacción centro/periferia-periferia/centro que puede relacionarse/situarse en la temprana Guerra Fría y se prolongó hasta el comienzo de la década del 60. El mundo de la segunda posguerra mundial era un mundo organizado alrededor de la guerra de bloques (este/oeste) pero pronto atravesado también por la oposición entre los países centrales y los países semicoloniales/coloniales (norte/sur). Las naciones colonialistas clásicas asumieron el fin del eurocentrismo y buscaron conjurarlo dentro de la oposición este/oeste y delegando la responsabilidad mayor de

ser gendarme del “mundo libre” a la nueva potencia (Estados Unidos) que sustituía la hegemonía de los viejos imperios obsoletos. Ese momento estuvo marcado por la emergencia de importantes e inéditos procesos revolucionarios en países coloniales y semicoloniales: a) las revoluciones socialistas (China, Indochina, Cuba) y b) guerras de liberación anti colonial (Argelia, etc.) y c) el comienzo del desmonte del sistema colonial en África y Asia y la formación del bloque de los países del Tercer Mundo. Era el mundo colonial y semicolonial el que irrumpía en la escena mundial con procesos muy concretos y de magnitud difícil de exagerar. La repercusión de los problemas de las naciones coloniales y semicoloniales reconocía antecedentes en el periodo de entreguerras (congresos antiimperialistas, congresos panafricanistas, abordaje de los problemas nacionales en los congresos de la Tercera Internacional, etc.) pero no puede compararse al impacto que tuvo la creación de un foro de gobiernos de países que se definían como independientes de ambos bloques



Imagen 4. Conferencia de Bandung. www.leyresorte.gob.ve

mundiales como el que se formó en la Conferencia de Bandung en 1955. Nunca antes procesos iniciados en la periferia del mundo comenzaban a adquirir un peso tan grande en el panorama político planetario.

El descubrimiento del oprimido

Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica
Roja de la prensa local.
Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.
Eduardo Galeano. *Los Nadies*.

¿Cuál fue la respuesta desde las ciencias sociales, el campo intelectual de izquierda y sus nexos con el mundo de las artes y la cultura a esta emergencia general de la realidad del mundo colonial? No es una pregunta a la que se le pueda dar una respuesta sintética. Queremos resaltar dos datos que se desprendían de las lecturas de estos procesos y que tendrían una fuerte gravitación en las subjetividades políticas sesentistas: a) La formación de estados y ordenes políticos y sociales que desafiaban los modelos vigentes tanto del mundo capitalista central y sus periferias más ordenadas y de los países del bloque del este organizados de acuerdo al modelo soviético clásico; b) la emergencia de nuevos sujetos sociales y políticos que desafiaban la contradicción clasista capital/trabajo leída de forma unilateral. Principalmente el campesinado, cuya delimitación y contornos no siempre eran fáciles de definir en la vasta geografía de nuestro planeta. Pero también otros sujetos víctimas de opresión (minorías étnicas, mujeres) y el rol de grupos que actuaban como mediadores sociales en los procesos políticos del mundo colonial (estudiantes, religiosos, militares jóvenes, etc.). Los procesos de transformación en el tercer mundo incidieron en los sistemas de ideas, los paradigmas



Imagen 5. El conflicto este y oeste mirado en clave tercermundista.

© Plantu. *Le Monde*, 5-12-1978

científicos y disciplinares y la apropiación desde el arte y la cultura de las imágenes y representaciones provenientes desde fuera del llamado mundo desarrollado (países capitalistas/regímenes burocráticos).

Los intelectuales del mundo central que leían estos procesos y buscaban repensar esquemas y categorías para su mejor comprensión asistieron a la crisis de los paradigmas eurocentristas. Se asistía a un momento de auge del pensamiento anticolonial cuya evaluación integral excede en mucho lo marcos de este trabajo. Nos interesa en cambio poder definir una cierta visión general en las distintas expresiones del anti colonialismo, de los dos decenios posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, como formas de comprender/aprender al mundo de las periferias. Con el antecedente de los movimientos de la preguerra que intentaron establecer una lectura básica, muchas veces asistemática y hasta instintiva del mundo desde la subalternidad/colonial (panafricanismo, negritud, indigenismo) en los fines de los cuarenta y los cincuenta del siglo XX se avanzó hacia la emergencia de esquemas de mayores pretensiones teóricas sobre el mundo no occidental realizados por pensadores provenientes al mundo desarrollado o ligados a él. Sin duda no puede ponerse un

signo igual entre los análisis y diagnósticos de autores como Frantz Fanon, Roger Bastide, Albert Memmi, Tibor Mende, Jean-Paul Sartre, Jacques Berque, Claude Lévi-Strauss, etc. No obstante creemos que hay una serie de ideas-eje; proyectos-eje que definen un primer momento del anti colonialismo de la Posguerra Fría: a) el destronamiento de la razón occidental que paso a dejar de ser considerada como el modelo acabado del pensamiento racional y a ser evaluada como una más entre las distintas lógicas culturales que alumbro la raza humana;



Imagen 6. Los condenados de la tierra de Frantz Fanon.
La Biblia del anticolonialismo

b) la vocación y la necesidad de hacer hablar al colonizado con su propia voz para que exponga su cosmovisión/cosmopercepción del mundo con sus estructuras, mitos, tensiones, saberes, prácticas, etc.; c) la concepción del colonialismo como una violencia sistémica que no reconoce límites entre violencia física/violencia cultural; negación de derechos/negación de identidad. Como un sistema basado en un dispositivo de poder que aúna, de forma necesaria, subalternización económico-social, política-ideológica y cultural.

Estas ideas ejemplificaron una subjetividad en la que se podía repensar la identidad del sujeto de la revolución en términos de la diversidad de los pueblos del mundo. El marxismo clásico había elaborado el concepto de explotado, de connotaciones universalistas, al que, luego de un largo y complejo camino, se le pudo adjuntar/articular el concepto de colonizado. La década del 60 va a alumbrar un nuevo rostro de lo subalterno periférico: el oprimido. Un concepto, refractario al pensamiento de izquierda europeo clásico. Que desafiaba el bagaje teórico conceptual del marxismo aunque podía reconocer algún eco en el legado ácrata bakuniano. El oprimido es alguien que no sólo sufre explotación en términos económicos sociales sino que también carece de poder de decisión sobre su vida. Alguien que sufrió el arrasamiento de las estructuras comunitarias de sus antepasados, a quien se agredió cultural e ideológicamente y se negó el derecho a la palabra, a un rostro propio y a la identidad. Alguien que no sólo había que liberar en términos económicos, sociales y políticos sino también hacerle recuperar su conciencia de sí mismo y sus raíces. Alguien para quien era tan revolucionaria la transformación de las relaciones de producción como el hecho de poder hablar su idioma, vivenciar su cultura y leer el mundo desde su propio bagaje cultural. El oprimido no era sólo el miembro de una clase social explotada. Era parte de un pueblo-clase subalternizado.



Imagen 7. Portada del libro Pedagogía del oprimido, de Paulo Freire

Los frentes abiertos y las tensiones

No lo van a impedir ni prohibidos,
ni novios convencidos y hechiceros,
no lo van a impedir las soledades
a pesar del otoño creceremos.
Amaury Pérez. *Creceremos.*

En el alumbramiento de la noción de oprimido estamos ya en el umbral de una nueva forma de leer la interacción centro/periferia. El momento de la inversión del paradigma que empieza a pensarse más desde la secuencia periferia/centro. En los años 60 la periferia del mundo siguió golpeando a la hegemonía del mundo central pero lo hizo desde formas más difíciles de encuadrar a partir de oposiciones espacio/temporales definidas. La lectura de los problemas del mundo

periférico post 60 agregó el análisis de una serie de procesos que atravesaban no sólo la oposición centro/periferia a escala planetaria, sino que denunciaban la existencia de espacios atrasados y subalternos en el espacio continental y hasta en los espacios nacionales del mundo desarrollado. En oposición al periodo anterior en que fue sobre el mundo capitalista sobre el que se proyectaban las sombras proyectadas desde el mundo colonial y semicolonial ahora estos nuevos embates sacaban también a la luz tensiones dentro del hasta ese entonces, bastante unificado bloque de los países del llamado “socialismo real”. Con el antecedente, un tanto ambiguo, de la disidencia yugoslava en 1948, el conflicto chino/soviético va a tener una proyección insospechada sobre la escena política sesentista. Tomaba forma la incertidumbre de que detrás del poderío nuclear soviético, que instalaba misiles en Cuba pero los retiraba para pactar “convivencia pacífica”, se perfilaba la sombra de un comunismo duro y brutal de ojos rasgados y uniforme de fajina que llamaba a la insurrección permanente de todos los colonizados de la tierra. El perfil alto que el gobierno revolucionario de un país pequeño como Cuba iría adquiriendo en las luchas mundiales (Conferencia Tricontinental, OLAS) sumaría otro elemento disruptivo de primer orden en la escena mundial. Que hasta un país pequeño perteneciente a la periferia más atrasada y premoderna de Europa como Albania, podría llegar también a proponerse como modelo mundial de un socialismo ultra igualitario, purista e intransigente parecía abonar la idea de que el tiempo estaba a favor de los pequeños. Sin duda el documento-imagen icónico de esta subjetividad fue el discurso de El Che en Argel en 1963. En su doble carácter de denuncia implacable al imperialismo pero también a la persistencia de una lógica hegemónica y aun pactista en las naciones que se presentaban como los antagonistas mundiales del imperialismo norteamericano. La política chauvinista de la URSS en Europa oriental (Hungría, 1956; Checoslovaquia, 1968) y las explosiones autoritarias de los regímenes satélites (Berlín, 1953; el Octubre polaco de 1956; Conflictos y huelgas



Imagen 8. Revolución Cultural China. <https://litci.org/es>

polacas 1968-1970) también contribuyeron al desangelamiento del proceso soviético una de cuyas expresiones fue la ruptura de los PC eurocomunistas.

En un espacio un poco más gris en donde los procesos de liberación no tenían posibilidades, pero tampoco vocación, por ensayar vías claramente capitalistas también habría novedades. La descolonización del mundo árabe y, en su versión más ampliada, la del mundo islámico y otras regiones asiáticas incorporo al escenario mundial sistemas políticos de economía mixta y con regímenes nacionalistas que planteaban distintos grados de resistencia a las viejas metrópolis (Gamal Abdel Nasser en Egipto) que habían desarmado sus imperios pero que seguían considerado a sus excolonias como sus periferias económicas. La descolonización del mundo negro africano representaba una versión más compleja de lo anterior. En un plano subjetivo la incorporación al sistema político mundial de un montón de países gobernados por elites no blancas, algunas que pretendían incluso ensayar “vías africanas al socialismo”, golpeó muy fuerte en el imaginario de las izquierdas occidentales. En ese mundo globalizado a pasos sostenidos por los avances de las comunicaciones figuras como Patrice Lumumba, Kwame Nkrumah, Sékou Touré y Julius Nyerere,

con sus narices chatas y sus ropas tradicionales, se convirtieron en poderosísimos íconos de la presencia de las periferias más atrasadas del mundo en el centro de los problemas políticos del orbe.



Imagen 9. Guerra de Biafra (1967-1970). La herencia del colonialismo en su peor expresión. <http://www.pinsdaddy.com>

450



Imagen 10. Kwame Nkrumah. ¿Socialismo a la africana? www.blackhistoryheroes.com

Colonialismo interno e importación de mano de obra

Lleva la cruz del marginado
lleva otro idioma
lleva su familia, eso es bastante
dice el inmigrante.
León Gieco. *Canción del inmigrante*

Otra forma de proyección de la problemática de las periferias sobre el centro del capitalismo mundial la constituyó la revelación de que el propio espacio del mundo desarrollado reconocía zonas negras y bolsones de “colonialismo”. Los regímenes de minoría blanca que heredaron al colonialismo en el África de las reservas (Samir Amin, *dixit*) podían ser leídos como una forma explícita de colonialismo post colonial en un continente saqueado por los colonialistas. Los motines de Sharpeville o Soweto podían ser leídos como muy lejanos y muy cercanos a la vez de los problemas del mundo desarrollado. Desde el mismo esquema que combinaba enclave imperial/subalternización de la población local se comenzaba a leer la situación de los palestinos en Israel como una forma de colonialismo periférico. Lucha que luego de la guerra de los siete días en 1967 pasaría a ocupar un tema central en la agenda política mundial. Agregándose el sionismo en la larga lista de “ismos” que representaban la violencia hegemónica y subalternizadora a lo largo del mundo.

Por su parte Estados Unidos asistía a la lucha por los derechos civiles de los afro norteamericanos, al principio pacífica, pero que a fines de la década tomó forma de motines de las periferias de las ciudades industriales (Harlem, Detroit, Chicago, Los Ángeles, etc.). Motines que analistas de izquierda como Leo Huberman y Paul Sweezy definían como “guerra colonial”. Junto al conflicto más étnico de los afroamericanos la Norteamérica de la década del 60 conocerá la emergencia del movimiento chicano, más propio de una minoría nacional. Así como el activismo de otras minorías: puertorriqueños, asiáticos y el movimiento por los derechos de los aborígenes



Imagen 11. Nablak. El exilio palestino. Sionismo y limpieza étnica
www.tapuz.co.il

que se extendió hasta la muy postindustrial Canadá. Inglaterra y Francia recibían la inmigración de sus excolonias que rodeaban sus ciudades de barrios donde se hacinaba esta mano de obra híper explotada del primer mundo. El propio espacio europeo conocía desde el fin de la segunda guerra estas migraciones, nunca del todo bien asimiladas, hacia los centros económicos más dinámicos: italianos que trabajan de mineros en Bélgica y Alemania o de empleados de las grandes automotrices y albañiles en Suiza; yugoslavos a los que el “socialismo autogestionario” de Tito exportaba hacia Alemania e Italia; italianos pobres del sur que inmigraban a Turín y Milán a trabajar a las automotrices norteñas. En términos de espacios nacionales la Europa capitalista sufría “invasiones bárbaras” desde una periferia de naciones pobres, que no casualmente, tenían gobiernos autoritarios (España, Portugal, Grecia... verdaderos “eslabones débiles” de la cadena imperialista) y exportaban mano de obra hacia economías más desarrolladas: los trabajadores españoles y portugueses de las automotrices francesas que participaron en la gran huelga de mayo del 68. La situación de los migrantes del primer mundo como un proletariado híper explotado y la insurgencia de las

minorías representaban un rostro muy oscuro de las sociedades opulentas, su tan cacareada mejora en los estándares de vida y su “integrador” sistema de Welfare State. El activismo de los estudiantes franceses entre los inmigrantes españoles y portugueses durante el mayo del 68, con los migrantes argelinos y negro africanos; la organización de los estudiantes latinoamericanos de Nanterre en organizaciones por pabellones para discutir la problemática de sus países (incluyendo la reivindicación de la Reforma Universitaria de 1918, de la que se cumplían 50 años y que el movimiento francés tomaría como uno de sus más importantes antecedentes); el trabajo de la izquierda obrerista italiana con los migrantes meridionales y de los estudiantes del SDS en Berlín con los migrantes del norte de África y medio oriente; de los estudiantes británicos contra la discriminación a los jamaquinos y en apoyo a los exiliados políticos hindúes; también forman parte de las luchas del 68. Así lo expresó claramente Jean-Paul Sartre en una alocución que pronunció durante un conflicto laboral de migrantes en 1970 y que fue publicado con el título “El Tercer Mundo comienza en los suburbios”.



Imagen 12. La revuelta de Soweto (1976). <http://nangalama.blogspot.com>

La insurrección de las periferias

¡Es el tiempo del cobre
mestizo, grito y fusil!
¡Si no se abren las puertas
el pueblo las ha de abrir!

Daniel Viglietti. *Canción para mi América.*

En el plano político de todos los procesos del mundo periférico que proyectaban influencias sobre el mundo desarrollado la Guerra de Vietnam fue el más central. Casi todos los países del “primer mundo” arrastraban algún conflicto colonial no resuelto: Gran Bretaña el problema del Ulster y su oscura injerencia en un conflicto emblemático de la época, aunque olvidado con el tiempo, como la guerra de Biafra que prolongaba, de forma encubierta, el viejo modelo de guerra intercolonial con el protagonismo de las multinacionales del petróleo; Francia la sangrienta guerra de la independencia de Argelia; la rebelión de los canacos en Nueva Caledonia y sus continuas intervenciones en sus ex colonias de África negra; Bélgica su retirada sin gloria del Congo y su incidencia oscura en los posteriores conflictos de esa región; Portugal su pertinaz y obstinada presencia colonial en África que llevaría a la crisis final del régimen fascista gerontocrático. Pero sin duda fue la guerra de Vietnam, en su doble carácter de prolongación de una situación colonial y de guerra de baja intensidad entre bloques, la que representó el gran conflicto del periodo. Como es conocido en Estados Unidos fue el elemento central en la crisis de consenso más grande que el país gendarme mundial del capitalismo iba a sufrir en su trayecto de potencia hegemónica. Pero Vietnam fue mucho más que el marchitamiento del *American Dream*. Promovió movilizaciones y descontentos en todos los países de una u otra manera involucrados en el conflicto. Ya sea porque implicaban la complicidad con un régimen de dependencia imperialista como en caso del Japón; o por que involucraban el apoyo diplomático y militar en la guerra: Gran Bretaña, Canadá y, particularmente, Australia.



Imagen 13. Protestas contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos
www.commondreams.org

Este último país, que llegó a tener 45.000 soldados en Indochina, y en donde el movimiento estudiantil de Sídney, Melbourne, junto a las ramas más progresistas del partido laborista se hicieron eco de las movilizaciones antiguerra de Estados Unidos pero también las de Tokio. La izquierda australiana que protagonizara una breve primavera “progre” con el gobierno de Gough Whitlam (1972-1975) repudiaba la legislación de la Australia Blanca (cuotas restrictivas para los migrantes asiáticos), apoyaba la lucha de los derechos de los aborígenes australianos por sus derechos y buscaba la hermandad con los pueblos no blancos del Tercer Mundo. Por su parte los estudiantes yugoslavos que protagonizaron la primavera de Belgrado en junio de 1968, tan estratégicamente a caballo de las fronteras ideológicas del mundo, se solidarizaban también con la lucha del pueblo vietnamita. En la Universidad de Essex, ocupada por los iracundos británicos en 1966, la consigna contra el fuera yanquis y, también británicos, de Vietnam marcó el eje de dicho conflicto. Es conocido el caso francés, tan inseparable de lo que había sido la agitación contra la guerra genocida en Argelia, y los comités de base por Vietnam que fueron una de las muestras más vigorosas de la izquierda radical antes, durante y después del mayo del 68. Refleja un caso particular el protagonismo en este terreno de la

corriente maoísta francesa que unía la lucha por Vietnam con la reivindicación de un proceso como la Revolución Cultural China que tanto agito las conciencias radicalizadas occidentales en 1966. Pero la causa de Vietnam superó las disputas entre corrientes de izquierda y unificó a todo el campo revolucionario como la defensa de la República española había unificado tantas voluntades entre 1936-1939. Es interesante relacionar, en el momento del 68, este sentimiento revolucionario antiguerra comparándolo con la oposición a la guerra de Corea una década y media antes. Aquella olvidada derrota del imperialismo norteamericano en el primero de los conflictos de baja intensidad de la Guerra Fría, había sido impugnada por la militancia de los partidos de izquierda clásica en todo el mundo, pero no había logrado desarrollar un movimiento de opinión internacional con múltiples expresiones y enraizado en una conciencia tan visceralmente vivenciada por toda una generación en un momento determinado.



Imagen 14. El premier australiano Gough Whitlam con Mao Tse-Tung.
www.dailytelegraph.com.au

Periferias plurales

Que vivan los estudiantes
porque son la levadura
del pan que saldrá del horno
con toda su sabrosura
para la boca del pobre
que come con amargura.
Caramba y zamba la cosa
¡viva la literatura!

(Violeta Parra, *Que vivan los estudiantes*)

En el momento del 68 el modelo revolucionario por excelencia de las periferias coloniales del mundo fue la guerra insurreccional. Pero las periferias del planeta son plurales. Así como existían bolsones de atraso en los países metropolitanos existían polos de desarrollo desigual en las periferias. Ya mencionamos el caso de los motines raciales de Sharpeville y Soweto como una realidad diferenciada en el contexto africano. Podríamos agregar los motines estudiantiles en la universidad de Dakar, un 68 poco estudiado, que enfrentó al gobierno del alguna vez anticolonialista, Léopold Senghor y concitó el apoyo del movimiento obrero de lo que había sido la colonia “avanzada” de Francia en África. En la más semicolonial y compleja América Latina, junto a la emergencia de la lucha insurreccional campesina, también se produjeron movimientos cuya distancia con los que se sucedían de los países centrales en ese momento se achicaba mucho. La típica contestación estudiantil, con relativas posibilidades de convocar a una alianza social más amplia, tuvo su principal expresión al sur de Río Bravo en el trágico movimiento de Tlatelolco en octubre de 1968 que mostró las grietas de un régimen populista con alto consenso como el del PRI. Pero también hubo un 68 estudiantil chileno; hubo un 68 de los estudiantes de Brasil contra la dictadura de los mariscales; un 68-69 en Uruguay contra el autoritarismo de Pacheco Areco y; la movilización estudiantil y popular en Costa Rica en 1970. Un proceso como el de la Unidad Popular chilena, a caballo de ciertos rasgos diferenciales del Chile “modernizado” de los años 60,

reconoció cierta atmosfera común con las huelgas/primaveras de los países centrales (impronta generacional, pluralidad de sujetos que tomaban la palabra, experiencias de contra poder, debate y auto revisión del proceso sobre la marcha). En particular en las formas de lucha con las que el pueblo del país hermano que logro frenar la ofensiva golpista en octubre de 1972 para luego ser derrotado el año siguiente por una derecha que, no por casualidad, leyó atentamente los métodos de las masas y luego elaboró su propia estrategia para disputarle la calle al gobierno de izquierda. En la Argentina insurreccionada contra el onganiano y sus sucesores, militares y civiles, jugo un rol más central la revuelta popular con lucha de calles, en base al eje obrero-estudiantil, que los intentos de mostrar focos guerrilleros por las organizaciones armadas. En 1969 el Cordobazo y su explosión insurreccional protagonizada por estudiantes de una universidad con una historia emblemática de lucha, junto con los bien pagos obreros, muchos de ellos de origen rural, de un concentrado parque industrial e poco más de una década de existencia, constituyó también un proceso que volvía a traer a colación los efectos del “desarrollo desigual



Imagen 15. Poder popular en el Chile socialista. <http://reformaschilito.blogspot.com>

combinado” en las periferias del planeta. Lo mismo las huelgas de Rosario ese mismo año y otros movimientos semejantes que se producirían hasta la víspera del golpe genocida de 1976 en distintas ciudades argentinas con importantes concentraciones obreras. También en los meses del otoño del 73, que siguieron al triunfo electoral del FREJULI, con su movilización constante y sus tomas de edificio, universidades y lugares de trabajo en una versión sudaca, *sui generis*, con rasgos un poco menos autónomos y menos contraculturales, que las primaveras del viejo mundo en las cuales las masas intentaban tomar la palabra.

Raza/clase y e izquierdas étnicas

De Chancay a Mozambique
de Ayacucho hasta Angola
ya no hay nadie que repique
somos una misma historia.
Nano Stern, *Sambalando*.

Otro elemento político que hay que tomar en cuenta como parte de las respuestas de la Nueva Izquierda de los países centrales a la proyección de los problemas de la periferia en la escena mundial: el desarrollo de corrientes de izquierdas étnicas. No sólo los movimientos étnicos de Estados Unidos (Black Power, Musulmanes Negros, Panteras Negras); la lucha contra el apartheid en Sudáfrica o el surgimiento de una izquierda afro en el Caribe anglófono. También el activismo de los maoríes en Nueva Zelanda; los aborígenes en Australia o las minorías Burako, Zenchei o Ainus en Japón. Aun en la propia Europa la organización de minorías indígenas en lucha por sus derechos (gitanos, samis, nómadas de las islas británicas) y las tensiones no resueltas por las minorías nacionales y lingüísticas de Europa (valones, vascos, corsos, catalanes, etc. Agreguemos del otro lado del Atlántico a los francocanadienses de Quebec). Nunca, hasta entonces, la cuestión étnica o nacional había sido susceptible de ser apropiada tan frondosamente desde posiciones políticas que se pretendían revolucionarias. Nunca la idea del socialismo había adquirido un carácter

tan multicolor. Nunca la dimensión identitaria de pueblos y minorías en los procesos de construcción política se había incorporado tan de pleno derecho en el campo de la izquierda independientemente de una continua tensión no resuelta entre etnia/clase en la mayoría de estos movimientos. En esos años las izquierdas étnicas de los países coloniales también protagonizaron movimientos de masas contemporáneos a los del resto del mundo. Pensamos en la ola de motines de estudiantiles, trabajadores, desocupados y grupos aticistas que atravesó el Caribe: Kingston (1968); Curazao (1969); Puerto España (1970).

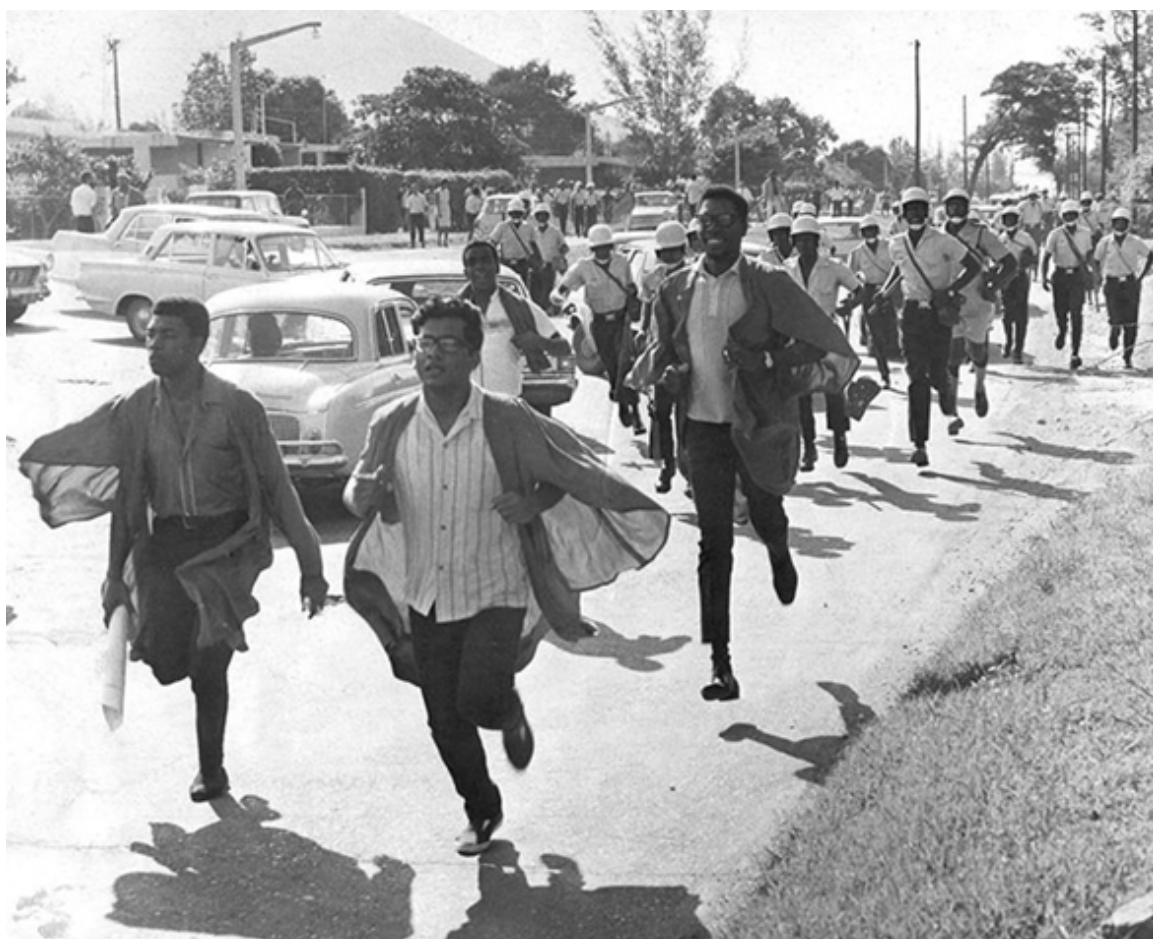


Imagen 16. Motines de Jamaica en 1968. <http://digjamaica.com>

Las heridas del narciso eurocéntrico

Tengo tu mismo color
y tu misma procedencia.
Somos aroma y esencia
y amargo es nuestro sabor.
Tu cruzaste a Nueva York
con visa en Bab el-Mandeb,
yo mi trópico cruce
de Abisinia a las Antillas.
¡Soy como ustedes semilla
soy un grano de café!

Nicomedes Santa Cruz. *El café.*

En el plano del conocimiento las expresiones de un pensamiento que impugnaba la hegemonía del logos occidental se enriquecieron y diversificaron en los años 60, en medio de un proceso tan rico de transformaciones del campo intelectual como el que reconoció en el movimiento del 68 su punto de inflexión. Desde la posguerra el interés por la comprensión de los logos de los pueblos no occidentales habían llevado a que estudios de casos realizados en pueblos aborígenes y en sociedades recientemente descolonizadas sirvieran de base para la elaboración de nuevos modelos teóricos (Lévi-Strauss y su trabajos en el Matto Grosso y en Pierre Bourdieu y sus trabajos de campo en la Argelia que atravesaba el proceso de descolonización). No tenemos espacio para mencionar todos los rescates y abordajes de tópicos y realidades de los mundos coloniales y periféricos en esos años. Enumeraremos los principales: a) los equipos de estudio del África precolonial formados en ámbitos de historiadores de izquierda en Francia (Jean Chesneaux, Coquery Vidrovitch, Jean Suret-Canale, etc.) y otros países; b) los debates sobre las formaciones económicas en el precapitalismo y la discusión sobre el modo de producción asiático (Maurice Godelier); c) los debates sobre los modos de producción en América colonial (Cardoso, Gunder Frank, Laclau, etc.); d) los debates sobre las caracterización de las sociedades complejas de América prehispánica (Murra, Metraux); e) la dimensión anti colonial del surgimiento de

corrientes críticas dentro de distintas iglesias en los años 60 (teología de liberación en América Latina; Teología Negra en África, católica y protestante, etc.); f) el esfuerzo por liberar al psicoanálisis y a la psicología en general de su carga teocéntrica por medio del cuestionamiento del carácter universal de categoría como el Edipo, el rescate de esquemas chamánicos; etc. (antipsiquiatría, psicología transcultural, las consecuencias psicológicas de la guerra colonial según Fanon, etc.); g) el estudio las formas originales de la vida espiritual en los pueblos colonizados, sus formas sincréticas y sus formas de apropiación y significación de las formas religiosas impuestas por los colonizadores (cultos de cargo en Oceanía; cultos sincréticos afroamericanos; iglesias sionistas en África; movimientos mesiánicos y de respuesta a la aculturación (rastafarismo, sebastianismo, etc.); h) el desarrollo de teorías y prácticas pedagógicas que buscaban descolonizar los procesos educativos y dialogar con las culturas subalternas (Pablo Freire y la pedagogía del oprimido); i) el relevamiento de un mapa del hambre, como fenómeno socio económico pero también cultural, en el mundo por los sociólogos de la pobreza (Josué Castro); j) las teorías de la economía mundial leídas desde la relación centro/periferia (Dependentistas, Samir Amir, Gunder Frank, etc.); k) el desarrollo de foros intelectuales, de pensamiento crítico, en universidades de países del Tercer Mundo. Especialmente en África; Dar el Salam; Nairobi; Accra; etc.; l) el intento de desarrollar esquemas de comprensión de la historia de los continentes coloniales desde un marxismo no eurocéntrico (Walter Rodney, Stokely Carmichael, etc.); 2) el desarrollo de una sociología del campesinado en los distintos mundos coloniales y su inserción en el mundo desarrollado (Eric Wolf, los equipos de la universidad de Wisconsin, etc.); m) el rescate de la oralidad en las culturas no occidentales; n) la traducción a distintos idiomas de la obra de escritores africanos, asiáticos, indígenas, etc.; ñ) el estudio por los lingüistas de la inter relación de las lenguas coloniales con los idiomas nativos a lo largo del mundo; o) Un nuevo redescubrimiento del arte

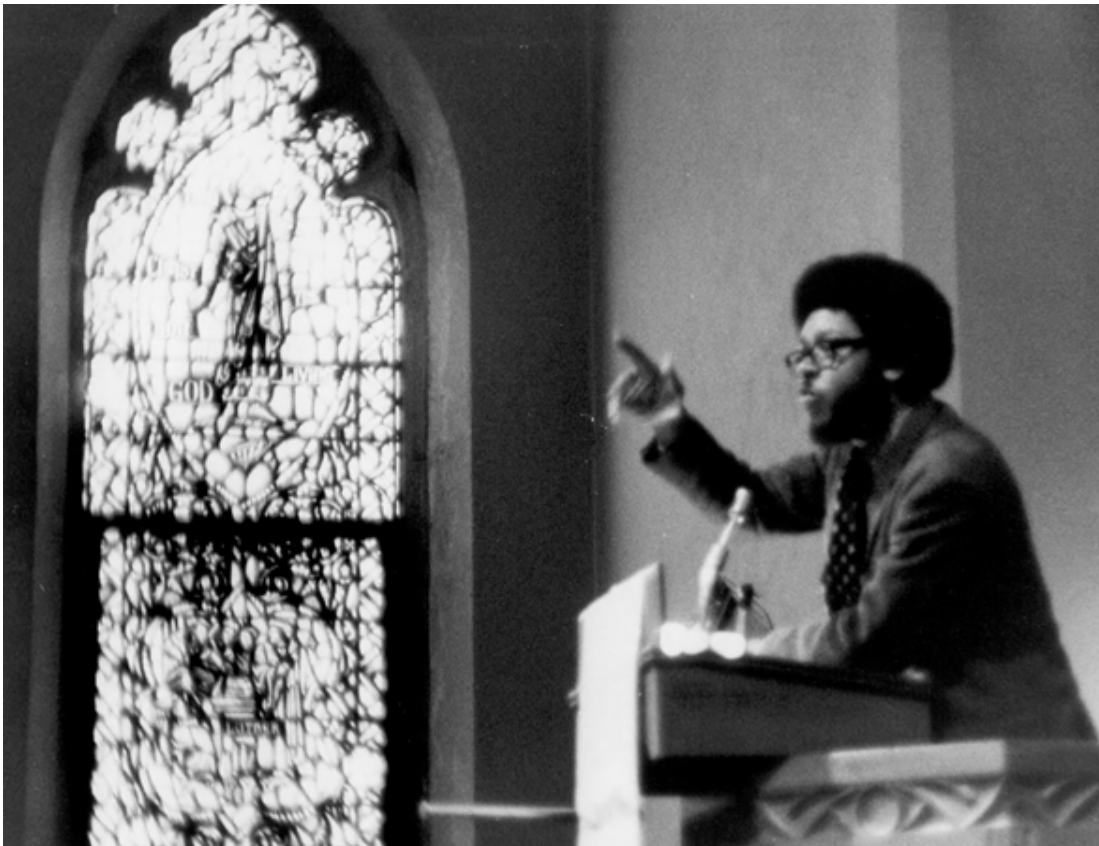


Imagen 17. James Cone. Padre de la teología negra. <https://btpbase.org>

de los pueblos nativos y colonizados; p) el auge de la música étnica y la incorporación de esas formas musicales en la música occidental (jazz rock, reggae, etc.); q) el desarrollo de un cine, documental y de ficción, que buscaba rescatar los voces y los rostros de los pueblos no occidentales y expresar solidaridad con sus luchas (El llamado Tercer Cine).

En relación a este último ítem basta con mencionar la realización en la Argentina de un filme-documento de fuerte tono tercermundista, por momentos un poco maniqueo, como *La Hora de los Hornos* de Getino y Solanas en ese emblemático año de 1968. Un año antes que en la Argentina estallara en la insurrección conocida como el Cordobazo. Ese cine que reconocía como antecedente a Gil Pontecorvo en *La Batalla de Argelia* (1966) y su retrato de la lucha colectiva de un pueblo para liberarse de una metrópoli colonial que le negaba la condición humana. Tema que Pontecorvo volvería a tratar en *Queimada* (1969) un imponente cuadro sobre el esclavismo colonial inspirada en la revuelta de los esclavos haitianos. Los protagonistas de los filmes documentos y filmes ensayos son

oprimidos en el sentido que el neo marxismo tercermundista, vimos, le daba a dicho concepto. Lo mismo los personajes de *Los hijos de Fierro* (1972-1973) de Solanas como encarnación de los héroes anónimos de un pueblo-clase con una identidad fruto del mestizaje de baja intensidad “el cabeza negra”. Junto al oprimido la pantalla grande descubre otro rostro de los pueblos subalternos de la tierra: el ignorado. Existió un tercer cine un poco menos político que decidió mostrar a los pueblos de Tercer Mundo y sus culturas principalmente como rostros invisibilidades e ignorados por la cultura dominante. Pensamos en Glauber Rocha y *Dios y el diablo en la tierra del sol* (1964), en *Macumaina* (1969) de Pedro de Andrade o en Miguel Littin y *El Chacal de Nahuel Toro* (1969). El relato de la rebeldía de los pueblos-clase de la tierra llevada a la pantalla era la contra cara de cierta apropiación de las realidades del mundo subdesarrollado que mezclaba el sensacionalismo exotista y morboso con la pseudodenuncia. Nos referimos al género documental conocido *cine mondo* cuyas principales expresiones fueron *Mondo Cane* (1962), *Adiós África* (1966) y *Adiós Tío Tom* (1971) de Gualterio Jacopetti. Existió incluso un cine del 68 incluso que miraba hacia el mundo no occidental como el escenario de un tipo de sociedad prístina cuyo conocimiento podía enseñar mucho de los interrogantes más profundos que el mundo occidental se planteaba sobre su pasado. Idea que desarrolla Pasolini en *Medea* (1969) y en ese esbozo de gran fresco trágico ambientado en África que es *Apuntes para una Orestíada africana* (1970).

También el arte escénico de vanguardia se apropiaba de las imágenes de la periferia del mundo y de las minorías subalternizadas. El Odin Theatre de Barba, y su interés más antropológico que político, sobre los pueblos del mundo. El teatro afroamericano de las vanguardias yanquis, Carlos Valdez y el teatro chicano y su expresión identitaria cultural y lingüística. Se desarrollaba en todo el mundo un interés por rescatar los testimonios etnográficos de los escenarios del mundo. El interés por la opera China, por los dramas



Imagen 18. Apuntes para una Orestíada africana (1970). <https://cinema10.com.br>

ritualizados hindúes y por las formas festivas y dramáticas de las culturas prehispánicas americanas. En el marco del ecumenismo cristiano de la década del 60 la música religiosa también se coloreaba y apelaba a ecos tercermundistas. Ejemplos de ellos son *la Missa Luba* (Congo, 1958); *la Misa criolla* (Argentina, 1964) y *Misa campesina* (Nicaragua, 1975). También la tradición de música afro protestante en África occidental, Jamaica, Trinidad Tobago, etc.

El campo simbólico del mundo subalterno

Que la universidad se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores, que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo.

Ernesto Che Guevara.

La invasión del Tercer Mundo al mundo desarrollado se proyectaba con fuerzas sobre el campo simbólico en una época en donde los lenguajes de imágenes, especialmente las audiovisuales, adquirirían una potencia inédita. Lo anterior excede las clásicas tapas de las revistas sesentistas con modelos vestidas con chador hindú o trajes Mao en los Campos Elíseos

o de hombres con camperas Nerhu. También a la aparición de mujeres afroamericanas o asiáticas desnudas en las tapas de revistas eróticas para hombres. Elegimos dos imágenes de fuerte repercusión en esos años que simbolizan la buena prensa epocal para lo tercermundista. Una es la de las giras de la artista y activista antiapartheid sudafricana Miriam Makeba recorriendo el mundo e interpretando el clásico hit Pata-Pata para popularizar la causa anti racista en el mundo. La otra es la de los atletas afronorteamericanos en el podio de las olimpiadas de México 1968, las que siguieron a la masacre de Tlatelolco, saludando con el puño en alto enguantado (¡Black Power!) mientras sonaba, previsible, el himno norteamericano. La podemos contraponer con el impacto brutal de las imágenes de los niños vietnamitas escapando de las nubes de Napalm o de los niños desamparados de Biafra con los vientres abultados y el cuerpo desnutrido. El mundo de fines de la década del 60 se había convertido en un lugar donde se estaba volviendo cada vez era más difícil esconder ciertas cosas. Volviendo a la Argentina queremos convocar expresiones tardías, en relación con el momento del 68, pero que confirman la importancia que tuvo la reflexión sobre el Tercer Mundo en el proceso político que se abrió en nuestro país con el Cordobazo y se cerró con el golpe genocida de 1976. Nos referimos a las alusiones a la problemática colonial presentes en la Carta a la Junta Militar escrita por Rodolfo Walsh (la alusión a la técnica genocida del cuenta cadáveres usada en Argelia y Vietnam. La extensión de la jornada de trabajo necesaria para alimentar a una familia: *“resucitando formas de trabajo forzado que no persisten en los últimos reductos coloniales”*; a las formulas del FMI: *“que se aplican indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay e Indonesia”*; las políticas que *“crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina”*: A los niveles de mortandad infantil en algunas zonas del gran Buenos Aires: *“que nos iguala con Rodhesia, Dahomey y las Guayanas”*).



Imagen 19. *La Hora de los hornos* (1968). www.telam.com.ar

El 68 y el buen salvaje

No te hagai el rastafari,
no te hagai el rastaman...
que te vamos a hacer
el hoyoyoyooooo!!!!

Ricardo Mollo, *Camaron Bombay*.

Sin duda la impronta tercermundista de la nueva izquierda mundial alrededor del 68 no fue sólo diálogo enriquecedor, descubrimiento de rostros e identidades, reivindicación de derechos encubiertos o ampliación/revisión fecunda de los paradigmas de análisis vigentes. Hay aspectos del tercermundismo y la exaltación periférica y post colonial del momento del 68 que, mirados a la distancia de medio siglo, no resultan tan fáciles de rescatar. Especialmente a la luz de la evolución posterior de algunos procesos. Existió un populismo tercermundista que postuló una visión acrítica y laudatoria de todo lo que provenía del medio, los movimientos y gobiernos de los países coloniales o recientemente descolonizados. Pensamos en la teoría del “racismo de los anti racistas” de Jean-Paul Sartre que justificaba las miradas demonizadoras que los movimientos de las minorías subalternizadas desarrollaban de las mayorías hegemónicas como una afirmación de la propia

identidad ante la discriminación. Como una etapa necesaria para arribar a un segundo momento esclarecedor (negación de la negación) en que esos prejuicios se disiparían. La evolución histórica de la mayoría de los movimientos de base étnica no parece confirmar esta apreciación de Sartre hija del optimismo que provocaba la ebullición de la lucha anti colonial. Pensamos especialmente en el racismo “al revés”, incluso el exclusivismo frente a otras minorías, de las izquierdas de corte étnico a veces con el agregado de machismo y homofobia. La expresión más lamentable de este tipo de fenómenos fue la deriva de algunos grupos de izquierda solidarios con la lucha del pueblo palestino y críticos del sionismo israelí que terminaron deslizándose hacia posiciones anti semitas a fines de los 70 y años 80. El surgimiento de una corriente de autores de izquierda negacionistas del holocausto nazi o la figura del anti colonialista Jacques Verger como defensor judicial del nazi Klaus Barbie son argumentos ineluctables en ese sentido.

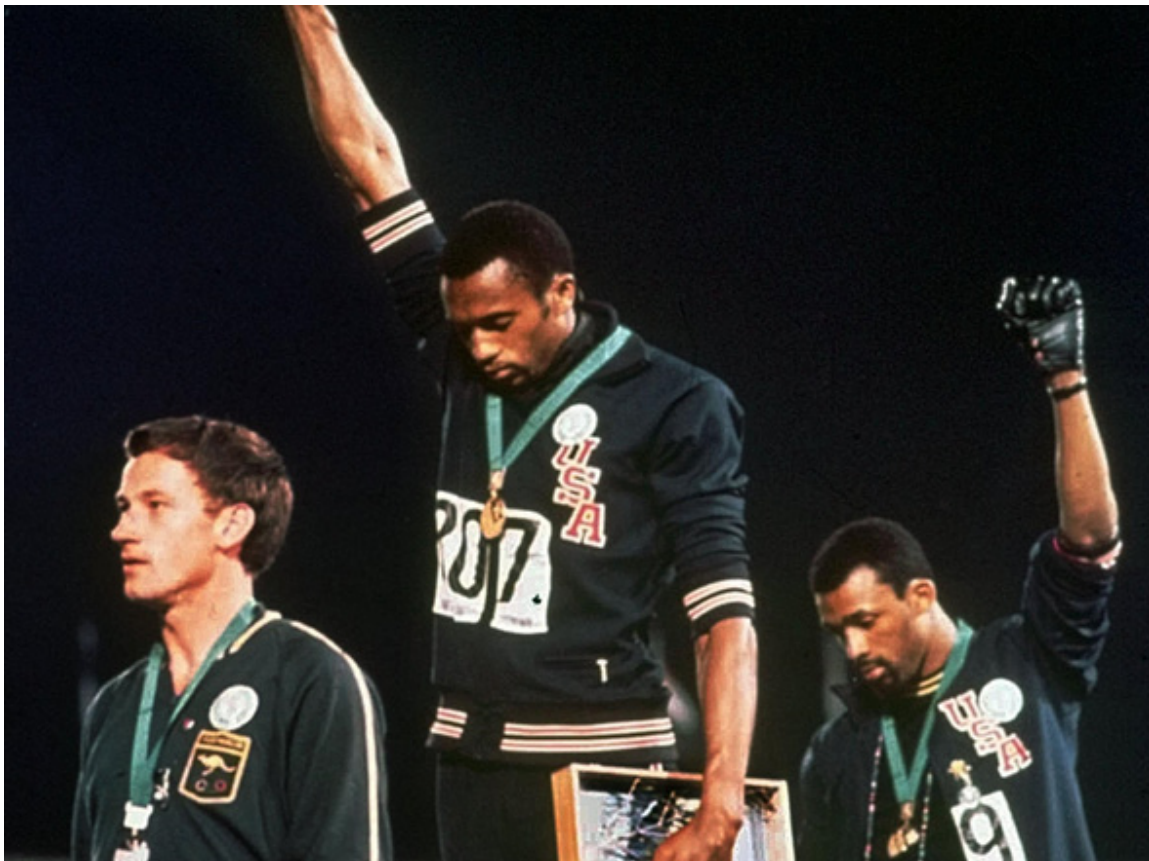


Imagen 20. Olimpiadas de México 68. Un podio no esperado en unos juegos manchados con sangre. www.independent.co.uk

No existió en el momento del 68 mucha voluntad para desarrollar una mirada crítica de distintos aspectos negativos de los órdenes post coloniales y los nacionalismos tercermundistas. Ordenes políticos que, muchas veces, dejaban sobrevivir miserias heredadas del colonialismo a la vez que veces generaban nuevas formas de opresión. Entre otras el autoritarismo político, persecución a distintas formas de disidencia, culto a la personalidad; formas alevosas de corrupción en medios de países con hambre; impunidad de los elencos de gobierno; etc. Pensamos en los movimientos nacionalistas y policlasistas que tomaron el poder en muchas naciones descolonizadas y tomaron el aparato del estado como botín de guerra. Gérmenes de futuras guerras fratricidas y genocidios (Ruanda y Burundi, Liberia, Sierra Leona). Pero no sólo en ellos. Quizás sea un caso emblemático de este tipo de visiones maniqueas la exaltación acrítica de un proceso de muy difícil evaluación como la Revolución Cultural China. La Gran Revolución cultural fue entronizada como el paradigma de un proceso de revolución dentro de la revolución. Un fenómeno inédito donde el poder de las masas había alcanzado su máxima expresión dejando lejos atrás a los *sans culottes* de 1792 y 1793 y a los soviets de 1905 y 1917. De esta visión que predominó, con importantes matices, en la izquierda occidental entre 1966 y 1973 aproximadamente se pasó al otro extremo. El descubrimiento de la toma de distancia que había realizado Mao Tse-Tung, firmemente restablecido en el poder, respecto al movimiento que él había impulsado, para barrer a sus rivales dentro de la burocracia del PCCH y la persecución sistemática, incluyendo torturas y muertes, en los sectores más combativos de los guardias rojos. Descubrimiento que produjo en 1974 el espectacular giro a la derecha de los intelectuales maoístas franceses que formaron la corriente de los nuevos filósofos, esa escuela de pensamiento fuertemente anti marxista que nunca pudo disimular del todo que sus impulsores también habían, alguna vez, intentado tomar el cielo por asalto.

Otro de los límites históricos de la apropiación de los movimientos de la periferia del mundo en los 60 está representado por el traslacionismo mecánico de modelos. Fruto de una subjetividad que solía poner un signo igual entre vario pintas realidades del llamado Tercer Mundo. Esa lógica que pensaba que se podría reproducir, sin mucho problema, la estrategia guerrillera que triunfaba en los arrozales de la orilla del Mekong en el sertao brasileño, la sabana africana, las tierras altas de Guatemala o entre los cañaverales de Tucumán.



Imagen 21. El Tucumanazo (1968). Obreros, estudiantes y cañeros en lucha.
www.nortegrandedigital.com

En un plano más antropológico, el avance de los estudios de las estructuras de las sociedades preclásicas o en el estado de jefaturas que sobrevivían en el mundo contemporáneo, no estuvo exenta de una idealización ingenua y unilateral. Paradójicamente en un mundo desarrollado en el que estallaba la rebeldía generacional y se reclamaba por la igualdad de los géneros se consideraba un ejemplo de igualitarismo y no alienación a dispositivos de poder que legitimaban la apropiación de recursos y el monopolio del poder por los miembros masculinos de los linajes dominantes de una comunidad campesina (Grandes hombres en Nueva Guinea).

En un mundo que salía por primera vez a la luz los problemas de las minorías sexuales y los derechos de las personas con capacidades diferenciales se trataba con mucha consideración a los tabúes culturales de los pueblos “primitivos” que estigmatizaban a homosexuales, discapacitados, etc. En un mundo en donde se proclamaba la bandera de la democracia directa y se levantaba la reivindicación de la autonomía de los hijos frente a la autoridad paterna se endiosaba la ideología de los nacionalismos tercermundistas que entronizaban a un líder único concebido como un padre-conductor de todo el pueblo, por encima de las clases sociales y detentador de una autoridad intangible e indiscutible. No se trataba ya de un legítimo esfuerzo de comprensión desde una alteridad cultural dialógica sino de una reivindicación acrítica sin beneficio de inventario. Por último existió también un tercermundismo exotista ligado al alternativismo por el alternativismo mismo. Se expresó en la apropiación estereotipada de cultos orientales que propiciaban la huida de una realidad a la que se había renunciado a cambiar; en las comunas de hipees que se establecían en el desierto del suroeste de Estados Unidos para experimentar con alucinógenos o de los hipees que viajaban a Nepal a descubrir la sabiduría de la espiritualidad hindú y practicar sexo tántrico o alcanzar la iluminación por la práctica de la arquería y la meditación zen.

A modo de conclusión: entre Ho Chi Min y el Preste Juan

La última vez lo vi irse
entre humo y metralla
contento y desnudo.
Iba matando canallas
con su cañón de futuro.

Silvio Rodríguez, *La canción del elegido*.

Resumiendo, creemos que la lectura de la relación periferia/centro en el momento del 68 constituye una instancia superior de ciertas tendencias presentes durante la temprana Guerra

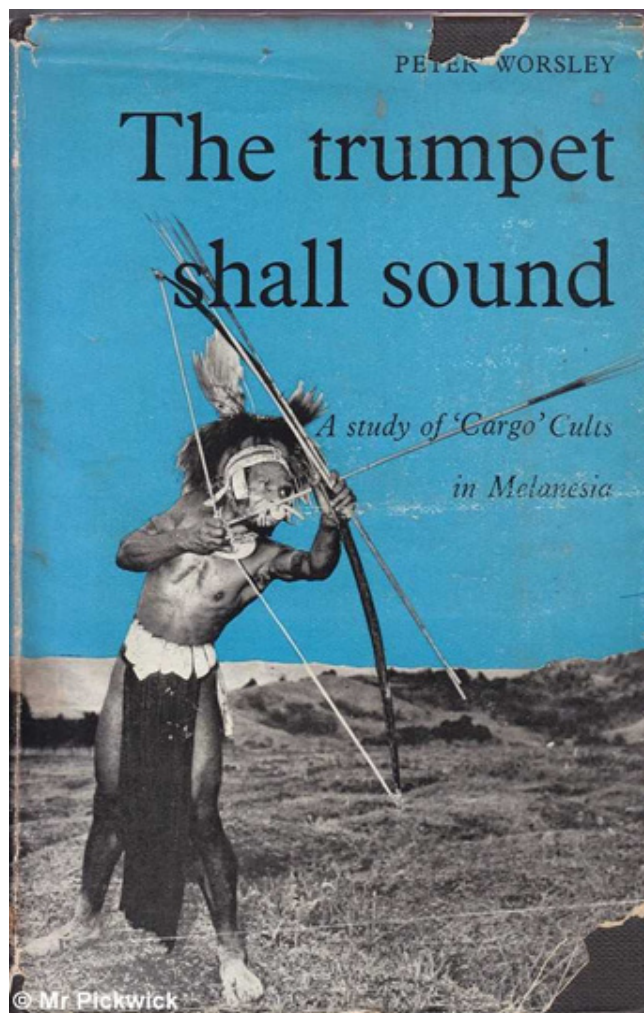


Imagen 22. La antropología anticolonial descubría la respuesta subjetiva al colonialismo en la Oceanía profunda. <https://bookzangle.com>

Fría. Se trata de un momento marcado por una centralidad cada vez más fuerte de los procesos revolucionarios y de liberación de los países coloniales y semicoloniales en la escena mundial y en el imaginario de los países desarrollados. Esta presión de la periferia sobre el centro no sólo agudizó las tensiones en el mundo capitalista desarrollado, como venía pasando desde el periodo anterior, sino que también sacó a la luz las tensiones del llamado campo del socialismo real introduciendo el eje norte/sur en la oposición oeste/este así como dibujando una representación de las nuevas sociedades post coloniales más vario pinta y plural. Estos procesos que se producían en la esfera de las relaciones económicas y políticas entre centro/periferia se expresó en un interés por la indagación y apropiación de distintos tópicos de las sociedades coloniales y semicoloniales

desde el campo intelectual crítico del mundo desarrollado y en la instalación de distintas representaciones “tercermundistas” en el campo simbólico de un mundo en vías de globalización mediática. Entendemos que este doble proceso tuvo una consecuencia bastante importante: ayudó a la emergencia de un mundo con valores postracistas. Una escena mundial, y un mundo desarrollado, donde no se había extinguido la discriminación, no se habría solucionado la desigualdad de oportunidades derivadas de la alteridad, ni se había agotado el etnocentrismo y el prejuicio pero en el cual estos valores y esquemas ya no podrían volver a detentar el grado de legitimidad de tiempos pretéritos. En este mundo en el cual la periferia golpeaba con tanta fuerza la frontera entre periferia y centro se volvían más borrosas e inestables. La visibilidad de las propias contradicciones y desniveles en el mundo del capitalismo central y los problemas de minorías y migrantes representaron un *mentis* en los hechos de la tan mentada prosperidad de las sociedades de posguerra y las bondades integradoras del modelo del Welfare State. En ese mundo, donde pese a la emergencia de una nueva izquierda audaz que hasta lograba llegar por momentos puntuales a las masas, el consenso alrededor de la democracia liberal y el capitalismo no eran fáciles de erosionar desde adentro. En ese escenario las luchas del Tercer Mundo parecían dibujar un nuevo equilibrio donde se contemplaba, desde la perspectiva periferia/centro un triunfo de la revolución mundial. Contradicción que ya cada vez menos gente confiaba se resolviera por la iniciativa y el liderazgo de la URSS como súper potencia hegemónica del bloque de los países del llamado “socialismo real”. Si los campesinos vietnamitas estaban venciendo al ejército más poderoso del mundo en la ofensiva del Tet, mientras estudiantes y obreros paralizaban Francia, no era insólito pensar que la fortaleza del sistema podía caer. El llamado del Che a formar dos, tres, muchos Vietnam no era leído como una expresión de deseos. Sino, de manera comprensible, como un programa que tenía una sólida apoyatura en los hechos.



Imagen 23. La niña del Napalm. Guerra Fría y genocidio. <http://time.com>

Si se nos permite utilizar una imagen literaria creemos que se puede comparar la búsqueda de la izquierda de los países desarrollados en el 68 de aliados en las masas del Tercer Mundo con la búsqueda del Preste Juan por los estados cristianos europeos en los siglos XIII y XIV. Ante la presión de los estados musulmanes sobre los límites de la cristiandad el papado y los reinos cristianos se preguntaron por la existencia de eventuales aliados situados a la retaguardia del mundo islámico. Así se difundió la leyenda del Preste Juan, un rey cristiano que imperaba más allá de los estados islámicos y que podría ser la cabeza de esa gran alianza anti islámica. Finalmente esta búsqueda tomó el carácter de una acción diplomática de los representantes del Papa junto a los emperadores tártaros, herederos del Genghis Kan, que, según se creía, se habían convertido al cristianismo. En el momento del 68 Vietnam y otros países del Tercer Mundo en lucha se había convertido en una nueva versión de los reinos cristianos del fin del mundo que podían garantizar el triunfo de la revolución socialista a nivel mundial. Y el líder vietnamita Ho Chí Minh se había convertido en un firme candidato a ser el Preste Juan del siglo XX. Pero para muchos otros podía serlo Mao Tse-Tung, Lumumba, Mulele, el guerrillero rebelde del Congo, etc. Por su parte el Che, asesinado en La Higuera, adquirió, en esta nueva mitología insurreccional, el rostro de Jesucristo, que

como había escrito Walter Benjamin, iba a volver a la tierra no sólo como Mesías sino también como el vencedor del Anti Cristo... imperialista. ¡Y luego que no pretendan los blancos, racionalistas, occidentales decir que los mitos no son un importante motor de la historia!

Nunca desde la Revolución francesa, cuyos ecos llegaron hasta los ingenios de Santo Domingo y a la América criolla levantada en armas contra el rey de España, y en, ese nunca, no ánimos hasta a incluir al octubre ruso; los imaginarios revolucionarios y liberacionistas convocaron y aunaron referencias y representaciones tan repartidas por la geografía del planeta. En una fecunda yuxtaposición de imaginarios, en la que la presión de los hechos de la periferia sobre el centro jugo el papel principal, la ciudadela del sistema parecía estar



Imagen 24. El movimiento chicano también tomó la palabra en el 68. www.timetoast.com

cercada por un doble y hasta un triple dispositivo de fuerzas dialécticamente relacionadas. A la huelga general/primavera democrática que florecía en el capitalismo desarrollado se correspondía el predominio del modelo de guerra insurreccional en el Tercer Mundo y, en algunas formulaciones, la primavera democrática/antiburocrática en los regímenes del “socialismo real”. Nunca la palabra *mundial* parecía haber estado mejor puesta a continuación de la palabra revolución. Nunca el mundo pareció estar más cerca de llegar a ser, de una vez y para todas, de todo el mundo.

Más allá de la derrota de los procesos revolucionarios de hace medio siglo, más allá que nos enfrentamos a datos de una realidad estructural distinta. Incluso más allá que la desigualdad material y la asimetría en el goce de derechos concretos entre los habitantes de las distintas regiones del mundo no ha dejado de agravarse el espíritu del momento del 68 y sus intentos de leer la relación periferia/centro representan un legado invaluable para ser rescatado y repensado en forma crítica. En un tiempo en el que, tácitamente, se nos quiere convencer que en el mundo que vivimos sobra cada vez más gente resuenan con fuerza las palabras esperanzadas del cantautor que hace medio siglo, las entonaba desde el sur del planeta:

Están cambiando los tiempos para bien o para mal. Para mal o para bien nada va a quedar igual Los tiempos están cambiando están cambiando qué bueno. Siempre el mundo será ancho, pero ya no será ajeno (Daniel Viglietti, *El cielito de los muchachos*).

Bibliografía:

ABC de las Naciones Unidas (2012). Buenos Aires: Siglo XXI.

ALLENDE, S. (1973). *Su pensamiento político*. Buenos Aires: Juventudes Políticas.

AMÍN, S. (1985). *El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Planeta Agostini.

- ARVON, H. (1988). *La autogestión*. México: Siglo XXI.
- BALANDIER, G. (1964). *África ambigua*. Buenos Aires: Sur.
- _____ (1973). *Teoría de la descolonización: las dinámicas sociales*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- BASTIDE, R. (1970). *El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BEER, Z. J. de (1963). *Sudáfrica y el problema de las razas*. Buenos Aires: Eudeba.
- BELLIENI, S. y BERAUD, B. (1972). *Zengakuren: la lucha de los estudiantes japoneses*; Buenos Aires: Insurrexit.
- BENSAÏD, D. y WEBER, H. (1969). *Mayo 68: un ensayo general*. México: Ediciones Era.
- BIANCO, L. (1976). *Asia contemporánea*. México: Siglo XXI.
- BENZ, W. y GRAML, H. (1986). *El siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982, 2 vols*. México: Siglo XXI.
- BERAUD, B. (1971). *La izquierda revolucionaria en el Japón*. México: Siglo XXI.
- BLACKBOURN, R. y COCKBOURN, A. (1971). *Poder estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BLUMER, G. (1972). *La Revolución Cultural China*. Barcelona: Península.
- CABRAL, A. (2007). *Pensamiento político. Presentación de Berta Zapata Vela*. México: UNAM.
- CALCHI, N. (1970). *La revolución del África Negra*. Barcelona: Brugera.
- CALIFANO, J. A. (1970). *La revolución de los estudiantes*. Buenos Aires: Paidós.
- CARNOY, M. (1973). *La educación como imperialismo cultural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASTELLS, M. (1997). *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.
- CASTLES, S. (1993). "La era inmigratoria. Cultura, incertidumbre y racismo". En: *Nueva Sociedad*, núm. 127, septiembre-octubre, pp. 48-59.

- CERTEAU, M. (1995). *La toma de la palabra y otros escritos*. México: Universidad Iberoamericana.
- CROZIER, B. (1975). *Los partidos comunistas después de Stalin*. Buenos Aires: Paidós.
- CHALK, F. y JONASSOHN, K. (2010). *Historia y sociología del genocidio. Análisis y estudios de casos*. Buenos Aires: Prometeo.
- CLEAVER, E. (1968). *Alma encadenada*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- COQUERY-VIDROVITCH, C. (1974). "Investigaciones sobre un modo de producción africano". En: GARAUDY, R. (Ed.). *Sur le "Monde de production asiatique"*. París: Sociales.
- _____ y MONIOT, H. (1968). *África negra: de 1800 a nuestros días*. Barcelona: Labor.
- _____ y MESNARD, E. (2015). *Ser esclavo. En África y América entre los siglos XV y XIX*. Madrid: Casa África.
- DE CASTRO, J. (1964). *El libro negro del hambre*. Buenos Aires: Eudeba.
- DECRAENE, P. (1962). *El panafricanismo*. Buenos Aires: Eudeba.
- DE LUCIA, D. (1998). "Mayo del 68: las palabras y el poder". *Herramienta*, núm. 7 (invierno), pp. 45-62.
- _____ (2009). *América y África. Movimientos de retorno y redes políticas y religiosas entre América y África Siglos XVIII-XXI*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- _____ (2014). "El cine militante y clandestino en la Argentina y la remodelación del imaginario. (Relecturas desde el fin de la dictadura hasta el presente)". En: *Pacarina del Sur* [en línea], año 5, núm. 18, enero-marzo. Recuperado de: <http://pacarinadelsur.com/dossier-10/911-el-cine-militante-y-clandestino-en-la-argentina-y-la-remodelacion-del-imaginario-relecturas-desde-el-fin-de-la-dictadura-hasta-el-presente>, consultado el 01-02-2018.
- _____ (2018a). *América y África en la Guerra Fría. La intervención cubana en África (1963-1991)*. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia Los Terciarios hacen Historia*. Buenos Aires, 26-28 de septiembre.
- _____ (2018b). *Del sueño a la vigilia. Estudio sobre los movimientos en torno al 68*. Buenos Aires: Ediciones Metrópolis.

- DEVÉS, E. (2011). *El pensamiento africano sudsaariano: desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*. Buenos Aires: Biblos.
- DORÉ, F. (1997). *Los regímenes políticos en Asia*. México: Siglo XXI.
- DOS SANTOS, T. (1969). *Socialismo o fascismo. Dilema latinoamericano*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana.
- DRAPER, H. (2014). *La revuelta de Berkeley*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- DRAPER, T. (1972). *El nacionalismo negro en Estados Unidos*. Barcelona: Alianza.
- DROZ, J. (coord.) (1986). *Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días*. Barcelona: DestinoLibro.
- ENTRALGO, A. (comp.) (1987). *África en dificultades. Del reparto colonial a las independencias*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____ (1989). *Panafricanismo y unidad africana*. La Habana: Ediciones Políticas.
- ESANO, A. (1990). *Cristo nuestro ancestro. Una investigación sobre cristología africana*. Buenos Aires: ISEDET.
- FANON, F. (1971). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1973). *Por la revolución africana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FROBENIUS, L. (1979). *Decamerón negro*. Buenos Aires: Losada.
- FREIRE, P. (1998). *Cartas a Guinea Bissau*. México: Siglo XXI.
- _____ (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Terra Nova.
- FUER, L. (1969). *El cuestionamiento estudiantil del establishment en los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1971). *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Paidós.
- GETINO, O. (1990). *Cine y dependencia: el cine en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur Editores.
- GODELIER, M. (1976). *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (1974). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- HARRIS, M. (1986). *Caníbales y reyes*. Madrid: Salvat.
- _____ (1980). *Vacas, cerdos y brujas*. Madrid: Alianza.
- Historia del Partido del Trabajo de Albania, 2 vols.* (1982). Tirana: Instituto de Estudios Marxistas leninistas del Partido del Trabajo de Albania.
- HOBBSAWM, E. J. (2005). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Critica.
- HOLCOMBE, C. (2016). *Una historia de Asia Oriental. De los orígenes a la civilización al siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOLZER, J. (2000). *El comunismo en Europa. Movimiento político y sistema de poder*. Madrid: Siglo XXI.
- HOXA, E. (1975). *Obras Escogidas*. Tirana: Instituto de Estudios Marxistas leninistas del Partido del Trabajo de Albania.
- HUBERMAN, L. y SWEEZY, P. (1964). “¿Transición pacífica del socialismo al capitalismo?”. En: *Monthly Review*, año 1, núm. 1 (abril), pp. 3-23.
- JAHN, J. (1963a). *África, puertas adentro*. Buenos Aires: Ediciones Mirasol.
- _____ (1963b). *Muntu: las culturas neoafricanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KI ZERBO, J. (1972). *Historia del África negra. De los orígenes al siglo XIX, 2 vols.* Madrid: Alianza.
- KLARE, K. E. Y HOWARD, D. (1974). *Proyecto y contexto histórico del pensamiento de Marx*. Buenos Aires: Paidós.
- KOHN, H. y SOKOLSKY, W. (1975). *El nacionalismo africano en el siglo XX*. Buenos Aires: Paidós.
- LANCELOT, M. (1972). *Campus: violencia o no-violencia*. Buenos Aires: Emecé.
- LANTERNARI, V. (1965). *Movimientos religiosos de libertad y salvación de los pueblos oprimidos*. Barcelona: Seix Barral.
- _____ (1974). *Occidente y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LAQUEUR, W. (1985). *Europa después de Hitler*. Madrid: Sarpe.
- LABEDZ, L. y URBAN, G. R. (1967). *El conflicto chino-soviético*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.
- LONGONI, A. y MESTMAN, M. (2000). *Del Di Tella a “Tucumán Arde”: vanguardia artística y política en el ‘68 argentino*. Buenos

- Aires: El Cielo por Asalto.
- LLOBERA, J. (comp.) (1979). *Antropología política*. Barcelona: Anagrama.
- MALINOWSKY, B. (2013). *Edipo destronado. Sexo y represión en las sociedades primitivas*. Madrid: Errata Naturae.
- MARCUSE, H. (1969). *El fin de la utopía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1985). *Ensayos sobre política y cultura*. Madrid: Planeta Agostini.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. (2014). *La Europa del Este. De 1945 a nuestros días*. Madrid: Síntesis.
- MATELLART, A. (1973). *La comunicación masiva en el proceso de la liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ y MATELLART, M. (1970). *Juventud chilena: rebeldía y conformismo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- MERCIER, P. (1979). *Historia y antropología*. Barcelona: Península.
- MESTMAN, M. (2016). “Entre Argel y Buenos Aires. El Comité de Cine del Tercer Mundo (1973/1974)”. En: La Fuga [en línea], núm. 5. Recuperado de: <http://www.lafuga.cl/entre-argel-y-buenos-aires/28>, consultado el 02-02-2018.
- MIRES, F. (1986). *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MOITA, L. (1983). *El Movimiento de los No Alineados. Historia y doctrina*. Madrid: Revolución.
- NKRUMAH, K. (1965). *África debe unirse*. Buenos Aires: Eudeba.
- PATULA, J. (1993). *Europa del este: del Stalinismo a la democracia*. México: Siglo XXI.
- PEREIRA DE QUEIROZ, M. (1969). *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos: Reforma y revolución en las sociedades tradicionales*. México: Siglo XXI.
- PIKE, D. (1968). *Australia: continente tranquilo*. Barcelona: Labor.
- PLATTNER S. (1991). *Antropología económica*. México: Alianza/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- PUECH, H. (comp.) (1990). *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. México: Siglo XXI.
- _____ (2001). *Las religiones en los pueblos sin tradición escrita*. México: Siglo XXI.

- RODNEY, W. (1982). *De cómo Europa subdesarrolló a África*. México: Siglo XXI.
- SARTRE, J. P. (1973). *Alrededor del 68*. Buenos Aires: Losada.
- SCHUMANN, P. (1987). *Historia del cine latinoamericano*. Buenos Aires: Legasa.
- SEAL, P. (1968). *La revolución francesa de 1968*. Barcelona: Plaza & Janés.
- SEKOU TOURE, A. (1970). *África en marcha*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- SHALINS, M. (2008). *Islas de historia: la muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- STAVENHAGEN, R. (1996). *Conflictos étnicos y estado nacional*. México: Siglo XXI.
- STRACHEY, J. (1962). *El fin del imperio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- THERBORN, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TAL, T. (2005). *Pantallas y revolución: una visión comparativa del cine de liberación y el cinema novo*. Buenos Aires: Lumiere.
- VARIOS (1967). *El conflicto árabe-israelí*. Buenos Aires: KL Ediciones.
- VARIOS (1968a). *La insurgencia estudiantil*. Buenos Aires: Editorial Anarquía.
- VARIOS (1968b). *Marcuse polémico*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- VARIOS (1969). *No es más que un comienzo: revolución en Europa*. Montevideo: Aportes.
- VARIOS (1970a). *Paris, mayo 1968. La prerevolución francesa*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- VARIOS (1970b). *Poder estudiantil*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- VARIOS (1971). *La Revolución estudiantil*. San José de Costa Rica: Educa.
- VARIOS (1973). *Dialéctica Marxista y pensamiento estructural*. Buenos Aires: La Salamandra.
- VARIOS (1977). *La creación abierta y sus enemigos: textos situacionistas sobre arte y urbanismo*. Madrid: La Piqueta.
- VARIOS (2006). *Rebelión tricontinental. Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*. La Habana: Rebelión.

VARIOS (1982). *El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*. Madrid: Siglo XXI.

VELIZ, M. (2010). *El cine militante latinoamericano y la narrativa contrahistórica*. En: *Lindes* [en línea], año 1, núm. 1, diciembre. Recuperado de: http://revistalindes.com.ar/contenido/numero1/nro1_art_Veliz_Cine_militante.pdf, consultado el 02-03-2018.

VIDAL VILLA, J. M. (1978). *Mayo '68: Paris fue una fiesta*. Barcelona: Brugera.

WOLF, E. (2000). *Europa y la gente sin historia*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

WORSLEY, P. (1980). *Al son de la trompeta final. Un estudio de los cultos "cargo" en Melanesia*. Madrid: Siglo XXI.

ZINN, H. (1999). *La otra historia de los Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ZISCHKA, A. (1950). *Países del futuro. Un análisis de alcance mundial de los países y regiones de mayor porvenir en la producción de primeras materias*. Barcelona: Omega.



Imagen 25. Movilizaciones en Uruguay por la muerte de Liber Arce (1968). <http://www.eleditor.net>

El 68 más 50.

En el marco de la transparencia

Pancho *Navarrete González*

Recién, de una conversación que inicié por teléfono para saber de la salud y de cómo se encontraban las aventuras de mi querido amigo Ricardo Melgar, director y creador de la *Pacarina del Sur*, me sugirió que escribiera sobre el movimiento estudiantil de 1968 para el siguiente número de esta revista; sugerencia que despertó la pluma que tenía dormida; sin malos pensamientos, o segundas interpretaciones. Ricardo, con su generosidad siempre oportuna, me lisonjeo hace años por un escrito que realice sobre mi madre, en el marco de una narración de Peter Hankle, donde me descubrió como escritor, cosa que le agradezco, más aun, por dejarme aparecer en una publicación de gentes que tienen oficio.

Le pedí, que me reservara, el poder realmente realizarlo, primero por mis incapacidades, y después por lo grande del tema, ya que se trata de revisar los últimos 50 años, que han sido de la fregada, para unos pensadores románticos que fuimos -¿somos?-, quienes pensábamos que las cosas iban a ser más sencillas en el fin del capitalismo; estertores de muerte del neoliberalismo, los cuales apostábamos, muy ciertos de que eran inminentes.

Asimismo le solté que intentaría hacer un corte transversal, cosa que se me ocurrió de una afortunada plática que tuve con el enciclopédico Guillermo de Tovar y de Teresa, poco antes de que partiera a donde ya solo en sueños lo alcanzamos. ¿Corte transversal, por pensar que habría que decir algo que aún ha dejado de decirse o de mencionarse, por pensar banal, insignificante o sencillamente vacío de significado para los que se apropiaron del evento, siendo los únicos autorizados a mencionarlo con “propiedad” o “conocimiento de causa?” De la forma que se apropiaron de las revoluciones o de los

movimientos sociales algunos cuantos vivos, que pensaron que la inclemente rueda de la historia mencionada por Carlitos Marx, sólo servía para moler carne de los trabajadores.

En el intento de lograr la difícil tarea encomendada por el amigo, producto de una lealtad a la apreciada amistad y a la persona, además de a las “causas más nobles de lo humano”, donde ha sido el esfuerzo por permanecer, a pesar de las dificultades de vivir en los resquicios de la marginalidad, dado que los estertores de la muerte del neoliberalismo, junto con el fin de la historia, nos volvió incapaces por las diferencias de tiempos de vida, robándonos nuestra digna jubilación y pasando nuestros ahorros de trabajador institucional a las canibalescas afores, acunadas en Latinoamérica en el Chile de Pinochet. Sin que se vuelva a pensar en los albures o malos pensamientos.

Así me sorprende por ubicarme por la anterior referencia ya en 1973, cuando estaba ya en camino mi segunda hija, de nombre Trilce (nombre de un poemario de Cesar Vallejo, nunca antes usado como nombre de persona) y como profesor de la aventura del CCH, donde hicimos y utilizábamos una antología de textos memorables como los de Karel Kosik, Lucien Golman, Markus..., y otros más que ayudaban a aproximarse al pensamiento del cambio...demoliendo inclementemente al capitalismo, esto es, después del despertar que nos ubicó frontalmente como opositores al régimen opositor del '68, antología en donde participaron algunos presos políticos del '68, memorables en su factura o producción como Federico Emeri Ulloa, Carlos (Napoleón) Arango, Francisco González García, y otros ilustres que me olvido. Simon and Garkanfulkel's era el marco contra el pensamiento dominante desde el exterior (USA), con la rola de la Señora Robinson, donde el graduado, interpretado por Dustin Hofman, en 1967, mostraba la resistencia de la juventud ante la imposición del modelo de pensamiento consumista capitalista, así igual encontramos a Cat Stevens, con letras apropiadas en contra del imperialismo yanqui, de las cuales Trump diría que son *fake news*.



Imagen 1. www.reporteindigo.com

Mientras tanto florecían en México la música de protesta con peñas que se mantenían a pesar de la modas impuestas por Televisa, así el Sapo cantor; la del hijo de Alaide Foppa, la de Amilcar y Margarita y muchas otras, daban la opción del canto que protestaba con cantores populares como Oscar Chávez, Amparo Ochoa, Gabino Palomares... y tantos otros que repetían a Violeta Parra y su hermano, a Carlos Puebla, a Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Chico Buarque, que si bien acompañaron con la guitarra a Chavela Vargas o a Alfredo Zitarrosa, como Mario Sebastián y Manuel Guarneros, hijo del dueño de la imprenta donde se fraguó y mantuvo la revista *Política*, dirigida por Manuel Marcue Pardinás. Encuentro del pensamiento de oposición encontrando causas para fluir con su pensamiento de oposición, junto con la revista *Rino* posterior, que dirigió Carlos Perzabal, otro sobrino del ingeniero Marcue.

Todo consistió en salir a la calle y protestar, y conseguir identidad con miles que protestaban igual que nosotros... la matanza de 1968, por supuesto nos aterrorizó y nos guardó escondidos por temor a la muerte que conocimos de carne y hueso en Tlatelolco el 2 de octubre y que sabíamos de su existencia, en la existencia de un Estado que quería su

permanencia sin cuestionamientos y menos manifestaciones multitudinarias. El miedo sin desaparecer, nos permitió la imprudencia de marchar y volver a protestar por la libertad de los presos políticos el 10 de junio de 1971 para terminar enfrentándonos a los halcones, grupo paramilitar que reprimió la marcha con los costos que nunca se contabilizaron de muertos y heridos.

En este contexto ya se organizaba el CENAO, el origen del PMT, Partido Mexicano de los Trabajadores, que Heberto Castillo lideró junto con Valentín Campa y Demetrio Vallejo, donde nos agrupamos algunos de los que el PCM, Partido Comunista Mexicano rechazaba por indisciplinados a las doctrinas de Stalin, como el Búho; Eduardo Valle Y muchos otros que los dictados y políticas del Kremlin no nos satisfacían o eran completamente ajenas.

Eran los años floridos de la solidaridad latinoamericana del gobierno, donde el exilio de Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, precedido del de Guatemala, incluso del exilio de España, alimento el pensamiento opositor mexicano contra los imperialismos, así como nutrió a las universidades con docentes de la talla de Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Villoro, entre otros, y de procedencia latinoamericana, Ruy Mauro Marini, Vania Vanbirra, Theotonio dos Santos, Rafael Menjivar, René Zavaleta, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Orlando Caputo, Ricardo Melgar Bao... entre otros.

El espacio, entre otros, que Luis Echeverría en su mandato, brindó y dejó como lugar de trabajo a parte de los presos políticos del '68, fueron algunas de las universidades, que como campo de cultivo de la enseñanza del marxismo, desde el bachillerato en el CCH de la UNAM hasta las universidades de los estados como la Autónoma de Guerrero, de Sinaloa, de Chapingo, de Baja California, de Puebla, consintió el gobierno bajo la férrea vigilancia de Gutiérrez Barrios, secretario de Gobernación. Desde donde salieron y se nutrieron innumerables organizaciones en contra del sistema, aceptando la opción de ONG's o cualquier forma que las deje funcionar



Imagen 2. <http://pecime.com.mx>

legalmente, sin temor a las limitaciones de la institucionalidad de estar fuera del sistema.

En ese mismo contexto es que el movimiento guerrillero florece primero en Chihuahua, después en Guerrero y otros espacios con la liga 23 de septiembre y la represión mediante el ejército se vuelven bajo la guerra de baja intensidad y el control espacial, el germen de la alianza del gobierno con el narcotráfico, que institucionaliza espacios físicos de la nación para producir y distribuir la producción de mariguana y cocaína; goma de amapola para consumo de los Estados Unidos de América.

La desgracia del aparato del estado se comienza a producir con el desmoronamiento de acuerdos de los diferentes grupos que controlan el tráfico y la producción de enervantes, así como la crisis del modelo impuesto de control desde Estados Unidos, que necesita la libre circulación de armamento y circulación y proliferación del consumo en México. Esto coincide con el inauguración del TLC-NAFTA tratado de libre comercio, que se atora con el levantamiento

zapatista del EZLN en 1994, en pleno ejercicio del programa neoliberal liderado por el presidente Carlos Salinas de Gortari.

En todo ese proceso de 50 años, se desarrollan en presencia instituciones autónomas que pretenden su existencia a pesar de las imposiciones estatales, así como buscando la legitimidad por sus trabajos en procuración de la justicia y los derechos humanos. Así comienzan a proliferar organizaciones que buscan defender a las personas de las injusticias y defenderlas del aparato del Estado, conscientes de que están contra corriente y con pocas posibilidades de lograr sus objetivos.

Por eso titulamos la participación como los '68 más 50 años de injusticia y falta de respeto a los derechos humanos y falta de transparencia, que comienza existir con instituciones apenas recientemente, todo lo anterior como un proceso que desencadenaron los movimientos de 1968 durante los últimos 50 años, no poca cosa.

Sujetos, ideas y procesos frente el bicentenario de la independencia de Centroamérica*

Arturo *Taracena Arriola*

Hace cincuenta años, cuando me encontraba exilado en México, asistí a la gran manifestación universitaria del mes de agosto encabezada por el rector de la UNAM Javier Barros Sierra, en la que participaron trescientas mil personas. Surgía el Comité Nacional de Huelga. El ambiente social se había radicalizado el mes anterior a raíz de la represión que sufrió una manifestación por la libertad de los presos políticos y que dio inicio a la huelga universitaria. Pronto, el movimiento exigió el fin del unipartidismo priista, en el poder desde 1929. Luego vino la manifestación silenciosa del 13 de septiembre encabezada por los estudiantes de Medicina, seguida de la ocupación militar de la UNAM y la renuncia del rector. A partir de ese momento, el pulso con los estudiantes el gobierno de Díaz Ordaz lo dirimió con la violencia policiaca y militar. En la concentración de Tlatelolco, el 2 de octubre, más de 10,000 policías y soldados terminaron emboscando a la dirigencia y la base social del movimiento universitario mexicano, provocando su desarticulación por medio del asesinato y el encarcelamiento de los principales dirigentes.

Como antecedente, del movimiento mexicano estaba al célebre Mayo francés, que tuvo su origen en la necesidad de una reforma universitaria que pusiera fin al mandarinzgo de los profesores y las cátedras magistrales. A la vez exigía que Francia terminase con su historia colonialista y expresaba su solidaridad con Vietnam frente a la intervención de Estados

* Presentado como ponencia en el XIV Congreso Centroamericano de Historia. Ciudad de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, del 6 al 10 agosto de 2018. Lo reproducimos con autorización del autor.

Unidos. Un movimiento que, si bien no trajo cambios en el Estado francés, dio paso al surgimiento de movimientos como el feminismo, lo antinuclear y en pro los derechos civiles de las minorías étnicas presentes en Francia. Previamente, estos dos movimientos estudiantiles habían tenido como ejemplo al movimiento ciudadano checoslovaco, que se inició en enero de ese año de sesenta y ocho, y cuyo lema era la lucha contra la ocupación soviética, el estalinismo y la búsqueda de un “socialismo con rostro humano”.

Los tres movimientos encabezados por la juventud, especialmente la universitaria, fracasaron ante las respectivas autoridades que reaccionaron con violencia y muerte, pero dejaron abierta la puerta a la necesidad de profundos cambios en el campo de las relaciones entre la sociedad y el poder, entre lo civil y lo público, entre los gobernados y los gobernantes, entre el primero y el tercer mundo. Valga terminar diciendo que en estos tres movimientos de la década del sesenta, sin ser absoluta, se dio una fuerte brecha generacional posesionando a los jóvenes como actores de primer orden.

El propio Estados Unidos se vio convulsionado por la actuación de esta nueva izquierda en la década del sesenta, exigiendo el valor de la cultura popular las demandas de igualdad de género, la visibilización de los jóvenes, el papel de los rebeldes anti-sistema y el de los intelectuales mediáticos, la lucha en pro de los derechos civiles de los afroestadounidenses. Pero, sobre todo, el fin de la intervención imperialista en Vietnam.

En Centroamérica, con ese mismo espíritu, en esos mismos años, jóvenes luchaban de diversas formas por derrocar a las dictaduras militares que imperaban en la región y, de paso, intentar cambiar las viejas estructuras heredadas de liberalismo decimonónico que aún imperaban en buena parte de los países de la región. Fueron los “muchachos” sandinistas los que entonces alcanzaron el éxito acabando con la dictadura somocista. Paradójicamente, hoy en día los jóvenes luchan en Nicaragua contra las políticas impopulares del actual



Imagen 1. Marcha estudiantil en México (1968). www.mexicoaldia.mx

gobierno nicaragüense del presidente Ortega, que ha venido comprometiendo la trayectoria revolucionaria sandinista al alimentar la tradición autoritaria en el istmo.

Cincuenta años después, los jóvenes en Centroamérica están marcando rumbos parecidos a los de la década de 1960 ante la necesidad de cambios en nuestras sociedades, lo que no parece entender buena parte de nuestros actuales gobernantes, que reaccionan con la misma lógica autoritaria de hace medio siglo. Pareciera que no hubiéramos aprendido nada. ¿Qué se puede hacer? Créanme, no lo sé con exactitud, pero si me parece oportuno dedicar esta conferencia a tocar el tema a falta de tres años del bicentenario de nuestra independencia y, para ello, que mejor que reflexionar sobre el contenido político de uno de los tantos gráfittis aparecidos en el Odeón de París en 1968: “Queremos las estructuras al servicio del hombre y no al hombre al servicio de las estructuras”.

En Guatemala, los jóvenes vienen combatiendo la corrupción, el racismo y la desmemoria, y en Honduras denuncian los permanentes fraudes electorales, mientras que en El Salvador y Costa Rica sus juventudes buscan institucionalizar sus democracias parlamentarias en medio de la lucha contra el subdesarrollo y las grandes desigualdades sociales.

Los cambios que requiere Centroamérica se darán en la medida en que nosotros nos esforcemos por hacerlos realidad. No hay otra vía sino solucionar creativamente y con principios

cada problema que se nos presenta. Y ello equivale a pelear con el mismo ahínco por transformar nuestras estructuras económicas, la realidad de nuestras endeble políticas públicas, la dirección y el sentido de la democracia, el afianzamiento de la soberanía, nuestra aceptación de la diversidad social, propia y regional. Equivale a no refugiarnos en las teorías de la conspiración para explicar los hechos sociales que producen esas protestas de los jóvenes, de las mujeres, de los indígenas, de ciudadanos comunes. O sea ver al imperialismo y sus aliados como los creadores directos del descontento acumulado por razones estructurales e incompetencias políticas en nuestras sociedades.

Y con ello no se trata de negar el papel activo sobre el que Estados Unidos se monta en estas protestas a nivel latinoamericano en defensa de sus intereses geopolíticos y de sus aliados locales, y con base en la añeja y costosa estrategia de la “seguridad nacional”, que debemos seguir combatiendo, lo mismo que las acciones de la derecha complotista. Se trata de subrayar que la verdadera dimensión de los factores que animan las contradicciones internas en nuestros países y que se expresan en las protestas masivas y espontáneas de la gente, no pueden ser resueltas con violencia policiaca y jurídica por parte de los gobernantes de turno, sin que medie la posibilidad del diálogo, de la negociación, de la reorientación de los errores cometidos por quienes tienen los controles del Estado.

Centroamérica se mueve esta vez principalmente por las acciones colectivas de ciudadanos normales y no de militantes como otrora. Gente que protesta contra la corrupción, el autoritarismo, la crisis económica, el blanqueo de capitales, la práctica de los sobornos, los procesos corruptos de privatización, el nepotismo y la incompetencia institucional; gente que pelea a favor de la igualdad de género, las opciones sexuales, los derechos humanos, la memoria de las víctimas, la defensa de su acotado estado de bienestar.

Los cambios que requiere la región se darán –y tal vez esa es una de las lecciones que dejó el movimiento popular



Imagen 2. Manifestación contra la guerra de Vietnam en Washington, D. C. (1967).
<https://thevietnamwar.info>

contra la corrupción en Guatemala- en la medida en que nosotros nos esforcemos por hacerlos realidad. Y ello equivale a pelear con ardor por transformar nuestro criterio sobre la necesaria honradez en el ejercicio de política pública, nuestro sentido ciudadano de la democracia y de la soberanía, nuestra percepción de Centroamérica como una región que tiene su lugar en el mundo.

En la última década se ha establecido en el istmo una cultura de la memoria impulsada por los costos de las guerras y las acciones represivas del Estado o delictivas del narcotráfico y del machismo. Tenemos que reordenar a las sociedades centroamericanas, que durante años han estado atrapadas entre el quietismo, la justificación de la inoperancia y el dolo, con alguna excepción como es en gran medida el caso costarricense. ¿Por qué? Porque la participación es el mismo cuerpo de la democracia. Debemos denunciar cómo la práctica generalizada del quietismo se deriva de toda esta política neoliberal que padecemos, enmarcada bajo la cobertura constitucional de la democracia liberal. Me imagino que nadie

de los presentes quiere en las actuales circunstancias que le regalen un Estado, pero hay que convivir con él. Lo que sí queremos es un Estado que garantice el acceso de la gente a los servicios básicos de educación, la salud y la seguridad social, y preserve los derechos de los trabajadores y los bienes de la nación.

A pesar de las diferencias nuestras, ante el mundo y ante nosotros mismos, somos una región geopolítica con antecedentes compartidos prehispánicos, coloniales y republicanos. La geografía, la cultura y la política nos han condenado a vivir juntos. La riqueza económica es fundamental para prosperar y por ello tiene que ser compartida. Pero, para que podamos compartirla se necesita de una exigencia ciudadana, que hasta ahora existe como cultura de forma endeble. En gran medida porque nuestras élites económicas y gobernantes actúan con estrechez de miras, con ausencia de estadistas en las funciones de poder; en gran medida por que las agrupaciones que luchan por mantener viva la esperanza de cambios en el país pronto se enfrentan a la apatía y al acomodamiento de la gran mayoría ciudadana, que se resiste a sumarse a las protestas.

Para hacer un breve diagnóstico de nuestra situación como región, he tomado unas ideas generales de un libro aparecido recientemente, coordinado por José Ángel Sotillo y Bruno Aylón, e intitulado *Las transformaciones de América Latina. Cambios políticos, socioeconómicos y protagonismo internacional*, a las cuales me he permitido agregar reflexiones propias.

Esta obra colectiva nos recuerda que la democracia liberal se convirtió en una dimensión de la globalización y, por tanto, de las dinámicas de los gobiernos del continente desde la década de 1990. De ahí que, Centroamérica se haya volcado hacia la explotación de los recursos primarios, haciendo crecer la presión sobre los ecosistemas y la población que habita las zonas de extracción. Una actividad económica que ha perdido la centralidad ante las multinacionales. Ello implica avorazarse sobre los hidrocarburos, los minerales y el agua,

cuya explotación se convierte en típica economía de enclave, pues esta genera poco empleo y en el plano ambiental y en el humano causan graves daños.

En el plano social, el avance de las minas extractivas ha dado lugar al desplazamiento violento de las poblaciones locales, fenómeno que se ve acompañado por el *boom* de la explotación hidroeléctrica privada, con inundaciones de valles y hondonadas, donde anteriormente había pobladores de larga data y cultura. En el plano legal, las compañías transnacionales y sus socios nacionales, con el apoyo de los gobiernos de turno, emprenden una lucha desigual con los grupos humanos afectados, que se ven desposeídos de sus medios ancestrales de vida, la mayor de las veces por medios extrajudiciales. De ahí que produzcan grandes desplazamientos migratorios hacia los países vecinos centroamericanos y, sobre todo, hacia México y Estados Unidos.

Se ha avanzado la idea de que los informales son el problema, no sólo situándolos en el limbo de la ilegalidad, sino además afirmando que son una causa más del retraso del país. De esa forma, no se asume que informalidad y formalidad son parte de circuitos que se complementan, producto del subdesarrollo que padece la región.

Los países de la región centroamericana no logran presentar ante las instituciones internacionales, sean estas regionales, continentales o mundiales, firmes posiciones conjuntas a lo largo de los procesos que marcan las agendas de desarrollo. A ello se suma que nuestros Estados sólo cuentan con agendas a mediano plazo o más bien con agendas presidenciales, a la vez que el sector privado se involucra en el proceso a nivel interno de forma desigual, dependiendo no sólo de los marcos normativos en los respectivos países del istmo, sino de sus alianzas económicas y financieras a nivel internacional, la mayor parte de las veces poco interesadas en las lógicas de defensa de nuestras soberanías. No siempre exigir un orden o una integración es reclamar los intereses de las comunidades. Más bien, rara vez es así.

No cabe duda que, ante la inminencia del bicentenario de la Independencia, los Estados centroamericanos están obligados a reinventar su papel como actores en un contexto político y económico de creciente malestar social. La defensa del territorio, de la cultura y de los bienes comunes está forjando prácticas de resistencia profundamente territorializadas y, en gran medida, con una clara dimensión étnica. Resistencia ésta, que echa por tierra la tesis de que la defensa de la comunidad es *per se* una lógica de atraso, opuesta a esa modernidad que dicen defender los grandes propietarios y la *expertise* gubernamental. No cabe duda que las raíces indígena y negra comunitarias está jugando un papel primordial en la lucha contra el neocolonialismo y la colonialidad. Una lucha que las dinámicas racistas que aún imperan en nuestras sociedades no hacen sino reforzarla, creciendo junto a las luchas agraristas en vastos territorios mestizos a lo largo del istmo.

Asistimos a una época en que las relaciones históricas entre raza/etnia/clase/género están más presentes que nunca y son fundamentales para una agenda política con futuro. Son movimientos vinculados a la reproducción de la vida, de la memoria, de la identidad y de la dignidad y, por tanto, a la redimensión del sentido de la democracia.



Imagen 3. Costa Rica (2018). www.dw.com

Aunque pocas son las luchas actuales vinculadas, como lo fueron en el siglo pasado, a la búsqueda de la transformación del Estado, no cabe duda que los movimientos políticos juveniles de hoy en día buscan impulsar los cambios en los sistemas electorales y partidarios, vitales para que surja la posibilidad de nuevas constituciones políticas, más próximas a la necesidad de igualdad social y jurídica de todos los ciudadanos y ciudadanas, y a la defensa de las soberanías nacionales y regionales.

Debe de haber un retorno de parte del Estado al manejo de las agendas nacionales y regionales de desarrollo para que éstas estén acopladas a las necesidades presentes y futuras de la región, para que los instrumentos jurídicos que las acompañan tengan eficacia, y, así, evitar la alta dependencia de fuentes externas en la ejecución de la cooperación regional. Asimismo, para que haya voluntad en la armonización entre las políticas nacionales y regionales por parte de los Estados centroamericanos. Para evitar que los factores productivos nacionales no se vean debilitados por la proliferación de acuerdos de libre comercio extra regionales, etc. Por ello, la diplomacia centroamericana debe de volver a cobrar brillo y no hacer los tristes papeles que algunos cancilleres centroamericanos juegan en foros nacionales e internacionales.

Antes de finalizar, quisiera retomar brevemente un tema que ya expuse durante la inauguración en este mismo paraninfo universitario del Doctorado en Ciencias Sociales de esta Universidad de San Carlos y que me parece ser emblemático ante la proximidad del bicentenario soberanista. En esa ocasión yo apunté que, como señala Norberto Bobbio, “el orden legal en un Estado, que muchos equiparan al Estado de derecho, no puede ser un conjunto de normas garantizado por la fuerza, sino [debe de ser] un conjunto de normas que regulen la fuerza”. Es la única forma en que la legalidad tenga legitimidad, siendo éste uno de los grandes desfases del comportamiento estatal y político en nuestros países. Legalidades que carecen de legitimidades o que las terminan perdiendo con el abuso del poder.

En esa dirección debemos también poner nuestros esfuerzos como científicos sociales, como ciudadanos que somos. Hoy por hoy, la reacción ciudadana masiva en las ciudades y la campesina en las comunidades frente al expolio con amparo estatal de las riquezas nacionales y de las economías naturales por parte de empresas nativas y extranjeras, unido a la reacción ciudadana de jueces, profesionales y activistas sociales frente al adelgazamiento del Estado, así lo evidencian. Sin embargo, lo más destacado en estos últimos años de vida centroamericana es el regreso de la juventud a la política en contra de la corrupción, el femenicidio, el patrimonialismo, la represión selectiva de dirigentes populares, la impunidad del paramilitarismo, el racismo y el autoritarismo. Los jóvenes no quieren más que se le dé alas al silencio, a la desmemoria, a la exclusión, a la represión policíaca.

Hay mucho que hacer pero no se puede negar que, por ejemplo, nuestros Congresos de Historia usan la palabra y el conocimiento como armas, como instrumentos para ligar la razón con el futuro. Por ello, tomándolos como ejemplo, lo pertinente resulta continuar a fomentar en lo político acciones y gestos dialogantes, y en lo académico a abordar las temáticas de investigación con vocación de presente. Debemos, además, ser un foro para aquellos que solicitan la palabra con el fin de denunciar injusticias, como lo hicieron los jóvenes franceses en la Sorbona: “Prohibido prohibir”. Nuestros Congresos muestran que podemos tener una voluntad compartida, pues contra viento y marea ha sido organizados en los últimos 26 años por generaciones diferentes y en países diferentes y, aún más, hemos logrado unir a este esfuerzo a nuestro principal vecino latinoamericano, México.

Sabiendo que la Dra. Artemis Torras, directora de la Escuela de Historia, Antropología y Arqueología de nuestra anfitriona la Universidad de San Carlos, hará el balance de este catorceavo congreso, quisiera terminar señalando que en lo personal me parece que el mismo ha marcado un rumbo interesante en torno al abordaje de la historia reciente y del

tiempo presente en Centroamérica. Casi un centenar de ponencias se han dedicado a presentarnos diversas temáticas de las realidades sociales de la región entre 1950 y el presente, por lo que no dejo de expresar mi satisfacción.

Por supuesto, desde ahora, les deseamos muchos éxitos a los organizadores del XV Congreso en el 2020, los compañeros de Costa Rica y a felicitar a los organizadores de tan exitoso congreso en Guatemala.

Feminismo y expresiones de colonialismo patriarcal a principios del siglo XXI

Francesca *Gargallo Celentani*

Feminismo y sistema

Desde hace unos cinco, seis años, las activistas que hemos transitado por cuatro décadas de feminismo percibimos una sorprendente receptividad a algunas de nuestras reflexiones y prácticas. Revistas que nunca se habían preocupado por las expresiones de las mujeres, de repente nos ofrecen espacios de reflexión; importantes museos han abierto sus salas a exposiciones de artistas visuales feministas, resaltando su trayectoria; algunos gobiernos se ufanan de estar alcanzando la igualdad en la representación...

Estas aperturas se deben a un repunte de las agitaciones feministas en las calles. Las jóvenes, las desempleadas, las que se sienten atrapadas entre familias tradicionales y explotación laboral, sin poderse expresar, levantan sus reclamos contra la violencia que los sistemas que valoran de manera diferente las economías, los saberes, las experiencias, las creaciones, la vida y la sexualidad de las mujeres, los hombres y las y los transexuales, explayan contra los seres humanos que consideran femeninos o feminizados.

Bien, al parecer las mujeres empezamos a ser consideradas seres humanos. Ups, pero ¿en qué sistema?

En los últimos treinta años el sistema capitalista ha elaborado un discurso con el que justifica su hegemonía, presentándose como la única economía viable para gobiernos democráticos, enlazados en un mercado global y con un modelo educativo único. Ese discurso es una aplanadora que considera exclusivamente a los feminismos domesticados, que no se oponen al capitalismo y al clasismo racista ni elaboran una propuesta civilizatoria propia.

Puesto que se volvió imprudente políticamente hablar de alternativas al capitalismo y a la depredación de los seres humanos y de los recursos terrestres, se elaboraron políticas públicas de igualdad de género para sustituir las interpretaciones feministas de la realidad. El discurso político “racional” que el capitalismo encarna convirtió las utopías, los proyectos comunitarios, las alternativas ecologistas y el feminismo radical en aspiraciones impracticables.

Sin embargo, esa misma depredación hizo que el feminismo resurgiera en Nuestramérica con vehemencia a principios de la década de 2010. Las manifestaciones contra los feminicidios de México y Argentina, las denuncias de la violencia sexual en la represión política, las acciones, fallidas pero sacudidoras de conciencias, contra la venta de niñas, las violaciones en los barrios marginales, la depredación de los cuerpos en las guerras entre cárteles de drogas, tráfico de personas y venta ilegal de armas impulsaron reflexiones anticapitalistas y anticoloniales que afectaron las seguridades de las europeas. Igualmente, reavivaron los debates en Estados Unidos, facilitando las denuncias contra el acoso sexual en la industria artística, conocidas como *Me too* (Yo también).

Ante el ecocidio, la violencia sin fronteras entre el mundo de la delincuencia, la represión de estado y la devastación ecológica, los feminismos comunitarios, los ecofeminismos y las prácticas separatistas de mujeres se revelaron de repente como lo que desde hace cincuenta años sostiene la desodebiencia al sistema. Encarnan, en efecto, reclamos antipatriarcales y propuestas de construcción de relaciones no competitivas ni centradas exclusivamente en las ganancias.

Guerra contra el mundo, guerra contra las mujeres

La ola feminista actual se rompe contra los escollos de un renovado ciclo bélico. Como si el sistema descubriera la vieja ley militar de que la mejor defensa es el ataque, el sistema capitalista se repatriarcaliza apelando a guerras de invasión, a agresiones militares y a la militarización de la seguridad pública.

Las guerras, a lo largo de la historia de la humanidad, han sido tiempos de dominación masculina. La rapiña del cuerpo de las mujeres y las destrucciones territoriales, históricas y ecológicas se asimilan a la idea de que los vencedores tienen derechos. La economía de guerra desperdicia y devasta, produce imágenes de desensibilización vital, reduce las reflexiones éticas, estética, acerca de la memoria.

Debido a los avances tecnológicos y los empujes del libre comercio, hoy las guerras aparecen como un proyecto global en un mapa virtual sin límites. Se sostienen en agresiones intercontinentales, en la concepción del “terrorismo” como enemigo de la seguridad de las naciones democráticas,^{en} aviones no tripulados y en la banalización de todas las ideologías. Estas formas de normalización y banalización de las guerras se acompañan de la sustitución robótica del trabajo manual y de la imposición de una explotación laboral que se sostiene en la exigencia de una competitiva especialización sin fin.



Imagen 1. www.bbc.co.uk

Satanización de las migraciones para golpear los derechos laborales

Para golpear las libertades de movimiento y expresión y los derechos al trabajo y la organización, el sistema trabaja sutilmente, obteniendo la aquiescencia de un gran número de personas. La xenofobia, el racismo, el clasismo, el odio a la disidencia sexual, el sexismo, la competitividad educativa y el nacionalismo son utilizados para que la desaparición de las libertades parezca lógica, explicable y, aún más, aceptable.

Paralelamente, se esfuerza en borrar las memorias de los colectivos que sin detener nunca el poder económico-legal-político, han manejado redes de poderes locales e interpersonales que desafiaron constantemente los mecanismos del poder centralizado. Feministas, campesinas, indígenas, habitantes de barrios marginados, personas excluidas de la educación para la competencia han sido las primeras en percatarse de este juego autoritario: perdieron todo, hasta el derecho a la vida y al territorio, cuando apenas estaban por lograr algunos de los beneficios del sistema capitalista.

En 1993, las madres de las mujeres desaparecidas y asesinadas en Ciudad Juárez, la primera ciudad maquiladora del mundo, en la frontera entre Chihuahua, México, y El Paso, Estados Unidos, denunciaron una ola de homicidios de género, con características de violencia específicamente dirigidas a la depredación de los cuerpos femeninos, y los llamaron feminicidios. Hasta la fecha no han obtenido justicia, pero su reclamo visibilizó la pésima relación entre las demandas de la población y la respuesta de las autoridades en las prácticas neoliberales de gobierno.

Comunicación, pérdida de memorias colectivas y alternativas

La World Wide Web, que en 1990 utilizó las redes militares del internet desarrollado para la comunicación secreta durante la Guerra Fría, ha transformado la comunicación, enlazando

noticias, mensajes, formas de informar y de incidir en las conciencias. Entre 1990 y el presente, la WWW ha enlazado a un tercio de la población mundial, logrando una sustitución de los tiempos largos de la comunicación interpersonal directa y dialogante por impersonales “amistades” cibernéticas y una sobreabundancia de imágenes cuya yuxtaposición no construye discurso alguno. Los teléfonos celulares enlazan personas de manera multimedial, haciéndolas acceder de manera compulsiva y dependiente a los medios de entretenimiento e información. Individualismo y aislamiento se suman en la (in)comunicación cibernética, las imágenes de la realidad desaparecen por la atención que se presta a hechos seleccionados por un complejo sistema de control de las emociones, la vida y la muerte se desdibujan y las mismas guerras se convierten en entretenimiento, mientras las migraciones, las tragedias ecológicas, los desastres telúricos, la represión, los accidentes se presentan como un sufrimiento lejano, que involucra a imágenes y no personas. La simpatía entre seres humanos y los valores del cuidado se desdibujan por la prisa de estar informadas acerca de los hechos protagonizados por desconocidos; se levantan pocas críticas, y la mayoría de ellas caen fácilmente en discursos conservadores que apelan a valores religiosos.

En este ámbito desfavorable al debate y la reflexión, se manifiesta el rechazo consciente de algunas corrientes feministas al riesgo vital que implica estar constantemente controladas por los medios. Organizan nuevas formas de convivencia, no familiares, para poner fin al aislamiento público y privado. Surgen colectivos de jóvenes entre masas de personas más ancianas de lo que nunca se había conocido. Se agrupa gente deseosa de comunicar, aprender, cocinarse, comprender su mundo, donde se postula un ambiente amable con la infancia, para que niñas y niños puedan estar relacionándose personalmente, sin ser limitados o controlados por las actividades de los adultos, ni tener actividades o espacios separados por género.



Imagen 2. <https://zapateando2.files.wordpress.com>

Después de años de intelectualización del arte, en los intersticios que permite el trabajo remunerado se reúnen creadoras para grabar juntas, dibujar, pasarse técnicas y planear acciones de política de la imagen. La resistencia a la agricultura de tecnología devastadora y semillas modificadas genera colectivizaciones espontáneas: familias campesinas y colectivos ecologistas se unen para sembrar y construyen una nueva socialidad. En los espacios comunes reviven artesanías, no sólo para el embellecimiento de sus casas y actividades y vestuarios, sino para expresar deseos. Renace la pintura colectiva, se desdibuja “el” artista como creador individual, masculino y prepotente.

Los diversos sujetos feministas cuyo proceso de liberación fue invalidado por las narrativas neoliberales, en un clima de agresiones ideológicas, feminicidios y violaciones que ningún sistema de castigo estatal puede frenar, confrontan hoy la reelaboración de su modernidad. Se interrogan en una posmodernidad que ellas mismas precipitaron en la década de 1960, al revelar que lo privado es un asunto político, pues la

modernidad de las mujeres se debatió entre la afirmación de su diferencia histórica con los hombres y la urgencia de llevar a cabo el proceso de emancipación del dominio masculino. Por ejemplo, hoy crecen posiciones post-empoderamiento cuando el empoderamiento nunca se concretó. No obstante, de manera paralela, la lucha por la despenalización del aborto apunta a una subjetivación ética de las mujeres, pues concreta la libertad moral de sus acciones y el derecho político a su cuerpo. La despenalización del aborto es el fin del control masculino sobre los actos, las ideas y la sexualidad de las mujeres.

En Argentina, en abril de 2018 se ha iniciado el debate en el Congreso de la Nación por la despenalización del aborto sin causales hasta las catorce semanas. No sólo en todos los rincones del país suramericano las mujeres se han organizado para presionar al Congreso, expresando mediante debates masivos, bailes callejeros, performances y el símbolo de un pañuelo verde al cuello, su voluntad de dejar de ser criminalizadas por tomar decisiones que las conciernen, sino que en todo el continente (y más allá, pues kurdas, italianas y españolas también las sostienen) se han multiplicado las manifestaciones en solidaridad. Algunas feministas sostienen que la criminalización del aborto es una forma de violencia institucional que estigmatiza a las mujeres y las pone en riesgo de prácticas médicas inseguras. Otras hablan más claramente de la relación entre feminicidio, tortura e imposición de continuar con un embarazo no deseado. La gran mayoría reporta casos de muerte materna por abortos clandestinos para defender la vida de las mujeres de bajos recursos que no quieren ser madres y que no pueden acceder a abortos seguros. La libertad personal implica también conciencia de clase. Se trata de un fenómeno masivo de empoderamiento, a través de la ayuda mutua y la reivindicación colectiva.

Rebeliones locales: arte para la liberación

Las feministas nuestroamericanas han reaccionado ante la pulsión de muerte global que se propaga en sociedades corruptas, machistas y constantemente amenazadas.



Imagen 1. <http://68.media.tumblr.com>

Ecofeministas, campesinas, teóricas como Rita Segato y Silvia Rivera Cusicanqui, dirigentes comunitarias, activista que tejen otra relación campo-ciudad han tejido sus reflexiones con la historia de resistencia de los pueblos que conforman el sustrato mítico, artístico, cultural y laboral del continente. De tal manera confrontan sus gobiernos para que no se plieguen totalmente a la imposición de un sistema global de control y obediencia. Rebeliones locales contra explotaciones hipertecnológicas y ecocidas, sin beneficio alguno para los pueblos, son protagonizadas por mujeres zapotecas, mayas, lencas, quechuas, mapuches. Desafían la minería a cielo abierto, los megaproyectos hidráulicos, eólicos y la agrotecnología extensiva y destructiva de los cultivos ancestrales. Todas esas acciones son resultado de la historia de la desigual modernidad americana, que coincide con el auge del capitalismo. En ella, las mujeres se evidencian en diversas ocasiones como antagonistas protagónicas de la economía capitalista.

Artistas visuales, grafiteras, muralistas y aficionadas intervienen en los bloqueos que protagonizan las mujeres

en las entradas de las minas y los megaproyectos que ponen en riesgo la sobrevivencia misma de los pueblos indígenas. “Zapateando”, 2 de agosto de 2011,¹ en La Pota, Guerrero, muestra a mujeres iracundas contra la instalación en territorio comunal de una hidroeléctrica; juntas, levantan los brazos para romper las cadenas que las apresan, no para levantar sus senos. Corren detrás de una manta sostenida por una mujer que también carga a un niño y un hombre con sombrero: “La tierra es nuestra madre. En su río está la vida como sangre que corre en nuestras venas”. Persiguen a los coyotes, animales que simbolizan a los traidores de su comunidad que han permitido el ingreso de las mineras, ahuyentan a sus enemigos —que no aparecen en la imagen. Las figuras de las personas y los animales son las de los bordados y pinturas en papel amate, propio de tradiciones artísticas locales.

En Venezuela la resistencia al Arco Minero y su militarización ha sido protagonizada por ecologistas y dirigentes mujeres y hombres de los pueblos wanikua, baniva o kurripako, piapokos, yavaranas, makues, puniaves, sáliba, wottuja, yanomamis, mapoyos, waikes, sanama, pemones (taurepan, kamarocotos, arecuna), uruak, kariñas o caribes, waraos, panres o éñepas, maquiritares o yekuanas, acawayos, chaimas y yaruros. En 2016, colectivos de activistas empezaron a pintar muros y mantas que prefiguraron ya sea la destrucción ecológica y sus muertos o la resistencia de todas las fuerzas vivas de la naturaleza, seres humanos incluidos. Definitivamente la explotación del coltrán, sea en la cuenca del Orinoco o en Congo, permite que militares corruptos amasen fortunas y fomenten delincuencias y guerras. En un muro de piedra en Cumaná, cerca del Cerro Turimiquire, una mujer de perfil con el pelo recogido y un arete lleva pintado en la cabellera “El agua vale más que el oro”. La mirada de la mujer es directa, desafiante, representa a los pueblos contra la destrucción ecológica.

1 <https://zapateando2.files.wordpress.com>

Las imágenes de los murales de las mujeres zapatistas en Chiapas, México, han dado la vuelta al mundo: son representaciones de mujeres que trabajan, desafían los espectadores, marchan, construyen escuelas y muestran sus rostros cubiertos de pasamontañas o paliacates (pañuelos de colores) que simbolizan su pertenencia al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Por lo general han sido pintados en los Caracoles, esto es, los emplazamientos de las regiones organizativas de las comunidades autónomas zapatistas. Los Caracoles fueron creados en 2003 para reemplazar la anterior forma de organización, los Aguascalientes. Ahí se reúnen las Juntas de Buen Gobierno, estrictamente formadas por 50 por ciento de mujeres y 50 por ciento de hombres representantes de los Municipios Autónomos Zapatistas² de las comunidades que forman parte de cada Caracol; sus miembros son rotativos y reemplazables en todo momento.³ En Oventik, es el rostro de una mujer con paliacate y trenzas, rodeada de las figuras míticas de Zapata y un comandante con pasamontañas, la que hace referencia a las mujeres en la lucha zapatista.⁴

En 2016-2017, Mona Caron representó a nueve mujeres de los pueblos amazónicos y andinos de Ecuador que, detrás de unas grandes hojas, se sostienen una a la otra, dos de ellas teniéndose por mano. Ha ideado *Las custodias de nuestro hábitat* con el fin de hacer saber al mundo, a través de quienes asistan al evento mundial Hábitat III, en 2017, que el entorno natural; la biodiversidad, los bosques y el derecho a la buena alimentación cuentan con que Zoila Castillo, presidenta de la Confederación Nacional Indígena del Ecuador; Gloria Ushiga, dirigente de las mujeres záparas; Cristina Gualinga, del pueblo Sarayacu; Rosa Gualinga, shiwiar; Alicia Cawiya, waorani; Blanca Chancoso; Josefina Lema y Carmen Lozano los defenderán en todos los escenarios, también los internacionales.⁵

2 www.wikipedia.org

3 Algunos de estos murales pueden verse en: <https://bit.ly/2xKc9Dz>

4 Véase: http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1935_zapatistas/page11.shtml

5 Véase. <http://68.media.tumblr.com>

En 2015, en Salta, Argentina, Cielo Montial, Belén Aguirre, Melina Castillo y Viviana Rivero realizaron un mural relativo a la lucha por los derechos de las mujeres en la pared del Club Gimnasia y Tiro. En Toribio, en el oriente del Cauca, en Colombia, una de las poblaciones más afectadas por la violencia en las décadas pasadas, muros que todavía llevan las marcas de las balas y los incendios han sido intervenidos por diversas y diversos muralistas, en muchas ocasiones acompañados por sus hijas e hijos.

¿Qué diferencia hay entre estos murales de mujeres en que las mujeres son protagonistas de la historia y no sólo símbolos de ideas masculinas, como la patria, la libertad, la justicia, etcétera? ¿Se trata de expresiones de una voluntad política del arte, de una necesidad de autorrepresentación, de un gesto de embellecimiento, de un grito de auxilio? A lo largo del siglo XX, el muralismo ha sido una constante en el arte público Nuestroamericano. No obstante, es sabido que los grandes muralistas mexicanos hicieron todo lo posible para evitar que una mujer pintara los muros de un edificio público. Ese fue el caso vergonzoso protagonizado por David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera contra María Izquierdo. Por otro lado, los muralistas mexicanos eran pintores de Estado, mientras el muralismo contemporáneo es básicamente una expresión popular, grafitero, no académico.

Durante el quinto Urban Fest de Cochabamba, Bolivia, en noviembre del 2015, la colombiana Estefanía Leighton, *Stfi!*, junto a Elodie y Pium y la tatuadora Rana Caloría, pintaron tres figuras femeninas sentadas en el piso sobre la hierba, frente a un planeta de nopales que se levanta al fondo; la primera viste una corta bata de flores, dirige su mirada verde hacia un/a posible espectador/a, tiene una flor en el pelo negro, un corazón tatuado en el brazo y las manos frente al rostro de una pequeña mujer montaña de tres picos, nariz de mariposa, pintura ritual, vestido de hojas azules o plumas, piernas desnudas, que tiene del otro lado a una mujer coneja de cuerpo tatuado con calaveras y flores, desnuda, pero con las piernas



Imagen 1. “Las chiquillas”. Estefanía Leighton©
www.pinterest.es/

cruzadas al frente que le tapan la vulva. ¿Están influenciadas por el dibujo manga japonés? ¿Quieren representar en clave urbana el mito del conejo de la luna? ¿Se exhiben a sí mismas tatuadas como prostitutas sagradas mexicas?⁶

Las mujeres que se dan la mano postulan una sororidad. Más activas son las figuras femeninas que reportan la participación de las mujeres en la construcción social. En ocasiones el lenguaje artístico de las mujeres nuestroamericanas contemporáneas es caprichoso, en otras, racional; finalmente, puede ser un lenguaje abstracto. De todas formas los murales que acompañan la protesta feminista y las acciones ecofeministas desocultan sus miedos y enojos tanto como sus fuerzas y proyectos. Van de una cosa a la otra y las relacionan.

6 <https://es.pinterest.com>. Estefanía Leighton *Stfi!* en muchos murales presenta mujeres bellas, jóvenes, de rasgos propios de la poblaciones mestizas del Caribe, sentadas, ensimismadas, como *Contempla*, Pasto, 2014, o *María Mulata*; Cartagena, 2016. ¿Se trata del mismo lenguaje? Sus imágenes femeninas nunca son banales.

A medio siglo del cuestionamiento de la mirada masculina

Las pintoras feministas contemporáneas recuperan el cuerpo de la mujer, lo ven desde ojos que han pasado por cincuenta años de liberación de la mirada masculina, y lo convierten en el protagonista de una vida propia. Es un cuerpo de cuerpos que se planta y dice no a la muerte impuesta, baila contradanzas, no está interesado en seducir, sino en afirmarse. El arte refleja la política que expresa las acciones sociales.

Sin embargo, la potencia de una expresión propia de las mujeres necesita ser reafirmada constantemente, apelando a los sujetos históricos que interpretan y modifican los esquemas de conocimiento y de representación como sujetos de vivencias de género (y de rebelión ante la imposición de los patrones de género), porque las derechas también han elaborado defensas patriarcales cada día más agresivamente cerradas y violentas. Dan vuelta a discursos, hacen trampa en el debate entre igualdad y diferencia, son capaces, por ejemplo, de utilizar las críticas al dimorfismo sexual, entendido como construcción cultural, avanzadas por las teorías de la performática del sexo, para negar la validez de la subjetivación de las artistas a través de la apropiación de la historia a la que accedieron con su cuerpo sexuado. Hoy reivindicarse se ha complicado, de modo que muchas feministas actúan en el ámbito de la denuncia de la violencia, la lucha por el territorio, el derecho a la vida sexual, a la vez que viven la crisis de la identidad absoluta, propia de la filosofía teórica y de las estratificaciones sociales de la colonialidad: indígenas, blancas, negras y las mestizas que representan a la idea de la nación del estado independiente. Ninguna feminista cree en esencias femenina y masculina, pero en los diálogos entre mujeres de culturas diversas las reflexiones sobre las identidades fluidas, creativas, se complican, mezclando reivindicaciones de una historia ancestral negada por el colonialismo y postulados de las filosofías llamadas posmodernas. Potencialmente este tipo

de identidades podría evitar la exclusión que producían las jerarquías nacionales, étnicas, de género, de sexualidad y de religión; no obstante, producen también la imposibilidad de asirse de evidencias y seguridades. En este clima, las mujeres reemprenden constantemente la tarea de justificar el camino hacia su liberación, las finalidades, las técnicas y la función de sus expresiones políticas. Desde Nuestramérica, recodificar los signos para cruzar las reivindicaciones de género y el antirracismo, la lucha de clases y la red de derecho de las personas con discapacidades, ha sido una práctica constante de los feminismos. Hoy implica visualizar los cuerpos en su territorialidad, las ideas en leguas no estatales, que apelan a ontologías e historias no hegemónicas, las identidades en historias de resistencia, los trabajos en una urgencia de superar la explotación, y con todo ello poder hablar de placer y mundos femeninos.

Reseña: *La mirada virtual. Cultura y política desde la blogósfera**

Luisa Andrea *Calderón Vite***

El desarrollo tecnológico y su influencia en las comunicaciones es innegable. La información disponible en la red es cada vez más accesible desde cualquier ubicación, de manera simultánea y compartida; no obstante, la inmediatez no es una garantía de veracidad. Las redes sociales, así como otros portales, ofrecen proximidad y rapidez, pero, paralelamente, restan espacio a la reflexión. A ello se añade la indiferencia de los intelectuales hacia estos espacios, lo cual explica parcialmente el porqué de la crisis de las humanidades.

Carlos Arturo Caballero Medina, a través de *La mirada virtual. Cultura y política desde la blogósfera*, libro que comprende treinta y cuatro artículos publicados entre el 2007 y 2012, cuestiona el oscurantismo que caracteriza a muchos humanistas, como un factor que los aleja de ser partícipes inmediatos en los espacios de expresión con respecto a los temas coyunturales y que en gran parte determinan el devenir de las sociedades, no por falta de medios, sino debido a que no se apela a una efectiva claridad de planteamientos. Por ello precisa el autor que una de sus motivaciones es privilegiar claridad y la ética, teniendo presente la apertura incluso a la objeción del propio juicio. Los temas de discusión del libro abordan los campos culturales y políticos, los cuales ofrecen un panorama completo sobre las repercusiones de estos tanto a nivel internacional, nacional e incluso local y tomando en cuenta sucesos coyunturales, literarios e incluso cinematográficos lo que evidencia la intertextualidad entre determinados discursos, así como el inevitable vínculo entre la cultura y el devenir político de la sociedad.

* Carlos Arturo Caballero Medina. Arequipa: Texao Editores, 2016. 421 p.

** Escuela de Literatura y Lingüística de la Universidad Nacional de San Agustín.
Contacto: luisacalderon47@gmail.com; <https://elhabitodeser.blogspot.pe>

Del libro se desprenden dos interesantes premisas: primeramente, pone de manifiesto el alcance y magnitud que poseen los discursos, la importancia del lugar donde son concebidos y, del mismo modo, pueden prestarse a un doble rasero en determinadas circunstancias.

En segundo lugar, ofrece a una óptima perspectiva para entender la actual crisis por la que atraviesan las humanidades y cómo esta ausencia repercute en distintos espacios político-culturales.

Con respecto a los discursos, estos pueden definir la situación de un individuo en la sociedad de manera permanente debido a que a pesar de verse afectados en forma, el fondo no cambia, el origen de este sigue siendo el mismo, más contextualizado de distinta forma. La violencia institucional de la sociedad peruana (p.110) que trata el ensayo de Alberto Flores Galindo, *La tradición autoritaria*, muestra el origen del autoritarismo en el Perú, el cual enfatiza cómo este y el racismo han estado vinculados desde el origen de la Colonia y cómo esta asociación perdura hasta hoy presentada de manera distinta.

“En la Colonia se azotaba a un negro en público, hoy no se permite bañar en las playas de Asia a las trabajadoras del hogar...” (p.116). Aquí se manifiesta una naturalización de la violencia, emergida de un discurso constante que avala los abusos contra miembros orillados a una periferia específica, una permisividad amparada en lo que Foucault en *La arqueología del saber* (1970) da a conocer como el concepto de archivo, un *sistema de formación y transformación de los enunciados* que propicia la forma, preservación y dispersión de determinados elementos que constituyen de determinados axiomas; de este modo aquellos discursos que perduran, implícitamente adquieren una condición de verdad irrefutable.

Del mismo modo, un discurso es superpuesto de cierta manera a determinado colectivo, mientras que para otros resulta inadmisibles o negado, así como en el artículo Vargas Llosa, el Museo de la Memoria y el Baguazo. Se plantea que



Vargas Llosa posee una posición liberal parcial, instando a que se construya el Museo de la Memoria; no obstante frente a las víctimas del Baguazo su sensibilidad es distinta, “ese liberalismo político que defiende las libertades individuales y propugna el equilibrio entre estas y las libertades económicas se transforma en conservadurismo cuando Vargas Llosa desarrolla su noción de cultura” (p.122)

La cultura dominante se sostiene bajo determinadas acciones, que en palabras de Esteban Krotz en “Cinco ideas falsas sobre la cultura” (2004) validan la idea de que se pueda o no poseer cultura, presupuesto al que adscribe Vargas Llosa, determinando que una serie de conocimientos o alcances, otorgan validez a un sujeto por encima de otro. De este modo, las víctimas del Baguazo no poseen las herramientas que la

cultura hegemónica exige para contextualizar las problemáticas de su realidad, lo que determina que no sean consideradas víctimas.

Del libro de Caballero también se colige la ausencia de un verdadero debate ideológico, dada la primacía de la inmediatez en las comunicaciones lo que genera de manera constante una validación del pragmatismo político y económico por encima de cualquier cuestionamiento. Las esferas de poder se avalan en la prensa, cuyo discurso está parcializado, por lo que en la red, se recogen todo tipo de interrogantes que no llegan a ser contestadas ni tomadas en cuenta; los analistas de ocasión no brindan una pedagogía política, como tampoco son poseedores de una ética coherente, lo cual deviene pensamiento gregario. No obstante, la escasa iniciativa de los humanistas para generar discursos enriquecedores pero también comprensibles, deviene en un significativo obstáculo en la búsqueda de hallar un puente de comunicación y retroalimentación con la sociedad; Caballero anota que no solo atraviesan por una crisis de aparente oposición frente a una imparable tecnocracia, sino también debido a una evidente falta de compromiso para educar y redimir.

El autor de *La mirada virtual* propone que se debe educar en el sentido de abandonar la idea de sostenerse bajo un pensamiento único, dejando de lado la primacía de determinada postura por mera egolatría, buscando brindar los marcos adecuados para una genuina construcción de ideas y juicios críticos. Del mismo modo, recalca que en un contexto donde el poder prima ante el conocimiento, la honestidad intelectual no consiste en exhibir cuánto se sabe sino en qué puede hacerse con ello (p.132). En consecuencia, deben generarse espacios de reflexión, discusión y debate que tengan como principal resolución ser accesibles, no solo en un sentido de inmediatez, también siendo comprensibles, para generar una genuina repercusión en una sociedad que hoy más que nunca necesita cuestionar sus acciones para crecer y avanzar en un ambiente propicio para la generación de individuos no

solo críticos y sobre todo íntegros. Nos referimos a “redimir” en el sentido que no debe obviarse la historia de una nación, por más dolorosa, inadmisible o incómoda que resulte para determinados colectivos. En el artículo “*La teta asustada: El terror también se hereda*”; el autor señala que no se debe condenar a la víctimas de determinadas situaciones políticas a vivir en un autismo social y debe darse para estas un genuino compromiso social (p.137).

Los discursos se validan a través de la historia, pero también experimentan determinadas rupturas que pueden alterar el devenir de determinada continuidad en cierto espacio temporal. Por ello aquellos momentos históricos que no se configuran dentro de la tradición histórica y social de una nación, no solo condenan al olvido a múltiples víctimas de determinados sucesos, también, implícitamente, se legitima el *modus operandi* de los perpetradores, lo cual naturaliza el ejercicio de la violencia o, en el peor de los casos, la torna necesaria. La redención frente a la violencia, impunidad y corrupción en una nación como la nuestra no es opcional: es un deber simbólico e ineludible, al que todo humanista se adscribe cuando decide formar parte de un colectivo en el que debe primar ante todo la integridad.

La mirada virtual no solo ofrece una perspectiva exhaustiva de determinados hechos; brinda también un amplio panorama que nos permite visualizar la repetición de los discursos, producciones y expresiones, como síntoma de lo acontecido en un país; nos brinda, por lo tanto, la oportunidad de entender cómo nacen los discursos y cómo combatirlos, siendo conscientes de nuestro rol como individuos y partícipes principales de la elaboración de estos discursos, que constituyen una forma de expresión y validación histórica y artística que facilita la comprensión de determinados mecanismos políticos involucrados en el devenir de las naciones y que, por ende, debe ocupar un rol protagónico en todos los espacios sociales, rol para el que debe procurarse mejores espacios de divulgación, comunicación y discusión.

El vuelo del fénix. El Capital: Lecturas críticas a 150 años de su publicación (1867-2017)

Roger Landa (coordinador)

David Alvarado y Manuel Azuaje Reverón (editores)

Buenos Aires: CLACSO, 2018, 348 p.

520

Señas y reseñas



A doscientos años del nacimiento de Karl Marx, su obra y su nombre permanecen como una marca indeleble que acompaña las luchas de todos los pueblos oprimidos y explotados del mundo. Como creación heroica, dejamos en manos de los luchadores y las luchadoras por un mundo más justo una herramienta que reivindica un Marx nuestro, propio, de quienes estamos construyendo el porvenir de una nueva civilización. Disponible en: <https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana>

Índice

Introducción. *Das Kapital* en sus 150 años (1867-2017), por Roger Landa

El Capital: clásico de la ciencia crítica, por Pablo González Casanova

Karl Marx y *El Capital*. Reprise en clave crítica, por Miguel Ángel Contreras Natera

La crisis se ha profundizado y Marx está de vuelta: *El Capital* a siglo y medio de haber sido escrito, por José Guadalupe Gandarilla Salgado

Hacia un Marx del siglo XXI. El problema de la descolonización del pensamiento crítico contemporáneo, por Juan José Bautista Segales

El Capital: más allá de la economía política, por Isabel Monal

La Relevancia contemporánea de Marx, por Claudio Katz

El ciclo histórico del capital se cierra: el desafío para la salida segura, por Itsván Mészáros

Fortalecimiento del Estado desde el horizonte del postulado de la disolución del Estado, por Enrique Dussel

Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital y medida geopolítica de capital. A 150 años de la publicación del Tomo I de *El Capital* de Marx, por Jorge Veraza Urtuzuástegui

La alienación como teoría del poder en *El Capital*, por Roger Landa

La Praxis en *El Capital* de Marx. *El Capital* de Marx como el diseño de una epistemología crítica que devela el carácter ontosocial y el sentido histórico del capitalismo, como formación social devenida del desarrollo histórico de la praxis humana, por Américo Alvarado

El Reino capitalista de la mercancía y sus límites, por Franz Hinkelammert

El ser humano como ser supremo para el ser humano. Más allá de la religión neoliberal del mercado, por Renán Vega Cantor

El Capital de Marx. Reflexiones desde América Latina, por Marta Harnecker

Karl Marx, el marxismo y el África Negra, por Tierno Diop

Ilustración y capitalismo. Una lectura republicana de *El Capital*, por Carlos Fernández Liria

Marxismo y guevarismo. Lecturas desde la teoría crítica latinoamericana, por Néstor Kohan



Soñar en ruso. El imaginario cubano-soviético

Jacqueline Loss

Leiden: Almenara, 2018, 250 p.



Articulada en la complejidad de una urdimbre histórica, afectiva y biográfica que rebasa con creces la memoria de una época, la herencia de los años soviéticos permea los referentes y las prácticas culturales de varias generaciones de cubanos. *Soñar en ruso* va más allá del inventario o la descripción de ese archivo para proponer, también, un análisis de las lógicas de apropiación que han hecho posible su constitución como imaginario y una puesta al día de los varios factores que, una vez desaparecido el bloque soviético, siguen organizando su gestión simbólica.

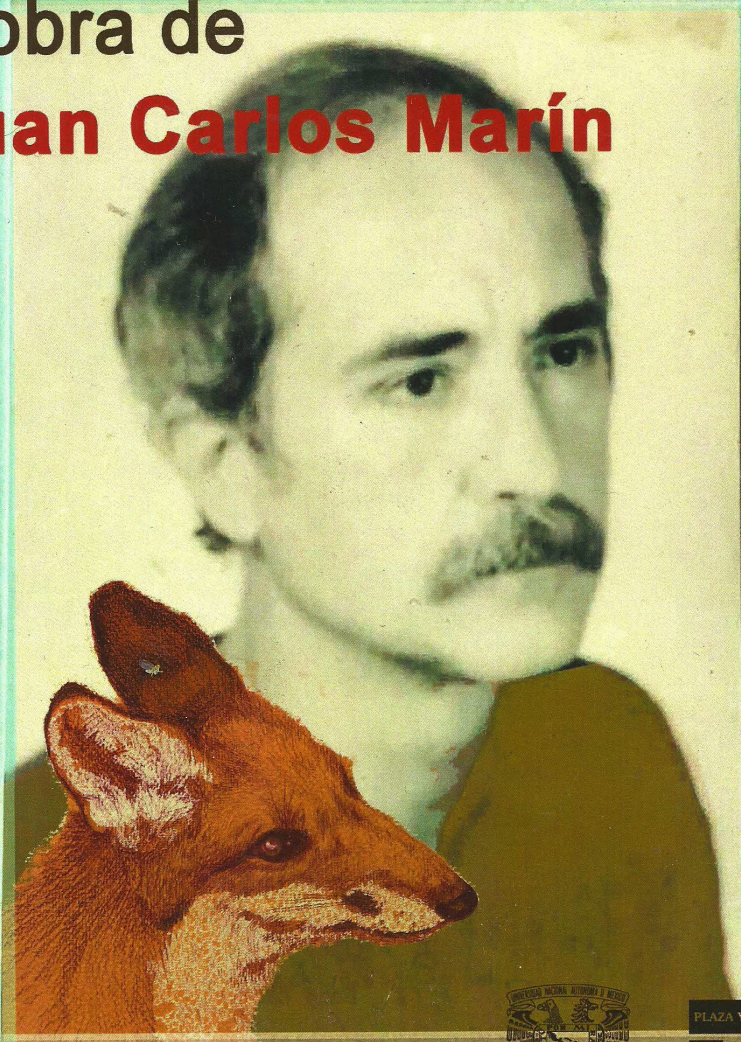
523

Señas y reseñas

Antología del pensamiento y obra de Juan Carlos Marín

México: UNAM/Plaza y Valdés, 2018.

Antología del pensamiento y obra de **Juan Carlos Marín**



PLAZA Y VALDES
P|Y|V
EDITORES

524

Señas y reseñas

La originalidad del pensamiento y la obra de Juan Carlos Marín son un legado teórico y metodológico substancial para las ciencias sociales. El carácter militante de su tarea investigativa advierte acerca de la necesidad de “colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura de la obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad” (Declaración final, Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología, Chile, 1999).

Esta antología reúne por primera vez para el lector de nuestro país textos inencontrables y valiosos entre los que sobresalen: *Las Tomas. 1970-1972. Estudio sobre las ocupaciones rurales en Chile; Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969); Los hechos armados. La acumulación primaria del genocidio 1973-1976*, considerada un clásico en la materia; *La silla en la Cabeza* (1986).

Desde sus reflexiones acerca de la obra de K. Marx, K. von Clausewitz, M. Foucault, E. Canetti, N. Elías, J. Piaget, entre otros, Marín desarrolló una forma de construcción de conocimiento sobre la génesis y el cambio de lo social, centrándose en la producción y transformación del orden normativo, en correspondencia con los procesos de construcción de una conciencia social. Por otro lado, elaboró una teoría del poder donde el cuerpo es la clave articular entre la lógica del poder y la lógica de la construcción del valor en la producción y destrucción de las relaciones sociales.

Nociones como la relación entre la “situación de masas” y las “armas morales” es una de sus aportaciones al análisis del tiempo presente, un tiempo de exacerbación de las contradicciones y de potencialización destructiva del capitalismo.

Leer su obra hoy es particularmente orientador del qué hacer en la realidad mexicana caracterizada por un alto grado de enfrentamiento.

Desirée Lieven. Mujer libertaria y humanista

José Luis Ayala

Lima: El Nocedal, 2018.

Desirée Lieven fue por excelencia lo que se llama un homo politicus en el concepto expresado por Platón y que define al ser humano como un animal político. Entonces, antes y después de todo, Desirée fue una persona cuya vida giró sobre un eje ideológico y asumió la expresión de una preocupación política de su tiempo. Más allá de su generosidad, solidaridad e ideología, políticamente hablando, Desirée fue socialista y a la vez contestataria. No creía en anquilosadas organizaciones políticas de izquierda, debido a su experiencia como militante y combatiente. De hecho era una mujer adscrita a los movimientos libertarios de cualquier país del mundo en el siglo XX. Alentó a los pueblos que lucharon por el triunfo del socialismo desde su pequeño departamento de la rue des Beaux-Arts de París. Todos los días de su fecunda vida trabajó, luchó intensamente para contribuir con la extinción del dolor humano, la explotación de trabajadores y abolición de la miseria, especialmente en los países de América Latina.

Primero y antes que todo, fue una mujer valiente, combatiente, luchadora social ejemplar, nunca perdió la esperanza en el futuro. No valorar adecuadamente su fe en el socialismo sin fronteras, en la redención social del ser humano, no entender su solidaridad universal, no es solo un error, es traicionarla. Es darle una puñalada por la espalda. Al mismo tiempo, significa no haber entendido el sentido de su existencia, su conducta y generosa forma de ser. Siempre tuvo una inmensa bondad y permaneció atenta para apoyar acciones y luchas sociales y las alentó con una pasión infinita. Pero registrar una biografía de Desirée Lieven, contando con pocos elementos desde el Perú, no es fácil; sin embargo, hubiera sido una irresponsabilidad histórica y cobardía renunciar a escribir este libro.

JOSE LUIS AYALA



**DESIRÉE LIEVEN. MUJER LIBERTARIA
Y HUMANISTA**



Índice

Desirée Lieven: libertaria, antifascista, internacionalista

- Capítulo I. Dusha. La nieve con sangre de mujiks.
- Capítulo II. La revolución rusa: perecer o emigrar.
- Capítulo III. Caminos y celajes de la distancia.
- Capítulo IV. París. La bohemia de Montparnasse.
- Capítulo V. Inolvidable invierno negro de Desirée.
- Capítulo VI. Primera expulsión del Partido Comunista.
- Capítulo VII. Detención de la extranjera. 1950-1952
(Extractos).

- Capítulo VIII. Cuando Gerald y Clara acudieron a Desirée.
- Capítulo IX. Desirée y su amiga Clara Candiani.
- Capítulo X. Helba, Gonzalo y Lina en Montmartre.
- Capítulo XI. Helba era un poema con movimiento sincrónico.
- Capítulo XII. Desirée: “Hay que salvar a Helba Huara”
- Capítulo XIII. “Esta mujer está poseída por el diablo”.
- Capítulo XIV. “Reina de la actitud, princesa del gesto”.
Jorge Falcón.
- Capítulo XV. La última princesa inca en París.
- Capítulo XVI. Elsa Henríquez: Helba Huara de carne y hueso.
- Capítulo XVII. Elsa Henríquez: Mi madre Helba Huara.
- Capítulo XVIII. El último gran bohemio peruano.
Eduardo Pineda.
- Capítulo XIX. Desirée y la Guerra Civil Española.
- Capítulo XX. Jaques Prevert, Vallejo y Helba Huara
- Capítulo XXI. Fuego entre Anaís y Gonzalo More.
- Capítulo XXII. Gonzalo More y Puno en los Diarios de Anaís.
- Capítulo XXVIII. Carlos More y una muerte que no cesa
- Capítulo XXIV. Amor y ternura de Vallejo a Henriette Maise.
- Capítulo XXV. Insurgencia de las guerrillas en el Perú.
- Capítulo XXVI. Vargas Llosa. Los intelectuales en París, Las guerrillas.
- Capítulo XXVII. Sartre, Vargas Llosa y Desirée en Muabert Mutalié.
- Capítulo XXVIII. “Creo que la guerrilla le hizo mucho bien al Perú”. General Juan Velasco Alvarado.
- Capítulo XXIX. La tía Julia recuerda a Lobatón, Otomi Pavá.
- Capítulo. XXX. Macedo Mendoza: El Perú en el corazón de Desirée
- Capítulo XXXI. Desirée, Vallejo y Ernesto More.

Capítulo XXXII. Desireé traductora y militante.
Capítulo XXXIII. Comité de Solidaridad con las
 Víctimas de la Represión en el Perú.
Capítulo XXXIV. Los Cahiers de Desirée. El blog.
XXXV. Un siglo de humanismo y solidaridad.
XXXVI. Homenaje a Gérald Suverville. Elsa Enríquez.
XXXVII. La otra resistencia. Gérald suberville.
XXXVIII. Una princesa humanista del siglo XX.

El valor de la palabra encendida

Encuentro con Pablo Paredes.
Testimonio por escrito por Pablo Paredes.
Primera entrevista a Pablo Paredes
Segunda entrevista a Pablo Paredes
Entrevista a Germán Carnero Roqué
Primer encuentro de Esperanza Rodríguez con Elsa
 Henríquez.
Segundo encuentro de Esperanza Rodríguez con Elsa
 Henríquez.
Primera entrevista a Etna Velarde
Segunda entrevista a Etna Velarde
Entrevista a Héctor Béjar
Entrevista a Federico Camino Macedo
Entrevista a José Rosas Ribeyro
Entrevista a Hernán Rivera Mejía
Entrevista a Gustavo Espinoza
Entrevista a Gerardo Chávez
Entrevista a Delfina Paredes
Entrevista a Wilfredo Kapsoli
Entrevista a Reynaldo Naranjo
Entrevista a Julio Dagnino Pacheco
Julio Dagnino Pacheco, el enlace peruano. Diego
 Martínez Esteves.
Entrevista a Rocío Romero
Entrevista a Carlos Calderón Fajardo
Entrevista Ruth Lozano

Entrevista a Alberto Quintanilla
Entrevista a Federico García Hurtado
Entrevista Rodrigo Montoya
Testimonio de Juan Carlos Belón Lemone
Entrevista a Ricardo Letts Colmenares
Entrevista a José Morón Bocángel
Testimonio: Rosa Alarco, encantadora forma de gracia
y ritmo y poesía. Hildebrando Pérez Grande. Para
Musi, moderato cantabile.
Entrevista Nadia Kira Podleskis Feiss
Entrevista Hugo Blanco Galdós.
Entrevista a Gerardo Benavides “Chingolo”
Entrevista a Carlos Ostolaza.
Testimonio de Alfonso Colodrón.
Entrevista a Daniel Sáenz More.
Entrevista a Alexis Benavides.
Entrevista a Albeto Cary Guillén.
Entrevista Ricardo Gadea y Carmen Gálvez.

Más allá del tiempo.

A Paúl Escobar desde París. Mario Vargas Llosa 1965.
Carta de Teresa Escobar a Mario Vargas Llosa. La
Habana 1981.
Solidaridad con Hugo Blanco. Rodrigo Montoya. 1967.
Vallejo, Montparnasse, España. Félix Pita Rodríguez.

Testimonio personal y gratitud

Alberto Guzmán, el tiempo y la ruptura.

Más allá del tiempo

Juan Perón.
A Paúl Escobar desde París. Mario Vargas Llosa.
Solidaridad con Hugo Blanco en París. Rodrigo Montoya
Rojas.
Vallejo, Montparnasse, España. Félix Pita Rodríguez.



www.pacarinadelsur.com



www.twitter.com/pacarinadelsur



www.facebook.com/pacarinadelsuoficial